

VALERIA ARMAS NÚÑEZ

when she
was a
virgin

«Lo que menos esperas sucede»



Nova Casa Editorial

Valeria Armas Núñez

*When she
was a virgin*



Nova Casa Editorial

Publicado por:

Nova Casa Editorial

www.novacasaeditorial.com

info@novacasaeditorial.com

© 2015, **Valeria Armas Núñez**

© 2017, de esta edición: Nova Casa Editorial

Editor

Joan Adell i Lavé

Coordinación

Tiago Casquinha

Portada

Vasco Lopes

Maquetación

Daniela Alcalá

Revisión

Jesús Espínola

ISBN: 978-84-16942-88-6

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

ÍNDICE

Portadilla

Sinopsis

Semanas antes

Capítulo 1

Bruja franca

Capítulo 2

Salsa de ajo

Capítulo 3

Esto es un desastre

Capítulo 4

No puede ser cierto

Capítulo 5

¿Qué pasa, tienes miedo?

Capítulo 6

¿Qué pasa, tienes miedo? II

Capítulo 7

Annie, estás...

Capítulo 8

¿Lista?

Capítulo 9

¿Tienes diecinueve?

Capítulo 10

Los famosos celos

Capítulo 11

Autocontrol I

Capítulo 12

Autocontrol II

Capítulo 13

No seas cobarde

Capítulo 14

El causante de que pierdas tu autocontrol

Extra

Capítulo 15

Chica difícil

Capítulo 16

¿Qué?

Capítulo 17

No eres capaz

Capítulo 18

Caracolito

Capítulo 19

¿Fallaste?

Capítulo 20

Debo alejarme de ti I

Capítulo 21

Debo alejarme de ti II

Capítulo 22

Carly

Capítulo 23

Te amo

Capítulo 24

Positivo

Capítulo 25

Compañeros de trabajo

Capítulo 26

Orgullo

Capítulo 27

Inconsciente

Capítulo 28

Me amas

Capítulo 29

Verdades I

Capítulo 30

Verdades II

Capítulo 31

No es tu, es nuestro

Capítulo 32

Puente de los suspiros

Capítulo 33

En problemas

Capítulo 34

Hogar, dulce hogar

Extra

Capítulo 35

No volverá

Capítulo 36

Respira profundo, Landon

Capítulo 37

Annie cabezota

Capítulo 38

Mi chico está aquí

Capítulo 39

Conejo bebé I

Capítulo 40

Conejo bebé II

Capítulo 41

Estoy enamorada de Landon

Extra

Un chico jamás nos separará

Capítulo 42

¡Es fin de ciclo!

Capítulo 43

Denle la bienvenida

Capítulo 44

Confío en ti

Capítulo 45

Sebastián

Capítulo 46

No me gusta la nutella

Capítulo 47

Completamente feliz

Capítulo final

No ha sido malo

Epílogo

Capítulos extras

Extra 1

¿Qué podría salir mal?

Extra 2

Nada Romántico

Extra 3

Cosa número uno que odio de la universidad

Extra 4

Labial rojo

Extra 5

Tiempo después...

Valeria Armas Núñez

SINOPSIS

La Bruja Franca, Annie Vega, lo tiene todo. Un futuro prometedor, padres que la aman inmensamente, un par de locas, pero estupendas amigas y las mejores calificaciones de su clase. Estudia Derecho y Ciencias Políticas en una de las mejores universidades de la ciudad. No maldice, no fuma y es buena controlando sus emociones (pero no su boca).

Solo le falta algo, el amor.

Y, por otro lado, está Landon. Annie lo detesta porque representa todo lo que no quiere de un chico: mujeriego, despreocupado y sobre todo con una enorme arrogancia. Sin embargo, la llegada de una fiesta universitaria provocará que sus planes cambien radicalmente.

Todos tenemos un talón de Aquiles, y el de Annie se llama: Landon Cooper.

¿Podrá afrontar las consecuencias de aquella noche desenfrenada?

SEMANAS ANTES

Abrí los ojos abruptamente para luego volverlos a cerrar cuando una luz cegadora los invadió obstruyéndome la vista. En la oscuridad traté de recordar los sucesos de la noche anterior, pero solo obtuve pequeños fragmentos de lo que había sido una fiesta llena de alcohol y música a todo volumen.

Intuí que me encontraba en mi habitación, pero al tocar con las palmas de mi mano los costados, no reconocía la textura de la sábana, puesto que yo solía dormir con una manta polar por lo friolenta que era. La cama tampoco me resultaba familiar, era demasiado acolchonada para mi gusto. Quizás me había quedado dormida en casa de Diana, una amiga de la universidad, como lo solía hacer algunas veces. Además, ella se había mudado recientemente.

Tuve la necesidad de abrir los ojos, pero la luz solar proveniente de alguna ventana no me lo permitía. Fue entonces que moví las piernas ligeramente para poder sentarme, de repente... sentí un pequeño dolor en mi bajo vientre. Algo estaba mal, mi cuerpo no era el mismo.

Volví a tomar impulso y el pequeño dolor se hizo más agudo pero soportable. Aún con los ojos cerrados, apoyé la columna en el espaldar de la cama y empecé a pestañear de manera paulatina.

Nada de esta habitación era reconocible para mí, ni los muebles, ni

las ventanas, ni los retratos en las paredes. Definitivamente, no me encontraba en casa de ninguna de mis amigas. Observé el atuendo que traía puesto y la visión que tuve me alarmó un poco más; tampoco recordaba la camisa celeste que usaba. Retiré las piernas de la cama y las coloqué en el suelo tratando de incorporarme, pero un fuerte dolor en la cabeza me hizo tambalear un poco.

Caminé unos pasos tratando de dirigirme hacia la puerta de la habitación. La cabeza me seguía dando vueltas, y tenía una inmensa sed que juraba acabar con una jarra de agua en un par de minutos. Observé la habitación aún con la vista nublosa; en un escritorio divisé una portátil, algunas hojas dispersas y un tarro lleno de lapiceros. Me acerqué lentamente, tratando de husmear entre las cosas para así reconocer la identidad de la dueña de la habitación, porque obviamente no era un hombre.

No tenía nada en contra de las compañeras que duermen con chicos, pero... no era una de ellas.

En el estante noté libros de la universidad, incluso uno era de mi clase de Investigación Penal. Me tranquilicé, puesto que eso significaba que me encontraba en casa de alguna compañera (como siempre lo creí). Me dirigí hacia la puerta, sintiéndome tonta por las ideas retorcidas que gobernaban mi mente. De repente, sin querer moví un objeto, este hizo un sonido estruendoso al romperse. Me incliné avergonzada esperando que la familia no hubiera notado mi torpeza. Luego, recogí uno a uno los pedazos de lo que era un trofeo de cristal.

Uno de los pedazos llamó mi atención, tenía grabado el logo de la Academia Nacional de Música y en la parte inferior, el nombre de uno

de mis compañeros de clase, Landon Cooper. Fruncí el ceño, confundida ante la idea de que una de mis amigas atesorara algo de aquel espécimen raro y poco agradable.

Siempre creí que Diana guardaba cierta atracción hacia él. Recordé que ella hace poco se había mudado de casa. Ahora todo encajaba bien, me encontraba en su habitación y el lunes le pediría una explicación por sus extraños gustos.

Unos pasos detrás, cortaron mis pensamientos en seco. No quise girar porque aún recogía los pedazos rotos.

—Acabo de descubrir que tienes gustos raros —comenté aún de espaldas.

Hubo silencio, intuí que se encontraba avergonzada.

—No te preocupes —volví a decir—. Será nuestro secreto. No lo divulgaré por toda la universidad.

Seguí sin escuchar su respuesta, así que traté de no sonar tan severa.

—No creo que Michi lo tome mal. Somos tus amigas y aceptamos que sientas atracción por ciertas personas indeseables, como Lan...

—¿De qué hablas? —preguntó.

Pero la voz no era de Diana, y definitivamente de ninguna de mis amigas, puesto que era varonil. Me giré atemorizada, para que luego, mi rostro se desenajara completamente.

—¡¿Qué rayos haces aquí?! —grité, tratando de cubrir mi cuerpo.

Landon me miraba como si fuera una tipa que recientemente había salido del manicomio.

—¿Cómo que qué hago aquí? —cuestionó confundido—. Esta es mi habitación.

Mis ojos se abrieron de par en par.

—¿Me desmayé y decidiste llevarme a tu casa? —deduje al borde de la desesperación.

Landon me escudriñó de pies a cabeza, como examinando mi reacción.

—¿No recuerdas nada, verdad?

De repente una oleada de imágenes vino a mi mente disparándose en miles de direcciones, pero sin ilación alguna. La fiesta, Emilio, vodka, más vodka, Landon, su casa y, finalmente, su cama. Lo arruiné todo.

CAPÍTULO 1

Bruja franca

Cabello marrón, enormes ojos color avellana, tatuajes en el brazo derecho y un estilo cantante de reguetón. Así era la descripción física de Landon, el chico al que en un momento de torpeza le entregué mi virginidad.

Había pasado semanas de haber despertado en su habitación. Naturalmente, fingí demencia cuando me soltó descaradamente que había sido «suya». Luego, le lancé una serie de objetos que encontré por mi camino, para después tomar mi ropa y huir como alma atormentada. Debí haberme visto bastante ridícula.

Las vacaciones habían terminado y me encontraba en mi salón escuchando su estúpida exposición sobre «Pena máxima». Generalmente, solía hacer comentarios burlones con mis amigas cada vez que soltaba una palabra. Pero... hoy día temía hacerlo enojar. Y tenía motivos suficientes para estar asustada.

—Creo que no tiene idea de lo que está hablando —susurró Mirian desde su asiento.

Sonreí levemente.

—Es obvio que luciendo él como un criminal, hable de ellos como si fueran personas que merecieran una segunda oportunidad —agregó Diana mientras envolvía uno de sus mechones rubios en su dedo.

Asentí sin decir una palabra.

—¿Annie? —preguntó mi rubia amiga—. ¿Hoy día no tienes algún calificativo denigrante para Landon?

Me acomodé en el asiento un poco nerviosa. Antes de hablar, tragué saliva.

—No.

—¿Y eso? ¿Qué pasa hoy con nuestra Bruja Franca?

Bruja Franca, ese era mi apodo en el salón. Algunas veces solía ser lo bastante cruel y fría cuando me pedían una opinión, estaba en mi sangre tener sinceridad para expresarme.

—Hoy no quiero burlarme del intelecto de un... intento de criminal desadaptado.

Reaccioné tarde, ya había lanzado mis usuales comentarios. Mis amigas se rieron simultáneamente y me encogí en el asiento temiendo que alguien captase el bullicio.

—Me parece que el grupo de atrás quiere hacer una acotación sobre el tema expuesto —habló el profesor Adrianzen, levantando el mentón en nuestra dirección con gesto severo.

Todas se silenciaron.

—Quizás..., la señorita Vega, tenga alguna pregunta.

Típico. Tus amigas hacen bulla y tú, quien se mantuvo silenciosa toda la clase, paga los platos rotos.

—En realidad yo...

—Tengo una pregunta para Vega, maestro Adrianzen —interrumpió Landon.

Volví a tragar en seco, un poco temerosa de que revele nuestro secreto. El profesor le hizo una señal con la mano para que prosiguiera.

—¿Alguna vez has hecho algo ilegal, Vega?

¿Qué clase de pregunta es esa?

—Por supuesto que no —dije fuerte y claro.

—Entonces... ¿alguna vez has roto las reglas? —fruncí el ceño.

—Romper las reglas es hacer algo ilegal, y ya te respondí que no.

Tonto.

—Me refiero a tus propias reglas. Quizás para ti está prohibido hacer ciertas cosas que para otros no.

Sabía el punto de su pregunta.

—Es una pregunta muy personal. No tiene nada que ver con el tema que estás exponiendo —respondí.

—Claro que sí. Hay personas que establecen reglas en su vida para generar modelos de perfección, y producto de eso juzgan a los demás, les niegan la oportunidad de reivindicarse. Los perfectos no se equivocan, ¿cierto, Vega?

Me quedé muda. Landon, a diferencia del ciclo anterior, se mostraba

más seguro en sus palabras y tenía una mirada posesiva sobre mí. Como si tuviera derecho de hablarme de esa forma. *Idiota.*

Le entregué mi virginidad, pero...

¿Qué rayos me había pasado?!

—Para mí no existe la perfección humana.

—¡Vaya, me sorprende que venga ese comentario de ti! —habló Megan Reyna, una loca que sin razón alguna me tenía entre ceja y ceja.

El profesor, mis amigas y todo el salón escuchaban atentos la discusión.

—Tengo entendido que el debate es entre Cooper y yo.

—Es cierto. Reyna, tienes que pedir la palabra —intervino el profesor.

Megan levantó la mano y se colocó de pie. Traía una minifalda con la que se le veían las bragas. Nunca entendí por qué algunas chicas pensaban que la universidad era una especie de pasarela de ropa diminuta y encaje provocativo.

—Apoyo a Landon en su propuesta de que el gobierno cree una asociación de segunda oportunidad para criminales juveniles. Nunca sabemos la verdadera historia de ellos.

—No estoy de acuerdo —repuse—. Merecen un castigo justo y firme. Pena máxima para todo aquel que se lo merezca.

—Todos nos equivocamos alguna vez, Annie —chilló Megan.

—Pagar las consecuencias de nuestros actos ayudará a que no volvamos a errar.

Debería considerarse un delito ser tan odiosa, entonces Megan tendría cadena perpetua.

—¿Y si la pena es muy alta para nosotros? ¿Nadie merece para ti una segunda oportunidad? —intervino Landon.

—No existe justicia perfecta. Así es la vida —finalicé.

El profesor aplaudió emocionado por nuestra pequeña riña. Nos indicó que para la próxima clase continuaríamos con el tema y dio por finalizada la sesión.

~~~

Al término de la mañana, Diana, Mirian y yo, nos dirigíamos a nuestras casas mientras hablábamos del último fin de semana del ciclo anterior. Tema del que yo no quería hablar, puesto que aún no recordaba bien cómo pasó todo.

—Casi no nos llamaste en vacaciones, Annie —dijo Michi mientras cubría con una mano su cabeza, tratando de escapar de los intensos rayos solares que esta mañana nos aquejaban.

—Lo siento. Mis padres y la abuela me tuvieron ocupada —hice comillas con los dedos—. Muchos «paseos familiares».

Lo cierto es que, pasé todos mis días tratando de recordar en qué estúpido momento terminé en la habitación de Landon. Pero eso era algo que mis amigas no sabían.

—¿Qué gracia tiene pasar las vacaciones viajando a casa de tu abuela? Yo no lo soportaría, deberías exigir más libertades —comentó Diana.

—A mí me agrada —respondí sincera—. A diferencia de ti, querida

Dianita, trato de mantener la paz con mi familia —reí.

—Menuda tontería —emitió un fuerte bufido.

—He querido hacerte esta pregunta desde hace meses —Michi suspiró mientras yo trataba de mantener la calma ante su repentina curiosidad—. ¿Por qué desapareciste de forma tan repentina de la fiesta? —ella trató de detener el paso para iniciar una conversación, sin embargo, apresuré mi andar tratando de evitar a toda costa un interrogatorio—. Siento que has evadido el tema todo este tiempo —preguntó a varios pasos de mí.

—Es verdad, Annie. Jamás lo mencionaste. ¿Dónde te metiste?

Estaba en el cuarto de Landon haciendo sabe Dios qué cosas.

Me detuve.

—Uhhh, yo, bueno...

*Aproximadamente un mes para pensarlo, y mi única respuesta es: Uhhh.*

*Vaya, Annie, estás genial este ciclo.*

—¿Pasó algo que quieras contarnos? —el rostro suspicaz de Diana me hizo sentir nerviosa.

—No —aclaré firme antes de que me convencieran de hablar—. En realidad, estaba tan ebria que discutí con Megan a viva voz. Supongo que el alcohol en mi sistema hizo que aflorara aún más mi sinceridad, y bueno, le encaré unas cuantas verdades que no quería oír. Ustedes saben lo mal que me cae esa tipa —mi vista rebotó entre las dos esperando que hayan creído algo de lo que dije, luego, agité una mano para restarle importancia a mis palabras—. Tampoco fue algo del otro

mundo, lo de siempre, su odio sin razón —mentí.

—¿Te fuiste por Megan? —cuestionó Diana—. Vaya, eso algo nuevo. Nunca te afectaron sus comentarios.

—¡Exacto!, siempre tienes algo que decir.

—¿Ocurrió algo que quieras contarnos?

—¡Ya basta! —exploté—. ¿Estoy en un algún tipo de interrogatorio?

—Estábamos preocupadas, Anna. No entiendo por qué reaccionas de forma tan intensa. Mujer, necesitas algo de distracción pronto —apretó los dientes mientras le daba unas palmaditas a mi hombro y luego suspiró—. Como sea, es tu vida. No volveremos a preguntarte sobre ese tema.

Ahora la mirada de Michi rebotaba entre las dos, ella sabía que estábamos a punto de iniciar una discusión.

—Recuerdo que Diana fue la más fogosa en la fiesta. Bailó con todos los muchachos que se le atravesaban —el fingido tono casual de mi castaña amiga, me decía que ella trataba de apaciguar el momento.

—Tenía muchas ganas de festejar que ese horrible ciclo había culminado. Espero que este semestre nos vaya mejor, sobre todo a mí. Últimamente mi promedio ha bajado hasta el piso, da asco. Tanto como la enorme barriga del decano —señaló al hombre calvo que subía a su camioneta roja.

Reímos, el momento tenso ya se había disuelto.

Me despedí de ambas cuando subieron al autobús, ellas tenían la suerte de vivir en calles cercanas. Todo lo contrario de mí, ya que vivía en dirección opuesta.

Durante mi estancia en el paradero, distinguí a unos metros a Megan besuqueándose con un hombre. No pude evitar hacer una mueca de desagrado por el espectáculo que estaban dando. Sin embargo, a ellos parecía importarle poco que los peatones les lanzaran miradas de asombro. De repente, los tatuajes del tipo llamaron mi atención. Aclaré la vista tratando de reconocer su identidad, entonces, este se despegó del cuerpo de Megan y luego su mirada se clavó en mí. Era Landon.

Giré mi cuerpo hacia otro lado, esperando que no hayan notado que los estaba observando. Saqué el móvil de mi bolso y empecé a jugar con este para darle más normalidad a mi actitud. Cuando giré en unos minutos, ya se habían marchado. Seguro para soltar sus bajos instintos en donde nadie los viera.

### *Puercos.*

Instantes después, mi autobús aún no daba señales. Tenía demasiada hambre, tanta que estaba segura de que me devoraría un elefante en salsa golf en pocos minutos. Unas manos sobre mis ojos hicieron que mi corazón saltara y un frío recorriera mi espina dorsal. Era consciente de que no se trataba de ninguna de mis amigas, ya que a pocos minutos las vi partir hacia casa. Rápidamente, como un acto reflejo, le incrusté un codazo en el estómago en defensa.

—¡Auch! —tan pronto oí ese quejido giré para identificar al payaso. Mis ojos se toparon con el rostro adolorido y a la vez burlón de Landon —. ¿Quién te enseñó esa maniobra?

—Me asustaste, idiota. No vuelvas a hacer eso en tu vida, ¿oíste? — mi voz se oyó cargada de furia e indignación.

—Tranquila, solo quería fastidiarte un poco.

—¿De cuándo acá tienes esas confianzas conmigo, Cooper? —me crucé de brazos mientras levantaba una ceja. Claramente estaba trazando una línea de respeto con él.

—¿Es en serio, Vega? ¿Aún seguimos con las formalidades?

Fruncí el ceño y la boca al mismo tiempo.

—Las formalidades siempre serán una barrera entre nosotros — respondí seria y mirando hacia otra dirección.

—Es extraño que sigas llamándome por mi apellido. Desde ahora dejaré de llamarte Vega y te diré Annie.

—No pienso hacer lo mismo.

—Me parece ridículo después de lo que pasó aquella noche.

—¿Qué pasó? —pregunté con un toque de indiferencia.

—Nos acostamos.

No creí que se atreviera a mencionarlo.

—Cierra la boca.

—Y me entregaste tu...

—¡Cierra la boca!

—Tranquilízate —quiso colocar sus manos sobre mis hombros, pero no lo permití.

—No es algo malo lo que hicimos, Annie. Es normal en nuestra edad —habló sin preocupación.

—No vuelvas a mencionar ese tema. ¡Nunca! —chillé sintiendo la ira

burbujear de pies a cabeza. Sabía a la perfección que bastaba que dicha emoción llegara a mi boca, para que un comentario hiriente se emitiera sin censura alguna.

—No puedo creer que seas tan prejuiciosa.

—¡Basta! ¡No es eso!

—¿Entonces? Ya te dije que no fue algo malo.

—¡No es lo que hice! ¡Es con quien lo hice! —dicho esto le lancé una mirada despectiva. De esas que destruyen y te hacen sentir de lo peor.

Landon se quedó silencioso por un momento. Pensé que soltaría alguna grosería, como usualmente lo escuchaba decir, pero me sorprendió cuando dio media vuelta y se alejó sin decir nada. Si había herido sus sentimientos, no me importaba. Además, era Landon Cooper y sabía perfectamente que era un desastre de hombre. No sería diferente conmigo.

## CAPÍTULO 2

### *Salsa de ajo*

#### **Landon**

Estacioné el *jeep* negro frente a mi casa y me bajé con un humor del infierno. Solo quería ser amable con esa chica y, a cambio, ella me lanzó una mirada de *asco* como si fuera un perro sarnoso que se acercó a olfatearla.

*Nenita, tú no tienes idea lo locas que se vuelven las mujeres por mí.*

Annie me consideraba una especie de mierda humana sin cerebro. Lo tenía bastante claro desde que empecé la universidad y la vi llegar con esa pose aristocrática. Pero debería bajar su altanería después de lo que pasó entre nosotros. Cínica.

Entré a la casa con ese estúpido pensamiento persiguiéndome: «Annie te cree una mierda humana». Mis padres como de costumbre no estaban, me sentía un maldito retardado por vivir con ellos. Pero fue la única condición para que me paguen la escuela de música. Yo no tenía madera para leyes y, definitivamente, no me imaginaba dentro de un terno rodeado de tipos obesos y mujeres cincuentonas como



secretarias. Tenía la idea de que, si me convertía en abogado, engordaría.

*Por ende, alguien tan sexi como yo no merecía ser desperdiciado.*

Subí a mi habitación y quise tomar mi guitarra para componer algo de música, a pesar de que estaba lleno de trabajos. Traté de inspirarme, pero mi mente traía a colación: «Annie te cree una mierda humana». Pasé mis dedos por las cuerdas unas cuantas veces buscando alguna melodía, pero hoy estaba seco. Y toda la culpa la tenía esa prejuiciosa chica.

Encendí el estéreo y sintonicé la canción más bulliciosa que encontré. Me desplomé de espaldas en la cama y recordé que hoy había dejado sobrecalentada a Megan Reyna. La mujer era muy evidente y se notaba a kilómetros que quería acostarse conmigo.

Obviamente yo también la deseaba, *ella era malditamente deliciosa.*

*Como un pastel de mocca, mi favorito.*

No obstante, la frialdad con la que me ofrecía su cuerpo, me desanimaba un poco. Ella y yo éramos viejos amigos, así que existía mucha confianza entre nosotros, sabía muy bien que Megan solo buscaba diversión, compartíamos las mismas ideas. Pero... últimamente estaba buscando algo más profundo y no tan carnal como lo que me ofrecía la pelirroja.

Y, en el extremo del caso, estaba la Bruja Franca. No la creí una chica de una sola noche y mi concepto no había cambiado en lo absoluto. Por eso me resultó extraño que aquel día...

La canción que escuchaba terminó y empezó una especie de melodía cursi cantada por un engendro de azúcar y miel. Tomé un almohadón

y lo lancé al estereo haciendo que este se apagara al contacto.

*Malditas cursilerías.*

*Radioactive* sonó indicándome que tenía una llamada. No quise contestar porque tal vez sería Megan con su chillona voz queriendo tener una cita conmigo.

Recordé que también podía ser Max, mi profesor de música, informándome algo sobre el concurso de canto al que quería entrar. Me dirigí al escritorio y tomé el móvil. En la pantalla táctil leí «Número desconocido». La llamada se cortó.

¿Y si era Annie? Tal vez quería pedirme una disculpa.

*No, idiota, no. Vega nunca haría eso.*

La llamada volvió a aparecer y esta vez contesté al primer timbrado.

—Hola, Guapo.

*Me jodí, era Megan.*

—Hola, preciosa —fingí sorpresa y felicidad.

*Lo sé era un Puto.*

—Creí que podíamos vernos esta tarde y salir a pasear un rato. ¿Qué dices?

*¿Pasear? Sí, claro.*

—Créeme que me encantaría —la escuché soltar un gemido de felicidad—, pero tengo muchas lecturas para mañana. Demasiadas.

Tardó en responder.

—No me imagino a Landon Cooper en su habitación solo y leyendo

textos de la universidad. ¿Cuándo te volviste tan aplicado?

*Genial, ahora me sentía un poco bruto.*

—A pesar del tiempo todavía hay muchas cosas que no sabes de mí, Megan. Digamos que quiero aumentar mi ponderado y postularme a un buen trabajo. Entonces, necesito aprobar ese estúpido curso. Conclusión, debo leer mucho hoy.

—Eso suena tentador. ¿Qué tal si te acompaño a «leer» y me enseñas esas cositas que aún no conozco de ti?

*Sería idiota si no captaba su propuesta.*

—Te las enseñaría gustoso, pero como te dije tengo deberes que cumplir. No todo el tiempo soy un *playboy*. Algunas veces estudio.

«Deberes que cumplir». *Tal vez y no deseaba mucho a esta chica para decirle eso.*

—Está bien —bufó—. Me gusta esa parte intelectual de ti. Te hace lucir más sexi. Algo así como un *nerd candente* —soltó una risita aguda.

*¿Perdón? Yo estaba a kilómetros de lucir como un nerd.*

—Claro —estiré la palabra lo más que pude—. Nos vemos mañana. Sueña conmigo, nena.

No la dejé contestar porque colgué al instante.

Acababa de rechazar a una de las mujeres más deseadas de mi facultad. Para muchos, Megan era como la *Diosa* de la facultad —ella lo sabía y le gustaba sentirse así—. Para mí, otra más que se sometía a mis encantos. Y aunque suene asquerosamente mal, era de esos clásicos patanes que solo buscan una cosa, sexo. Dentro de mi larga

lista de conquistas nunca tuve una en especial. Todas significaban para mí mujeres a quienes les cumplía lo que, a gritos o en ocasiones de manera insinuante, me pedían.

*No veo nada malo en eso. Cumplo deseos, soy inocente.*

Siendo sincero no me importaba si se enamoraban de mí y era consciente de que actuaba como un maldito idiota. Es por eso por lo que me causó sorpresa e intriga que Vega se haya acostado conmigo sabiendo mi historial. Después de todo, ella merecía una primera vez con alguien mejor.

~ ~ ~

## **Annie**

Los espaguetis de mi madre eran mi plato favorito de entre todas las comidas del universo.

*Pero hoy me sabían a calcetín viejo. Asco.*

Revolví con el tenedor los fideos tratando de descifrar cuál era el ingrediente que los hacían saber tan mal. Le eché una ojeada a la cacerola en medio de la mesa y luego a los platos alrededor de esta. Mamá comía como si no existiera el mañana, incluso mi padre los sazonaba con una especie de salsa y se los engullía de una manera apetitosa.

*¿Qué le pasaba a mi paladar hoy día?*

Si pudiera escoger entre la vida de Megan y los tallarines. Escogería tallarines como aperitivo mientras veo su muerte.

*Eso sería terriblemente malo. Solo bromeaba.*

—¿No te agrada la comida, Ann? —preguntó mi madre al ver el plato

todavía lleno.

—Sí, están deliciosos —mentí.

*Bueno, bueno. Yo era la Bruja Franca. Pero eso no se aplicaba con mi madre. Ella no merecía que dañara sus sentimientos.*

—Entonces... ¿por qué tienes más de la mitad del plato vacío?

—Pasa que... comí algunos bocadillos con Diana y Mirian antes de venir a casa. Creo que se me ha quitado un poco el apetito.

—¿Qué tal si los pruebas con esta salsa que compré hoy?

Me tendió la salsa de ajo que degustaba mi padre. Ni siquiera le eché una cucharada a mis tallarines, ya que bastó que acercara mi nariz al contenido para sentir que el olor penetraba mis fosas nasales y se dirigía a la zona del asco.

—¿Revisaste si no estaba fuera de vencimiento?

Mi madre subió una ceja. Por otro lado, mi padre se quedó con un bocado de tallarín en el aire.

—Claro que sí, Ann. Soy muy cuidadosa con los alimentos —mamá levantó con una mano el tenedor y lo agitó en el aire, claramente, ella estaba un poco ofendida por mi desconfianza.

—Eso huele terrible —alejé mi cuerpo de la mesa.

Intercambiaron miradas llenas de interrogación. Era muy extraño que la pequeña Annie no viera provocativo un gran plato de tallarines. Casi tan extraño como el rechazar una *pizza* con doble queso.

—Es salsa de ajo. Siempre te gustó —comentó papá.

*Pues ahora la odiaba con la intensidad de mil soles.*

—Subiré a mi habitación, tal vez coma algo después. No me siento muy dispuesta, lo siento —dije levantándome del asiento con rapidez.

Mis padres solo asintieron.

~~~

«¡Me quedé dormida!», grité.

Había planeado descansar una hora, como siempre lo hacía, y dormí toda la tarde.

¿Qué clase de brujería me habían hecho?

Ese pensamiento me llevó a uno y luego a otro, y a otro, y así sucesivamente hasta que llegué a aquel fatídico viernes. De alguna manera, mi subconsciente no quería pensar en lo que hice. Me negaba a recordarlo.

Salí de la cama, me dirigí al escritorio y tomé nota de lo que tenía que leer en la noche. Definitivamente no me alcanzaría el tiempo para terminar todo, y eso me provocaba un agudo dolor en la cabeza. Tomé mis audífonos, encendí mi iPod y me acomodé en el asiento para empezar a leer los documentos de mañana.

Sí, una de las cosas más raras que tengo, es que no puedo concentrarme al leer sin música.

—¡Annie!

Di un pequeño salto en el asiento giratorio. El chillido de Diana hizo que mi corazón se paralizara por un momento.

—Engendro del mal, ¿en qué momento llegaste? No te oí.

—Soy silenciosa como un gato —dijo acomodándose en mi cama.

Giré mi asiento para poder verla.

—Me pudiste haber matado de un susto —llevé una mano a mi pecho.

Una sonrisa traviesa se esbozó en su rostro.

—Hoy olvidé contarte que el decano me dejó un recado para ti.

Abrí los ojos como platos y puse toda mi atención en ella.

—¿Qué dijo?

—Me habló sobre un viaje, una beca y la mejor universidad de Nueva York.

¡Por todos los Santos! No es lo que pensaba.

—¡¿Quieres decir que gané el concurso?! —cubrí mis labios, temerosa de que un grito se escapara de mis labios. Aunque, sabía que en cuanto escuchara lo que imaginaba, la casa se iba a volver un loquerío.

—O... ¡tal vez un pasaje a una aventura lejos de esta ciudad, y con un futuro exitoso! —gritó emocionada—. ¡Lo lograste, Ann! ¡Ganaste la beca!

¡Dios, Dios, Dios! De repente mi terrible día había cambiado a la hermosura de un nuevo amanecer.

Me abalancé sobre mi amiga y nos abrazamos fuertemente. Nuestros chillidos se oyeron por toda la casa.

—Y obviamente tenemos que celebrarlo con todos nuestros amigos. Hagamos una fiesta. ¿Qué dices?

Fiesta, la última vez que oí eso era virgen, y ahora no lo soy.

Definitivamente, no.

—Planearemos eso luego.

La ilusión de Diana se desinfló como un globo.

—Bruja aburrida. Acabas de romper mis ilusiones, jamás encontraré al chico que robó mi corazón, entre otras cosas... —soltó una risita pícaro.

—¿Qué dices Diana? ¿Acaso ya no eres... —me acerqué más a ella— virgen?

—*Shhh* —pegó un dedo a sus labios para que me callara—. No quiero que tu madre crea que soy mala influencia para su puro y casto angelito.

Le puse cara de pocos amigos.

No era la única que había tenido una noche «diferente».

—Luego te contaré todo con lujo de detalles, no creas que no lo haré —hincó mi estómago con un dedo—. Por ahora, esperemos que venga la *pizza* que pedí.

¡Si pudiera casarme con la pizza lo haría!

—Por eso te amo, acabas de mejorar mi día. ¿Qué haría sin ti y sin la *pizza*? Probablemente muy miserable —me senté junto a Diana y le di un fuerte apretón; ella alardeó por unos segundos diciendo que era encantadora.

—Hoy compré esta salsa que vi en un comercial de televisión. Dicen que es diurética —comentó sacando el recipiente de su bolso.

—Estás esquelética, mujer. Un día de estos podrías desaparecer.

—No es cierto, ayer quise comprar un enterizo de *jean* y... ¿sabes lo que ocurrió? Pues, lucía como una morsa embarazada.

Solté una carcajada. Diana destapó el contenido y al instante sentí el olor hediondo penetrar mi nariz. Mi sentido del olfato estaba más sensible que de costumbre.

—¿Qué clase de porquería tienes ahí? —gruñí alejándome de ella.

Me dio una mirada en la que pude descifrar un: «¿Qué rayos tiene esta loca?».

—Es salsa de ajo, Ann.

Sentí mi estómago como si fuera una licuadora en mal estado. Percibí la comida de esta mañana subirse por mi esófago dejando un asqueroso sabor en mi boca. Me tapé los labios con una mano mientras mi pecho se contraía abruptamente.

—¿Acaso quieres vomitar?

La voz de Diana se oyó a mis espaldas mientras corría hacia el baño.

Indigestión, solo eso.

CAPÍTULO 3

Esto es un desastre

—Te ves como Bart Simpson.

—¿Qué?

—Por lo amarilla.

Rodé los ojos, no estaba de humor para los malos chistes de Diana. Y menos ahora que tenía un asqueroso sabor de boca y ganas de arrojarme en la cama para dormir como si estuviera en estado de coma.

Diana probablemente moriría de hambre trabajando de payasa.

—¿Qué comiste, mujer? Dímelo ahora mismo. No iré a ese repugnante lugar y me evitaré lucir como tú.

La miré con mala cara desde mi cómodo lugar y me cubrí con las sábanas hasta el cuello.

—No tengo ni idea de lo que comí. Quizás las papas de la cafetería estaban rancias.

La mujer de la cafetería era una tipa grosera que atendía de manera hostil y agria. Podría decirse que llevaba un cartel implícito en la frente que decía: «Mi vida vale poco y para colmo tengo que atender a estos estúpidos universitarios hambrientos de grasa».

—Dime algo... ¿sientes mareos? —preguntó Diana sentándose al filo de la cama. Lo pensé por un momento.

—No.

—¿Tienes cansancio?

—Sí.

Estupendo, ahora Diana tenía su momento Dr. House.

—¿Sientes asco? —blanqueé los ojos.

—Por la asquerosa salsa de ajo. ¿A qué se vienen tantas preguntas?

—Te diré la última, ¿sientes pataditas en el estómago?

—¿Qué diantres significa eso?

¿Pataditas? Las neuronas de mi amiga han desaparecido.

—Solo responde, Annie Vega.

Diana esperaba mi respuesta como si de ello dependiera su vida. Sus ojos estaban clavados en mi vientre y observaba esa zona con ansiedad.

Sentí un fuerte retorcijón en mi estómago, probablemente a eso se refería con «pataditas».

—Sí.

Ella abrió los ojos de par en par y luego caminó enfrente de mi cama

por varios segundos. Todo ese tiempo se frotó lentamente la barbilla como si estuviera tratando de descubrir la cura para una enfermedad no conocida. Finalmente, se detuvo con ambas manos en la cintura y aclaró la garganta. Parecía que temía pronunciar las palabras.

Bueno, con esa actitud asustaba a cualquiera.

—Annie Vega...

—Dilo.

—Temo decirte que... —frotó su barbilla, tenía un gesto serio y muy profesional. No obstante, detecté una pizca de burla en sus labios—tienes gases —soltó una carcajada.

Genial, mi amiga también moriría de hambre siendo doctora.

~~~

A la mañana siguiente, tenía que ir a la oficina del decano Grey para pedir información acerca de mi beca. Era de esperarse que me encontrara locamente feliz. Mi corazón estaba deseoso de escuchar las palabras *ganaste el viaje* por los labios del mismo decano.

*Lo sé, cuando oí el apellido Grey me imaginé a un guapo millonario de veintisiete años sentado enfrente de un escritorio mirándome de manera insinuante. Pero la realidad, es que el tipo era un hombre de unos cincuenta años, con barba blanca y una enorme barriga producto de la comida grasosa con la que se indigestaba. Jodida realidad.*

Caminé hacia el Departamento de Humanidades, en donde una mujer alta y rubia me dio una sonrisa amable. Segundos después, me indicó que esperara por unos minutos.

Me senté en uno de los muebles de cuero y luego me dispuse a observar cómo mis tenis negros se movían de lado a lado. Cuando me percaté que esta no era una posición de una futura abogada, me erguí.

En la mesa de centro distinguí una revista color rosa. La tomé para leerla notando que en uno de los segmentos entrevistaban a una adolescente embarazada, la cual afirmaba en una de las preguntas que ser madre había arruinado su futuro.

*¿Qué clase de estupidez es esta? Un bebé no arruina tu vida, creo que la mejora. Aunque... afortunadamente yo no tendré un hijo. Digo, eso sería... Ni pensarlo.*

Pasaron cinco minutos y la misma mujer de hace un momento me permitió pasar a la oficina. El decano se encontraba en su escritorio mientras redactaba algún tipo de documento. Me senté frente a él y aclaré la garganta, pues no había notado mi presencia.

—Señorita Vega, me es muy gratificante verla. Le di el recado ayer a su amiga. Tengo una maravillosa noticia que deseo comunicarle.

*Sí, sí. Había ganado un viaje.*

—Estoy aquí por ese motivo —dije conteniendo mi alegría.

—Usted es acreedora de un curso de extensión en Nueva York con todo pagado. Incluyendo los materiales a utilizar durante su aprendizaje. Solo tiene que cubrir el gasto de los pasajes, puesto que no lo incluimos en el presupuesto. Pero su estadía también irá por nuestra cuenta.

*Necesito un pellizco, esto es lo que siempre soñé.*

—No se preocupe por eso. Mis padres van a apoyarme con ese gasto,

y tenga por seguro que aprovecharé esta oportunidad.

—Esa es la actitud, señorita Vega —dijo señalándome con un dedo, a lo que reaccioné dando un pequeño salto en mi asiento.

—Ahora dígame —comentó—. ¿Cuál es el tema que quisiera aprovechar de este curso?

Estaba a punto de emitir un largo monólogo acerca de todos mis planes académicos, cuando de repente percibí el mismo olor hediondo de anoche.

*¿Por qué diantres odiaba tanto el ajo? ¿Y por qué diantres olía a ajo aquí?*

La secretaria entró con una bandeja a la habitación, en esta pude notar un vaso de jugo y un plato hondo con aros de cebolla. Pero lo que más llamó mi atención, fue la bendita salsa de ajo.

*Rayos. Mi olfato está más sensible que de costumbre.*

—Lo siento, señorita Vega —habló el decano—. No desayuné esta mañana y necesito algo de alimento —soltó una risita, notándose avergonzado.

Me acomodé en el asiento y asentí ligeramente.

*Dios, ese asqueroso olor iba a matarme.*

—Por favor, continúe con su respuesta.

—En realidad yo... —*Dios mío esto es mucho para mí*— quiero especializarme en los temas de libertad de expresión, derechos humanos y medioambiente, porque... —había pensado en esta respuesta meses, y ahora ese asqueroso olor me estaba arruinando todo.

—Porque es interesante y...

*¿Es en serio? Merecen quitarme la beca.*

—¿Y por *interesante* a qué se refiere? —preguntó el decano.

No podía hablar, ya que solo podía ver cómo el decano ingería sus aros de cebolla. La imagen era desastrosa.

*¿Se puede morir del asco? Porque estaba comprobando esa teoría.*

Nuevamente sentí la comida dirigirse a mi esófago, la sensación de vómito se apoderó de mí. Me cubrí los labios con las manos y los apreté fuertemente evitando que el flujo se escapase, pero era inútil. El decano me observaba curioso y sin comprender mi actitud, entonces decidió inclinar su torso hacia el mío para, supuse, examinarme mejor.

*Oh,no.*

Me levanté como alma atormentada de mi asiento, sin siquiera pedir disculpas porque no tendría el tiempo necesario para ir al sanitario. Corrí por todos los pasillos buscando el baño más cercano; estaba segura de que me estaba ganando muchas miradas que decían: «¿Y a esta, qué rayos le picó?».

Prácticamente derribé la puerta cuando llegué a mi destino. Gracias al cielo se encontraba vacío, me hubiera resultado incómodo hacer ruido con tantas orejas chismosas indagando sobre mi estado. Incliné mi cuerpo sobre el inodoro, pero las ganas de vomitar se habían ido, al parecer solo eran repentinos ascos por algunos olores.

Me acerqué al lavabo mientras tallaba mis ojos con los puños. No tuve que verme al espejo para saber lo asquerosa que me veía, ya que a mis espaldas escuché la voz de Megan Reyna.

*Díganme dónde venden suerte. Yo me compraría una tonelada. Lo juro.*

—Ulala. Bruja Franca, hoy estás en el mejor de tus días —dijo con ironía.

No respondí.

—Tal vez te deba recomendar a mi estilista profesional para que te ayude con el maquillaje —continuó.

Megan se miraba al espejo con admiración; como si fuera una obra de arte tener unos pechos del tamaño de una toronja, y un trasero del tamaño de una sandía.

*Y un cerebro del tamaño de una nuez.*

—No, gracias. No es mi prioridad modelar en la universidad.

—Bueno... te entiendo, después de todo no tienes con quién lucirte. Me das mucha lástima, quizás algún día te ayude a conseguir una cita —hizo un puchero.

—No necesito a un idiota para querer verme más linda, Megan. Yo soy un espíritu libre.

—Esa es la frase de una típica solterona.

Me lavé el rostro antes de responderle.

—Y tus frases son las típicas de una mujerzuela.

*Tenía que decirlo. Si no digo lo que siento, es como si estuviera atorada de verdades.*

—Voy a ignorar ese comentario porque viene de ti —se colocó detrás de mí y la miré a través del espejo—. Es normal que sientas envidia de



mí, Annie. Créeme, yo tendría el mismo sentimiento si fuera alguien como tú.

—¿Qué estupideces dices? No tengo nada que envidiarte.

—Viniendo de una chica que apesta a una virginal mojigata. Es decir, todo tu cuerpo grita a viva voz que eres una fracasada para temas del amor. Nadie se fija en ti, ni se fijará por lo niñata que eres. Te falta mucho para convertirte en una mujer.

*Joder, eso me dolió.*

Dicho esto, caminó con sus sonoros tacones fuera del baño y se dirigió a los pasillos. Me quedé como una estúpida frente al lavabo; entonces, unas repentinas ganas de contradecirla se apoderaron de mí. Tomé fuerza y me fui tras de ella, pero en cada paso mi conciencia gritaba que estaba a punto de cometer una estupidez.

—Óyeme bien, Megan. El hecho de que te acuestes con toda la universidad no te hace más, ni menos mujer, solo una chica con alto nivel de disponibilidad. No vuelvas a decir que soy una fracasada porque sé perfectamente que no es así.

—Te ganaste una beca —se burló—. Eso te hace una *nerd*. Tienes inteligencia, mas no madurez, solo eso.

Me dio la espalda y siguió caminando mientras contorneaba sus caderas.

*Annie, no. No caigas en su estúpido juego. Tú sabes que eso no mide tu juicio.*

—Sé que eres amiga de Landon Cooper.

Se detuvo y giró para verme.

—Corrección, somos más que amigos —sonrió orgullosa—. Él y yo pronto seremos novios.

—¿Segura de que un tipo como él solo tiene ojos para ti?

—A Landon le gustan las mujeres maduras. Dudo que alguna niñita de esta facultad le atraiga más que yo.

*Era mi momento.*

Me crucé de brazos.

—Pues él y yo...

—¿Tú y él?

*No, tonta, no lo digas. Annie, cierra la boca.*

—En la fiesta tuvimos... —no pude decir nada porque al instante sentí una mano sobre mi boca impidiéndome que hablara. Luego, sentí otra en mi hombro que me giró abruptamente. Finalmente, me choqué con los ojos avellana de Landon.

—No seas tonta, Vega —me susurró en el oído. Luego miró a Megan—. Tengo que hablar con ella sobre mi exposición. Ya sabes, los *nerds* nunca se cansan de los debates y esta niña no lo hará hasta que le demuestre lo contrario. Nos vemos en el almuerzo —le guiñó un ojo y me llevó de un brazo hacia el siguiente pasillo.

*¿Qué? ¿Cómo se atreve?*

—¿Por qué ibas a revelar nuestro secreto? —preguntó.

—No me digas que no le contaste a tus amigotes lo que pasó entre nosotros —dije dándole mi clásica mirada de desprecio y quitando su mano de mi cuerpo.

—No, no lo hice.

*Sí claro, y yo vivía en Narnia.*

—¡Mentiroso! —chillé, luego le di la espalda para seguir mi camino.

Landon se colocó frente a mí. Lo miré con indignación y esperando que se retirara.

—No es conveniente que le digas a todos que nos acostamos.

—Nadie lo sabe. Te dije que no siento orgullo de con quien lo hice.

*Y ahí va la Bruja Franca.*

Él me miró frustrado y apretó la mandíbula fuertemente. Llevaba una camiseta con las mangas remangadas, la cual hacía lucir uno de sus tatuajes. Pude notar cómo los músculos de sus brazos se tensaban a medida que apretaba sus puños. Realmente Landon daba miedo.

—¿Por quién me tomas, Vega? Tampoco soy una mierda humana.

*«Mierda humana» era algo demasiado fuerte para él. Quizás «intento de desadaptado» le quedaba mejor.*

—No trates de fingir conmigo. Te he visto dejar a las mujeres como trapos viejos después de que conseguiste lo que querías. ¿Por qué ahora pretendes que tenga un buen concepto de ti?

*Qué rayos le pasaba. El viernes era un día que deseaba borrar de mi memoria y él se empeñaba en recordármelo. Ni siquiera le reclamaba nada. Idiota.*

Se tomó el puente de la nariz y pude notar cómo contenía su rabia.

—Maldita sea, Vega. Trato de ser amable contigo.

—No maldigas. ¿Acaso no sabes que cuando dices esa jodida palabra

la maldición recae en ti?

—Es que me haces sentir que acostarse conmigo es una maldición, y no me gusta eso —dijo frustrado.

—¿Y no lo es?

—No.

—Pues para mí sí.

—Entonces... ¿te arrepientes de haber tenido sexo conmigo? —preguntó, esperando mi respuesta con ansiedad.

*Maldi... Ugh. ¿Por qué no se comportaba como un patán normal?*

—Quisiera inventar una máquina del tiempo, pero no puedo.

*Ojalá haya entendido mi mensaje.*

Dicho esto, me alejé de él a paso rápido y con la vista clavada en el largo pasillo que conducía a mi siguiente clase. Mi cara ardía al rojo vivo, y no tenía idea si era por la vergüenza de recordar aquella noche, o por la idea de que él estaba intentado ser gentil conmigo.

*Todo estaba consumado, ¿qué más quería de mí?*

—¡Quiero una cita contigo, Vega! —gritó a mis espaldas.

Detuve el paso.

No entendía su actitud. Sabía de su fama, sabía de su larga lista de mujeres y de que tenía más hue... sos que cerebro. Su físico irritablemente sexi tampoco llamaba mi atención, solo lo hacía más peligroso. Más destructor del poco control que me quedaba.

## CAPÍTULO 4

### *No puede ser cierto*

Landon me había seguido toda la jodida mañana por los pasillos, en la cafetería, en clase de legislación, en el baño, en la fotocopidora, en Internet y en todos los recónditos lugares de la universidad con una mirada netamente asesina y acosadora.

No tenía idea de la macabra idea que había cruzado por su diminuto cerebro. Esto era realmente estúpido e innecesario de su parte, yo solo trataba de hacer las cosas más fáciles y él convertía la situación aún más complicada. Era suficiente con sentirme una idiota por haber entregado, en un momento de torpeza, algo tan valioso para mí y ahora tenía que agregarle su rara actitud.

¿Qué rayos pasaba aquí?! No es así como me imaginé a Landon, es decir, lo he visto con cientos, miles, tal vez millones de chicas besuqueándose descaradamente. He sido espectadora de sus marranadas e incluso he soltado muchísimos «ugh» al verlo. Bueno, no es que Landon sea feo, en realidad tiene una belleza rara. Y por rara me refiero a que su rostro parece el de un conejo bebé, no sé si sea la

comparación perfecta. En fin, después están sus tatuajes y ese lado de macho que se respeta que tanto odio. Michi cierta vez pensó hacerlo protagonista de sus novelas en Wattpad.

*Concentración, Annie.*

Ahora me encontraba en biblioteca, un lugar al que Landon Cooper no me seguiría. Estaba muy segura de que él no era consciente de su ubicación y que jamás había puesto un solo pie aquí ni por error.

Coloqué unos cuantos libros sobre mi mesa para tratar de avanzar con algunas lecturas, sin embargo, ya habían pasado varios minutos y aún no cambiaba de hoja. Me sentía cansada, como si no hubiera dormido hace siglos, y a eso le agregaba mi aspecto: cabello alborotado, ojos rojos, ojeras de panda con insomnio y las mejillas tan rosadas como las de Lisa Simpson.

*Toda una bomba sexi.*

—Annie Vega —pronunció una voz que no dudaría en reconocer.

Levanté mi rostro suavemente para ver la sonrisa blanquecina y radiante de Emilio Roberts.

*Él era un verdadero Adonis. Un Adonis comestible y untable de Nutella.*

—Ho-la, Emilio, ¿qué-tal? —tartamudeé.

Me dedicó otra sonrisa y tomó asiento enfrente de mí. Me torné ligeramente nerviosa por su presencia, puesto que él había sido mi amor platónico desde que llegué a la universidad. Emilio representaba todo lo bueno que quería, cabello rubio y bien cortado, ojos azules adornados con hermosas pestañas, un metro ochenta de estatura y un

estilo «chico popular de la escuela» que me encantaba.

*Lo sé, es muy cliché, pero es inevitable.*

—¿Cómo has estado, pequeña Annie? ¿O debo decirte Bruja Franca?

Normalmente, odiaba este tipo de escenas cursis, pero con Emilio afloraba mi lado tierno.

—Annie está bien. En realidad, no me gusta mucho ese apodo — ahora fui yo quien sonrió.

—No te he visto en todas las vacaciones. Aquel viernes estábamos conversando tan plácidamente y desapareciste.

*Qué tonto. Ese día de la semana es innombrable para mí. Haré que lo borren del calendario porque no debería existir.*

—Me sentí un poco mareada —*quizás ebria*—... por eso tuve que regresar a casa, lo siento. Y en vacaciones siempre viajo con mi familia, es una tradición.

—Oh, claro —volvió a sonreír, pero yo estaba un poco fastidiada—. Estoy hablando con la dulce y nada desenfrenada Annie Vega. Con gusto te hubiera llevado a casa, solo debiste pedírmelo —me guiñó un ojo.

Días atrás estaría saltando en un pie por estas insinuaciones. Pero ahora mi cuerpo no reaccionaba con la misma ilusión, las mariposas se habían extinguido y... ¡No podía creer que había pensado en mariposas! Eso estaba en mi lista de mitos cursis.

Iba a pronunciar un agradable y algo coqueto *gracias*, cuando Emilio empezó a hablar.

—Sería agradable volver a tener aquella conversación otro día, ¿no

crees?

*No recuerdo nada.*

—Claro, sería genial. Quizás podríamos... salir a comer algo, o a ver una película.

*Sí, así era yo, una mujer decidida.*

—Tengo una reunión con el decano de mi universidad sobre mi beca a Nueva York...

Mi boca se transformó en una gran o.

—¡No puedo creerlo! ¿También estarás ahí? —hablé con una emoción especial y algo inapropiada—. Hoy me informaron que gané el concurso de mi facultad.

—Eso es genial. Nos haremos algo de compañía, ya no me sentiré un bicho raro.

Sonreí. Pero le di una sonrisa horrible, mostré mis dientes más de lo normal.

—Tampoco yo, de hecho... creo que la pasaré muy a gusto.

*¿Acaso estaba coqueteando?*

Le sonreí por milésima vez.

*Sí, le estaba coqueteando.*

—Igual. En estos últimos meses hemos coincidido en muchas cosas, tanto así que me alegra haberte conocido. Generalmente mis amigos no comprenden ciertas cosas de mí, pero tú eres diferente. Tú, Annie —me señala con vivacidad—, eres una amiga excepcional.

*Auch, directo a la friendzone.*



*Pero no me daría por vencida.*

—¿Qué piensas hacer este fin de semana?

—Mi novio y yo...

Eso fue lo único que escuché, ya que después perdí la ilación de todo lo que decía.

*¡Emilio tenía novio! ¡¿Qué?! ¿Era gay?*

—¿Annie, estás escuchándome? Luces muy mal. ¿Te encuentras bien?

Oí la voz de Emilio a lo lejos, entonces tomé una hoja con las pocas fuerzas que me quedaban y la agité delante de mi rostro.

—Lo siento —dije con un hilo de voz—. Creo que escuché mal —sonreí de forma nerviosa.

Emilio arrugó la frente.

—¿Qué parte escuchaste mal?

—Nada, olvídalo.

—¿La parte de que tenía un novio?

*No, no. Cállate.*

—Entonces tú... —lo señalé con un dedo al instante, luego, me arrepentí de la expresión que estaba dando mi rostro.

—Creí que no lo habías olvidado, Annie —toda la buena actitud de Emilio se desinfló como un globo.

—¿Podrías repetirme lo que olvidé?

*No lo digas, por favor.*

Emilio parpadeó un par de veces, luego observó hacia sus costados algo temeroso. Incluyó su torso hacia mí y se acercó para susurrar:

—Soy gay. Te lo confesé en la fiesta.

*Mi Emilio era gay. ¿Qué clase de día macabro había sido ese viernes?*

Le di otra sonrisa para que no interpretara mal mi reacción, pero esta vez no guardaba nada de coquetería, ahora tenía un ligero toque de desilusión.

~~~

La noche era joven, pero naturalmente no tenía ganas de salir y habían dos grandes motivos: número uno, era de noche y eso significaba alcohol, fiestas y demás cosas de las que quería mantenerme alejada lo más posible. Número dos, aún me sentía deprimida por la confesión de Emilio, no lo juzgaba, pero... ¿por qué? Era el único chico que realmente valía la pena en la universidad y no estaba disponible para ninguna mujer. *Irónico.*

Mis amigas me habían sugerido *noche de chicas*, pero tampoco me resultaba atrayente la idea. Y es que, Diana no dejaba de hablar en todo el día de su chico misterioso. Escucharla parlotear de ese tema dos o tres veces, era de una amiga normal, pero las veinticuatro horas del día definitivamente no. Y por otro lado estaba Michi, quien no paraba de proclamar que los hombres literarios eran mucho mejor que los reales y predecía que muy pronto encontraría uno muy similar al de sus libros. En cambio, yo era lo bastante insensible y rara como para darme cuenta que, jamás encontraría un vampiro, hombre lobo, zombi, semidiós, boxeador, azotador, hermanastro sexi, niño

playboy y demás criaturas que se enamoren apasionadamente de mí.

No.

Eso deprime, y mucho.

Estaba completamente sola en casa, por algún motivo, mis padres habían salido a una reunión de negocios.

Sí, padres ocupados y un poco adictos al trabajo.

Me levanté de mi cómoda posición de bolita enrollada para dirigirme a la cocina y tomar leche, galletas y quizás algo de helado.

Moría de hambre.

Me hice una especie de postre con todo lo que encontré en la alacena. La verdad es que anteriormente hubiera visto esto bastante asqueroso, pero ahora se me hacía agua la boca y necesitaba devorármelo. Era de los pocos alimentos que mi paladar aprobaba.

Me desplomé relajadamente en el sofá mientras introducía una enorme cucharada en mi boca, sentí cómo todo mi organismo se calmaba al saborear el helado. No recuerdo cuántas veces preparé la misma mezcla, pero al cabo de unos minutos, mi alacena estaba casi vacía. Cuando terminé, limpié un poco el desastre que había dejado, sin embargo, mi atuendo era completamente asqueroso, tenía varias manchas de helado en mi camiseta.

Minutos después, subí a mi habitación para enloquecer viendo un maratón de *Destino final*.

Este es un viernes muy Annie.

De repente escuché que llamaban a la puerta y me debatí entre la idea de ignorar la visita o seguir con mi viernes de solterona con

orgullo. No obstante, recordé que había pedido una *pizza* tamaño familiar para aplacar mi enorme hambre y corrí hacia la puerta.

Minutos atrás no me hubiera importado que el repartidor me viera en estas horribles fachas, sabía perfectamente que era un pelirrojo pecoso y mal peinado que me lanzaba miraditas insinuantes, y que en un intento de desilusionarlo siempre lo recibía con la peor cara posible. Pero... me encontraba frente a Landon.

—Tú no eres lo que pedí —pronuncié severa. Me examinó de pies a cabeza y luego pasó los dedos por su labio inferior.

No me equivoqué, parece un conejo bebé.

Y su aspecto dulce, pero lo más peligroso en él.

—Yo soy más de lo que pediste, Vega.

Un sonido repulsivo se escapó de mis labios. Estuve a punto de cerrarle la puerta en la cara, pero él la detuvo con la punta de su zapatilla.

—¿Así es como tratas a las visitas?

—De esta manera trato a las personas indeseables, y quita tu jodido pie de mi puerta si no quieres que lo aplaste de una buena vez.

Soné un poco agresiva.

—No eres capaz de herirme.

Y tenía razón, herir físicamente a alguien no estaba dentro de mi política. Pero podía herirlo de otras maneras.

Abrí la puerta nuevamente.

—¿Qué es lo que quieres?

—¿No me dejarás pasar? Eres muy maleducada, Vega, ¿quién lo diría?

Puse los ojos en blanco.

—Tendrías que pasar sobre mí para que te deje pisar mi casa.

No me percaté de mis palabras cuando Landon me lanzó una mirada pervertida. Una sonrisa sagaz se dibujó en sus labios, en esta detecté algo de burla.

—Ese no sería un problema para mí.

Puerco.

Le cerré la puerta en las narices.

Esa era justamente la actitud que tanto odiaba de Landon. Siempre con esos aires de casanova irresistible que me hacía rabiar. ¿Cómo pude hacerlo con él? Definitivamente era una estúpida de pies a cabeza y merecía que me abofetearan.

Me dirigí nuevamente a las escaleras con mi pote de helado en una mano y mi control remoto en la otra. Tenía un humor del infierno y ganas de patear en la cara a cierto individuo hasta que se le borrara esa estúpida cara de «niño bonito». Este es el momento en donde deseaba que existieran los *Juegos del hambre*, con toda seguridad inscribiría a Landon ahí.

De repente mientras encendía mi televisión, escuché unos aullidos terribles. Al principio sentí una pena profunda, puesto que parecían provenir de un animal desdichado o tal vez moribundo. Al agudizar mi oído pude distinguir palabras y hasta frases.

Era una especie de canto mal entonado y sin ritmo, pero, aun así, la

letra me resultaba bastante conocida. Recorrí con la mirada toda mi habitación para detectar de dónde provenía aquella voz tan desastrosa que, probablemente, estaba levantado a todos mis vecinos. Abrí la ventana y noté a un desafinado Landon Cooper demostrando su poco talento en mi jardín.

Oh, Dios, iba a matarlo.

—«If you could see that I'm the one. Who understands you been here all along so why can't you see you belong with me, you belong with me».

—¡Cierra la boca! —grité.

—«I can't help thinking this is how it ought to be. Laughing on a park bench thinking to myself hey, isn't this easy».

—¡Desquiciado, despertarás a mis vecinos!

—«And you've got a smile. That could light up this whole town. I haven't seen it in awhile since she brought you down you say you're fine».

—¡Estás matando esa canción con tu horrible voz!

Landon siguió ignorándome por media hora, en todo ese tiempo, terminó las canciones de Taylor Swift y empezó con las de Celine Dion.

¿Escucha a Celine Dion? Landon Cooper, me estás decepcionando mucho.

Le arrojé un papel hecho bola desde mi ventana y agradecí al cielo por mi buena puntería porque le cayó justo en la cara.

—¡Eres una grosera, Vega! —se quejó.

—Llamaré a la policía si no te callas. O tal vez alguien ya se adelantó.

Me dio una cara de pocos amigos.

—No me interesa. Seguiré cantando *My heart will go on* y cuando termine empezaré con las de Olivia Newton John.

Solo me sabía una sola canción de Olivia y Landon tenía todo un repertorio. ¿Qué clase de chico malo es este?

—¿Qué quieres que haga para que dejes de torturarme? —dije completamente rendida.

—No dejaré de cantar hasta que traigas tu trasero aquí —señaló el césped—, y tengas una cita conmigo.

Solté un gruñido lleno de fastidio.

Le di la espalda y observé mi armario mientras los aullidos de Landon resonaban por todo mi vecindario.

No puede ser cierto.

CAPÍTULO 5

¿Qué pasa, tienes miedo?

Me duele el jodido trasero.

En serio, me duele.

Landon me dio una mirada de cachorro arrepentido mientras yo cruzaba los brazos sobre mi pecho con un gesto asesino. El lugar que había escogido para nuestra «pequeña» conversación se trataba de una especie de *pub*. Estaba lleno de personas bailando apretadamente y un olor a cigarrillo que se me hacía insoportable.

Tomé asiento en una de las mesas más lejanas de la pista de baile para evitar que alguien nos viera. A lo lejos divisé un grandulón con cerveza en mano que me lanzaba miradas lascivas.

¿Qué rayos? Podría ser mi padre.

Landon me seguía observando desde su asiento algo receloso y sin decir una palabra. No tenía ganas de hablarle después de que prácticamente me había obligado a tener esta supuesta cita con él, y a eso le sumaba el hecho de que prometió sostenerme cuando me

lanzaba de la ventana.

Y no lo hizo.

Aunque probablemente la culpa la tenía yo por creerme Rapunzel.

Eliminando exageraciones, la situación tampoco había sido tan grave. Sin embargo, ahora mi trasero ardía lo suficiente como para tener esta cara horrenda toda la noche.

—¿Qué puedo hacer para que me disculpes, Vega?

Le di la más fulminante de mis miradas.

—Nada. Solo terminemos con esto de una buena vez.

—¿Por esto te refieres a nuestra cita? —me dio una sonrisita de lado.

De las que detestaba.

—No es una cita —le di una mirada a todo el lugar—. Definitivamente esto no se acerca en lo más mínimo a una cita.

Landon siguió burlándose de mí.

—No me digas que no te parece romántico —extendió el labio inferior hacia adelante.

Rodé los ojos.

—Estar cenando a la luz de las velas en un basural me parece más romántico que esto.

Mis intentos de molestarlo no funcionaban, él continuaba sonriendo con cada palabra que decía.

—Hay un basural aquí cerca, ¿vamos? —se levantó del asiento y me tendió una mano.

Achiqué los ojos.

—No es gracioso. Me duele el trasero, no puedo respirar, tengo hambre y a eso le agrego que estoy extremadamente preocupada por mis padres. Si ellos se enteran de que estoy aquí, harán que mi dolor de trasero sea lo de menos —el muy tonto seguía riéndose—. ¡Ya basta! No soy un payaso, deja de burlarte de mí.

Levantó las manos en señal de inocencia.

—No me burlo, Vega. Quizás pueda ayudarte con el dolor de trasero haciéndote un masaje —me guiñó un ojo—. Con lo de respirar pues... te puedo dar respiración boca a boca. Llevé clases de primeros auxilios —me dio una sonrisa coqueta—. Si tienes hambre puedo pedirte una hamburguesa —llevó dos dedos a su boca—. Son exquisitas. Y bueno... el problema son tus padres, digamos que no me llevo bien con los adultos.

Le seguí mostrando mi cara de póker.

—No, gracias.

—En serio, no sería capaz de burlarme de ti —*no sé por qué, pero eso me sonó irónico*—. Solo que... —hizo una pausa e inclinó su rostro hacia mí, examinando mi rostro con lentitud— me pareces una chica tan extraña y amargada. Nunca he conocido a alguien como tú.

¡Amargada!

¡¿Amargada?! ¡¿Yo?!

—Yo no soy amargada. No hables estupideces.

—Claro, claro, señorita: «Un basural es mejor que esto». Desde que llegaste no has dejado de comentar los defectos del lugar, no has

pedido ni una jodida bebida y tampoco me has preguntado por qué necesitaba hablar contigo.

Solo tenía razón en lo último.

—Bien, entonces empecemos. ¿Qué es lo que quieres aclarar?

Tomó su asiento y lo arrastró junto al mío. Logré ver su rostro conejo bebé con más claridad. Desde esta distancia pude captar que sus ojos eran algo rasgados en los extremos y que sus labios eran más hinchados en la parte inferior. La cercanía me tensionó un poco.

Pero solo un poco. Casi nada.

Mejor dicho, no me importó.

Aclaró la garganta y clavó la mirada en mis ojos. Colocó una mano en el respaldo de mi silla y la otra sobre la mesa. Me sentí acorralada por sus brazos.

—Es muy importante para mí que entiendas que en la fiesta...

—No quiero hablar de ese día.

Por alguna extraña razón, no recordaba absolutamente nada y eso era algo muy frustrante para mí. Deduje que había sido un día muy impactante y por eso mi subconsciente no quería reproducirlo.

—Vega, trato de explicarte algo. ¿Puedes escucharme?

Giré mi rostro. Ya no quise verlo a los ojos porque mis mejillas empezaban a enrojecerse.

—¿Puedes? Necesito aclarar muchas dudas.

Tomé una pequeña respiración y asentí ligeramente.

—En primer lugar, no pienses que soy un maldito boca suelta que

contará nuestro secreto a toda la universidad.

Lo miré con mala cara. *¿Por qué diantres tenía que maldecir?*

—Ya sé, no se maldice —miró hacia arriba y luego emitió un suspiro pesado.

—¿Gracias? —Landon no hizo caso a mi sarcasmo

—Y en segundo lugar...

Una voz provocó que desviara mi atención.

—¡¿Annie?! ¿No sabía que frecuentabas estos lugares? —preguntó Emilio.

Le dio una mirada extraña a Landon, quien estaba recostado relajadamente en el espaldar de su silla con un gesto de fastidio. Me enmudecí por unos segundos. Ver a Emilio aquí y con una chica no era lo que me esperaba.

—¡Emilio! Tampoco creí que te gustaban los *pubs*.

Tampoco te creí gay.

—El inicio de clases merece algo de celebración —sonreí mientras con la cabeza afirmaba su oración. Hubo un silencio incómodo antes de que él hablara.

—¿No me presentarás a tu amigo?

Observé a mi acompañante, quien parecía verdaderamente molesto. Junté las cejas y le di una mirada de súplica. Si mis ojos hablaran, ellos hubieran dicho la siguiente frase:

«Compórtate, él es mi amigo. No sabe nada, no arruines todo. Compórtate».

—Él es Landon Cooper, estudia conmigo y... llevamos una materia juntos.

Señores y señoras, eso es todo lo que sé de él.

Emilio extendió la mano sosteniéndola en el aire por varios segundos, mientras Landon se debatía entre saludarlo o no. Le di un codazo para que reaccionara.

—Él es Emilio y estudia administración, nos conocimos en la biblioteca.

—Un gusto —dijo levantando una mano y obviando la gentileza de mi amigo.

—Igual para mí —respondió Emilio, luego, miró a su costado en donde una rubia despampanante pedía a gritos con la mirada que la presentasen—. Ella es Carly, mi compañera de cuarto.

—Encantada de conocerlos —la rubia se acercó alegremente y me dio un beso en la mejilla. Hizo lo mismo con Landon, sin embargo, su saludo fue mucho más efusivo con él.

¿Por qué siempre tenía ese efecto en todas? No lo entiendo, es enfermizo.

Esperen, él y yo...

Mejor cállate, conciencia.

~~~

Carly no dejaba de coquetearle a Landon toda la jodidísima noche. Era realmente incómodo ver cómo sus delgaduchas manos pasaban por el pecho, cuello, y hasta la pierna de Landon. La tipa evidenciaba de manera descarada su necesidad de conocerlo y mostraba su

felicidad por estar a su lado a flor de piel, en cambio, él se mantenía inexpresivo y algo distante. Sin embargo, tampoco impedía sus tocamientos.

Emilio por su parte, tenía una actitud realmente extraña. Se había cruzado de piernas con los brazos entrelazados sobre su pecho, tenía el rostro inclinado hacia abajo con ligereza y observaba de forma penetrante la escena que mis ojos estaban viendo. Todo eso me llevó a pensar que estaba celoso de Landon. Entonces recordé que eso sería incoherente, ya que él era gay. *O tal vez bisexual.*

*O tal vez le gustaba Landon.*

—Iré a beber algo —pronuncié finalmente. Estaba segura de que terminaría loca si me quedaba un rato más en medio de estos tres chiflados.

Carly siguió jugueteando con el cabello del estúpido de Landon. Y él, obviamente, continuó bebiendo como el ebrio que era. La única persona amable que escuchó mi aviso fue Emilio, quien me dio una sonrisa y ofreció acompañarme, pero me negué. Necesitaba estar sola.

Me dirigí a la barra con una pose bastante dramática, deseaba estar en casa atragantándome de helado y viendo *Destino final*. Pero no, tenía que estar en este horrible bar rodeada de personas que parecían haberse bebido litros de Red Bull.

*Odio esa cosa, me altera los nervios.*

Estaba a punto de tomar un cóctel de frambuesa, cuando recordé que el alcohol y yo no hacíamos una buena combinación, así que solo pedí un jugo de naranja. De repente, un pequeño recuerdo pasó por mi mente provocando que ladeara la cabeza.

Era yo, ebria, con sobredosis de alegría y bailando.

*Debo tener una falla cerebral para no recordar nada.*

Me senté en un taburete al pie de la barra, este era tan incómodo que hacía lucir a mi falda demasiado reveladora. No tenía idea de por qué me había atrevido a usar este atuendo para salir con Landon. Definitivamente, no era apropiado para ser solo una conversación.

*Espera, la ventana. Salté desde arriba.*

*Joder.*

Tomé otro sorbo de mi jugo mientras agitaba la cabeza de lado a lado cuando el disyóquey tocó una de mis canciones favoritas, *Safe and sound*. Me sentí un poco desanimada cuando observé a todos los jóvenes de mi edad disfrutar de la música en la pista de baile y yo, como siempre, solo era una espectadora. Entonces, se me ocurrió la «genial» idea de buscar a Landon, es decir, había que disfrutar al menos un poco el ambiente.

Pagué mi bebida como buena señorita siglo XXI, recordando que el idiota de mi acompañante no había tenido la delicadeza de invitarme un vaso con agua. De pronto, entre la gran cantidad de personas extasiadas, divisé a Carly bailando con una gran sonrisa que revelaba sus dientes en exceso.

*Ew. Alguien debe enseñarle a sonreír.*

La rubia parecía no poder contener su felicidad. Ella movía sus caderas y manos de manera provocadora y al compás de la música. La observé curiosa por saber quién era su pareja de baile, y fue entonces que descubrí a Landon Cooper junto a ella. Debí habérmelo imaginado.

Carly pasaba sus delgaduchas manos por los pectorales de Landon y se pegaba bruscamente a su cuerpo. Él parecía una marioneta, ni siquiera hacía gesto alguno o trataba de seguir el ritmo de la música, solo se dejaba acariciar mientras con una mano sostenía su cigarrillo.

*Ew. Alguien debe decirle a Carly que aprenda a bailar, y a Landon que el cigarrillo puede matarlo de cáncer a los pulmones. A menos que sea una metáfora.*

*No. Él no es Augustus, Annie.*

No había notado que estaba hablando en voz alta, cuando el grandulón de hace un momento tocó mi hombro.

—Muñeca, yo puedo ser tu Augustus si quieres.

—Le agradezco, pero no. Adiós —dicho esto me levanté del asiento y caminé rápidamente hacia... cualquier lugar, pero lejos de aquel tipo repugnante que me causaba escalofríos.

Sentí unas manos clavándose en mi antebrazo.

—Muñeca, ¿acaso viniste sola? Puedo hacerte compañía —relamió sus labios y luego curvó su boca dándome una sonrisa ladina.

—Suélteme. No vine sola, deje de fastidiar.

Traté de zafarme de su agarre, pero este tenía una fuerza sobrehumana.

Obviamente, *no era un vampiro.*

—Preciosa solo quiero hablar contigo, conocerte y explorarte un poco —me pegó a su cuerpo y sentí su aliento en mi cara. Tenía un asqueroso olor a cerveza y... ¿acaso eran aros de cebolla?



No era de las chicas que necesitaban a un hombre para que las proteja. Muchos creían que era frágil y vulnerable, pero estaban muy equivocados, era más fuerte de lo que pensaban.

Le clavé un puño en la barriga, haciendo que este se doblara del dolor, y rematé mi acción con una fuerte pisada en el pie.

—¡Te dije que me soltaras, puerco asqueroso! —escupí enfurecida.

Giré sobre mis talones y di unos cuantos pasos, pero entonces sentí un ardiente dolor en mi trasero.

*¿Había osado darme una nalgada?*

Lo observé completamente indignada y llena de rabia. El muy maldito —y sí lo merecía— se había atrevido a tocarme.

—¡Maldito pervertido! —chillé.

—Lo siento, muñeca, no pude resistirme —dijo con una sonrisa de suficiencia.

Solté un gruñido mientras me preparaba para lanzarme contra él y arañarlo. De repente, un cuerpo se interpuso entre nosotros. Quise moverlo bruscamente porque impedía concluir mi venganza. Mis ojos estaban tan cegados por la ira que segundos después me percaté que se trataba de Landon. Su mirada tenía un toque de confusión mientras Carly colgaba de su brazo pareciendo un animal indefenso.

—¿Qué mierda pasa aquí, Annie?

Quise responder, pero el grandulón intervino.

—¿Ella es tu chica, amigo? Sí que tienes suerte.

—Te pregunté algo, Annie —habló Landon obviando el comentario

del pervertido—. ¿Qué sucede?

Observé a Carly y esta se aferró más a su brazo. Ver esa escena hizo que mi orgullo saliera a flote.

—Nada —dije seca.

Landon examinó mi rostro por unos segundos, tratando de descubrir si tal vez me estaban obligando a mentir.

—Creí verte discutir con este tipo.

—Pues viste mal. Solo estábamos bailando.

—No te creo —repuso él.

—No me importa.

Nuevamente el tipo gordo apareció en la escena tomándome de un brazo y atrayéndome a su costado. Noté que era dos cabezas más alto que yo; sus brazos también tenían tatuajes, pero a diferencia de Landon, a él lo hacían lucir temible. *Muy temible*.

—Sigamos con nuestro baile, preciosa —me susurró, situando sus manos en mi cintura.

Por segunda vez fui tomada del antebrazo, pero esta vez por Landon.

—Es suficiente, Annie. No hagas esto —mi nariz chocó con su pecho. Me mantuve quieta comprendiendo que estaba arriesgando mi vida.

—Deja a mi muñeca en paz. Ella dijo que solo estábamos divirtiéndonos un rato.

—¿Quién dice que es de tu propiedad, eh? —repuso Landon, colocándose delante de mí y enfrentado al bribón.

—¡Ya basta! —intervine.

Pero naturalmente me ignoraron.

—¿Qué tal si arreglamos esto fuera, mocoso? ¿Quieres que te enseñe cómo se gana a una mujer?

El grandulón tronó sus dedos de una manera que me causó escalofríos.

Esto era demasiado, tenía que impedir que mataran a Landon. El tipo era más alto que él, más musculoso y tenía una cara de haber asesinado a muchas personas; todo eso, contra los pectorales juveniles y la cara tipo conejo bebé de Landon.

*Definitivamente tenía que ayudarlo.*

—No creo que sea buena idea —habló Carly por primera vez.

—No es necesario —coloqué una mano sobre el hombro de Landon tratando de moverlo—. Será mejor que nos vayamos.

—¿Qué pasa, tienes miedo? —el tipo hizo mofa de su valentía—. ¿La nena bonita tiene miedo?

Hubo un pequeño silencio.

—Te espero afuera —vocalizó Landon fuerte y claro.

*¡Joder! No, no. Esto no debía suceder así.*

Una parte de mí se sentía importante porque él tratara de defender mi honor. Pero la otra, estaba realmente preocupada.

*¿Qué tan buen boxeador sería?*

Miré al grandulón.

*Esperaba que uno bueno.*

## CAPÍTULO 6

# ¿Qué pasa, tienes miedo? II

*Y me equivoqué.*

Tenía los cabellos alborotados, mi blusa totalmente arrugada, el maquillaje corrido producto del exceso de sudoración por correr de un lado a otro, y un fuerte dolor en el pie derecho ocasionado por un pisotón. Y es que medio bar se había acumulado en el patio trasero a la espera de la «gran pelea» entre Landon y Heitor.

*Sí, ese era el nombre del grandulón.*

A pesar de que yo era el motivo por el cual estaban a punto de agarrarse a golpes, no podía ver absolutamente nada. Realmente me preocupaba la situación de Landon, es decir, me caía mal y se estaba convirtiendo en un grano en el trasero desde que lo conocí, pero vamos, no se merecía ser golpeado.

*A menos que sea por mí.*

Me encontraba detrás de un montón de espaldas que se empujaban unas a otras tratando de ganar el mejor sitio para ver el espectáculo.

Con mis pequeñas fuerzas hice camino quitando uno a uno a los fisgones. Me paré de puntillas y distinguí la enorme cabeza del grandulón, quien se movía de lado a lado dando pequeños saltitos con los puños apretados. Me erguí nuevamente tratando de ver a Landon, pero era imposible.

—¡Permiso, por el amor de Dios, yo conozco al chico! —grité.

Naturalmente, mis gritos fueron apagados por el estruendoso bullicio y algunos silbidos. Me froté el rostro de manera exasperada y preguntándome dónde diantres se habían metido Emilio y Carly —esperaba que le estuvieran dando apoyo moral a Landon—. Nuevamente, hice un intento de encontrarlo, pero esta vez no divisé ni siquiera al grandulón.

Escuché hablar a un pelirrojo a mi costado.

—Mierda, es hombre muerto.

*¿Qué?!*

—¿A qué te refieres con «hombre muerto»? —mi voz sonaba más chillona de lo normal.

Me dio una mirada extraña, como si mi pregunta fuera algo ridículo.

—Es obvio. Heitor es muy conocido aquí por generar peleas, le encanta golpear niños estúpidos como ese —inclinó la barbilla hacia adelante.

—Pues ese «niño estúpido» como dices, llevó clases de kung-fu desde los cuatro años —llevé una mano a mi cadera.

El tipo giró hacia mí con los brazos cruzados.

—¿Lo conoces?

—Sí y le pateará el trasero a ese gordo —dije segura.

Inclinó la cabeza hacia atrás soltando una carcajada.

—Le tienes demasiada fe a tu amigo. Como te dije, Heitor es el rey del boxeo en este *pub*.

*Bueno, Landon merecía que lo defendiera. Después de todo, él estaba a punto de ser golpeado cruelmente por mi honor.*

—Y mi chico es el rey del kung-fu.

*¿Mi chico? ¿Qué estupidez acabo de decir?*

—¿Apostamos? —sugirió extendiendo una mano.

Lo pensé por unos segundos para las posibilidades de Landon y llegué a la conclusión de que: definitivamente iba a perder. Pero si demostraba mi inseguridad frente al pelirrojo, me estaría contradiciendo.

—Acepto —pronuncié firme.

El pelirrojo tenía una sonrisa petulante, como si acabara de concluir un negocio redondo. Me sentí realmente ingenua por apostar dinero siendo consciente de que no había forma de ganar.

—Por lo que veo me darás 50 dólares en un par de minutos —puse los ojos en blanco—. Están dejando a tu chico como caballo fino.

Se formó una arruga en mi frente.

—¿Cómo es eso?

El pelirrojo inclinó la mitad de su cuerpo hacia mí.

—Purasangre, nena.

~~~

Landon Cooper murió un viernes por la noche.

No es cierto, exagero.

Pero en serio quedó muy mal. Tenía un cardenal en el pómulo y la sien, además del labio inferior ensangrentado. Sin embargo, Heitor no era un patán completo, tan pronto me coloqué en medio de ellos detuvo los golpes. No obstante, me resultó cruel que lo dejara en ese estado. Ni siquiera le importó que Landon gritara constantemente: ¡En la cara no, por favor!

Landon era el típico chico superficial que amaba su rostro.

—¿Te duele mucho?

Él esquivó mi mirada. Había decidido permanecer en el arenoso suelo con los brazos extendidos sobre su cabeza.

Annie Vega, algunas veces te amo y otras veces me avergüenzas cuando haces ese tipo de preguntas.

—¿Te ayudo a colocarte de pie?

Landon cerró los ojos y siguió sin responderme. Le eché una ojeada al grandulón, este yacía celebrando su triunfo bebiendo alcohol desenfrenadamente en medio de la multitud que lo vanagloriaba.

—Landon, yo...

—No digas nada —masculló.

—Escucha...

—Acabo de ser humillado. Necesito un tiempo a solas, Vega.

Se cubrió el rostro con un brazo mientras fruncía los labios. Su pecho subía y bajaba con potencia y podía notar que estaba conteniendo la rabia.

Muchas personas nos lanzaban miradas con escarnio y otros hacían comentarios crueles acerca del desempeño de Landon en el boxeo, les di miradas asesinas a todos para que dejaran de observarnos como si fuéramos unos monos de zoológico.

—Es tarde y necesito regresar a casa. No puedo dejarte aquí solo, además necesitas curar esas heridas.

Me incliné ligeramente para ayudarlo, sin embargo, el tono hostil de su voz provocó que me sobresaltara.

—Te dije que me dejaras solo —gruñó.

—No lo haré.

—Entonces te quedarás parada ahí toda la noche.

Tomé una bocanada de aire y me tranquilicé para poder comprenderlo.

—Landoncito querido, levántate. No te estás ayudando mucho con esa actitud —me incliné por segunda vez para ayudarlo.

—¡Que te vayas! ¡Vete de una buena vez!

Mis mejillas ardieron y sentí cómo la ira empezaba a burbujear. Si había algo que odiaba, era que me levantaran la voz. Pronto descubrí que debía hacer algo para que él se levantara y para eliminar mis ganas de abofetearlo. Así que, me dirigí hacia el grifo, tomé una cubeta que encontré tirada, la llené de agua hasta la mitad y arrojé el contenido en su rostro.

—¿Qué carajos te pasa, Vega?! —chilló Landon.

Tiré la cubeta hacia un costado. Coloqué una mano en mi cadera y con la otra lo apunté con un dedo.

—No tengo la culpa de que al señorito le guste arreglar los problemas a golpes. Y, a decir verdad, no eres muy bueno en eso.

—Lo hice por ti.

Rodé los ojos.

—No, lo hiciste para demostrar tu hombría, solo eso.

Landon tenía el rostro furioso, apretaba los labios fuertemente y tenía las fosas nasales ensanchadas. Trató de hablar, pero alcé una mano para detener sus palabras.

—Sé que tienes el orgullo herido porque ese grandulón acaba de golpearte frente a muchas personas, pero ese no es motivo para que me hables así. ¡Yo no te pedí que hicieras algo tan estúpido! Además, tu actitud es realmente infantil. En lugar de comportarte como un hombre demostrando que tú eres mejor que ese saco de músculos y tabaco, te dejas ver humillado. ¡No seas idiota!

Dicho esto, recobré la compostura y le extendí una mano para que se levantara. Landon tenía los labios entreabiertos y los ojos como platos. Lo dudó por unos segundos, pero finalmente tomó mi mano para colocarse de pie.

—Así está mejor —dije mirándolo ahora frente a frente.

Lucía mal, pero su rostro conejo bebé no se había alterado.

Para su buena fortuna, claro.

—Ese fue el discurso más motivador que he escuchado en toda mi vida.

—Gracias, la situación me inspiró.

Reímos a la vez.

Landon me hacía recordar a los niños problema que una vez me tocó ayudar cuando estaba en la secundaria. Recordé que ese curso en especial me resultó bastante productivo.

—Lo siento, Vega, sé que no fue tu culpa. Pero me enfurece que ese imbécil haya conseguido lo que quería.

—Él no consiguió nada, Landon.

—Nos peleamos por ti y él ganó. Eso significa que...

Le di una mirada fulminante.

—¿Me crees tan idiota como para que corra a los brazos de ese grandulón?

Subió una ceja y me dio una sonrisa coqueta.

—Entonces... ¿vendrás a los míos? —preguntó extendiendo los brazos hacia adelante.

Rodé los ojos por milésima vez.

—Ni en tus sueños.

—Claro, acabo de recordar que tú y yo... —frotó su barbilla.

Volvió el Landon arrogante que tanto detestaba. Golpeé su hombro con un puño.

—Ni te atrevas a mencionarlo, Cooper.

~ ~ ~

Era muy temprano y se suponía que debía estar en la universidad a primera hora, pero este día en especial me sentía fatal, y por fatal me refería a que físicamente me encontraba en el peor de mis momentos. Tenía una sensación de vacío en el estómago que me había aquejado desde ayer además de mucho desgano. Al principio creí que los sucesos de la noche pasada habían tenido un efecto secundario en mi cuerpo, pero entendí que tal vez esto se trataba de algún virus local.

Me preguntaba si Landon ya se encontraba bien. Ayer tenía un ojo bastante dañado y necesitaba saber su estado, sin embargo, no quise molestarlo. Después de todo, él y yo no éramos nada y me estaba tomando atribuciones que no me correspondía. Quizás a estas alturas Megan ya estaba contratada como su enfermera personal.

Decidí programar mi alarma a las ocho de la mañana con la esperanza de dormir un poco más, pero no pude conciliar el sueño. Me levanté con las pocas ganas que tenía y caminé hacia el espejo con la paciencia de una tortuga. Al llegar, mi apariencia me dejó con la boca abierta. Tenía unas enormes ojeras que me hacían lucir como un panda con insomnio y mis mejillas estaban bastante pálidas.

Bueno, al fin y al cabo, hay días que me vi peor.

Me vestí con la ropa más cómoda que encontré —hoy no disponía de muchas ganas para acicalarme— y bajé al comedor para desayunar. Solo encontré a mi madre en la cocina, quien usaba un delantal floreado y preparaba huevos revueltos apresuradamente.

—Buenos días, mamá —saludé acercándome a darle un beso en la mejilla—. Veo que hoy no fuiste a trabajar.

—Buenos días, Annita. Decidí darme un descanso —señaló la silla—. Siéntate y dame cinco minutos, ahora te doy el desayuno.

Mamá había dejado de llamarme Annita hace días y ahora volvía ese nombrecito otra vez.

Annita no va conmigo.

Después de unos minutos mi madre me entregó un plato de huevos revueltos y un vaso de avena. Esperaba que el vacío desapareciera cuando ingiriera toda esa comida, ya que llevaba varios días sin cenar y, al parecer, me estaba cobrando factura.

—Cariño, luces muy pálida. ¿Estás enferma? —preguntó mi madre observándome con preocupación.

—No, solo tengo un pequeño fastidio en el estómago —dije, luego tomé un sorbo de avena.

—Últimamente he notado que no comes muy bien. ¿Haces alguna especie de dieta?

¿Dieta?

Amo la comida y la comida me ama.

—Sabes que no soy de las chicas que se preocupan mucho por su línea.

—Tampoco tienes mucho de qué preocuparte. Saliste delgada como tu madre —sonrió y pude notar que se sumergía en algunos recuerdos.

—¿Papá era gordito? —pregunté con la boca llena de comida.

En casa tengo los peores modales del mundo.

—La verdad, no. Pero su madre sí —sonrió con malicia

—¿Abuela Teresa era gordita?

—¿Gordita? Era obesa —soltó una carcajada maliciosa.

Negué desaprobando la actitud de mamá. Al parecer aún no se llevaba bien con la abuela.

—Por suerte, Antonio salió a su padre. Era el más guapo de toda la universidad —suspiró.

Sonreí mientras observaba mi plato de comida.

—Y tú, la chica más tímida del mundo. Es una buena historia.

Noté cómo mi madre sonreía orgullosa mientras miraba hacia un punto fijo. Al parecer tenía recuerdos de su radiante historia de amor con papá. Me agradaba verla feliz, yo aspiraba a tener un amor como el de ellos.

Entonces experimenté algo de angustia, ¿qué pensaría mamá de mí si se enterara de lo que hice? Es decir, por largo tiempo había planeado mi vida ordenadamente. Sin saltarme etapas y de acuerdo con lo que yo consideraba correcto. No obstante, todo eso había cambiado drásticamente. Esperaba no decepcionarla.

—Sí, cariño —tomó mis mejillas y las apretó—. Estoy segura de que tú también vivirás la mejor historia de amor.

Solo me limité a asentir.

~~~

Me encontraba en el cafetín con Diana charlando acerca de su «chico misterioso». Tal parece que aún no lo encontraba y eso tenía a la mujer algo bipolar. Todavía no me revelaba cuándo fue el día de su primera vez, y tampoco quería preguntarle, puesto que eso la llevaría a

indagar sobre mi vida. Aún no estaba preparada para contarle mi secreto.

Mi humor tampoco había mejorado en toda la mañana. Desde que llegué a la universidad había estado destilando mi veneno con todas las personas que se cruzaron por mi camino. Incluso tuve una pequeña discusión con Diana, quien me preguntó qué tal lucía su ropa de hoy y le dije que parecía una...

Algunas veces se me pasa la mano.

—¡Chicas! —gritó Mirian desde la entrada del cafetín, cargando dos libros en una mano.

Llegó corriendo con urgencia, se sentó en medio de las dos y luego, tomó un poco de aire para calmar su respiración.

—¡A que no saben quién llegó golpeado a mi clase de Historia! —habló agitadamente.

Diana me observó confundida. Sabía perfectamente a quién se refería, pero traté de fingir curiosidad.

—No tengo la menor idea —comenté.

—Landon Cooper —pronunció Mirian solemnemente.

Una sensación de escalofríos me embargó, conocía a los chicos de esta universidad y tenía la certeza de que las noticias corrían como el agua.

—El sexi de Landon Cooper —agregó Diana con una sonrisa pícaro.

*Sí, Diana estaba en la lista de fanáticas.*

Mirian hizo caso omiso al comentario de Diana y continuó

hablando.

—Tenía moretones por todo el rostro, al parecer estuvo en una pelea callejera. El profesor River trató de sacarle información sobre su estado, pero él se mostró firme y no quiso dar declaraciones.

Sentí un profundo alivio.

—¡Por Dios, Michi! ¿Puedes dejar de hablar como una abogada por un segundo? —chilló Diana. Mirian la miró con mala cara.

—Mi carrera forma parte de mi vida. Y no, no puedo —su frente se arrugó—. Diana, voy a hacerte una pregunta que ha rondado mi mente por mucho tiempo, ¿te gusta Landon?

—No se puede negar que tiene un rostro adorable. Pero yo sé muy bien de qué pie cojean chicos como él, entonces digamos que no es mi tipo.

Michi analizó su respuesta por unos segundos y luego su mirada se clavó en mí.

—¿Y a ti, Annie? ¿Ves atractivo a Cooper?

Me quedé muda por algunos segundos. Antes se me hacía muy fácil soltar mis comentarios venenosos acerca de Landon, pero últimamente mi mente no generaba muchos insultos para él.

—Sé muy bien la respuesta —intervino Diana—. Es un intento de desadaptado y adicto al sexo.

Cierto, cierto. Gracias Dianita.

—Es exactamente lo que iba a decir —agregué.

Minutos después, Diana volvió a tocar el tema de su príncipe azul

con Michi. Preferí desconectarme del parloteo por unos minutos, ya que la había oído en todo el día y necesitaba un descanso.

Me dispuse a observar a todo el alumnado mientras comían, bebían y charlaban; extrañamente eso me resultó un poco más ameno que los cuchicheos de mis amigas —y es que mi humor no había mejorado—. En ese instante, divisé una cabellera rubia que se me hacía familiar. Me erguí para obtener una imagen con más claridad, entonces escuché unos silbidos y varios piropos provenientes de las mesas.

*Los hombres son jodidamente sexuales todo el tiempo.*

La rubia de ojos azules me lanzó una mirada desde lo lejos, para después levantar una mano y hacerme un ademán en forma de saludo. La reconocí al instante por su forma de sonreír. Era Carly.

Nuevamente la sensación de vacío apareció. Que Carly se encontrara en mi facultad solo significaba que vendría a mi mesa y revelaría que estuve con ella en el *pub*, por ende, saldría a la luz mi «cita» con Landon.

*Definitivamente debo comprarme una suerte.*



## CAPÍTULO 7

### *Annie, estás...*

Me encogí en el asiento disimuladamente y tapé mi rostro con una mano.

*Tonta, como si eso fuera a salvarte.*

Tenía segundos para idear una buena historia que me liberara de las infinitas preguntas que harían Diana y Mirian cuando se enteraran. Podía ver sus caras de sorpresa al saber que Landon y yo tuvimos una cita.

Se me ocurrió una idea mejor y me fui al encuentro de Carly. Mis amigas no se percataron de mi salida, ya que estaban muy sumergidas en una charla bastante intensa —chicos, corazones rotos y novelas. Lo usual—. Caminé apresuradamente mientras ella me mostraba sus enormes dientes y levantaba ambas manos para saludarme.

Cuando zigzagueé entre las mesas de mis compañeros, no recibí ningún silbido, sin embargo, Carly tenía a todos boquiabiertos y babeando. Era algo así como carne fresca en la facultad. Al darme cuenta de que ella no era consciente de estar alborotando las

hormonas del cafetín, me afloró un instinto de protección y decidí conducirla hacia afuera.

—¡He estado buscándote desde muy temprano! —habló con su peculiar sonrisa.

—¿A mí? ¿Se te ofrece algo?

*Mentirosa, a quien buscas es a Landon.*

—Bueno, quería saber cómo está Landon. Ayer le iban a dar una paliza y me quedé muy preocupada.

—Desapareciste sin dejar rastro.

Miró hacia abajo avergonzada.

—No desaparecí, solo es que... tuve miedo —juntó sus dedos índices—. Emilio tampoco ayudó mucho. Insistía en que nos fuéramos.

—Entonces no tienes de qué preocuparte, Landon está bien.

—Claro que debo preocuparme. Él es mi amigo, yo debí darle apoyo y evitar que ese tipo lo golpeará —todo esto lo dijo con una voz dulce mientras pestañeaba paulatinamente.

*¿Cuánto tiempo hacía que lo conoce? ¿Desde el jardín de infantes? Apenas se presentaron el viernes y ella creía tener la obligación de estar a su lado.*

Todos se preguntan por qué hay hombres tan arrogantes, pues por lo mismo que existen mujeres que se ilusionan tan rápido con cualquier idiota que se les cruza en el camino.

No me había percatado de que Carly seguía hablando, cuando la escuché decir:

—Landon y yo tuvimos una química especial. Me he dado cuenta de que es un chico muy interesante. Me gusta su rudeza, es demasiado atrapante. Y Claro, luego está su físico —se mordió el labio inferior mientras miraba hacia el techo—. Realmente es muy guapo.

Ugh.

—La verdad no estoy de acuerdo con nada de lo que acabas de decir.

Carly me observó con una arruga entre las cejas.

—¿No eres su amiga?

—Por supuesto que no. Él y yo somos completamente diferentes. No podría llevarme bien con alguien como Landon.

—Entonces no conoces lo suficiente de él.

*¡Un día! ¡Un día lo conociste! No puedes pretender saber todo de él con unas horas de plática.*

Rodé los ojos. No tenía mucha idea de mi mal humor, ni de esta repentina fierecilla dentro de mí. Solo sabía que la actitud de Carly me estaba estresando.

—Créeme que lo conozco mucho mejor que tú —acentué la palabra *mucho*, luego sentí arrepentimiento por haber dejado que mi frase se prestara a múltiples interpretaciones.

—Entonces sí son amigos —dijo con esa sonrisa que empezaba a enloquecerme.

—¡Que no! —levantó las manos en señal de inocencia

—Vaya, Annie, tienes el humor de un ogro. Como sea, solo necesitaba preguntarte si sabes dónde puedo encontrarlo.

—Acabo de decirte que él y yo no somos amigos.

Empezaba a sentirme un poco mareada.

—Está bien, no quieres decirme porque te interesa. Lo entiendo.

«Dios mío, dame paciencia porque si me das fuerza la mato».

—Parece que no entendiste que: no, nos, llevamos, bien.

—¡Genial! Entonces, tengo el camino libre.

Dio pequeños saltitos de emoción. Su alegría estaba causando que mi ojo izquierdo empezara a parpadear, así que traté de terminar la absurda conversación.

—Debo irme a clase. Suerte con tu búsqueda —pronuncié.

Giré sobre mis talones y caminé de regreso al cafetín.

—Gracias, estoy segura de que lo encontraré. Cuando lo haga, curaré sus heridas, pero no sin antes... idarle un abrazo y sentir sus musculosos brazos alrededor de mí! —la oí decir a mis espaldas.

Hice una mueca de desagrado mientras apretaba fuertemente los puños.

No me interesaba lo que haría con Landon. Podía abrazarlo, acariciarlo y hasta besarlo.

No, me, importa.

Continué mi camino, pero ahora con el triple de mal humor que antes. Y a esto le agregaba que el malestar estomacal había regresado.

~~~

¿Ya lo habrá encontrado? Es decir, no me importa. Pero... ¿estará

disfrutando ser atendido por esa rubia? Basta, Annie. Eso no es de tu incumbencia.

—¡Por enésima vez, Annie! ¿Estás oyendo lo que te digo?

Observé a Michi con la mirada desorientada.

—Claro que sí. Me estabas contando que Patch engaña a Nora.

Noté cómo el color blanquecino de Michi se transformaba a un rojo tomate y sus mejillas ardían de furia.

—¡Que no la engañó! Solo era el ángel guardián de Marcie. No has escuchado absolutamente nada de lo que dije.

Me encogí de hombros, puesto que ella decía la verdad. No había prestado mucha atención a la conversación.

Michi se ponía muy intensa cuando hablaba de sus libros y solo me tenía a mí para desfogarse cuando terminaba de leer alguna saga. Diana no tenía mucha paciencia y siempre la dejaba con la palabra en la boca, así que yo era la última opción de la lectora.

—Lo siento, no me siento muy bien hoy. Quizás deberíamos dejar la conversación para mañana.

Ella me miró algo abatida, me sentí culpable por no haberla oído, pero realmente no estaba de muy buen ánimo. Además, necesitaba con urgencia una siesta reparadora.

Michi era una chica bastante sensible, siempre traía libros en su bolso y nos recomendaba uno que otro a mí y a Diana. Sin embargo, siempre fui partidaria de que las novelas no reflejaban la verdadera realidad del amor, es decir... el popular nunca se enamoraba de la *nerd*, al menos eso nunca pasó en mi escuela. Y no siempre el

chico lindo era el más deseado. Un ejemplo, Emilio. Era gay y por ende las chicas no lo consideraban una opción.

Aún no lo supero.

—Está bien, Annie, lo dejaremos para otro día. Te he notado muy cansada. ¿Estás enferma o algo?

Vaya, me he de ver bastante mal. Ya van dos personas que me preguntan lo mismo.

—No, solo me he sentido un poco débil. Creo que es alguna falta de vitamina. No he comido mucho estos días.

Michi se quedó pensativa por unos segundos.

—¿No tienes apetito?

—Últimamente no.

Volvió a pensar otro par de segundos.

—Uhhh. ¿Tienes mareos?

Esto es un Déjà vu.

—No, bueno... quizás sí.

—¿Cansancio?

—Demasiado —me quejé—. Quiero dormir todo el tiempo. Lo extraño es que a veces tengo una especie de insomnio.

—¿Ya tuviste tu periodo?

Estas preguntas son más extrañas que las de Diana. En serio tengo amigas muy raras.

Hice un cálculo mental, pero era imposible predecir el día de mi

menstruación, ya que era terriblemente irregular. Había tiempos en los que se me retrasaba más de cinco días.

Solo me he retrasado...

¿Tres o cuatro días?

—No —pronuncié finalmente.

Michi colocó dos dedos en su barbilla y dio pequeños toques.

—Lo sé, tu pronóstico es que tengo gases. Diana dijo lo mismo.

Soltó una carcajada que se escuchó por toda la calle.

—Eso es lo más tonto que he oído. Claro que no, lo que tienes es algo mucho más grave, pequeña Annie —me tomó de los hombros dándole un poco de drama a la situación.

—Temo decirte que...

Pasaron varios segundos en los que Michi me miraba con preocupación.

—Deja el misterio de lado.

—Annie estás...

CAPÍTULO 8

¿Lista?

Eran las seis de la tarde, aún no oscurecía y tenía los pies adoloridos de tanto caminar.

Y todo por la bendita medicina de Michi.

Solo a mí se me podía ocurrir contarle a la madre más sobreprotectora del mundo —la mía— el «gran diagnóstico» de mi loca amiga. Sin embargo, debía admitir que todo encajaba a la perfección. Tenía todos los síntomas y a juzgar por mi aspecto enfermizo, hasta yo me encontraba algo asustada. Es por eso por lo que tan pronto terminé con las lecturas de la universidad, decidí ir a la farmacia del centro y seguir las recomendaciones de Michi, la doctora frustrada. Definitivamente ella tenía un buen ojo clínico, a mí nunca se me pudo ocurrir que tenía anemia.

Sí, anemia.

Creí que estaba indigestada.

Mi teoría era la mejor.

Agradecí a Dios por haber tenido la grandiosa idea de ponerme unos Converse y ropa cómoda. Mi físico no estaba apto al ejercicio. Cuando iba a la escuela, era un cero a la izquierda en deporte. Ahora mis evasiones de dicha materia me estaban cobrando factura.

Llevaba media hora caminando por toda la ciudad, buscando una farmacia que tuviera los dichosos caramelos rojos que Michi me había descrito. Podía recordar su rostro regordete repitiendo: «Rojas, Annie. No lo olvides. Si te confundes, puede que te droguen y no quiero eso».

Loca maniática, lee demasiado.

Luego de otra media hora torturando mis doloridos pies, encontré la medicina. Afortunadamente la muchacha del mostrador era muy amable. Preguntó los síntomas que tenía antes de recetarme y se mostró dispuesta a prestar su ayuda para identificar las cápsulas que necesitaba. Lo extraño de todo, es que cuando le dije que se tranquilizara y que solo era una simple anemia, me dio una mirada condescendiente y a la vez afligida. Tal vez era mi imaginación, pero noté cierta inquietud en ella. No sabía cómo describirlo, solo fue raro.

La medicina consistía en una gran caja de tabletas rojas, las cuales tenía que tomar después del almuerzo o en situaciones en las que me sintiera débil. Saqué el móvil de mi bolso y programé una alarma para así poder recordar las horas en que debía consumirlas. Cuando quise guardarlas no pude, ya que el enorme paquete no cabía en mi pequeño bolso, por lo cual, tuve que llevarlo en la mano por todo el camino. Noté que ya estaba oscureciendo, así que apresuré el paso para llegar a la parada y...

¡Por todos los cielos! ¿Por qué estaba tan desolado?

Observé hacia el asfalto después de la autopista y solo divisé una viejecilla charlando con un hombre. Miré a mi alrededor y choqué con la mirada de un tipo de dudosa reputación que se encontraba a mis espaldas. Tragué saliva sintiendo que los vellos de mis brazos se erizaron. Tuve recuerdos de Heitor, el grandulón que golpeó a Landon.

¡Esfúmate, Landon! Sal de mi mente.

Los autobuses pasaban uno tras otro y ninguno coincidía con mi destino. No pude impedir sentirme nerviosa cuando atrapé al tipo mirándome de pies a cabeza. Tuve la tentación de preguntarle si me conocía de algún lugar, pero esa idea se esfumó cuando vi su rostro. Cicatrices en el lado izquierdo de la cara y un tatuaje en la sien.

De repente, un *jeep* negro se estacionó cerca del paradero. Estuvo ahí por largos minutos y en todo ese lapso el conductor no se molestó en salir. Solo pude notar que llevaba una capucha negra que no dejaba visible su rostro.

Ahora sí tenía los nervios de punta. Si estaba asustada por *Jack, el Destripador*, ahora el tipo del *jeep* negro estaba haciendo que me orinara en mis pantalones.

A menos que sea Patch.

No seas tonta, Annie. Tú no eres Nora.

En cada minuto transcurrido la situación se tornaba más insoportable, por un momento tuve la tentación de llamar a mi padre para que me auxiliara, pero no lo hice. Tenía veinte años y debía actuar como tal. Entonces me puse en la posición más ruda que haya existido: brazos cruzados, piernas abiertas y cejas fruncidas. Luego, miré hacia el cielo tratando desesperadamente de verme lo más

bravucona posible.

Y... Oh, mierda, funcionó. *Jack, el Destripador* abortó el plan de matarme y caminó hacia otra calle. Ahora solo faltaba el violador del *jeep*.

Entonces ideé el plan B: dirigirme al *jeep*, gritarle unas cuantas groserías al conductor y advertirle que esta no era una zona de estacionamiento.

¿Es en serio? Me avergüenzas, Annie Vega.

Caminé con toda la valentía posible hacia el auto y le di pequeños toquitos a la ventana. Para mi desgracia, estas eran polarizadas impidiendo que se revelara el rostro del violador. Luego de un par de segundos, la puerta lateral se abrió. Mi cuerpo se tensó y las manos comenzaron a sudarme.

—Sube, preciosa —habló una voz ronca. Algo en ella me causó cierta familiaridad, pero no quise quedarme para averiguarlo.

Volví a cerrarla en un acto reflejo y aborté mi estúpido plan B. Estaba atemorizada y necesitaba huir de ese auto cuanto antes. De repente, sentí el sonido de un motor detrás de mí; giré nerviosa y mi corazón palpité más fuerte de lo normal. El auto me estaba siguiendo.

¿Por qué todo a mí?!

Apresuré mi paso y traté de llegar a la otra calle donde estaba la viejecilla, pero mi corazón se comprimió cuando noté que estaba completamente sola.

Joder.

Caminé sin mirar atrás mientras iba pidiendo perdón por todos mis

pecados y rezando para que el violador se arrepintiera, u optara por dejarme en paz.

Escuché un portazo a mi espalda, lo que me llevó a concluir que el conductor había bajado del auto. Sentí cómo el calor de mi cuerpo se iba esfumando. Oí pasos cada vez más cercanos y tuve ganas de gritar por ayuda, pero las palabras no salían de mi boca.

Estaba asustada hasta los huesos.

Entonces, me debatí entre la idea de correr como desquiciada hasta alguna tienda para poder refugiarme, o girar, ver la cara del violador y darle el mejor de mis golpes.

Y, como mi cerebro no idea buenos planes en momentos de presión, opté por girar.

Tomando una gran bocanada de aire, apreté el puño derecho con todas mis fuerzas y giré sobre mis talones. Abrí los ojos cuando sentí que mi mano se estrellaba con su cara. Él tipo se tapó el rostro con ambas manos y se retorció de dolor en el pavimento. Me quedé estupefacta por unos segundos, mientras mi mente asimilaba que acababa de vencer a un posible violador con el triple de fuerza que la mía. Cuando salí del trance, corrí desesperadamente lejos de la escena, sin mirar atrás ni una sola vez. Segundos después, escuché mi nombre.

No puede ser.

¡El violador me conoce!

—Espera, Annie —se quejó—. Solo quería ayudarte.

Me quedé inmóvil por un segundo. Giré por segunda vez, pero esta vez mi rostro se desencajó al ver a Landon sobre el piso y cubriéndose

un ojo con la mano.

—Acabas de aniquilar mi arma mortal —se burló.

Sentí mis mejillas arder de furia. Todo este tiempo él estuvo jugándome una estúpida broma.

—No sabía que eras tan fuerte, Vega. ¿Dónde aprendiste a golpear así? —preguntó con esa sonrisita que tanto detestaba.

Juro que escuché un gruñido salir de mi garganta.

—¡¿Eres idiota?! ¡Pudiste haberme matado de un susto! —chillé.

Landon ahora estaba sentado en el piso con una actitud tan relajada, que me enfurecía aún más.

—Solo quería jugar un poco. No te molestes conmigo —hizo un puchero.

—¡Tu concepto de broma es de retardados! —volví a chillar.

Una parte de mí, estaba tranquila de que el violador fuera Landon, es decir, al menos ya no me encontraba sola en esta tenebrosa calle. Pero merecía sufrir un poco.

—Veguita, solo era una inocente broma. No te esponjes, preciosa —dijo con esa estúpida voz ronca.

Oh, no. Llegó al límite, acaba de infringir la máxima regla.

Odio que me digan Veguita.

—¡No me llames así!

—¿Preciosa?

—No, Veguita. Lo detesto —dije cruzando los brazos.

Rodó los ojos.

—Eso quiere decir que amas que te llame preciosa —me dio una sonrisa coqueta.

Entrecerré los ojos.

—Te equivocas. Odio que me digan preciosa tipos como tú.

Quizás estaba excediéndome. Mi lado Bruja Franca era incontrolable.

Landon se colocó de pie y noté que tenía un ojo algo hinchado producto de mi potente golpe. Se acercó lentamente a mí, entonces decidí retroceder un paso. Él sonrió al ver mi reacción y negó con la cabeza mientras seguía avanzando hacia mí. Mi corazón se aceleró más de lo normal, no podía distinguir si era porque aún me encontraba algo asustada, o porque Landon estaba causando cierto nerviosismo en mi sistema.

Pronto se encontró a tan solo unos centímetros y, por algún motivo extraño, no quise moverme de mi posición. Hace unos minutos sentía algo de frío, pero ahora el ambiente me resultaba bastante cálido. Tardé unos segundos en darme cuenta que eran mis mejillas enrojecidas las que estaban emanando calor sobre mí.

¡Annie, contrólate!

—¿A qué te refieres con tipos como yo, Vega? —preguntó Landon, y su voz sonaba casi como un susurro. Una corriente eléctrica subió por todo mi cuerpo.

—Sabes muy bien lo que trato de decir —hablé tratando de sonar lo más firme posible. Aunque mi voz era temblorosa.

¡Annie, por milésima vez, contrólate!

—Sé directa.

Aclaré la garganta.

—Eres Landon Cooper. Te acuestas con todas las chicas de la universidad y odias tu carrera. Te encanta maldecir y siempre estás metido en problemas. ¿Quieres más? —sonreí con prepotencia.

Por un momento pensé que volvería a irse como la primera vez que hablamos, pero hizo todo lo contrario. Se acercó un poco más y de repente, la pequeña distancia entre nosotros, empezó a provocar que mis piernas temblaran.

—No me conoces, Vega. Eso está muy claro.

—No quiero hacerlo —dije rápidamente.

Sentí su mano en mi cintura y me estremecí ante su tacto. Era inconcebible que, Landon Cooper, estuviera causando este tipo de sensaciones mí.

Ojalá pudiera recordar lo que pasó aquel viernes.

Su piel fría traspasaba la tela de mi camiseta y tragué saliva mientras sus ojos me perforaban. No quise mirarlo, así que mantuve mi vista lejos de él. Traté de zafarme de su agarre, pero a cambio de eso me acercó un poco más.

—Suéltame, Landon. Debo regresar a casa —le ordené. Pero mi voz no sonaba a orden, sino a súplica.

—Sabes que no quieres irte —habló. Sus labios estaban tan cerca de los míos y se veían tan suaves y rosados, que no podía dejar de admirarlos. Él lo notó, ya que una sonrisa se esbozó en su rostro.

Quiero besarlo.

¿Qué? No, Annie. No seas estúpida.

Mi móvil sonó inoportunamente.

El móvil es algún tipo de salvador de situaciones bochornosas.

Landon me liberó y se alejó unos pasos. Lo vi colocarse la capucha en su cabeza mientras caminaba hacia su *jeep*. Aproveché en contestar y agradecí interiormente porque mi móvil no cuenta con la opción de video. Mis mejillas sonrojadas me delataban.

—¿Hola?

—Annita, la cena casi está lista. ¿Encontraste las medicinas?

Oh, rayos, era mi madre.

—Acabo de conseguir las tabletas. Vuelvo en quince minutos — contesté.

Me percaté de que no llevaba en mi mano la medicina. Miré alrededor tratando de buscarla, inquiriendo que se había caído cuando me encontraba corriendo por el supuesto violador. Pero no la encontré.

—¿Buscas esto? —preguntó Landon.

Apreté la bocina del móvil para que mi madre no escuchara su voz.

—Dame eso, Landon —susurré.

—No lo haré —habló firme.

Volvió el Landon infantil que tanto odiaba.

—Estoy hablando en serio, devuélvemelo —gruñí.

—Yo también estoy hablando muy en serio. Lo haré, solo si tú vienes conmigo.

Abrí mi boca en una gran o.

—¿Estás loco? —estiré una mano—. Dame eso ahora mismo —ordené.

—Ya te dije, lo haré si vienes conmigo.

Te odio Landon Cooper.

—¿Hija, pasa algo? —oí decir a mi madre.

—Aquí estoy.

—¿Vienes en quince minutos?

Le di una fulminante mirada a Landon y él me devolvió una sonrisita burlona con un toque de coquetería.

—No mamá, recordé que debo comprar unos libros de la universidad. Regreso en una hora —hablé.

—Está bien, cariño. Te guardaré la cena.

Me despedí y colgué al instante. Me acerqué con cara de pocos amigos hacia Landon. Él tenía una enorme sonrisa mientras levantaba con una mano la bolsa de tabletas. Odié la forma en cómo la tomaba, puesto que parecía restregarme su triunfo.

—¿Lista? —pronunció.

Nunca estaré lista para ti.

CAPÍTULO 9

¿Tienes diecinueve?

Acabo de mentirle a mi madre.

¡Acabo de mentirle a mi madre! He hecho lo que más odio en esta vida, mentir.

Me retorcí nerviosa en el asiento delantero del *jeep*. Tenía las manos sobre mi regazo y los ojos puestos en el parabrisas. No quería mirar hacia mi costado porque eso significaba chocar con el rostro de Landon, lo cual me ponía más nerviosa de lo normal. Además, no tenía idea de a dónde me llevaba y eso me estaba asustando.

¿Y si quería aprovecharse de mí?

Lo sé, veo demasiadas películas.

Su actitud solo aumentaba mi desconfianza. Desde que subí al auto no habíamos pronunciado palabra alguna. Era muy evidente que no existía un tema de conversación entre nosotros. No conocía absolutamente nada de Landon y él tampoco sabía nada de mí.

Por un momento quise hablar para tratar de socializar. Sin embargo,

no tenía caso. Una amistad a estas alturas me parecía algo absurdo y ridículo.

—Estás muy callada —habló Landon sin dejar de mirar hacia al frente.

Lo miré por el rabillo del ojo y aclaré la garganta.

—Pues no tengo nada que decir. A menos que quieras que mencione el hecho de que prácticamente estoy siendo obligada a salir contigo. Lo cual me mantiene callada porque realmente estoy molesta.

Landon soltó una pequeña risa haciendo que mis oídos la captaran al instante. Era un sonido agradable.

¡Annie, recuerda que odias las cursilerías!

Cierto. Su chillona risa era insoportable.

—¿Por qué no aceptas que te gusta estar aquí, conmigo?

Hice una mueca de disgusto que esperaba fuera muy notoria y creíble.

—No puedo aceptar algo que no es cierto.

—Acabas de mentir por mí. ¿No te parece eso suficiente? —fruncí el ceño y esta vez puse toda mi atención en su rostro.

Qué guapo.

Shhh, hormonas.

—No mentí por ti. Mentí por mis tabletas y por el bien de mi salud —levanté la medicina señalándola de manera obvia con un dedo.

—¿Estás enferma o algo? —preguntó. Esta vez me dio una rápida mirada haciendo que mis ojos se conectaran con los suyos al instante.

Era como si ellos estuvieran esperando que él girara para atraparlos.

Retorcí mis dedos notándome nerviosa, ya que no quería soltar mucha información.

—No —dije cortante

—Entonces, ¿por qué compraste vitaminas?

Abrí mis ojos como platos.

—¿Cómo sabes que son vitaminas?

Detuvo el *jeep* ante la luz roja del semáforo y volvió a conectar sus ojos con los míos.

—Cuando estaba pequeño mi madre solía darme esas cosas porque era muy enfermizo. Ayudaban a aumentar mis defensas.

De repente me imaginé a un Landon pequeño, como de unos ocho años, con las mejillas regordetas y rosadas; el cabello ordenado y peinado hacia atrás; con el cuerpo delgaducho y sin tatuajes. Aw, debió ser un lindo niño, aunque su rostro conejo bebé seguía intacto.

—Por eso pregunté si estás enferma. Tengo entendido que esas vitaminas las consumen personas que padecen de anemia.

Creí captar algo de preocupación en su mirada y traté de alejar esa idea de mi mente. Sabía que era estúpido pensar que Landon Cooper tenía interés en mi salud, sin embargo, no quise dejar su pregunta en el aire.

—He estado un poco débil estos últimos días —miré por la ventana cuando sus ojos empezaban a entorpecer mis palabras—. Mareos, sueño y falta de apetito. Algunas veces pienso que es estrés.

—¿Y no crees que sería mejor que visites un doctor? Podrías estar enferma o necesitar algún medicamento especial —volví a mirarlo y él sacudió la cabeza como tratando de alejar ideas de su mente—. Bueno, solo es una sugerencia. Si quieres, no lo hagas. No me importa.

Y yo creyendo que podía preocuparse por mí. Soy una tonta. Me crucé los brazos.

—No creí que te importara. Así como tampoco me importó el hecho de que fuiste golpeado brutalmente por un grandulón.

—Eso ya es asunto solucionado. Mi enfermera personal curó la herida en mi sien y ahora estoy perfectamente sano.

De repente tuve ganas de dejarle morado el otro ojo. Obviamente, él mencionaba a su «enfermera personal» solo para enfurecerme.

—La frase correcta sería hospital completo. Debes tener una larga lista de enfermeras personales —traté de sonar divertida, pero sin éxito alguno.

—Carly, por ejemplo —me dio una sonrisa ladina—. Hoy vino a visitarme, fue ella quien se ofreció a curar mi herida.

Digamos que es una chica bondadosa —señaló la venda blanca en su sien.

—Bien por ti —mascullé.

—Y respecto a la lista —habló con una tristeza fingida—. Fuiste la única que no quiso curar mi bello rostro.

¿En serio hay chicas que se mueren por este tipo?

—No entiendo cómo puede existir alguien tan egocéntrico. Tú, joven Cooper, eres bastante narcisista —dicho esto, giré sobre mi asiento y le

di la espalda.

Escuché una leve risa, la cual hizo que mis ganas de abofetearle se intensificaran.

—Annie, estoy bromeando —habló—. No siempre actúo de esta forma, pero me agrada hacerte enfadar, es como mi *hobby*.

Seguí sin mirarlo y empecé a rogar que este infinito trayecto acabara de una buena vez.

—Actúas como un niño y tienes veinte añotes. Madura y le harás un favor a ese harén que tienes cada fin de semana —dije con el tono de una madre regañando a su hijo adolescente.

—Corrección, Vega. Tengo diecinueve años y cumpliré veinte este año.

Espera, no oí bien.

Planté mis ojos sobre su rostro como dos cuchillas afiladas. Landon me observó temeroso ante mi reacción. —¿Pasa algo?

—¡¿Tienes diecinueve?! —pregunté exaltada.

—Veinte en octubre. ¿Por qué?

¡Qué terrible! Me siento una vieja asaltacunas.

—No pensé que fueras menor. Yo tengo veinte y pronto... —dudé en decirlo— cumpliré veintiuno.

Landon soltó una carcajada provocando que perdiera el control del automóvil. Mi corazón se detuvo por un instante, pero luego volvió a manejar con toda la tranquilidad posible. Aunque mis nervios ya estaban de punta.

—Solo es un año, Vega —continuó riéndose.

—Corrección —dije imitándolo—. Es un año de mayor experiencia. Lo que me hace sentir una vieja depravada a tu lado.

Landon volvió a reírse fuertemente y aquel sonido provocaba que mi cuerpo se estremeciera. Noté que al sonreír sus ojos se estrechaban en las esquinas haciéndolo lucir bastante adorable. Me agradaba mucho mantener a Landon así, feliz y sin decir esas estúpidas frases de casanova en todo momento.

—Luces joven, no te preocupes. Aún no aparecen las canas y las arruguitas —puse los ojos en blanco—. Siempre he creído que los veinte, es la edad en donde las mujeres se vuelven más lindas. Tú eres linda...

Cortó la frase y aclaró la garganta manteniendo la vista enfrente. ¿Acaso estaba avergonzado? Porque definitivamente yo sí. Tenía las mejillas enrojecidas y algo de sudor en mis manos.

Paren todo. ¡Él cree que soy linda!

¡Basta Annie! No debes emocionarte porque un chico guapo, atlético y súper sexi te dice linda. Eso no es normal, puedes superarlo.

—Aunque... —continuó— ahora que lo pienso mejor, es asqueroso tener una cita con una mujer mayor. Deberían arrestarte por violación a menores, Vega —soltó nuevamente una carcajada.

Esta vez su estúpida y detestable risa no causó ningún efecto positivo en mí, todo lo contrario, ahora era furia y ganas de estampar su rostro contra el parabrisas.

~~~

Debo admitir que estaba un poco sorprendida, y es que por mí mente no había cruzado la idea de ir al cine con Landon. De entre todos los lugares del mundo, jamás hubiera pensando que un chico como él, tan estilo «Odio la vida y la vida me odia a mí», tuviera preferencias por citas tradicionales. Definitivamente, no conocía ni la mitad de cosas que le agradaban a Landon y eso era algo que me estaba angustiando. Tenía la necesidad de saber más de él y de conocerlo con profundidad. Tal vez estaba estereotipándolo como el clásico chico malo y en realidad era...

*Un asqueroso fumador.*

Lo vi acercarse de la confitería con un cigarrillo en los labios, mientras con las manos, sostenía una bandeja de palomitas y refrescos.

—¿Estás loco? —reclamé—. No puedes fumar en un lugar público y cerrado —rodó los ojos e inclinó la cabeza hacia un costado.

—Es para la salida, Veguita. Sé muy bien que no puedo hacerlo aquí —me dio una sonrisa socarrona—. Pero si quieres podemos hacerlo afuera.

Le clavé un codazo en el estómago provocando que se doblara del dolor y que las palomitas se dispersaran en el suelo.

—Deja de golpearme —se quejó.

—No si continúas hablando estupideces.

—Si sigues golpeándome no me quedará otra que besarte —levantó ambas cejas provocativamente.

Fruncí el ceño, puse los ojos en blanco, e hice todos los gestos



posibles para tratar de ocultar mis mejillas enrojecidas.

—No te atreverías —dije tratando de sonar desafiante, pero el rubor en mis mejillas me dejaba en desventaja.

Se acercó unos pasos e inclinó su rostro hacia mi oído. Pude sentir sus labios rozando el lóbulo de mi oreja. Su aliento chocó contra mi mejilla, haciendo que una corriente eléctrica se desatara en todo mi cuerpo. No me había percatado que estaba en un pequeño trance, cuando mi cerebro procesó que Landon se encontraba susurrando algo en mi oído.

—No sabes la cantidad de veces que intentaré besarte mientras veamos la película —confesó descaradamente.

Me alejé de él.

No tuve tiempo de responderle, la fila de espera empezó a avanzar rápidamente y pronto nos encontrábamos a pasos de nuestra sala de cine. Landon encargó nuestras palomitas al empleado y entregó los boletos de la película —de la cual no tenía idea del nombre—. Me hizo una señal con un brazo para que pasara, luego, me indicó que lo esperara unos minutos mientras se dirigía al baño. Sonreí ante su intento de ser caballero.

Busqué nuestro número de asiento. Las luces estaban apagadas haciéndome lucir bastante torpe en la oscuridad. Tuve que articular muchos «lo siento» ante los pisotones que plantaron mis enormes zapatillas.

—Maldita sea, fíjate por donde caminas —chilló una mujer en la oscuridad.

*¿Por qué tienen que maldecir? Lo detesto.*

—Dije que lo sentía —gruñí.

—¿Bruja Franca?

Me helé ante la idea de que alguien me haya reconocido justo ahora.

Mi número de asiento estaba justo al lado de: Megan Reyna. Siempre supe que tenía la peor de las suertes, pero esto ya era abuso.

Un dolor se acentuó en mi cabeza al instante, sabía que era el efecto que producía esta mujer tan solo con verla. Y es que, desde que llegué a la universidad, Megan se había convertido en una tortura con faldas y tops. Nunca entendí por qué siempre me veía como una especie de enemiga.

—Megan —sonreí falsamente.

Noté que tenía compañía, pero la oscuridad no me dejaba ver su rostro.

—¿Qué hace una solterona como tú en el cine? —rio descaradamente.

Abrí la boca con toda la intención de decirle que venía con Landon Cooper, pero luego me percaté que no podía revelarlo. No creía adecuado que Megan se enterara de mis salidas con él. La conocía perfectamente bien y estaba segura de que tan pronto esto acabara, se iba a encargar de que la facultad completa se enterara de la «nueva parejita».

Sueno bastante paranoica, lo sé. Pero aún no estoy preparada para afrontar lo que pasó aquel viernes.

—Sola nací y sola puedo andar por el mundo —dicho esto, hui de la sala.

Corrí en busca de Landon. Debía evitar que Megan lo viera, o al menos que nos encontrara juntos.

Él salía del sanitario mientras acomodaba su chaqueta negra. Tenía el cabello más acomodado de lo normal y una sonrisa tierna. Por un momento me detuve a pensar que había estado acicalándose para mí.

—Espera, no ingreses todavía —supliqué.

Me miró confundido.

—¿Pasa algo?

—Megan está ahí con un tipo —tragué saliva, me costaba un poco hablar—. No quiero que nos vea juntos —dije directa.

Su rostro se desencajó.

—¿Por qué? —ahora tenía algo de seriedad.

—Megan es una persona poco discreta y mentirosa. Además, tengo entendido de que tú y ella estaban saliendo, no quiero tener más problemas. Es mejor que mantengamos esto en secreto.

Landon soltó un enorme bufido.

—Ese no es el verdadero motivo, Vega —gruñó—. ¿Acaso te avergüenzas de salir conmigo?

*¿Qué clase de pregunta es esa?*

Se formó una arruga entre mis cejas.

—Ni siquiera estamos saliendo, tú me obligaste a venir.

—No respondiste mi pregunta —lucía verdaderamente molesto. Aun así, en su enojo, creí captar cierta indignación. Era una idea retorcida porque Landon era un chico al cual le encantaba lastimar mujeres. Ser

sensible no encajaba en su personalidad de mujeriego.

—Landon, basta. Tu pregunta me hace sentir terriblemente mal. Quiero que entiendas que solo no deseo tener más problema con Megan.

—¿Por qué no admites que no quieres que te vean con un tipo como yo? Claro, Annie Vega, la chica perfecta con el «intento de desadaptado» —simuló estar sorprendido—. Un verdadero escándalo, ¿verdad?

*¿Creen que las mujeres somos las dramáticas?*

*Pues les presento a Landon Cooper, el rey del drama.*

—Baja la voz —susurré—. Tal vez podemos ir a otro lugar —sugerí.

—¡No! —protestó—. Llevarás tu trasero a la maldita sala y veremos la maldita película.

Solté un enorme gruñido y quise arrancarme los cabellos. —¿No acabas de escuchar lo que dije? —hablé desesperada.

—Entendí perfectamente bien que Megan tiene algún tipo de poder sobre ti —achiqué los ojos—, que le tienes miedo y no quieres que nos vea juntos. De todas formas veremos la película, aún tengo tus medicinas en mi auto, te recuerdo que hicimos un trato. Así que entrarás a la sala, fingiré que no te conozco y me sentaré con Megan. ¿Contenta?

La idea representaba justamente lo que quería, pero... ¿por qué causó ira dentro de mí al escuchar que se sentaría junto a ella?

Landon empezó a caminar hacia la sala, luego, se detuvo al ver que no lo seguía.

—¿También quieres echarme a perder la película? —su voz sonaba realmente molesta, siendo una de las primeras veces que lo veía realmente enfurecido.

Una parte de mí tuvo la sensación de que no me iba a agradar mucho lo que vería ahí dentro. Sentí la necesidad de salir corriendo y olvidarme de las estúpidas medicinas, pero me contuve.

Antes de ingresar, respiré hondo. Caminé por su costado chocando nuestros hombros con rudeza. Escuché su risa a mis espaldas haciendo que mis ganas de abofetearlo aparecieran por milésima vez.

—Disfrutaré mucho la película —dije sarcástica.

## CAPÍTULO 10

# *Los famosos celos*

### ***Landon***

*¿Quién entiende a las mujeres?*

*¿Quién entiende a Annie Vega?*

De verdad estaba haciendo una excepción con ella. Con cualquier otra chica a estas alturas de la noche ya le hubiera propuesto que nos dirigiéramos a un lugar más privado o en forma directa a un hotel. Sé perfectamente bien que me hubiera aceptado sin dudar. Pero con Annie es diferente, y pese a que ella y yo pasamos una noche juntos — la cual no me puedo quitar de la cabeza—, se me hace bastante difícil evidenciar mis intenciones.

Es la primera vez que deseo actuar como un hombre sensato en lugar de abalanzarme a besarla desenfrenadamente, y todo me sale mal. Quería una cita normal, de esas en la que gastas todo tu dinero tratando de ser el perfecto galán para ella o no sé, conversar largas horas de cursilerías mientras esperas el momento adecuado para besarla.

*Lo sé, doy pena.*

*¿Qué me estás haciendo, Vega?*

Aún tenía las palomitas que compré para Annie en las manos y me sentía estúpido por la forma en cómo actué hace unos minutos. Debí haberme visto bastante idiota con mi pregunta: «¿Acaso te avergüenzas de salir conmigo?».

Caminé hacia la sala de cine y a lo lejos divisé a Megan, quien al instante captó mi mirada. Sus labios se curvaron en una enorme sonrisa y le sonreí de vuelta tratando de ocultar mi molestia. Levantó una mano indicándome que había un asiento libre para mí, me decidí a alcanzarla, entonces Annie pasó por mi costado bastante ofuscada. La miré caminar rápidamente hacia el asiento que se encontraba atrás de Megan.

Noté que intercambiaban algunas palabras y al parecer no se estaban diciendo nada agradable. Lo noté por la clásica actitud de Annie con las cejas fruncidas y los brazos cruzados. Cuando llegué hasta ellas, me senté junto a Megan y le dediqué la más coqueta de mis sonrisas. Esta se derritió como mantequilla en pan tostado.

Sé muy bien lo que estaba pensando:

*“Oh, cielos, tiene la sonrisa más sexi del mundo”.*

Giré mi torso para observar a Annie y capté su mirada al instante, ella subió una ceja por unos segundos y luego sacó la lengua pareciendo una niña caprichosa. Revolé los ojos en respuesta.

*¿Ahora quién es el niño inmaduro, eh Vega?*

—No puedo creer que estés aquí —habló Megan—. ¿Cómo supiste

que estaría en el cine?

Genial, esa es mi pala ahora cavaré mi salida.

—Te imaginé tantas veces en mi mente que... mis propios pensamientos me llevaron a encontrarte.

Ella se enterneció al instante y luego apretó mis mejillas.

—Eres tan tierno.

—¡Qué ridículo! —oí decir a Annie.

Megan giró sobre su asiento con cara de pocos amigos y la fulminó con la mirada.

—¿Qué? —cuestionó Annie—. Estoy comentando al personaje de la película. Es muy idiota y se asemeja mucho a la realidad de ciertas personas.

Tuve ganas de soltar una enorme carcajada, su actitud me parecía bastante infantil y descontrolada, y eso no era muy usual en Vega.

Noté a un tipo al lado de Megan. No me importaba si ella estaba saliendo con alguien más, pero justo ahora una cuarta persona solo iba a hacer más difícil la situación.

—Creo que vine en mal momento —dije fingiendo decepción—. Veo que tienes compañía.

Los ojos de Megan se abrieron como platos.

—No, no, no —señaló al pelirrojo—. Abraham es mi primo.

—Tranquilo, hermano. Megan me rogó que la llevara a ver una película —sonreí falsamente—. Los dejaré solos —dirigió la mirada hacia atrás y noté que sus ojos se clavaron en Annie.



¿Es mi imaginación o ese imbécil le guiñó un ojo a Vega?

—No hay problema —dije tratando de detenerlo—. Puedes sentarte con nosotros —a Megan no parecía agradaarle mi idea.

Inclinó su torso y me hizo una señal con una mano para que me acercara. Al parecer quería decirme algo en secreto.

—Quiero hablar con la preciosura de atrás —palmeó mi hombro con descaro—. Tú sabes, mi amigo, ese tipo de necesidades son incontrolables.

Sonreí falsamente mientras aguantaba las ganas de estamparle mi puño en su maldito ojo.

—¿Te gusta Annie? —preguntó Megan, para luego torcer la boca hacia un costado—. No creo que quiera conocerte, tiene un carácter del infierno.

—Es verdad —intervine—. Esa chica es bastante amargada. Será mejor que no intentes nada con ella —traté de que mi voz sonara suave, pero en la forma en cómo gruñí, parecía una amenaza de muerte.

—Sé cómo tratar a ese tipo de mujeres y ten por seguro que tengo el conocimiento necesario para bajar su amargura —sonrió maliciosamente. Luego, se sentó al lado de Annie.

Megan tomó mi mano y se fue acercando lentamente hacia mí. Pero yo solo podía pensar en ese idiota tratando de conquistar a Vega.

Mierda, Landon, qué te está pasando.

—¿Qué tal si nos sentamos en la parte trasera? —susurró Megan en mi oído.

Obviamente ella me estaba proponiendo tener una sesión de besuqueo en el cine. Pero no tenía ganas de eso ahora.

*¿Me estoy volviendo gay o qué?*

—¿Qué tal si mejor vemos la película?

Vi sorpresa e indignación en su rostro.

—¿En serio? —chilló.

—Sí, Megan. La película se ve interesante —respondí tontamente.

Lo cierto es que por ningún motivo iba a dejar solos a ese par de atrás. La propuesta de Megan era tentadora, porque vamos, ella era extremadamente linda, pero... una parte de mí necesitaba estar cerca de Annie y protegerla del animal que tenía al lado.

Pasaron aproximadamente sesenta minutos en los cuales no pude concentrarme en la película ni una sola vez. Número uno, porque los cuchicheos de Abraham y Annie me estaban desesperando; y número dos, porque Megan no paraba de tocarme toda la jodida noche.

*Me estaba volviendo loco.*

Escuché la leve sonrisa de Annie, haciendo que el solo sonido de esta causara más emociones en mí de las que hacían los tocamientos de Megan. Nuevamente la necesidad de encontrarme con su mirada se apoderó de mí, y esta vez aprovechando que Megan se había concentrado en la película, giré y dirigí la vista hacia ella. Mis ojos encontraron los suyos al instante. Lucía igual de linda en la oscuridad. Cuando pasaron un par de segundos, ella me observó disgustada —lo usual— después, continuó su «interesante» conversación con aquel imbécil.

*A él si le dedica una amplia sonrisa, ¿y yo qué? ¿No merezco su amabilidad?*

*Basta, Landon. No seas idiota.*

—¿Pueden callarse de una maldita vez? —refunfuñé.

Escuché a Annie reírse irónicamente.

—¿Y tú puedes dejar de tocarte con tu noviecita en un lugar público?  
—susurró ella con un toque de molestia.

Nos miramos de forma desafiante.

—Mis caricias no impiden que veas la película, en cambio, sus malditos cuchicheos me están enloqueciendo —dije.

Annie miró a su alrededor de forma teatral.

—Al parecer eres el único que está pendiente de mi conversación —dijo con un toque de presunción, luego, me dio una sonrisa socarrona.

*Bien Vega, estás aprendiendo.*

—¿En qué estábamos? —preguntó dirigiéndose a Abraham.

—Oh, claro —respondió el idiota—. En que el viernes tendremos una cita.

*¿Qué?! ¿A un tipo que conoce por primera vez si le acepta una cita?! Y a mí, que prácticamente la conozco desde que ingresamos a la universidad, ¿me hace sudar la gota gorda para conseguir una maldita salida al cine?*

Recordé la primera vez que aceptó salir conmigo. Hice el ridículo de mi vida coreando canciones de Taylor Swift y a eso le agregué el fingir una pésima voz, la cual no tenía porque mi talento en el canto era

innato.

Me acomodé nuevamente en mi asiento con el peor de los humores. Megan colocó su cabeza sobre mi hombro y después inclinó su rostro mientras observaba de manera provocadora mis labios.

Ella quería besarme.

Esta vez no tenía motivos para negarme a sus insinuaciones. Acerqué mi rostro al suyo y esta al instante alcanzó mis labios plantándome un apasionado beso. Le correspondí con la misma intensidad, se me hacía de muy mal gusto negarle algo que ella estuvo pidiéndome toda la noche. Fue un buen beso, pero igual a los demás.

~~~

Cuando terminó la película, quise buscar a Annie para poder idear un plan e irnos sin ser captados por Megan y el idiota de su primo. Sin embargo, cuando giré sobre mi asiento ella ya se había marchado. Megan tomó mi mano hasta la salida, en el trayecto no dejé de buscar a Annie ni un solo segundo. Me preocupaba la idea de que estuviera sola con ese idiota, no me parecía un tipo de confianza. Llegamos hasta el *jeep*, el cual estacioné a unas cuerdas del cine, y empecé a idear una excusa que me liberara de la pelirroja.

—Tengo que hacer algo muy importante antes de irme. Será mejor que te acompañe a tomar un taxi —hablé. —Ella extendió su labio inferior.

—Creí que ibas a llevarme a un lugar más privado —rasqué mi nuca algo incómodo.

—Lo lamento, realmente necesito quedarme. Tal vez nos podamos ver en otro momento —genial, ahora me comprometí a una nueva cita.

Me dio una cara de niña berrinchuda.

—Está bien, guapo —se acercó y plantó un pequeño beso en mis labios—. No te podrás escapar de mí.

Sus últimas palabras me atemorizaron y opté por ocultar mi incomodidad por una sonrisa falsa.

Luego de unos minutos me encontraba despidiéndome de Megan, mientras ella subía a un taxi y me mandaba un beso volado. Le pagué al chofer para que la llevara con seguridad hasta su casa y, finalmente, me fui en busca de la irresponsable de Vega.

¿Cómo se le ocurre irse con un tipo que acaba de conocer? Podría ser un violador o algo por el estilo. Y, para colmo, era primo de Megan. Una «grandiosa» referencia.

Me subí al *jeep*, encendí el motor y conduje con la esperanza de encontrarla. Ella era jodidamente amargada, sarcástica y berrinchuda, pero su inocencia le jugaba en contra. Estaba seguro de que a estas alturas de la noche se encontraba lo bastante atemorizada como para no saber a dónde dirigirse. Me la imaginé con sus enormes ojos grises llenos de angustia y con los cabellos algo alborotados producto del terrible viento que hacía hoy. Apuesto a que se veía malditamente adorable.

¡Landon, deja de pensar idioteces!

Conduje por media hora por los alrededores sin encontrar rastro de ella. Comenzaba a ponerme bastante ansioso. Me preocupaba la idea de que le hubiera pasado algo.

De repente, divisé a un pelirrojo afuera de una tienda. Este tenía la espalda apoyada en el muro exterior y los brazos cruzados, claramente

se notaba que esperaba a alguien. Detuve el auto para tener una mejor visión, al instante noté que se trata del primo de Megan. Rápidamente estacioné el *jeep* y bajé de este con la intención de preguntarle por Annie. No me importaba si pensaba que ella y yo teníamos algo, primero estaba su seguridad.

Estaba a punto de cruzar, cuando apareció la imagen de Annie frente a mis ojos. La vi abrir la puerta principal y luego dirigirse a Abraham en donde mantuvieron una pequeña plática. Me quedé en la calle de enfrente por unos minutos mientras veía la «feliz» escena.

Todo este tiempo estuve preocupado como un estúpido. Soy patético.

Aún no se percataban que los observaba, así que estaban actuando con toda naturalidad y frescura. Noté que estaban sumidos en una interesante conversación, no dejaban de mover sus bocas ni un solo segundo. En segundos el tipo se acercó hacia Annie y envolvió los brazos alrededor de su cuerpo. Apreté la mandíbula y tuve la tentación de correr hacia ellos para poder golpearlo hasta que me cansara. Lo peor de todo, era que ella permanecía inmóvil permitiendo que Abraham la estrechara de una manera en que yo soñaba tenerla.

Mierda, estoy actuando como un jodido maniático.

La situación empeoró aún más cuando él empezó a acariciar su espalda de una forma que conocía perfectamente. Abraham quería algo más de Annie y yo no iba a permitir eso. Crucé la pista como desquiciado haciendo que varios autos tocaran sus cláxones. Me dirigí hacia ellos con los puños apretados, Annie tenía sorpresa en su mirada y los labios ligeramente abiertos.

—Vega, sube al auto ahora —ordené.

—No sabía que se conocían —habló Abraham rebotando la mirada entre los dos.

—Pues, ahora lo sabes —observé a Annie—. Te dije que subieras al auto.

Ella tenía los ojos enrojecidos, al parecer había llorado y no tenía idea del motivo. ¿Acaso ese idiota le había hecho daño? Porque si era así, no iba a vivir para contarlo.

—Abraham me llevará a casa —habló, noté en su voz algo de tristeza.

—Yo la acompañaré, no hay problema —agregó el idiota.

—No, yo lo haré —me acerqué a ella, pero retrocedió unos pasos—. Por favor, Vega, sube al auto —supliqué.

—No —respondió cortante.

Me llené de furia, odiaba que ella lo prefiriera antes que a mí.

—Aún tengo tus medicinas en el *jeep* —le recordé—. No te las daré jamás, si no te vas conmigo.

Annie me aniquiló con la mirada, notando que se encontraba bastante frustrada por no tener más opción que irse conmigo.

—Idiota —la escuché susurrar.

Sonreí porque me encantaba enfurecerla.

—¿Qué dijiste, Veguita?

Negó con la cabeza.

—Nada, idiota —recalcó la última palabra, luego, se dirigió a

Abraham—. Lo siento, tengo que irme con él o todo esto no habrá servido de nada. Nos vemos después, fue un gusto conocerte —dicho esto se acercó a darle un pequeño beso en la mejilla. Nuevamente mis instintos asesinos salieron a flote.

—No olvides que tenemos una cita el viernes —le dijo este.

Ella respondió con una amplia sonrisa, la cual odié con todas mis fuerzas.

Así que estos son los malditos y famosos celos.

CAPÍTULO 11

Autocontrol I

Annie

En el trayecto a casa me la pasé sin decir una sola palabra. No tenía en claro por qué Landon actuó de esa forma hace unos minutos. Una parte de mí quería pensar que eran celos, y la otra, me gritaba que era un idiota posesivo. Claro, la chica con la que se acostó no puede ser tocada por ningún otro hombre. Muy clásico de los machistas.

Ugh.

En cambio, él si puede besuquearse con la resbalosa de Megan.

Aunque, tal vez ellos sean novios, entonces «besuquearse» estaría dentro de las reglas. Por ende... yo sería la resbalosa, ya que estaría saliendo con alguien comprometido.

Ugh.

Landon tenía la mirada puesta en el parabrisas sin hacer gesto alguno. No movía ni una sola parte de su cuerpo, a excepción de sus manos, las cuales estaban firmes sobre el volante. Quise bajarme y

tomar un taxi para regresar a casa porque el momento era demasiado incómodo, sin embargo, recordé que había gastado todo mi dinero pagándole la apuesta a Abraham.

Sí, tuve la gran suerte de encontrarme al pelirrojo del pub en un cine y con Megan.

Abraham era un chico bastante coqueto y poseía mucha seguridad de sí mismo. Algo entendible porque físicamente era muy atractivo. No obstante, sus técnicas de seducción no funcionaban conmigo.

Giré la vista hacia Landon, deseaba que su mirada se encontrara con la mía. Me ignoró.

Me acomodé en el asiento con los brazos cruzados, mis ojos empezaron a sentirse húmedos y mi estómago algo vacío. *¿Qué me estaba pasando?* No solía ser sensible en ninguna situación a menos que fuera algo terriblemente grave, y este era uno de los casos en los que no se permitían las lágrimas. Sin embargo, toda esa ley se había ido a la basura hace unos minutos. Lloré en la tienda como una boba y permití que Abraham me abrazara.

—Llegamos, puedes bajar —habló Landon con un tono bastante frío.

Su actitud empezó a irritarme lo suficiente como para querer golpearlo, pero debía entender que esa reacción no era muy coherente. Ni yo estaba celosa, ni él estaba celoso. Fin de la historia.

Tomé mi bolso, bajé del auto y caminé hacia el porche. Segundos después, escuché el claxon del *jeep* sonar de manera insistente. Giré irritada.

¡No era una especie de perrito que reaccionaba ante los sonidos de su dueño! ¡No!

—¿Y ahora qué? —pregunté, entonces levanté los brazos y los desplomé sobre mis costados para evidenciar mi molestia.

Landon bajó del *jeep* cerrando la puerta del piloto con bastante rudeza. Temí que mis padres escucharan el ruido y salieran a cerciorarse, pero afortunadamente no ocurrió.

—Olvidaste tus medicinas —dijo, para luego entregarme el pequeño paquete.

—Gracias, lo había olvidado —hablé avergonzada mientras tomaba el paquete entre mis manos. Horas antes el objeto que tenía ahora en mis manos era lo único que deseaba, pero en este momento lo que mi corazón necesitaba eran explicaciones.

Giró sobre sus talones y caminó hacia el automóvil. Lo vi alejarse con un paso bastante pesado, como si le costara irse o dejar esto en el aire. Entonces, tuve la necesidad de saber qué es lo que ocurría o qué sucedía entre nosotros. No quería ser tan directa, así que debía idear una pregunta con cautela.

—¿Estás celoso de Abraham? —cuestioné. Las palabras salieron de mi boca sin previo aviso.

Vaya, Annie. Tú pregunta es tan «indirecta».

Acabas de cometer una estupidez.

Landon se detuvo y mi corazón junto con él. —¿Por qué crees eso? — esta vez se encontraba apoyado sobre la parte lateral del *jeep* con las manos dentro de sus bolsillos delanteros.

Pensé unos segundos antes de responder. —No entiendo tu actitud...

—Nunca he sentido celos de nadie, Vega. No tengo motivos —

interrumpió.

—Lo sé, mi pregunta fue estúpida —agitó las manos como restándole importancia a mis palabras y esta vez fui yo quien marcó la distancia. Nuevamente tenía la mirada sobre mi blanquecina puerta.

—Te llevas muy bien con el tal Abraham, ¿verdad?

Me detuve y volví a mirarlo a los ojos.

—Debo contestar con un afirmativo. Abry... —*no sé de dónde saqué ese tonto nombre*—, es un chico dulce —mentí—. Además, no posee un enorme ego, ni mucho menos se cree el rey del mundo. Me resultó bastante agradable —resalté la palabra «bastante», solo para obtener algo de enfado.

—¿Abry? —rio—. ¿Estás segura de que no es gay?

Solté un gruñido.

—Te puedo asegurar que no. Me ha demostrado muy detalladamente que le gustan las mujeres —dije, tratando de sonar como una mujer experimentada.

Noté cómo su rostro burlón cambió completamente a un gesto de fastidio y rabia. Su mandíbula se tensó y una pequeña arruga se formó entre sus cejas.

En un par de segundos lo tuve justo enfrente de mí y con los brazos rodeando mi cintura.

—Quita tus sucias manos de mí —chillé.

—Jamás. Ya una vez las tuve sobre ti, puedo hacerlo de nuevo —tuve la sensación de que sus palabras golpeaban mi rostro.

Me llené de indignación.

—¡Eres un sucio, egocéntrico, imbécil...!

Mis insultos fueron apabullados por los labios de Landon sobre mi mejilla. Los sentí recorrer mi pómulo, luego pasarse hacia la parte inferior de mi oreja y, por último, llegar hasta mi cuello. Su cálido aliento producía miles de sensaciones en mi piel haciendo que los vellos de esta se erizaran. Por un momento pensé que iba a desmayarme, de no haber sido porque sus brazos estaban en mi cintura, ahora estaría desplomada en el suelo.

—Annie —susurró, para luego aspirar el aroma de mi cabello. Era una de las pocas veces que lo escuchaba pronunciar mi nombre.

¿Qué debía decir? ¿Suéltame? ¿Esto no está bien?

¿Bésame?

¡No! Annie, controla tus hormonas.

—Annie, dime... ¿qué necesitas de mí? —susurró nuevamente.

Bastó esa sola frase, para que mi cerebro tuviera un pequeño recuerdo de aquel viernes.

Era yo, con los ojos algo adormilados y dentro de una habitación desconocida. Landon estaba justo enfrente de mí mientras tomaba mis manos. Pronunció una frase similar, pero mi reacción fue algo que nunca me esperé. Annie Vega, la chica que se enorgullece en decir que tiene un verdadero autocontrol, se había lanzado a los labios de Landon Cooper como una mujer bastante necesitada. Mi recuerdo se sentía bastante real, casi podía sentir la intensidad del beso.

Sacudí mi rostro para alejarlo por completo. Entonces me separé de Landon, quien me miraba confundido por mi pequeño trance.

—Aléjate de mí —pronuncié a varios pasos de él.

—¿Por qué? —preguntó parpadeando un par de veces, sin entender la situación.

Tardé unos segundos en responder. —Porque no quiero perder el control otra vez.

CAPÍTULO 12

Autocontrol II

La peor sensación del mundo es ocultar tu estado de ánimo frente a los demás, intentando darles una sonrisa, y por dentro estar muriendo.

Así me sentía justamente ahora.

No sé si era una especie de etapa depresiva, estrés universitario o repentina crisis existencial, pero definitivamente mi ánimo estaba por los suelos. Tenía un nudo enorme en mi garganta que no desaparecía desde que entré a casa y saludé a mis padres. Incluso se me quitó el apetito en la cena, y vaya que era grave, puesto que mi madre había ordenado mi comida favorita, *pizza*.

Ahora me encontraba en mi habitación, tendida en la cama y en posición fetal. Me había colocado un par de audífonos mientras escuchaba las canciones más tristes que aparecían en mi reproductor. *Siempre he estado en contra de este tipo de actitudes, pero... véanme aquí, más sensible que nunca y con los ojos llorosos.*

Durante un largo rato le ordené a mis ojos no lagrimear, pero era

inútil. Luego de una constante lucha conmigo misma, estos habían ganado la batalla. Estaba llorando.

¿Dónde está el control de tus emociones, Annie?

Déjame, conciencia, mañana volveré a ser fuerte.

Lo terrible es que no encontraba el motivo de mi infelicidad o tal vez, no quería aceptarlo. Creí que el pequeño recuerdo de hace unas horas había encendido mi culpabilidad, pero no, en definitiva, era otra cosa. En todo este embrollo solo sabía que mi cercanía con Landon provocaba mi pérdida de control, y eso era algo que no me agradaba en lo absoluto.

Las lágrimas caían como una cascada por mis mejillas, las limpié bruscamente con una mano, pero estas eran rebeldes y se escapaban sin cesar haciendo que mi almohada se humedeciera. Lo único que me consoló, era saber que al menos toda esta situación no había traído consecuencias graves. Hasta ahora.

~ ~ ~

—Llegas tarde —me reprochó Michi.

Tomé asiento a su lado y dejé mi bolso en la mesa del pupitre.

—Todo es culpa de tus pastillas. Ayer tomé una, creo tiene algún tipo de efecto secundario porque amanecí peor —me quejé.

—No funcionan en un día, Annie. Tienes que ser constante, la anemia no se quita solo con vitaminas. Debes consumir más proteínas como carnes, huevos, vegetales...

—Lo sé, lo sé —la interrumpí—. No hables de comida ahora. Tengo una terrible sensación de malestar estomacal.

Michi me miró algo curiosa.

—¿Vómitos?

—Siempre —apreté mi vientre con ambas manos—. Además, me estoy preocupando por mi periodo... —me detuve.

Michi no sabe nada, Annie. Cierra la boca.

—¿Tu período? —sonrió—. ¿Qué dices, blanca paloma? No es necesario que te preocupes mucho por eso. Aunque... si son muchos días, tal vez necesites visitar un médico.

Ahora tengo malestar emocional. Le estás mintiendo a tu dulce amiga. Eres un monstruo.

Asentí para luego mirar a mi alrededor buscando a Diana. Era usual que ella llegara tarde, pero ya había sobrepasado el límite.

—Parece que Diana se quedó dormida hoy —dije divertida.

Michi no reaccionó ante mi comentario, en cambio, un gesto sombrío asomó por su rostro.

—¿Pasó algo? —pregunté inclinándome un poco hacia a ella.

Michi asintió levemente y luego comenzó a hablar. —Ayer discutimos... —*lo usual*—, pero en mi defensa debo decir que ella empezó con sus comentarios sarcásticos acerca de mis novelas. Tú sabes cómo odio que se burlen de mis gustos. El punto es que...

Le hice una señal con la mano para que continuara.

Michi respiró profundo. —Ella luego me llamó, al parecer estaba llorando. No quiso darme explicaciones, solo balbuceaba. Creí que estaba molestándome, así que le respondí cortante.

Rodé los ojos haciendo que Michi volviera a darme explicaciones.

—Conoces muy bien a Diana, es muy hiriente con sus comentarios. Sé que no debí contestarle de esa forma porque probablemente necesitaba mi ayuda, pero esta vez me encontraba muy molesta, y tenía motivos suficientes.

—Tú y Diana suelen pelearse como niñas de seis años. ¡Un momento! Ellas actúan con más madurez que ustedes.

Michi se acomodó en su asiento con los brazos cruzados. Algunas veces creía que yo estaba siempre con Diana, pero no era así. Las quería a las dos, aunque constantemente me hacían perder la paciencia con riñas como esta.

El profesor de Justicia Penal inició su clase y el salón estaba casi vacío. Dirigí la mirada hacia el último asiento, donde solía sentarse Landon, pero no lo encontré. Coincidentemente, Megan también había faltado a clases hoy. Entonces sentí que mi pecho empezaba a comprimirse, una sensación de angustia y decepción se mezcló en mi interior. Miré al frente tratando de escuchar la clase del maestro Adrianzen, pero había dos cosas que impedían mi concentración. Una, era Diana; y la otra, no quería aceptarla.

~~~

Mi día había ido terriblemente mal. Número uno, porque Michi ahora estaba molesta conmigo, ella pensaba que siempre apoyaba más a Diana cuando de discusiones se trataba. Incluso quiso quitarse el brazalete de la amistad que habíamos comprado hace algunos años. No lo hizo, pero el drama y el sabor amargo de un mal momento en la universidad, ya estaba hecho. Número dos, porque mi compañero de

trabajo en la exposición, era nada más y nada menos que: Landon Cooper. Pasé veinte minutos de mi tiempo tratando de hacer cambiar de opinión al profesor, pero este se negó rotundamente sosteniendo que mis conocimientos y la actitud debatiente de Landon se complementaban muy bien. Noción, con la que yo no estaba de acuerdo. Ese tipo ni siquiera asistía a todas las clases.

*¡Él prefería estar con Megan! ¡O con Carly!*

*¡O con cualquier otra tipa!*

Tomé mi móvil y decidí llamar a Diana. Intuí que se encontraba deprimida por su «príncipe desaparecido» y por eso no había asistido a clases.

—¿Bueno? —contestó.

—¿Por qué no asististe a clases, mujer? Lo tuyo es la tardanza, no las faltas. Michi y yo estábamos muy preocupadas por ti.

Escuché un bufido.

—Sí, claro. Que tú hayas estado preocupada, lo creo. Pero Mirian, la verdad lo dudo.

—No hables así, sabes que las dos te queremos mucho. Fue ella quien me dijo que te llamara —mentí.

*Está bien, sé que siempre he dicho que odio la mentira, pero trataba de ayudar a mis amigas. No me agradaba verlas enfadadas.*

—Bueno... yo tampoco fui muy amable con ella. Creo que me tomó en el peor de mis momentos.

—¿Quieres contarme algo? —pregunté tímida. Era de las personas que pensaban que era mejor no inmiscuirse en los problemas de los

demás, pero la voz de Diana sonaba triste.

La escuché sollozar levemente. —Diana, ¿pasó algo malo?

Esta vez el sollozo fue más potente. Podría jurar que la mujer estaba hecha un mar de lágrimas. —¡Me estás preocupando! —chillé.

—Annie... —sollozó—. Creo que acabo de arruinar mi vida —escuché un llanto desgarrador.

—¿A qué te refieres con eso? Diana, por favor, habla claro. Me estás poniendo los nervios de punta.

Luego de aproximadamente diez segundos, en los que Diana no dejó de llorar desconsoladamente, finalmente, habló.

—¿Recuerdas aquella fiesta del fin de semestre? ¿Antes de las vacaciones?

*Hay muchas cosas que no recuerdo de esa fiesta.*

—Sí, la noche en que conociste a tu príncipe azul —hablé nerviosa.

—Recuerdo, recuerdo haberte dicho que dejé de ser virgen. No bromeaba.

—¿En qué se relaciona eso con que tu vida se haya arruinado? —pregunté confundida.

*Sí, algunas veces soy muy lenta entendiendo a las personas.*

—Esa noche él y yo...

*Oh, oh.*

—¿Te acostaste con tu príncipe azul?!

—Espero que no estés en el pasillo de la universidad —habló

molesta.

Tapé mi boca con la mano como si eso fuera a reducir mi tono de voz.

—Lo siento, pero sigo sin entender. Has estado muy feliz con esa idea.

—Pues... creo que pegó —dijo tratando de que yo adivinara su situación.

*Seguía sin entender.*

—¿Te pegó?

—¡Annie! Te quiero, pero algunas veces me pareces demasiado lenta e ingenua.

—Sé directa y concisa. Sabes que no sirvo para el doble sentido.

—Tengo un maldit... —cortó su frase, sabía que odiaba las maldiciones—, tengo un retraso.

*¡Oh, mi Dios!*

—Estás... —tapé mi boca nuevamente y miré a mi alrededor para que nadie escuchara lo que iba a decir, pero Diana se adelantó.

—Sí. Creo que estoy embarazada.

## CAPÍTULO 13

### *No seas cobarde*

Me encontraba en el autobús rumbo a casa de Diana. Mi amiga no había dejado de llorar después de aquella confesión, así que decidí hacerle un poco de compañía porque ella necesitaba mi apoyo en estos momentos. Sentí un leve roce en mi antebrazo, el cual desconectó mis pensamientos y me obligó a girar. Me topé con el rostro de una bebé de aproximadamente un año de edad. Era realmente hermosa; tenía ojos grises y unos bellos rizos que adornaban su pequeña y delicada cabeza. Le di una tierna sonrisa y ella me respondió con el idioma propio de un bebé. La mujer que la tenía en brazos era bastante mayor para ser su madre, supuse que sería su abuela. De pronto, la pequeña se estiro ligeramente hacia mí y tomó un mechón de mi cabello. Al principio pensé que tiraría de él, pero se quedó observándolo con un gesto de admiración.

—Mamá —pronunció.

Me quedé algo sorprendida. La anciana me dedicó una sonrisa y, luego, alejó la mano de la pequeña.

—Creo que le recuerdas a su madre —habló.

*Yo no era fea, pero...*

*¡Me siento orgullosamente linda!*

—Apuesto a que ella estará orgullosa de tener una hija tan linda — dije, para luego acariciar las mejillas de la pequeña.

El rostro amable de la mujer se volvió sombrío. —Ojalá eso fuera cierto.

Fruncí el ceño. —Yo lo estaría.

Volvió a sonreírme. —Usted se ve una señorita amable y de buenos sentimientos. La madre de esta pequeña no conoce eso.

—¿Es su abuela? —pregunté, sintiéndome entrometida.

—Sí, Lidia es mi nieta —supuse que ese sería el nombre de la bebé—. Mi hija no quiso hacerse cargo y la abandonó.

Una profunda pena me invadió. Aquella criatura inocente había sido rechazada por su propia madre, causando en mí una sensación de desprecio hacia esa mujer. No entendía cómo podían deshacerse de un ser que vivió en ellas por largos meses.

—Cuánto lo siento.

—Gracias, señorita —suspiró—. Mi hija tomó malas decisiones y no supo afrontar las consecuencias.

No supe qué decir. —Estoy segura de que usted bastará para darle todo el amor del mundo a esta pequeña.

—Claro que sí. Nadie la arrancará de mi lado —respondió, luego un gesto de curiosidad apareció en su rostro—. ¿Cuál es su nombre?

—Annie —respondí.

—Pues, señorita Annie, creo que usted será una buena madre en el futuro.

Sonreí con ligereza. Aquellas palabras resonaron en mi cabeza como un eco. Ser madre no estaba en mis planes ni en los de Diana, pero, aun así, en lo más recóndito de mi ser, no podía evitar sentir entusiasmo al imaginarme con un hijo en el futuro.

*Pero no ahora.*

~~~

Encontré a Diana tendida en su cama, con los ojos llorosos y usando un pijama de ovejitas.

—No seas tonta. Tienes que levantarte y afrontar tu situación.

Se echó bocabajo y empezó a balbucear. No entendí absolutamente nada de lo que dijo.

—Diana, llorando no vas a solucionar nada además aún no estás segura. Quizás sea una falsa alarma —hablé, tratando de calmarla.

Mi amiga se sentó al pie de la cama.

—¡Annie, por Dios! —chilló—. Tengo un gran retraso —caminó hacia la puerta y se cercioró de que estuviera bien cerrada—. Esto es obvio.

—¿Te hiciste alguna prueba?

Se dirigió al cajón de su mesita de noche y tomó dos paquetes. Los arrojó en la cama con desdén y se volvió a desplomar sobre esta. — Esas cosas no son seguras —dije

—Por eso, necesito que me acompañes a un laboratorio, tengo que

hacerme una prueba. Necesito estar completamente segura. Siento que mi cabeza va a explotar de la angustia.

Me senté a su lado. —No te preocupes, iré contigo.

—Ojalá tuviera anemia al igual que tú —habló casi llorando.

Una sensación de angustia me invadió.

Diana notó mi rostro de preocupación y me dio un fuerte abrazo. —Tranquila Annie, estaré bien. Tú estarás bien, porque eres una buena chica y no cometes estupideces como yo.

Respondí al abrazo con la vista algo perdida, mientras asimilaba mis malestares de hace algunas semanas.

—¿Por qué estás tan segura de tu embarazo? —pregunté con un hilo de voz.

Diana se frotó los ojos con las muñecas y luego se tapó el rostro con las manos.

—Porque soy jodidamente regular en mi periodo. Si es verdad lo que pienso, este engendro tendría más de un mes de vida —señaló su vientre con desdén.

Sus palabras me paralizaron aún más. Traté de hacer cálculos en mi cerebro, pero mi mente estaba detenida por la angustia.

Es casi una semana o quizás más.

Landon tuvo que haberse protegido. Tranquilízate, Annie.

—Annie estás muy pálida. ¿Tomaste las vitaminas que recetó Michi?

Solo asentí.

—¿Hace cuánto tiempo fue la fiesta? —pregunté con la respiración

agitada.

—Más de cuatro semanas.

¿Cuándo fue mi último día de periodo?

Esto era difícil, teniendo en cuenta que cuando era virgen no me preocupaba en marcar mis días fértiles.

¡Dios, cómo pude haberlo olvidado!

—De verdad quisiera ser tú en estos momentos. Mis padres van a asesinarme —habló Diana.

Reaccioné ante sus palabras. —Tus padres son geniales. Estoy segura de que comprenderían tu situación.

Y era cierto, tenía unos padres verdaderamente increíbles y adinerados. Habían consentido a Diana en todo lo que quisiera de pequeña, e incluso ahora.

—No —respondió seria—. Los tuyos son geniales. En cambio, los míos solo me lanzan dinero todos los fines de semana y luego... se olvidan de que tienen una hija. Por eso no pienso hacerme cargo de este bebé. Definitivamente lo daré en adopción.

—¿Cómo puedes decir eso? —gruñí—. Es tu responsabilidad. Lo hiciste por voluntad propia.

Diana se tensó. —Eso lo dices porque no eres tú quien tendrá un hijo y arruinará su vida. Dime, Annie, ¿qué harías si estuvieras embarazada? ¿Estarías dispuesta a cancelar todo? ¿Hasta tu viaje a Nueva York?

—No lo sé, pero-buscaría-la solución. Yo... —tartamudeé.

—Tranquila. No tienes que responder esa pregunta —suspiró—. Tú no perdiste la virginidad de una forma tan estúpida como yo.

Las palabras de Diana atravesaban mi pecho como espadas.

Luego de un par de minutos, en los que el silencio había gobernado la habitación, Diana me pidió que la esperara mientras se cambiaba de ropa. Me quedé pensativa por un largo rato, tratando de recordar por completo aquella noche. *¿Cómo pude perder el control de esa forma? ¿Cómo pude entregarme a Landon sin duda alguna?*

Diana asomó su cabeza por la puerta del baño.

—¿Puedes guardar esas pruebas en el cajón? No quiero que mi madre las vea —pidió.

Asentí y ella volvió a cerrar la puerta. Tomé los paquetes y me dispuse a guardarlos. De repente, una pequeña idea cruzó por mi mente. Miré hacia mis costados cerciorándome de que nadie me viera. Rápidamente introduje una de las pruebas en mi bolso y guardé la otra en el cajón. Sentí que estaba hurtándole a mi amiga, pero era la única forma de comprobar mis sospechas, además no me atrevía a ir a una farmacia para comprarme una.

Dios, que no sea lo que estoy pensando.

~~~

Esperé por tres largas horas a Diana. Tenía el trasero cuadrado de estar tanto tiempo en la silla y unas terribles ganas de comer. No había almorzado y juraba comerme un elefante en salsa golf en cualquier momento. Retorcí mis manos nerviosas sobre mis piernas mientras jugueteaba con los pies de arriba hacia abajo. La prueba de embarazo que cargaba en mi bolso pesaba como diez kilos de plomo. Por un

momento, tuve la tentación de correr hacia un baño y hacérmela en ese preciso instante, pero era cobarde.

*¡Apesta a cobardía, Annie Vega!*

*Mi conciencia siempre me da palabras de aliento.*

Vi salir a Diana con el rostro cabizbajo y las manos entrelazadas. Su actitud me presagiaba lo peor. Corrí hacia a ella para luego mirarla por unos segundos esperando que me dijera algo, pero tenía la vista en el suelo y no hacía movimiento alguno.

—¿Y?

*Odio cuando la gente se pone así de misteriosa.*

—¿Sabes cambiar pañales? —preguntó.

Me quedé boquiabierta, segundos después articulé algunas palabras.

—Definitivamente soy un desastre en eso, pero... puedo ayudarte. Las amigas estamos en las buenas y malas —la abracé—. No te preocupes, no estás sola.

Escuché una risa burlona, tardé un par de segundos en entender que provenían de Diana.

—¿Por qué te ríes? —pregunté con un toque de molestia—. ¡Este es un momento serio!

—No será necesario que sepas cambiar pañales porque... —suspiró con alivio— ¡no estoy embarazada! —exclamó.

Ambas nos abrazamos de alegría haciendo que nuestros chillidos se escucharan por todo el hospital. Una enferma tuvo que silenciarnos por hacer tanto ruido.

—¡Vamos a celebrar!

Achiqué los ojos.

—Diana, ¿acaso no has entendido el mensaje? —la miré con cara de pocos amigos.

—¿Qué? —preguntó de forma despreocupada.

—Creo que debes tomar esto como una lección. Un bebé no es un juego, es una vida que dependerá de ti por largos meses.

Si no quieres tener uno, debes ser más responsable —dije con un tono de madre molesta—. Además, mañana hay clases, tenemos que dormir temprano.

Mi amiga bufó. —Siempre quitándole la diversión a la vida, Vega.

La forma en que me llamó, me trajo el recuerdo de alguien en especial.

*¿Por qué no había asistido a clases hoy?*

*Annie, eso no te debe importar.*

—¿Qué tal pijamada? —sugirió Diana.

—Debo ir a casa. Tengo que hacer algo muy importante —respondí.

El paquete volvió a pesar en mi bolso. Ahora era mi turno. Me estremecí ante la idea que se cruzaba por mi cabeza.

*Vamos Annie, no seas cobarde.*

## CAPÍTULO 14

# *El causante de que pierdas tu autocontrol*

*¿Cómo rayos utilizo esto?*

Había abierto la envoltura y ahora tenía la temida prueba en mis manos. Me encontraba en el baño de mi habitación, con los nervios de punta y a punto de colapsar. Decidí esperar hasta la mañana siguiente, ya que en las indicaciones recomendaron hacerlo a primera hora.

*¿Se supone que debo hacer mis necesidades en este diminuto hueco?*

Debí haber prestado mayor atención a las clases de relaciones humanas en la escuela, entonces, no tendría estas complicaciones y tampoco estaría arruinando mi baño. Pero claro, en esa época era una inocente niña de catorce años, no una grandísima irresponsable que estaba a punto de enterarse que podía tener un bebé.

Me senté junto al lavamanos enrollando los brazos en mis piernas. Sollocé levemente porque no quería que mi familia me oyera. Sentí cómo una a una fueron saliendo las lágrimas y se dispersaron por mis mejillas. Traté de quitarme un poco la angustia al pensar que Landon

había usado protección, después de todo, él era un experto en esas situaciones. Deseé recordar cómo pasó todo aquella noche. Era muy triste no saber cómo fue tu primera vez o cuál fue tu reacción ante esa experiencia.

*Ni siquiera puedo pensar en eso sin sonrojarme.*

*No quería que las cosas sucedieran así. No quería encontrarme en esta situación justo ahora. Así no imaginé mi vida.*

Pronto me levanté de la loza blanca y tomé nuevamente la prueba. Esta vez decidida a enterarme de la verdad.

—Annie, ya es tarde. ¿No bajarás a desayunar? —preguntó mi madre detrás de la puerta.

Me alteré más de lo normal. Guardé apresuradamente la prueba en el empaque, pero mis manos en ese momento parecían estar untadas de mantequilla.

—Ya voy. En unos minutos bajo —respondí nerviosa.

Me golpeé la cabeza en una de las repisas, solté un gran «Auch» ante el dolor agudo que provocó. Sin querer, solté el empaque y este cayó al inodoro. Tuve unas inmensas ganas de maldecir, pero no lo hice. No me quedó otra que bajar la llave y ver cómo este se iba por el desagüe.

~~~

—“*You were the popular one, the popular chick. It is what it is, now I’m popular bitch*”.

Hoy Michi estaba del mejor humor del mundo. El motivo de su felicidad, era que acababa de tener una grandiosa idea para una de sus novelas. Diana y yo la mirábamos corear una canción mientras agitaba

la cabeza de lado a lado.

—Quisiera vivir en el mundo de Michi —me dijo Diana—. Ella solo se preocupa por sus galanes literarios y es feliz con ello. No sufre mal de amores y tiene buenas calificaciones —tiró su cabeza sobre la carpeta—. En cambio, yo creo que reprobaré tres cursos.

—También quisiera ser ella —susurré triste.

—Tampoco tienes de qué preocuparte, Annie. Tus calificaciones son las mejores —revolvió mi cabello—. Señorita, «me gané un viaje a Nueva York».

Curvé los labios tratando de darle una sonrisa.

Ambas nos percatamos de que Michi había dejado de cantar. Tenía la vista hacia el frente, la boca ligeramente abierta y los ojos como platos. Diana pasó una mano delante de su rostro tratando de captar su atención, pero esta la detuvo y señaló con un dedo la pizarra.

Me giré sobre el asiento tratando de entender qué es lo que tenía a Michi tan desconcertada. Entonces mis ojos se toparon con un puntual Landon, quien llevaba una camiseta sin mangas y un nuevo tatuaje.

Espera... ¿un nuevo tatuaje?

Lo vi caminar con la típica pose de chico popular de la escuela mientras una ligera sonrisa asomaba por su rostro. Con una mano sostenía su mochila y la otra, estaba oculta en el bolsillo delantero de su *jean*.

Se veía tan untable de Nutella.

—No-puede-ser —habló Diana—. Cooper tiene nuevo tatuaje —mordió su labio inferior—. No puedo negar que se ve

verdaderamente...

—Ridículo —dije terminado la frase.

Diana blanqueó lo ojos. —¡Vamos! —chilló—. Sería un pecado negar que el hombre se ve sexi.

—Por primera vez estoy de acuerdo contigo —intervino Michi—. Parece un muñeco de porcelana.

Diana llevó una mano a su frente y formó una *L*. Michi la miró con cara de pocos amigos, para luego colocarse los audífonos y sumergirse en su música.

—Se ve horrible —bufé.

—Horrible mis calzones. Yo utilizaría la palabra *latigable*.

—Qué finura, Diana —dije sarcástica

—No puedes negar lo innegable —respondió y luego miró a Landon como si fuera un postre en una vitrina—. Será un mujeriego de profesión, pero... ya quisiera que fuera el padre de mis hijos.

—¡Diana! —grité, provocando que todos dirigieran la mirada hacia mí, incluyendo la de Landon y Megan, quienes misteriosamente habían asistido hoy a clases.

Qué coincidencia.

~~~

Al término de la clase me encontraba ordenando mi casillero. Diana y Michi, me esperaban en la cafetería. Hoy había *pizza* de almuerzo y eso era algo que hacía que mi ánimo subiera a mil. Acomodé mis libros por día y me deshice de algunos folletos pasados. Encontré el

comunicado que me hacía acreedora del viaje a Nueva York y sonreí orgullosa de mi logro. Nada ni nadie iba a impedir que fuera a cumplir mi sueño. De pronto, sentí una presencia detrás de mí. Me quedé congelada cuando unos brazos tatuados se apoyaron en mi casillero. Sabía perfectamente quién era.

—El profesor Adrianzen me dijo que seremos pareja —habló.

Giré lentamente con el corazón algo acelerado y apreté uno de mis libros sobre mi pecho. Mis ojos como por acto reflejo se dirigieron a sus labios, aparté la vista al instante esperando que no hubiera captado mi atrevimiento.

Landon apartó sus brazos y colocó las manos dentro de sus bolsillos.

—Sí —aclaré la garganta—. Tenemos que hacer propuestas para reducir la delincuencia juvenil. En dos días es la presentación.

Lo escuché burlarse y mirar hacia un costado. —¿Dije algo gracioso? —cuestioné molesta.

—Sí —frunció el ceño—. Es imposible reducir actualmente la delincuencia desde un aula de clases. Es un trabajo muy estúpido.

—Díselo al profesor.

El nuevo tatuaje lo hacía lucir más rudo. Aun así, su rostro seguía pareciendo adorable. Debía ser bastante molesto para él tener un rostro de niño queriendo aparentar rudeza.

—Créeme que lo haré —dijo, para luego caminar por el pasillo. Me quedé viéndolo por unos segundos.

—¡Espera! —grité caminando hacia él. Aún apretaba mi libro fuertemente—. Necesito preguntarte algo.

No me creí capaz de hacerle la pregunta que había rondado mi cabeza desde ayer.

*¡Tú puedes! ¡Vamos nena, ponte esos pantalones y hazlo!*

Me miró con una expresión severa. La frialdad de su actitud me chocó un poco.

—Dime.

—Aquella noche tú... —retorcí mis dedos nerviosa— u-usaste, lo que trato de decir es que...

—Sí, Vega. Sí usé condón. ¿Esa es tu gran pregunta?

Mis mejillas se enrojecieron. —Solo quería saberlo. No estuve cuerda ese día y...

—Lo sé, siempre me lo recuerdas —se quedó pensativo por uno segundos. Noté que trataba de recordar algo, entonces negó con la cabeza—. Estoy seguro de que usé protección contigo, al igual que con todas. Siempre lo hago.

—No me interesan las demás, yo solo te pregunté por mí —*miserable, idiota*—. ¡Y bien! ¡¿Cuándo nos reuniremos para ese estúpido trabajo?! —era increíble cómo arruinaba mi buen humor.

—¿No sabes de los trabajos vía Facebook? —preguntó.

—Esto es algo serio. Necesito una buena nota.

Lo escuché soltar un bufido. —En mi casa, a las seis —su voz sonó como una orden.

*¡Annie Vega no recibe órdenes de nadie!*

—Ni loca —gruñí—. En mi casa, a las seis y en punto —resalté la

última palabra.

Entonces sin prevenirlo, empezó a dar pasos hacia mí. Pronto me encontré con la espalda sobre la pared y el cuerpo de Landon muy pegado al mío. Sus brazos se apretaban contra mis hombros y causaban un pequeño dolor.

—¡Me estás lastimando! —chillé.

Cambió de posición y llevó sus manos a la pared.

—¿Por qué no en mi casa? ¿Temes que ocurra otra vez?

Abrí mi boca en una gran o. Me llené de indignación. —Jamás volverá a pasar —dije desafiante.

Pude ver que sus ojos se llenaban de furia mientras cambiaba su peso sobre una de sus manos. Aspiré el aroma de su chaqueta. Una mezcla de tabaco y perfume.

Acercó su rostro. Sus labios a pocos centímetros de los míos. Apreté con todas mis fuerzas el libro. Dolía, pero ayudaba a liberar la tensión.

*¡Otra vez no! ¡No soy de piedra!*

Me descubrí inclinándome hacia a él, con toda la intención de besarlo. Él lo notó, entonces una sonrisa se formó en sus labios. De pronto, se alejó y la distancia entre nosotros ahora me parecía inmensa.

—No te preocupes, Vega. No seré el causante de que pierdas tu autocontrol —pronunció.

Lo vi alejarse por el pasillo, pero esta vez no lo detuve.

## EXTRA

*5: 00 pm*

Me encontraba con los cabellos revueltos, en pijama y con la boca llena de helado de chocolate.

Definitivamente haberme atrevido a hacerle esa pregunta a Landon había tranquilizado mi día. No necesitaba otra prueba de embarazo, él se había protegido. Mi retraso solo era producto de mi irregularidad. Sin embargo, tenía que visitar un médico con urgencia, los malestares no eran normales en mí, ni mucho menos mi pérdida de apetito.

*Piensa en positivo Annie.*

Reaccioné de mi pequeño trance cuando el reloj de la cocina me indicó que Landon llegaría a mi casa en una hora, y yo seguía luciendo como una completa desgracia.

*Bueno tampoco es que me importe mucho que vea mis fachas.*

Afortunadamente mis padres estaban fuera de casa. Me estaba ahorrando el trabajo de dar explicaciones acerca de mi compañero de estudio. Hubiera sido bastante incómodo presentarlo frente a ellos, mi padre era «don Celoso». Casi podía imaginarme su ceño fruncido y esa clásica pose de vaquero del oriente al conocer a Landon. Esta vez la suerte se encontraba de mi lado.

Subí a mi habitación y saqué toda la ropa del armario, una a una fui desplomando cada prenda sobre mi cama. Escogí una camiseta azul y unos *jeans* oscuros. Solté mi cabello y luego me dirigí al espejo para admirar mi aspecto. Mis ojos grises eran lo más destacable en mí, pero hoy estaban acompañados de unas enormes ojeras. Tomé un poco de polvo y lo esparcí sobre mi rostro, hice lo mismo con el rubor. Me dispuse a colocarme brillo labial, pero entonces me detuve.

*¿Acaso me estaba arreglando para él?*

Observé el maquillaje en mi mano y lo tiré con furia sobre mi mesa de noche. Me eché sobre la pila de ropa sintiéndome una completa estúpida. Él acababa de rechazarme. Dios, si no se alejaba de mí lo hubiera besado, entonces estaría muy arrepentida justo ahora.

*¿O no?*

*Desearía no ser tan indecisa.*

Empecé a sentir los ojos pesados, últimamente el sueño era algo que acompañaba mis malestares. Por un momento combatí conmigo misma para no quedarme dormida y permanecí en esa constante lucha por unos minutos. Pero finalmente el sueño triunfó.

~~~

—Estoy harta de todo. Harta de que todos esperen lo mejor de mí. No soy perfecta, tengo derecho a cometer errores, después de todo, es parte de la vida.

—Eres de las pocas personas que no busca ser perfecta —habló Landon.

Dejé caer mi cuerpo sobre el suelo. Apreté las rodillas a mi pecho y

sollocé levemente. Mi cabeza daba vueltas, el alcohol estaba en mi sistema, pero todavía pensaba con algo de claridad.

—Nunca fui perfecta Landon, y ese es mi mayor temor, decepcionar a todos los que confían en mí.

Sentí a Landon arrodillarse junto a mí.

—Créeme que es mucho peor ya haberlos decepcionado —susurró.

—A menos ellos saben qué esperar de ti —lo miré a los ojos, entonces el color avellana de estos me hipnotizaron por unos segundos. Desvié la mirada para hablar nuevamente—. En cambio, yo tengo que superar muchas expectativas.

—¿Qué clase de ellas?

—Buen trabajo, buen esposo y la familia perfecta —reí con ironía, luego traté de levantarme del suelo, pero perdí el equilibrio en el intento. Landon me sostuvo. Sus fuertes brazos alrededor de mi cintura se sentían increíblemente agradables, de pronto su cercanía ya no me causaba tanta repulsión como antes.

—¿Qué hay de tu amigo? El que siempre te acompaña en la biblioteca —preguntó sin soltarme—. ¿No es un buen candidato?

Solté una enorme carcajada y enderecé mi cuerpo para estar en forma vertical.

—No se fijaría en mí al menos que tenga testosterona en mi sistema. Me lo confesó esta noche.

Landon apretó más su agarre, no me quejé en lo absoluto porque una parte de mí necesitaba tenerlo cerca. Coloqué mis brazos alrededor de su cuello. Noté la sorpresa en su rostro ante mi

reacción.

—¿Y por eso te embriagaste? —preguntó.

—Ese fue uno de los motivos —confesé—. Quizás, deseaba no ser Annie la Bruja Franca hoy. Yo... solo quería hacer algo de lo cual me arrepentiría al llegar a casa —reí—. Es estúpido, créeme que lo sé.

Recorrí con mi dedo índice sus mejillas.

—Eres muy bonito Cooper, pero odio tus tatuajes. Te hacen lucir como un criminal desadaptado.

Soltó una pequeña carcajada. El sonido de su risa era agradable.

—Vaya, esta no es la Vega que conozco. ¿Acabas de decirme que soy guapo? —dijo levantando una ceja

—Sí... ¿y qué? ¡Ser franca se aplica en todas las circunstancias!

—Estás más ebria de lo que pensé. Necesitas un café con urgencia —tomó mi cintura y subió todo mi peso a su hombro.

—¡Bájeme, idiota! —chillé—.. ¡No necesito un café! ¡Bájame!

Sentí unas palmadas en mi trasero.

—Claro que sí, Veguita —lo oí decir en un tono burlón.

Empezó a caminar hacia la puerta de la habitación. Al parecer quería llevarme hacia la cocina.

—¡Te diré lo que necesito! ¡Por favor, bájame! —supliqué.

Luego de unos segundos mis pies se encontraban nuevamente en el piso. Los ojos avellana me observaban fijamente.

—¿Qué necesitas, Vega? —preguntó inocente.

Estoy segura de que el alcohol altera tu personalidad. Hace que tu cerebro y toda la capacidad racional que tengas sea dominada por tu parte emocional. Incluso estoy segura de que los pensamientos de tu subconsciente afloran y creo que hasta los deseos más recónditos de tu ser. Es la única explicación que puedo dar para que mis labios hayan volado a los de Landon en cuestión de segundos. Al principio sentí algo de indiferencia en su beso, lo que causó un dolor en mi pecho. Pero no tardó mucho en entender la situación y corresponderme.

Y... santo cielo, no había besado muchos chicos en mi vida, pero esto era lo más agradable en veinte años. Sus labios encajaban perfectamente con los míos, como si fueran dos piezas hechas para estar unidas, y la suavidad de sus manos sobre mi rostro me estaba enloqueciendo. Mi cuerpo se apretó fuertemente al de él y tuve la necesidad de atraerlo más desde su cuello. Él quería profundizar el momento, pero mi inexperiencia significaba un gran obstáculo. Lo único que me quedó fue seguir su ritmo y pararme de puntillas.

Annie, estás enloqueciendo.

Se separó de mí bruscamente dejándome atontada. Me sentí fría, la calidez que sus manos habían transmitido a mi piel se había esfumado. Necesitaba que regresara.

—No hagas esto, Annie —habló. Su respiración era entrecortada y tenía los labios ligeramente hinchados—. No creas que esta será la única oportunidad que tengas. La habrá y sobre todo... con alguien mejor que yo. Tú no eres como las demás.

—¿Cómo soy entonces? —pregunté molesta

—Eres diferente

—¡Ya no quiero ser diferente! —grité con frustración.

—Pero lo eres —articuló serio—. Ahora iremos por un vaso de café —se dirigió hacia la puerta. Lo vi alejarse y la necesidad de detenerlo se apoderó de mí con una fuerza sobre humana.

—¡Landon Cooper! —se detuvo, entonces tomé una bocanada de aire—. ¡Me gustas mucho!

~~~

*Abrí los ojos abruptamente. Me senté sobre la cama y toqué mi pecho con una mano.*

*¿Qué es esto? ¿Un sueño o un recuerdo?*

Tomé mi cabeza mientras traba de recordar las últimas imágenes que se habían reproducido en mi mente. Entonces la última frase vino a mí como un destello. Como un sonido que se asemejaba a un eco y no dejaba de gritar enfurecido en mi cerebro.

«Me gustas mucho», repetía la voz.

## CAPÍTULO 15

### *Chica difícil*

*6:00 p.m.*

Acababa de tener un sueño bastante confuso. Como por acto reflejo llevé dos dedos a mis labios, luego, los acaricié delicadamente. Aún podía tener imágenes vagas en mi mente de lo que había sido un beso. Un beso con Landon Cooper.

Me rehusaba a pensar que era un recuerdo. Jamás le diría aquella frase que aún se repetía en mi cabeza de forma punzante: *Me gustas mucho*. Es decir, yo no era del tipo de chicas que muestran sus sentimientos rápidamente con cualquier tipo. La verdad, me consideraba una chica difícil, y no me refería al tipo de chica que no acepta salidas a la primera proposición o actúa de manera interesante frente a un chico para llamar su atención, no. Era difícil en cuanto a mi forma de ser y mi manera de predecir lo impredecible. *Algunas veces quisiera cambiar*.

El sonido del timbre deshizo mis pensamientos. Con la velocidad de un cohete arreglé mi cabello frente al espejo y planché con las manos

mi arrugada camiseta. Me mordí el labio disgustada al ver que mi intento de maquillaje estaba completamente arruinado.

Rápidamente corrí hacia el baño del pasillo y lavé mi rostro en un par de segundos. El timbre era insistente, haciendo que me provocara soltar unos cuantos insultos mientras caminaba hacia la puerta. Estaba segura de que después de esto, iba a arrancar ese jodido botón de la puerta para luego echarlo a la basura.

—Hola, Vega. Fui puntual, no puedes quejarte —saludó Landon cuando finalmente abrí.

Lo examiné por unos segundos. Chaqueta gris, camiseta blanca, pantalones oscuros y zapatillas negras. Me detuve en su abdomen, el cual se veía bastante marcado, puesto que su camiseta era ceñida. Supongo que le agradaba el ejercicio. Luego miré su rostro, hoy tenía algo de barba, pero se distinguía levemente, solo mis ojos curiosos y analíticos la estaban captando.

*Creo que lo estoy mirando demasiado...*

*¡Annie! ¡Te saludó! ¡Responde!*

—Hola —dije con un toque de indiferencia—. Supongo que debo felicitarte por tu puntualidad.

Landon me miró serio. Hoy parecía molesto, en otras circunstancias me hubiera soltado una de sus desagradables bromas.

—¿Puedo pasar? —preguntó señalando hacia adentro.

—Claro —dije algo avergonzada. Me coloqué a un costado mientras veía a Landon ingresar a mi sala. Sus ojos recorrieron la habitación examinando el techo y las paredes, luego, se apoyó en uno de mis

muebles.

—¿Y bien? —preguntó, con aquel tono frío.

—Bueno... creo que primero debemos empezar buscando algo de información.

—¿Puedo sentarme?

Asentí. Mis manos estaban ligeramente sudorosas. Siempre ocurría cuando me encontraba en una situación vergonzosa, o también era producto de mis nervios. Las retorcí sobre mi pantalón y agradecí interiormente porque fuera oscuro, de lo contrario estaría evidentemente humedecido por el sudor.

Landon tomó asiento y colocó su mochila a un costado, luego, lo vi sacar una pequeña portátil para después colocarla sobre la mesa y encenderla. Mientras tanto, yo parecía una estúpida ante su extraña actitud. La seriedad de su rostro llamaba mucho mi atención, y también el hecho de que se mostraba muy dispuesto a realizar el trabajo. Tomé asiento enfrente de él y busqué en mi pequeña libreta algunas ideas que había apuntado para el trabajo. Landon mantenía la vista fija en la pantalla y tenía una pequeña arruga entre las cejas indicándome que estaba en estado de concentración.

*¿Qué está pasando aquí?*

*Soy la estudiosa, no él.*

*Landon es el mujeriego que me obligará a hacer la tarea mientras intenta seducirme.*

*¡Así no me imaginé esta escena!*

Pasaron varios minutos, en los que el silencio había gobernado

completamente la habitación, y de repente, Landon clavó su mirada en mí. Mis ojos automáticamente se encontraron con los suyos. Extrañamente siempre buscaban conectarse con ellos. Tomó su portátil y la giró hacia mí, siempre con esa actitud fría que empezaba a fastidiarme.

—Encontré esto —dijo.

Miré hacia la pantalla. Era un tipo de trabajo que había sido realizado en la Universidad de Harvard por la escuela de leyes. Levanté las cejas sorprendida.

—Interesante —pronuncié.

—Y mucho —añadió—. Podemos guiarnos de la estructura de este trabajo para hacer el nuestro. Es la misma temática. Nos servirá de mucho.

—De acuerdo. Es buena idea.

Landon apoyó todo su peso sobre el respaldo de la silla y cruzó los brazos.

—¿Tienes alguna idea mejor?

—No estoy diciendo que no sea buena. Solo es que... también pensé en un video. Haría más dinámico el trabajo y la exposición.

*Creo que esto huele a discusión.*

—Perfecto —dijo, para luego volver a sumergirse en su pose de alumno aplicado.

*Me siento decepcionada.*

Subí nuevamente a mi habitación dejando a Landon en la sala.

Tomé de mi escritorio la portátil y el móvil. Bajé y me dirigí a la mesa, en donde la encendí dispuesta a continuar con el trabajo. Al instante, recibí un mensaje en mi red social. Lo abrí curiosa y me sorprendí al ver que era de Landon. Le eché una mirada interrogante.

—Revisa lo que mandé —habló sin despegar un segundo los ojos de la pantalla.

Lo abrí y noté que era una carpeta de diferentes imágenes acerca de la delincuencia juvenil, así como pequeñas frases motivadoras. El nombre del archivo era «multimedia para video». Las miré una a una notando que eran una buena recopilación. Antes que comentara que la información era buena, lo vi levantarse del asiento, guardar la portátil en su mochila y colocar esta en su hombro.

—¿Te vas tan pronto? —pregunté.

Odié el tono de mi pregunta, así que le añadí algo más para no sonar tan ridícula.

—Aún no hemos terminado el proyecto.

—Claro que sí —afirmó—. Conozco a un amigo que hace videos increíbles. Te mandé las imágenes para que las revisaras y, a juzgar por tu rostro, creo que hice un buen trabajo. En cuanto a lo teórico, haré una estructura de cada parte que nos toque investigar. Luego, le daremos una chequeada final y nos dividiremos la exposición. Listo, sé práctica, Vega.

Abrí los ojos de par en par. No sabía qué decir, pero tampoco quería que él tuviera la última palabra.

—Mañana nos reuniremos para ensayar la exposición —hablé.

—No puedo.

Fruncí el ceño. —¿Por qué?

—Tengo una cita.

*Juro que algo se desconectó en mí.* —Tendrás que cancelarla. Es un trabajo muy importante.

*Sí, discusión.*

—Tienes razón, es un trabajo muy importante —dijo con un tono en el que noté mucha falsedad—. Llamaré a mi cita y le diré que hoy nos veamos.

Apreté los puños. —Pero... —aquella palabra se escapó de mí sin previo aviso.

Landon tenía el móvil en su mano a punto de marcarle a su «cita». —Pero-tú —tartamudeé—. Hoy debes hablar con tu amigo para que haga el video.

*Eso no sirve, Annie.*

Landon me observó por unos segundos, como si esperara que mi reacción hubiera sido otra. Me dio la espalda ignorando mi estúpida alegación. Lo oí hablar con alguien a través del móvil. Entonces, sentí ganas de arrancarle el maldito aparato de su mano y echarlo por la ventana.

*¡Annie, acabas de maldecir!*

Corrí hacia la cocina para tomar un vaso con agua y lo bebí de forma desesperada. Por la ventana de esta, aún podía ver a Landon sonreír como idiota mientras hablaba con la tipa. Tuve la tentación de arrojarle el vaso por la cabeza y gritarle que se largara.



*¡Estaba seduciendo a una chica en mi propia casa!*

*¡La casa se respeta!*

Oí el sonido de mi móvil y me dirigí nuevamente a la sala. En la pantalla distinguí el nombre de Abraham. Agrandé los ojos, su llamada me estaba tomando por sorpresa. Volví la vista hacia Landon, quien ya había terminado de conversar. Así que contesté con una sonrisa maliciosa y coqueta a la vez.

—¡Hola! —saludé con toda la emoción posible.

—Ann, preciosa. ¿Cómo estás? —tuve enormes ganas de ponerlo en alta voz, pero me contuve.

—Muy bien, Abry —dije acentuando el nombre—. Me ha sorprendido mucho tu llamada.

—Lo sé, habíamos quedado el viernes en salir. Pero...

—Oh, sí, nuestra cita —hablé. Le eché una mirada a Landon, quien estaba apoyado en uno de mis muebles, con los brazos cruzados y un gesto severo.

—Me da gusto que lo recuerdes —escuché una leve risa—. Estaba pensando en salir hoy, ¿puedes?

—Por supuesto que puedo salir hoy, Abry —dije con extrema emoción.

Nuevamente miré a Landon, pero ahora estaba de espaldas. Gruñí para mis adentros, deseaba ver su reacción justo ahora.

—Genial. ¿Nos vemos en media hora?

Miré mi atuendo. —Excelente, te esperaré aquí y te dejaré mi

dirección en un mensaje —dije coqueta.

Finalmente, colgué con la sonrisa más maliciosa del mundo y caminé hacia Landon, quien me miraba a los ojos nuevamente y con un rostro que se asemejaba al de una piedra. Su actitud me intimidó, jamás lo había visto tan serio.

—No sé si oíste, pero alguien me espera. Creo que ya terminamos el trabajo —hablé mirando hacia la puerta

—¿Me estás echando?

Lo miré confundida. —Me acabas de decir que sea práctica. Lo estoy intentando.

—¿Me estás echando para salir con ese idiota?

—Abry no es un idiota, y sí, te estoy echando.

Dio unos pasos hacia mí, entonces creí que nuevamente intentaría sujetarme de la cintura, pero no lo hizo. Solo se mantuvo muy cerca, obligándome a inclinar la cabeza hacia atrás para poder verlo a los ojos.

*Oh, ¿quieres desafiarme, Cooper?*

—Ten cuidado, Vega. Ese chico no es de fiar.

Aspiré el olor de su chaqueta por uno segundos.

*Lo odio. Huele increíblemente bien.*

—Sé cuidarme, Landon.

—No Annie, eres demasiado ingenua.

—¿Y tú?

—Yo tampoco soy de fiar. De mí debes protegerte mucho más.

Dicho esto, se alejó de mí. Lo vi abrir la puerta, para después quedarse unos segundos en el umbral, giró el rostro sobre su hombro y se formó una sonrisa maliciosa en él.

—Por cierto —habló—. Te envía saludos la prima de «Abry».

Cerró la puerta.

Me quedé en la misma posición por varios minutos. Una lágrima quiso escaparse de mis ojos, pero la contuve con la rabia que sentía en ese instante. Y no porque acababa de pretender controlar mis salidas o advertirme de Abraham. La razón era porque me había restregado que tendría una cita con Megan, y algo en mí no podía soportar esa idea.

~~~

Me encontraba con Abraham en su auto, dirigiéndome hacia un restaurante de comida italiana. Quise mantenerme silenciosa porque esta cita no me animaba demasiado. En realidad, solo había querido darle un poco de celos a Landon y ahora entendía que había sido pésima idea.

Michi y Diana estaban algo disgustadas conmigo, puesto que querían hacer de hoy, una noche de chicas. Tuve que contarles de mi misteriosa cita, aunque no les di muchos detalles. Producto de ese disgusto, había perdido a una gran asistente en vestuario, Diana. Es por eso por lo que no me encontraba muy cómoda con lo que lucía esta noche. Me había vestido demasiado informal y Abraham parecía más elegante.

Bajamos del auto e ingresamos a un restaurante bastante bonito. La decoración era estilo los años ochenta y el ambiente se tornaba muy

cálido, lo cual era perfecto porque no estaba muy abrigada. Abraham se comportó muy caballero y me pidió que ordenara lo que quisiera. Los precios eran regularmente costosos, así que decidí tomar un platillo de en medio. El mozo vino al instante con toda la comida y al probar un bocado, me sumergí en uno de los mejores placeres de la vida. Realmente la lasaña estaba deliciosa.

Pero la pizza seguía siendo mi comida favorita.

—Está deliciosa, ¿verdad? —habló Abraham.

—La verdad que sí, es la mejor que he probado.

—Me alegra mucho que te guste —tomó mi mano por unos segundos y luego la soltó.

Entonces no resistí hacerle la pregunta. —¿Conoces a Landon Cooper?

Me miró confundido —No. Me lo presentaron aquella noche en el cine.

Asentí, para luego comer otro bocado.

—¿Por qué?

Pasé la comida y limpié mis labios con una servilleta para responder. —Por nada.

—¿Es tu exnovio?

—No —respondí rápidamente—. Solo somos compañeros de clase. ¿Por qué la pregunta?

—No lo sé —se quedó pensativo—. Su comportamiento de la noche pasada me confundió un poco. Parecía celoso.

¿Qué?

Solté una leve risa. —¿Landon Cooper celoso por mí? Es una locura —reí.

—Yo lo estaría si hubieras sido mi novia —tomó nuevamente mi mano, entonces me tensé—. Incluso si fueras mi novia, no podría quitarte la vista de encima. Espantaría a todos esos lobos que te acecharan.

Me sonrojé y esta vez fui yo quien quitó su mano. —Pero no lo eres —dije con un tono de diversión.

—Espero que eso cambie pronto.

Ya estaba hecha un tomate.

Luego de varias risas y algunas anécdotas contadas de Abraham, terminamos de cenar. Pronto nos encontrábamos dirigiéndonos hacia su auto. Él había puesto su chaqueta sobre mis hombros en el preciso instante en el que mencioné que sentía mucho frío. No creí que Abraham fuera un mal tipo, en realidad, de lo poco que había oído, parecía ser muy distinto a Megan. Landon era un jodido exagerado, y estaba segura de que sus supuestas prevenciones eran solo para arruinar mi cita.

Justo cuando iba a colocarme en el asiento delantero, Abraham tomó mi cintura deteniéndome. Lo miré confundida y él me dio una pequeña sonrisa.

—La he pasado muy bien, Ann. ¿Crees que esta cita se pueda repetir?

Debo ser muy afortunada. Abraham es un sueño hecho hombre.

Bueno, físicamente hablando, porque aún no conozco mucho de él.

—Creo que sí. Yo también me he divertido mucho.

Su cercanía se fue acortando. —Me pareces una chica demasiado especial.

—¿Gracias? Espero que en el buen sentido —reí.

—Especial en el mejor de los sentidos —tomó uno de mis cabellos y lo condujo detrás de mí oreja—. Y también eres muy hermosa.

Mis mejillas se encendieron como llamas. Sin embargo, su cumplido no causó el mismo efecto que había provocado Landon cuando lo dijo. Y odiaba mucho eso.

—Esta vez estoy completamente segura de mis gracias —dije y reímos simultáneamente.

Su cercanía se fue acortando cada vez más. Sus manos estaban colocadas a ambos lados de mi rostro. Era obvio que quería besarme, pero yo no a él. Era una chica complicada, tenía reglas y en las primeras citas nunca besaba al galán. Jamás.

Como si tuvieras muchas citas, Annie Vega.

Cállate conciencia. Déjame alucinar un momento.

—¡Annie! —chilló una voz.

Giré confundida para ver de quién provenía aquel llamado. Abraham se separó de mí y lo escuché soltar un resoplido. Miré a Diana, quien tenía el rostro enfurecido y se acercaba a nosotros. A su lado, la acompañaba una asustada Michi.

—¿Qué hacen aquí? —pregunté.

—¿Qué hago aquí? ¡¿Tú qué haces con Abraham en este lugar?!

No entendía cómo lo conocía, estaba completamente confundida.

—Espera, espera. ¿Se conocen? —pregunté mirando a Abraham.

—Claro que sí —chilló Diana—. Lo conocí en la fiesta de hace un mes.

Oh, mierda. Abraham era el príncipe azul de Diana.

—Te juro que no tenía idea —hablé, para luego mirar fulminantemente a Abraham.

—¿Cómo puedes engañarme de esta forma? —sollozó Diana hacia su supuesto príncipe. Michi trató de calmarla, pero esta se zafó de su agarre.

—Diana, tranquilízate —me acerqué a ella, entonces gritó fuertemente.

—¡Tú no me toques! ¡Traicionera! ¡Estabas a punto de besarte con mi novio!

Todas las personas nos miraban como si fuéramos bichos raros.

—¿Tu novio? —cuestionó Abraham—. Solo nos divertimos un rato, Diana. No significa que tengamos algún compromiso. Mucho menos que seamos novios.

Miré a Abraham furiosa mientras sentía que toda la buena imagen que había construido de él, se derrumbaba.

—Eres un asqueroso patán —le dije.

—Annie... —se acercó con un gesto suplicante.

—¡Lárgate! ¡No te atrevas a acercarte a mí, ni a Diana! ¡Eres un

sucio lobo, un sucio lobo con piel de cordero!

Me dirigí hacia Diana, quien caminaba con Michi hacia su auto.

—Diana, por favor, déjame explicarte —supliqué—. No sabía que ese idiota era tu príncipe azul. Jamás podría traicionarte, jamás dejaría que un chico rompa con nuestra amistad. Si lo hubiera sabido antes, no estaría aquí. Debes de creerme.

Ella no respondió y solo subió al auto con el rostro lleno de lágrimas. Michi se acercó a mí y me condujo hacia un lado.

—Te acompañaré a tomar un taxi y luego llevaré a Diana a su casa.

—Pero debo hablar con ella —me quejé.

—No —suspiró—. Sé que no es tu culpa, pero Diana está muy sensible ahora, no entenderá nada. Luego hablarán con más tranquilidad.

Solté un gran suspiro y asentí. Michi tenía razón.

Lo mejor era hablar con Diana cuando estuviera más calmada, ahora no escucharía mis explicaciones. Aun así, no pude evitar sentirme deshecha por lo que acababa de decirme. No comprendía cómo ella podía reaccionar de esa forma sin permitirme el derecho de la duda.

Michi me estrechó en un largo abrazo y tuve la tentación de llorar, pero no lo hice. Debía ser fuerte.

CAPÍTULO 16

¿Qué?

Diana aún seguía molesta conmigo, no tenía oportunidad para hablar con ella, ya que siempre me evadía. Michi se había convertido en nuestro puente de comunicación, constantemente ella trataba de persuadir a Diana para hablar conmigo, pero sin éxito. En cuanto a mi trabajo con Landon, preferí no reunirme con él, acordamos todo vía Facebook. Estaba segura de que ya se había enterado de lo ocurrido. No deseaba ver su rostro irritante mientras pronunciaba un: «Te lo advertí».

Justo ahora me encontraba sentada en el pasillo de la universidad, vestida formalmente y algo ansiosa, puesto que tenía una exposición en media hora. Retorcí mis manos nerviosas sobre mi falda, no me sentía muy bien que digamos. Los síntomas no se habían hecho muy presentes esta semana, pero hoy día la sensación de vómito se estaba apoderando nuevamente de mí. Lo atribuí a mi nerviosismo para tranquilizarme. Pero mi tensión se intensificó al darme cuenta de que Landon no aparecía. Estaba pensando seriamente en que se había atrevido a dejarme varada.

Saqué el móvil de mi bolso para ver la hora, y noté que faltaban veinte minutos para que nos presentáramos. Bufé de manera exasperada y después me llevé una mano a la sien por un agudo dolor en la cabeza.

—Estúpido impuntual —mascullé.

—¿Qué dijiste, bruja?

Levanté la mirada y me encaré con la perfección. Era Landon vestido con una camisa blanca, pantalones de vestir oscuros y zapatos a juego. Su cabello, el cual creí negro, tenía reflejos castaños en la luz y estaba perfectamente acomodado. Una versión mejorada. La versión de chico de la cual yo gustaba, y es que siempre me había encantado ver a los hombres vestidos formalmente. *Eso no significa que Landon me agrade, no.*

No debo dar tantas explicaciones a mi conciencia.

—Eh-yo-quise decir —tartamudeé—. Nada.

Me avergüenzas, Annie.

Tomó asiento a mi costado con una enorme sonrisa. Al parecer hoy estaba de buen humor. *El muy arrogante encima de todo era un jodido bipolar.*

—Creo que hice un buen trabajo —me dio una sonrisa ladina.

—¿A qué te refieres? —pregunté mirando su perfecto perfil.

Esperen... ¿dije perfecto?

—Pues... quedaste completamente anonadada por mi *look* de hoy —me sonrojé—. Ni siquiera has mencionado que llegué tarde.

—Lo único que me sorprende, es que hayas utilizado la palabra *anonadada* en tu vocabulario.

Soltó una pequeña risa.

—Sabes que no es lo único que te sorprende de mí.

Rodé los ojos. Me agradaba más el Landon autista y preocupado por su trabajo. —¿Dónde lo dejaste?

Era mentira. Una parte de mí extrañaba estas infantiles peleas.

—Digas lo que digas, no harás que cambie mi buen humor.

—¿Por qué la felicidad? ¿Megan y tú ya son novios?

¿Por qué hice esa pregunta?

—¿Celosa?

Quitó la mirada de él bruscamente.

—Jamás.

Se acomodó relajadamente sobre la banca y extendió su brazo detrás de mi espalda. Lo miré con indignación ante su atrevimiento.

—Responderé a tu pregunta para que los celos no te carcoman —*tuve ganas de abofetearlo mil veces*—. Megan y yo solo somos buenos amigos.

Quitó su brazo de mi espalda y la coloqué con desdén sobre sus piernas.

—Por buenos amigos te refieres a que: se besuquean por toda la universidad, ¿cierto?

—¿Me has estado espiando?

Entonces eso significa que sí lo hacen.

Me coloqué de pie y caminé lejos de él. —¡Vega! —lo escuché gritar —. Solo estaba bromeando.

Giré y coloqué las manos sobre mis caderas.

—No me tienes que dar explicaciones.

Juntó las cejas. —Pero quiero hacerlo.

—¿Por qué? —me atreví a preguntar.

Noté que meditó su respuesta por unos segundos, los cuales me parecieron eternos. —Porque me importas, Vega.

Mis labios se abrieron ligeramente al igual que mis ojos. Estaba segura de que esta era una de esas pequeñas tretas que siempre utilizaba Landon con todas las chicas. Yo caí una vez, pero no lo volvería a hacer. No perdería el control dos veces.

Me alejé de él sin decir una palabra y corrí hacia el baño. La sensación de vacío en el estómago se estaba pronunciando nuevamente. Pero esta vez, no tenía bien en claro la causa.

Me adentré en los sanitarios y coloqué ambas manos sobre la cerámica del lavabo. Me observé en el espejo notando mi pálido reflejo. Traté de descubrir qué tan bonita podía ser yo para que Landon Cooper se fijara en mí. Entonces quise analizar un poco mi aspecto. Mi cabello estaba suelto y caía sobre mis hombros, tenía pequeñas ondulaciones en las puntas. Mis reflejos dorados no se notaban en la oscuridad. Tenía algunas pecas en la nariz, las cuales detestaba porque me hacían lucir tierna. Y bueno, debía agradecer a mamá por tener ojos grises.

Con un poco más de seguridad caminé fuera del sanitario, sin embargo, un leve mareo vino al instante. Llevé una mano a mi cabeza y recosté el costado de mi cuerpo en una puerta de las divisiones.

Ahora no, por favor.

Tenía que hacer lo inevitable, ya habían pasado demasiados días desde la primera vez que lo intenté. Necesitaba comprar otra prueba de embarazo. Entonces las palabras de Landon volvieron a atormentar mi cabeza, me tomé un tiempo antes de salir. Una parte de mí, quería comprobar que él era un buen chico, que la decisión que tomé hace unos meses tuvo que haber sido por un motivo racional y no solo producto del alcohol.

Volví al asiento del pasillo con más seguridad, pero esta vez encontré a Megan Reyna en mi lugar. La tentación de huir nuevamente al baño regresó.

—Bruja Franca, últimamente estás luciendo terriblemente mal. Te dije que puedo ayudarte con el maquillaje —dijo Megan con sarcasmo.

Noté el rostro molesto de Landon.

—No te preocupes. Iré a una exposición, no a una esquina.

Megan se quedó pensativa por unos segundos.

—¿Puedes explicarte?

Landon escondió su rostro para reírse.

—Tardaría demasiado en hacerte comprender —dijo.

Megan giró hacia Landon. —¿Me explicas tú, mi amor?

Mi corazón se hundió en mi pecho y de pronto la calidez de mi

cuerpo se había esfumado. Landon me lanzó una mirada en la que yo detecté algo de arrepentimiento y luego habló con Megan. Giré mi cuerpo porque no quería ver la ridícula escena.

Lo peor: fingir que no te duele e interiormente agonizar.

—Bueno, ¿qué se puede esperar de una traicionera? —comentó Megan.

Me giré con toda la molestia del mundo.

—No me mires con esa cara de indignada, Annie. Me enteré de lo que le hiciste.

—Tú no sabes cómo ocurrieron las cosas, así que cállate —espeté.

—Mi primo me contó todo. Saliste con él sabiendo que le gustaba a tu querida Diana.

—Eso no es cierto. Él está mintiendo y es igual de vil que tú —mascullé.

No podía creer que Abraham se hubiera atrevido a calumniarme de esa forma. Mis instintos asesinos estaban saliendo a flote y si Megan no se callaba, ella sería la primera víctima.

—¡Claro que sí! Ni siquiera te importó el código de amigas. Annie, me sorprende que seas tan zo...

—No te atrevas a insultarme —interrumpí—. Si lo haces, arrastraré tu cabellera por toda la universidad. Estoy hablando muy en serio, Megan.

—Te crees la chica perfecta y de buen juicio. Sin embargo, últimamente estás cometiendo muchas estupideces, ¿debería darte una bienvenida a la vida real? ¿O debería saludar a la nueva gata de la

universidad?

Me llené de rabia y sin pensarlo dos veces me abalancé sobre ella para que se callara, pero fueron unas manos en mi cintura las que no dejaron que mi cuerpo se estrellara con el de Megan. Era Landon, quien estaba impidiendo que le diera su merecido.

—¡Suéltame! ¡Voy a quitarle esa estúpida sonrisa de su rostro! —grité histérica.

—Vete, Megan. Deja esto así —habló Landon—. Tú y yo hablaremos después.

La sonrisa de Megan había desaparecido y ahora tenía los labios fruncidos.

—¿Le crees? Landon, somos amigos desde niños. Sabes que no mentiría de esa forma, yo solo he repetido lo que contó Abraham —se quejó.

Seguí forcejeando con Landon, pero era inútil, me tenía muy sujeta a su pecho.

—Por favor, Megan. No hagas un escándalo aquí, les traerá problemas y no solo a ustedes también a mí —continuó Landon.

Suspiró resignada y luego se alejó hecha una leona furiosa.

Después de unos segundos, por fin Landon soltó su agarre. Acomodé mi arrugada blusa con mis manos y luego lo miré directamente a los ojos. Una de mis manos voló hacia su mejilla derecha, estampándose fuertemente sobre su piel y dejando la zona levemente enrojecida.

—¿Por qué me detuviste?! ¡Esa estúpida tiene un incoherente odio

hacia mí! ¡Tenía que darle su merecido! —chillé.

Tomó su mejilla con una mano. —Perdón por impedir que arruines nuestra exposición. Trabajamos mucho en esto y estabas a punto de mandar todo a la basura.

Tenía razón.

Miré mi reloj. Dos minutos para exponer y arrancarle los cabellos a Megan me hubiera tomado mucho tiempo.

—Ella y yo tenemos algo pendiente —dije llena de furia y terminado de arreglar el dobladillo de mi blusa.

Vimos al profesor Adrianzen acercarse a nosotros. Afortunadamente no se habían percatado de la pequeña pelea. Un milagro.

—Son los siguientes —nos informó.

Asentimos y luego caminamos por el pasillo hacia el auditorio. Landon me dio una pequeña sonrisa y, debo admitir, tuvo un efecto tranquilizante.

~~~

*¡Oh, Dios mío!*

Había demasiada gente aquí.

El auditorio estaba completamente lleno, al parecer toda la escuela de leyes estaba dentro de esta habitación. Era la primera en exponer y luego le daría el paso a Landon, así que mis nervios estaban acentuándose a medida que veía a todos mirarme atentamente.

Las imágenes de la exposición se iban proyectando en la pared blanca mientras iba explicando paso a paso nuestro proyecto. El amigo



de Landon había hecho un buen trabajo con el video, lucía perfecto en tanto a sonido, producción e imágenes. Me hubiera gustado agradecerle personalmente la ayuda.

Al término de cada frase, le echaba una mirada a Landon, quien me sonreía transmitiéndome una sensación de tranquilidad y la idea de que lo estaba haciendo bien. Era sorprendente cómo mi mente recordaba cada texto de mi investigación. Me había preparado mucho para este trabajo.

De pronto...

Mi vista se tornaba nublosa, mis manos empezaron a sudar frío y mi cuerpo se sentía demasiado pesado, como si mis piernas no pudieran sostenerme. Detuve la exposición y entonces escuché algunos murmullos del público. Respiré hondo tratando de articular alguna palabra, pero era como si no tuviera fuerzas para abrir la boca. Caminé hacia un costado sintiendo que todo giraba a mi alrededor. Escuché la voz de alguien preguntándome si me encontraba bien. Volví a mirar hacia el público, pero esta vez alguien había apagado las luces, me sentí en las tinieblas.

La sensación de adormecimiento se apoderó de mí. Pronto sentí mi cuerpo desvanecerse.

~~~

Abrí los ojos abruptamente.

Observé mi alrededor notando que me encontraba en una sala de hospital. Llevaba una bata sobre mi ropa y una aguja intravenosa bajo un pequeño esparadrapo en mi antebrazo. Intuí que me habían sacado análisis de sangre. Tuve la necesidad de ponerme de pie, pero aún me

sentía débil.

¿Cómo llegué aquí?

¿Quién me trajo?

¿Qué pasó con la exposición?

Una mujer alta y de cabello castaño entró a la habitación. Me dio una sonrisa amable y se sentó al pie de la cama. La miré confundida y con cierto temor.

—¿Qué me pasó? —pregunté.

—Te desmayaste y te golpeaste la cabeza, Annie.

No tenía idea de cómo sabía mi nombre, pero esa era lo de menos ahora.

—¿Estoy enferma?

—No te preocupes, estás sana. Solo un poco débil y mal alimentada.

Suspiré tranquila. —Así que el desmayo se debe a la anemia.

Su rostro se transformó en una gran interrogante. Me miró como si fuera la criatura más inocente del mundo.

Me sentí estúpida

—Annie... no eres consciente de tu estado, ¿verdad?

Nuevamente me llené de confusión. —Me acaba de decir que solo tengo una simple anemia.

Negó con la cabeza. —Tú me preguntaste si estabas enferma y te dije que no. Tu estado no es considerado como una enfermedad.

Me incliné para poder verla mejor. —¿Me puede, por favor, decir a

qué se refiere?

La mujer sonrió tiernamente, se levantó de la cama y tomó asiento en una de las sillas que se encontraban a mi lado. En todo ese tiempo la observé con el corazón agitado y los labios temblorosos.

Suspiró y finalmente dijo:

—Annie, vas a tener un bebé.

¿Qué?

CAPÍTULO 17

No eres capaz

—¿Qué? —articulé diez segundos después.

La doctora parpadeó un par de veces y colocó una mano sobre la mía.

—Serás mamá, Annie.

Mis ojos empezaron a llenarse de lágrimas. Una terrible angustia se apoderó de mí y tuve ganas de salir huyendo del hospital, pero eso no ayudaría en nada. Lo que me atemorizaba estaba dentro de mi vientre.

Definitivamente no estoy lista para ser madre. Ni siquiera era buena teniendo mascotas. ¿Cómo cuidaría la vida de un ser humano? ¡¿De un hijo mío?!

—Tener un bebé es la mayor bendición de una...

—Mujer —completé—. Sé todo es discurso, doctora. Me lo repitieron toda mi vida en casa, en la escuela y en la universidad.

La mujer asintió y se acomodó en su asiento. —Entonces deberás saber que ahora tienes una gran responsabilidad. Y no solo tú, también

el padre de tu hijo.

Oh, Dios. El flamante padre de mi hijo.

Mis mejillas se enrojecieron al pensar en que en algún momento tenía que decírselo.

—Lo sé. No gritaré histérica porque sé muy bien lo que hice. Solo es que no pensé que traería consecuencias.

—Bueno, eso ocurre cuando tienes relaciones sin protección —informó la doctora—. Tienes aproximadamente cuatro semanas.

Ni siquiera recordaba cómo fue todo. ¡¿Cómo rayos iba a saber que Landon me mintió?! ¡¿Cómo?!

—Annie... sí tienes anemia. El desmayo no se debe a tu embarazo, sino a la mala alimentación que has tenido últimamente. Tus repentinos ascos por la comida, sí son síntomas del primer mes. A algunas mujeres se les presenta rápidamente, otras tardan.

—Él dijo que usó protección... —murmuré con la vista perdida.

—¿Él? ¿Te refieres a tu novio? —suspiró—. Algunas veces simplemente falla.

Froté mi cara con frustración mientras las lágrimas se escapaban entre mis dedos.

Mi vida era un edificio perfecto que había ido construyendo a lo largo de los años. Derecho y sin torceduras. Esta noticia significaba una demolidora que me dejaba solo con los cimientos y las mismas interrogantes del inicio: ¿qué debo hacer?

—El punto que es que yo no planeé esto —balbuceé—. Así... así no imaginé mi vida —un llanto amargo y doloroso se escuchó en el

ambiente.

Nuevamente sentí la mano de la doctora, pero esta vez sobre mi espalda. La frotaba de una manera delicada y tratando de transmitirme confianza.

—Entiendo que no te hayas percatado por lo irregular de tu periodo, pero... créeme que ser madre es la mayor ilusión del mundo. Ahora estás asustada, pero estoy segura de que tanto tu vida como la del padre de tu bebé darán un giro rotundo. Tómallo como un paso hacia la madurez, Annie.

Destapé mi rostro rápidamente y sequé mis lágrimas con la sábana. Seguro tenía un aspecto bastante horroroso.

Negué con la cabeza cuando comprendí sus palabras.

—No, él aún no puede saberlo —miré a la mujer directamente a los ojos—. Prométame que no le dirá a nadie. Es nuestro secreto.

—Tus padres están afuera y se encuentran muy preocupados.

Salté de la cama llena de temor y me puse de rodillas sobre esta.

—Por favor —supliqué—. Déjeme que yo se los diga. Necesito tiempo para procesar todo.

Me miró pensativa unos segundos, pero finalmente asintió.

—Está bien, es tu decisión. Solo sabrán que tienes anemia, pero te recomiendo que les comuniques que estás embarazada —la palabra resonó en mis oídos potentemente—. Sobre todo a tu novio.

Ni siquiera somos novios.

Ni siquiera somos amigos.

Bajé la mirada. —¿Quién me trajo aquí? —pregunté.

—No lo sé, solo me informaron de una joven desmayada y vine inmediatamente.

En ese instante una enfermera tocó la puerta, para después, hacer ingreso y comunicarnos que mis padres solicitaban poder verme.

Sentí escalofríos. Sabía que era el momento de empezar a fingir que todo estaba bien, cuando en realidad mi vida acababa de colapsar. Empecé a asimilar todo antes de que mis padres llegaran. Mi cabeza empezó a doler fuertemente y tenía ganas de vomitar, no sé si por los síntomas —*que ahora se me hacían bastante evidentes*— o por el miedo de saber todo lo que tenía que sobrellevar.

Iba a tener un hijo de Landon Cooper, un chico del cual no conocía absolutamente nada y ni siquiera estaba segura de mis sentimientos hacia él. Para colmo, mis padres iban a sufrir un miniinfarto al enterarse que serían abuelos. Además, la universidad ahora se convertiría en un terrible dolor de muela.

Y tenía que afrontar todo eso dentro de nueve meses, o quizás antes.

~ ~ ~

Eran las seis de la tarde. Me encontraba en cama, arropada de pies a cabeza y con un enorme pote de helado en mi costado. Ahora entendía todo, los mareos, los vómitos, el inmenso apetito, las ganas de comer dulces a cada instante y el odio al ajo.

Qué bueno que escogí ser abogada, porque como doctora me hubiera muerto de hambre.

Tampoco tenía mucha culpa. Mis amigas también se merecían un par de bofetadas por sus desacertados diagnósticos. Además, ¿cómo podía saberlo? Mi período era demasiado irregular, no había forma de estar segura al cien por ciento.

No había contestado ni una sola llamada de mis amigas. No me apetecía hablar con ellas en este momento. Sin embargo, en medio de todo este desastre, Diana había permitido que hablara con ella y las cosas se habían solucionado entre comillas. Lo decía porque ahora mi sentimiento de culpa no me permitía refutarle ciertas ideas.

Tampoco había visto a Landon desde que me desmayé. No podía evitar sentirme mal al saber que le importaba poco que su compañera de exposición —*y madre de su futuro hijo*— había estado en el hospital.

«Madre de su futuro hijo», suena espeluznante.

Mi móvil sonó y esta vez no tuve más opción que contestar. Salí de mi cómoda posición para tomar el aparato de mi mesa de noche.

—¿Bueno?

—¡Bruja! ¡Por fin contestas! ¿Cómo has estado?

La voz de Michi era algo chillona en ciertos momentos.

—Ya me encuentro mejor, no hay de qué preocuparse.

—¿Se puede saber por qué no tomaste las pastillas que te recomendé? Llamé a tu madre y me dijo que estabas anémica.

Anémica igual a embarazada. Claro, claro. No hay mucha diferencia.

—Sí lo hice —mentí y gracias a Dios no lo había hecho porque tal vez

hubiera afectado a mi bebé—. Supongo que lo mío es un poco más fuerte.

—¿Más grave?

—No, no. Solo diferente —la tranquilicé.

—Me estabas asustando, bruja. Diana y yo teníamos muchas hipótesis. Y en todas llegamos a la conclusión de que seríamos tías —soltó una risa burlona—. Pero luego recordamos que nuestra pequeña Annie es una blanca paloma.

Reí falsamente. —Muy obvio —respondí.

—¿Qué dices si vamos a tu casa en una hora? Podemos ver películas y esas cosas que hacen las amigas para reanimarse. ¡Anda! ¡Di que sí! —sugirió.

Lo pensé por un momento y llegué a la conclusión de que evadiendo a mis amigas no ganaba absolutamente nada. Tarde o temprano todo el mundo se enteraría, puesto que mi barriga crecería escandalosamente y eso no era lo único que iba a cambiar en mí.

—De acuerdo —acepté.

—Genial, tengo que contarte una larga lista de libros que leí. Todos tenían esos galanes de infarto que te cortan la respiración con cada frase. Los amé e igual tú los amarás.

—Déjame adivinar, Diana no quiere escucharte otra vez —reí.

—No, y por eso te quiero más a ti.

Escuché la voz chillona de Diana gritar histéricamente. Solté una carcajada, amaba a mis amigas, sin embargo, una parte de mí no estaba preparada para contarles mi secreto —*mucho menos ahora*—.

Era algo que debía mantener reservado hasta que estuviera completamente segura de lo que iba a hacer.

Luego de unos minutos, colgué la llamada y me dirigí al espejo. Como por acto reflejo mis manos se dirigieron a mi vientre. Mantuve la mirada fija sobre esa zona por largo tiempo.

Hola, bebé.

~~~

Realmente mis amigas subían mi ánimo a mil, era imposible no reír con ellas y quitarse el estrés de encima. Verlas pelear a cada instante era una diversión macabramente divertida. Diana y Michi tenían diferentes personalidades, pero se complementaban muy bien, en cambio, yo siempre fui un intermedio entre ellas.

Lo bueno de todo, es que las tres compartíamos un profundo amor por las películas de terror. *Destino final* era mi maratón favorito.

Al principio, Michi se tornó reacia a nuestro plan de pedir *pizza* y comida chatarra, puesto que ella quería ser vegetariana. No obstante, la convencimos cuando le sugerimos que tendría su momento *Michi* en el cual ella hablaría de todos los libros que le hayan encantado. Me había leído unos cuantos y amaba a los personajes en silencio, pero eso era algo que Michi no debía saber. Era divertido fastidiarla con el tema de sus amores platónicos.

Luego de una larga noche, mis amigas se quedaron profundamente dormidas, solo era yo la que no podía conciliar el sueño. Tal vez era porque el diminuto espacio entre las tres me sofocaba, o porque la pierna de Diana sobre mi cara estaba estresándome.

*Diana se movía como una jodida lombriz cuando dormía.*

De repente, escuché unos toquécitos en mi ventana. Primero, quise ignorarlos porque por fin estaba logrando quedarme dormida, pero luego estos se volvieron más insistentes. Me levanté rápidamente de la cama sin despertar a Diana y Michi. Caminé hacia la ventana para después asomarme y mirar hacia abajo tratando de descubrir de dónde provenía el sonido. Un silbido hizo que dirigiera la vista hacia unos arbustos.

—¡Vega, soy yo, Landon!

Abrí los ojos como platos. Acomodé mi cabello al instante para acomodar el desastre y aclaré la vista. —¿Qué estás haciendo aquí?

—Vine a visitarte —dijo divertido.

Achiqué los ojos. —Las visitas terminaron hace mucho tiempo, y si no lo sabías, eran el hospital.

Cruzó los brazos sobre su pecho. No pude evitar percatarme que se veía bastante guapo con esa capucha negra.

—¿Estás enfadada por eso? Tranquila, cariño, vine a darte amor.

—Engreído —gruñí bajo.

Hizo un ademán con la mano sobre su oreja simulando no haber escuchado

—¿Qué dijiste?

—¡Engreído! —grité con todas mis fuerzas. Luego, giré temerosa hacia mi habitación rogando que mis amigas no se hubieran despertado.

—Vega, eres una mal educada, despertarás a los vecinos —habló señalándome con un dedo.

*Él amaba fastidiarme. Era su pasatiempo favorito, podía sentirlo.*

Estuve a punto de cerrar la ventana con llave, cuando lo escuché decir:

—Espera, espera. No quise molestarte, solo quiero saber cómo estás.

—Ya me viste y estoy perfectamente bien.

—¿Puedes bajar? Quiero cerciorarme de eso.

Por primera vez no noté que su comentario fuera mal intencionado, hoy parecía sincero. —No puedo.

—Por favor, necesito que hablemos —suplicó. Era imposible no admirar lo lindo que se veía Landon en este momento. La luz de la luna le daba un aspecto bastante mágico desde mi vista.

*Me estoy volviendo tan cursi.*

—Está bien. Solo lo haré para que borres ese rostro tan bobo — estaba a punto de dirigirme al armario, pero me detuvo. —¿Por qué no saltas por la ventana como la última vez? —preguntó.

—No voy a arriesgarme de nuevo. Aún me duele el trasero, Landon.

—Te prometo que no fallaré —extendió los brazos y tuve la tentación de tirarme sobre ellos, pero... ahora tenía que cuidar una vida más y no podía ser tan irresponsable.

—No. Iré por la puerta como la gente civilizada, Romeo —tomé unos pantalones de mi cajón y una camiseta de mangas largas. Caminé por la sala sigilosamente tratando de no hacer ningún ruido. Abrí la puerta de la entrada y la dejé semiabierta, no sin antes echar una ojeada antes de irme. Me dirigí hacia el jardín trasero donde se encontraba Landon. Lo vi recostado sobre un árbol. Al instante en que me vio, apagó su

cigarrillo, hice una mueca de disgusto porque odiaba que los hombres fumaran.

*¡Y aborrecía que Landon fumara!*

—¿De qué querías hablar conmigo? —hablé seriamente.

—Primero déjame hacer algo.

Caminó hacia mí rápidamente, y por un momento mi pulso se aceleró al creer que me besaría, pero se mantuvo quieto a solo un paso de mí. Tomó mi rostro con una mano, lo inclinó hacia el lado derecho y luego hacia el izquierdo mientras notaba cómo sus ojos me examinaban con un toque de preocupación. Finalmente, se apartó de mí, entonces lo observé circunspecta.

—¿Qué fue eso? —pregunté.

—Nada, solo quería saber si te habías golpeado la cabeza o tenías alguna contusión. La Annie Vega que conozco no hubiera hecho caso a mis súplicas.

*En este momento tenía ganas de tener una sartén en la mano y ser yo quien le provocara una contusión.*

—Muy gracioso —gruñí.

Soltó una carcajada y mis mejillas se enrojecieron.

—Deberías estar agradecida conmigo. Fui yo quien te llevó cargada al hospital. ¡Por cierto! Hablé con el profesor, me dijo que tendremos buena nota. Tu desmayo no arruinó mi carrera —rio.

Arqueé las cejas. —No lo sabía. Gracias, gracias por eso —tartamudeé.

—Pues ahora lo sabes. Tuve que irme del hospital porque soy alérgico, odio esos lugares.

—¿Miedo a las agujas? —dije divertida.

—No, miedo al dolor —respondió serio.

No percibí ninguna diversión en su comentario, sino cierta melancolía.

Traté de cambiar de tema. —Entonces... ¿qué querías decirme?

Respiró profundo. —Aún no hablamos de aquella noche, de alguna forma siempre nos han interrumpido y creo que ya es momento de...

No lo dejé hablar. Me alejé de él y caminé de regreso a casa.

—¡Annie! —gritó—. ¿Por qué quieres evadir ese tema?

Giré sobre mis talones y lo observé fijamente. Su rostro tenía cierta frustración.

—He tenido muchos problemas hoy. No necesito uno más. Quizás podamos hablar mañana o... después. La verdad no lo sé, en este momento solo quiero dormir y pensar en todo lo que haré en estos meses —le di la espalda y avancé otros dos pasos.

—¿Por qué siempre actúas de esa maldita manera?! —gritó—. ¿Por qué no quieres recordar ese momento de tu vida? Sé que no soy el mejor tipo del mundo, pero tú me haces sentir la peor porquería todo el tiempo.

Me encaré nuevamente con él y abrí la boca disgustada.

—Eso no es cierto —gruñí—. Eres tú el que se considera de esa forma, por eso tratas de sentirte mejor portándote bien conmigo,

porque quieres remediar lo que hiciste con otras chicas.

—¡Eso tampoco es cierto! —replicó—. A esas chicas no las obligué, ellas deseaban que las tomara.

—¿Lo ves? ¡Eres un imbécil!

—¡Ya sé que lo soy! ¡Y tú eres una mojigata prejuiciosa!

Apreté la mandíbula y tuve ganas de estamparle una cachetada.

—¡Una mojigata de la cual no puedes olvidarte!

*Fue lo más estúpido que he dicho en mi vida.*

Me miró sorprendido por unos segundos. —Ahora te quedas callado, Landon —sonreí triunfante—. Creo que por primera vez acerté contigo.

Una chispa de superioridad se había encendido dentro de mí. Me acerqué a él lentamente, se mantuvo quieto con la mirada fija y los labios fruncidos.

—¿No puedes olvidar aquella noche? —sonreí—. Landon Cooper sometido bajo los encantos de una mojigata. ¿Quién lo diría? —reí.

Puso los ojos en blanco. Me sorprendía que no hiciera algún comentario.

*Tal vez era cierto.*

Me acerqué a él sigilosamente. Landon parecía contener la respiración, se mantenía rígido y con las manos apretadas a cada costado de sus piernas.

*Una cucharada de su propio chocolate.*

—¿Por qué tan callado? —susurré cerca de él—. ¿Nervioso?

Finalmente, conectó su mirada con la mía y me dio una sonrisa socarrona. Tardé en darme cuenta que estaba demasiado cerca de él.

*Demasiado.*

—Estaba esperando a que hicieras esto —pronunció.

Entonces, en cuestión de segundos, sentí sus manos sobre mis mejillas. Quise zafarme de su agarre, pero me fue imposible, él era mucho más fuerte que yo.

*O tal vez solo no puse la suficiente resistencia para evitar que se acercara. Comprendí que había caído en su sucia jugada.*

—Suéltame —me quejé.

—No —dijo firme—. Te besaré y voy a hacerlo justo ahora, Vega.

Mis ojos se agrandaron. Temo confesar que una parte de mí quería que lo hiciera sin previo aviso.

—No eres capaz —hablé con hilo de voz. Nuestras respiraciones se chocaban y tenía la mirada sobre sus suaves y rosados labios.

—Claro que sí —pronunció, para finalmente besarme.



## CAPÍTULO 18

### *Caracolito*

Estaba conteniendo las ganas de corresponderle. Sus labios se movían lenta y deliciosamente sobre los míos buscando la forma de devorarlos a su antojo. Sus pulgares acariciaban mis mejillas con ternura provocando que mi rostro ardiera por el roce. Traté de mantenerme rígida rogando que el momento acabara y a la vez que no se detuviera nunca.

*Lo sé soy una gran contradicción.*

Pero no se detuvo, parecía que Landon trataba de hacerme perder el control de la situación y lo estaba consiguiendo. Por un momento levanté mis brazos dispuesta a alborotar su hermoso y suave cabello, pero no lo hice, los seguí manteniendo firmes sobre mis piernas.

*Detente Landon, me vas a volver loca.*

Definitivamente esto era mucho mejor que aquel recuerdo en mi habitación, esto era real. Entonces, me di cuenta de que por mucho que hubiera intentado alejarlo de mí con mis diminutas fuerzas, estas solo eran débiles porque mi cerebro así lo quería. Mi subconsciente

deseaba besarlo y creo que mi consciente también.

Después de algunos segundos, interminables para mí, Landon se separó, pero no sin antes depositar otro pequeño beso en mis labios. Lo oí suspirar frustrado ante mi rechazo y luego pegó su frente a la mía. Aún sostenía mi rostro con ambas manos.

—¿Por qué no quieres besarme? —susurró.

Lo miré directamente a los ojos.

*¡No! ¡Por favor, no utilices tu rostro conejo bebé ahora!*

—¿Ya terminaste? —pregunté seria.

Asintió cabizbajo y dio un paso lejos de mí. Lo tomé del cuello de su chaqueta acercándolo otra vez. Me miró con cara de perrito asustado.

—Es mi turno, niño —pronuncié.

*Me sentí una vieja violadora.*

Sin pensarlo dos veces y antes de que mi conciencia empezara a fastidiarme, esta vez fui yo quien lo besó.

### **Landon:**

He besado demasiadas chicas en mi vida, morenas, rubias, pelirrojas, altas, bajas, pero... esto era jodidamente diferente. Era malditamente especial.

No tardé en corresponder a los besos de Annie, ella no parecía tener mucha experiencia en el asunto, pero para mí era suficiente con tener sus labios sobre los míos. Llevé mis manos hacia su cintura y ella enredó las suyas en mi cabello. Necesitaba sentirla más cerca, en todos los sentidos, necesitaba algo de Annie.

Quería ganar terreno con ella, así que caminé unos cuantos pasos aún besándola y pegué su espalda contra un árbol. Sabía que no llegaríamos más allá de un beso, pero quería disfrutar lo poco que podía obtener de ella ahora. Es por eso por lo que aproveché el momento para apoderarme de sus labios por completo y, planeé en ese instante, no despegarme de ellos por un buen rato. Y es que, no sé si era la vulnerabilidad por haberse encontrado en un hospital, o que trataba de mostrarme lo débil que era por un beso suyo, pero definitivamente estaba consiguiendo volverme loco. No quería asustarla así que no la besé como a las demás, con pasión ni deseo, no. Annie merecía algo mejor. Traté de mostrarle que no solo buscaba otra noche así que lo hice con delicadeza e intensidad provocando que nuestras bocas se encontraran una y otra vez fundiéndose en un delicioso beso. Sin embargo, mis manos eran rebeldes y querían acariciar cada parte de su cuerpo. *Contrólate Landon. Tú puedes, chico.*

—¡Annie Vega! ¡¿Qué rayos significa esto?! —oí gritar.

Sin muchas ganas me separé de Annie y nuestros labios hicieron un sonido al hacerlo.

Noté a su rubia amiga con una pose bastante molesta. Sus cabellos alborotados me daban a entender que la habíamos levantado de su profundo sueño. Le eché una mirada a Annie y tenía el rostro pálido, intuí que sus amigas ignoraban lo que pasó entre nosotros.

*Mierda, Annie sigue sintiendo vergüenza de mí.*

**Annie**

Si antes me sentía acalorada ahora estaba fría como una estatua de mármol.

—Estábamos charlando —respondí sin pensar.

*Claro, Annie. Interesante manera de conversar.*

—¿De qué? ¿De quién tenía los labios más sabrosos? ¿De cuál besaba mejor? —preguntó irónica—. Por favor, Annie, te vi intercambiando saliva con este simio tatuado —señaló a Landon.

—¿Cuál simio? —preguntó Landon molesto.

—Pues tú, quién más tarado —chilló Diana—. Sé muy bien lo que intentas con mi pequeña Annie.

*Oh. Diana estaba en su momento «Mamá gallina».*

—Dianita, espera, estás alterándote... —me acerqué a ella y esta me apartó con un solo brazo.

—Tú te callas —gritó—. Y tú... —apuntó con un dedo a Landon—, sé muy bien cómo son los de tu clase, así que más te vale alejarte de mi amiga —se acercó a mí envolviéndome con uno de sus brazos por la espalda—. Sé que Annie es inocente, dulce, algo amargada y que algunas veces puede ser bastante irritante, testaruda y una jodida bipolar... —tosí porque no me estaba ayudando en nada—, pero, aun así, la quiero. ¡Y no voy a permitir que sea una más en tu lista! ¡Oíste! —chilló.

Incliné mi cabeza hacia un lado, probablemente necesitaría un otorrino después de menudo griterío. Landon miraba a Diana como si fuera una loca recién salida del manicomio.

—¡¿Te quedó claro, simio?! —volvió a chillar.

—¡Por Dios, cálmate! No estábamos haciendo algo malo —repliqué.

*Al menos eso creo.*

—¡Trato de protegerte, ingrata! —me gritó—. Ahora, lleva tu trasero hasta la casa y larguémonos de aquí. Estoy a punto de tener una maldita pulmonía por evitar que pierdas tu virginidad con un mujeriego como este.

*Querida Diana:*

*Si hubieras hecho esto semanas atrás, no habría historia alguna.*

—¿Tienes algún problema con las drogas? —habló Landon. Lo fulminé con la mirada.

—Espero que te haya quedado claro que Annie jamás caerá en tu jugada y que ella es una señorita de su casa...

Jalé a mi amiga de un brazo y la conduje hacia adentro. —Sí, sí, como digas, Mamá. Vayámonos de aquí, te alimentaré y luego bañaré para que te tranquilices —dije calmando a la bestia.

Después de varias horas, de largas horas de preguntas y respuestas, calmé a Diana. La pequeña criatura se quedó dormida. Esperaba que ese tipo de escena solo haya sido porque habíamos interrumpido su sueño, de lo contrario mi histérica amiga sería un gran problema de ahora en adelante.

~~~

Estaba en la cafetería con Diana y Michi comiendo una deliciosa *pizza*, cuando de repente un tipo de cabello castaño y ojos azules se acercó a nosotras. Reconocí su rostro al instante; se trataba de Mark Parker, uno de lo más deseados de la universidad.

—Hola, Annie —saludó coquetamente.

Estaba a punto de darle una buena mordida a mi *pizza* y me detuve.

—Hola, Mark.

—Supe que habías estado en el hospital. ¿Ya estás mejor?

La verdad, me sorprendía su amabilidad.

Este quiere algo.

—Sí, gracias por preguntar —dirigí toda mi atención hacia mi succulenta *pizza*, pero Mark volvió a hablarme.

¿Dime qué te he hecho para que impidas que mi matrimonio con la pizza se consume?!

—Bueno..., en realidad vine porque dentro de unos días será la fiesta de la facultad y —acomodó su cabello hacia atrás—... quería saber si te apetecía ir conmigo.

Escuché unas risitas provenientes de mis amigas.

—Lo lamento, yo...

—Anda di que sí —juntó las cejas.

Estuve a punto de articular una buena excusa para no rechazarlo tan brutalmente, pero...

—Ella acepta —intervino Diana.

Fulminé, descuarticé, e hice de todo a Diana con la mirada.

—¿En serio? —Mark tenía un brillo especial en sus ojos.

—No le hagas caso, la pobre se cayó de la cuna cuando era bebé. Está algo confundida, sorda y... —dije.

Diana me pateó debajo de la mesa y solté un pequeño auch.

—No, Mark. Tú, hazme caso. Ven por ella a las ocho. Está encantada de que la hayas invitado, créeme, soy su mejor amiga y lo sé todo —le guiñó un ojo.

Mark se levantó del asiento con una gran sonrisa de oreja a oreja, para luego darme un beso en la mejilla.

—Te veo el sábado, Annie. Gracias por aceptar —habló. Dicho esto, se apartó de nosotras y se fue triunfante a la mesa de sus amigos. Ellos palmotearon su espalda por su pequeño triunfo.

—¡¿Por qué diantres hiciste eso?! —chillé.

—Lo hice por tu bien. Estoy segura de que el simio tatuado te invitará al baile y como acabo de darme cuenta que tengo una amiga estúpida, no puedo permitir que vayas con él.

—No iba a aceptarlo, si eso temías —dije furiosa.

—Pues no estoy muy segura de eso.

—¿Quién te crees? ¿Mi madre?

—Soy tu mejor amiga y trato de protegerte. ¿Acaso no recuerdas lo de Abraham?

Oh. Ahora entendía todo. Diana trataba de evitar que me pasara lo mismo que a ella. No obstante, sus intentos por alejarme de su vida no servían de mucho. No podía estar más inmiscuida con Landon de lo que ya me encontraba. Pero eso nadie lo sabía, y ahora menos que nunca alguien podía enterarse de la verdad. Si mis mejores amigas reaccionaban así por un pequeño beso, no podía imaginarme cómo actuarían si conocieran toda la historia.

Volví a mirar mi *pizza*, pero esta vez sin muchas ganas de devorarla.

~~~

Los mareos habían vuelto y con ellos mis ganas de vomitar. Justo ahora me encontraba con la cabeza muy cerca del inodoro, devolviendo la grandiosa *pizza* que había devorado. Destruyendo nuestra relación, traicionando nuestro amor.

*Lo sé, tengo una obsesión con la pizza.*

Salí de la caseta con el peor aspecto posible, observé mi reflejo en el espejo e hice una mueca de disgusto al ver mi horrendo rostro. Enjuagué mi boca rápidamente y di gracias a Dios por traer menta en mi bolso. La introduje a mi boca rápidamente y luego la mastiqué con todas mis ganas.

Me quedé en el mismo lugar por unos segundos, examinando mi delgado aspecto que pronto sería completamente diferente. Una parte de mí todavía estaba en *shock* por el embarazo. Aún no me creía la idea de que en unos cuantos meses iba a cargar con un bebé en brazos.

Levanté mi camiseta dejando mi vientre al descubierto, me coloqué de perfil e imaginé cómo se vería mi barriga en el futuro. Iba a engordar, eso estaba muy claro, pero ese no era el problema aquí. La cuestión sería que muy pronto todos se enterarían de mi estado y no sabía hasta qué punto necesitaba estar preparada para eso.

Le di unas leves palmaditas a mi vientre.

*«Aún no te pueden conocer, caracolito». Susurré*

*Oh, no, ya le estaba hablando al bebé. El efecto «Mamá gallina» de Diana estaba rebotando en mí.*



Salí del sanitario para dirigirme a mi siguiente clase. Choqué de manera repentina con alguien e instintivamente llevé una mano a mi vientre.

—Lo siento —dije sin mirar quién era.

—No, no te disculpo —habló. Reconocí la voz inmediatamente. Landon.

—Puedo vivir con esa culpa —espeté, para luego seguir mi camino.

Tomó mi antebrazo con rudeza. Mi vista pasó de su mano hacia su rostro.

—Así que irás al baile con Mark —soltó—. Estás viéndome la cara de estúpido.

Me zafé bruscamente. —Siempre la has tenido —reí—. Espera... ¿cómo supiste eso?

—Entonces es cierto —apretó la mandíbula—. Te largarás al maldito baile con ese imbécil.

*¡No maldigas maldito idiota!*

—Sí —respondí desafiante—. ¿Y qué? No tienes derecho a reclamarme nada.

Cogió el puente de su nariz de manera exasperada, podía notar la frustración en su actitud.

—Primero me besas y ahora actúas otra vez como si no hubiera pasado nada —bufó—. ¿Quién te entiende Vega?

Está bien, sí, estaba actuando como una jodida bipolar, pero él no estaba ayudando mucho con su posesiva actitud. Solo me confundía

más. Empeoraba todo.

—Bueno..., ¡bienvenido al mundo de las mujeres! —extendí los brazos formando un círculo—. Ahora, quítate de mi camino. No quiero llegar tarde a clases —lo empujé con un brazo, pero se mantuvo firme como una roca.

—Tú irás conmigo a la fiesta —me señaló con un dedo.

Abrí la boca en una gran o.

*¿Quién se cree?*

—Número uno, no actúes posesivamente porque no funciona conmigo. Número dos, ya tengo un compromiso.

—Cancélalo —ordenó.

—Claro que no.

—Irás conmigo de todos modos.

—Sueña eso con fe, tal vez se cumpla —dije sarcástica—. Mark es mi acompañante, ya tengo un compromiso con él. No lo cancelaré solo porque un chico, con poco conocimiento de cómo invitar a salir, me lo pide.

Tuve unas enormes ganas de ir a la dichosa fiesta, solo para demostrarle que no era de su propiedad.

—Eso lo veremos, Veguita —me guiñó un ojo.

Me quedé quieta observando cómo Landon caminaba por el pasillo. De repente, giró el rostro sobre su hombro y gritó.

—¡Por cierto! Espero que el ojo morado de Mark sane para el sábado —escuché su irritante risa y finalmente se fue.

Mis manos estaban hechas unos puños. Solté un quejido ronco y me dirigí hacia clases.

Tuvo el atrevimiento de golpear a Mark y, lo peor de todo, es que el idiota había provocado mi tardanza a clases. Eso estaba en la lista de cosas que más odiaba, la cual incluía a Landon Cooper.

## CAPÍTULO 19

### ¿Fallaste?

—¿Qué tal este vestido rojo? ¿No me hace lucir como una foca embarazada? —preguntó Diana.

—Uhhh... Yo creo que te ves bien. ¿Qué dices si te pruebas otro? —contestó Michi para luego empujar a Diana hacia los vestidores.

Me encontraba en una *boutique* del centro sentada en un sillón bastante reconfortante, viendo cómo mis amigas se probaban un vestido tras a otro. Sin embargo, no podía concentrarme en telas, lentejuelas, ni mucho menos zapatos en este instante. Tenía la sensación de que no estaba en la etapa que me correspondía, es decir, iba a tener un hijo y no era correcto que estuviera preocupándome por una ridícula fiesta. Además, nunca fui muy partidaria de los bailes estudiantiles, siempre prefería estar atragantándome de pochoclo en casa o viendo una película. Era feliz así, y eso era lo que más temía, que pronto mis días siendo solo Annie iban a terminar.

*Para siempre.*

—¡Annie! —chilló Diana—. ¿Dónde tienes la cabeza, mujer? Te

pregunté si me quedaba bien el azul.

Mi corazón se detuvo por un segundo ante el susto, y luego, blanqueé los ojos.

—¿Sigues molesta conmigo? —preguntó Diana con el vestido a medio usar. Podía ver las tiras rosadas de su brasier.

—Debo ser una estupenda amiga por no haberte arrancado la lengua después de que me comprometiste a una cita que-no-quería —hablé.

Diana hizo un puchero.

—Sabes que lo hice por protegerte. No voy a permitir que mi mejor amiga caiga en la cama de un tipo como Landon.

*Tarde Diana.*

—Es mi vida —espeté molesta—. Si yo quiero puedo acostarme con el más idiota de la universidad. Son mis errores.

Michi salió del vestidor con una cara de disgusto, al parecer tenía una pequeña batalla con la cremallera de su vestido.

—¿Puedes ayudarme? —le pidió a Diana.

—¡Ahora no! —chilló, luego se dirigió a mí—. ¿Qué pasa con la Annie sensata? No puedo creer que estés diciendo tantas sandeces —colocó las manos en sus caderas—. Te gusta el simio tatuado, ¿cierto?

—Genial —gruñí—. Hace unos días era el chico más sexi de la universidad y ahora es un simio.

—¿Están hablando de Landon Cooper? —preguntó Michi con toda la inocencia del mundo.

Diana la miró con un gesto fulminante. Me levanté del cómodo

asiento y le eché una ojeada a algunas prendas tratando de calmarme un poco. Diana estaba colmando mi paciencia y en cualquier momento iba a explotar.

—No respondiste mi pregunta, Annie Vega —habló casi gritando.

Bufé y miré hacia el cielo rogando porque me concedieran un poco de paciencia.

—No estoy en la obligación de responderte. Ahora ve a cambiarte. Un par de libidinosos están viendo tu espalda desnuda por la ventana —señalé a los tipos gordos que miraban con rostros babeantes.

Michi corrió indignada y cerró las cortinas.

—¡No me interesa! —agitó las manos histérica—. Quiero que me des una respuesta.

*¡Jesús!, tengo una amiga tan...*

*Paciencia, querida, paciencia.*

—Ya te dije que son mis asuntos —pronuncié.

—Soy tu amiga, me preocupas. ¿Sabes con la cantidad de mujeres que he visto a Landon? ¿Lo sabes, verdad? —me miró fijamente a los ojos, entonces bajé la mirada porque sabía que era cierto. Ambas siempre habíamos sido testigos de sus conquistas, e incluso nos burlábamos por ser tan idiotas de caer en sus redes, y ahora yo estaba igual o peor que ellas.

—No entiendo el motivo de tu drama —me defendí—. Nos besamos, ¿y qué? Fue solo eso —mentí.

Noté cómo la tranquilidad volvía hacia Diana, pero en cambio Michi tenía los ojos como platos.

—¿Besaste a Landon Cooper? —preguntó emocionada—. Esa debe ser una magnífica experiencia.

—Mirian, ¿por qué eres tan tonta? —Diana al parecer padecía de una severa migraña.

Michi entrecerró los ojos. —Bueno, tú eres una gata a veces —respondió.

*Oh, Dios, no ahora.*

—Chicas, chicas —hablé tranquilizándolas—. Estamos aquí para comprar vestidos, no para discutir de hombres... ni de gatas, como sea, por favor, no peleemos.

Mi desquiciada amiga suspiró y acomodó su cabellera rubia hacia un costado. —Está bien, voy a obviar lo que acabas de decir Mirian —Michi se cruzó de brazos aún enfadada—. Y tú, Annie. Creo que tenemos una conversación pendiente.

Hice un mohín. —Vete a vestir de una vez por todas, todos te están mirando. ¡Descarada! —le ordené.

Mi móvil sonó intempestivamente, así que corrí hacia mi bolso y me dispuse a contestar. Leí en la pantalla un número desconocido.

—¿Bueno?

—Annie, ¿eres tú? —habló la voz varonil.

—Sí, ella habla.

—Soy Mark. Espero que no hayas olvidado nuestra cita.

Me di una palmada en la frente. —Claro que no —en esos momentos tuve ganas de arrancarle las pestañas a Diana—. ¿Sucedo algo?

—No, solo quería confirmar en dónde puedo pasar a verte —escuché una leve risita.

Sin muchas ganas le dicté mi dirección.

—Un momento... ¿cómo conseguiste mi número? —pregunté.

—Bu-bueno, Diana me lo dio. La vi después de clases, se acercó a mí para decirme que comprendiera tu tímida actitud, pero que estabas contenta de ir conmigo al baile —volví a oír una risa nerviosa—. Y pues..., me da mucho gusto que seas mi acompañante.

Mañana aparecerá mi foto en la portada de los periódicos porque:

Voy a matar a Diana.

En otras circunstancias de mi vida me hubiera encontrado feliz de que un chico tan guapo como Mark me invitara a salir, pero no ahora, no de esta forma.

—No tienes por qué sentirte avergonzada —continuó—. La verdad he esperado mucho tiempo para invitarte a salir.

Creo que las cosas se me han hecho un poco fáciles y quiero recompensarte por eso.

—Tranquilo, todo está bien —suspiré—. Así que mi dulce amiguita te dijo eso, eh —mi voz no sonó natural—. Gracias por la invitación, Mark.

—Como dije antes, siempre he tenido muchas ganas de hablarte. Disculpa que lo haya hecho hasta ahora.

—No hay problema —tosí un poco. Lamentablemente yo nunca sabía qué responder ante un intento de coqueteo—. Bueno, nos vemos en la universidad.



—Claro, guapa —contestó—. Que tengas un maravilloso día.

Colgué.

Giré mi cuerpo y caminé hacia los vestidores sintiendo la ira burbujear dentro de mí. Abrí las cortinas bruscamente y saqué a Diana de un jalón.

—¿Qué ocurre? —se quejó—. Todavía no subo la cremallera.

*Ah, ahora si le importa que la vean desnuda. Cínica.*

—¡¿Estás loca?! ¿Cómo pudiste decirle eso Mark? ¡Ni siquiera me interesa!

—Claro que sí. Mark es el tipo de chico que siempre has querido. Es guapo, educado, su familia es muy considerada aquí y tiene las mejores calificaciones —dijo todo esto mientras enumeraba con sus dedos—. ¿Acaso te volviste ciega?

—¡Esta vez te has pasado de la raya!

—Lo hice por tu bien —afirmó—. No quiero que un imbécil te rompa el corazón y luego te lamentes por lo estúpida que fuiste.

Me di cuenta de que todos nos miraban atónitos ante el espectáculo que estábamos dando, sin embargo, no me importó. —¡Qué a ti te hayan engañado y dejado tirada, no significa que me vaya a pasar lo mismo!

*Acabo de arruinarlo todo. La Bruja Franca se hizo presente.*

Los ojos de mi amiga se tornaron rojizos ante mis palabras. Sentí un profundo dolor en el pecho al ver cómo las lágrimas se acumulaban en sus ojos.

—Diana, lo siento, no quise...

—No digas nada —susurró—. Es la verdad, me engañaron. Tienes toda la razón, no debo meterme en tu vida. No debo actuar como si pudiera intervenir en tu destino.

Al instante tomó sus cosas y la vi salir de la tienda. Michi me miró preocupada solicitando poder irse tras ella y asentí porque sabía que era correcto que la acompañara. Me desplomé nuevamente en el sillón sintiéndome totalmente culpable. No debí haber dicho tal cosa, después de todo, Diana solo trataba de protegerme. A su manera, pero lo hacía. Ella me quería.

~~~

La canción *Yellow* de Coldplay sonaba en mis audífonos y solo hacía más dramático mi momento, pero... ese era el punto de algunas canciones, acompañarte con la melodía y darte un poco de comprensión con la letra.

Había decidido caminar a casa. Necesitaba un momento para pensar, para liberarme de muchas ideas y ordenar mi vida. Lo primero que se me había ocurrido era conseguir un trabajo. Llegué a la conclusión de que iba a necesitar mucho dinero cuando naciera mi hijo.

Suena tan raro.

Tardé en darme cuenta de que solo faltaban unos cuantos pasos para llegar a mi destino. Fue entonces que vi el *jeep* negro de Landon estacionado justo enfrente de mi casa. Apreté los ojos fuertemente, eso solo significaba una cosa:

Mi perdición acababa de llegar.

Aceleré el paso tratando de evitar que me viera, aunque era imposible, probablemente me estaba fisgoneando desde la ventana del coche. Me detuve en seco cuando lo vi salir de la entrada de mi casa. Llevé una mano a mi pecho de la impresión, atemorizada de lo que pudo haber hablado con mis padres.

Landon se acercó a paso rápido provocando que mis manos se congelaran en el trayecto. Este clima y el viento que azotaba su cabello lo hacían lucir más guapo y seductor. Odiaba que ocasionara ese tipo de pensamientos en mí. Era irritante.

—¿Qué estabas haciendo en mi casa? —pregunté.

Sus ojos avellana perforaban los míos.

—Necesitaba hablar contigo y no se me ocurrió otra idea que venir a buscarte. Tu madre me dijo que aún no llegabas de la universidad —suspiró—. ¿Dónde estabas?

—¿Mi madre te conoció?

—Sí —dijo con toda la tranquilidad posible—. Creo que le caí bien, no dejaba de sonreírme y me dijo... —simuló recordar algo—. Ven cuando quieras, «hijo».

Le puse cara de pocos amigos. —No te creo.

—Okey, okey —levantó las manos de forma inocente—. No dijo exactamente eso. ¿Me vas a decir en dónde estabas?

—¿Ahora necesito informarte mi itinerario? —bufé y respiré hondo, no quería discutir ahora—. Fui a comprar un vestido con Michi y Diana —recordé la discusión de hace un momento y un nudo se formó en mi garganta.

—Entonces sí irás a la fiesta —concluyó molesto—. Genial, después de todo, irás conmigo.

Rodé los ojos. —No quiero hablar de eso ahora, Landon. Tuve un día pésimo y créeme, no necesito una discusión más.

—Lo menos que quiero es arruinar tus días, Annie —suspiró con potencia haciendo que los músculos de su pecho se tensaran. Me fue imposible evitar que pensamientos locos se atravesaran por mi mente—. Quiero ser la persona que escuche tus dramas y tus histerias. Tengo gran experiencia en eso.

Subí una ceja. —Eso es natural siendo Landon Cooper, si cuento la gran cantidad de mujeres que has tenido, es obvio que hayas soportado muchos dramas.

Negó con la cabeza y se alborotó el cabello. —No me refería a eso —cerró los ojos por unos segundos y luego los abrió—. Algún día lo entenderás. Ahora confórmate con saber que estoy siendo sincero.

Se inclinó levemente hacia mí para poder estar a mi altura. —No quiero que pienses que he venido para arruinar tu vida. No quiero que sientas que estar cerca de mí es algo malo —tomó una de mis mejillas. El ritmo de mi corazón se aceleró.

—No tengo derecho a juzgarte, Landon —susurré—. No es nada contra ti. Esto es algo mío, siento que me he fallado.

Las lágrimas amenazaban con salirse y tuve que aclarar la garganta.

—¿Fallarte? —cuestionó. Sus pulgares seguían acariciando mi piel—. Todo en tu vida es bueno. Una madre increíble, amigos que te quieren —se quedó pensando por unos segundos, como asimilando lo que acababa de salir de su boca. Entonces, se alejó de mí. Tuve la

necesidad de retenerlo, lo necesitaba cerca—. Y yo —dijo finalmente.

—No, no digas eso —susurré tomándolo de un brazo. Su rostro conejo bebé, y para colmo acongojado, me estaba matando.

—Tienes razón, Vega. Yo solo hago que pierdas el control de tu vida, no tengo derecho a hacerte eso —habló, luego se colocó la capucha.

Ugh, estaba tan bien y ahora lo arruinó todo.

—¡Dios! —repliqué—. Eres más temperamental que una diva de los ochenta. ¿Tienes algún trastorno de personalidad?

—Solo estoy siendo razonable —afirmó—. ¿Sabes qué? Ve con Mark a la fiesta, ustedes harán una linda pareja —por algún motivo mi corazón se quebró al escuchar esas palabras.

—De todas formas lo iba a hacer. Jamás hubiera ido contigo —espeté.

—Me parece perfecto —dijo serio.

—¡Bien! —chillé.

—¡Bien! —respondió él con la misma intensidad.

Noté cómo sus ojos se llenaban de frustración, apretó los puños fuertemente, pero luego sus cejas se juntaron como si se hubiera arrepentido de actuar tan estúpidamente. Avanzó decidido hacia mí, entonces predije que intentaría besarme y no me equivoqué, tomó mi rostro con ambas manos y acercó sus labios a centímetros, chocando su nariz con la mía, pero esta vez giré mi rostro hacia un lado. —Vete —articulé.

Resopló con resignación y dejó caer ambas manos a sus costados. Lo vi subirse al *jeep*, pero antes de encender el motor, gritó desde la

ventana:

—¡Espero que el traje de Mark combine con el otro ojo morado!

CAPÍTULO 20

Debo alejarme de ti ♪

Miré mi aspecto en el espejo, subí una ceja y luego caminé hacia la puerta de mi habitación. Al instante, Michi y Diana, entraron desesperadas empujándose una tras otra.

—¡Mamacita! —exclamó Diana.

—¡Tiemblen modelos de Victoria! ¡Una nueva integrante ha llegado! —añadió Michi con la misma emoción.

Bufé. —Este vestido es muy incómodo. No sé qué haré si una de mis monedas cae al suelo porque... ¡Tarán! Se me verá el trasero —dije estirando la delgada tela sobre mis muslos.

—Claro que no, mujer —replicó Diana—. Te ves sexi, no cabe duda de que debí haber sido asesora de moda —me miró con orgullo—, te queda perfecto.

Sonreí levemente. Me estaba tragando todas las ganas de arrancarme este diminuto vestido, sin embargo, después de que mi bocota había ofendido a Diana, no me quedaba más remedio que

aceptar los excéntricos gustos de mi amiga. Ella me había perdonado rápidamente y eso me hacía sentir miserable. Hubiera preferido que me aplicara la ley del hielo, su amabilidad solo me atormentaba.

El vestido era de color blanco, demasiado ceñido y corto para mi gusto. Mi cabello estaba suelto y mis labios estaban pintados de un rojo intenso.

Me sentía como Marilyn Monroe.

Lo único cómodo en mi atuendo eran los zapatos. Por suerte le había rogado a Diana que me dejara usar tacones bajos, de lo contrario ahora tendría los pies hinchados. Mis amigas también lucían vestidos hermosos, pero ellas no tenían citas esta noche; se habían declarado «solteras codiciadas» y prefirieron ir juntas. Muy clásico de Michi, pero no de Diana; se notaba que ella realmente quería demostrar su lado independiente.

Nos dirigimos hacia la sala en donde encontramos a un Mark vestido elegantemente. Él se veía muy guapo y sofisticado, sin embargo, el cardenal en su ojo opacaba el estilo que deseaba proyectar.

Estúpido Landon, al menos no fueron los dos.

Me ruboricé al ver cómo sus ojos me recorrieron de pies a cabeza. Cuando se percató de mi incomodidad, aclaró la garganta avergonzado. Luego, sus mejillas se encendieron cuando vio a mi padre con los brazos entrelazados.

Suspiró. —Oh, Annie. Te ves hermosa —miró a mi padre—. Con todo respeto, señor, tiene una hija muy bella.

Mi padre lo miró ceñudo. —Ya lo sé, mi Esparraguito, es un amor —

respondió.

—¡Papá! —gruñí, odiaba ese apodo.

—¿Qué? ¿No puedo decirle a mi tesoro, Esparraguito?

—Basta, Antonio —intervino mi madre—. Nuestra hija ya es una adulta, no la hagas avergonzarse —me miró orgullosamente y se acercó a mí—. ¡Cuánto ha crecido mi bebita!

Esta escena me hacía recordar a mi bochornosa cita de graduación.

Oí las risas burlonas de Diana y Mirian. —Gracias a todos por sus halagos —sonreí resignada—. Creo que ya es momento de irnos.

Todos asintieron y salimos de casa. En la entrada me esperaba una limusina color blanco que parecía haber costado una fortuna. Me quedé estupefacta, aquel automóvil destellaba elegancia y lujo por todos lados.

—¿Esto es en serio? —pregunté mirando a Mark. Mis ojos estaban abiertos de par en par.

—No vayas a creer que es mío —sonrió divertido—. La renté por esta noche, valió la pena si pude ver esa expresión tan linda en tu rostro.

—No debiste hacerlo, creo que es demasiado.

—Claro que no, nada es demasiado para ti, Annie —dijo, para luego darme una de sus perfectas sonrisas.

—Muchas gracias, Mark —agradecí—. Es un lindo gesto.

—¡Joder, Annie! ¡Seremos la envidia de la fiesta! —exclamó Diana con extrema emoción.

Miré a mi cita algo avergonzada. —¿Ellas también vienen, verdad? Hoy somos paquete completo.

—Por supuesto que sí.

Me agradaba la amabilidad de Mark, era un chico diferente, no se comportaba como el resto de idiotas de la universidad y parecía sincero. No obstante, esperaba que comprendiera que solo buscaba una simple amistad. No quería alimentar sus ilusiones, ni muchos menos herir sus sentimientos.

~~~

Al llegar a la fiesta, pude notar que la facultad había invertido mucho en la decoración de este año. Había luces por todos lados, tragos, comida y la música estaba muy buena. Nos sentamos en una mesa alrededor de la pista de baile. Diana y Michi tomaron asiento con nosotros. Mark me ofreció un trago y al instante me negué, tenía muchos motivos para no querer embriagarme esta noche. Un tipo de cabello negro se acercó a nosotros, miró a Diana y le dijo algo cerca al oído. Al principio creí que la conocía, pero luego comprendí que él intentaba bailar con ella.

—¡Fuera de aquí, peje lagarto! —chilló Diana.

El pelinegro la miró como si estuviera loca y optó por retirarse.

—No necesito hombres para divertirme —gruñó mi amiga.

Bufé por el espectáculo que estaba dando.

Otro tipo de cabello negro y rizado se acercó a la mesa, pero esta vez lo vi dirigirse a Michi, quien extrañamente había traído uno de sus libros a la fiesta y lo leía con demasiada atención.

—Chica del libro, ¿quieres bailar? —preguntó.

A decir verdad, él era mucho más guapo que el otro pelinegro.

*Michi tendría un grave problema mental si no lo aceptaba.*

—No —respondió sin siquiera dejar de leer.

Fruncí el ceño confundida ante su respuesta. —¿Podrías al menos decírmelo a los ojos? —preguntó ofuscado.

Michi levantó la mirada, entonces noté que su expresión molesta cambió por una de asombro. —No quiero bailar —pronunció.

—Chica del libro, me sorprende tu frialdad —habló el rizado.

Tuve la sensación de estar presenciando el inicio de una historia de amor.

—Y a mí me sorprende que no te hayas ido —respondió mi amiga.

Le dio una sonrisa coqueta. —¿En serio quieres que me vaya? —preguntó con voz ronca y sensual.

Michi puso los ojos en blanco, pero yo noté cierto rubor en sus mejillas. La conocía perfectamente y sabía que por dentro estaba a punto de gritar de la emoción.

—¿Tengo cara de querer seguir viéndote? —Michi señaló su rostro con toda la ironía posible—. Voy en la mejor parte de mi libro y tú acabas de romper mi concentración. Adiós —volvió a hojear las páginas.

El rizado sonrió con admiración, como si la actitud huraña de mi amiga le resultara refrescante y nueva.

—Ten por seguro que volveré por ti, chica del libro —se despidió finalmente.

Le eché una mirada a Michi en la que decía: “*Estás loca, era un dios griego*”, sin embargo, ella me dedicó una mueca en muestra de su desaprobación.

—Tus amigas son... —noté que Mark buscaba una palabra adecuada para no ofenderme— especiales.

Sonreí con gratitud ante su intento de ser delicado. —Ellas son geniales —corregí.

~~~

Una canción movida sonaba en todo el ambiente, los estudiantes ya se encontraban lo suficientemente embriagados como para hacer espectáculos en la pista de baile. Diana y Michi habían ido por una bebida a la barra y me encontraba solo con Mark, quien no dejaba de mirarme fijamente a cada segundo. Creí que sería mejor idea bailar para así romper la tensión del momento, así que lo tomé del brazo y lo arrastré hacia el centro de la pista.

—¡Auch! —me quejé al primer movimiento.

—Lo siento, Annie. No soy bueno haciendo esto —se disculpó.

Estaba segura de que al término de la canción terminaría con los pies hinchados.

—Tranquilo, no hay problema —dije con la voz quebrada producto del dolor—. ¿Qué tal si te enseñó algunos pasos?

Asintió.

Mi intento de enseñarle a bailar a Mark, fue un fracaso épico. Al

final solo me quedó indicarle que se moviera de izquierda a derecha como un robot.

Santo cielo, su coordinación manos-pies era una desgracia.

Cuando empezó una canción lenta, Mark aprovechó para tomarme de la cintura y pegar su cuerpo al mío. Como por arte de magia su coordinación había mejorado en tanto inició la música romántica. Me sentí incómoda, no me parecía adecuado estar tan cerca de él. No cuando la ilusión que destellaban sus ojos hacía que la culpa me invadiera.

Giré mi rostro hacia un costado tratando de evitar su mirada, entonces divisé una escena que me provocó un profundo desprecio. Landon y una morena de vestido rojo, bailaban tan pegados que no sabía dónde empezaba uno ni el otro. Ella parecía el molesto chicle en el zapato.

No me había dado cuenta de que apretaba la mano de Mark agresivamente, hasta que él se quejó de dolor.

—Vas a adormecer mi mano, Annie —dijo ocultando el dolor con una sonrisa.

—Lo siento —me disculpe sin dejar de mirar la estúpida escena.

—¿Pasa algo? Estás un poco pálida —preguntó observando mi rostro.

—Será mejor que tomemos asiento, no me siento muy bien.

Mark comprendió la situación y me llevó nuevamente a la mesa, le pedí un vaso con agua y al instante fue a traerla. Ahora estaba sola y con unas inmensas ganas de patear el trasero de Landon hasta dejarlo

morado, verde y de todos los colores posibles. Desde aquí aún podía verlos coquetear melosamente. Ella acariciaba su cabello revolviéndolo de una manera juguetona, mientras él, recostado en la barra, se reía de las insinuaciones de la morena.

No quiero llorar, no tengo por qué llorar, no debo llorar...

¿Y por qué estoy llorando?!

Corrí hacia el baño intentando que nadie me viera en esta situación, abrí la primera puerta que encontré y me apoyé sobre el lavabo. Respiré profundo mientras una lágrima se esparcía sobre mi mejilla y sorbí mi nariz para no verme más patética.

Me observé en el espejo y traté de acomodar inútilmente mi arruinado maquillaje. La imagen detrás de mí, hizo que mi corazón se detuviera.

—¡No puedes estar aquí! —grité—. ¡Es el baño de mujeres, degenerado!

Una sonrisa burlona se asomó en su rostro.

—De hecho, eres tú la degenerada —inclinó su cuerpo hacia mí—, este el baño de hombres.

Miré a mi alrededor y mis mejillas se enrojecieron al ver los inodoros.

Deberían darme un premio por avergonzarme. Soy experta en eso.

Caminé hacia la puerta, entonces Landon tomó mi antebrazo.

—¿Estabas llorando? —preguntó.

Tragué saliva. Jamás le diría que había estado llorando por él.

—No —pronuncié firme y mirándolo a los ojos.

—¿Te hizo algo ese imbécil? No me mientas, Vega —apretó la mandíbula.

Intenté que me soltara, pero no lo permitió. —Ya te dije que no.

—¿Disfrutas mucho bailar con ese niño bonito?

Tuve inmensas ganas de echarle en cara lo que vi hace un momento, pero me contuve.

—¡Sí! —grité—. Me gusta mucho Mark, tiene todo lo que siempre esperé de un chico. Es inteligente, guapo y educado. Sería tonta si lo dejo escapar.

—Y dime —me miró furioso mientras apretaba más su agarre—. ¿Mark sabe que tú y yo nos acostamos?

Abrí la boca indignada, no creí que lo mencionaría.

—Claro que no.

—Entonces no tienen tanta confianza.

—Aún no, pero estoy segura de que Mark podría ser el chico indicado.

—¿Indicado? Es un idiota, hijo de mami y perteneciente a la secta de los pandicornios. ¡No puede gustarte, Annie!

—¡Tú también sugeriste que saliera con él! ¡Dijiste que él y yo hacíamos linda pareja! Y ahora... ¡¿intentas arruinarlo todo?! ¡No lo entiendo! —hablé.

Mi respiración empezó a acelerarse y la sensación de desvanecimiento se estaba presenciando cada vez más.

—¡Porque siento que debo alejarme de ti! ¡Pero luego te veo con ese

idiota! —señaló hacia la puerta—. ¡Y me doy cuenta de que no quiero hacerlo!

Me hubiera encantado que los síntomas no se hicieran presentes justo en este momento. Deseaba con todas mis fuerzas escuchar lo que Landon trataba de decirme y aclararlo todo. Pero pude solo escuchar pequeños susurros de parte de él preguntándome qué me ocurría y luego... me sumergí en las tinieblas.

~~~

Tomé mi cabeza tratando de recordar los últimos acontecimientos. A mi mente solo vino el rostro de Landon y la fiesta universitaria. Me levanté de una cama y apoyé mi cuerpo contra el respaldar observando todo a mi alrededor. La habitación se me hacía bastante familiar, la pintura azul de las paredes y el aroma del ambiente me trajeron recuerdos al instante. Definitivamente esta era la habitación de Landon.

*Pero, ¿qué rayos hago aquí?!*

Todavía traía puesto el vestido blanco de la fiesta y eso era una buena señal.

*Aquí no ha pasado nada señores.*

La puerta se abrió y Landon entró vistiendo su traje de gala. Me escaneó por unos segundos esperando que dijera algo y luego se detuvo al pie de la cama.

—¿Te sientes mejor? —preguntó.

—Creo que sí, ¿qué ocurrió?

—Te desmayaste en el baño. Decidí traerte a mi casa, no encontré



por ningún lado a tus amigos.

—Gracias —pronuncié—, pero debo regresar. Seguro están muy preocupados por mí —traté de incorporarme un poco más, entonces un leve mareo me lo impidió.

Landon corrió hacia mí y acomodó una almohada detrás de mi espalda.

—No, Vega —acarició mi mejilla—. Lo mejor es que te quedes aquí por esta noche. Prometo que mañana te llevaré a casa.

Lo observé con sorpresa. Esta era una faceta de Landon que no conocía. —¿Quién te crees? —dije algo perturbada—. Primero peleas conmigo y luego tratas de portarte bien —cambié de posición y le di la espalda—. Eres tan confuso.

Tocó mi hombro suavemente, provocando que me estremeciera ante el contacto.

—Tú eres muy irritante también —habló con esa rasposa voz, que odiaba y a la vez me encantaba.

Giré nuevamente. —Eso no es cierto. Soy un amor de persona —gruñí—. Eres tú el que parece estar menopáusico todo el tiempo.

Se recostó a mi lado y a continuación flexionó los brazos detrás de su cabeza en una posición bastante cómoda.

—Eres una Bruja Franca y antipática —dijo burlón.

Me senté sobre la cama disgustada.

—¿Ah, sí? Y tú eres un... —recordé los insultos de Diana— peje lagarto tatuado.

*¿Qué rayos Annie? Era simio tatuado.*

Soltó una carcajada provocando que una risita se escapara de mí, pero en segundos recobré la compostura.

—Hace un momento estabas agradecida conmigo y ahora estás insultándome descaradamente —colocó una mano en su pecho fingiendo estar ofendido—. ¿Quién es el bipolar ahora?

—¡Mis cambios de humor son comprensibles porque estoy em...!

*¡No! ¡Joder, Annie, cállate!*

Landon frunció el ceño, confundido por mi gran estupidez. Mordí mi labio inferior y apreté los ojos tratando de que no haya captado lo que iba a decir.

—¿Em...? —cuestionó.

*Juro que en ese momento tuve ganas de desaparecer, de tirarme de un puente, de que un camión me aplastara y de cualquier otra cosa que me sacara de esta bochornosa situación.*

Todavía no estaba preparada para decirle la verdad.

—Em-em... —tartamudeé.

Mis manos chorreaban agua por todos lados y estaba segura de que mi cara lucía más blanca de lo normal.

*Vamos cerebro, piensa en algo. Tú puedes.*

—Di algo, Annie —ordenó Landon.

—Em-em-em —*¡piensa ya, Annie Vega!*—. Em-em-en proceso de necesitar hacer esto.

Tomé el cuello de su camisa y sin pensarlo dos veces, lo besé.

*Bueno, al menos funcionaba para distraerlo y debo admitir que me moría por besarlo.*

## CAPÍTULO 21

### *Debo alejarme de ti II*

Me separé de sus labios con una sonrisa traviesa.

—¿Qué fue eso? —preguntó con los ojos muy abiertos.

—¿Un beso?

Juntó las cejas como si no comprendiera mi actitud.

—¿Por qué lo hiciste otra vez?

—Porque me dio la gana —respondí, luego noté que mi cuerpo descansaba sobre el suyo. Traté de incorporarme, pero él me detuvo.

—Nada mal —extendió su labio inferior hacia adelante y afirmó con la cabeza, aprobando lo que acababa de hacer—, pero yo te enseñaré uno mejor.

Mis ojos se abrieron de par en par, sentí que el corazón me palpitaba fuerte y rápido. Landon tenía una sonrisa traviesa y pícara provocando que sus ojos se achinaran. Se acercó lentamente hacia mí, cerró los ojos y posó sus labios sobre los míos. Pronto nos encontramos sumergidos en un beso suave, que a medida que pasaba el tiempo, se

iba tornando más apasionado. Mis labios al principio eran un poco torpes, pero justo ahora me sorprendía la manera en que los movía ágilmente sobre los de él. Me faltó la respiración en muchos instantes, sin embargo, no quise tomar un descanso, yo... yo simplemente no me había dado cuenta de lo mucho que necesitaba besarlo.

*¿Estoy muerta? Porque justo ahora me encuentro en el cielo.*

*Pero claro, Landon no puede saberlo. Eso podría volverlo más arrogante.*

Se separó de mí después de unos segundos, entonces estiré mi cuello lo más que pude y me sorprendí al notar que necesitaba un poco más. La sonrisa traviesa de Landon cambió por una de arrogancia, fruncí el ceño y le tiré un manotazo en el hombro provocando que emitiera un quejido.

*Mi cara debió haberse visto bastante ridícula.*

—No cabe duda que soy el único que te hace perder el control —dijo recostado a mi lado mientras me abrazaba.

Me revolví en sus brazos como una bestia. —¡Ja! Claro que no, Cooper. Suéltame —me quejé.

—Ya no finjas más, es inocultable. Te gusto y al parecer mucho —apretó más su agarre.

Hice una mueca de niña berrinchuda, sin embargo, esta vez no tuve ganas de negar sus palabras.

—Hay ropa limpia en el baño. Puedes ir a cambiarte —me dio una sonrisa ladina—. Aunque me encanta tu vestido blanco, me ofrezco como voluntario para quitártelo.

Rodé los ojos y me dirigí al baño. Cuando estuve dentro solo encontré una camiseta que me llegaba hasta las rodillas. Gruñí interiormente, no me quedaba más remedio que usarla.

—¿Dormirás conmigo? —pregunté al salir del sanitario.

—Vega, trato de ser respetuoso contigo, pero si quieres eso no tengo ningún problema en acceder. ¿Alguna vez te he dicho que me gusta cumplir deseos?

—No digas tonterías. Lo digo porque esta es tu habitación y bueno... tal vez a tus padres no les agrada que esté aquí.

—Ellos nunca están en casa. No hay problema —dijo serio, luego trató de volver a su ánimo inicial—. El clima está helado y yo soy friolento, así que dormiré contigo y punto.

*En realidad, me agradaba la idea.*

Me recosté junto a él.

Landon me siguió abrazando como un oso de peluche. La sensación de tenerlo cerca era realmente placentera y la calidez que emanaba su cuerpo sobre el mío me reconfortaba. Como si estuviera en el lugar adecuado.

Una sonrisa se formó en mi rostro cuando noté que se estaba quedando dormido, se veía aún más guapo cuando tenía la boca cerrada y no decía ningún comentario arrogante. Admiré cómo descansaban sus largas pestañas sobre sus mejillas y la forma en que su nariz se ampliaba al respirar. Me llené de miedo porque nunca antes lo había mirado de esa forma. Eso solo significaba algo...

*Me estaba enamorando de él.*

—¿Landon? —susurré.

—Uhhh, ¿sí? —murmuró.

—Tengo que llegar temprano a casa.

—Programé una alarma —susurró.

—¿Estás seguro? —cuestioné.

—Uhhmmjumm. Duérmete ya, Vega.

Escondí mi cabeza debajo de su cuello, inhalé profundamente su colonia y cerré los ojos.

~~~~

Abrí los ojos para después dar un gran estirón de brazos. No recordaba hace cuánto tiempo había dormido tan plácidamente. Landon no se encontraba a mi lado, supuse que tenía algo importante que hacer. Corrí hacia el espejo e hice una mueca de disgusto al ver mi horrible aspecto.

Dios, parecía un mapache con insomnio.

En la mesita de noche encontré un papel blanco el cual contenía una nota.

«Buenos días. Bruja. Hay ropa en el armario, úsala y baja a desayunar».

Dejé la nota en su lugar y caminé hacia el armario. Me sorprendí al ver su ropa perfectamente ordenada. Sin embargo, la molestia se hizo presente cuando en una esquina encontré dobladas una camiseta de mujer y unos pantalones de mezclilla. Fruncí el ceño, confundida ante la idea de que guardara ropa femenina.

Ugh, no estoy celosa.

Para nada.

Al principio me debatí entre la idea de ponerme el arrugado vestido blanco o usar la ropa que dejó Landon, entonces me resigné al darme cuenta de que tenía que regresar a casa y no podía andar por la calle en estas horrendas fachas.

Después de vestirme bajé hacia el comedor. La sala era muy amplia y bastante lujosa. A decir verdad, la casa en su totalidad era bastante elegante y ordenada. Lo noté por el baño, la habitación de Landon y los pasillos. Era hasta ahora que me había percatado que él vivía en una verdadera mansión.

Recorrí con la mirada algunos adornos de la enorme vitrina en una de las esquinas; había algunos retratos de los que supuse eran los padres de Landon y otros eran adornos que lucían muy costosos y finos. Mi corazón se detuvo al notar que reconocía el rostro de su madre. Era la doctora que me atendió aquel día que me desmayé. Empecé a sudar frío cuando procesé el hecho de que Landon podía saber toda la verdad. Sabía que en algún momento tenía que decírselo, pero quería que lo supiera de mi propia boca. Anhelaba ver su reacción.

—Buenos días, el desayuno está listo —lo oí decir a mis espaldas.

Tomé una profunda respiración y giré sobre mis talones.

—¡Increíble!, te queda perfecta la ropa —comentó con una sonrisa resplandeciente.

Pero yo no podía estar resplandeciente en estos momentos.

—La doctora que me atendió es tu madre —afirmé.

Su rostro se desencajó.

—Sí, ¿por qué?

—Yo... acabo de enterarme..., ella... ¿te dijo algo?

Juntó las cejas con un rostro confundido. —¿Decirme qué? — preguntó.

Aclaré la garganta. —De mi estado.

—Yo no suelo hablar mucho con ella.

—Entonces...

—Solo comentó que estabas mal alimentada.

—¿Nada más? —mi voz se oyó temblorosa.

—¿Estás bien, Vega? —cuestionó aún sosteniendo el plato de comida —. Te ves pálida. Creo que debes comer algo —hizo una seña con la mano para que caminara—. Ven, siéntate a comer lo que te preparé.

Respiré aliviada, su reacción me confirmó que él todavía no sabía la verdad.

Tomé asiento y noté que había hecho una gran variedad de comida para mí. No pude evitar sentirme especial y a la vez agradecida. Definitivamente hoy estaba conociendo partes de él que toda la universidad ignoraba.

—No pensé que sabías cocinar —dije mirando la deliciosa comida.

—Fue algo necesario —tomó asiento enfrente de mí—. Mis padres casi nunca están en casa e iba a morir de hambre si no aprendía.

—¿No tienen a alguien que los ayude? Es una casa muy grande.

—Sí, pero solo para que asee entre semana.

Sonreí mientras llevaba una tostada a mi boca. —Gracias por la ropa.

Creí que me respondería, pero solo asintió y luego tomó un sorbo de su jugo. Sin embargo, no me rendiría. Tenía que descubrir quién era la dueña de esta ropa.

—Supongo que no le sirvió de mucho a tu noviecita, no vino a recogerla —comenté tratando de sonar casual.

Oh, Annie, me sorprende lo sutil que eres.

Soltó una risa divertida y la detesté. —Volvemos a tus celos.

—No estoy celosa —respondí rápidamente—. Es curiosidad, solo eso. Quería saber de quién era la ropa que estoy usando, digo, yo...

Noté que aclaró la garganta como si fuera a decirme algo importante. Me incliné hacia él con toda la atención del mundo, dispuesta a gritarle cuando me dijera el nombre de la gata sucia con la que se había acostado y...

—Es de mi hermana.

¿Qué?

—¿Tienes una hermana? —pregunté con los ojos muy abiertos.

—Tenía..., ella falleció.

De repente me sentí la cosa más mala del mundo. Nunca me había sentido tan culpable por mis comentarios en toda mi vida. Inclusive empecé a comprender el significado de llamarme Bruja Franca. Sí,

porque las brujas son hirientes y despiadadas, como yo.

—Lo siento tanto —me disculpé—. Yo no sabía, que ella, bueno...

—Tranquila, Vega. No es tu culpa, no conoces mucho sobre mí. Solo has visto lo que yo he querido que todos vean.

Le dediqué una sonrisa de arrepentimiento y luego clavé los ojos en mi plato.

~~~

Revisé mi móvil y encontré cientos de llamadas de Diana, Michi y Mark. Apreté los ojos y tomé un respiro antes de contestar, sabía la cantidad de gritos que me esperaban.

—*¿Bueno?*

—¡¿Dónde diantres te has metido, mujer del infierno?! —chilló Diana.

—Estoy bien.

—Sé que estás con el simio tatuado. Me dijeron que te vieron salir con él de la fiesta, ¡y ebria!

—¡No estaba ebria! —reclamé.

—¡Mentirosa y charlatana! —volvió a chillar, luego escuché cómo tomaba respiración para calmarse—. Está bien, no te reprocharé nada, pero debiste haber llamado siquiera. Estábamos muy preocupados por ti. Tienes suerte de que les haya dicho a tus padres que estabas en mi casa, estoy segura de que te volverían monja.

—No tengo cinco años de todos modos. Soy lo suficientemente grande para cuidarme —repuse.

—Annie, pudo haberte pasado algo y más si estás con ese simio.

—Soy consciente de eso. Te agradezco la ayuda, pero es momento de que me las arregle sola —hablé—. Por cierto, se llama Landon.

—¿Lo defiendes? Hasta hace unos días lo detestabas.

—Y a ti te encantaba, también cambiaste. ¿Debería reprocharte eso?

—Yo no me besuqueo con él.

—Pues... ¡Yo sí! Tengo que colgar, adiós.

Colgué.

Después de largos minutos de convencer a Landon que me dejara ir sola a casa, logré persuadirlo. Tomé mis cosas, las guardé en mi bolso y caminé hacia la puerta. Landon me detuvo un momento antes de despedirnos, sus ojos guardaban preocupación.

—No quiero que las cosas cambien después de que cruces esa puerta. Quiero que nos sigamos llevando tan bien como ahora.

Miré su atractivo rostro por unos segundos.

—Eso depende

—¿De qué? —preguntó.

—De que no me hagas enojar y querer patearte el trasero —dije divertida.

Apoyó su brazo sobre la puerta y me sentí algo acorralada, pero a gusto.

—Pero esa es la parte original de nuestra relación. Tú me dices lo arrogante que soy y yo te digo lo irritante que eres, lo cual es las veinticuatro horas del día —me dio una sonrisa de lado.

Negué con la cabeza para luego tomarlo del cuello y atraerlo hacia mí.

*Ya se me había vuelto una costumbre.*

—Pero así te gusto —pronuncié, entonces lo besé con determinación y profundidad.

~~~

Sostuve el periódico frente a mis narices por unos segundos comprobando la dirección. Sí, efectivamente, este era el lugar.

Abrí la puerta roja con cierta duda porque esta pizzería no era como la pintaban en el anuncio. Se veía más grande, espaciosa y sobre todo decente, en cambio, este era un lugar pequeño, lleno de mesas apolilladas y para colmo los clientes parecían exconvictos.

Tal vez exagero un poco, pero en serio el sitio apestaba.

Esperaba que no proviniera de las pizzas, sería una gran deshonra.

Vi a un tipo de apariencia robusta que traía un mandil manchado con lo que supuse era salsa de tomate, tenía cara de saber lo que hacía, así que me acerqué tímida a él. Al principio no notó mi presencia, puesto que estaba ocupado en la caja registradora, es por eso por lo que me vi obligada a aclarar la garganta.

—¿Quieres algo? —me preguntó ceñudo.

—Yo... vine por el anuncio del periódico. Necesitan una camarera.

Y obviamente yo necesitaba dinero.

Se asomó a través del mostrador y me miró de pies a cabeza.

—No creo que necesitemos niñas ricas en un lugar como este.

Achiqué los ojos.

—Si estoy aquí es porque necesito dinero —suspiré—. ¿Al menos podría darme una oportunidad?

—Mira niña —pasó los ojos por todo el lugar—. ¿Ves esta pizzería? Está en decadencia, lo último que necesitamos son novatas que terminen de arruinar el negocio. No creo que puedas atender a los clientes de allá —señaló a un par de tipos vestidos de negro.

Bueno, rudos y todo, pero amaban la pizza al igual que yo.

¿Qué podría salir mal?

—Póngame a prueba una semana. Si soy un desastre, puede botarme de una patada en el trasero y no volveré a molestar.

—No golpeo niñas, pero el jefe es muy rudo. Créeme linda, no te va a gustar trabajar aquí.

Utilicé la más determinante de mis miradas y observé fijamente al tipo gordo.

—Puedo hacerlo —hablé firme—. Es el único trabajo que se acopla a mis horarios de universidad. En verdad lo necesito.

Me dio una mirada curiosa.

—¿No estarás embarazada, verdad?

Oh, mierda.

—Claro que no —mentí—. Solo necesito dinero urgentemente.

—¿Drogas?

Rodé los ojos.

—No.

—Oh, ya sé —levantó un dedo—. Bancarrota.

—¿Me va a dar el maldito trabajo o no?! —grité.

Genial ahora estoy maldiciendo.

Levantó las manos llenas de masa para tranquilizarme. —Calma, chica —se llevó una mano al mentón—. Está bien te daré una semana. Después de todo, ya te estás acoplando al ambiente —me dio la primera sonrisa amable en toda la conversación.

Bien, ya estaba aprendiendo a ser más ruda.

~~~

Las cosas no podían estar saliendo mejor, al menos ya tenía un trabajo y eso significaba que podía solventar mis gastos personales, así como los de mi... hijo.

*Aún es difícil asimilarlo.*

Pronto tendría que decírselo a mis padres, pero todavía no encontraba la manera de revelárselo sin que su corazón se rompiera en mil pedazos. Eso era lo que más me estresaba de toda esta situación, la reacción de las personas que quería y, sobre todo, de Landon.

Sea cual sea su reacción, yo estaba preparada para afrontarlo sola.

*Tranquilo caracolito, mami está contigo.*

Antes de regresar a casa, me topé con una tienda de ropa. En la vitrina pude observar atuendos muy a la moda, así como un hermoso vestido blanco de novia. Entonces, se me ocurrió echarle una ojeada.

Entré al establecimiento y me dirigí hacia la hermosa prenda. Toqué la suave tela que se sentía como mantequilla entre mis dedos y supuse que era seda por su textura. Luego, me dirigí hacia la sección de bebés, encontrándome con infinidad de monadas para recién nacidos y accesorios adorables. No pude evitar sentirme emocionada. Tomé unas pequeñas botitas rosas, estas parecían estar hechas para una muñeca. Me acerqué hacia el espejo y las coloqué sobre mi vientre plano, sonreí instantáneamente.

«¿Te gustan estas?».

Después tomé un conjunto celeste e hice lo mismo en el espejo.

«Lo siento, quizás eres varón. ¿Qué tal este?».

«¿No?».

Sostuve los zapatos y el pequeño atuendo sobre mi vientre.

«Espero que si eres niña tengas mis ojos, y si eres niño... espero que seas igual a papá».

«Físicamente, porque Landon tiene un carácter del asco».

Reí ante mi comentario, parecía una desquiciada hablando sola.

—¿Annie? —habló una voz varonil.

Al principio di un salto por el gran susto que me había llevado, pero luego sentí que la sangre se iba a mis mejillas provocando que estas ardieran al rojo vivo.

—Hola, me... asustaste —dije, tratando de recuperar la voz.

Emilio tenía una mirada de sorpresa y a la vez confusión.

—¿Comprando ropa para bebés?



—E-ehmm... es para un sobrino —tartamudeé.

—Pero tú eres hija única —rio.

—Para un sobrino lejano, hijo de unos primos... también lejanos.

*Me acabas de avergonzar por milésima vez.*

—Entiendo —habló Emilio, pero sabía perfectamente que no se tragaba mi estúpida respuesta—. Y... ¿cómo está Landon?

—Él está bien, ¿por qué?

—Carly sigue preguntando mucho por él, quería saber si son novios o algo. Ella quedó muy impactada cuando lo conoció.

*Esa lagarta. ¿Nunca se iba a rendir o qué?*

—Sí —dije sin pensar.

Emilio arqueó las cejas ante mi respuesta. —¿Son novios? Oh, no pensé que te agradaba. Siempre te oí gruñir cuando pasaba por tu lado, incluso una vez me dijiste que no te parecía un buen tipo.

—Bueno... —estiré la palabra, dándome cuenta de que había sido muy exagerado de mi parte afirmar que somos novios—. En realidad, nos estamos conociendo.

—Vaya, nunca creí que tú y él... En serio estoy muy sorprendido —se llevó una mano al pecho.

Su actitud me parecía demasiado extraña, es decir, entendía perfectamente que le causara sorpresa imaginarnos juntos, pero él parecía estar asombrado por algo más.

—Emilio, ¿hace cuánto tiempo estás aquí?

Respiró profundo. —Lo suficiente, Annie.

—No entiendo.

Cruzó los brazos sobre su pecho, entonces me sentí fría. —Lo suficiente para oír cómo le hablabas a tu vientre.

Mi corazón se agilizó más de lo normal, mis manos empezaron a temblar y gotas de sudor se formaron en mi frente. Tuve la tentación de huir, negarlo todo o reírme escandalosamente fingiendo que era una broma, pero no lo hice. Me quedé quieta y sin decir una palabra.

—Tranquila, Annie. No le diré a nadie que tendrás un hijo de Landon Cooper —subió una ceja—. Aunque la verdad, creí que eras más lista que esto.

No percibí ni una pizca de sinceridad en su afirmación, estaba segura de que no guardaría mi secreto. No tenía absoluta confianza en Emilio. La había perdido desde que me dejó abandonada en la pelea del bar. Debía apresurarme en revelar la verdad, sobre todo a Landon. Él tenía que saberlo por mi propia boca.

## CAPÍTULO 22

### Carly

Salí del centro comercial después de haber tenido una extraña conversación con Emilio. Nunca me imaginé que él sería el primero en descubrir mi secreto. Como siempre la vida nunca sucedía de la forma en que la planeaba.

Me detuve en medio de la acera tratando de procesar todo lo ocurrido, para así encontrar la forma adecuada de hablar con Landon. Emilio había despertado una angustia en mí o tal vez un presentimiento. No lo sabía. Lo único que tenía claro, es que necesitaba revelar el secreto. Necesitaba quitarme este peso de encima de inmediato.

Saqué el móvil desesperadamente de mi bolso, busqué entre mis contactos la letra L, y entonces me di un manotazo en la frente recordando que no tenía su número telefónico.

*¡Rayos! ¡No puede ser que no tenga el móvil del padre de mi hijo!*

Me tranquilicé y respiré hondo. Podía encontrar su casa, definitivamente era una mejor opción que revelarle todo por teléfono.

Cabía la posibilidad de que sufriera un infarto, entonces, tendría que estar junto a él para aliviarlo.

*Annie, ideas cursis ahora no, por favor.*

Observé en todas las direcciones, sintiéndome abrumada, tonta y desesperada. Esa era una combinación catastrófica, ya que solo ocasionaba que me hiciera más torpe y despistada. De repente, como una señal divina, apareció él. Landon. Abrí los ojos de par en par, estaba ahí, saliendo de una joyería con su clásica chaqueta negra y una capucha ploma sobre la cabeza. Juraría que ese momento fue como si pequeños rayos iluminaron su caminar y hasta parecía que el viento azotaba su cabello de una manera especial. Como cuando el personaje principal de la película hace presencia y todo el universo confabula para hacerlo lucir más sexi.

Corrí hacia él arruinando la pequeña escena con mis torpes movimientos y lo tomé del brazo. Al instante capté en sus ojos sorpresa y un toque de alegría, sin embargo, pude notar también que escondía algo detrás de su espalda. Un pequeño objeto. Fruncí el ceño, odiaba que actuara como el típico chico misterioso.

—Vega —articuló.

—Cooper —saludé.

Una sonrisa apareció en su rostro. Dirigí los ojos hacia el objeto que escondía, pero su espalda lo resguardaba.

—¿Qué haces aquí? ¿No deberías estar en casa haciendo tus deberes como la buena niña que eres? —preguntó.

No podía decirle que buscaba un trabajo.

—Vine a comprar algunas cosas para la universidad —Landon inclinó la cabeza hacia un costado algo confundido—. Eh, lápices, cuadernos, hojas y una libreta.

*Crayones, plastilina, temperas, etc. Claro, Annie. Como si estuvieras en el jardín de infantes.*

—Eres muy mala mintiendo —agarró mi nariz juguetonamente—. Dime, ¿a qué viniste? Espera —frunció el ceño—. No estarás saliendo con el figurín de Mark, ¿cierto?

—¿Figurín? Vaya, estás ampliando tu vocabulario —me reí de forma divertida.

—Tengo muchos calificativos para ese idiota —habló orgulloso—. Por ejemplo: niño pijo, fardón, pelele, engreído, pisaverde —soltó una carcajada—. Ese último le queda a la perfección, deberías buscarlo en el diccionario.

Negué con la cabeza. —Sé lo que significa —dije molesta—. Y no digas eso, Mark es muy varonil.

Su seriedad volvió.

—No respondiste mi pregunta.

—Primero dime qué guardas ahí. No creas que no lo noté. ¿Acaso es un regalo para una de tus «amiguitas»?

*Definitivamente no quería saber la respuesta.*

—No, hasta que me digas si sales con Mark *Pisaverde* Parker.

—¡No salgo con él! —chillé—. Solo tuvimos una cita ayer, y fue en la fiesta de la cual tú —lo señalé—, me sacaste desmayada. ¿Contento?

Sonrió ampliamente dejándome ver su perfecta sonrisa. —Mucho —respondió.

—Ahora te toca.

—¿Te toco? —me dio una sonrisa socarrona.

—¡Landon!

—Está bien, está bien —llevó las manos hacia adelante y observé curiosa el pequeño paquete rosado—. Es un regalo para una chica que me encanta —analizó mi reacción, luego levantó una ceja y continuó hablando con un tono en el que yo detecté arrogancia—. De hecho, esa persona es muy especial en cuanto gustos, ¿crees que un collar fue buena idea?

Siempre creí que era mentira cuando decían que el corazón dolía al enterarte de algo que no querías saber, sin embargo, justo en este momento sentí una fuerte presión en el pecho.

—Qué gran detalle —dije, tratando de disimular que su confesión me había herido.

Abrió la caja lentamente y sacó una pequeña cadena bañada en oro, entonces giré la mirada en otra dirección. Toda la curiosidad del principio se había esfumado. —¿Te gusta? —me preguntó.

*Genial, los hombres son tan estúpidamente insensibles, los odio.*

—Bueno... —agité una mano—. Está regular. La verdad no es gran cosa, pudiste haber invertido en algo mejor.

Lo cierto es que era hermosa, pero no era para mí, así que mi lado hipócrita se estaba revelando. Le daría esta hermosa joya a otra. A alguien que él consideraba «especial» y no era yo, por ende, aunque

siempre haya tratado de negarlo, eso me estaba matando y me hacía retorcerme de celos.

*Sí, celos.*

El rostro de Landon se vio desencajado, como si mi opinión le hubiera afectado.

—¿No te gusta? —volvió a preguntar.

—No —me coloqué de perfil y dejé de mirarlo—. Sin embargo, eso no importa. Estoy muy segura de que a la persona especial le encantará —reí sin diversión—. A las chicas les gustan las joyas y los detalles, solo puedo ayudarte con eso. De todas formas, mi opinión no interesa. Deberías dejar de preguntarme cosas tan estúpidas —empecé a enfadarme—, ¿qué clase de chico eres? ¿Cómo se te ocurre decirme eso? ¿Acaso no posees ni un poco de sensibilidad?

Escuché su rasposa risa haciendo que una mueca de desagrado se formara en mi rostro. Odiaba que se burlara de mí en estos momentos.

—Es para ti, tontita —lo oí decir.

Abrí los ojos de par en par. —¿Qué dijiste? —me sentí realmente mal por mi estúpida actitud—. No creí que...

—¿Para quién más sería? Solo tú provocas que haga este tipo de cosas, y la verdad, aún no entiendo cómo lo consigues —una risa nerviosa escapó de su garganta.

Tomó mis hombros, me colocó de espaldas contra su pecho, y alejó mi cabello hacia un costado. Luego, acomodó el fino collar sobre mi cuello. El contacto de su mano fría contra mi piel me estremeció al instante. Volví a mirarlo a los ojos, dedicándole una tierna sonrisa esta

vez.

—Es perfecto. Estoy muy agradecida, Landon —dije admirando el pequeño dije en forma de l sobre mi cuello.

—Esa L tiene un motivo, ¿sabes cuál es? —negué con la cabeza—. Quiero que siempre me recuerdes y sepas que voy a estar cerca de ti. Aunque no me quieras a tu lado y pienses que soy malo para tu vida, lo cual entiendo porque no soy nadie para arruinarla —apretó los ojos—, siempre, Annie, escúchame bien, siempre serás alguien muy importante para mí. No entiendo cómo logras que diga estas cosas y cómo haces para que me sienta así, pero tienes mucho éxito. Sé que no deseas recordar lo que pasó entre nosotros, pero yo jamás olvidaré aquel viernes. No fue otra noche más, para mí lo fue todo —suspiró—. Lo siento, no soy bueno expresando mis sentimientos...

Me quedé muda ante su revelación, procesando que Landon acababa de dejar todas sus cartas sobre la mesa. Había expresado sus sentimientos hacia mí de una manera transparente y que yo sentí profundamente sincera. Ahora él necesitaba una respuesta. Pero una respuesta que iba a ir acompañada de una gran noticia. Temía que lo asustara.

—Tranquilo —sonreí con el corazón latiéndome a mil por hora—. ¿Por qué crees que no te quiero a mi lado? —sonreí y me acerqué hacia él—. ¿No te das cuenta? Siempre cuento las horas para volverte a ver.

*Es lo más cursi que he dicho en mi vida.*

*Pero él lo vale.*

—¿Quién eres tú y qué has hecho con mi Vega? —preguntó atrayéndome por la cintura.



Coloque mis brazos alrededor de su cuello.

—Cállate y bésame ahora mismo —ordené.

—Vega, estás perdiendo el autocontrol —dijo sobre mis labios.

—Si es contigo, toda la vida —pronuncié para finalmente cortar la poca distancia entre nuestros labios.

En definitiva, besarlo siempre sabía perfectamente bien. Era increíble cómo mi boca encontraba la suya de manera espontánea y natural. Mis manos alborotaban su cabello sintiendo cómo sus suaves fibras se escapaban entre mis dedos mientras él acariciaba mi espalda de una forma delicada y seductora. Landon inclinó su cabeza hacia un costado y yo la mantuve firme y sin despegarme ni un segundo de sus labios, me sorprendía la manera en la que necesitaba estar cerca de él y lo mucho que disfrutaba un beso suyo. Él era mi punto débil, el tipo de debilidades que hacen que pierdas la noción del lugar en donde estás, y justo ahora había olvidado que...

*¡Joder, estábamos en la calle!*

Me separé de él rápidamente.

—¿Qué pasa? Era el mejor beso que nos dimos —dijo, luego hizo un puchero que solo ocasionó que quisiera seguir besándolo.

*Ugh. No ayuda que sea tan estúpido y adorable al mismo tiempo.*

—Estamos en la calle. No es correcto.

—Entonces subamos al *jeep* —se dirigió al automóvil.

Fruncí al ceño.

—No creas que tú y yo... en ese coche. Ni lo pienses Landon —gruñí.

Soltó un bufido mientras abría la puerta del copiloto.

—Siempre con pensamientos tan pervertidos, Vega. Solo te llevaré a casa.

Mis mejillas se enrojecieron. Después de todo, era verdad, mi cerebro era demasiado imaginativo y fantasioso cuando estaba cerca de él.

~~~

Me fui pensando por todo el camino las palabras correctas para decirle a Landon de mi embarazo. Mis manos temblaban y gotas de sudor se formaban alrededor de mi rostro.

Sudaba como un puerco.

Pronto llegamos a la entrada de mi casa y sentí que mi tiempo se había terminado. La hora estaba cerca. Landon estacionó el *jeep* y luego me observó con una gran sonrisa, noté cómo sus ojos avellanas se estrechaban haciéndolo lucir adorable.

—¿Todo bien? —me preguntó, luego extendió una mano sobre mi regazo.

Apreté su mano y tomé una fuerte respiración.

—Tengo que decirte algo muy importante.

Giró su cuerpo hacia mí sin soltar mi mano, entonces sentí cómo mi corazón golpeaba fuerte contra mi caja torácica.

—Te escucho —él ahora tenía un gesto de preocupación.

Tragué saliva y mi labio inferior tembló al tratar de hablar. — ¿Recuerdas cuando me desmayé? —lo miré directamente a los ojos,

notando cómo todo su rostro tenía una interrogante. Asintió.

—Ese día me enteré de algo que cambió mi vida completamente.

Su agarre se volvió más fuerte. —¿Estás enferma?

Negué con la cabeza, ya no poseía la capacidad para poder seguir hablando.

—Annie, me estás asustando. Habla, por favor —sus ojos divagaron por todo mi rostro.

—Landon, ese día tu madre me reveló que tendré...

Como por obra del destino su móvil sonó estrepitosamente haciendo que la tensión del momento se desvaneciera. Liberé mi mano de la suya y dirigí la vista hacia la ventana sintiéndome frustrada.

—Lo siento, debo contestar —se disculpó.

En todo el paso de conversación vi un toque de sorpresa y alegría en su rostro. La voz del otro lado de la línea era varonil y se escuchaba emocionada. Pude deducir que Landon acaba de recibir una muy buena noticia. Su enorme y bien marcada sonrisa lo delataba.

—¿Buenas noticias? —pregunté.

—¡Sí, Annie! —gritó emocionado—. Tú y yo no hemos tenido mucho tiempo para hablar y no he podido contarte acerca de esto —dio un respiro—. Tengo una inmensa pasión por la música. Me acaban de llamar para una audición. ¡Es en dos horas!, y lo mejor es que el jurado está muy interesado en escucharme.

Mis ojos merodearon por todo el automóvil, no sabía qué decir.

—Eso es increíble, felicidades. Sé que lo harás muy bien —dije con

una media sonrisa.

Estaba feliz por él, sin embargo, no podía evitar sentir que mi noticia estaba siendo desplazada.

—Gracias por el ánimo. Esto es algo nuevo para mí, pero espero hacerlo bien —se acercó hacia mí y me dio un beso en la mejilla—. Adelante, continúa con lo que tenías que contarme.

—Eh-ehm, quizás sea mejor que hablemos después de tu audición.

—¿Por qué? ¿Es algo malo?

—No —bajé la mirada y esta cayó en mi vientre—. Bueno, al menos para mí no lo es —respondí.

Me dio una sonrisa amable, luego se acercó para besar mis labios, pero me adelanté y deposité un beso en su mejilla.

—Te veo luego —pronuncié para después salir del auto y cerrar la puerta.

—¡Annie! —lo escuché gritar por la ventana. Giré sobre mis talones.

—Te veré esta noche. ¿Puedo ir a tu casa?

—No —respondí al instante—. Mejor yo iré a la tuya.

Me sentí aliviada, su necesidad por verme significaba que él tenía interés en lo que iba a decirle. Continué hablando cuando noté que él iba a contratar mi idea.

—No tengo tu número telefónico —hablé.

—Ese no es problema, Veguita. Yo tengo todo de ti —me guiñó un ojo.

Blanqueé la mirada.

Arrogante.

—Está bien, nos vemos en la noche —coloqué una mano en mi cadera—. Y ya vete a la audición o llegarás tarde, tonto —reí.

Me dedicó una sonrisa resplandeciente y en segundos vi cómo el *jeep* negro se alejaba por la autopista cada vez más.

~~~

*7:00 p.m.*

Landon aún no había llamado y mis uñas estaban pagando las consecuencias de mis nervios. Me encontraba sobre la cama vistiendo unos *leggings* negros y una camiseta a cuadros, en mis piernas había colocado mi portátil y revisaba algunos archivos de la universidad. Cuando miré hacia el espejo de mi cómoda y noté mi reflejo bastante descuidado, decidí vestir de una manera más adecuada. Era un momento importante y no podía lucir como todos los días. Me dirigí al armario y opté por elegir unos pantalones negros, un par de botas y una chaqueta marrón. Acomodé mi cabello, maquillé mi rostro y rocié perfume sobre mi piel. Me volví a mirar en el espejo sintiéndome de acuerdo con mi aspecto.

Tuve la idea de llevar la hoja de resultados que me había entregado la doctora, creí que sería adecuado mostrárselos a Landon. Saqué una copia de estos, para después colocar la original en mi escritorio y guardar la otra en mi bolso.

—¡Annie, la cena está lista! —oí decir a mi madre.

Suspiré. De todos los días en los que mis padres me habían dejado sola en casa, escogieron justamente hoy para tomarse un descanso.

~~~

Landon

Conduje desde la audición hasta casa rápidamente. Se me había hecho un poco tarde para ver a Vega, pero esperaba que ella comprendiera. Estacioné el *jeep* y bajé del auto con toda la velocidad posible. Las luces de mi casa estaban apagadas indicando que mis padres aún no llegaban.

No me sorprende, toda la vida fue así.

Abrí la puerta, encendí la luz de la sala y al ver la soledad del lugar, grité:

«¡Me fue estupendamente bien, familia!».

Irónico, me encontraba más solo que el mamut de la era del hielo.

Subí a mi habitación y me despojé de la chaqueta negra que traía. Luego, tomé una ducha y salí del baño envolviendo la mitad de mi cuerpo en una toalla. Dirigí la vista hacia el trofeo que Vega había roto cuando despertó en mi habitación, y no pude evitar sonreír. Aún recordaba su expresión asustada cuando le dije que habíamos pasado la noche juntos y que fue mía.

Fui un idiota, lo sé.

Pero en ese momento solo quería que recordara todo lo que pasamos, y ella solo tenía ese gesto despectivo. Lo bueno de todo, es que ahora había conseguido que me observara de una manera diferente. Annie hacía que lo mejor de mí aflorara. De alguna extraña forma, la sinceridad de sus palabras provocaba que quisiera agradarle, sabía que ella iba a decir con total honestidad si estaba actuando bien

o como un miserable.

En realidad, Annie no me gusta, me encanta.

Me vestí con una camiseta blanca y unos pantalones azules. Luego desaliñé mi cabello, puesto que ese estilo me quedaba mejor. Finalmente, observé mi reflejo en el espejo y, como siempre, estuve orgulloso de mi aspecto.

Definitivamente en otra vida debí ser modelo de Calvin Klein.

El timbre de la puerta sonó e intuí que podía ser Vega, ya que ella sabía mi dirección. Bajé las escaleras apresuradamente y giré la perilla de esta con toda la emoción posible. En segundos mis ojos se toparon con una figura larga, esbelta y cubierta de un pequeño vestido negro. Demasiada guapa, sin embargo, no me sorprendió. No era Annie, sino Carly.

—¿No me harás pasar?

La última vez que la vi, había sido muy amable conmigo, así que no me resultó muy educado echarla sin siquiera pasar. Esperaba que se retirara pronto.

Aunque con ese vestido, lo dudaba.

—Hola, Carly. Claro, puedes pasar a la sala, tengo unos minutos — respondí tratando de enfatizar mi última frase.

Ella tomó asiento sobre mi sofá y luego cruzó las piernas con una actitud realmente seductora.

—Has sido muy desconsiderado conmigo, ni siquiera me has llamado. Creí que éramos amigos —habló.

Me senté frente a ella para marcar distancia. —La universidad me ha

tenido ocupado —sonreí levemente. Luego, miré, observé mi reloj de mano esperando que Annie no tocara mi puerta.

—¿Esperas a alguien? —preguntó.

Mierda, odio el sexto sentido de las mujeres.

—Sí —dije sincero—. Ella vendrá en cualquier momento y...

Noté que su gesto se endureció. —¿Annie? —preguntó seria.

Joder, ¿esta mujer es una bruja o qué?

—¿Cómo lo sabes? —pregunté con el ceño fruncido.

Ella acomodó su cabello a un costado dejando ver su hombro desnudo. —Una vez hablé con ella en la universidad. A pesar de que trató de negarlo todo, sé muy bien que se moría de celos cuando le dije que tú y yo éramos amigos. Debo decir que es una chica un tanto... —buscó la palabra correcta— inocente.

Mi rostro se iluminó y no pude evitar sonreír.

Así que celos. Eh, Vega. Quién lo diría.

—Parece que mi comentario te alegró mucho —inquirió—. Noto que el sentimiento es mutuo. Te gusta ella.

Respiré profundo. —Vega me ha gustado desde la primera vez que la vi —respondí firme.

Entonces, un recuerdo vino hacia mi mente de inmediato. Vi a una linda Annie con cerquillo, un suéter rosado y sentada en la primera fila. Mientras yo, completamente embobado por su hermoso cabello, la observaba desde el asiento de la última fila.

—Tú y ella son diferentes, jamás funcionarían como pareja. Creo que

el agua y el aceite tienen más química que ustedes.

—No la conoces —dije fastidiado.

—Pero a ti sí, y sé que no es la mujer que buscas, o al menos no es el tipo de chica con el que sales.

—Hablas como si me conocieras de toda la vida —pronuncié intrigado. El tiempo de amistad de Carly y yo era mínimo, y aunque era verdad que todas mis novias no se parecían a Annie, ella no podía saber mi historial amoroso.

—No te ofusques.

—Entonces, deja de afirmar que entre Annie y yo no puede existir nada, porque lo hay. Le guste a quien le guste, ella y yo tenemos algo y no acabará.

Sus labios se abrieron con ligereza y luego los apretó con fuerza. Trató de ocultar su enfado con una media sonrisa.

—Está bien, pararé —trató de encontrar un tema de conversación—. ¿Qué tal te va en la música?

Sí, estúpidamente le había contado a Carly parte de mi vida.

—Mejor que bien —respondí orgulloso. Extraño, pero era la primera persona que se interesaba por ese aspecto de mi vida—. Hoy tuve una audición para una academia en Nueva York y creo que me fue bien.

—Carly se levantó del sofá y corrió a mi lado. Luego, envolvió sus delgados brazos en mi cuello y me estrechó fuertemente. Su escote se apretó contra mi pecho, supe que lo había hecho adrede.

—Felicidades, Landon. Me hace muy feliz saber que estás haciendo lo que realmente te gusta —acarició mi espalda.

—Gra-gracias, Carly —mi voz tembló, pero no por ella, sino por el miedo de saber que Annie podía llegar en cualquier momento.

—Y dime... —me miró a los ojos— ¿Annie lo sabe?

Negué con la cabeza.

—Quedamos en vernos en unos instantes para hablar de nosotros —dije directo.

Suspiró.

—Oh, maravilloso —no detecté mucha sinceridad en su expresión—. Casi lo olvidaba —se llevó una mano a la frente—, traje algo para celebrar —sacó de su bolso una botella de champán—. ¿Puedes al menos brindar conmigo?

Incliné mi cabeza hacia un costado cansado de la situación. —Carly, en serio, no quiero ser maleducado, pero tengo...

Llevó una mano a mis labios para callarme. —Solo es una copa y luego me iré. ¿Sí? —pestañeó paulatinamente.

Suspiré resignado. —Está bien, pero sola una —respondí.

—Carly se levantó del sofá luciendo su diminuto vestido. Alejé la vista de su trasero porque sus insinuaciones no eran nada nuevo para mí, en realidad esta situación era muy tediosa.

—Claro, Landon —la oí decir mientras sacaba un par de copas de mi vitrina—. Solo será una.

~~~

## **Annie**

Ya era muy tarde y Landon no había llamado ni una sola vez. Los

minutos que pasaban solo ocasionaban que olvidara el enorme discurso que había preparado. Mis padres estaban en la sala y miraban la televisión plácidamente, mientras yo, deambulaba por la cocina como un alma en pena. Decidí ir en su búsqueda antes de que la espera me volviera loca.

—¿A dónde vas, Ann? —preguntó mi madre al verme abrir la puerta.

Mentalmente traté de idear una excusa creíble.

—Iré a... ver unos asuntos de la universidad —respondí.

*Una mentira piadosa.*

—¿A esta hora, Esparraguito? La universidad seguro está cerrada. Mejor ve mañana temprano —comentó mi padre.

—No, la biblioteca cierra hasta muy tarde porque muchos alumnos llevan el turno nocturno. Además, necesito caminar un poco —mentí.

Mis padres asintieron y finalmente salí de casa. Tomé un taxi y agradecí a Dios por recordar la dirección, de lo contrario mi llegada hubiera sido más tardía.

Le dejé el dinero al conductor y caminé rápidamente hacia la entrada. Toqué el timbre y traté de recuperar la calma antes de que la puerta se abriera. No quería que Landon sospechara o se asustara por mi palidez. No era mi intención angustiarse.

Esperé largos minutos y estuve tentada a irme porque creí que la casa estaba vacía, hasta que oí unos pequeños pasos detrás de la puerta. Iba a pegar mi oído a la madera, pero entonces esta se abrió dejándome ver una imagen que provocó que mi calidez corporal se esfumara.

Carly usando una camiseta de Landon y con solo ropa interior abajo.

*No supe qué pensar, ni decir, ni preguntar. Simplemente estaba en shock.*

—Annie —arqueó las cejas—. No creí que Landon iba a tener visitas.

*Tranquila, Annie. Esto no puede ser lo que estás pensando.*

Empujé a Carly, con una fuerza que no creí tener, para ingresar a la casa.

—¡Maldita loca! ¿Qué crees que estás haciendo? —chilló—. ¿Acaso no te enseñaron modales?

—¡Cállate! —grité—. ¡¿Dónde está él? ¡¿Dónde está?!

Ni siquiera me importaba que había maldecido, solo quería verlo y confirmar su traición.

—¿Te refieres a Landon? —preguntó con fingida inocencia, luego una sonrisa triunfante apareció en su rostro—. Está descansando en su habitación —señaló las escaleras.

Le di una mirada llena de odio y asco, tuve enormes ganas de abofetearla. Sin embargo, era otra persona a quien necesitaba encarar en este momento. Caminé hacia el segundo piso, sintiendo que mi corazón y toda la confianza que estaba depositando en él se iban quedando atrás.

Intuí que su habitación sería la puerta que estaba pintada de azul, ya que se encontraba semiabierta. Así que, con la respiración entrecortada y las lágrimas a punto de derramarse por mis mejillas, ingresé.

*Landon estaba ahí.*

Dormido y cubierto de las sábanas grises que decían a gritos que me había traicionado.

## CAPÍTULO 23

### *Te amo*

Una lágrima cayó por mi mejilla y la quité con rudeza, no quería llorar por él. No lo merecía.

El muy idiota seguía dormido ignorante de mi corazón roto y de todo lo sucedido. Tiré mi bolso hacia un costado, me acerqué hacia la cama lentamente y observé el cuadro con toda la furia posible. Luego, tomé una almohada y lo asfixié.

*No es cierto, pero ganas no me faltaban.*

Me quedé estática por un momento observándolo con tristeza, furia y decepción. No sabía cuál de las emociones pesaba más, pero solo tenía en claro que jamás iba a borrarle esa imagen de la mente, e iba a ser mi fuerza para rechazarlo cada vez que intentara pedirme perdón. Bajé las escaleras después de unos segundos y me encontré a Carly bebiendo una copa de champán, ella aún usaba la camisa de Landon como una muestra de su traición. No quise dirigirle ni una sola palabra, ni mucho menos insultarla. Después de todo, ella no acababa de pisotear mi corazón y suponía que no estaba enterada de

mi extraña relación con Landon. Relación que ahora era inexistente.

*Ella no destrozó mi confianza, ni mucho menos mi corazón.*

—¿Lo viste? —me preguntó desde el sofá—. ¿Te dijo algo?

—No —hablé desde la entrada—. No fue necesario.

Abrí la puerta y me dispuse a salir, entonces escuché nuevamente su chillona voz.

—Que te vaya bien en la universidad, Annie.

—¿Sabes algo? —dije conteniendo las lágrimas, giré sobre mis talones y me encaré con un gesto vencedor—. No confíes en Landon.

—No más que tu confianza, o lo que queda de ella —me sonrió petulante.

Comprendí que ella estaba al tanto de todo, entonces la miré de pies a cabeza con desdén.

—Veo que esto no es nuevo para ti, juzgando que lo viniste a buscar con una botella de champán, supongo que estás acostumbrada a ser desechada al amanecer.

Lo último que vi, antes de cerrar la puerta fue su rostro enfurecido.

~~~

Desde ahora los taxistas serán mi paño de lágrimas.

Estoy segura de que el viejecillo que conducía el auto pensaba que era una loca que se había escapado del manicomio, o una pobre tonta con un corazón hecho pedazos.

Espero que la primera opción.

Me encontraba llorando sobre el asiento trasero con la cara inclinada sobre la ventana y el rostro humedecido por la cantidad de lágrimas que derramaba. Intenté limpiarlas a cada segundo, pero era como si mis ojos hubieran conspirado contra mí, no se detenían aunque quisiera. De vez en cuando emití algunos sollozos provocando que el conductor me mirara por el retrovisor.

—¿Está bien, señorita? —preguntó—. ¿Puedo ayudarla en algo?

—Nadie puede ayudarme —respondí—. Estoy sola en esto.

—Nunca estamos solos, señorita —me corrigió—. Hay alguien que desde arriba nos cuida.

Sonreí levemente.

Era cierto, tenía a Dios, mi familia, mis amigas y sobre todo a mi hijo. No necesitaba al estúpido de Landon.

—Gracias por sus palabras, no sabe cómo necesitaba oír algo de consuelo —hablé.

Cuando llegué a mi destino, me percaté que tontamente había olvidado traer mi bolso. No tenía dinero para pagarle al taxista. Experimenté un calor en mis mejillas mientras me acercaba a la ventana, dispuesta a ofrecerle mi reloj de oro en caso de que me exigiera el pago. No obstante, el viejecillo me dio una sonrisa amable y levantó una mano en señal de despedida. No me dejó ni siquiera agradecerle, solo se marchó.

Al dirigirme hacia casa, noté desde el porche que las luces de mi sala continuaban encendidas, intuí que mis padres habían decidido seguir con la noche de películas.

Toqué la puerta cautelosamente y en segundos vi la imagen de mi madre. Ella tenía un rostro abatido.

—¿Pasa algo? —pregunté.

Dirigí la vista hacia mi padre, quien miraba el televisor con una expresión desencajada, parecía que no estaba concentrado en las imágenes y solo observaba un punto fijo.

—¿Mamá? ¿Papá? —volví a preguntar—. ¿Qué ocurre?

Hubo un profundo silencio por largos segundos. Finalmente, mi madre suspiró para luego tomar asiento en una de las sillas blancas del comedor.

—Ven aquí, Anna —me ordenó señalando el asiento a su lado—. Necesito que hablemos.

Mi cuerpo se tensionó.

Cumplí su orden y la observé directamente a los ojos, los tenía un poco enrojecidos indicándome que había llorado. Nuevamente observé a papá, pero él seguía callado. —Mi impresora se descompuso y subí a tu habitación, necesitaba con urgencia unas hojas para el trabajo —dejó de mirarme y se llevó las manos al rostro. Cubrió sus labios por unos segundos, como tratando de que sus palabras no se emitieran.

Sabía perfectamente lo que había descubierto.

Este debe ser el peor día de mi vida.

—Mamá...

—Déjame terminar, Anna Cecilia —me interrumpió.

Esto era más grave de lo que pensé. Ella solo utilizaba mi segundo

nombre en casos extremos

—Encontré unos resultados sobre tu mesa —soltó finalmente.

A pesar de que me lo imaginaba, la noticia cayó a mí de forma demoledora. Aplastando mi corazón y destruyendo la confianza de mis padres.

—¡¿Cuándo pensabas decirlo?! —gritó, levantándose de la mesa y perdiendo todo el control que había tratado de mantener—. Les juro que les iba a decir pronto, solo estaba esperando el momento adecuado —hablé. Miré a mi padre—. ¿Papá, me estás escuchando?

—Antonio está decepcionado —intervino mamá—, al igual que yo. Acabas de arruinar todo lo que construiste. Ni siquiera te ha importado que estás a punto de convertirte en abogada. ¿No pensaste en todo lo que generará tu irresponsabilidad?

—No es verdad, mamá —repuse—. Voy a superarme y saldré adelante. Mi hijo no impedirá que cumpla mis sueños.

—¡Por el amor de Dios, Annie! —chilló—. Ni siquiera eres lo suficientemente madura, no sabes lo que es cuidar un bebé.

—¡Hablas de mí como si tuviera quince años! —repliqué. Luego respiré profundo volviendo a la calma—. Lamento haberlos decepcionado y afrontaré las consecuencias. Pero, por favor, no digan que arruiné mi vida porque no es así. Jamás lo he visto de esa forma.

—¿Qué debo pensar? ¿Acaso tienes el apoyo del muchacho que te embarazó? —mi madre frotó su frente—. Santo cielo, hija. No creí que actuaras de forma tan irracional.

—¿Quién es el padre? —habló por primera vez papá.

—No es necesario —respondí.

—¡Claro que sí! —gritó—. ¡Lo mataré! ¡Nadie se líe con mi Esparraguito y vive para contarlo! ¡Voy a dejarlo sin descendencia! ¡El único hijo que tendrá será contigo!

Me quedé impactada ante los gritos de mi padre. Jamás lo había visto tan ofuscado, él siempre se mantenía sereno. Sin embargo, comprendía que el momento no ameritaba mucho control y paciencia.

Estuve a punto de acercarme para calmarlo, cuando escuché el timbre sonar de forma insistente. Todos nos quedamos mirando hacia la puerta por el inoportuno sonido. Mi madre acomodó su bata y se dispuso a mirar por el agujero de esta. Luego, dirigió la mirada hacia mí. Noté angustia en ella.

—¿Conoces a ese muchacho? Creo que lo he visto antes —me dijo al acercarme.

Observé con un ojo por el orificio y...

Joder, era Landon.

—Es solo un compañero de la universidad —respondí nerviosa.

—¡¿Qué pasa?! —gritó mi padre—. ¡¿Quién es?!

—Nadie, Antonio, cálmate —habló mi madre pacientemente—. Solo es un compañero de Annie.

—¡¿Es ese el padre?! —preguntó ofuscado—. ¡Confíésalo, Anna o traeré la escopeta ahora mismo!

Sí, en definitiva, ninguna noche superaría esta.

—Mamá, por favor, dile que no estoy —supliqué—. Es Landon y no

quiero hablar con él ahora, te lo ruego. No dejes que papá lo mate.

—¿Por qué nadie me hace caso en esta casa?! ¿Acaso estoy pintado?! —volvió a chillar papá.

Los timbres eran insistentes provocando más la ira de mi padre y haciendo que mis nervios aumentaran. Aún no entendía cómo estaba de pie y no me desmayaba de la angustia.

—¡Antonio! ¡Basta ya! —vociferó mi madre—. ¡Así no solucionarás nada, tú eres una persona civilizada!

—¡Mataré a ese tipo si no me confirman si es el padre!

—¡No es él! —mentí—. Dije que solo es un amigo de la universidad. Estoy segura de que necesita alguna explicación sobre el tema de mañana, o algo. Le diré que venga otro día, no es necesario que actúes de esa forma.

—¡Vega! ¡Sé que estás ahí! —oí gritar a Landon—. ¡No me iré hasta que hablemos!

Estúpido y mil veces estúpido Landon. Si mi padre no lograba matarlo, yo lo haría.

Respiré hondo y tomé la manija de la puerta. Miré a mi madre y ella comprendió que iba a ser yo quien hablara con él. Sabía que Landon no nos dejaría en paz toda la noche si no conseguía verme. Al instante en el que abrí, un gesto de tranquilidad apareció en su rostro. Luego, tomó el puente de su nariz notándose muy disgustado, siempre lo hacía cuando no estaba de buen humor.

—Necesito que hablemos. No es lo que piensas.

Me tragué todas las ganas de abofetearlo y apreté mis puños

fuertemente. Tenía que actuar con más serenidad. Había sido suficiente que Carly viera mi rostro decepcionado, no permitiría que alguien más me viera derrotada por segunda vez.

—Bien, hablemos.

Suspiró con potencia.

—En primer lugar, te amo y no estoy dispuesto a perderte.

Abrí los ojos de par en par, helada, petrificada, firme como una estatua.

¿Por qué? ¿Por qué tenía que decirlo justo ahora?

CAPÍTULO 24

Positivo

Observé su rostro por unos segundos tratando de procesar que por sus labios se habían escapado las palabras «te amo». No entendía cuál era el punto de su actitud, ¿cómo podía atreverse a romperme de esa forma? ¿Cómo podía venir con ese adorable rostro a tratar de romper la decisión que ya había tomado desde que lo vi sobre esa cama?

Jamás lo perdonaría.

—No puedes amar a alguien y hacerle daño al mismo tiempo — pronuncié.

Sus ojos avellana me perforaron por un instante. Traté de sostenerle la mirada, pero entonces noté que sus cejas se juntaban en modo de súplica. No era tan fuerte como pensé, así que llevé la mirada hacia otro lado.

—Sí, te amo —volvió a decir—. No me importa lo que digas. Estoy seguro de lo que siento.

—¿Tan seguro que bastó unas copas de champán para que cayeras

en los brazos de Carly? —me llené de indignación—. Lo tuyo no es amor. Es un simple gusto, solo eso. Cuando obtengas nuevamente lo que deseas...

—¡No! —haciendo que diera un pequeño brinco en mi lugar—. ¡¿Cuántas veces debo repetir que me muero por ti, Vega?!

Clavé una mano sobre su pecho con todas mis fuerzas, provocando que se tambaleara ligeramente.

—¡Cállate, infeliz! —grité estampando puños sobre sus pectorales—. ¡Te vi con ella!

Rayos, estaba perdiendo los papeles.

—¿Qué viste? —preguntó, mientras apoyaba una mano sobre la pared—. ¿Me viste dormido sobre esa cama? ¿Con esa imagen quieres juzgarme sin dejar que te explique todo?

—Estabas sin ropa, Landon. ¡¿Qué rayos quieres que piense?! —bajé la voz al recordar que mis padres estaban a pocos metros de mí—. ¿Acaso vas a explicarme todo lo que hicieron? —reí irónica.

Respiró profundo y se aproximó un paso, retrocedí uno manteniendo la distancia. —No estoy seguro de cómo pasó todo, pero te puedo jurar que no hice nada con Carly. Sé que no me embriagué —suspiró—. Lo sé, Annie, tienes que creerme.

—Jamás voy a creerte —hablé con un nudo que se formaba en mi garganta—. No caeré en tus engaños. Ya lo hice una vez, no sucederá de nuevo —cerré los ojos y los volví a abrir tomando fuerzas—. Voy a afrontar todo sola, ¿me oíste? Nunca te voy a pedir ayuda. No te quiero cerca de mí, aléjate de mi vida —miré mi vientre con tristeza—. Nada te une a mí. Nada.

Me observó con el rostro desencajado y los labios ligeramente abiertos, sorprendido ante la fiereza de mis palabras. Cuando procesó lo que acababa de pronunciar, una arruga se formó entre sus cejas.

Una buena máscara, solo eso.

—¿No tienes más qué decir? —pregunté después de unos segundos—. Bien, entonces, adiós —abrí la puerta sintiendo alivio, era el momento de poder soltar todas las lágrimas que deseaba. De repente, papá salió enfurecido.

—¡Tú eres el zangandungo?! —chilló.

Mierda, si mi padre hablaba estaba arruinada.

—No, papá —lo miré de forma suplicante—. Es un compañero de la universidad. Ve adentro, luego hablamos.

—¡Te advierto que mi Esparraguito no está disponible para nadie ahora! —le gritó.

—Tengo muy en claro que su hija no quiere nada conmigo, señor Vega —habló Landon—. Pero no me rendiré hasta que cambie de opinión. Lo prometo.

Bajó las pequeñas gradas de la entrada y caminó hacia su *jeep*.

Mi padre me dio una mirada en la que decía: «¿Qué diantres dijo?», y yo coloqué una mano sobre su hombro tratando de calmarlo. Vi a Landon girarse nuevamente en mi dirección.

—¡Voy a cambiar, Vega! —gritó—. ¿Necesitas hechos? Los tendrás —dijo firme.

Le lancé una mirada aniquiladora. Sus palabras solo hacían que mi padre se retorciera desde su lugar.

—Pe-pero ¿qué se ha creído este tipejo? —papá bufó y me dio una mirada autoritaria—. Espero que ese tipo no sea el padre, Annie. Pfff, no me cae nada bien.

Observé a Landon subir al auto y arrancar.

—Tranquilo, papá. Él jamás podrá ser el padre de mi hijo —pronuncié.

Finalmente, una lágrima tibia y espesa rodó por mi mejilla.

~~~

Una semana...

Una semana transcurrió desde que vi a Landon Cooper. Él no había asistido a clases hace varios días y temía que lo inhabilitaran. No llevábamos muchas clases juntos, pero siempre coincidíamos en los pasillos o en la cafetería, aunque solo para lanzarnos miradas desafiantes. Extrañaba esos tiempos, extrañaba tenerlo cerca. Las cosas se complicaron desde aquella fiesta de fin de ciclo, ya nada era lo mismo, todo se había convertido en algo engorroso. Empezando por mis padres. Ellos últimamente parecían molestos y discutían por cualquier cosa, el ambiente en casa ya no se sentía comfortable sino tenso e incómodo. Con frecuencia contaba las horas para ir a la universidad, escuchar las clases era lo único que mantenía mi mente fuera de los problemas. Por otro lado, mis amigas aún no sabían mi secreto. No creí adecuado decíselos porque consideré que se convertirían en más mentes pendientes de mi vida y tenía suficiente de eso. No obstante, una parte muy en el fondo de mí deseaba que ellas me preguntaran por qué tenía estas enormes ojeras, y por qué ya no solía ser la misma Annie de siempre. No las juzgaba si no captaban mi

desánimo, yo era de las que llevaba el luto por dentro.

¿Dónde me encontraba ahora? En el baño. Había bajado la tapa del inodoro y estaba sentada con la cabeza hundida entre las piernas. Irónicamente, y aunque suene asqueroso, esta pequeña cabina me resultaba más reflexiva que mi fría habitación. Michi y Diana me esperaban en la cafetería, felices, despreocupadas y sobre todo... sin hijos.

¿Por qué tuve que emborracharme y acostarme con el más estúpido de mi clase?

Tallé mi rostro desesperada, ahora mismo estaba en una crisis de angustia. Sola, con el corazón roto y sin apoyo, era una combinación perfecta para deprimirme y atragantarme de helado en el sofá de mi sala, pero no, yo no podía siquiera hacer eso. Una vida estaba dentro de mí esperando que hiciera algo por ella.

Me levanté del inodoro, respiré profundo y abrí la puerta. Hoy tomaría decisiones importantes. Primero, dejaría la casa de mis padres, ese ya no era mi hogar, no me sentía cómoda; segundo, continuaría trabajando para ayudarme con los gastos de la universidad; y tercero, olvidaría a...

Después de todo, entendía su promesa. Su cambio era alejarse de mí.

~~~

Landon

—Rubia sexi a las 11:00 p.m.

Le di una mirada asesina a Marlon mientras terminaba mi cerveza.

Me dio unos golpes en el hombro tratando de hacerme reaccionar.

—¿Qué mierda, Landon? —gruñó—. ¿Dónde quedó mi hermano divertido y con ganas de tirar en las fiestas?

—Se murió —dije serio. Luego, alcé una mano para pedirle al mozo una copa más—. ¡Hey! ¡Quiero doble!

—¿Qué? ¿Ahora te dedicas al alcoholismo? —tomó asiento de espaldas a la barra—. Si estaré tan jodido como tú cuando me enamore, entonces paso.

—No me volveré alcohólico —dije mirando mi último vaso de cerveza—. Este será el último que tomaré por Annie, mejor dicho, en toda mi vida.

Marlon abrió los ojos como platos como si lo que acababa de decir fuera la peor blasfemia que había oído en su vida.

—Joder —chilló—. ¿Te convertirás en monje o qué?

—Solo quiero probar un punto —respondí.

El punto era convencer a Vega que podía ser el chico perfecto que ella deseaba. Así tuviera que convertirme en un perdedor, *nerd*, aburrido y feo, bueno... yo jamás podría dejar de ser atractivo. Contra eso no podía hacer nada, además a Vega le gustaba eso de mí. Pero mi físico no era suficiente para ella. La convertía en la primera.

—¿Hablaste con Carly? —preguntó Marlon, mirando hacia un dúo de chicas que bailaban de forma sensual.

—Esa... —me contuve— desapareció. Estoy seguro de que me drogó o algo. ¡No pude haber olvidado lo que pasó!

—¿Está buena? Porque si no lo estaba, con toda razón tu cabezota

no recuerda nada —bromeó.

Estiré una pierna para darle una patada en las canillas. Marlon se quejó de dolor al instante.

—¡Eso no importa! ¡Esa una mujer está loca! —bufé—. Todavía recuerdo su voz chillona diciéndome: solo una copa Landon, solo una —dije imitando su voz—. ¡Maldita acosadora!

Una pelirroja de cabello rizado se acercó hacia nosotros. La miré por el rabillo del ojo, si la observaba directamente a los ojos empezaría la misma historia de siempre. Sonrisa, plática, baile, alcohol, beso y finalmente hotel.

Muy predecible.

Su actitud lo decía todo, podía leer con habilidad su lenguaje corporal. Se colocó en medio de los dos a pedir una copa y enredó en uno de sus dedos un mechón de cabello. Marlon, como siempre, era el primero en iniciar la «Jagd und Fang», como le llamábamos nosotros, aunque yo no lo consideraba así, porque vamos, ellas también querían.

Pasaron minutos, hasta que la pelirroja decidió sentarse en las piernas de mi amigo mientras enredaba las manos en los rizos de Marlon. Él acariciaba la espalda de la chica suavemente y esta se reía con picardía. Apoyé los codos sobre la barra y resoplé, sintiéndome por primera vez desubicado. En cada esquina del bar todos se besaban desenfrenadamente, otros bebían como si no hubiera un mañana y luego yo, con el trasero adormecido por llevar tanto tiempo sentado.

—Me largo —hablé dejando unos billetes en la barra.

Caminé hacia la salida, sintiendo cómo la cabeza me golpeaba en cada paso producto del alcohol. Cuando estuve a punto de cruzar la

puerta, escuché la voz de mi amigo.

—¡Hey! —me detuvo Marlon—. ¿A dónde vas? Hace mucho tiempo que no salíamos a festejar.

—No vine a festejar, esto es más como una despedida —suspiré—. Pero ni siquiera puedo hacerlo. Estoy jodido.

Marlon se veía furioso y fastidiado por mi actitud. Lo comprendía, también odiaba que arruinaran mis planes. —Esas nenas de allá — señaló a la pelirroja y su amiga la rubia— quieren saludarte, están muy disponibles hoy. Son extranjeras —arqueó las cejas dos veces.

Levanté una mano y las saludé a lo lejos. —Listo —miré a Marlon—. Ahora, déjame tranquilo —seguí caminando hacia la salida.

—¡Antes te gustaban las rubias de ojos azules! —gritó encima de la gente.

Giré sobre mis talones.

—¡Prefiero las castañas de ojos grises! —respondí.

—¡Estás jodido de pies a cabeza! ¡¿Sabías?! —vociferó.

Levanté los hombros en una muestra evasiva, era cierto.

~~~

Abrí la puerta de mi casa colgando del hombro de Marlon. Él había decidido llevarme a casa, ya que cuando me acompañó a subirme al *jeep*, me estaba disponiendo a manejar sin llave.

—Pasa, idiota —me empujó sobre el sofá y caí de espaldas—. ¡Deberías agradecerme! ¡Dejé a la sexi sirenita por tu culpa!  
—gruñó.

No pude contener las carcajadas. Me reí hasta que mi estómago empezó a doler. Marlon tomó asiento con un humor del infierno y me observó con ganas de patearme el trasero hasta morir.

—¡Es increíble! Un sábado y yo aquí en casa con el borracho de mi amigo que no deja de hablar de amor. Me siento algo gay.

Volví a reír como un maniático.

Sentí un fuerte golpe sobre mi cara. Marlon me había lanzado un cojín.

—¡Deja de reírte! ¡Payaso de quinta! —gruñó por milésima vez.

—Está bien, está bien —levanté las manos—. ¿Qué te parece si vemos *El diario de una pasión*? Suena bien. ¿No crees? —bromeé.

Recibí otro cojín en la cara.

Mi nariz dolía.

Marlon caminó hacia la cocina y lo oí abrir el refrigerador. Seguro en búsqueda de cerveza o tal vez comida. Ese hombre tenía el apetito de una bestia.

Los párpados me pesaban tanto que cerré los ojos por un momento y no tardé ni un minuto en caer en el sueño. Cuando desperté fue por culpa del televisor y la bulla que hacía Marlon al ver un partido de fútbol mientras requintaba a los jugadores cada vez que fallaban un gol.

—Qué rayos —gruñí—. No me dejas dormir.

—Cierra la jodida boca, si estoy aquí aburriéndome es por tu culpa —estiró las piernas sobre la mesa de centro. Temí que rompiera alguno de los costosos adornos de mi madre.

Me percaté que tenía una manta sobre mi cuerpo, entonces observé a mi amigo con toda la intención de fastidiarlo.

—Qué dulce eres, me cubriste porque tenía frío. Eres tan buen amigo —bromeé.

—¡Cierra la maldita y jodida boca! —devoró una gran cantidad de palomitas—. Por cierto —habló con la boca llena—. Había un bolso de chica en tu habitación. ¿Eres *drag queen* por las noches? —rio.

No hice caso a su estúpida broma, en cambio, me senté sobre el sofá intrigado por aquel bolso que había encontrado.

—¿Qué bolso?

—No sé... ¡Un bolso, idiota! Lo encontré y lo dejé en la mesa —seguía con la vista fija en el televisor—. Intuí que podía ser de la tal Carly, tal vez quieras revisarlo. Puede ser que encuentres algún tipo de pócima envenena hombres.

Rápidamente salí del sofá y me dirigí hacia la mesa. Un bolso color *beige* se encontraba en el centro de esta. Tuve la corazonada de que podía ser de Annie, ya que ella también estuvo en mi casa aquella noche. Sin pensarlo dos veces lo tomé y me dirigí al sofá. Le pedí a Marlon que encendiera la luz, quien lo hizo a regañadientes y maldiciones.

Si era de Vega, tal vez no era correcto revisar sus cosas, pero si pertenecía a Carly con gusto husmeaba todo con tal de encontrar una prueba que comprobara mi inocencia.

Introduje mi mano en este y saqué un pequeño estuche que contenía una credencial de la universidad. No pude evitar sonreír al ver el rostro de Annie en una pequeña fotografía, pero algo de mí se rompió

al darme cuenta de que no me serviría de nada. Hubiera preferido que sea Carly quien olvidara su bolso.

—¿Y? —preguntó Marlon.

—Es de Annie —respondí.

—Tienes mala suerte, hermano —me arrancó el bolso de las manos—. Veamos qué trae tu chica aquí.

—¡Devuélvemelo, idiota! —gruñí.

Subió los hombros. —No sabrá que lo revisamos —lo vi husmear dentro de él.

—¡En serio te romperé la cara! ¡Deja eso! —volví a gruñir.

—¡Espera! —levantó una mano como si hubiera encontrado algo—. ¿Tu chica lee? —sacó un pequeño libro—. Pfff, eso me trajo a la mente a cierta mocosa que vi en una fiesta —se quedó pensando—. ¡Me rechazó un baile! —negó con la cabeza—. No sabe lo que perdió.

—Chica inteligente —hablé—. Ahora... ¡Dame el bolso!

Mi estúpido amigo se levantó con el bolso en la mano mientras seguía revisando como un intento de inspector. Lo vi sacar un pequeño sobre blanco y dejarlo tirado sobre mi costado.

—Es increíble la cantidad de cosas inservibles que guardan las mujeres en sus bolsos —rio.

—¡Cómo un demonio deja el bolso, imbécil o te romperé las...! —vociferé.

Respiré profundo y me tranquilicé. Marlon me devolvió el bolso y me dispuse a guardar el sobre, de repente tuve unas inmensas ganas



de abrirlo, algo me decía que debía hacerlo. Pero tal vez Annie se molestaría cuando tuviera que devolverlo y no quería más problemas con ella. Aun así, las ganas de leer su contenido eran infinitas.

*Existe el pegamento.*

Antes de que me arrepienta, abrí el sobre con cuidado de no estropearlo demasiado, y desdoblé el papel que se encontraba dentro. Me sorprendí al leer que provenía del hospital donde trabajaba mi madre.

Levanté la vista hacia Marlon, quien nuevamente estaba concentrado en el partido. Observé el papel y empecé a leerlo, al principio no entendí nada, puesto que hablaba de una hormona llamada gonadotropina coriónica y una serie de cantidades.

De repente...

Mis ojos se ampliaron y empecé a sudar frío. El papel temblaba sobre mis dedos. Volví a leer los resultados por tercera vez temiendo que podía ser una alucinación, pero este decía (en letras que para mí se hacían gigantescas en estos momentos):

Test de embarazo: «Positivo».

Releí el nombre de la paciente por tercera vez:

«Anna Cecilia Vega».

Respiré agitadamente por largos segundos, entonces Marlon se percató de mi estado. Él me observó preocupado y luego tomó mi hombro.

—Mierda, no me digas que te volvió el asma de los siete —habló—. No juegues con eso.

No respondía. No pensaba. No razonaba. No respiraba.

—¡Landon! —gritó mi amigo—. ¡Deja de jugar!

¿Por qué ella no lo dijo? ¿Por qué lo ocultó tanto tiempo?

En mi cabeza giraban miles de preguntas provocando que mi respiración se entrecortara, solo sentía los jalones de Marlon tratando de hacerme reaccionar.

No estoy preparado para esto.

*O tal vez sí.*

—Yo... —hablé finalmente.

—¿Tú qué? —preguntó Marlon.

Lo miré a los ojos temiendo pronunciarlo, porque entonces no había marcha atrás. —Seré papá.

Marlon se desplomó sobre el sofá apoyando todo su peso sobre su espalda.

—Ahora sí estás más que jodido —me dijo.

## CAPÍTULO 25

# *Compañeros de trabajo*

*¿Jodido?*

Cómo podía considerar esta noticia.

Cómo asimilar el hecho de que iba a ser padre. A partir de ahora mi vida iba a depender de un pequeño ser humano en desarrollo. Un pequeño que me iba a llamar padre hasta el fin de mis tiempos.

Pero... no podía evitar sentirme raro. ¿Landon Cooper, papá? ¿En qué aspectos de mi vida tendría que cambiar? Mi carrera apestaba, pero tenía que concluirla.

*Y... Oh, mierda, la música.*

Mi lista de prioridades acababa de romperse e irse a la basura, para ser reemplazada por un papel blanco que decía: «Positivo».

*¿Se puede considerar a eso estar jodido?*

*Yo creo que no.*

*Y más si es con Annie.*

*Mi Annie.*

No me había percatado de que estaba en un trance cuando vi la mano de Marlon deslizarse de arriba abajo enfrente de mi nariz.

—¡Reacciona Landon! ¡¿Qué mierda harás?! Tu chica tendrá un hijo tuyo. Consideraría decirte que huyeras, pero juzgando lo idiota que estás por ella, solo me queda apoyarte en todo lo que necesites. Menos en cambiar pañales —hizo una mueca de asco—. En eso te jodes tú solo.

Reí.

Aunque ni siquiera mi risa se sentía real en estos momentos.

—Primero, ayúdame a no seguir comportándome como un idiota con Vega —tomé un cojín y se lo tiré con fuerza en la cara—, y segundo, claro que me ayudarás con los pañales, imbécil.

—¿Le dirás que ya lo sabes? —preguntó frotándose la nariz por el dolor.

—No lo sé. La última vez que la vi me mandó por el retrete. Pero, esto lo cambia todo, ¿verdad? —miré esperanzado a Marlon. Él inclinó la cabeza hacia un lado.

—Si ella te rechazó sabiendo que tendrán un hijo no creo que le importe mucho tu apoyo en estos momentos —alzó un dedo—. Lo primero aquí, es que compruebes tu inocencia frente a Annie. ¿Estás seguro de que no pasó nada entre Carly y tú?

—Muy seguro —respondí.

—Bien, entonces tienes que demostrárselo.

—¡¿Cómo carajos voy a hacer eso?! —respiré profundo. Traté de

calmar mis ansias de llamar a Annie y decirle que ya sabía toda la verdad. Me sentía desplazado de mi propia historia, es decir, ella estaba actuando de una manera muy egoísta.

*¿Acaso me consideraba tan miserable para creer que no querría a mi hijo?!*

—¡Mierda! —gruñí ante un repentino recuerdo. Me levanté del sofá y empecé a dar vueltas como un maniático—. ¡Le dije que usé protección! ¡Seguro me cree un maldito mentiroso!

Marlon frunció el ceño mientras frotaba la barba de su mentón.

—Entonces existe la posibilidad de que el hijo no...

—¡Cierra la boca! ¡No digas eso! —si no conociera a Marlon desde que tengo cinco años, le hubiera partido la cara en este preciso instante.

Levantó las manos en señal de disculpa. —Perdón. Solo era un comentario.

Mi amigo corrió hasta la cocina en busca de algo. Me desplomé en el sofá, puesto que los nervios y la adrenalina del momento todavía estaban en mi sistema haciendo que mis piernas temblaran. Me sentía cabreado hasta la médula.

—¡Brindemos, mi querido hermano! —gritó a mis espaldas.

Giré al instante.

—¿Quieres verme ebrio otra vez? Mañana iré a la universidad y Annie debe verme en un buen estado.

—¡Calla! Mañana te acompañaré a la universidad no dejaré que lo arruines más, pero ahora... ¡Dile adiós a la putería hermano! —

vociferó para después abrir una pequeña lata de cerveza y echar el contenido en mi cabello—. ¡Venga! ¡Ahora dile hola a la madurez!

Sacudí mi cabello haciendo que las gotas se dispersaran por todo el sofá. No pude evitar soltar una carcajada ante la actitud de mi estúpido amigo. Tomé una cerveza para después hacer que ambas latas chocaran.

—¡Por el futuro papá! —brindamos.

Ambos soltamos un grito de júbilo. Traté de gritar con todas mis fuerzas hasta que mi garganta doliera y la respiración me faltara. Dejé que mis emociones salieran a través de mi voz: sorpresa, felicidad, angustia y... miedo.

~~~

Annie

—Annie, necesito tu credencial, por favor.

La voz de Michi desactivó mis pensamientos.

—¿Disculpa?

—Tu credencial, Annie —estiró una mano—. Olvidé la mía y necesitamos los libros.

Le eché una mirada a la viejecilla del mostrador. Esta me observaba por encima de sus anteojos de manera impaciente.

—E-eh-la olvidé —mentí.

En realidad, días atrás me había topado con la gran sorpresa de que mi credencial se encontraba en casa de Landon, dentro del bolso que olvidé aquella noche. Obviamente, no iba a ir a su casa a pedírselo

porque eso significaba hablar con él. No podía negar que muchas veces me cuestioné ir y verlo al menos por unos minutos, pero no, no lo hice.

Es por eso por lo que estaba teniendo enormes problemas para ingresar a la universidad en estos días. Era una de las exigencias del plantel llevarla siempre en la billetera.

Vi a Michi conversar con la viejecilla malhumorada por unos minutos. Al parecer, ellas negociaban algo. Finalmente, esta dio su brazo a torcer y nos entregó los libros, no sin antes darnos una severa advertencia. Mi amiga le dio una sonrisa amable y apretó los objetos contra su pecho mientras decía: «Amo los libros, los cuido como a mi vida».

¿Quién se negaría ante la dulzura y simpatía de Michi? Definitivamente, nadie.

Caminamos hacia una de las mesas en donde nos esperaba Diana y Megan.

Sí, Megan era nuestra compañera de grupo. Pese a que moví cielo, mar y tierra para que el profesor cambiara de opinión, no lo conseguí. En fin..., era Megan o Eddie, el más holgazán de la clase.

—Tenemos todos estos —informó Michi mientras colocaba los libros con cuidado sobre la mesa—. Nos esperan largas noches sin dormir.

—Las reuniones en mi casa —intervino Megan—, es súper cómoda y tengo una biblioteca privada. Mi papá es abogado, tiene todos los libros de esta universidad en su despacho. Incluso es amigo de algunas editoriales y nos puede conseguir las últimas ediciones gratis. Por supuesto que yo sí puedo pagarlos, considérenlo un aporte de mi parte.

Vi a Diana girar un costado e introducir un dedo en su boca simulando estar vomitando. Se me escapó una pequeña risa.

—¿Dije algo gracioso? —me preguntó seria.

—No —respondí para luego tomar asiento.

—¿Entonces por qué te burlaste?

—Esa es una mejor pregunta —hablé—. En efecto sí, me burlé de tu comentario.

—Si deseas burlarte, ¿por qué no te consigues un circo y contratas a tus amiguitas de payasas? —me miró desafiante.

—Y a ti te contrataría de mona —respondí.

La carcajada de Diana resonó por toda la biblioteca provocando que recibiéramos numerosos quejidos de parte de los estudiantes.

—Escúchame bien, Annie Vega... —empezó a gruñir Megan, pero Michi intervino tratando de mantenernos calmadas.

—Por favor, muchachas, dejen los pleitos —suspiró—. Enfoquémonos en terminar este trabajo, ¿sí?

Asentí tratando de mantener la poca cordura que me quedaba.

Megan se pasó toda una hora tecleando su móvil sin mostrar interés alguno en la lectura. La fulminé varias veces con la mirada esperando que le quedara un poco de vergüenza y se dispusiera a hacer su parte del trabajo, pero me equivoqué.

Zán-ga-na.

Le di una mirada a Michi en la que decía: «Déjame estrangularla», pero ella alzó una mano y me hizo una seña indicándome que

respirara profundamente (*inhala y exhala*). Mi amiga tenía algún tipo de control en las emociones de las personas. *Tal vez tengo a un Jasper frente a mí, eh.*

—¡Maldita sea! —chilló Megan.

Oh, Dios, no me has dotado de paciencia.

Estaba a punto de utilizar a Megan para liberar toda mi tensión de la semana, cuando la escuché pronunciar un nombre que, en definitiva, no podía pasar desapercibido por mis oídos.

Landon.

—¿Es él? ¿El simio? —preguntó Diana. Ella me miraba hacia mi espalda con los ojos muy abiertos, entonces, deseé retroceder el tiempo para haber elegido su lugar —. ¿Qué pretende?

—¡No! —chilló Megan—. Él es rudo y agresivo, no lo entiendo. Aunque... debo admitir que igual luce muy sexi —gimió de una forma vulgar, haciendo que se me escapara un sonido de asco.

Mis ganas de girar y cruzarme con su mirada se intensificaron a medida que pasaba el tiempo. ¿Qué tan diferente lucía? De todas formas, eso no importaba, él se veía atractivo con cualquier ropa que usara.

Tragué saliva y mantuve el libro enfrente de mi rostro ocultando mis ganas de llorar. Me sentí miserable al recordar que no se había atrevido a buscarme.

—¿Estás bien, Annie? —me preguntó Michi.

Algunas veces me cuestionaba qué pasaría si las personas respondiéramos a esa pregunta con un «No. Me siento terrible», ya

que generalmente siempre tendías a decir «Sí, no es nada». *Nada*, me parecía la palabra más vil y deshonesta del mundo, ya que, en realidad, esa corta respuesta albergaba muchas emociones.

—Lo estoy —respondí.

Como obra del destino, Landon y su rizado amigo tomaron asiento al frente de nuestra mesa. Lo único que capté en aquellos segundos fue que su cabello ya no estaba tan desaliñado como antes y que llevaba puesta una camisa color azul oscuro. Creí que su mirada captaría la mía, pero no fue así. Él parecía estar sumergido en una conversación muy importante, puesto que no dejó de mover los labios por varios segundos. Resignada, volví la vista hacia mi lectura sintiendo cómo mi pecho se comprimía. *¿Estos eran los hechos que prometió? ¿Alejarse de mí?*

—Iré a saludarlo —habló Megan para después acomodar su cabello y el escote de su blusa.

—¡Epa! Tú no te mueves de aquí hasta que termines de leer todo esto —protestó Diana, luego, plantó bruscamente un libro de aproximadamente quinientas hojas enfrente de ella.

Agradecí internamente a Diana.

—No puede ser cierto —oí murmurar a Michi.

Cerré el libro, resignada a que no me entraría ni una oración más en la cabeza teniendo a Landon enfrente de mí. Entonces, decidí prestarle atención a la repentina crisis de mi amiga.

—¿Pasa algo? —pregunté.

—Es el idiota —dijo escondiendo su rostro. Fruncí el ceño

confundida—. El idiota de la fiesta. El que quiso invitarme a bailar — bufó exasperada—. Es increíble que lo vuelva a ver.

—Chica del libro, volveré por ti —hablé imitando su voz, para luego soltar una risita burlona.

Ella me dio cara de pocos amigos y yo le respondí con una sonrisa que mostraba mis dientes en exceso.

De repente, sentí la presencia de alguien más a mi lado. Alcé la vista con la esperanza de que fuera Landon quien se atreviera a hablarme, pero en cambio, mis ojos se chocaron con el rostro del rizado. Le eché una ojeada a su mesa y capté a un Landon muy concentrado en la lectura.

¿Qué rayos? ¿Landon con un libro? Debo estar soñando.

—Annie, ¿verdad? —me señaló con un dedo.

Él me conoce, eso quiere decir que estuvieron hablando de mí. No pude evitar sentirme feliz.

—Sí. ¿Tú eres...? —pregunté.

—Marlon —me dio una sonrisa amable. Y, a decir verdad, era muy guapo; sus ojos verdes eran realmente impactantes y hacían juego con su piel trigueña, además tenía unos rizos negros algo hipnotizantes—. Soy amigo de Landon. Tal vez recuerdes que yo les hice un video para su trabajo.

Abrí los ojos con sorpresa y luego miré a Michi, quien trataba de fingir que no oía la conversación. —Oh, vaya, te quedó genial. Nunca te lo agradecí, pero era estupendo.

—No es nada. Landon es mi amigo y le debo muchos favores —

mostró su perfecta sonrisa.

—Annie, ¿no vas a presentar a tu amigo? —intervino Megan levantando sus pechos más de lo normal. Ugh.

Una sonrisa malévola se formó en mi rostro.

—Ella es Diana —dije señalando a mi rubia amiga, quien solo levantó la mano para después sumergirse en su lectura. Ella estaba en un momento *Odio a todos los hombres*—, y ella... es Michi —pronuncié finalmente. A Marlon no parecía haberle sorprendido verla.

—¿Cómo olvidar a la chica del libro?

Michi se colocó sus gafas de lectura, lo cual me resultó extraño, ya que ella solo las usaba en determinadas ocasiones. Entendí que era una especie de camuflaje.

Ella aclaró la garganta y finalmente dijo (sin despegar la vista de su libro). —No me enamoraré de ti. No seré la chica buena que hace cambiar al chico malo. Y definitivamente no me acostaré contigo después de que me confieses tu amor. Tampoco me engañarás con otra y lloraré de manera desconsolada en mi habitación. Mucho menos tendremos un *vivieron felices para siempre* con su hijo rubio y de ojos azules llamado Theo. No.

Todos nos quedamos atónitos ante lo que acababa de decir. Megan tenía el ceño fruncido y los labios curvados, todo su rostro gritaba que Michi estaba loca. Diana tenía las cejas hacia arriba. Y Marlon solo tenía una sonrisa socarrona, como si lo que acababa de oír fuera lo más divertido del mundo.

—Eso fue tan... intenso. Quisiera ser el afirmativo de al menos una de esas oraciones —pronunció, para luego dirigirse hacia su mesa y

seguir conversando con Landon.

Landon. ¿Por qué no me miras idiota?

Necesito tu mirada.

¡Basta, Annie! ¿Dónde dejas el orgullo?

—Ten cuidado —habló Diana—. Solo quiere sexo.

—¿Y eso es malo? —comentó Megan.

—Solo... no te enamores de él —aconsejé.

—Tranquilas chicas. No soy un cliché —nos dijo Michi.

~~~

Acomodé mis cosas en una gran maleta y luego la arrastré bajo mi cama. Aún me faltaban muchas cosas por empacar, pero necesitaba salir de casa cuanto antes. La situación no mejoraba y mis padres se comportaban cada vez más fríos conmigo, o quizás estaba exagerando. Lo cierto es que necesitaba estar en un lugar donde no me sintiera una decepción andante.

Eran las tres de la tarde y hoy oficialmente empezaba mi semana de trabajo en la pizzería. Había sido muy afortunada en conseguir un trabajo de medio tiempo y aunque el tipo gordo que me atendió al inicio parecía tener un mal carácter, en realidad no era así. Durante estos días pude notar que debajo de ese mandil manchado de queso y salsa de tomate existía una persona de buen corazón.

Todavía no conocía al jefe, pero esperaba llevarme bien con él, después de todo, tenía que cuidar mi puesto de camarera. Necesitaba dinero para mi primera ecografía.

Al salir de casa noté que un auto color plomo se encontraba estacionado en la entrada. Cuando empecé a caminar en dirección a este inmediatamente arrancó. No pude evitar sentir algo de miedo, ya que podía tratarse de un acosador. Sacudí mi cabeza ante esas estúpidas ideas que se formaban en mi mente producto de consumir demasiadas series policiales.

Llegué puntual a Mamma Mía.

Sí, para darle más drama a mi vida, mi centro de trabajo llevaba como nombre el motivo de mi estancia aquí.

—Hola, Peter —saludé.

Él parecía estar sumergido en sus pensamientos, puesto que solo levantó su espátula en forma de saludo, haciendo que esta dispersara varios trozos de queso ante el movimiento.

—¿Qué pasa? ¿Por qué el desánimo? —pregunté mientras intentaba sujetar a mi espalda el mandil de rayas rojas y blancas.

—El lugar está muerto —se quejó, para luego colocar los codos sobre el mostrador y apoyar el mentón sobre sus manos—. Te aseguro que antes nos iba de maravilla. El local siempre estaba lleno y ahora... — señaló las mesas vacías.

Coloqué sobre mi cabeza la visera roja que me obligaban a usar y después examiné el lugar comprobando que cada día el negocio se iba abajo. Pero... ser negativa en mi trabajo no servía de nada, así que le di una sonrisa llena de esperanza a Peter y me dispuse a iniciar mi labor.

—¡Ya verás que pronto recuperaremos el espíritu de Mamma Mía! — traté de acomodar mis palabras para no sonar tan hiriente—. Quizás a los clientes no les gusta mucho el sabor de la *pizza*. Tal vez

deberíamos...

—¡He preparado *pizza* por años, Annie! —chilló—. Aunque... —sus cejas se juntaron dándome una imagen bastante abatida— tienes razón, a la gente ya no le agrada mi sazón. Solo a los borrachos. ¡He perdido mi talento! —levantó las manos hacia arriba y luego se desplomó sobre la barra.

En definitiva, Peter no era un tipo rudo. Él poseía algo que a muchos nos faltaba.

*Sensibilidad, señores y señoras.*

—Inhala y exhala, muchacho —él hizo caso a mis órdenes—. Bien, ahora ve a esa cocina y prepara las mejores *pizzas* del día. Sé que lo harás bien. Solo necesitas pensar en la razón por la cual amas cocinar y el resto se hará solo. ¡Con fe! ¡La fe mueve montañas, chico!

Una sonrisa se dibujó en sus labios. —¿Qué haría sin ti, Annie? Has llegado a iluminar este lugar. Eres una buena niña, tus padres deben estar orgullosos de ti.

*Golpe directo al corazón.*

Asentí porque el nudo en mi garganta me impidió hablar.

—Lo estarán —articulé después de unos segundos.

~~~

Seis de la tarde y aún faltaban dos horas para irme.

Aunque... estaba considerando quedarme una hora más. ¿Por qué? Pues, milagrosamente mis palabras motivadoras habían inspirado a Peter y la *pizza* estaba saliendo como pan caliente. Claro, tuvimos que bajar los precios, puesto que era una idea más realista para atraer a los

clientes. Lo malo de esta repentina situación, es que me estaba volviendo loca con tantas voces gritándome ¡Te pedí con piña! ¡Quiero una bebida diurética! ¡Este no es mi pedido! ¡La cuenta por favor!

¡Dios, no era una especia de pulpo andante!

Tomé asiento en la cocina un par de minutos sintiéndome exhausta. El trajín no estaba dentro de lo más apropiado para mi embarazo, pero yo no tenía muchas opciones en estos momentos.

En definitiva, si los días seguían tan atareados como este, mi cuerpo iba a terminar devastado y a eso le sumaba el hecho de que debíamos hacer la limpieza de todo el desastre. Dos personas ya no eran suficientes en este local.

—¡Annie! ¡Ven rápido! —llamó Peter.

Tomé aire antes de regresar.

Arrastré los pies hasta llegar a la barra. No me encontraba muy dispuesta de atender una ronda más de pedidos, pero traté de mostrar mi mejor cara.

Mis ojos se chocaron con la espalda de un muchacho de aproximadamente 1,90 metros de altura. Hablaba con Peter y este parecía estar de acuerdo con todo lo que él le decía.

Reconocería ese cabello marrón el cualquier parte del mundo.

Empecé a sudar frío.

Di media vuelta aprovechando que todavía no notaban mi presencia. Caminé dos pasos con toda la intención de encerrarme en la cocina y no salir de ella hasta que Landon se fuera. Pero...

Como la suerte nunca está de mi lado (ni siquiera creo en ella), Peter

volvió a pronunciar mi nombre y con una potente voz. Apreté los ojos teniendo enormes ganas de maldecir, pero no lo hice. Giré sobre mis talones y al instante mis ojos captaron los suyos.

Había extrañado esos ojos avellana.

Mis labios se abrieron ligeramente ante la conmoción, en cambio, él parecía no estar sorprendido de verme. Capté en su mirada cierto recelo, me examinó por unos segundos y finalmente miró a Peter esperando que él dijera algo.

—Querida, Annie. Ya que al negocio le ha ido tan bien hoy —Peter me dio una sonrisa amplia—, necesitamos gente joven en la pizzería —palmeó el hombro de Landon, mientras yo, firme como una roca me esperaba lo peor—. ¡Saluda a tu nuevo compañero de trabajo!

CAPÍTULO 26

Orgullo

1 hora.

1 hora para que termine mi turno.

1 hora para terminar este suplicio de tenerlo tan cerca de mí.

Landon acababa de quitarme oficialmente mi puesto de camarera. Ahora me encontraba supervisando la caja registradora escondida tras un mostrador y una pequeña división de vidrio. Tal vez había un lado positivo en todo esto, ya que ahora no tenía que caminar de un lado a otro atendiendo los pedidos, pero... hubiera preferido eso a estar presenciando cómo las mujeres le coqueteaban cada vez que él decía: «¿Qué desea pedir?»; podía leer los pensamientos de las tipas diciendo: «¡A ti, bombón!». Él no parecía percatarse de que ellas estaban mirándolo de pies a cabeza con deseo, pero Landon Cooper no era precisamente una persona inocente.

El peor defecto de un chico guapo, es que sepa que es guapo.

Incluso una rubia —que detesté porque se parecía a Carly— le pidió

tomarse una fotografía con él. Además, no contenta con eso, ella besó su mejilla y él sonrió.

¡Sonrió!

Y a todo eso le sumaba el hecho de que solo habíamos hablado un par de veces y por cuestiones de trabajo. Me sentía estúpida por mis celos sin sentido ni motivos, al parecer una parte de mí no quería entender que él nunca me perteneció y jamás lo haría. No obstante, todavía no comprendía cuál era el motivo de su estancia, es decir, él no necesitaba dinero. Lo noté cuando vi la enorme casa en la que vivía. Sería cruel si lo estuviera haciendo solo por fastidiarme. No lo entendía y era frustrante. Me engañaba, me prometía cambiar, luego no me hablaba y ahora... ¿me seguía?

Es por eso por lo que me había mantenido lejos de este tipo de relaciones. No me agradaba angustiarme por los pensamientos de alguien más, ni tampoco depender de su estado de ánimo. Y Landon era precisamente el tipo de chico del cual siempre huía: complicado, estúpido y arrogante.

¿Qué creías, Annie? ¿Qué él te pediría disculpas hasta que lograra persuadirte y lo perdonaras?

Despierta, boba.

Apenas dieron las nueve en el reloj, tomé mis cosas y me despedí de Peter. Antes de caminar hacia al paradero, acomodé mi chaqueta y subí el cierre hasta arriba, ya que era una noche fría. De repente, unos dedos tocaron mi hombro, giré sintiendo cómo la esperanza se acentuaba a medida que me movía. —Olvidaste esto en mi casa.

Observé el bolso que colgaba de su mano y mis esperanzas se

desinflaron como un globo. No pude evitar que mi mente lo imaginara pronunciando un «tenemos que hablar» o en el mejor de los casos un «¿me puedes perdonar?».

—Ah, no lo recordaba. Gracias por la amabilidad —respondí seria.

Me observó por unos segundos esperando que dijera algo más, pero al ver que estaba enmudecida dirigió la vista hacia la loza gris. El silencio y la incomodidad del momento me sorprendían, eran poco frecuentes. Siempre teníamos qué decir o qué preguntar, sin embargo, ahora parecía que esa repentina chispa se estaba apagando.

—¿Quieres que te lleve a casa? —me preguntó.

Sí, sí quiero. Pero necesito que primero me repitas que no me engañaste con Carly.

Te creería Landon, es estúpido, pero quiero hacerlo.

—No, tomaré el autobús. Mi casa está cerca, no es necesario —mentí.

—Conozco tu dirección, Vega. Sé que está muy lejos. Además, ya no vives ahí, ya deja de ocultarlo.

Sentí calor en mis mejillas.

Iba a responder, pero él se adelantó. —No has cambiado tu actitud conmigo, ¿verdad? —preguntó serio.

—Bueno, tú no has hecho mucho para que eso cambie.

—¿Quieres que me arrodille y te pida perdón? ¿Eso quieres? —podía sentir el fastidio y frustración en sus palabras.

Negué con la cabeza. —Eso no basta.

—Tampoco lo haría —respondió al instante—. Sé que haga lo que haga no me vas a creer. No me creíste cuando te dije que no fuiste una más en mi lista, no me creíste cuando te dije que te amaba, tampoco me creerías si digo que no te engañé con Carly —suspiró—. No tengo nada qué decir, pero tú tienes mucho que contarme.

—La verdad, sí, tengo que tomar el autobús y me estás haciendo perder el tiempo —empecé a caminar, entonces escuché su voz detrás de mí obligándome a girar de nuevo.

—Cuando compruebe mi inocencia, vas a ser tú quien me explique muchas cosas —me señaló con un dedo—. Tal vez podrías empezar diciéndome por qué necesitas un trabajo.

Landon

Annie me observó con los ojos muy abiertos por unos segundos. Pude notar que ella trataba de idear una buena respuesta, aunque estaba muy seguro de que solo me iba a contestar de una forma evasiva, como era usual en ella.

—Ese es asunto mío. No tengo que darte explicaciones de cómo utilizo mi tiempo y con qué fin —respondió.

Tuve ganas de encararla y gritarle que ya sabía toda la verdad, pero no lo iba a hacer, no ahora. Sin embargo, no podía evitar sentirme enfurecido por su egoísmo. Comprendía que me odiara por Carly, pero eso no le daba todo el derecho sobre nuestro hijo y menos la potestad para decidir por mí. Cuando la vi en la universidad, tuve las mismas ganas de hablar con ella y enfrentarla, pero Marlon me detuvo. Él tenía razón, Annie necesitaba pruebas de mi inocencia y yo no las

tenía. Pero cuando la seguimos hasta la pizzería y Peter me dijo que había solicitado trabajo hace más de una semana, me llené de rabia. En esos días todavía no ocurría lo de Carly y eso solo me demostraba que ella quería encargarse de todo sola, porque no me consideraba un tipo apto para ser padre. Y lo detestaba, detestaba que tuviera un concepto basura de mí.

—¿Sabes? No sé si yo pueda disculparte que me desplaces de mi propia historia.

Pude notar que ella trataba de descifrar mis palabras. Intuí que no recordaba que en su bolso estaban los resultados médicos. Ella era muy olvidadiza. Lo supe desde la mañana en que despertó y me preguntó qué hacía en mi propia habitación.

El sonido de un auto rojo interrumpió su respuesta. Mark bajó de este con una sonrisa resplandeciente para luego clavar sus ojos en Annie.

Nunca he sentido tanto odio en mi vida por una persona.

—¡Annie qué bueno encontrarte! ¿Viniste por una *pizza*? —me dio una rápida mirada y levantó una mano en saludo.

Lo ignoré.

—No —respondió ella—. Trabajo aquí.

—¿En serio? No cabe duda de que esta ciudad es un pañuelo, este es mi negocio.

Observé el rostro desencajado de Annie.

Genial, ahora era el empleado del idiota de Parker.

—¿Tú eres el dueño de Mamma Mía? —preguntó.

—Bueno... —rascó su nuca— es de mi padre, pero supongo que en el futuro yo me encargaré de administrarlo —dirigió la vista hacia mí—. ¿Interrumpo algo?

—No —se apresuró en hablar Annie—. Mi turno ha terminado y me iba a casa.

—Genial, ¿puedo llevarte? Ya es algo tarde —se ofreció el idiota.

Estaba seguro de la respuesta de Annie y no iba a permitir que siguiera pisoteando mi orgullo.

Sí, lo tengo. Algunas mujeres piensan que no existe en nosotros, y eso es absurdo. A ninguna persona le gusta que la humillen.

Subí al *jeep* y cerré la puerta con fuerza haciendo que esta sonara bruscamente. No le dirigí ni una sola mirada a Annie, me dediqué a largarme de esa escena.

Mientras manejaba por la autopista que me llevaba a casa de Marlon, reflexioné sobre todo lo que debía hacer de ahora en adelante. De lo único que estaba seguro era de dos cosas: una, continuaría trabajando en la pizzería para así ayudar indirectamente a la «bruja orgullosa»; dos, buscaría a Carly y la traería a rastras si fuera necesario para que confiese la verdad.

Voy a demostrarte mi inocencia, Annie. Lo prometo.

Annie:

Hoy no asistí a clases. Y eso solo era el principio de todas las cosas que tendría que dejar, empezando por mi hogar, el cual ya no lo era. No tuve más opción que irme y mudarme hacia una pensión en el centro de Charlotte. Aunque no me hizo mucha gracia dejar mi

cómoda habitación, era necesario mostrar mi independencia frente a mis padres. De esa manera podía comprobarles que tener un bebé no había alterado mis planes ni sueños en la vida. Simplemente se habían retrasado un poco.

Mi nueva habitación era pequeña; tenía una cama, un pequeño ropero y una mesa de noche. Sus paredes estaban cubiertas de un papel tapiz color rosa que al parecer ya estaba un poco desgastado, había partes de este que se encontraban desprendidas y rozando el piso de madera. Desde cualquier perspectiva, este lugar no era más que un cuarto viejo y con olor a moho, sin embargo, para mí estaba bien. La había conseguido cerca de la pizzería e incluso podía regresar caminando cuando terminara mi turno, y eso era genial. Me fue muy incómodo hacer que Mark me llevara a casa la otra noche. Él no quería una amistad y, en definitiva, yo no podía darle más que eso. Sin embargo, Mark era una persona muy agradable y no creí conveniente tratarlo mal. Aún tenía un saldo pendiente con él después del plantón que le di en la fiesta.

Me sentía estresada, faltar un día a la universidad era como perderse una semana. De igual forma, esta tarde no podría ponerme al tanto de las tareas, ya que en unas horas debía ir al trabajo. Lo peor de todo, es que los síntomas me aquejaban después de días de tranquilidad. El olor del ajo iba a ser un grano en el trasero. *Me preguntaba qué más sacrificios tendría que hacer.*

~~~

Legué al trabajo y me encontré con un puntual Landon y un desesperado Peter.

*¿Y ahora qué rayos pasaba?!*



—¡Annie, te estábamos esperando! —habló exaltado.

Miré mi reloj, no era tan tarde como creía. —Solo me retrasé cinco minutos.

Peter obvió mi comentario, luego miró a Landon —quien por cierto hoy se veía demasiado guapo con el uniforme— y finalmente clavó sus ojos en mí de forma imponente.

*Yo luzco como una de las bananas en pijamas y él como el sexi camarero de la película. ¡Es injusto! ¿Por qué le queda tan bien?*

—Hoy ustedes se harán cargo del negocio —se llevó una mano a la frente, como si acabara de tener una migraña por menuda idea—. Tengo una urgencia familiar y debo irme. Dejé algunos ingredientes listos en la cocina, solo tienen que prepararlos y meter las *pizzas* al horno. No es nada del otro mundo. ¿Podrían hacerlo? Es importante para mí. El negocio ha ido bien en estos días y no quiero que se arruine.

—No hay problema, Pet. Yo me encargaré de las *pizzas*. Él... —señalé a Landon— es bueno atendiendo a los clientes y a las mujeres cuarentonas.

—Soy bueno tratando con amabilidad a las personas —corrigió—. Algo que mi compañera Annie no tiene. Dejémosla en la *pizza*, es la única que aguanta su mal carácter.

Lo observé con la vista entrecerrada.

—Oh, cielo santo —Peter frotó su cara con frustración y algo de estrés—. Espero que cuando regrese, los encuentre vivos al menos.

—Tranquilo —froté su espalda—. Te prometemos que Landon y yo

no discutiremos ni una sola vez. Palabra de Annie Vega —le di una sonrisa llena de optimismo.

~~~

—¡Te dije sin piña, Annie! ¡¿Eres sorda?!

—¡Pues deberías pronunciar bien las palabras, estúpido!

—¡¿Por qué no aceptas que sí te equivocas de una jodida vez?!

—¡No fui yo quien se confundió con el cambio!

De acuerdo, esto no estaba funcionando. Esto era un desastre y Peter se enfadaría si llevábamos en una sola noche el negocio a la bancarrota.

—¿Sabes qué? —habló—. ¡A la mierda con esto! Esa mujer se tragará la *pizza* con piña quiera o no —tomó la bandeja y la llevó hacia las mesas. Lo detuve antes de que cometiera una estupidez.

—¡Espera! —grité—. Tenemos que calmarnos, esto es importante para Peter. Le prometimos que lo haríamos bien.

Landon se cruzó de brazos emitiendo un largo y potente resoplido, su rostro me gritaba que quería tirar la toalla. Pero yo no lo dejaría.

—Inhala y exhala —le ordené.

—Annie, esas tonterías no funcionan conmigo...

—¡Que inhales y exhales dije!

Obedeció.

Lo vi subir y bajar su pecho repetidamente. Sonreí para mis adentros.

—Bien, ahora ve por esas mujeres cuarentonas, tigre —reí—, y diles que esperen unos diez minutos más con toda amabilidad posible, si es necesario utiliza tus atributos, pero no dejes que se vayan descontentas del lugar.

Primero me dio una mirada seria notando que no estaba de acuerdo, sin embargo, en segundos y mientras yo trataba de darle una sonrisa condescendiente para convencerlo, lo oí soltar un gruñido ronco para luego caminar nuevamente hacia las mesas.

No sé por qué Landon afirmaba que mi carácter era asqueroso cuando él parecía un menopáusico todo el tiempo.

Me sumergí en mi tarea nuevamente. No era una experta en la cocina, pero al menos tenía los conocimientos básicos. Muy básicos.

Mientras esperaba que algunas *pizzas* se hornearan me dispuse a preparar otras. Mi atuendo era desastroso; tenía salsa de tomate, queso y algunos trozos de *pepperoni* pegados a mi delantal, además mi cabello estaba hecho un revoltijo. Me mantuve lejos de la salsa de ajo todo el tiempo, pero estaba segura de que en cualquier momento un alma descarriada la iba a querer en su *pizza* y... ugh.

—¡Annie, una bebida caliente! —gritó Landon.

—¡Hay muchas bebidas calientes, genio! —chillé desde la cocina.

Él no respondió, así que con la poca paciencia que me quedaba salí de la cocina para preguntarle a cuál de las cinco bebidas calientes se refería. Llevé en mis manos una taza vacía, puesto que la cafetera se encontraba en la barra.

Cuando me acerqué a las mesas, lo vi sobre las sillas rojas como todo un comensal tomándose una fotografía con una rubia y su grupo de

amigas. Achiqué los ojos y traté de no hacerle mucho caso a la imagen porque ya era algo cotidiano. Todos los días una que otra clienta —en especial la rubia de ahora— mostraba su «repentino» interés por el mozo, e incluso me habían pedido que les sacara una fotografía para sus redes sociales. No me sorprendía en lo absoluto. No obstante, cuando él estaba a punto de levantarse, la tipa tomó el cuello de su camisa y plantó un beso en sus labios.

¡Lo besó! ¡Suripanta!

El irritante sonido de las risas de sus amiguitas me revolvió el estómago. Landon inclinó su cabeza hacia atrás y empujó su cuerpo con ambas manos, pero la tipa al parecer tenía una «fuerza sobrehumana», ya que no despegaba su enorme boca de él.

Mis dientes se apretaron fuertemente y tuve ganas de estrangularla. Solté la taza adrede provocando que esta hiciera un agudo sonido al romperse. Mi estúpido acto provocó dos cosas: una buena y la otra mala. La buena, es que la suripanta dejó de besar a Landon; y la mala, es que los clientes ahora me miraban como si fuera un bicho raro.

Me quedé estática por un momento sintiendo todos los ojos puestos en mí y en la taza rota. Reaccioné después de unos segundos sintiéndome realmente tonta. Corrí hacia la cocina, apoyé las manos sobre la alacena y de pronto vi que sobre esta caían unas pequeñas gotas. No tardé en darme cuenta de que eran mis lágrimas las que estaban derramándose en la cerámica marfil.

Hice de mi mano un puño y golpeé la loza. El dolor que me causó no era comparable con lo que había sentido hace un instante. ¿Cómo pude haber perdido el control de esa manera? Debí haberme visto ridícula frente a Landon.

—¿Qué fue eso, Annie? —preguntó a mis espaldas.

Ni siquiera había tenido tiempo de borrar mis lágrimas. Llevé una mano hacia mis mejillas y las limpié tratando de disimular, pero... era inútil, mis ojos enrojecidos me iban a delatar. Giré.

—Vaya —reí sin diversión—, cumples las órdenes perfectamente. Pero creo que te pasaste un poquito en la amabilidad. ¿Sabías?

Me dio una sonrisa socarrona y en estos momentos era lo último que necesitaba. —Me dijiste que utilizara mis atributos y eso hice.

Vi la escena, sabía que él no la había besado. ¿Por qué le gustaba torturarme?

—¡Interpretaste mal! ¡No quería que la besaras!

—Inhala y exhala —habló moviendo las manos de arriba hacia abajo.

Sentí la ira burbujear dentro de mí.

—¡Esas estupideces no funcionan! —grité.

—Ahora me entiendes, te dije que eso no funcionaba. Entonces... —habló con una tranquilidad que me hacía perder la paciencia— ¿está celosa la señorita?

Busqué una sartén cerca. Podía aniquilar ese rostro de conejo en este preciso instante. *Oh, por supuesto que no dudaría en hacerlo.*

—¿No lo estás? —preguntó—. Bien, entonces continuaré con mi trabajo —caminó hacia la puerta.

Apreté los labios conteniendo las ganas de seguir llorando porque quizás soltaría un gemido y no quería que Landon lo oyera. Me giré nuevamente y traté de calmarme, incluso inhalé y exhalé, pero

acababa de comprobar que era una absoluta mentira. Jamás volvería a utilizar esa frase para tranquilizar a alguien.

Creí que ya se había marchado, pero entonces escuché su voz nuevamente.

—No puedo creer que aún no aceptes tus sentimientos, Annie —su voz sonaba apagada—. Eres demasiado orgullosa y eso será algo que siempre nos separará. Has creado una barrera entre nosotros que jamás podré pasar.

Finalmente, cerró la puerta.

Entonces, dejé escapar varios gemidos de dolor. Mi pecho comprimido se iba relajando ante cada sollozo, pero solo era un alivio físico. ¿Cómo dejar mi orgullo?, ¿cómo deshacerme de algo que he me ha protegido durante tantos años?

CAPÍTULO 27

Inconsciente

¡Basta de llorar, Annie!

¡No has parado de hacerlo desde que saliste de la pizzería!

Mis ojos habían conspirado contra mí. Se habían confabulado contra mi fortaleza y mi hostil carácter. Ahora... ahora estaba en la fría habitación que renté, sola, con el rostro humedecido y recostada en mi cama. ¿Y por qué lloraba? Pues, por muchas cosas en realidad. Una de ellas, era porque mi madre llamó hace dos horas preguntando dónde estaba y aunque tuve inmensas ganas de regresar a casa, porque evidentemente este lugar apestaba, no lo hice. Me limité a decir que necesitaba un tiempo sola. La otra, era por un tipo de cabello castaño, ojos color avellana y tatuajes en el brazo derecho —ahora con un «look renovado»— llamado Landon Cooper.

¿Cómo pude creer que cambiaría por mí? Las personas nunca cambian, solo tratan de mejorar por el bien de los demás; pero Landon ni siquiera hacía el intento, él solo esperaba que tratara de ver cosas que eran invisibles para mí. Las palabras, por ejemplo, esas no me

servían yo necesitaba hechos y él no me los daba. Carly, Megan y la estúpida rubia de la pizzería solo eran una muestra de todas las chicas que conformaban su lista. No estaba dispuesta a seguir aguantando más desilusiones, quizás mi orgullo era una barrera inmensa como él decía, pero... me ayudaba a cuidar mi corazón y por ese simple hecho mi defecto/virtud ya era algo bueno.

Al menos yo lo consideraba así.

Abracé mi vientre sintiendo algo de compañía. Mi bebé desde ahora significaba mi única fortaleza. Irónico, porque parte de él —o ella— eran de la persona que más detestaba en estos momentos.

Me preguntaba qué pensaría Landon si se enterara de que tendríamos un hijo. No podía evitar que mi corazón se acelerara ante esa idea. Quizás, solo quizás, él trataría de cambiar y dejaría esa arrogancia de lado.

Dijimos que íbamos a dejar las ilusiones atrás, Annie.

Bien, debía dormir. Y aunque suene loco, porque eran las dos de la mañana, debía ir a la universidad en cuatro horas como la responsable chica que era.

El deber me llama, pero el sueño me domina, el peor dilema estudiantil.

~~~

Las clases en la universidad me pasaron desapercibidas. Mi poder de concentración estaba debilitado. Lo único que rondaba en mi mente cuando veía a los profesores mover la boca era: número uno, comida, porque casi siempre moría de hambre; y número dos, Landon besando a la rubia.



*Primera nota mental: debo parar de pensar en Landon.*

Me encontraba haciendo la fila para pedir un emparedado de queso. No era *pizza*, pero al menos significaba una simulación de esta y con eso me bastaba.

Divisé a Mark en el inicio de la fila, al instante captó mi mirada. Sonreí sin ganas, él se estaba comportando demasiado atento conmigo y yo simplemente no podía tratarlo de la misma manera. Es decir, algunas veces pensaba que si era muy amable con él confundiría nuestra amistad con algo más.

—¡Hey, Ann! —me llamó alzando una mano para que caminara hacia él.

—Perderé mi turno —hablé sobre la gente.

Mark continuó insistiendo.

No tenía otra opción, así que avancé hacia él, notando cómo su sonrisa se ampliaba en cada paso que daba.

—¿Qué deseas comer? Yo invito —habló.

Negué con la cabeza. —No te preocupes. Solo comeré algo ligero, tengo clase en veinte minutos.

—Veinte minutos son suficientes para mí. Vamos, yo invito —inclinó la cabeza hacia un lado—. Di que sí, por favor.

Lo pensé por unos segundos.

Bueno, un simple emparedado no significaba un compromiso de por vida.

*¿O sí?*

—De acuerdo —respondí.

Mark convirtió su mano en un puño e hizo una seña simulando haber ganado un trofeo. Sonreí para mis adentros.

—Dos *pizzas*, por favor —lo oí pedir. Dirigió su mirada hacia mí—. ¿Qué quieres beber?

Arqué las cejas, sorprendida ante su gran capacidad de atinarle a mis pensamientos.

—¿Cómo supiste que quería una *pizza*? —en definitiva, Mark y yo no teníamos una comunicación telepática.

—Diana me comentó que te encantaban las *pizzas* —pronunció nervioso y mientras rascaba su nuca.

Achiqué los ojos. Diana nunca cambiaría y eso era algo con lo que debía aprender a vivir.

—¿Estás molesta? —me preguntó al notar que mi rostro se había tornado serio—. No culpes a Diana por hablarme bien de ti, ella solo quiere ayudar.

—¿Ayudar a qué?

Bueno, tal vez estaba siendo cruel. Pero... ¿qué sería peor? ¿Ilusionarlo falsamente o mostrarle mi desinterés?

—Tal vez no he sido muy claro, pero estoy tratando de ser tu amigo. Hay algo en ti que me atrae.

*Alerta, Annie. Él quiere confesarte su amor.*

—Tranquilo —hablé, tratando de cambiarle la dirección al tema—. También quiero tu amistad. No estoy enfadada con Diana ni mucho

menos contigo. Solo es que... me molesta que las personas hablen a mis espaldas. Cuestión de querer saberlo todo, déjalo así.

Mark asintió, luego su mirada se clavó en el suelo. El sentimiento de culpa me embargó, no deseaba lastimarlo, pero un romance era imposible. A menos que... sea con la persona que mis ojos estaban captando en estos momentos.

Landon se acercaba con su típica pose de chico popular hacia la sección de comida. No lo había visto en todo el día, así que no pude evitar sentirme bien con su presencia. Se detuvo en el área de postres mientras ojeaba con verdadera concentración cada uno de estos. Me pregunté cuál sería su favorito y me topé con la terrible idea de que seguía sin conocer absolutamente nada de él.

Hoy lucía más atractivo de lo normal. Aunque, cada día su atractivo iba en aumento, y eso era algo que me molestaba demasiado. Yo iba a cargar con una enorme barriga y a eso le sumaba que pronto usaría ropa holgada, en cambio, él mantendría su cuerpo atlético. Era injusto.

—Parece que tienes mucha hambre —comentó Mark desactivando mis pensamientos.

Me di cuenta de que su comentario se debía a que estaba mordiendo mi labio inferior de una manera brusca.

*Eres una gran perversa, Annie Vega.*

—E-eh pues sí. Diana no mintió, la *pizza* es mi preferida —sonreí con las mejillas encendidas.

Mark y yo nos dirigimos a las mesas, al llegar me di con la sorpresa de que Michi y Diana no se encontraban en estas. Tenía muy en claro que era un plan maquiavélico de mi rubia amiga. Le eché una ojeada a

Landon mientras me sentaba en una de las sillas, este se encontraba cerca de la caja registradora. Cuando giró, su mirada se cruzó con la mía. Por el rabillo del ojo noté el rostro asustado de Mark, pero no me importó, seguí manteniendo la mirada firme en Landon, quien imitó mi acción. Sus ojos vagaron desde mi acompañante hacia mí repetidas veces. Al principio, creí que se abalanzaría contra Mark para dejarle un ojo morado, pero, como siempre, me equivoqué. Finalmente, Landon tomó un gran respiro y salió de la cafetería.

—Eso fue... —Mark agitó el cuello de su camisa— intimidante. Landon está loco, por un momento creí que volvería a golpearme.

Me enderecé en el asiento con una sensación de vacío en mi pecho.

—Ya no lo volverá a hacer —dije mirando mi provocadora *pizza* que ahora ya no se hacía tan apetitosa como antes.

—Eso es algo bueno. Parece que ya está perdiendo la obsesión contigo, debes sentirte libre.

Mark no me resultó agradable en estos momentos.

Acabo de percatarme que soy una completa contradicción. Cuando yo me alejo, todo está bien; pero cuando él se aleja, todo está mal. ¿Quién me entiende? Ni siquiera yo lo hacía.

~~~

—¡Annie, espera! —gritó Michi a mis espaldas.

Al culminar mi última clase, salí rápidamente del salón y sin despedirme. A pesar de que la habitación que renté estaba cerca de la pizzería, me quedaba demasiado lejos de la universidad y era necesario que apresurara el paso si no quería ser despedida por impuntualidad.

Sin embargo, no había sido buena idea no explicarle los motivos de mi urgencia a Michi, ella se notaba bastante intrigada por mis extrañas actitudes.

—¿Olvidé algo? —pregunté, esperando que no iniciara un interrogatorio.

—No, no. Solo quería acompañarte a casa —sus ojos me examinaron esperando mi respuesta.

—E-eh. En realidad debo ir a otro lado —contesté nerviosa—. No es necesario, Mich.

Ella cruzó los brazos con un gesto severo. Toda su actitud me gritaba que estaba a punto de reñirme.

—¿Me estás mintiendo, Annie? —iba a negarlo todo, pero ella me detuvo—. Sé que estás ocultando algo. No puedo ayudarte si sigues con las mentiras.

—Sabes que no soy buena en eso.

—Y porque lo sé, necesito que me digas la verdad. Ayer fui a visitarte y encontré a tu madre con los ojos enrojecidos e hinchados de tanto llorar. Ella trató de ocultarlo, pero yo sé que ha ocurrido algo malo. Me confesó que ya no vives con ellos. ¿Por qué, Annie? ¿Qué sucedió?

Me congelé.

No me esperaba esto y menos hoy.

—Es complicado —me limité a decir—. No puedo hablar ahora.

—Somos amigas desde hace mucho tiempo. Puedes confiar en mí, sabes que no soy de las personas que juzgan a los demás. Tienes mi apoyo incondicional en todo.

Oh, no. Las lágrimas estaban a punto de regresar. A este paso moriría deshidratada.

—Necesito un abrazo justo ahora —pronuncié con la voz quebrada. Michi se acercó un paso y me estrechó con sus delgados brazos. Debo decir que se sintió reconfortarte sentir que alguien se preocupaba por mí. Tal vez exageraba, pero el abrazo de Michi llegó caído del cielo.

Sollocé fuerte sobre su hombro.

—No cargues todos los problemas sobre ti, Annie. Algunas veces es bueno que las personas que te quieren ayuden un poco a sostenerlos.

Seguí sollozando por un largo momento. Estaba arruinando el suéter de mi amiga, pero a ella no parecía importarle.

—Michi yo... —hablé, casi como un susurro.

Tragué saliva y sorbí mi nariz. Mi amiga iba a ser la primera persona que escuchara la noticia por mis propios labios.

—Tranquila, si no deseas hacerlo...

Me separé de ella para luego limpiar mis lágrimas. —¡No! —repliqué—. Necesito hablar, ya no soporto más. Yo... —tomé una gran bocanada de aire sintiendo cómo mi corazón palpitaba fuerte— estoy embarazada.

El rostro de Michi se desencajó completamente. Estaba segura de que de todas las cosas que se imaginó, en ninguna aparecía la palabra *embarazo*.

—¿Qué?! Espera... ¿Qué?! —llevó una mano a su pecho, luego dio miles de vueltas sobre su lugar, siempre lo hacía cuando estaba preocupada—. ¿Estás bromeando? No puedes estar embarazada

porque tú eres...

Se detuvo en seco y me observó fijamente.

—No, no lo soy —pronuncié.

—¿Cómo?! ¿Cuándo?! Y sobre todo, ¿con quién?!

—Dijiste que no me juzgarías.

—No lo haré —respondió de inmediato—. Pero cómo quieres que reaccione si la más inocente de mis amigas confiesa que está embarazada. Es decir, tú y yo hicimos una promesa, Annie.

—Lo sé —chillé—. Últimamente, nada de lo que planeo está funcionando.

—Bien —respiró profundo. Noté que trataba de tranquilizarse para mantenerse a raya y no reñirme—. ¿Quién es el padre?... Espera —levantó una mano—. No me digas que Emilio, siempre decías que él y tú eran amigos muy cercanos. Explícame cuál es tu definición de cercanía porque temo que no es lo que siempre creí.

—No —la detuve.

Su boca se transformó en una gran o. —¡Oh, mi Dios! ¡Oh, mi Dios! —la oí gritar y por un momento creí que había descubierto el nombre—. ¡No me digas que Mark! ¡Solo se conocieron hace un tiempo!

—¡No! —grité—. Comprendo que no lo tengas en tu lista, en realidad tampoco estaba en la mía.

—La verdad no tengo muchos —ella hablaba muy rápido, lucía nerviosa—, consideraría a... —cortó la oración— Olvídalo, es imposible.

—¿A quién? —pregunté con el corazón acelerado.

—A Landon —soltó una risa burlona—. Estoy segura de que el padre de tu bebé es un chico que conociste en algún taller universitario o en biblioteca, ¿verdad?

Incorrecto.

No respondí y mi silencio hablaba más que mil palabras.

—¡Santo cielo! —Michi buscó un lugar en dónde sentarse y al no encontrarlo se desplomó en el suelo—. ¡¿Landon Cooper?! ¡¿Estás hablando del mismo Landon que yo?!

—¡Podrías publicarlo en todas tus redes sociales y se enterraría menos gente de la que se están enterando ahora! —gruñí.

—¡No me lo creo! ¡Por todos los cielos! ¡¿Landon?!

Fruncí el ceño.

Después de un largo tiempo ya había perdido la cuenta de las veces en que Michi repitió el mismo nombre. Al parecer su cerebro no podía procesar que Landon y yo tendríamos un hijo. No la culpo, estaba en la misma situación.

Cuando la crisis terminó, respiró profundo y se levantó del suelo. —Ya recobré la compostura —dijo sacudiendo su trasero—. Te daré las primeras palabras de aliento para tu situación —aclaró la garganta como si estuviera a punto de decirme el mejor discurso del año—. ¡Tu bebé tiene unos magníficos genes!

Rodé los ojos.

~~~



—*Pizza* con doble queso! —oí gritar a Landon, mientras me mantenía en mi tediosa situación detrás del mostrador—.

La cuenta para la mesa número tres —reaccioné después de unos segundos (con un rostro que no hubiera deseado tener) cuando me percaté de que sus palabras iban hacia mí.

Asentí.

Me dirigí hacia la mesa de la clienta y al instante capté la imagen de la rubia teñida que besó a Landon. ¿Es que acaso pretendía vivir aquí?

Landon atendía a una pareja de esposos, por lo cual no estaba atento a la situación. Antes de dar los dos últimos pasos hacia la peliteñida respiré profundo, tratando de mantener la cordialidad, puesto que mi trabajo estaba en juego.

—Buenas tardes, aquí está su cuenta —dejé el trozo de papel sobre la mesa.

La rubia me miró de pies a cabeza.

—Sí, sí. Obstruyes mi vista —hizo una seña con la mano para que me moviera.

Una sonrisa malévola se formó en mi rostro.

—Veo que está interesada en nuestro camarero —comenté tratando de sonar calmada.

Ella subió una ceja y luego acomodó su cabello hacia un costado.

—Sí, y no sé qué hace un chico como él en un lugar como este. Supongo que es una estrategia de la pizzería ser atendida por chicos sexis. Y, en definitiva, funciona, pienso venir siempre hasta que ese bombón caiga rendido a mis pies.

No sé por qué no le había arrancado las extensiones a estas alturas.

*Porque tú eres una chica civilizada, Annie.*

—No está disponible —hablé con una sonrisa fingida.

La rubia frunció el ceño y luego a volvió recorrerme con la vista. — Querida, esa es tu condición. Pero es obvio que yo sí puedo conquistarlo.

*¡Al diablo la civilización! Mataré a esta suripanta.*

*Contrólate. Contrólate.*

—Querida clienta, se le informa que ese camarero no está disponible porque es gay.

La tipa abrió la boca en una gran o. Al instante noté cómo todas sus viles intenciones se iban desapareciendo como polvo en el aire.

—Oh, ahora todo tiene sentido —concluyó con un toque de tristeza—. No estaba perdiendo mis encantos, nadie rechazaría mis invitaciones. Muy obvio, tenía que ser gay.

La rubia me dio una sonrisa forzada, pagó su cuenta y salió rápidamente del local.

En todo el transcurso de la jornada mi menté manipuló la idea de Landon rechazando su invitación. Eso significaba que él estaba cambiando, ¿verdad? Porque, en definitiva, el Landon que yo conocía habría aceptado sin dudar una salida con una mujer como esa.

Lo observé atender los pedidos con una mirada esperanzada. Quizás era verdad y no me había engañado con Carly. Aunque... la imagen en mi mente seguía repitiéndose. Era imposible creer en su inocencia, yo misma lo había visto sobre esa cama.

Cuando noté que aún no me necesitaban, me dirigí hacia el baño. Tomé mi bolso y me encerré por un momento. Saqué el delicado collar de la cajita rosada y lo sostuve entre mis dedos. Contemplé por unos segundos la joya que Landon me regaló unos días atrás y me permití recordar la última vez que lo había besado. Ese era un recuerdo que me iba a acompañar siempre, aunque tratara de bloquearlo.

De repente, escuché unos gritos. Diferencié la voz de Landon, pero también una voz femenina. Al principio creí que podía ser la rubia insistiendo otra vez, pero cuando me decidí a salir, mis ojos se chocaron con una cabellera amarilla que reconocí al instante. Era Carly.

—¡Te dije que aquí no! —gritó Landon.

—Me llamaste ayer y creí que necesitabas verme —habló tomando el cuello de su camisa de manera coqueta.

Esta situación me parecía repugnante. Pero como era masoquista, continué observando la escena.

—Sí, pero Annie está aquí. Este no es un buen lugar para que hablemos —colocó una mano sobre su pecho para alejarla, sin embargo, odié que la tocara—. Un momento —divagó—. ¿Cómo supiste dónde trabajaba?

—Te seguí, soy tu acosadora personal —soltó una risa chillona.

—Muy graciosa. Debes irte Carly, no es bueno que estés en la pizzería.

—¿Podrías ir a mi departamento? A Emilio no le molestará que me visites, él casi no está en casa. Me deja sola todo el tiempo.

Por la forma en cómo hablaban podía notar que se seguían comunicando.

Landon bajó la voz. No pude escuchar lo que decían, así que tomé las pocas fuerzas que me quedaban y regresé a mi puesto en el mostrador. Ambos me miraron con gestos de sorpresa.

—¡Hey, Landon! —habló Peter—. Este no es momento para que hables con tu novia. Regresa a tu trabajo.

—Lo siento, Pet. Carly ya estaba por irse. Y no es mi novia —me dedicó una mirada.

Carly tenía la misma sonrisa de aquel día. Su mirada destellaba superioridad, como si acabara de ganarme el primer puesto en un concurso. *Como si Landon fuera un trofeo.*

—¿Nos vemos esta noche? —preguntó.

—Dije que luego hablamos, estoy trabajando.

Pasó los dedos por la barbilla de Landon, este tomó su mano y la quitó al instante. Pero... no lo hizo con el desdén que necesitaba ver, al contrario, parecía que trataba de ser amable con ella y eso era algo que me estaba consumiendo de ira por dentro.

—Tomaré eso como un sí —pronunció para luego llevar dos dedos a sus labios y mandar un beso en el aire.

Debo resaltar que después de esa escena me pasé contando los minutos para largarme e irme a casa, pero muy en el fondo necesitaba desfogar mi ira.

*Necesitaba lastimar a Landon.*

Cómo pudo haber permitido que Carly se le acercara cuando él

mismo repetía a cada instante que ella le había tendido una trampa. ¿Es que acaso era idiota? ¿O simplemente un vil mentiroso?

Cuando el local se encontraba cerrado y Landon se dirigía a su *jeep* no pude evitar sentirme enferma por su actitud evasiva. Él no había intentado ni una sola vez explicarme lo sucedido.

—¿Vas a ignorarme siempre? —pregunté.

Giró y caminó unos pasos hacia mí. Esta vez no corté la distancia porque lo que haría necesitaba cercanía.

—Jamás te ignoro, Annie. Todo el tiempo tengo los ojos puestos en ti. El problema es que nuestras miradas no coinciden.

—En realidad no coincidimos en nada.

Se acercó un paso más.

—Porque tú buscas alguien similar a ti. Y déjame decirte que jamás encontrarás alguien que se asemeje a tu personalidad, gustos o sueños. ¿Y sabes por qué? ¡Todos somos diferentes, Vega! No todos buscamos ser perfectos como tú, algunos estamos conformes con la imperfección, como yo.

—¡No busco alguien perfecto! ¡Busco alguien real! ¡Y por real me refiero a sincero! Tú estás muy lejos de eso.

Levantó las manos hacia arriba como diciendo: «Aquí vamos con lo mismo».

—Parece que tengo todos los defectos del mundo —rió con un toque de ironía.

—No, el problema es que tus defectos se hacen más presentes por las estupideces que haces día a día. Por ejemplo... —me atreví a decirlo—

¡Carly! ¡No sabes lo incómodo que fue para mí tener que verla en el trabajo! Ya es suficiente contigo. ¿Por qué me haces la vida imposible?

Me tomó de los hombros y el contacto con su piel me hizo estremecer al instante.

—Annie, no sabes la cantidad de momentos que nos estamos perdiendo por tu terquedad y por no confiar en mí —habló entre dientes. Su voz se arrastraba en cada palabra, se oía cansada.

—Y tú no sabes lo fácil que harías mi vida si te alejaras por completo de mí —*mentirosa y mil veces mentirosa*.

Quitó sus manos de mis hombros bruscamente y alborotó su castaño cabello a manera de frustración.

—¡De acuerdo! ¡Tú me reclamas por Carly! ¡Yo puedo reclamarte por ese imbécil de Mark! Hoy te vi en la cafetería con él.

—Mark y yo somos amigos. Carly y tú son amantes.

—¡No somos amantes, maldita sea! ¡Ella me drogó! —gritó, haciendo que los transeúntes nos miraran como bichos raros.

—Toma esto —saqué del bolso la caja rosada y extendí mi mano hacia él para entregársela—. No necesito nada que me recuerde a ti. Está visto que eres un idiota —él tomó el collar como si acabara de recibir un acta de divorcio.

El rostro desencajado de Landon pasó de tristeza a furia en cuestión de segundos.

—¡Bien, Annie! ¡¿Quieres que me aleje de ti para siempre?! ¡Lo haré! Trato de hacer bien las cosas, pero tal parece que tú solo gustas hablarme para hacer que me sienta más miserable.

Caminó a paso firme hasta su *jeep*, subió en el asiento y cerró la puerta abruptamente. Lo vi manejar de una forma brusca y luego desaparecerse entre los demás automóviles.

Me quedé inmóvil por unos momentos procesando que este era un final para nuestra historia, probablemente Landon no regresaría a la pizzería y yo continuaría mi vida con mi bebé.

Ni siquiera tuve tiempo de soltar unas cuantas lágrimas porque el rechine de unas llantas y luego el sonido de un fuerte impacto se escuchó en toda la calle. Tragué saliva ante el repentino susto, vi cómo algunas personas salían de sus casas con gestos de preocupación y curiosidad. Mi corazón se detuvo ante la terrible idea que cruzó mi mente.

Sin pensarlo dos veces corrí calles abajo, sintiendo cómo la respiración me faltaba en cada movimiento. Choqué con varias personas que se dirigían en la misma dirección, abriéndome paso entre los curiosos. Me detuve en seco cuando vi un carro color blanco con un pronunciado hundimiento en la parte delantera, pero esa no era la peor parte.

El *jeep* negro estaba ahí, colocado de una forma lateral. Corrí nuevamente sintiendo mis piernas pesadas por los nervios. Tenía que verlo, tenía que saber que estaba bien.

«¡Muévanse!» vociferé, olvidando todos mis modales.

Lo primero que capté fue que la luna del parabrisas tenía una enorme rajadura en el centro. Me acerqué un poco más empujando a las personas que se habían reunido en medio de este. Un hombre se encontraba llamando a la ambulancia y otros solo dedicaban a

figonear. No dudé en seguir avanzando y cuando por fin estuve cerca la imagen era desgarradora.

Landon tenía la frente ensangrentada y se encontraba inconsciente.



## CAPÍTULO 28

### *Me amas*

Mi corazón palpitó tan fuerte que mi pecho empezó a doler. Tuve inmensas ganas de abrazarlo y hacer que despertara, pero la puerta que se encontraba entre nosotros me lo impedía. Intenté abrirla con mis pequeñas fuerzas, incluso le pegué unos cuantos golpes en un intento desesperado, pero sin éxito.

¡Ábrete, estúpida puerta! —grité.

¡Tranquila, señorita, estamos llamando a una ambulancia! —oí decir a un hombre.

Pero eso, en definitiva, no era suficiente para mí. Landon seguía sin despertar y la sola idea de que esto fuera algo grave, me torturaba de la angustia. Cada segundo que pasaba sin ver sus ojos avellana abiertos y mirándome me hacían caer en una profunda desesperación.

—¿A qué hora llegará la ambulancia?! ¡Están tardando mucho! —vociferé.

Probablemente todos me creían una loca, pero en estos momentos

eso no importaba.

Apoyé mis manos sobre el cristal de la ventana, como si el solo hecho de colocarlas ahí me transportara cerca de él.

«Despierta, por favor», susurré.

No lo hizo.

Las primeras lágrimas cayeron; espesas, tibias y dispersándose hasta mi mentón. Sentí rabia, él no tenía derecho a dejarme de esta forma y, claramente, yo no lo permitiría

«¡Despierta, idiota!», grité mientras forcejeaba la manija de la puerta.

Sintiéndome realmente tonta porque Landon no abría los ojos, apoyé mi frente sobre la ventana y solté un fuerte sollozo. Me mantuve en esa posición por unos segundos hasta que detecté que él empezaba a parpadear. Juro que fue uno de los momentos más emocionantes de mi vida. Pronto Landon tenía los ojos abiertos, aunque un poco desorientados, pero al fin y al cabo estaba consciente de nuevo. Mis lágrimas fueron reemplazadas por una enorme sonrisa, en cambio, él tenía un rostro de dolor.

—¡Landon! ¡¿Estás bien?! —pregunté desesperada.

Me dirigió una mirada llena de confusión para que luego con movimientos lentos abriera la puerta.

Al instante en que lo tuve cerca, no dudé en lanzarme hacia él y envolver mis brazos alrededor de su torso. Mi cabeza descansó sobre su hombro y se sintió bastante bien saber que no me había dejado, pero entonces la imagen de su camiseta ensangrentada me hizo

recordar que necesitaba ayuda médica.

—¿Qué pasó? —cuestionó, tomando su frente.

Apartó su mano de la zona y me observó con un gesto de confusión. No tardó mucho tiempo en darse cuenta de que su palma tenía una mancha sangre.

—Tranquilo, estoy aquí contigo —dije, tratando de calmarlo.

—¿Por qué estoy sangrando? No entiendo nada, me duele mucho la cabeza.

—La ambulancia llegará en cualquier momento. Cálmate, Landon, es normal que te sientas así —tomé su mano y le indiqué que debíamos salir del auto. Su estado era tan frágil y vulnerable que me provocaba ternura.

Un señor me ayudó a levantarlo del asiento. Ambos nos colocamos debajo de cada brazo mientras sosteníamos su peso. Con cuidado, lo llevamos hacia la ambulancia que milagrosamente había llegado.

Antes de que el enfermero subiera a Landon a la parte trasera de la ambulancia, él me lanzó una mirada cargada de angustia y temor.

—Quédate conmigo. Te necesito, Annie —articuló.

—Estoy aquí, no te dejaré.

—Tiene que subir, debemos llevarlo al hospital —intervino el enfermero.

Landon no hizo caso a la orden. —Promételo —me dijo con la voz temblorosa y casi como una súplica.

—Lo prometo.

~ ~ ~

El trayecto hacia el hospital fue uno de los caminos más largos de mi vida. Me sentía impotente por su estado, y sobre todo culpable. Ambos estábamos haciendo que nuestras vidas se volvieran miserables; yo con mi inquebrantable orgullo y él con su afán de hacerme perder el control. Me era imposible estar de mal ánimo con Landon en estos momentos, lucía tan vulnerable y asustado como un cachorro haciendo que mi molestia de hace unas horas se esfumara. Todo el tiempo se pasó balbuceando que odiaba los hospitales mientras yo, constantemente, le repetía que se calmara y que todo estaría bien.

Lo llevaron hacia la sala de emergencia para curar la herida de su frente. Esperaba que solo sea superficial y que no haya causado daños internos. Ahora me encontraba en la sala de espera en medio de personas con rostros preocupantes y ansiosos; algunas iban y venían y otras solo se dedicaban a mantenerse meditabundas en los asientos. Todo esto provocaba que me dieran náuseas y ganas de salir huyendo, pero... había hecho una promesa y no defraudaría a Landon.

Observé mi reloj repetidas veces, controlando la hora en que Landon había sido llevado por los enfermos a la habitación. Saqué su móvil de mi bolsillo, este se había caído cuando bajó de la ambulancia y opté por recogerlo. Creí adecuado avisarles a sus padres para que estuvieran al tanto de él, no obstante, eso significaba llamar a la doctora Cooper y estaba segura de que mi secreto corría peligro, pero no tenía opción. Deslicé mi dedo sobre la pantalla buscando entre sus contactos la palabra «mamá» o «papá» y no las encontré. El odioso nombre de Carly en el directorio me hizo dudar de mi estancia en el

hospital. Tuve la enorme tentación de revisar sus mensajes, pero no lo hice. Eso era invasión a la privacidad y, siendo yo abogada, estaba en contra de mi ética.

*Por más grande que sea la tentación, Annie, no desistas.*

El nombre Marlon en la agenda virtual llamó mi atención. Recordé que así se llamaba el rizado de la biblioteca, supuse que él podía saber cómo ubicar a los padres de Landon. Con cierta duda marqué el icono verde e hice la llamada. Al instante contestó una voz varonil pronunciando un apodo que, por el bien de mi salud mental, no me atrevería a repetir.

*Los hombres suelen ser tan...*

*Tan... Landon y Marlon.*

—No soy Landon, soy Annie —hablé con las mejillas encendidas.

—Oh, mierda, lo siento —lo escuché aclarar la garganta—. ¿Por qué tienes su móvil? Espera... ¿ya se reconciliaron?

—No —respondí—, bueno, en realidad no hay motivo para tener una reconciliación porque él y yo no somos... *Al punto, Annie.* Olvídalo, llamaba para avisarte que... —dudé en decirlo— Landon sufrió un accidente.

*Quizás fui muy directa.*

—¿Qué?! —exclamó—. ¿Qué tipo de accidente? ¿Mi amigo está bien?

—Sufrió un golpe en la cabeza, pero los médicos ya lo están atendiendo —suspiré—. No supe cómo ubicar a su familia así que...

—Hiciste bien. Ahora mismo voy, ¿en qué hospital están?

—En el que está a seis calles de la pizzería Mamma mía.

—Bien, ya estoy saliendo. —Estaba a punto de colgar, pero entonces lo oí decir—: Landon te necesita más que a nadie en estos momentos, quédate en el hospital.

Un «sí» iba a escaparse de mis labios, pero Marlon colgó sin permitirme responderle. Tuve la impresión de que temía que me negara ante su petición y, la verdad, no estaba sorprendida.

*Siempre era la mala de la película, la bruja del cuento y la insensible. No obstante, solo era un escudo que me protegía de tipos como Landon.*

*¿Qué hice mal? ¿Cuándo dejé mi armadura y me enamoré de él?*

Los doctores iban, venían y hablaban con los familiares que se encontraban a mis costados. Algunos tenían reacciones de alivio y otros simplemente rompían a llorar. Era imposible no sentirme más preocupada de lo que estaba ante esas escenas. Froté mis manos y cerré los ojos tratando de rogar a Dios porque no fuera nada grave. Tal vez esta era una forma de hacerme reaccionar para ser más condescendiente con Landon. Bajar la intensidad a mi orgullo.

—¡Annie!

Giré al escuchar mi nombre y me topé con el rostro de Marlon. Me sorprendí por su rapidez, solo habían pasado unos minutos.

—¿Cómo está él? —preguntó.

—Todavía no tengo respuestas.

Oí un fuerte gruñido por parte de Marlon. Luego, deslizó sus manos desde sus mejillas hasta su ensortijada cabellera.

—¿Solo tú y yo lo sabemos?

Tomé asiento porque no me sentía nada bien. Marlon imitó mi acción.

—Sí, quise llamar a sus padres, pero no encontré los números en el directorio.

Soltó una risa que no guardaba ni un toque de diversión. —No los encontraste porque no los tiene agendados. Landon nunca llama a sus padres cuando se mete en algún problema.

Fruncí el ceño. —¿Nunca?

Negó con la cabeza. —Bueno, solo para su mensualidad —arrugó la frente dándome a entender que había recordado algo—. Un momento, tengo el número de su madre, atendió a mi hermanita cuando estaba enferma —comentó mientras deslizaba los dedos sobre su móvil—. Si quieres puedes llamarla, quizás sea buena idea y al menos se preocupe por él una maldita vez en su vida. *Ugh, Marlon también maldice.*

Lo dudé unos segundos, pero finalmente lo hice.

Me contestó al tercer timbrado de la tercera llamada.

—Landon, Landon —su voz sonaba aburrida, como si estuviera al límite de su paciencia—, estoy trabajando. Te he dicho que si necesitas dinero se lo pidas a tu padre, él tiene más tiempo que yo en estos momentos. Espero me comprendas, mi trabajo no es tan fácil como el suyo.

Colgué.

Ni siquiera me dejó pronunciar una sola palabra.

*¿Qué clase de madre es esa?! ¿Dónde quedaron sus bellas palabras*

*acerca de los hijos y la responsabilidad?*

*Esto sí que es hipocresía.*

Le dirigí una mirada a Marlon llena de indignación.

—Te lo dije. Él te necesita.

Mi corazón se comprimió al darme cuenta de que era verdad.

~~~

Después de largos minutos, en los que mis uñas estaban pagando las consecuencias, una enferma se acercó. —¿Usted es Anna Vega?

—Sí, soy yo. ¿Puede decirme cómo está él?

—Terminamos de atender a su novio, puede pasar a verlo.

—Muchas gracias —miré a Marlon, quizás él deseaba ver a su amigo primero.

—Ve, Annie. Estoy seguro de que es a ti a quien quiere ver en estos momentos, luego iré yo —me sonrió de forma condescendiente.

Asentí y caminé por el largo pasillo dirigida por la enfermera, quien tenía una pose algo militar. Al ingresar, lo primero que mis ojos captaron fue a Landon sobre una camilla con los ojos cerrados y una venda en la frente, aún llevaba la camiseta empapada de sangre provocando que la preocupación me embargara.

—¿Está todo bien? —le pregunté.

—Sí, no se preocupe solo fue una herida externa —me dijo antes de marcharse y juntar la puerta.

Sentí un profundo alivio y di gracias al cielo porque no había sido grave.

Los murmullos y quejidos de Landon me hicieron avanzar a paso rápido para colocarme al lado de él. Toqué su cabello con delicadeza y me atreví a preguntarle cómo se sentía.

—No muy bien —respondió casi murmurando—. Pensé que ya te habías ido —sus ojos se conectaron con los míos.

Mi mano recorrió con cuidado desde su frente hasta su cabello.

—¿Cómo crees que te voy a dejar aquí? Hice una promesa.

Tomó aire y luego lo soltó suavemente.

—Me voy a morir.

—Claro que no. Vas a estar bien.

—Sí, voy a morir si tú no estás conmigo.

Era imposible no enternecerme con esa frase. Traté de no tomarme muy a pecho sus palabras.

—No digas tonterías, Landon. Nada malo te pasará.

Su pecho subía y bajaba con frecuencia, como si le faltara la respiración. Un movimiento que lo hacía lucir tan vulnerable que me generó angustia. Deslicé la palma de mi mano sobre su mejilla tratando de calmarlo.

—Me siento muy mal —repetía cada dos segundos.

—Llamaré a los doctores —giré dispuesta a llamar a alguien que nos ayudara, pero Landon lo impidió apretando su mano a la mía.

—Antes de que pase algo malo. Necesito que hagas algo por mí.

—Haré lo que sea.

—Dame un beso.

Mis ojos se abrieron de par en par.

—Pero...

—Solo uno pequeño, por favor, entiéndeme.

Me acerqué con temor hacia él. Lo besaría y estaba dispuesta a hacerlo porque también lo necesitaba. Pronto mis labios se chocaron con los suyos. Al principio planeé que fuera un pequeño roce, pero Landon no tardó en tomar mi rostro con ambas manos dándole bienvenida al beso más profundo y determinado del mundo. Esta experiencia se sentía mejor que escuchar mi canción favorita a todo volumen, y es que la manera en que nuestras bocas se encontraban una y otra vez era deleitante y al mismo tiempo nocivo para mi corazón. Tuve el atrevimiento de enterrar mis dedos en su cabello, mientras él recorría con sus manos desde mis mejillas hasta mi nuca, atrayéndome más a su cuerpo, haciendo el momento más privado y placentero. No quería separarme de él, quise seguir disfrutando de nuestra cercanía por largos segundos y que no terminara jamás.

El sonido de alguien aclarando la garganta nos sorprendió; al instante me aparté con las mejillas encendidas y la mirada desorientada.

—Muy bien, jovencito, ya se puede ir. Necesitamos la camilla para otro paciente.

Como por arte de magia Landon se colocó de pie rápidamente. Lo miré confundida por cada movimiento que hacía, puesto que hace unos minutos había dicho que estaba a punto de morir.

—Claro, no se preocupe y muchas gracias por la atención —

respondió acomodando su cabello.

Abrí mi boca en una gran o y salí completamente furiosa de la habitación.

Landon me detuvo en el pasillo.

—¿A dónde vas?

—¡A casa! —chillé—. ¡Eres un vil mentiroso! —bajé la voz cuando recordé que estaba en un hospital—. Me dijiste que te sentías muy mal.

Me dio una sonrisa socarrona. —Y así era, pero después de ese beso me siento mucho mejor.

Tuve la tentación de sonreír. En realidad, estaba contenta y aliviada porque no había sufrido nada grave.

—Siempre serás un niño engreído —gruñí.

—No me interesa, olvida lo que te dije en la pizzería —me dio una amplia sonrisa—. Después de ese beso comprobé algo.

—¿Qué?

—Me amas y necesito tu amor en mi vida.

~~~

Landon insistió infinitas veces en llevarme a casa en el auto de Marlon. Me negué porque ya había llamado a Michi instantes atrás, ella era la única persona que sabía mi secreto y necesitaba charlar con ella. Además, hace un tiempo atrás me había comentado que tenía de vez en cuando a disposición el auto de su padre, eso simplificaba las cosas. Landon no quiso despegarse de mí hasta que apareciera mi castaña amiga y, con toda sinceridad, yo tampoco quería separarme de

él. Me sentía afortunada de tenerlo sano y salvo. ¿Qué haría sin mi Landon?

*Cursi. Cursi. Cursi.*

Michi apreció en su Volkswagen negro, al instante en que sus ojos captaron a Marlon una mueca de desagrado apareció en su rostro.

—¡Chica del libro! —saludó Marlon, levantando una mano al mismo tiempo que una sonrisa ladina se formaba en sus labios, sin embargo, en pocos segundos se fue desapareciendo conforme el rostro enfurecido de mi amiga se hacía presente.

—Hola, tipo desconocido —saludó con seriedad, luego posó los ojos en mí. Pude detectar que por dentro me estaba riñendo por hacerla coincidir con Marlon—. Será mejor que nos vayamos, Annie. Necesitas descansar.

—Tiene razón —Landon frotó su frente y yo quité su mano para que no arruinara el vendaje—. Soy un imbécil, no había pensado en eso. Ve Annie, tienes que estar tranquila y descansar, yo estoy bien.

Su preocupación hizo que una sonrisa se formara en mis labios. Me acerqué hacia él y tomé el cuello de su camiseta.

—No vuelvas a conducir de esa forma —dije con un toque autoritario—, promételo.

—Lo prometo, no lo volveré a hacer.

Suspiré sintiendo por primera vez tranquilidad en toda la noche. Landon no dudó en depositar un pequeño beso en mis labios haciendo que ese diminuto roce me paralizara por completo.

*Lo sé conciencia, me has perdido.*

Escuché el carraspeo de una garganta siendo esta vez provocado por Michi.

Finalmente, subimos al auto para marcharnos. Después de unos minutos, ignorante de lo que ella hablaba por el camino, me encontraba sumergida en aquel viernes, tratando de atar cabos y recordar cómo fue esa noche. Antes, mi mente se rehusaba a recordar ese día, pero ahora necesitaba con todas mis fuerzas saberlo todo.

—¿Annie?

—¿Eh?

—No respondiste mi pregunta.

—Lo siento, no presté atención.

—¿Cómo está tu relación con Landon?

—Supongo que... no tenemos una relación.

Michi hizo una pequeña maniobra con el auto y luego se estacionó junto a una acera. La observé confundida por su actitud.

—¿Qué rayos estás haciendo, Annie?

Miré hacia mi ventana, no queriendo oír lo mismo que todos me decían constantemente.

—¿Vas a decirme que Landon no es para mí? ¿Igual que Diana?

—Claro que no, al contrario, creo que tú y él son el uno para el otro.

En definitiva, no me esperaba esa respuesta. Esta vez la miré directamente a los ojos, esperando que prosiguiera y me convenciera de que no me estaba enamorando por simple capricho.

—Lo que no entiendo —continuó— es el porqué de su separación. Es

decir, ¿él no sabe que tendrán un hijo?

Negué con la cabeza y me sentí avergonzada por tener bajo siete llaves información que para él era importante

—Debe saberlo, es su derecho.

—Bueno, la situación es verdaderamente complicada. Traté de contárselo, créeme que lo hice, pero... —recordé el motivo y mi estómago se hizo duro ante la imagen que se plasmó en mi mente—, tal parece que Landon me engañó con una tipa. Su nombre es Carly. No te hablé de eso porque pensé que no era necesario, yo... creí que Landon y yo ya éramos un caso perdido, pero no lo sé. Estoy confundida. Solo sé que no puedo perdonarlo.

—¿Y si no puedes perdonarlo, por qué lo besas?

Me tomé unos segundos para responder.

—Porque lo amo.

Una lágrima cruzó por mi mejilla.

*Sí, lo amaba y me había dado cuenta de eso hasta ahora, cuando casi lo perdí.*

—Bien, entonces deberías definir tu situación. Tendrás que elegir una opción; alejarte de él completamente o darle una oportunidad y perdonarlo. ¿No crees que se están torturando? ¿No crees que este intermedio entre estar o no estar es muy doloroso? Ambos se veían miserables al separarse.

—Lo sé, cabe la posibilidad de que no me haya engañado. Él quiere comprobar su inocencia, pero no puedo creerle. Todas las pruebas están en su contra.

—Solo te aconsejo que analices muy bien tu situación y no te dejes llevar por el orgullo. Sé que es muy difícil perdonar, pero siempre es bueno escuchar a las personas antes de juzgar. Dime algo, ¿has escuchado la versión de Landon?

—No —respondí, mientras procesaba el hecho de que efectivamente no tenía muchas declaraciones, sin embargo, qué más da tenía una imagen y en vivo y directo.

—Aprendimos eso en primer año, siempre es necesario escuchar las dos versiones.

Siendo sincera, me molestaba que Michi fuera tan sensata en estos momentos. No obstante, y pese a que empezaba a perder mi título de «señorita autocontrol», ella tenía razón. Necesitaba escuchar las dos versiones y eso incluía a Carly.

—¿Alguien más sabe de tu embarazo? —me preguntó.

—Sí, Emilio. Se enteró por casualidad cuando estaba en el centro comercial. Fui muy descuidada.

De repente un pequeño recuerdo vino a mi mente. Emilio se había enterado de mi embarazo el mismo día en que Carly decidió visitar a Landon, eso era demasiada coincidencia. Recalcando que ellos eran íntimos amigos y que él sabía del interés de Carly hacia Landon, tal vez pudo haberle contado mi secreto para mantenerla al tanto de nuestras vidas y por eso ella había decidido ir en su búsqueda.

—¿Pasa algo? Te has quedado pensando un largo rato.

—Creo que ya sé qué versión debo escuchar primero.

Tenía la esperanza de que mi teoría fuera cierta. Una parte de mí

gritaba que le creyera a Landon y la otra me obligaba a tratar de comprobarlo por mi propia cuenta. Y aunque no quisiera, tarde o temprano la verdad iba a salir a la luz y con ella el destino que tomaría mi relación con Landon.



## CAPÍTULO 29

# Verdades I

—Buenos días, me dijeron que aquí puedo pedir informes sobre las ecografías.

Tenía suerte de que mi clase a primera hora fuera suspendida, de lo contrario no podría estar en el hospital solicitando información.

La mujer me echó una mirada sobre sus anteojos. Tal vez creía que era una adolescente embarazada, lo cual me resultaba fastidioso porque en pocos meses cumpliría veintiuno.

*Y Landon aún tiene diecinueve, ugh.*

—¿Quiere el costo o necesita una cita con la doctora?

—Uhhh, bueno, sería mejor que primero me diga el precio.

—Trescientos dólares en 3D.

Calculé mentalmente el dinero que recibiría en mi primera quincena de trabajo y, en definitiva, no me alcanzaría. Mis gastos habían aumentado desde que me mudé y a eso le sumaba la cantidad de copias y libros que a diario me pedían en la universidad.

Un agudo dolor se pronunció en mi sien.

—Aún tengo pocas semanas, no creo que necesite una ecografía en 3D. ¿Tiene algo más económico? —sonreí nerviosa.

La mujer tecleó en su computadora con un gesto de fastidio, a lo que yo subí una ceja y me crucé de brazos en respuesta. Nunca entendí por qué personas como ella estaban encargadas de atender a los pacientes.

—Doscientos dólares es la más económica. Debo decirle que esta no es cualquier clínica —me dijo, esperando mi respuesta con impaciencia.

Bien, eso está algo mejor.

*Adiós, par de zapatos que viste en aquella boutique, Annie.*

—Está bien, ¿puedo hacer la cita aquí?

—Por supuesto.

Me dispuse a darle mis datos para completar la ficha y obtener mi cita médica. Me sentí feliz, era lo primero que estaba haciendo por mi caracolito con mis propios medios.

—¿Annie? —oí una voz femenina a mi costado.

Cuando giré, mi cuerpo se congeló al ver a la mamá de Landon justo enfrente de mí.

—Do-doctora —tartamudeé—. No sabía que trabajaba aquí también —dije con una sonrisa fingida.

—Me trasladaron. ¿Cómo has estado? —lanzó una mirada a mi vientre—. ¿Cómo está tu bebé?

Debo decir que físicamente se parecía mucho a Landon; su cabello

era castaño y un poco ondulado al igual que el de él, pero sus ojos eran azules. De repente, recordé la conversación telefónica que tuve con ella la noche anterior, y las ganas de reprocharle por aquella estúpida forma de tratar a su hijo, me invadieron.

—Ambos estamos bien —contesté seria, luego miré a la recepcionista—. Olvide lo que dije, iré a otra clínica.

Acomodé el bolso en mi hombro y me dispuse a salir del lugar, entonces escuché nuevamente a la doctora.

—¿No tienes dinero para la ecografía? Yo puedo ayudarte.

Giré sobre mis talones y la observé fijamente.

—¿Está siendo amable conmigo? —cuestioné—. Soy una desconocida.

La vi tomar aire profundamente y luego acercarse unos pasos.

—Lo sé, pero me pareces una chica que necesita ayuda y si yo puedo dártela, con gusto lo haré.

Achiqué los ojos, no me agradaba su doblez.

—Este mundo está lleno de gente muy falsa —mis palabras salieron sin censura, al principio me arrepentí, pero luego no quise dar marcha atrás—. ¿Sabe qué? Primero debería preocuparse por los suyos.

Arrugó la frente e inclinó la cabeza hacia atrás.

—No entiendo por qué reaccionas de esa manera, Annie.

—No tiene que entender nada. Solo preocuparse por analizar su vida y cuidar a su familia, es ahí donde debería fijar su atención, no en mí. Puedo cuidar a mi hijo sola.

—Y no lo dudo. Eres una chica fuerte y lo puedo notar en este momento, pero de verdad no entiendo por qué estás tan molesta conmigo.

Admito que no me faltaban ganas de advertirle que su hijo estuvo a punto de morir y que gracias a Dios no había sido nada grave. Estaba muy segura de que no se había enterado de lo ocurrido, y que tampoco se había dignado en regresar a casa y cerciorarse que Landon se encontrara bien. Lo noté por las ojeras en sus ojos y la taza de café que traía en una mano, al parecer ayer se encontraba de guardia.

—No estoy molesta, solo... decepcionada. Usted me ha enseñado algo que no quiero hacer cuando nazca mi hijo —dicho esto, di media vuelta y caminé fuera del hospital. Esta vez no escuché su voz, naturalmente ella había captado mi mensaje.

~~~

La idea de hablar con Emilio había rondado mi cabeza toda la mañana. Si quería obtener información, debía ir a buscarlo y encararlo. Una parte de mí tenía la esperanza de que él disipara mis dudas, pero también cabía la posibilidad de que me mintiera. Lo más raro de todo, era que casi no lo veía por mi facultad, él simplemente no daba señales de vida. En el cambio de hora, tenía toda la intención de buscarlo, pero el decano Grey me había llamado para conversar sobre mi beca a Nueva York. Eso solo aumentó mi estrés, puesto que actualmente no contaba con respaldo económico para viajar y estaba pensando seriamente en rechazarla.

Esta semana tenía miles de trabajos y exámenes. Los profesores cada vez se ponían más intransigentes y a todo eso le sumaba mis malestares. Últimamente no podía llegar a ninguna clase de primera

hora, siempre el sueño triunfaba.

Cuando el profesor pronunció «eso es todo jóvenes, nos vemos la próxima clase», suspiré tranquila, eso significaba regresar a la pensión y dormir un par de horas antes de ir al trabajo. De forma rápida guardé mis libros en mi bolso; Diana y Michi conversaban con algunos compañeros de mi aula y soltaban unas risas de vez en cuando. Aproveché para salir del aula sin que me vieran, no soportaría que mi rubia amiga empezara con sus dramas sobre mi desempeño en la universidad. No tenía tiempo para eso.

Diana había cambiado, no sé si para bien, pero ya no era la misma. Aunque, mi lado Bruja Franca también estaba algo apagado en estos días.

Apenas puse un pie fuera del salón, la voz de Mark se hizo presente. Resoplé frustrada, no estaba de buen humor para aguantar sus insinuaciones en estos momentos.

—¿Puedo robar cinco minutos de tu tiempo? —me preguntó.

—Lo siento, no...

—Por favor.

—Vamos, bruja, él solo quiere decirte algo importante —intervino Diana desde su asiento.

Vi a Michi pellizcarle un brazo.

—Deja de interferir —le riñó.

Recorrí con la mirada a todos mis compañeros, quienes me miraban con rostros burlones. Este era el típico momento «Todos saben que a él le gusta la chica, a excepción de la chica».

Esa es una completa mentira, siempre nos damos cuenta de quién ha puesto sus ojos sobre nosotras, el problema es que tratamos de disimularlo para no hacer sentir mal a la persona, a no ser que sea el chico que te gusta, ese, ya es otro caso.

Asentí. Mark tomó mi mano y aunque no me agradó la acción, me dejé conducir hacia el pasillo. Mentalmente preparé mi discurso en caso de que intentara confesarme su amor. No quería romper su corazón, pero tampoco iba a utilizar la frase: «Cualquier chica se moriría por estar contigo», siempre creí que eran palabras vacías y sin sentido.

Debía admitir que Mark era un chico que actuaba rápido, no tuve ni la mínima opción de reaccionar a lo que hizo. Él me besó.

Sus labios se movieron desesperadamente sobre los míos, me estaba quitando la respiración y lo peor de todo es que no podía despegar mi rostro porque me tenía sujeta tan fuerte, que era imposible alejarlo de mí. Mis manos se apretaron con fuerza sobre su pecho y algunos quejidos se escaparon de mi garganta. ¡No! Me rendí y solo esperé que Mark se cansara de besarme para poder estamparle una bofetada.

Finalmente, me soltó. Mi mano estaba a punto de volar hacia su mejilla, pero de repente junto a uno de los casilleros, la imagen de Landon contemplando la situación me hizo permanecer estática. Creí que reaccionaría de una forma violenta, pero él solo me dedicó una mirada fría que hacía que sus ojos se vieran más pequeños, luego, respiró profundo y caminó hacia la puerta principal.

Tenía toda la intención de ir tras de él para explicarle la situación, pero Mark me detuvo tomándome del antebrazo. Fulminé con la mirada el contacto que hacía su mano sobre mi piel y él la quitó al

instante.

—Sé que estuvo mal lo que hice, solo quería demostrarte lo mucho que me gustas —tomó aire con fuerza—. En serio no quiero que pienses que soy un aprovechado.

—Si creíste imposible que tú y yo seamos novios, ahora considera inexistente una amistad entre nosotros.

Apretó los ojos mientras asentía con la cabeza.

—Lo siento, Annie. —susurró.

Tal vez algún día disculparía su atrevimiento, pero no ahora, mi mente solo trataba de idear una forma de explicarle lo sucedido a Landon. Corrí de forma desesperada por el pasillo y atravesé la entrada principal, miré en todas las direcciones y solo podía divisar algunos estudiantes sentados en las bancas y otros conversando plácidamente. *¡Qué clase de chico es este! ¡Solo le tomó un par de minutos desaparecer!* Bien, respiré hondo, luego traté de pensar a dónde se podía dirigir un chico como Landon, muy furioso y con *jeep*.

El aparcamiento.

Este era el preciso momento en el que agradecía a mi buen juicio por haberme puesto un par de zapatillas, de lo contrario, el proceso de seguimiento me hubiera resultado un desastre. Empujé a muchas personas en el camino, algunas me ignoraron y otras me lanzaron miradas con desdén.

Cuando llegué, solté un gruñido de frustración al ver que había cientos de autos en fila, sin embargo, todos eran modelos diferentes y ninguno se asemejaba al *jeep* de Landon. Lo más incómodo de esta situación es que sorprendí a muchas parejas besuqueándose dentro de

estos, incluso reconocí a algunos de mi clase, y dentro de ese grupo estaba Megan.

Di varias vueltas alrededor del aparcamiento sin encontrar rastro de él, por un momento pensé en rendirme y esperar a verlo en la pizzería, pero justo en el preciso instante en que me dispuse a salir de este, vi su figura apoyada en la parte lateral de su auto. Aún llevaba un esparadrapo en la frente producto del accidente de ayer y se notaba meditabundo. Cuando alzó la vista para verme su torso se enderezó, no podía ver con claridad su expresión y eso provocó que mis nervios se acentuaran. Estaba muy convencida de que tenía muchos argumentos en contra de mí. Yo era testaruda, pero me encontraba en desventaja por haberme sorprendido en el acto. No era culpable, pero... ¿cómo demostrar mi inocencia?

Me acerqué a él. Me sentí avergonzada por algo que no hice.

A medida que me acerqué lo que vi me sacó fuera de cuadro. Landon tenía los ojos algo enrojecidos y una pequeña gota de agua descansaba en su mejilla derecha. La quitó con rudeza y un nudo se formó en mi garganta impidiéndome hablar. Haciendo el mejor de mis intentos, articulé unas palabras.

—Lo que viste no es...

—Te creo, Vega.

Mis ojos se ampliaron por la sorpresa, sin embargo, no me quedaría callada ahora, yo necesitaba explicarle lo sucedido.

—Déjame decirte cómo sucedió todo.

Negó con la cabeza, luego introdujo las manos en sus bolsillos. —No necesito explicaciones, sé que no besarías a Mark por tu propia

voluntad.

Él estaba haciendo las cosas tan fáciles que me dolía. Solo me hacía sentir más culpable.

—Entonces... ¿todo bien?

—Sí —respondió serio.

Abrió la puerta del auto y lo detuve antes de que entrara. Mi mano se posó en su chaqueta gris.

—Nos vemos en la pizzería —sonreí.

No me devolvió la sonrisa haciendo que mi corazón se apretara.

¡Desearía mil veces que me hiciera una escena de celos y le dejara un ojo morado a Mark!

Este Landon civilizado no me gustaba nada de nada.

—Tal vez —contestó, y quité mi mano de él con lentitud.

Todo mi rostro se convirtió en una interrogante.

—¿No irás a trabajar? Peter y yo te necesitamos.

Pude notar su molestia ante mis palabras, sabía que contenía las ganas de reprocharme sobre el beso.

—Dije que tal vez.

Finalmente, subió al *jeep* e introdujo la llave en el suiche. Escuché el sonido del motor preparándose para arrancar.

Apoyé mis manos sobre el filo de la ventana impidiendo que se fuera. Jamás creí que actuaría de esta manera siendo la persona más orgullosa del mundo, pero no quería que se marchara.

—Nunca haría algo que fuera en contra de mis sentimientos. No amo a Mark, si eso es lo que piensas.

Su mirada estaba puesta en el parabrisas.

—Lo sé Annie, no estoy reprochándote nada.

Fruncí el ceño y solté un gruñido.

—¿Por qué actúas así?! ¡Estás molesto, puedo verlo! ¡No soy estúpida!

Esta vez sus ojos se conectaron con los míos.

—No estoy molesto contigo. Estoy enfurecido porque no puedo quitarme la imagen de Mark y tú besándose —resopló—. Dame un tiempo y se me olvidará.

—¡Yo no lo besé! —repliqué, pero luego bajé la voz al darme cuenta de que mi voz hacía un eco en el aparcamiento—. Él me tomó por sorpresa, puedes preguntárselo.

—Está bien, no necesito pruebas.

—¿Me creerás así porque sí?

—Confío en ti, Vega.

Oh, no, joder. Me siento miserable.

Me alejé del auto y observé el piso granuloso. Mis mejillas ardían de vergüenza haciendo que todas las ganas de seguir discutiendo se esfumaran. Landon había llegado a un punto en donde tenía toda la razón. Esta situación, en cierto modo, era similar a la de Carly.

El *jeep* ya se encontraba a muchos metros de mí cuando levanté la vista, solo me quedó observarlo mientras se alejaba.

—¡Diana! —grité, al encontrarla junto a Michi, a punto de tomar el autobús.

Tenía algo de temor en su expresión, lo cual me indicó que ella sabía el porqué de mi furia.

—No creí que el simio llegaría en ese preciso instante.

Arqueé cejas ante sus palabras, completamente sorprendida por lo que había descubierto. En ningún momento mencioné a Landon y eso solo significaba que mi rubia amiga había intervenido en esta situación.

—¡Tú le dijiste que estaba con Mark! —afirmé—. ¿Por qué lo hiciste? ¿Acaso sabías que Mark me besaría?

No dijo nada. Y su silencio habló más que mil palabras.

—¡¿Cómo te atreviste?! —le reproché.

—Creí que reaccionarías de otra manera, Anna. Actúas como si te importara lo que pensara Landon.

Levanté las manos exasperada.

—¡Sí, me importa!

Ella frunció el ceño e hizo una mueca de desagrado.

—¿Por qué? No son amigos, no son nada. Entiende Annie, chicos como él no buscan algo serio. ¡No seas estúpida! —dio pequeños golpes a mi frente con un dedo para darle más énfasis a sus palabras. Retrocedí para evitar su contacto.

—¡Estoy cansada! ¡Deja de entrometerte! —recriminé—. Voy a decirte toda la verdad, y espero que con eso dejes de meterte en mi

vida.

—Espera, no es un buen momento —trató de detenerme Michi.

Levanté una mano y negué con la cabeza. Miré directamente a Diana.

—Estoy embarazada. Landon y yo tendremos un bebé.

—¿Qué tú...? —oí decir a una voz detrás de mí.

Apreté los ojos fuertemente al reconocer la voz. No quise girar porque no me atrevía a ver su rostro en estos momentos.

—He perdido toda oportunidad contigo —habló con un toque de tristeza.

Le eché una mirada a Diana, quien parecía no asimilar lo que acababa de decir. Su rostro no tenía movimiento alguno, solo tenía los ojos muy abiertos y los labios entrecerrados. Finalmente, encaré a Mark, quien tenía una expresión sombría. Es ahí donde me percaté, por primera vez, que él sí sentía algo muy profundo por mí.

—Espero que él sepa valorar lo que yo nunca podré tener.

Definitivamente este era el día de sentirme una rompe corazones.

—Lo siento, Mark. Debí habértelo dicho antes, tal vez por eso nunca pude corresponderte.

—Tranquila, ahora me doy cuenta de que soy yo el que sobraba en esta situación. Seguro te causé un gran problema al besarte, lo lamento mucho —se disculpó.

Todo el enojo que sentí con él hace unos momentos se eliminó con sus palabras.

—Tal vez sí podemos ser amigos —le di una media sonrisa y él imitó mi acción.

—Si tuviera una nueva oportunidad créeme que me hubiera decidido a hablarte hace mucho tiempo. Pero... ya es tarde.

No supe qué decir, no quería repetir el «Te mereces a una buena persona», pero entendía que era lo más adecuado en estos casos.

—Eres increíble, Mark. Apuesto a que te enamorarás de alguien que sepa apreciarte y te ame como lo mereces.

—Espero que sea en un corto tiempo —pronunció.

Me traje hacia él para darme un abrazo. Esta vez el momento me sabía a despedida, pero no a una despedida para siempre, sino a la culminación de algo que no iba a poder realizarse jamás y ahora le daba paso a una amistad verdadera. Finalmente, vi a Mark caminar lejos de mí.

—No puedo creer lo que acabas de hacer, ese era el mejor chico del mundo —habló Diana con hilo de voz—. Estoy decepcionada de ti, Annie. Te creí más sensata y lista que yo. Te has convertido en lo que nos burlábamos día a día. Eres una más en la lista de Landon Cooper. ¿Sabes lo que hiciste? Arruinaste tu vida.

—¡Cállate Diana! —Michi se colocó en medio de las dos, fulminando a mi rubia amiga con la mirada—. Annie no necesita tus reproches en estos momentos, ella está pasando una situación difícil, debemos...

—¿Apoyarla? Ella cayó en ese hoyo sola. Se lo advertí —la quitó de su camino y me señaló con un dedo.

No podía creer lo que estaba escuchando. Cuando Diana creyó estar

embarazada estaba dispuesta a darle todo mi apoyo, pero ella no pensaba de la misma manera.

—De hecho, sucedió hace mucho tiempo. Tus consejos no sirvieron de nada —hablé.

—¡Nos mentiste! —gritó para luego mirar a Michi—. Todo este tiempo hemos tenido a una falsa en el grupo, Mirian. ¿No lo ves? Annie nos miente todo el tiempo —me observó con dolor, como si aparte de decepcionarla la hubiera traicionado—. ¡Dijiste que odiabas a Landon! ¡Dijiste que jamás te fijarías en él!

—Yo... yo ya lo sabía —intervino Michi—. Annie me lo confesó ayer.

Diana tenía el rostro enrojecido por la furia.

—¿¡Y por qué no me lo contaste!? —gritó—. ¿Acaso ya no confían en mí?

—¿Cómo quieres que confíe en ti si reaccionas de esa estúpida manera? —tomé aire con fuerza—. No quiero tu ayuda Diana, pero creí que comprenderías mi situación.

—No puedo hacerlo porque me mentiste. Tú fingiste todo este maldito tiempo, estoy muy decepcionada de ti —me condenó, pero seguí sin entender la dirección de sus palabras.

—Soy yo quien está decepcionada de ti. Pensé que eras una de mis mejores amigas, pero me equivoqué, y ya estoy acostumbrándome a hacerlo —emití un suspiro, necesitaba calmarme—. No necesito tu ayuda, ni la de mis padres, incluso la de Landon. Este bebé me ha cambiado para bien y nada ni nadie me harán pensar que fue un error.

Mi rubia amiga no pronunció palabra alguna. Solo me escuchaba

atenta y con un gesto de asombro. Por último, negó la cabeza y al ver que su autobús había llegado, subió sin despedirse. No pude evitar sentir una presión en mi pecho al saber que ya eran tres personas las que no me apoyarían.

—Estoy contigo, Annie. Tienes mi apoyo en todo momento, no te dejaré sola en esto —Michi se acercó a mí y me envolvió en un fuerte abrazo. Nos mantuvimos así por unos minutos mientras esperaba que el nudo en mi garganta se disolviera. No quería llorar, simplemente había personas que no merecían ni una de mis lágrimas.

—Por cierto, hoy hablé con Emilio —habló en mi oído.

—¿Te dijo algo? —pregunté al separarnos.

—Deja todo eso en mis manos y en las de mi idiota asistente. Tranquila, tu misión es mantenerte sana para mi sobrino —me guiñó un ojo.

—¿Idiota asistente?

Torció la boca hacia un costado.

—No puedo decirte quién es, solo confórmate con saber que es muy idiota e insoportable.

Reí, era la primera vez en todo el día que sentía algo de felicidad.

Hoy había aprendido algo nuevo en mi vida. Momentos difíciles alejan a falsos amigos.

CAPÍTULO 30

Verdades II

¿Seguirá enojado?

¿Me odia?

¿Cree que soy una suripanta?

¡Basta Annie, concéntrate en el libro!

Le eché una ojeada a las páginas que se encontraban enfrente de mí, emití un gran soplido y cerré el libro de un tirón. Esta situación me estaba volviendo loca, tenía que lidiar con muchas cosas últimamente. Un Landon enojado solo acrecentaba mis problemas o, mejor dicho, él era mi único problema. Podía soportar que Diana ya no fuera mi amiga, me dolía, pero era superable, en cambio, ver a Landon ignorarme toda la jodidísima tarde, me hacía querer abofetearlo y besarlo al mismo tiempo.

Abofetearlo porque aquí la única que no ignora soy yo.

Y besarlo, porque... él es demasiado guapo.

Ayer en la pizzería, solo se limitó a cumplir estupendamente bien su

trabajo mientras yo tuve el peor día laboral de mi vida. Me confundí con el cambio tres veces y rompí un plato. En mi defensa debía decir que tenía muchos líos en la cabeza, y a eso le sumaba que el dinero no me era suficiente para mi primera ecografía. En fin, hoy era el día de paga y suponía que podría ser un buen motivo para sonreír.

La biblioteca se encontraba en perfecto silencio, ni el ruido de las aves corrompía la tranquilidad del lugar. Este sería un buen espacio para estudiar con toda la concentración del mundo, pero para una chica que no duerme bien desde hace varias semanas, era el cuarto ideal del sueño profundo. Me acomodé en el asiento e incliné mi torso hacia adelante para luego esconder mi rostro entre la flexión de mis brazos, juro que en estos momentos la dura madera me resultaba lo más cómodo que pudiera existir.

—¿Puedo sentarme aquí? —escuché preguntar.

Abrí los ojos tratando de no idear maldiciones, puesto que habían interrumpido mi pequeña oportunidad de dormir.

Cuando levanté mi cabeza me topé con el rostro de Emilio. Llevaba una sonrisa amable dibujada en sus labios como si le agradara la idea de verme; lo cierto es que, verlo no me hacía tanta gracia, después de todo, tenía dudas de su discreción.

—Uhhh. Claro —dije enderezándome en el asiento.

—Gracias —me dijo, para después colocar sus libros sobre la mesa.

Entendí que tenía la intención de quedarse un largo rato en biblioteca, así que empecé a guardar los libros en mi bolso rápidamente. No era de las personas que les agrada fingir amabilidad con alguien con quien no te sientes cómodo, prefería alejarme.

—Lo siento, ¿interrumpí algo? —me dijo con la mirada aturdida.

Acomodé el bolso en mi hombro.

—No —respondí—. Recordé que tengo otras cosas que hacer.

—Ya no te he visto por aquí. Eso es raro, antes siempre te encontraba leyendo algo.

—He tenido unos días muy agitados. Prefiero estudiar en casa —mentí.

Aunque... de cierta manera mis días sí eran agitados.

—Entiendo..... —mover la cabeza de abajo hacia arriba.

Me debatí entre la idea de preguntarle si había revelado mi secreto o no, pero el ambiente no se me hizo propicio.

—¿Cómo está tu bebé? —su pregunta me tomó desprevenida.

Miré hacia los costados esperando que ningún amigo de Landon estuviera cerca.

—Todo bien —la idea de mi necesidad por realizarme una ecografía ingresó a mi mente y con ella la angustia por el dinero.

—Me alegra mucho. Apuesto que será un bebé guapo al igual que... —aclaró la garganta— Lo digo porque tú eres bonita.

Incómodo. No había recordado que Emilio era gay.

—No hay problema, entiendo tu punto —sonreí levemente, pero muy en el fondo una carcajada esperaba ser liberada. Me resultaba bastante curioso ser testigo de los efectos de Landon en otros chicos. *Raro, muy raro.*

Respiré hondo y tomé valor. Necesitaba disipar mis dudas o me iba

a volver loca.

—¿Tú... le mencionaste a alguien sobre mi embarazo?

Una pequeña arruga se formó entre sus cejas, por un momento creí que no lo había hecho, pero cambié de idea cuando pareció perderse en algún recuerdo. Frotó su mandíbula de una manera nerviosa y luego me dio una mirada tímida en la que capté cierto arrepentimiento.

—¿Lo hiciste, verdad? —me adelanté a decir.

—No —respondió rápidamente—. Las cosas no fueron así, pero... creo que es necesario que lo sepas —infló su pecho y luego soltó aire por la boca lentamente—. Carly lo sabe, lo escuchó sin querer aquel día en que yo me enteré. ¿Lo recuerdas? Ella estaba en uno de los vestidos y al parecer tiene una audición bastante fina.

Una sensación de temor me embargó completa y poderosamente. Empezaba a darme cuenta de que mi estúpido afán por mantener mi embarazo en secreto se estaba convirtiendo en un fracaso épico.

—¿Debo creerte? —pregunté.

—No tendría por qué mentirte Annie, te considero una amiga.

El nombre de mi rubia amiga se reprodujo en mi cabeza, haciéndome recordar que mi lista de amigos ahora estaba muy reducida.

—Y Carly es tu amiga también, supongo —comenté, tratando de adentrarme al tema.

Negó con la cabeza.

—Eso creí, pero me he dado cuenta de que no la conozco en lo

absoluto.

De repente la conversación se tornó demasiado interesante para mí, tomé asiento y lo escuché atenta.

—¿Por qué lo dices? ¿Acaso ella reveló mi secreto a alguien más?

—No lo sé, pero no debes confiar en Carly. Está obsesionada con Landon. No la culpo —la última frase la susurró de manera inaudible.

—¿Qué te hizo saber que Carly no es una buena persona?

Inclinó la cabeza hacia un costado. —Bueno, en realidad son muchas cosas, pero...

—¿Pero? Puedes continuar, sé guardar secretos —sonreí para darle más confianza a mi argumento.

—Ella me hizo algo que no sé cómo llamarlo —creí que cortaría su narración, pero me sorprendió al ver que continuó hablando—. Una noche Carly quería organizar una fiesta en nuestro departamento. Ella y yo compartimos la renta —explicó—. El punto es que yo me opuse porque ese día estaba muy cansado. De repente, me sentí mareado después de beber un jugo que ella misma me dio, luego, recuerdo haber despertado un par de horas después y al parecer había hecho una «pequeña» reunión sin mi aprobación. Me asusté mucho, es algo muy extraño que tu amiga te drogue de la nada —sonrió sin diversión—, es por eso por lo que le sugerí que vivamos separados. Tenía la sensación de que compartía el departamento con una bruja.

—Lo que tratas de decir es que Carly se vale de muchas cosas para conseguir lo que quiere —deduje.

—Sí, y eso asusta. Nunca sabes qué es lo siguiente que destruirá con

tal de salirse con la suya.

En la maraña de pensamientos que traía en mi cabeza, solo podía rescatar las palabras de Landon repitiéndome que Carly lo había drogado. Estaba frente a la verdad de sus afirmaciones. Una vocecilla me gritaba que él era inocente y me hacía sentir realmente feliz. Pensar que todavía existía una oportunidad entre nosotros me daba la seguridad para contarle sobre nuestro hijo. Pero, por otro lado, también me provocaba un sentimiento de culpa inextinguible. Que Landon sea inocente significaba que todo el tiempo perdido sería no solo producto de los engaños de Carly, sino también por mi estúpida desconfianza.

~~~

—La cuenta para la mesa cinco, Anna Cecilia —me dijo Landon dejando una cartilla sobre el mostrador.

*¿Anna Cecilia?*

*Acabo de comprobar que sigue molesto.*

Él no había cambiado su actitud desde ayer. Continuaba hablándome solo por tema de cuentas o cuando Peter necesitaba ayuda con las *pizzas*. La rubia ofrecida del otro día había regresado y al parecer tenía novio, quien era un tipo barbudo que se encontraba sentado junto a ella, sin embargo, ella continuaba mirando a Landon como si fuera una fruta prohibida o un postre que jamás podría comer. Era irritante ver sus coqueteos cada vez que él se acercaba a su mesa. Lo bueno de todo es que Landon no estaba de humor para sus insinuaciones. Su rostro se mostraba serio y frío en todo momento. Incluso no estaba de humor ni para mis chistes. Muchas veces traté de

hacerlo sonreír, pero sin éxito.

*Recalco, él está furioso conmigo.*

—¿Qué le pasa a Landon hoy? —preguntó Peter cuando se acercó a mí.

—No lo sé —mentí.

Subió una ceja y me examinó con la mirada lentamente. —¿Segura?

Asentí y Peter suspiró.

—Ojalá que cambie ese humor. Él es el atractivo del lugar, por eso lo contraté.

—¿Y yo qué? —pregunté celosa.

Me dio una sonrisa nerviosa mostrando los dientes más de lo normal.

—Tú eres estupenda en las cuentas.

Rodé los ojos.

Dos horas después, nuestro turno había terminado. Landon y yo nos encontrábamos sentados en una de las mesas frente a frente y sumergidos en un completo silencio. Esperábamos que Peter apareciera con nuestros sobres que contenían el pago de la semana. Nunca entendí cuál era la necesidad de Landon por trabajar, él tenía mucho dinero. ¡Por ti tonta! Gritó una vocecita dentro de mí, le hice caso y una enorme sonrisa se formó en mi rostro.

—¿De qué te ríes? —preguntó Landon, haciendo que diera un pequeño salto del susto.

—Yo...

Plantó sus ojos sobre los míos, me encogí ante su penetrante mirada.

—¿Sabías que cuando alguien se ríe solo, es porque se acuerda de sus maldades? —cruzó los brazos sobre la mesa, dejando a la vista uno de sus tatuajes.

—Bueno, en este caso yo solo recordé algo gracioso.

Miró hacia la ventana lateral, noté por el cristal humedecido que estaba lloviendo.

—Mentirosa —masculló.

—¿Discúlpame? —pregunté inclinado la cabeza hacia delante.

—Te disculpo.

Rodé los ojos y solté un bufido.

—No me refería a eso —corregí—. No entiendo por qué soy una mentirosa.

—Olvidalo, Anna —rascó su cabeza para después mirar nuevamente hacia la ventana, su mirada se quedó posada en algún punto del vidrio humedecido, estaba abstraído en sus pensamientos. Entonces me animé a observar su perfecto perfil por unos segundos, se veía tan dulce en esa posición de novio celoso que me provocaba besarlo justo ahora. Mordí mi labio inferior y seguí capturando cada detalle de su rostro y cuello. Noté que tenía un pequeño lunar al costado de la ceja y uno en la clavícula. Apoyé mi codo sobre la mesa y sostuve mi mentón con la mano, me encontraba algo hipnotizada en este momento, la llama del romanticismo se había encendido dentro de mí. Me concentré en sus ojos que observaban atentos las gotas en la ventana,

noté que eran rasgados en los extremos y sus largas pestañas tenían una forma curvada dándole un hermoso efecto. Su labio inferior se encontraba un poco sobresalido, intuí que era ocasionado por la molestia que sentía en este instante. Mis ojos se dirigieron a su cabello, el cual estaba tirado hacia arriba perfectamente desaliñado, dándole una apariencia juvenil y arrebatadoramente atractiva.

—Deja de mirarme, Annie —me dijo.

Abrí los ojos de par en par.

—Estoy pensando y miro un punto fijo, es todo —dije seria y tratando de ocultar mis mejillas enrojecidas con un gesto evasivo.

—Apuesto a que piensas en el beso con Mark.

—¡Bingo! —grité, haciendo que se sobresaltara—. ¡Sabía que estabas molesto por eso! —lo señalé con un dedo.

—Claro que no.

—Basta, Landon —dije completamente desganada—. Sabes que es cierto, como también que no amo a Mark. Actúas como un niño de cinco años.

—De hecho, soy un niño de diecinueve años —rio, haciendo que una sensación de alivio se acentuara dentro de mí.

—No me lo recuerdes.

*Sí, no me recuerdes que el padre de mi hijo es menor que yo.*

—*¡Sono qui per i bambini!* —exclamó Peter, tratando de elaborar una frase italiana.

*Bueno, eso no es italiano.*



*iPaga! iPaga! iPaga!*

—Ten, mi linda Annie —me entregó un pequeño sobre blanco. Lo agité con delicadeza y luego sentí el grosor del sobre en mis manos, parecía más dinero del que me esperaba.

—Y esto es para ti, mi querido Landon —dijo entregándole su respectivo sobre.

Con la emoción a flor de piel, rasgué el papel y pronto sostuve el dinero en mis manos. Me tomó segundos darme cuenta de que esto era más de lo que me correspondía por la quincena.

—¿Me has dado un adelanto, Peter? —pregunté.

—Uhhh —titubeó—. Digamos que es un bono extra.

Me percaté que le lanzó una mirada cómplice a Landon, quien trató de disimular desviando la vista hacia otro lado.

—¿Pasa algo? —pregunté.

Peter agitó una mano como restándole importancia a mi pregunta. —Deja de hacer preguntas, niña tonta, y recibe ese dinero como una bendición —suspiró—. Bueno, ahora sí pueden irse a sus casas. Recuerden no olvidar sus abrigos, hay una fuerte lluvia —finalmente, se dirigió a la cocina.

—¿Quieres que te lleve? —preguntó Landon—. Ya oíste lo que dijo Peter, lleva tu abrigo y vamos a casa.

—Está bien —asentí.

Caminé junto a él hacia la salida, de repente una pregunta se vino a mi mente.

—Un momento... ¿tu *jeep* funciona bien? ¿Verdad?

—Me compré otro.

—Ah, bueno... ¿te compraste otro?! —chillé.

—Sí —respondió, para después subir los hombros como si eso no fuera nada del otro mundo.

—Vaya —exhalé—. Tú sí que tienes la vida resuelta.

—Tenemos.

Abrí los ojos de par en par dispuesta a preguntarle a qué se refería con «Tenemos», pero caminó delante de mí, dejando su última palabra en el aire.

~~~

Todo el camino emití una gran cantidad de insultos e improperios hacia Landon, nada dignos de una chica como yo, pero su manera de conducir en plena lluvia era desesperante, no entendía cómo no lo habían multado a estas alturas de la carretera. Agradecí a Dios por no vivir a muchas cuadras de la pizzería, de lo contrario, estaría caminando bajo la lluvia justo ahora, no aguantaría un minuto más dentro de esta máquina endemoniada.

—Gracias por traerme... viva —reí.

—Muy graciosa —sonrió—. Y tú, gracias por no dejarme sordo después de todos esos gritos que lanzaste.

—Es tu culpa, conduces como un desquiciado.

Reímos simultáneamente haciendo que el sonido se mezclara con el de la lluvia. El ambiente de repente se tornó melancólico, sentí un

profundo dolor en el pecho porque una enorme parte de mí no deseaba que Landon se fuera. No ahora, no esta noche.

El remordimiento por no contarle sobre nuestro bebé empezó a expandirse en todo mi ser, sentí enormes ganas de abrir la boca y pronunciar toda la verdad, pero era cobarde. Admitía el engaño de Carly significaba una cortina de humo para evitar el rechazo de Landon. Ese era mi más gran temor, que él me abandonara, al igual que mis padres, al igual que Diana. Las inmensas ganas de llorar se hicieron presentes y en unos instantes el nudo en la garganta ya estaba formándose, impidiéndome hablar.

—¿Todo bien? ¿Quieres que te acompañe a subir?

—¿Sabes qué es lo que quiero?

—¿Qué?

—Que te quedes conmigo esta noche.

¡Oh, Annie! Deberían darte un premio por ser tan directa.

Pagaría miles de dólares por ver nuevamente la reacción de Landon. La forma en cómo abrió sus ojos y juntó sus cejas me provocaron enormes ganas de lanzarme hacia él y besarlo sin medida. No sabía cómo controlaba mis impulsos cuando estaba cerca de él. Deberían considerarme en el libro de *Record Guinness* como: «Soportó estar sola en un *jeep* con Landon Cooper sin besarlo por largos minutos, ¿quién quiere superarla?».

—No estás hablando en serio —dijo molesto—. Y no me gusta que ilusiones mi corazón de esa manera —rio divertido.

—Hablo muy en serio —dije segura—. Pero espera... —levanté una

mano—, me refiero a que te quedas a dormir en mi cuarto esta noche —me dio una sonrisa socarrona—. Tú en el piso y yo en mi cama —aclaré y su emoción se desinfló como un globo.

—¿Y eso por qué?

—Porque no dormiremos juntos —miré hacia un costado y susurré bajito— otra vez.

—Mi pregunta se dirige en por qué deseas que me quede esta noche.

Mis mejillas se enrojecieron.

—Bueno... es peligroso que conduzcas con esta lluvia hasta tu casa, podrías sufrir un accidente como el otro día —mi corazón se estrujó al recordarlo—. Además... —utilicé un tono de mamá enfadada—, tú, joven Cooper, conduces como un jodido idiota.

—Está bien, pero este jodido idiota dormirá contigo hoy, Vega —subió ambas cejas repetidamente.

—Corrección, dormirás en el piso —le di una sonrisa llena de suficiencia.

Nuevamente apareció esa sonrisa socarrona que tanto detestaba. —Ya lo veremos —pronunció.

~~~

Creo que aparte de darme un premio por ser tan directa deberían darme una bofetada por ser tan tonta, ¡¿cómo pude sugerirle que durmiéramos en el mismo cuarto?! Pero claro, yo no había contado con que Landon se quitara la camisa y se desplomara sobre mi cama. Tampoco conté con que mis ojos no dejaban de mirar su marcado abdomen. Es decir...

*¡Landon sin camisa!*

*¡Sobre mi cama!*

*¡Basta, esto es demasiado injusto!*

Finalmente —y apunta de empujones—, logré convencerlo de que durmiera en el piso. No confiaba absolutamente nada en su supuesta capacidad de autocontrol. Podría decirse que pedirle control a Landon era como sugerirle a un niño que deje de comer chocolate. *O como persuadirme de odiar la pizza, ¿lo ven? Imposible.*

Después de unas horas logré conciliar el sueño, pero este se vio interrumpido por una maraña de situaciones engorrosas y poco claras que poco a poco se volvían una siniestra pesadilla. Dentro de esta, la peor de las imágenes fue ver a Landon en la misma posición que aquel día del accidente, con la frente ensangrentada y los ojos cerrados. Pero a diferencia de la realidad, él no respiraba. Podía sentir las lágrimas tibias y espesas rodando por mis mejillas, cayendo una a una sin cesar haciendo que me atragantara en mi propio llanto. Sin poder articular una sola palabra, me aferré al cuerpo de un fallecido Landon, de quien no volvería a ver su socarrona sonrisa nunca más. La pesadilla era tan real que me hacía creer que él ya no estaba a mi lado, me obligaba a soltar fuertes gemidos de dolor que me rasgaban el corazón y lo volvían mil pedazos. El hecho de no poder contemplar sus ojos avellanas y pensar que nunca más tendría oportunidad de besarlo, me hacía consumirme en la más profunda de las tristezas. Quería despertar ya, pero era como si mis ojos estuvieran confabulados para hacerme sufrir y mi mente se hubiera encaprichado en mostrarme una realidad que deseaba que jamás ocurriera. Mis brazos no dejaban de aferrarse a su frío cuerpo, mis manos no dejaban de acariciar su

cabello, pero mi garganta no podía emitir palabra alguna. Esta era una completa tortura.

Haciendo el más fuerte de mis intentos logré abrir los ojos y al instante estos se dirigieron hacia donde descansaba Landon. Mi corazón dio un vuelco al ver que no se encontraba ahí, las sábanas estaban dispersas, pero no había rastro de él. Empecé a sudar frío, puesto que aún me encontraba angustiada por la pesadilla. Mi rostro estaba humedecido producto de las lágrimas que había soltado y aún tenía ese nudo espeso en la garganta. Estaba angustiada y necesitaba cerciorarme de que mi traicionera mente me había jugado una broma pesada. Me levanté de la cama sintiéndome completamente aturdida y al instante en que me dirigí hacia la puerta, él apareció saliendo del baño. Juro que en ese momento fue como si miles de rayos lo iluminaran, quizás era una alucinación producto del pequeño trance del que había despertado, pero bastó solo que él preguntara si me encontraba bien, para que automáticamente me lanzara a sus brazos como una niña pequeña.

Me aferré a su torso como un koala, no quise despegarme de él por varios minutos, incluso sollocé un par de veces. Todo ese tiempo Landon me envolvió en sus brazos de manera protectora y se quedó en silencio. Tal vez tenía miles de preguntas ahora mismo, pero prefirió callar y me agradaba que lo hiciera, en este momento solo necesitaba sentirlo cerca, saber que estaba bien. Finalmente, me separé unos centímetros sin dejar de apretar mis brazos en su espalda y lo miré directamente a los ojos. Apartó uno de los cabellos sobre mi frente, para después tratar de limpiar mis lágrimas con sus dedos.

—¿Ya estás más tranquila? —me susurró.

Asentí avergonzada.

—¿Quieres decirme por qué llorabas?

Deshice el abrazo y froté mi rostro con ambas manos. —Soñé que tú —la voz se me quebró—, que tú estabas muerto.

Landon aprovechó para envolverme en un fuerte abrazo.

—Estoy aquí, Vega, ya pasó, solo fue un mal sueño.

—Fue tan real —sollocé sobre su pecho—. Yo-yo no podía ayudarte —gemí—. ¡Dios! ¡Nunca vuelvas manejar de esa forma, Landon, promételo! ¡Me volvería loca si algo te pasara! —las lágrimas que acababa de limpiar volvieron a hacerse presentes.

—Lo prometo, no volveré a conducir de esa manera. Lo haré por ti y por nuestro... futuro. Lo haré, ya no llores, por favor.

De repente las lágrimas dejaron de salir y solo bastaron esas dulces palabras para que la tranquilidad volviera hacia mí. Aun así, no quise deshacer el abrazo y permanecí inmóvil en ese diminuto espacio, pero que era nuestro. El aroma de su colonia era tan placentero que me atreví a apretar mi nariz sobre su pecho para poder percibirlo con mayor profundidad. No entendía cómo este momento no me desplomaba en el piso, y eso solo no era posible porque sus brazos me sujetaban con fuerza. Mis ojos reconocieron uno de sus lunares que captaron cuando lo admiraba en la pizzería. Como por acto reflejo acerqué mis labios hacia la pequeña mancha marrón y deposité un beso sobre este. Sentí el estremecimiento de Landon ante mi toque, al instante me sentí terriblemente avergonzada. Tuve la intención de pedirle disculpas, pero cuando levanté mi rostro, nuestras miradas se conectaron.

—Eres lo más encantador que he visto en mis diecinueve años, Vega —pronunció.

He leído algunas historias de amor, pero siempre me dije que la manera en que describían cómo los enamorados se miraban, era solo imaginación de los escritores. Pero en ese preciso instante todo lo que me había planteado y los prejuicios tontos que tenía acerca de las cursilerías se fueron al agua. Landon Cooper, este Landon que tenía enfrente de mí, me estaba viendo de la manera más tierna y dulce que nunca nadie en la vida me había visto, podría animarme a decir que esa mirada era de amor. Sus ojos avellanas me observaron con necesidad, esperando que hiciera algún movimiento. No pude resistirme más, debía hacerlo, necesitaba besarlo. Como si estuviéramos sincronizados, nos acercamos al mismo tiempo. En un milisegundo nuestros labios ya estaban en un roce tan suave y apasionado que sentía que me quitaba la respiración. El aire que debía darle a mis pulmones ya no me importaba, solo necesitaba amarlo con todas mis fuerzas. Sin ser muy consciente de mis impulsos comencé a pasar mis manos desde su cuello hasta acariciar su cabello que se hacía sedoso y suave ante mi tacto. Landon, recorría con sus manos delicadamente toda mi espalda, hasta dejarlas reposadas en mi cintura. Todo esto en conjunto hacía que mi corazón se acelerara de una manera inexplicable.

—Espera, Annie —susurró sobre mis labios—. Vamos muy rápido.

Me separé disgustada de él, pero solo uno centímetros. Le susurré que se callara y una sonrisa de suficiencia se formó en mi rostro al ver que tenía a Landon Cooper completamente aturdido.

Como si nuestros cuerpos supieran su destino, caminamos aún



besándonos en dirección hacia... mi cama. Cuando sentí la parte lateral de esta junto a mis piernas, supe que estaba llegando demasiado lejos, aun así, no pude decir que me detuve porque no lo hice. Además, arrepentirme se volvía imposible cuando Landon empezó a descender sus labios desde mi boca hasta la mitad de mi cuello. Sentí cómo su aliento erizaba toda mi piel y mis labios se abrieron ligeramente en respuesta. Era una sensación tan fascinante y matadora a la vez, que distorsionaba mi razón, solo sabía que quería disfrutar este momento. Pronto caímos suavemente sobre la cama, colocó sus brazos a mis costados para no generar tanto peso sobre mí, por otra parte, yo me aferré a su pecho desnudo. Pude sentir cómo su respiración se aceleraba de una manera tan intensa que me hizo sonreír, no me imaginé poder provocar eso sobre él. Una de sus manos se posó sobre mi vientre y buscó levantar la delgada tela de mi camiseta, cuando lo obtuvo acarició esa zona por un largo rato, pero no de una manera apasionada sino delicada y suave, como si supiera que nuestro pequeño bebé crecía dentro de mí. Por un momento pasó por la mente revelar la verdad, pero, como siempre, sentí miedo.

—Te necesito, Landon —dije entre sus besos.

—Te amo, Annie —pronunció.

*¡Dilo, dile que tú también lo amas!*

—Yo... quiero olvidarme de todo esta noche —lo atraje hacia mí y planté un determinado beso sobre sus labios.

De repente nuestros labios empezaron a disminuir su ritmo, era como si el momento se hubiera deshecho, como si la magia acabara de romperse con mis estúpidas palabras. Landon me dio pequeños besos reduciendo poco a poco la cercanía, estiré mi cuello lo más que pude

tratando de captar su esencia por última vez, pero finalmente se separó dejando un enorme vacío sobre mi cuerpo. Me dio una sonrisa amplia haciendo que sus ojos se estrecharan y mostrándome su perfecta hilera de dientes.

—No ahora, Annie. Necesitamos solucionar muchas cosas, no quiero que cuando despiertes, te arrepientas como la última vez.

—¿A qué te refieres?

—No resistiría que me miraras como aquel día.

—Las cosas han cambiado.

—No mucho, todavía sigues sin creerme que no soy el mismo de antes.

—Te creo.

Negó con la cabeza. —Todavía tienes que decir que me amas —estuve a punto de hablar, pero él me detuvo—, te entiendo, y sé que me amas, pero esperaré a que tu corazón esté dispuesto a decírmelo, hasta entonces...

—Nada de nada, lo sé —reí divertida.

—¿Buenas noches? —preguntó, sentándose en la cama.

Tomé su mano y me ayudó a levantarme. Descansé mi cabeza sobre su hombro por unos segundos.

—Buenas noches —pronuncié.

## CAPÍTULO 31

# *No es tu, es nuestro*

Eran las cuatro de la mañana y estaba muy segura de que no iba a poder conciliar el sueño. Aún quedaban dos horas para levantarme e ir a la universidad, pero mi cabeza no podía pensar en nada que tuviera que ver con dormir. Me era rotundamente imposible cuando tenía a un Landon sin camisa justo a mi lado y en completo silencio. No entendía cómo es que él había logrado quedarse en un profundo sueño cuando yo estaba tan aturdida. Era como si se hubieran invertido los papeles; ahora él tenía el autocontrol y yo... yo simplemente estaba con las hormonas alborotadas. Eso me llevaba a preguntarme en cómo había sido mi comportamiento aquella noche. ¡Dios, me sentía tan avergonzada!

Todos tenemos un talón de Aquiles, y el mío era Landon Cooper.

Con él mi «no», era sí; y mi «sí», era... «sí».

Tuve la enorme necesidad de cuestionarlo acerca de aquel viernes, pero él dormía como un tronco, aunque... debía admitir que se veía adorable. De igual manera, tratando de romper el sueño absurdo en el

que se encontraba, estiré mi brazo hacia el piso y le di un leve tirón. Intenté repetidas veces lo mismo, pero sin éxito. Landon tenía el sueño muy pesado. Solté un gruñido lleno de frustración y hundí mi cabeza sobre la almohada. Una idea macabra cruzó por mi mente y se esbozó una risa traviesa en mi rostro. Tomé la almohada entre mis manos y la arrojé hacia su rostro. Muy dentro de mí, existía ese lado infantil que me obligaba a fastidiar a Landon cuando lo veía en estado de tranquilidad, pero no ahora.

Él estaba furioso de nuevo.

—¿Estás loca?! —gruñó.

Le di una sonrisa que mostraba los dientes más de lo normal.

—Lo siento, no puedo conciliar el sueño y necesito que hablemos de ciertas cosas.

Landon tenía el cabello desordenado y los ojos muy achinados. Se inclinó hacia un costado y tomó su móvil, noté que le costaba mucho leer lo que decía la pantalla.

—¿A las cuatro de la mañana? —me lanzó una mirada furiosa.

—Sí —dije en un tono obvio.

Volvió a acostarse y se cubrió con la sábana de pies a cabeza.

—Ni de coña. Necesito dormir.

Mi rostro se volvió rojo como un tomate y tuve ganas de golpearlo hasta dejarlo inconsciente.

—¿Qué pasó con lo de: «Eres encantadora, Annie»? Vil mentiroso, prefieres dormir antes que hablar conmigo —bufé.

Lo escuché soltar un gruñido ronco y finalmente volví a ver su rostro.

—Está bien, Veguita, te escucho.

Quitó las sábanas de mi cuerpo y me senté sobre la cama. Le hice una señal a Landon para que se sentara junto a mí, me dio una sonrisa libidinosa y luego negó la cabeza. Solo me limité a blanquear los ojos.

—No es lo que piensas. Tampoco te creas irresistible.

—No me creo, lo soy —me guiñó un ojo y se sentó a mi lado.

—Creo que primero debo empezar preguntando... ¿por qué eres tan egocéntrico y creído?

Frotó su barbilla y frunció los labios. —Porque... soy la atención que me dan, ¿me explico?

—Tratas de decir que eres de esa forma, porque las mujeres te dan mucha atención —deduje.

Él me sonrió de una forma coqueta haciendo que fuera imposible no reír también.

—¿No te incluyes?

—Jamás —contesté firme—. Yo soy de las que prefieren su orgullo.

—Lo he notado —me dijo serio, luego, extendió su mano y acarició mi rostro con ternura—. Aun así, me gustas.

Ya debería estar lanzándome a sus brazos para plantarle un apasionado beso, pero... no. Aclaré la garganta y miré hacia el frente. —Te gusta lo difícil —afirmé.

—No, me gusta lo diferente.

—Todos somos diferentes de algún modo. Quieres decir que... ¿si encuentras alguien completamente diferente a mí, me olvidarás? — quiso hablar, pero yo continué—. Seamos honestos, Landon, puede que no sea la única que rechace tus insinuaciones, pueden existir otras chicas tan orgullosas como yo, quizás más. Entonces... ¿qué ocurrirá?

—El punto es que yo no quiero insinuarme a nadie más.

—Pero...

—Eres insegura, la mayor parte del tiempo, y eso no me gusta. Pero eres positiva y tienes una forma increíble de afrontar tus problemas sola, eso me encanta. ¿Entiendes? Eres la combinación perfecta para mí.

Juro que mi corazón se contrajo tan fuerte que estaba segura de que me daría un paro cardíaco de la emoción.

—Hay muchas cosas que no sé de ti —hablé—, y puedo notar que esa pose de chico malo y popular es solo una máscara. Me gusta que conmigo muestres un lado que nadie conoce, pero hay muchas cosas que no entiendo de ti. No quiero sonar entrometida, quizás pueda ayudarte.

—No tengo un pasado oscuro, si es lo que piensas —rio sin diversión.

—Entonces...

Agachó la cabeza y miró hacia el suelo. Jugueteeó con sus dedos pareciendo un niño pequeño, de repente sentí la necesidad de ayudarlo y convertirme en alguien con quien pueda desahogarse.

—Puedes confiar en mí. Soy buena escuchando a las personas —

recordé las historias que Michi me contaba por largas horas—. Créeme, tengo experiencia.

—No quiero dar pena con mis dramas familiares.

Recordé a su madre y una sensación de malestar se acentuó dentro de mí. ¿Cómo podía actuar de esa manera con su hijo?

—Si alguna vez quieres contarme algo, no dudes en hacerlo —le di palmaditas en la espalda—, siempre voy a estar para ti.

Me dio una sonrisa socarrona. Temí lo peor.

—Cursi —pronunció.

*Ugh, sabía que diría eso.*

—Qué idiota —gruñí mirando hacia un costado—. Olvídalo entonces.

—Dije cursi, no que no me agradaba que lo fueras.

—Bien, eso quiere decir que sí me contarás —dije con el rostro iluminado y llena de esperanza.

—No.

—Qué idiota multiplicado por mil.

Soltó una enorme carcajada, luego, volvió a acostarse y a cubrirse de pies a cabeza, pero esta vez a mi lado y con mis propias sábanas.

—Aún no he terminado con mi interrogatorio —renegué.

—Yo sí, tengo mucho sueño y debemos levantarnos en unas horas.

—¡Landon! —grité.

—Buenas noches, Annie.

—¡Agh! —refunfuñé, para luego desplomarme sobre la cama y

lanzarle una mirada fulminante a un ya dormido Landon.

Era increíble cómo lograba conciliar el sueño tan rápidamente. En definitiva, esta noche iba a ser muy larga y, para colmo, él seguía sin camisa. Sin embargo, aunque Landon aún no sabía mi embarazo, justo en este preciso instante estábamos más que completos, como si le estuviera echando una vista al futuro. Los dos juntos y con nuestro hijo. Ya era hora de confesar la verdad.

~~~

Me encontraba en clase después de que Landon me dejara en la universidad. Por un motivo que desconocía, él había decidido no entrar a clase. Todo este misterio no me resultaba muy cómodo, ni siquiera había querido decirme dónde pasaría la tarde con Marlon. No obstante, tuve que resignarme y dejar que hicieran lo planeado.

Michi se encontraba a mi lado y el asiento tras de ella, que usualmente era ocupado por Diana, estaba vacío. Ella se había alejado de nosotras desde aquel día. Me dolía mucho esa situación, aunque su comportamiento fue el detonante de nuestra amistad, la extrañaba.

Al salir de clase, Michi estaba todo el tiempo hablando por el móvil y parecía querer ocultarme con quién conversaba. Extrañamente, hoy todos parecían tener asuntos pendientes y nada relacionados conmigo. Raro, pero me sentí más sola que de costumbre. Inclusive, intenté llamar a mi madre en el receso, pero su móvil estaba apagado. Me pregunté por qué no habían tratado de comunicarse ni una sola vez. Preferí no seguir pensando, entendí que la decepción era muy fuerte y comprendía que se estuvieran tomando un tiempo antes de volver a hablar conmigo. Aun así, no podía evitar extrañar los momentos con mis seres queridos, y hasta

extrañaba el apodo de papá.

Antes de despedirnos, mi castaña amiga me informó que necesitaba hacer algo «importante», incluso advirtió que estuviera atenta a mi móvil haciendo que toda esta situación me resultara todavía más confusa. Aún disponía de algunas horas antes de ir al trabajo, calculé que quizás podía ir antes a la clínica y, en el caso de que no me alcanzara el tiempo, faltar a la pizzería. Mis faltas no eran un problema, Peter era una persona exigente pero comprensiva. Además, estaba retrasando mucho el tiempo para mi primera ecografía. Casi tenía dos meses de embarazo y mi bebé necesitaba un chequeo.

Un automóvil de color rojo llamó mi atención, se me hizo muy familiar. Seguí caminado un tanto nerviosa mientras este se movía a mi costado de forma lenta, como aclimatándose a mi paso. Recordé el día en el que Landon me jugó una broma pesada, pero estaba convencida de que esta no era la misma situación. El miedo me puso la piel de gallina.

—¡Hey, Annie! —llamó una voz que era reconocible.

Suspiré llena de alivio.

Mark se bajó del auto y corrió hacia mí con una sonrisa amable. Se veía muy arreglado. Su cabello rubio estaba perfectamente acomodado y llevaba un terno negro. Al parecer se dirigía a una cita.

—¿A dónde vas? —preguntó cuando ya estaba frente a mí.

—Bueno, yo... —dudé en decirlo—, iré a hacerme una ecografía.

Vi en su rostro una expresión incómoda, al parecer no recordaba mucho nuestra última conversación.

—Es tan raro oírlo. Solo con esa frase puede creer al cien por ciento que pronto serás una madre, qué loco —sonreí por compromiso. —
¿Landon está por aquí? —preguntó mirando hacia sus costados.

Reí.

—No, iré sola.

—Vaya, no parece un padre muy responsable y dedicado a su hijo.

Reaccioné herida ante su comentario.

—Él no lo sabe.

—¿No lo sabe? Debería, no puedes tomarte toda la responsabilidad sola.

—No quiero sonar grosera Mark, pero ese es un tema entre Landon y yo.

—Está bien. No quería sonar entrometido, solo es un consejo —se disculpó.

Un incómodo silencio gobernó el ambiente, quise despedirme, pero él lo impidió.

—¿Quieres que te lleve?

—No hay problema, puedo caminar. Al parecer te diriges a otro lado, no quiero retrasarte.

—Bueno sí, saldré con alguien —me dio una sonrisa sincera—. Pero en serio no tengo problema en llevarte.

Lo pensé por unos segundos y finalmente asentí.

En el camino, Mark me iba contando acerca de su misteriosa cita. Hablaba muy bien de ella y en cada comentario la imagen de mi rubia

amiga se venía a mi mente. No quise entrometerme y preguntarle si se refería a Diana, porque quizá sonaría algo inadecuado, ella y yo no estábamos en los mejores términos últimamente. Sin embargo, me agradaba saber que Diana estaba conociendo a una buena persona, tenía un buen concepto de Mark, era un chico estupendo. Mi móvil interrumpió la charla y me disculpé con Mark, ya que él se encontraba muy enganchado en la conversación. El identificador me indicó que era una llamada de Michi, al instante presioné la tecla verde.

—Annie —su tono era desesperado—. ¿Estás sentada?

—¿Por qué la pregunta? ¿Qué ocurre? —empezaba a ponerme nerviosa.

—Solo responde.

—Bueno... —miré a Mark, quien estaba concentrado en el volante—, se podría decir que sí.

—Bien, respira profundo y escucha atenta lo que tengo que decir.

—Te escucho... —pegué el móvil con fuerza a mi oído.

Se escucharon unos suspiros de parte de mi amiga, como si se estuviera preparando para decir algo terriblemente malo, o quizás bueno.

—¡Landon no te engañó! ¡No lo hizo! ¡Todo fue obra de Csrlly!

—¿Cómo estás tan segura?

—Marlon y yo ideamos un plan. Finalmente, lo conseguimos... ¡Créelo, Annie, Landon es inocente! ¡Tienes las pruebas que necesitas!

No me había sentido tan feliz en tanto tiempo, era como si miles de fuegos artificiales reventaran a mi alrededor. La verdad estaba

revelada y con ella mi gran temor por perder Landon. No había creído en él cuando lo repitió cientos de veces, pero tampoco podía condenarme por completo, la imagen que había visto era difícil de refutar y negar.

Una lágrima rodó por mi mejilla haciendo que cubriera mis labios con una mano.

—¿Estás ahí? —preguntó Michi—. ¡Te dije que tomaras asiento! ¡¿Annie, estás bien?! ¡Oh, Dios, creo que metí la pata, Marlon! —la oí decir, y al instante una sonrisa se formó en mi rostro.

—¡Estoy aquí! ¡Me acabas de dar la mejor noticia del mundo! —dije emocionada.

—Me diste un gran susto, mujer —habló aliviada—. ¿Dónde estás? Iré a verte.

—Me dirijo a la clínica. Tengo que realizarme mi chequeo mensual.

—¿Qué?! ¡¿Y no pensabas decírmelo?! ¡Dame la dirección ahora mismo!

Entre risas y algunos sollozos dicté la dirección. Cuando le agradecí infinitas veces por preocuparse tanto por mí y ella habló tan rápido como un cohete de la emoción, colgué.

Tenía una sonrisa tan ancha y resplandeciente que estaba segura de que no se borraría en un largo tiempo. Mark tenía las manos sobre el volante y me observaba confundido.

—Al parecer recibiste una buena noticia —comentó.

—La mejor de todas, al fin mis conflictos están resueltos. Tal parece que la vida empieza a sonreírme —cerré los ojos y luego suspiré—. Solo

me queda hacer una cosa.

Mark se estacionó justo enfrente de la clínica. Me despedí y bajé rápidamente del automóvil. Antes de ingresar me cercioré de la hora, me percaté de que ya era un poco tarde para hablar con Landon y mi cita médica estaba a punto de empezar. Perdería la fecha que separé y tendría que esperar una semana más, así que sin muchas ganas me animé a ingresar. Una mano sobre mi antebrazo me obligó a girar, me topé nuevamente con el rostro de Mark. Al principio creí que había olvidado mi bolso, pero no fue así.

—¿Puedes hacerme un gran favor? —me preguntó.

—Claro —respondí dudosa.

—¿Puedo acompañarte a tu chequeo?

—Creo que no es...

—Por favor. Te considero una buena amiga y quisiera conocer a tu bebé. Además, sé que algún día me llevaré bien con Landon —reí ante ese comentario porque era casi imposible—. ¿Me darías ese privilegio?

—Yo...

—Di que sí —juntó las manos en señal de súplica.

Dejé caer mis hombros y asentí.

—Supongo que no es algo malo —hablé, pero la voz de mi conciencia que continuamente me gritaba improperios, empezó a advertirme que lo que estaba a punto de hacer, en definitiva, no iba a terminar nada bien.

~~~

Mark y yo nos encontrábamos en un cuarto pequeño con las paredes pintadas de blanco y unos artefactos un tanto extraños. Estaba recostada sobre una cama reclinable y con el estómago descubierto. La doctora colocó un gel frío sobre mi vientre haciendo que me estremeciera al contacto. Me sentí ansiosa por ver la primera imagen de mi caracolito. Aunque aún estaba muy pequeño, era emocionante saber que él se estaba desarrollando dentro de mí y que dependía de mi bienestar.

—Padres primerizos, ¿verdad? —comentó la doctora.

Mark tosió muy fuerte pareciendo haberse atragantado con su propia saliva, por otro lado, mis mejillas ardían al rojo vivo.

—No, él solo es mi amigo. Vino a acompañarme —expliqué.

La mujer se disculpó por su inapropiado comentario y continuó pasando el transductor por distintas partes de mi bajo abdomen. Me indicó que mirara hacia la pantalla y obedecí al instante. Sin embargo, no pude distinguir nada provocando que empezara a preocuparme.

—Tranquila —habló la doctora—. Todo está bien, ahora podrás verlo.

Hizo unos leves movimientos, pero continué sin poder ver absolutamente nada más que manchas sin forma alguna. Cada instante que pasaba la angustia me carcomía. En unos segundos la doctora sonrió al ver un pequeño círculo de un tono más oscuro. La imagen se aclaró ante mis ojos cuando un pequeño caracolito se hizo presente en la pantalla. Una enorme sonrisa se esbozó en mi rostro y las lágrimas comenzaban a derramarse una tras otra sobre mi mejilla.

—Tu bebé mide alrededor de tres centímetros de largo.

No podía articular palabra alguna, estaba completamente embelesada con lo que estaba viendo.

—Es hermoso, Annie —escuché decir a Mark—. Se parece a ti.

—Es imposible captar sus rasgos, jovencito. Aún es muy pequeño —refunfuñó la doctora.

Sonreí sin dejar de mirar la pantalla.

—¿Quieres escuchar su corazón?

—¿En serio?

—Claro que sí, a partir de la sexta semana ya es posible —me informó.

Tenía unas inmensas ganas de poder oírlo, pero me reservé esa experiencia para vivirla con Landon, así que le respondí que esperaría a la próxima sesión. La doctora me informó muchas cosas sobre el desarrollo de mi bebé, como, por ejemplo, que ya había iniciado el primer boceto de su columna vertebral e incluso su aparato digestivo empezaba a formarse paulatinamente. Todos esos datos me hicieron darme cuenta de que mi bebé era una realidad, pronto lo tendría junto a mí e iba a tratar de ser la mejor madre del mundo.

Cuando salí de la habitación junto a Mark, quien no dejaba de hablar de la grandiosa experiencia que había sido, mi rostro se desencajó completamente. Fue como si un balde de agua fría me hubiera caído encima, volví a tener la sensación de aquel día en que Mark me besó, ese sentimiento de culpabilidad por algo que no hice. La diferencia de esta vez, era que ahora sí me sentía terriblemente culpable.

Landon me esperaba junto a Marlon y Michi. Él no se veía enfurecido como aquella vez. Lucía decepcionado.

Sin pensarlo dos veces corrí hacia él y me sorprendí al ver que empezaba a marcharse a una velocidad casi inalcanzable. De igual forma no me detuve, continué persiguiéndolo. En el camino escuché el llamado de Michi diciéndome que esperara a que se calmara y la voz de Marlon diciéndole que me dejara ir. Landon no se detenía ante ninguno de mis gritos, solo caminaba hacia la salida con los puños apretados. Temí que pensara lo peor.

*Mark y yo juntos en un romance.*

*Mark y yo tendremos un hijo.*

Todas esas, eran suposiciones que no quería pensar que rondaban ahora la cabeza de Landon porque... ¿qué se suponía debía pensar, si me encontraba con él saliendo de la habitación del área de maternidad?

—¡No hagas esto! —grité, cuando él estaba a punto de cruzar la salida.

Entonces giró.

—¿Yo? —su voz era calmada.

—Sí, tú. Necesito que hablemos.

—Ahora soy yo el que no quiere hablar contigo.

Una lágrima rodó por mi mejilla.

—¿Por qué siempre tienes que huir? Déjame explicarte todo, necesito que sepas algo muy importante.



—¿Qué cosa? ¿Qué ya encontraste a tu chico perfecto? ¿Qué Mark te conviene más que yo?

—¡No! ¡No! ¡No digas eso! —repliqué—. ¡He tratado de contarte esto desde hace mucho tiempo, pero con lo de Carly todo se complicó! —tomé aire—, pero ahora... sé que no mentías y estoy muy segura de lo que haré.

—No quiero escucharte —giró y caminó fuera de la clínica.

Pero yo no me rendiría, corrí por segunda vez detrás de él. En cada paso que daba las piernas me temblaban y sentía que estaba a punto de colocar una bomba en mi vida, pero esta decisión era irreversible. Si deseaba explicarle a Landon lo que había pasado con Mark, tenía que confesarle sobre mi embarazo.

*Aunque la sola idea me provocaba escalofríos.*

Me quedé estática cuando vi a Landon caminar hacia mí de forma decidida. Sentí miedo, temía que dijera algo que no quería escuchar. Incluso me preparé para las palabras «No te amo» y mi corazón se estrujó de solo pensarlo. Me mantuve quieta hasta que llegó y conteniendo la respiración.

—¿Cómo pudiste, Annie? —articuló, fijando la mirada en la mía.

Aclaré la garganta.

—Mark y yo no tenemos nada...

—Lo sé —su mirada era tan fría y dura que me perforaba por completo.

—Entonces si lo sabes, ¿por qué actúas de esa manera?

—¿Sabes por qué estoy furioso? —me señaló con un dedo.

Negué con la cabeza.

—Porque acabas de robarme algo que me pertenecía por derecho, y se lo diste a ese imbécil de Mark.

Mi rostro se volvió una completa interrogante.

—No entiendo a qué te refieres.

Tomó aire con fuerza, noté cómo apretaba los puños sobre sus piernas y pude distinguir que la vena de su cuello se tensaba. Sus ojos se dirigieron a mi vientre, un escalofrío recorrió mi espina dorsal.

—No es «tu», es nuestro hijo.

Mi boca se abrió en una gran o. Juro que mi corazón se detuvo y todo mi calor corporal se esfumó para ser reemplazado por algo gélido.

## CAPÍTULO 32

### *Puente de los suspiros*

*¡Habla, Annie! ¡Di algo!*

Me tomó varios segundos poder asimilar sus palabras. Era como si mi cerebro se rehusara a comprenderlas. Me resultaba complicado poder hablar y tampoco tenía muchas ideas buenas para formar una oración. Tragué saliva e intenté con todas mis fuerzas no desmayarme ante tremenda impresión, pero de mis labios solo se escapaban pequeños murmullos.

—Nuestro bebé —volvió a repetir más calmado.

No entendía cómo mis piernas lograban sostenerme, en verdad me estaba tomando una gran porción de mis fuerzas lograr mantenerme de pie. Él lo sabía todo y aún no descifraba cómo pudo haberse enterado. Una lista de nombres pasó por mi cabeza y ante cada uno de ellos la furia ardió dentro de mí.

—¿Cómo lo sabes? —articulé finalmente.

—¿Eso importa?

Mi cuerpo sudaba, mis manos temblaban y ni hablar de mi corazón, el pobre latía tan fuerte que el pecho me dolía.

—Claro que sí —respondí de forma rápida—. Fui yo quien debió darte esa noticia, si alguien se atrevió a involucrarse se las verá conmigo...

—¡Nadie me lo contó! —gruñó.

Di un pequeño salto ante su repentino cambio de humor.

Landon trató de recobrar la compostura, pero podía notar que por más que intentara sonar calmado la ira destellaba por sus ojos.

—¿Por qué no me dijiste que lo sabías? —susurré, intentado hacer un equilibrio entre su voz y la mía.

Retrocedió unos pasos y colocó las manos sobre su cintura, entonces una risa sarcástica se escapó de sus labios.

—¡Ese es el problema! ¡Debí haber hablado de una maldita vez! ¡Fui un maldito idiota por esperar que las cosas entre los dos se arreglaran!

—¿Puedes dejar de maldecir y bajar un poco la voz? —dije mirando a mi alrededor y percatándome de que las personas nos observaban como si fuéramos bichos raros.

—¡No! —gritó—. ¡Estoy cansado de todo, Annie! ¡De esta situación! ¡De tu inseguridad! ¡De que no me creas!

Recordé la noticia de Michi y hablé con la esperanza de apaciguarlo un poco.

—Sé que no me engañaste —le di una leve sonrisa y estiré una mano para tocar su hombro, pero él se alejó. Juro que mi corazón se partió en mil pedazos.

Apreté los ojos y continué hablando. —Pensaba confesarte todo hoy mismo, pero la cita ya estaba programada; encontré a Mark en el camino y se ofreció a acompañarme. No creí que estaba haciendo algo malo al dejar que conociera a... al bebé, pero ahora veo que fue una gran estupidez, lo siento.

—Que lo sientas no cambia que Mark haya sido el primero en conocer a mi hijo —habló dolido.

—Lo siento, lo siento —repetí varias veces. Una lágrima rodó por mi mejilla, pero no tuve la intención de borrarla, quizás Landon al verla entendería lo mucho que me dolía haber actuado de esa manera. Intenté por segunda vez cortar la distancia entre los dos, pero al igual que la primera, él se alejaba en cada paso que daba—. ¡Ya está! —exploté—. ¡No voy a rogarte! ¡Sabes muy bien que no es mi estilo!

—No esperaba que lo hicieras —masculló—, en realidad... ya no espero nada bueno de ti.

Dicho esto caminó hacia su *jeep* pateando una lata en el camino y haciendo que esta se estrellara contra la parte delantera de un convertible rojo. No tardé en darme cuenta de que dicho auto pertenecía a Mark. Al instante se escuchó la alarma sonar.

Corrí detrás de Landon, sintiendo que si no lo hacía lo perdería definitivamente.

—¿Te vas?! ¡No puedes... no puedes hacernos esto! —grité. El nudo en la garganta no me permitía soltar las palabras con comodidad—. ¿Sabes lo que creo? —Landon se quedó a la mitad del camino sin girar una sola vez—. Que una parte de ti está asustada y no puede asimilar que pronto será padre. No quisiste decirme que ya lo sabías porque

entonces no habría marcha atrás. Me has abandonado al igual que todos.

—Eso no es cierto —dijo girando y ofreciéndome su rostro desencajado—. No puedo negar que sí tenía miedo, pero todo este tiempo he estado cerca de ti aunque no lo hayas notado. ¿Te has preguntado por qué Peter te pagó más dinero? —recordé claramente aquel día—. He trabajado gratis todo este tiempo, hablé con él para que te entregara mi sueldo.

—¿Y crees que el dinero lo soluciona todo? —pregunté aún más herida que antes.

—No dije eso.

—Claro que sí. ¡Yo te necesitaba a ti!

—Ahora tienes a Mark.

—¡Eres un idiota! —le grité a su espalda.

—¡Ya lo sé! —respondió dentro del *jeep*.

—¡Vuelve aquí! —chillé señalando el piso con un dedo. El motor del *jeep* se escuchó indicándome que estaba a punto de irse.

—¿Para qué?! —replicó desde la ventana, luego frunció el ceño y pequeñas arrugas se formaron en su frente—. Ni siquiera me amas.

Una lágrima se deslizó por mi mejilla. Las palabras estaban a punto de escabullirse por mi garganta y mis labios se abrieron lentamente. Al principio solo se escuchó un quejido, pero luego de unos segundos, en los que mi mirada permanecía en el suelo, las palabras «Te amo» sonaron como un leve susurro. Pero él, ya no estaba.

~~~

«Día uno sin ti:

Te echo tanto de menos, que en el reloj aún es ayer.

Día dos sin ti:

No salgo de la cama, aún estás conmigo, tan guapa, aunque sea en mis pesadillas.

Día tres sin ti:

No llamas y todo, las canciones, mi cama, la pena, mi pecho, tu nombre, mi nombre con el tuyo, tus fotos, mis trozos, nuestros restos, comunica».

—¿Quieres que siga? —preguntó Michi.

Le di una mirada de pocos amigos a mi castaña amiga, para luego esconder mi rostro en la almohada y apretarla tan fuerte que la respiración empezó a faltarme.

—Oh, Annie, solo quería ayudar.

Destapé mi rostro. —¿Leyéndome *Baluarte*? Es hermoso, pero solo harás que muera de una depresión.

—Nadie muere de amor, Ann —me riñó.

—No, y eso es peor porque vives con el sufrimiento día a día.

—Solo ha pasado un día desde que no lo ves —dijo dándome una pequeña palmada en la frente—. Además, te he repetido miles de veces que lo busques. Landon está enfadado, pero ahora tienen muchas razones para solucionar sus problemas.

—¿Y si me rechaza como la última vez? —pregunté.

Lo cierto es que ese mismo día había intentado llamarlo desde el

móvil de Marlon, pero al escuchar mi voz él simplemente colgó.

—Yo creo que ya ha de estar más calmado. Deberías intentarlo.

—A este paso no quedará rastro de mi orgullo —dije sentándome sobre la cama y pegando mi espalda a la parte trasera. Me sentía un desastre completo, mis cabellos estaban revueltos y ni hablar de mis ojos, lucía como un panda con insomnio.

—¡Deja el estúpido orgullo! ¡Admite que tienes un poco de culpa en esto! —gruñó, haciendo que el libro en sus manos se estrellara contra la cama.

—¡Lo sé! —respondí completamente frustrada—. Pero... ¿cómo podré solucionar las cosas?

—Yo te ayudaré.

Le di una sonrisa sincera y di gracias interiormente por tener a una amiga tan increíble como Michi.

—No te agradecí por lo que hiciste con Marlon, en verdad ustedes son una buena dupla —subí las cejas de manera pícara.

—¡Annie Vega! —rio—. Conozco esa mirada.

Levanté las manos de forma inocente. —No estoy sugiriendo nada, solo digo lo que veo.

Mi amiga negó con la cabeza. —No, él no está en mi lista.

—Si lo dices porque es amigo de Landon...

—No —me cortó y luego emitió un largo suspiro—. Él tiene novia.

Oh.

Metí la pata otra vez.

—Deja que siga besando ranas, algún día encontrará a su princesa.

—Supongo —dijo, mientras movía los hombros de arriba hacia abajo.

—¿No vas a ayudarme con Landon? —pregunté, tratando de cambiar el tema.

Su rostro se iluminó nuevamente.

—¡Entonces sí estás dispuesta! —inquirió—. Te advierto que tengo un plan loco en mente.

Me estremecí ante sus repentinas ideas.

Suspiré resignada y finalmente dije: «Haré lo que sea por él».

~~~

## **Landon**

No la llamaré.

No, Landon. No la llamarás.

Deja que sufra un poco

Pero... yo sufro más.

—¡¿Hola?! ¡Te pedí una soda dietética! —habló una pelirroja con el ceño fruncido.

—No fue a mí. Ese pedido es de mi amigo —señalé a Marlon, quien coqueteaba con una morena en la mesa contigua. La pelirroja subió una ceja y cruzó los brazos, le hice una señal para que esperara y caminé furioso hacia Marlon. En el camino me sentí realmente estúpido por haberle pedido que me ayudara en la pizzería.

—¿Qué mierda crees que haces? —dije frente a Marlon y la morena. Ambos me miraron confundidos—. Te traje aquí para que me ayudaras.

—Me dijiste que atendiera a los clientes de forma servicial, y eso estoy haciendo —le lanzó una sonrisa a su acompañante.

—Levántate, idiota —gruñí—. Harás que me despidan.

Marlon emitió un gran bufido, besó a la morena en la mejilla y se levantó refunfuñando una gran cantidad de groserías.

—Creí que te agradaba Michi —le dije mientras caminábamos hacia la barra.

—Tengo novia, ¿recuerdas?

—¿Marie? Ella te abandonó, deberías superarlo.

—No me abandonó, me pidió un tiempo, es todo.

—Claro, claro —dije mientras tomaba la libreta del mostrador y apuntaba algunos pedidos—. Ya pasó medio año y ella no regresa de su «supuesto» viaje con el «supuesto» primo francés.

—Tu situación apesta más que la mía. ¿Quieres que te recuerde lo que hizo Annie? —espetó.

Entrecerré los ojos. Marlon levantó las manos tratando de tranquilizarme. —Está bien tío, no quise decir eso.

Lo aniquilé con la mirada y continué realizando mi trabajo. Peter observaba la situación a lo lejos, tenía la actitud de la Santa Inquisición y juraba que en cualquier momento se acercaría a darnos una buena patada en...

Donde más me duele.

—Entonces... —hablé mirando nuevamente a la pelirroja—, una hamburguesa con mucha lechuga, una porción de aros de cebolla sin mucho aceite —*qué mujer tan rara*—, una *pizza* sin mucho queso —*¿eso es dieta?*— y una soda dietética.

—Exacto —respondió ella, orgullosa de toda la comida que había pedido.

—Ahora mismo la traigo, Annie.

—¿Cómo me llamaste? —preguntó abriendo los ojos de par en par.

*Oh, oh.*

*Sí que eres idiota, Landon.*

~~~

Al terminar el trabajo decidí dar una vuelta por el parque. Raro, verme a mí solo y rodeado de enamorados era cosa del otro mundo. Pero en realidad me encantaba porque me traía recuerdos de mi niñez. Cuando tenía siete años, escapaba con mi hermana a altas horas de la noche y veníamos aquí; a ella le encantaba pasearse en los columpios y a mí me agradaba ir al puente que se encontraba cerca. El lugar era mágico, estaba rodeado de casas pintorescas, bares y restaurantes. Además de eso, el efecto de las luces que poseían los faroles le daban un buen aspecto. Era conocido como fuente de inspiración de muchos compositores e irónicamente me encontraba en este lugar justo ahora.

Antes llevaba siempre un cuadernillo y tomaba nota de las cosas que más me agradaban. Sin embargo, después de aquel accidente, ya nada

me parecía increíble y dejé de visitarlo.

Marlon no quiso acompañarme porque tenía una cita con la morena en su departamento. Supuestamente él iba a enseñarle cómo se preparaba una deliciosa *pizza*. Eso era algo estúpido, ya que mi gran amigo no sabía freír ni un huevo. Sabía muy bien cómo iba a terminar esa «clase de cocina».

Me senté en una de las bancas del parque, saqué el móvil de mi bolsillo y me dispuse a contemplar el número de Annie. Observé su nombre una y mil veces debatiéndome entre llamarla o no. Había sido una maldita bestia la última que la vi y quizás ella no deseaba escuchar mi voz ahora. Aun así, yo tenía razón. No podía disculparla tan rápido después de lo que hizo. De lo único que estaba seguro, es que le dejaría un ojo morado a Mark la próxima vez que me lo cruzara.

Revolví mi cabello sintiéndome totalmente frustrado y enojado; deslicé mis dedos sobre la pantalla para ver su fotografía y la admiré por largos segundos. Ella era hermosa, pero... no era mía.

¿O sí?

Mierda, cómo la amo.

La presencia de alguien a mi costado desactivó mis pensamientos. Giré mi cuerpo y me topé con el pequeño rostro de una niña de aproximadamente un año de edad. Al instante ella me sonrió y noté sus pequeños hoyuelos en cada mejilla. Era una niña muy bonita, así que me fue imposible no devolverle la sonrisa. Me pregunté qué hacía sola a estas horas de la noche si apenas daba unos cuantos pasos.

—Hola —me saludó casi balbuceando.

Aclaré la garganta para que mi voz grave y algo ronca no la asustara.

—Hola, linda —hablé tratando de hacer una voz aguda. Aunque a mí me sonó a cualquier cosa menos a eso. *Guau, Landon, hoy estás genial.*

—¡Lidia! —escuché a alguien gritar. Levanté la mirada y me percaté que una señora de avanzada edad se acercaba a nosotros. Intuí que sería la abuela de la pequeña.

—Oh, ahí estás —suspiró con tranquilidad, me dirigió una mirada recelosa—. ¿Quién es usted?

—¿Landon?

—Me refiero a qué hace con mi nieta.

Lo que me faltaba.

—Estaba sentado aquí y la pequeña se acercó, pensé que estaba perdida —me levanté del asiento—. No se preocupe, ya me voy.

—Oh, disculpe joven. No quise incomodarlo —me lanzó una mirada llena de arrepentimiento—. Ha sido mi culpa por descuidarme. Por favor, vuelva a sentarse.

Asentí.

La mujer tomó asiento a mi lado con la niña sobre sus faldas. Me sentí incómodo cuando hubo un largo silencio, además, necesitaba fumarme un cigarrillo y no podía porque sería bastante maleducado hacerlo frente a ellas.

—¿Mal de amores? —me preguntó.

—¿Disculpe?

—Que si está sufriendo por alguna mujer.

Incliné la cabeza hacia un costado sintiéndome avergonzado. —Creo que sí.

Una risa divertida se escapó de los labios de la anciana. —Muy orgulloso para admitirlo.

Fruncí el ceño. —En realidad la orgullosa es ella.

—¡Patrañas! —gritó, haciendo que me asustara levemente—. Seguro son un par de orgullosos que no aceptan que no pueden vivir separados.

Sonreí.

—¿Es usted una adivina? Porque la verdad no creo en eso.

—No, solo sé leer miradas. Y la tuya me dice que estás sufriendo por un gran amor, pero que ella también te ama.

—Yo también creo eso.

—Entonces perdónala.

Me incliné hacia atrás ante la gran sorpresa.

—¿Cómo sabe que debo perdonarla? ¿Cómo sabe que ella me hizo algo malo?

Miré a la pequeña niña que seguía retorciéndose en sus brazos. La mujer la dejó escaparse por unos segundos, ella caminó débilmente por toda la loza gris hasta llegar al pasto y gatear sobre este. Finalmente, me miró y una sonrisa amable se esbozó en su rostro. Por otro lado, yo lucía como una interrogante con cabello, lo único que quería era saber cómo ella podía asegurar tantas cosas.

—Tómalo como una señal, muchacho —la anciana corrió detrás de la

linda bebé. Noté que la acompañaba en cada paso y de vez en cuando jugueteaba con ella. La imagen era tan enternecedora que hasta a mí, que siempre solía ser un *grinch* con estas cosas, me conmovió.

Después de unos minutos me encontraba en mi lugar preferido, meditando y preguntándome qué haría de ahora en adelante si es que Annie y yo no estábamos juntos. Ni siquiera podía imaginarme el hecho de que ella encontrara a alguien más, o que mi hijo le llamara padre a otro porque la idea me llenaba de rabia. Respiré profundo tratando de tranquilizarme, aspiré con todas mis fuerzas el aire fresco y percibí un aroma a rosas bastante agradable. Algunos buenos recuerdos se asomaron a mi mente y entonces me atrapó la melancolía. Me sentí más solo que nunca. Antes tenía a todas las chicas de la universidad dispuestas a hacer lo que yo quisiera y me agradaba eso, pero ahora, eso no me llenaba por completo —en realidad nunca lo hizo—. Fui un asqueroso idiota en ese tiempo y ahora comprendía lo que es sufrir por amor. Nunca pensé que la prejuiciosa chica, de bonito cabello y que se sentaba en la primera fila, lograra producir estas sensaciones en mí. Y es que... yo nunca volví a ser el mismo desde aquel viernes.

Oh, estoy tan enamorado de ella que tengo miedo.

Miedo porque... si ella no me ama. ¿Qué será de mí?

Sé lo que es tener padres separados. No quiero que mi hijo viva lo mismo, pero tampoco puedo obligarla a que me ame. Sin embargo, puedo cambiar y conquistarla. *¿Verdad?*

Joder Landon, estás perdido.

Te has convertido en un engendro cursi de azúcar y miel.

«Perdónala».

Se repitió una voz en mi mente.

«Lo haré», me dije interiormente.

Estuve a punto de dejar el puente, cuando oí un silbido bajo el arco. Me incliné sobre el tablero tratando de descifrar el origen del sonido. Algunas personas deambulaban por la plazuela, pero no reconocía sus rostros, todos eran desconocidos. Me erguí y lo oí de nuevo. La persona estaba tímida en revelar su identidad.

—¡Hey! —grité.

Hubo silencio.

—¿Necesitas algo?

Más silencio.

Bufé y me enderecé por segunda vez.

—¡Sí! —gritó una voz femenina.

El timbre de su voz me resultaba conocido. Muy conocido.

Mi corazón se aceleró.

—¿Ah, sí? ¿Qué cosa? —pregunté con una sonrisa socarrona, a sabiendas de que ella intentaba hablar conmigo y no yo.

Hubo un silencio nuevamente.

—Si no respondes, me iré.

Hice sonidos sobre el piso de madera simulando pasos.

—¡Espera! —gritó—. Te diré qué es lo que necesito.

Ella tardaba mucho en responder.

—No tengo mucho tiempo, debo ir a ver a la mujer que amo. Discutimos, pero he decidido perdonarla. Estoy seguro de que es capaz de hacer una locura si no lo hago, ella se muere por mí —una risa burlona se escapó de mis labios.

—Tan arrogante que duele —la escuché gruñir.

—Hable rápido, señorita.

En los segundos de espera, creí que Annie se había arrepentido de buscarme e incluso me sentí mal por hacer mofa de su intento de pedirme disculpas. Sin embargo, eso era algo que no podía evitar y ella tenía que aprender a lidiar con mi pasatiempo. Me encantaba verla molesta.

—«So this is me swallowing my pride standing in front of you, sa'ing I'm sorry for that night».

Sonreí ampliamente.

Annie cantando. Para mí.

Debe ser una jodida broma.

—«And I go back to December all the time, It turns out freed'm ain't nothing but missing you, Wis'ing I'd realized what I had when you were mine».

No, esto no era una broma.

Esto era un sueño.

Incliné mi torso sobre el tablero para ver su rostro. Ahí estaba ella, con las mejillas encendidas y los ojos grises más brillantes que nunca. Desearía que supiera lo adorable que se veía en este momento, pero al juzgar por el tono rojizo de su rostro sabía que estaba muy

avergonzada.

—¿Intentas utilizar mis estrategias?

Vamos Landon, deja de hacerla sufrir. Deja de ser tan estúpido.

—Yo-yo-quiero —tartamudeó—. Solo intento decirte algo.

Oh, mierda, quiero besarla.

—Adelante, te escucho.

Colocó las manos sobre sus caderas y frunció el ceño. Pude notar que empezaba a enojarse y eso me encantaba.

—¡Ven aquí! —señaló hacia el piso con tono mandón—. Yo me lancé desde mi ventana aquel día, deberías hacer lo mismo.

—¡No creo que puedas sostenerme! ¡Además, yo soy más civilizado! ¡Iré por las escaleras!

Fingí caminar lentamente por el recorrido del puente mientras Annie podía verme solo para impacientarla un poco. Lo cierto es que hubiera deseado tener la velocidad de un meteoro en este instante para llegar a ella.

Annie

Retorcí los dedos sobre mi estómago sintiendo un abrumador calor en mis mejillas. No negaba estar avergonzada por lo que acaba de hacer porque no estaba dentro de mi política, pero tampoco estaba triste, ya que el rostro iluminado y feliz de Landon había valido la pena.

Gracias, Michi, ya te debo muchas.

La imagen de Landon acercándose hizo que mis pensamientos se distorsionaran. Usualmente mis ideas no eran claras cuando lo tenía cerca. Hoy llevaba una chaqueta ploma y una camiseta blanca que se le ceñía muy bien al cuerpo. Aunque no traía ropa formal, como solía agradarme, todo en él lo veía perfecto.

—Bien, te escucho —habló, con esa voz varonil que tanto me gustaba.

—¿Puedes dejar de actuar como un arrogante? ¡Lo detesto! —gruñí.

Él rio. Y su risa aceleró mi corazón.

Tomó aire y pude notar que evitaba que una risa se escapara de sus labios.

—Está bien, trataré.

—Creído —gruñí.

—Prejuiciosa.

—Oh, vaya —bufé—, pues entonces... engreído.

—Infantil.

—Retardado.

—Hermosa.

—Pejela... —tonta, te acababa de halagar. —Yo-yo —*¡piensa, Annie!* *¿Algo tan delicioso como Landon?*—. ¡Nutella!

—¿Qué? —preguntó con el ceño fruncido.

Una sonrisa maliciosa se formó en mi rostro. Ese sería un misterio que Landon jamás descubriría e iba a ser mi nueva forma de expresar mi gusto por él. Así no sabría lo guapo que era, por ende, no

contribuiría a su enorme ego.

—¡Basta de tonterías! —corté la distancia entre nosotros. Me sentí plena cuando a diferencia de aquel día no se alejó de mí, sino que colocó sus manos sobre mi cintura manteniéndolas firmes sobre ella. Lo miré directamente a los ojos, contemplando el color de estos con atención. Su respiración chocaba con la mía y nuestros labios estaban a punto de unirse. —Te amo —susurré.

Una enorme sonrisa se esbozó en su rostro. Si creía que Landon se veía lindo cuando sonreía, pues verlo de cerca era contemplar el arcoíris después de una gran tormenta. Esperanzador, nuevo, hermoso, resplandeciente y sobre todo... mío.

CAPÍTULO 33

En problemas

—Me gusta Perseo.

—¿Quieres ponerle a nuestro hijo el nombre de un semidiós? — pregunté molesta.

Landon me miró de forma burlona para luego meter una gran cantidad de helado en su boca.

—¿Qué ocurre? —habló con la boca llena—. Está genial. Solo piénsalo... —noté cómo el helado pasaba por su garganta—. ¡Hey, Perseo, te dije que no saltaras en la cama! ¡Estoy orgullosa de ti Perseo!

Achiqué los ojos.

No, no me gusta ese nombre y jamás lo haría.

—¿Y si es niña? —pregunté tratando de cambiar de tema.

—Uhhmm —noté que la idea le causó algo de desilusión.

—Entonces... no te gustaría que sea una mujercita —inquirí con un

toque de tristeza.

Se quedó en silencio por largos segundos.

Genial, él había hecho sus elecciones y yo estaba completamente asustada. Landon podía ser muy impredecible y testarudo, por ejemplo, su reacción justo ahora. Nunca creí que él actuaría de esta forma conmigo y con nuestro bebé, es decir, no lo consideraba un mal chico, todo lo contrario, tenía muy buenos sentimientos y quitándole ese ego del tamaño de la torre Eiffel, él era muy, pero muy lindo. Sin embargo, eso no quitaba que aún fuera joven y tuviera miedo de afrontar sus responsabilidades. Me era inevitable sentir que caminaba en una base débil.

Resoplé frustrada y Landon aún seguía sin responder. De repente, el hecho de que me haya invitado a una heladería por la mañana y la emoción que había sentido al escucharlo, se fue debilitando.

Responde, idiota.

—Digamos que siempre me imaginé con un hijo hombre.

—Pero hay situaciones que tú no puedes decidir. En este caso, tendrás que aceptar si el bebé no es varón.

—Ojalá que sí —susurró, para luego teclear su móvil como desactivándose de la conversación.

—Landon —gruñí.

—Tranquila, Vega, será hombre y se llamará Perseo.

—¿Sabías que no me está haciendo mucha gracia tu actitud?

Volvió a mirarme rápidamente. La arruga en medio de sus cejas me decía que estaba arrepentido por sus palabras.

—Veguita —estiró su mano para tocar la mía y juro que pensé en quitarla, pero no lo hice. ¿Por qué? Porque su carita de conejo bebé funcionaba a la perfección hoy día—. Solo digo que me gustaría que fuera hombre, es todo. Creo que a ti te agradaría que fuera mujer y lo comprendo.

—De hecho, a mí solo me importa que sea un bebé sano.

—Y guapo... como su padre, claro.

Reí. Bueno, yo también tendría algo de crédito, ¿no?

—Pero le espantarás todas las novias si lo llamas Perseo —dije divertida.

Me dedicó una sonrisa en la que yo me perdí por algunos segundos. Era increíble cómo relucían sus dientes cada vez que lo hacía, al igual que era patético que mi rostro se tornara rojizo al admirarlo.

Sí, tardaría en acostumbrarme a tenerlo cerca todos los días.

Landon agitó la mano de arriba hacia abajo enfrente de mi nariz.

—¿Annie, me escuchas? —preguntó y yo asentí algo desorientada—. Bueno, te decía que Landon le quedaría perfecto.

Landon me gustaba, pero definitivamente él no iba a saberlo. Era agradable fastidiarnos, algo así como un amor disfuncional.

—¿Landon? No, no y no —hice una mueca desaprobatoria—. Suena a London, no quiero que mi hijo se llame como la capital de Inglaterra.

—Ajam. Señorita Anna sexilia.

Solté una gran carcajada, la cual se combinó con la risa áspera y grave de Landon. Me encantaba cuando sus ojos se achinaban al

reírse, lo hacían lucir más adorable y guapo, pero ese era otro detalle que él no debía saber.

Siempre lo he dicho, su ego tiene vida propia.

En solo minutos Landon y yo nos sumergimos en una conversación bastante «seria» y muy «pacífica» acerca de los posibles nombres para nuestro hijo. Todas y cada una de sus opciones involucraban superhéroes y seres mitológicos, así que una que otra discusión se desató por sus locas ideas. Una voz a nuestro lado nos obligó a girar, mis ojos cayeron en Mark y luego se abrieron de par en par al ver que su acompañante era Diana.

—Hola, Ann —saludó Mark—. No hemos hablado desde ese día en el hospital.

Miré a Landon. Él estaba furioso.

Oh, oh.

Sí, era sábado, no había clases y los días anteriores traté de evitarlo a toda costa.

Abrí la boca, pero Landon me interrumpió. —Ella no tiene por qué hablarte.

—¿Por qué no tendría que hacerlo? —espetó Mark. Por otro lado, yo estaba hecha un manojo de nervios.

—Porque es mi novia.

¡Su novia!

¿Puedo besarlo justo ahora?

—Que seas su novio no significa que puedas responder por ella.

—Tendremos un hijo eso me da ciertos derechos, ¿no crees?

—Derechos y obligaciones.

Tenía la mirada rebotando de Mark a Landon a cada segundo. La situación se estaba tornando demasiado incómoda.

—No necesito que me lo recuerdes, sé muy bien cuál es mi papel —respondió Landon.

—Será mejor que vayamos a nuestra mesa —intervino Diana tomando del brazo a Mark.

Era extraño, no había escuchado la voz de mi rubia amiga en largo, largo tiempo.

—Aún no he terminado —dijo Mark dirigiéndose a Diana, luego, apuntó con un dedo a Landon. *Rayos, acababan de juntarse los reyes del drama*—. No te había agradecido por la abolladura de mi auto —habló sarcástico.

—No te preocupes, puedo hacerle otra cuando quieras —Landon giró su asiento y continuó devorando el helado con toda la frescura del mundo. Rodé los ojos y froté las manos sobre mi rostro.

—Te advierto, Landon, que no aguantaré una más de tus estupideces —gruñó Mark con el rostro enrojecido por la furia.

—¿Por qué no le dices a tu mami que te compre otro? —rio—. Pareces una niña berrinchuda.

—Es suficiente, ya basta —intervine—. Mark, por favor, es mejor que te retires.

El rubio examinó la situación por un momento, como debatiéndose entre dejar su dignidad pisoteada por Landon y luego vengarse, o

armar un verdadero escándalo. Diana parecía estar furiosa y a punto de explotar. La conocía a la perfección y sabía que esta no era la idea de su cita perfecta.

—Adiós, Annie, quizás te vea en la universidad —tomó de la mano a Diana, quien no volvió a mirarme hasta que se fue. Algo en ella me decía que estaba un poco avergonzada, pero no entendía si era por esta situación o por nuestro conflicto inicial.

Volví a mirar a Landon, él me observaba como si no fuera culpable de absolutamente nada.

Oh, Landon Cooper, espera a que salgamos de la heladería.

~~~

—¡Es inconcebible! —grité cuando cruzaba la puerta de la heladería.

—Lo sé —respondió él con toda la tranquilidad del mundo—. Mark es un imbécil.

Rodé los ojos y luego lo apunté con un dedo. Me sentí como una madre a punto de darle unas buenas nalgadas a su hijo.

—Me refería a ti —gruñí—. No puedes actuar de esa manera todo el tiempo. Debes controlarte un poco.

—Oh, vaya, créeme que lo hice. Mark debería estar con el ojo morado en este momento.

Caminé molesta hacia el *jeep*, sintiendo que estaba tratando de lidiar con un niño de diez años.

Sentí unos dedos clavarse en mi antebrazo, entonces mis ojos se toparon con el rostro preocupado de Landon.

—¿Estás enojada porque le hice una abolladura al auto de Mark?

—No —resoplé frustrada y revolví mi cabello, entendiendo al segundo que no fue buena idea hacerlo, ya que traía una coleta—. Solo digo que...

—¿Qué? —examinó mi rostro tratando de descifrar el motivo de mi enojo—. Dime, si no lo haces, cómo sabré lo que estoy haciendo mal.

*Bingo.*

—Que... Mark es una persona muy irritante a veces, marcaré mi distancia con él.

—Es un pisaverde, dilo —habló entre risas y agitando mis hombros.

—No diré eso.

—Vamos, hazlo —volvió a insistir.

Apreté mis labios y negué con la cabeza.

—Te haré cosquillas ahora mismo si no lo haces, Vega.

Fruncí el ceño. —Estamos en la calle, no eres capaz.

—Nunca termines una oración con un: «No eres capaz» —subió ambas cejas de una manera sensual, y bastó solo eso para que una corriente eléctrica se desatara dentro de mí.

Dicho y hecho. Las manos de Landon se deslizaron desde mi cuello hasta mi abdomen. Ante cada movimiento de estas lancé estrepitosas carcajadas. Con seguridad las personas a nuestro alrededor ya nos reconocerían como la pareja que siempre hace escándalos. —¡Es un pisaverde! ¡Para ya, lo dije! —grité entre risas.

Landon me torturó un par de segundos más y finalmente me soltó.

Duré otros segundos en volver a recobrar un ritmo tranquilo en mi respiración.

—Me vengaré, morirás en mis brazos, Landon Cooper —lo amenacé.

—Eso suena bien —respondió con sonrisa lobuna—. ¿Te puedo llevar a casa?

—Visitaré a Michi, está cerca así que mejor caminaré. Me hará bien.

Deposité un beso en su mejilla y cuando me separé, noté en su gesto un toque de decepción. Revolvió su cabello castaño y señaló con su brazo el *jeep*. —Creo que entonces debo irme. Te espero en la pizzería.

Asentí y luego giré caminado en dirección contraria. Solo bastaron dos pasos para darme cuenta de que estaba siendo muy estúpida para no atreverme a besarlo. Respiré profundo, apreté los ojos y traté de tomar todo el valor posible para regresar. Sin embargo, el calor en mis mejillas y mis piernas temblorosas me mantenían inmóvil.

En el instante en que la valentía se hizo dueña de mí, tuve a un veloz Landon frente a mis narices. Mi cuerpo saltó de la impresión.

—¿Olvidaste algo? —pregunté.

—No, tú lo olvidaste, pero yo estoy aquí para recordártelo.

Sonrió y no dudé en hacer lo mismo. Colocó sus manos alrededor de mi cintura mientras las mías descansaron sobre sus hombros e inclinó su rostro adelante. Tuve ganas de estar usando un calzado diferente, él era demasiado alto y yo... Bueno, yo no era un elfo.

Pronto sus labios se unieron a los míos y ante cada movimiento todo mi ser se iba derritiendo como mantequilla en pan tostado. Quise saborear el momento y tenía toda la intención de profundizarlo. Mi

boca se entreabrió lentamente dando paso a algo celestial y mi cabeza se movió hacia ambos costados para darle más magia a este beso. *Oh, rayos, iba a morir y solo él causaba este descontrol en mí.* Me separé de él por unos segundos para cerciorarme de que no había gente a nuestro alrededor. Cuando no habían moros en la costa, tomé el cuello de su camiseta y le di un pequeño beso, no obstante, Landon no dudó en empezar de nuevo un cálido y bastante intenso beso, dándome a entender que necesitaba un poco más. Sus labios sabían a helado de chocolate y, añadiendo que era uno de mis preferidos, esto era un regalo divino. Me atreví a inhalar el embriagador aroma de su camiseta percibiéndolo hasta que mi mente se lo grabara. Mis manos viajaron hacia su rostro quedándose ahí por largos segundos y las de él descansaban en mi cadera. En instantes, una de ellas viajó hacia el sur, pero se mantuvo firme en estratégico intermedio. Él no llegaba a segunda base y eso estaba bien para mí porque, número uno, estábamos en la calle; y número dos...

*Aún no encuentro una buena razón de por qué no lo hace.*

Necesité un poco de respiración, así que poco a poco me fui despegando de sus labios. Landon apretó su cuerpo contra el mío y nos fundimos en un fuerte abrazo, escondí mi rostro en el hueco de su cuello y disfruté por última vez el fresco aroma de su perfume antes de despedirme.

—Nos vemos más tarde —me susurró en el oído con voz ronca.

Sus palabras hicieron que tragara un poco de saliva, asentí levemente para después dedicarle una sonrisa nerviosa.

*Y yo sigo sin recordar aquel viernes.*

~~~

Era lunes y hoy no me sentía nada bien.

Tenía el cuerpo pesado y mucha falta de apetito. Landon estaba preocupado por esa situación y no dejaba de llamarme en cada cambio de hora. Su actitud sobreprotectora estaba empezando a estresarme. Además, los profesores no paraban de llamarme la atención cada vez que contestaba el móvil.

Mi abdomen aún seguía plano, lo cual estaba bien para mí, pero no para Michi, quien decía a cada momento querer verme con una enorme barriga. Esperaba que ese proceso tardara un poco, es decir, toda mi vida había estado acostumbrada a ser delgada y verme con unos kilos demás no sería muy agradable.

Mi móvil volvió a sonar.

Contesté disgustada, ya que el maestro de sociología era de temer y no estaba de acuerdo en que atendieran llamadas en clase.

—¿Bueno? —susurré ocultando mi rostro con un cuaderno.

—¿Annita?

Oh, mi madre.

—Mamá... —mi voz sonaba temblorosa—. ¿Cómo has estado? —me cercioré de que el profesor no me descubriera y afortunadamente él estaba enfrascado en una conversación con uno de mis compañeros.

—Bien, hija, necesito que hablemos. Tú padre y yo no hemos dejado de preguntarnos en cómo acercarnos a ti —ella empezó a sollozar.

—Tranquila, estoy bien.

—Lo sé, Annie. He estado pendiente de ti todo este tiempo, aunque no lo hayas sabido.

—No te entiendo.

—Diana me ha tenido informada de tu estado. Sé que ahora estás trabajando en una pizzería.

—Pero... Diana y yo no somos amigas.

—¿Por qué? —preguntó sorprendida.

—Es una larga historia... Uhmm, mamá ahora estoy en clase, ¿te puedo llamar luego?

—Espera un segundo, hija. Tu padre y yo hemos entendido las cosas. Ten por seguro que te apoyaremos en todo lo que necesites. El hecho de que el padre de tu bebé no quiera hacerse responsable, no significa que estás sola...

—Te equivocas. Él y yo nos haremos cargo de nuestro hijo.

—¡¿Qué?! —chilló.

—Mamá, tengo que explicarte muchas cosas. He tomado nuevas decisiones.

—¡Necesito que nos veamos, Annie! —habló con voz firme, y entonces mi querida madre había regresado—. ¡Debes presentarnos a ese muchacho! —apreté el móvil con una mano tratando de que sus gritos no se escucharan por todo el salón.

—Cálmate, mamá.

—Oh, no pidas que me calme. Tu padre debe conocerlo y saber cuáles son sus intenciones contigo. Por supuesto que deben ser serias.

Dime... ¿te casarás con él, verdad?

—¡Mamá! —grité.

Oh, genial, ahora todos tenían la mirada en mí.

—¡Hoy mismo, hoy mismo tienes que traerlo a casa! —bajó el tono de su voz—. Quiero saber a quién se parecerá mi nieto.

Bueno, primer punto a favor de Landon.

—Sí, sí mamá. Hoy mismo iré a casa, pero, por favor, cálmate.

—Está bien, cariño. Hay muchas cosas que debo decirte, no sabes lo mucho que te he extrañado. No aguantaba un día más sin oírte, hijita —nuevamente el llanto salió a flote.

—También te he extrañado.

Finalmente, luego de que mi madre soltara unos cuantos «Discúlpame» y provocara que estuviera a punto de soltar unas cuantas lágrimas, ella colgó. Cuando me decidí a atender la clase, todos me miraban como si acabara de dar un espectáculo, incluso el profesor tenía los brazos cruzados y el ceño muy pronunciado dándome a entender que estaba en problemas.

Pero... quien realmente estaba en problemas era Landon.

Y mi padre podría ser mil veces peor que el profesor de sociología.

CAPÍTULO 34

Hogar, dulce hogar

Y de todos los días en los que Megan Reyna había desaparecido justo hoy decidió hacer acto de presencia.

Me hubiera encantado tener ojos con rayos láser para traspasar su horrible y ridícula sonrisa. No, yo no estaba siendo cruel. No cuando ella estaba sosteniendo el brazo de Landon y trataba de acorralarlo en la parte delantera de su auto.

Aunque él claramente se resistía, no podía evitar sentir cómo la furia empezaba a surgir de manera descontrolada. Deseaba que mis piernas fueran lo suficientemente rápidas para llegar hasta ellos.

Pero claro, yo era lenta y Megan es muy rápida con las manos. *¿Acaso acarició su cabello?*

Oh, sí, la mataré.

Observé a Landon apartarla y colocar las manos sobre sus hombros tratando de mantenerla a raya.

Oh, no, Landon Cooper, eso no me basta.

Necesitaba verla greñuda, con el rímel corrido y sin esa irritante sonrisa.

Traté de tranquilizarme al darme cuenta de que ya estaba a pocos pasos de ellos, después de todo, yo era una chica diferente ahora. La pequeña e inmadura Annie había crecido y eso conllevaba a actuar de una manera más decente y civilizada. Después de todo... Landon es mío.

—¡Mi amor! —saludé con extrema y fingida felicidad. Landon subió una ceja y una sonrisa arrogante se esbozó en sus labios. No tardé en darme cuenta de que lo llamé «Amor». Por otro lado, Megan parecía haber escuchado la peor estupidez del mundo.

¿Ah, sí? Pues espera a ver esto.

Planté un determinado beso sobre los labios de Landon. Cuando decidí separarme, él tenía una expresión de asombro en su rostro. Se veía adorable.

—Entonces, es cierto —oí decir a Megan. Ella no se estaba dirigiendo a mí sino a Landon, a quien debo destacar observaba con una mirada fulminante—. Tú y... —tragó saliva— Annie son novios.

Abracé a mi novio por la cintura y lo apreté a mí fuertemente. Él parecía una marioneta en mis manos.

—Te lo he estado repitiendo todo el tiempo —habló Landon.

—¡Ver para creer! —chilló—. ¡¿Tú y ella?! —gruñó—. ¡¿Juntos?!

¿Yo? ¿Qué de malo puedo tener?

—Así es la vida, querida Megan. Lo que deseas, no sucede y lo que menos esperas, ocurre. En este caso la vida me ha sorprendido para

bien —comenté, para después lanzarle una mirada tierna a Landon, quien achicó los ojos tratando de entender mi comportamiento.

Oh, bueno, él ya estaba aprendiendo a conocerme.

—Pues aprovechen su felicidad temporal —resaltó la última palabra —. Veremos cuánto tiempo se soportan —caminó disgustada haciendo resonar sus tacones con intensidad, segundos después, se detuvo para lanzar otro comentario cuan víbora venenosa.

—Espero no te aburras tan rápido esta vez. Ya serían muchas en tu lista y recuerda que no puedes decepcionar a Liana.

¿Liana? ¡¿Quién es Liana?!

Tranquilízate, Annie.

Seguí con una mirada netamente asesina a Megan, quien yacía a varios pasos lejos de nosotros. Desenvolví mi brazo alrededor de su torso de una manera molesta y lo miré directamente a los ojos. Mis brazos cruzados y mi respiración agitada indicaban que estaba a punto de explotar, sin embargo, mi parte racional me aconsejaba que debía escucharlo.

—Y bien... —articulé.

—¿Y bien? —preguntó él.

—¿No vas a explicarme quién es Liana? —pregunté con toda la ira comprimida.

—Es...

—¿Una amiga?

—No —respondió, para luego girar su cuerpo y colocarse de perfil

frente a mí. Claramente no quería mirarme a los ojos y eso era algo que me hacía sentir insegura.

—Entonces... ¿una exnovia?

¿Acaso Landon era el tipo de chicos que vivía perseguido por la sombra de su ex?

—Annie —respiró profundo, luego metió las manos a sus bolsillos y empezó a patear la llanta de su *jeep*—. Eso es algo que debemos conversar con tiempo y tranquilidad.

—¿Y por qué no ahora? —cuestioné.

—Porque no me siento preparado, es una parte de mi vida que no he compartido con muchas personas.

—Entiendo —dije molesta—. Pero veo que sí con Megan Reyna. Tienes «mucho» confianza en ella.

Sabía guardar un secreto, ¿por quién me tomaba?

—He conocido a Megan mucho tiempo, creo que no lo sabías, pero estudiamos juntos en la escuela. Además, ese es un tema que prefiero lo conversemos en otro momento. Créeme, Ann, deseo que conozcas más sobre mí, pero...

Si antes sentía una chispa de celos, ahora una llama ardiente me consumía por dentro.

Mi ceño fruncido y mis labios apretados me daban un aspecto iracundo. No sabía cuánto tiempo iba a poder aguantar las ganas que tenía de mandar todo por el retrete, tomar mi orgullo e irme como siempre lo hacía.

—Pero tienes más confianza en Megan que en mí —deduje.

Mis palabras hicieron reaccionar a Landon, esta vez volvió a mirarme y se acercó unos pasos para hacer del momento más privado. Me mantuve firme y con la vista puesta en sus ojos.

—No trato de decir eso, Annie —habló lento—. Solo necesito tiempo para explicarte bien las cosas.

Genial, y durante ese tiempo la intriga me mataría pensando si es la amiga, la ex, la mejor amiga, su primer amor, su primera vez, y toda clase de suposiciones que solo iban a acrecentar mis celos.

Después de unos segundos, en los que mi expresión se mantenía fría, severa y sin rastro de felicidad, asentí. Landon cortó la distancia entre nosotros, tomó mi rostro con ambas manos y me obligó a mirarle a los ojos.

—No quiero que te sientas insegura por Liana —el nombrecito empezaba a enloquecerme—. Cuando sepas quién es, dejarás de tener esa expresión tan graciosa —se burló.

—No estoy celosa —mentí.

Me abrazó, y mis ojos se abrieron por esa repentina muestra de cariño. —Eres una mentirosa —lo oí decir—. Aun así, te amo —besó mi mejilla.

Mis mejillas se enrojecieron y una sonrisa amplia se dibujó en mis labios. Agradecía que mi rostro estuviera sobre el hombro de Landon, ya que así no vería mi vulnerabilidad ante sus palabras.

Pasaron unos segundos en los que mi cuerpo se sentía cómodo y feliz rodeado de sus brazos, cuando recordé que yo estaba aquí para comunicarle algo muy importante, y en definitiva, ese algo iba a cambiar la situación radicalmente.

—... Y porque amo a mi novio —dije, tratando de suavizar un poco mis palabras—. Te tengo una... ¿sorpresa?

—¿Ah, sí? ¿Cuál? —preguntó inocente.

De repente su atractivo rostro me causó nostalgia, ¿y si papá le dejaba un ojo morado?

Sonreí nerviosa y luego tomé valor para decirlo. —¡Papá quiere conocerte hoy! —grité rápidamente.

Oh, bueno, Landon tenía el primer efecto: «Conociendo a tu suegro».

Palidez.

~ ~ ~

Mi madre había vuelto a llamar para citarme por la noche. Al principio creí que no sería gran cosa, pero al parecer esto era en serio. Landon quedó en recogerme a las seis para llevarme a casa. No se había tomado muy bien la idea de conocer a mis padres, pero disimulaba muy bien su nerviosismo. Tampoco lo juzgaba, papá era intimidante y más si se trataba de mí, su pequeño y delgaducho Esparraguito.

Agradecía que Peter nos haya dado la tarde libre, sin embargo, tenía la certeza de que el pobre estaría hecho un manojito de nervios. La pizzería podía ser muy estresante a veces. Tanto que, mis cursos en la universidad estaban pagando las consecuencias.

Justo ahora, me encontraba luciendo un vestido azul acampanado y una chaqueta blanca. Todo esto para que mis padres me vean de la mejor manera y noten que no me había ido tan mal viviendo sola.

Me dirigí al espejo percatándome de que mi reflejo era el mismo de hace un tiempo, nadie podría imaginar que en menos de siete meses tendría un bebé. Entonces, una idea cruzó por mi mente. Se me ocurrió que sería genial tomar una fotografía de mi vientre y enviársela a Landon. Tomé mi móvil del tocador y me saqué una foto de perfil.

Después de unos minutos me encontraba bajando las escaleras y dirigiéndome a la entrada del edificio para recibir a mi novio. ¿Y por qué no ingresaba? Pues, últimamente la dueña estaba insoportable y no quería «chicos» en las habitaciones, pero claro, ese no era problema para mí, pero sí para Landon.

«Landon es divergente, y yo soy la única que lo controla».

—¿Eres tú?! —pregunté tratando de aclarar la vista. Él bajaba del *jeep* con una apariencia irreconocible.

¡Camisa formal! ¡Pantalones formales! ¡Zapatos formales! ¡Corbata Michi! ¡Peinado hacia atrás! ¡¿Anteojos?!

—¡No te atrevas a burlarte de mí! —gruñó como un niño pequeño.

Tarde. Ya estaba riéndome como un payaso maniático.

—¡Basta, Annie! —chilló.

—Okey, okey —traté de tranquilizarme, pero nuevamente la risa explotaba por mi boca y no podía evitar soltar enormes carcajadas—. ¡Lo siento! ¡No puedo! ¡Es demasiado! —me reí.

Landon me miró con cara de pocos amigos y se cruzó de brazos esperando que terminara mi incesante ataque de risas.

Lo cierto es que también lucía muy adorable aparte de... ridículo.

—¿Terminaste? —preguntó dando toques en el suelo con su zapato.

—Está bien, está bien —repetí—. Ya no me reiré... por ahora.

Soltó un bufido. —Todo esto se lo debo al idiota de Marlon. Le pedí que me comprara ropa decente y me trajo dos tallas menos que la mía. No podía ir a casa de tus padres «apretadito».

Volví a reír como loca.

—¿Entonces esa ropa es de...? —pregunté.

—Es de mi primo Norman —sacudió las piernas tratando de acomodar su pantalón—. Era esto o la porquería que compró el genio de mi amigo.

—Norman tiene estilo, eh —me burlé, para luego tapar mis labios con una mano ante la nueva carcajada que quería escaparse.

El rostro de Landon no tenía diversión alguna.

—¡Landon, acabo de descubrir que eres un gruñón! —reí y logré obtener la primera sonrisa de la noche—. Ahora, dime, ¿cómo se te ocurrió pedirle eso a Marlon? ¿Por qué no lo hiciste tú?

—Tuve cosas que hacer, me llamaron de la academia.

—¿La de música? —pregunté.

Asintió.

Oh, vaya. Landon y yo debíamos sentarnos a conversar un largo, pero muy largo tiempo.

~~~

Hogar, dulce hogar.



Siete en punto y nos estacionamos frente a mi casa. Acerqué mi rostro a la ventana para poder contemplar mi hogar. Aunque a menudo no lo admitía, había extrañado absolutamente todo. Mi habitación, la surtida alacena y hasta el raro apodo de papá.

—¿En verdad luzco tan mal? —oí preguntar a Landon, haciendo que mis pensamientos se disolvieran.

Lo miré fijamente con una sonrisa de lado.

*No, Landon, tú siempre luces comestible.*

*Shhh, hormonas.*

—Sí —mentí—. No te ves nada bien.

Miró hacia abajo y suspiró profundamente. Al parecer le había dado justo en el ego.

—Pero... —añadí, y de repente sus ojos se iluminaron cuan niño a punto de recibir un obsequio— quizás pueda solucionarlo.

Levanté el dedo índice.

—Primero, quítate los anteojos —ordené. Él me obedeció—. Y segundo... —acerqué mis manos hacia su cabello.

—¡Hey! Me costó trabajo acomodarlo —rodé los ojos y continué mi labor. Alboroté ligeramente su cabello y lo peiné un poco hacia arriba.

—Listo, ahora eres tú —le guiñé un ojo.

—Creí que te iba a gustar verme al estilo formal, ya sabes, siempre te han gustado esos tipos de camisa con libros en la mano y...

Me acerqué a sus labios y lo besé.

—Me gustas como eres, no quiero cambiarte —susurré y él me dio

una sonrisa tan deslumbrante que se me hizo imposible no darle un beso. Así que lo hice.

Si me pagaran por la cantidad de veces que mi corazón se aceleraba por besarlo, en definitiva, sería millonaria. Landon y yo éramos como dos piezas que encajaban a la perfección, cuando se unían era casi imposible separarlas. Justo ahora se me estaba haciendo muy difícil contenerme y no pedirle que dejemos atrás la cena de mis padres. Mis labios y mis manos eran obstinados, ninguna parte de mi cuerpo quería dejarlo ir. Pero... era Annie Vega y poseía el control de mis emociones. Me separé de él.

—Creo que es mejor que bajemos del auto —dije con la respiración entrecortada.

—Estaba pensando lo mismo.

~~~

Toqué el timbre de la entrada mientras tomaba de la mano a un nervioso Landon. Lo sabía porque su palma estaba sudorosa y vibraba sobre la mía.

¿Acaso estaba temblando?

—Vamos, papá no es un ogro. Sin la escopeta, él es... inofensivo —comenté.

—Muy graciosa —dijo sarcástico—. Tu padre no puede matarme, después de todo, soy el padre de su nieto, ¿cierto? —por el tono de su voz noté que ni él creía lo que acababa de afirmar.

No respondí, ya que no estaba muy segura de eso.

—¡Annie! —gruñó.

—Por favor, cálmate. ¡Inhala y exhala! —me obedeció y comprobé que él tenía mala memoria. Esa técnica no funcionaba y jamás lo haría, al menos no en nosotros—. Bien, repite el proceso hasta que estés más calmado y mentalices que papá...

—¡Annie! ¡Mi vida! —saludó mamá y en segundos ya estaba envuelta en un gigantesco abrazo.

—También te extrañé, mamá —respondí a todos los sollozos de mi madre.

La verdad había extrañado mucho este tipo de abrazos. Otra de las cosas que comprobé era que el amor de una madre no podía reemplazarse.

Apenas colocamos los pies en la sala, mamá salió del trance emocional en el que se encontraba y clavó los ojos en Landon. Noté que él tragó un poco de saliva.

—Ma, él es Landon Cooper... Ehmm —*¿No existe un manual de cómo presentar al padre de tu hijo frente a tu madre? ¿No?—*. Estudiamos juntos en la universidad y bueno...

—Lo sé, hija —interrumpió mi madre—. No necesitas explicármelo —miró a Landon nuevamente—. Buenas noches, mucho gusto en conocerte.

—Buenas noches, señora. Es un placer conocerla —Landon estiró una mano, pero mi madre se acercó y le dio un beso en la mejilla.

—¡No me digas señora! Dime Rosie, no tengo tantos años —rio—. También tuve joven a Annie y sé muy bien lo incómodo que es conocer a los suegros. Descuida no soy una suegra amargada..., pero créeme que yo sí tengo una.

Mamá y sus problemas con la abuela.

—La verdad es que ya sé de dónde obtuvo Annie tanta belleza —contestó Landon dedicándole una de sus clásicas sonrisas socarronas.

Ja, fanfarrón.

—¡Pero qué bello muchacho, qué bello! —exclamó mamá—, aparte de guapo, todo un caballero. Me estás cayendo estupendamente bien.

Sí, mamá es fácil de convencer.

Luego de unos minutos, en los que Landon halagaba a mi madre y ella me decía lo afortunada que era, nos sentamos en el sofá. Miré a mi alrededor tratando de encontrar a papá, pero él aún no daba señales, esperaba que esta reunión no solo haya sido idea de mamá, sino de ambos.

—Quiero ir al baño —me dijo Landon mientras mamá canturreaba en la cocina.

—¿Puedes esperar un segundo? Papá llegará en cualquier momento. No querrás estar solo y encontrártelo en el pasillo.

Landon negó con la cabeza y volvió a acomodarse en su asiento.

—¡¿Esparraguito?! —oí decir a papá desde el comedor.

Le di una mirada autoritaria a Landon para que se colocara de pie.

Mi padre apareció serio y con una pose bastante imponente, la mano de Landon se apretó a la mía y ambos nos lanzamos miradas cargadas de angustia. Por primera vez sentí un poco de nervios.

Papá siguió observándonos sin gesto alguno, por un momento creí que él no me había disculpado, sin embargo, esa idea se disolvió

cuando caminó de forma rápida hacia mí y me estrechó en un gran abrazo.

Esta vez unas cuantas lágrimas se dispersaron por mis mejillas.

—Lo siento, Annie. No debí darte la espalda de esa manera —susurró.

—No es tu culpa, papá. Es comprensible porque estaban decepcionados de mí —dije separándome de él.

—¡Claro que no! Siempre serás mi orgullo, hija.

Mi corazón se estrujó de tristeza y volví a abrazarlo. No podía creer que estaba en casa de nuevo y que los problemas se estuvieran resolviendo de una forma tan natural. Como si mi vida hubiera sido un hilo hecho bollo que por fin estaba siendo desenredado.

—¡Y tú! —gruñó señalando a Landon—. ¿Cómo pudiste aprovecharte de mi bebé?

Diez segundos de paz fueron mi gran infinito.

—Papá —lo tomé del brazo antes de que se lanzara contra él—. Él no se aprovechó de mí.

—Pero seguro te sedujo. ¡Ja! No conoceré yo a estos jóvenes de ahora.

—Tenga la seguridad de que yo me haré responsable de todo —intervino Landon.

—¡Bah! —papá se desplomó sobre el sofá—. Eso es lo más normal, la pregunta aquí es si quieres a mi hija.

—No la quiero, la amo —respondió él.

Me acerqué a Landon y tomé su mano. Noté que papá buscaba más excusas para discutir.

—Bueno... de amor no se vive, muchachito. Seamos honestos —nos señaló—. Ustedes son un par de mocosos y ni siquiera saben la responsabilidad tan grande que tendrán —fulminó con la mirada a Landon—. Supongo que vives de las propinas de tu padre.

—En realidad, también trabajo en la pizzería junto a Annie.

—¿Y eso qué, niño zángano? Con eso no lograrás cubrir todos los gastos.

—Papá, su nombre es Landon —gruñí.

—También tengo una cuenta en el banco —añadió Landon—. Mis padres me otorgaron ese fondo para mis gastos de la universidad y es una cantidad muy grande. Económicamente, Annie y nuestro hijo estarán completamente protegidos.

—¿Y cuando acabes la carrera? Supongo que la ejercerás y seguirás manteniendo a tu familia.

Noté que esa pregunta incomodó a Landon, así que opté por intervenir.

—Es suficiente, creí que sería una velada familiar y reconciliadora, pero veo que solo estás dispuesto a atacarnos.

—¡No tengo nada contra ti, Esparraguito! ¡Él es el problema! ¡Este vil zangandungo me ha quitado a mi pequeña!

—¡Ya basta, papá! Landon y yo ahora estamos juntos. Si lo ofendes a él, me estás ofendiendo a mí.

Papá me observó con el rostro cabizbajo.

De todas las personas en el mundo, odiaba enojarme con mi padre. Sin embargo, era necesario, de lo contrario seguiría ofendiendo a Landon y no era justo que lo humillara de esa manera cuando claramente, ambos éramos responsables de la situación.

Mamá apareció para tratar de salvar la noche con su deliciosa cena. En el comedor, papá no dejó de martirizar a Landon con preguntas como ¿Quiénes son tus padres? ¿Cómo se llaman? ¿Dónde naciste? ¿Tienes antecedentes penales? ¿Qué religión eres? No obstante, debía agradecerle por someterlo a un cuestionario tan íntimo, ya que había muchas cosas que aún no sabía de él. Como, por ejemplo, que sus papás eran divorciados y que usó frenillos desde los diez hasta los trece años. Por otro lado, mamá se mostraba muy contenta y entusiasmada con la presencia de mi novio. Al parecer a ella le agradaba mucho la idea de que su nieto tuviera unos buenos genes.

—Tengo una última pregunta para ti zangandun...

Miré a mi padre con un gesto severo. Aclaró la garganta.

—Para ti, Landon —me dedicó una sonrisa fingida y volvió a posar sus ojos en él—. ¿Cuándo piensan casarse?

—¡Antonio! ¿Qué clase de pregunta es esa? Esta es solo una cena, no un compromiso —le regañó mamá.

Mis mejillas estaban encendidas y Landon parecía haber entrado en *shock*.

—Nada de Antonio, señora mía. Esto es necesario —miró nuevamente a Landon—. Porque... piensas casarte como mi hija, ¿verdad?

—Yo-yo- primero... —tartamudeó.

Tenía que confesar que de todas las preguntas bochornosas que hizo mi padre, esta se ganaba el premio. Sin embargo, muy dentro de mí también quería saber la respuesta de esta. Landon se mantenía callado y pensativo, formulando las palabras adecuadas para quizás rechazar o aceptar la idea de papá. Ante cada segundo a la espera, mi corazón latía más fuerte y miles de preguntas rondaban mi mente.

¿Por qué él no responde? ¿Acaso tiene miedo de formalizar nuestra relación? ¿Todavía tiene dudas de lo nuestro?

EXTRA

—Soy gay.

—Perdona, la música no me dejó oírte bien.

—Soy gay —repitió Emilio.

Es cierto cuando dicen que una inesperada noticia es como si te cayera un balde de agua fría. Justo ahora estaba sintiendo que ya no tenía calor corporal.

Emilio, el chico en el que había depositado todas mis esperanzas, ya no encabezaba mi lista de posibles esposos. Esto solo significaba que todo el tiempo invertido en maquillaje, vestido y zapatos habían sido en vano, porque vamos, él no se fijaría en mí jamás. La repetitiva situación de todos los años nunca se iría, otra vez Annie Vega tenía que buscar un chico que concuerde con sus altos estándares de perfección.

—Estás completamente muda —habló Emilio.

¿Y qué puedo decirte? Estaba a punto de confesarte que me gustas.

—¿Alguien más lo sabe?

—Me he encargado de darles a conocer esa noticia a todos a mis amigos. Ya sabes, no quiero aparentar algo que no soy, y bueno... tú te has vuelto una amiga muy cercana para mí, quise compartirlo contigo también.

Le di una sonrisa fingida.

Mi ánimo se había desinflado como un globo y a eso le añadía que el nudo en mi garganta no me dejaba pronunciar bien las palabras. — Este mundo es libre, puedes elegir el camino que quieras — dije por primera vez.

—Me alegra que lo tomes bien. Creí que...

—¿Que te juzgaría?

—No, creí que tú, bueno... Algunos amigos me decían que parecías interesada en mí —rio—. Pero es imposible, ¿verdad?

Auch.

Una risa nerviosa y bastante falsa escapó de mis labios. —Claro que sí. Tengo muy en claro que tú y yo siempre... —resalté la palabra «siempre»— seremos amigos.

—Eso mismo pensé Ann, es genial tener tu amistad. Estoy muy seguro de que encontrarás un chico que valga la pena y te valore...

Ajá. No quise seguir escuchando más, este era el típico discurso de rechazo. No me quedaría oyendo esas bobas palabras, ya me sentía lo bastante fracasada como para tener que aguantar su pena.

—Iré por un refresco —hablé señalando la barra de bebidas que se encontraba al otro extremo.

—¿Te acompaño?

—¡No! —grité, luego, traté de controlar mi voz. Mi decepción estaba pasando a frustración y sabía perfectamente que la última fase sería furia. No quería que Emilio pensara que estaba albergando algún tipo de esperanza con él, eso me hacía sentir más ridícula—. Puedo ir sola,

me tomará unos segundos. Regreso enseguida.

El rostro de Emilio expresaba algo de preocupación, pero finalmente asintió.

Y entonces, hui.

Caminé rápidamente en medio de la multitud que bailaba frenéticamente y en cada paso me iba sintiendo más desdichada. Fui muy torpe en el camino, empujé a muchas tipas y estas me lanzaron miradas iracundas, aun así, no me importó. Solo necesitaba encontrar a mis amigas y largarme de este estúpido lugar. Divisé a Diana con un tipo pelirrojo, este acariciaba una de sus mejillas coquetamente y ella sonreía ampliamente. Negué con la cabeza que mi única esperanza era Michi. Estaba segura de que ella se encontraba sentada en uno de los muebles de la discoteca leyendo un libro. Mi castaña amiga era extraña, pero adorable y sensata.

Justo ahora necesitaba uno de sus sabios consejos y esas palabras que me hacían sentir mejor. Sin embargo, mi frustración aumentó cuando la miré desde lejos conversar plácidamente con un muchacho muy apuesto. No quise ser el detonante de un «posible» romance. Así que, sintiéndome más desdichada que hace unos minutos, me dirigí hacia la mesa de tragos.

Tomé asiento en el taburete, doblé mis brazos sobre la barra y luego escondí mi rostro en medio de estos. Luciría mal frente a todos, pero ayudaba a que nadie viera mi horrible rostro decepcionado. Una chica de cabellera negra tomó asiento a mi lado, la observé pedir un vaso de vodka y luego tomar una respiración profunda, como dándose valor. En el transcurso de su estancia la pelinegra no dejó de beber ni un solo momento. Cuando estuve a punto de preguntarle si se encontraba

bien, se retiró. La seguí con la mirada notando que se dirigía a la pista de baile, al instante apareció un muchacho apuesto, quien la rodeó con sus brazos mientras ella se movía al compás de la música. No tardó mucho tiempo para que empezaran a besarse.

Esta escena la he visto en alguna película.

Desvié la mirada y la dirigí al vaso de vodka que había dejado la chica hace unos segundos. Ella lo hacía lucir tan fácil, en cambio, yo había tardado mucho tiempo tratando de conquistar a Emilio y él finalmente me rechazó.

En realidad, trazó límites conmigo, lo que era peor.

—Deme un vaso de vodka.

El barman asintió y al poco tiempo mi pedido estaba justo enfrente de mí. Lo tomé dudosa, puesto que era la primera vez que iba a beber por puro gusto, siempre lo hacía por motivos familiares o compromisos en los que no me podía negar.

Llevé el recipiente a mis labios y luego empujé el contenido sintiendo que quemaba mi garganta. Empecé a toser fuertemente haciendo que las personas a mi alrededor se carcajearan por tremenda torpeza. Reconocí una voz a mi costado, Megan Reyna yacía a dos pasos con un rostro burlón. Aparentemente hoy era la peor noche de mi vida.

—Es increíble, no sabes beber siquiera un inofensivo vaso de vodka
—se burló.

¿Inofensivo?

¿Acaso ella bebía alcohol ético?

—Lárgate, Megan —gruñí—. No tengo ánimos de discutir.

—Oh —simuló un puchero—, debe sentirse horrible que tus amigas disfruten de la fiesta y tú te mantengas como la solterona del grupo.

No respondí, era la verdad.

Opté por pedir otro vaso.

—¡Vaya! —siguió hablando—. ¿Crees que embriagándote conseguirás algo?

—¿Crees que siendo tan ofrecida conseguirás algo?

—Bueno, al menos conseguí que la Bruja Franca regresara —se acercó a mí y golpeo con un dedo mi vaso de vodka. Le lancé una mirada despectiva, pero a ella no pareció importarle. —No seas tan estúpida, ningún hombre merece que te embriagues por él —me guiñó un ojo, y finalmente se fue.

Al parecer, el alcohol ya estaba haciendo efecto en mi sistema, tenía la sensación de haber bajado de un juego mecánico. Todo a mi alrededor daba vueltas. Mi cuerpo se sentía pesado, sin embargo, mi ánimo había mejorado. No era felicidad, pero, en definitiva, era mucho mejor que mi desdicha de hace unos minutos. Esto era diferente, me sentí extasiada.

~~~

Mi vida no es como en las películas.

¿Qué creí? ¿Que si bailaba sensualmente en la fiesta, conseguiría que un apuesto príncipe del siglo XXI se enamorara de mí?

*Ilusa.*

Estaba confundida y algo desorientada. Solo era consciente que había superado mi límite en cuanto a bebidas.

El alcohol no cambió las cosas, y ¿por qué? Pues porque solo era Annie Vega, una chica que trató de hacer algo diferente por primera vez en toda su vida y acabó sola y con el rímel corrido.

*Muy original.*

Michi y Diana estaban muy entretenidas en la fiesta, así que no las arrastré a mi desgracia, no quería convertirme en la amargada solterona que arruinaba la velada de sus mejores amigas. Sin embargo, empezaba a arrepentirme de mi decisión, puesto que estas calles oscuras me daban terror. Un viernes era de esos días en los que se encontraban borrachos en cada esquina de Charlotte.

*¿Cuántas posibilidades hay de que una chica con un ceñido vestido azul sea atacada por una pandilla de delincuentes?*

Claro, y le agregamos que esta chica —bastante tonta— estaba ebria y no podía dar ni un pequeño paso sin tropezarse con sus propios pies.

Decidí tomar un taxi y cuando me detuve a media calle, un viento helado sopló mi nuca. Sentí la presencia de alguien a mis espaldas. Podía oír sus pasos detrás de mí e incluso olfatear el humo de su cigarrillo.

*Oh, rayos, debo tener la peor suerte del mundo.*

Poco a poco mi cuerpo empezaba a sudar frío y los vellos de mis brazos se iban erizando. Tuve ganas de maldecirme y aunque no era mi costumbre, me lo merecía. ¿Dónde tenía la cabeza? No debí salir sola de esa fiesta y menos cuando me encontraba tan vulnerable por el alcohol.

No tuve más opción que acelerar el paso y seguir el camino hacia una tienda cercana. Sin embargo, como en una película de crímenes locales, este adaptó su ritmo al mío. Me pregunté qué rayos quería obtener de mí un tipo como este.

*Esperaba que solo mi móvil.*

**Landon:**

*Aburrida y estúpida fiesta.*

Solo bastó que leyera SE PROHÍBE FUMAR EN ESTE LOCAL para que pronosticara que toda esa ridiculez de integración universitaria se convertiría en otra idiotez más.

Además, estaba cansado de que todas las mujeres quisieran acariciar mi cabello; era molesto e irritante. Por alguna extraña razón, no me sentía muy dispuesto esta noche. Juzgando por la hora ya debí haber conseguido dos pases al menos, pero... hoy no tenía ganas. Supuse que así es pasar un viernes en completo descanso.

Conduje en el *jeep* buscando una bodega para comprar una cajetilla de cigarros. Ya me encontraba a varias cuadras del local y me debatí entre regresar o no, me inclinaba más por la segunda. De repente, escuché los gritos de una mujer pidiendo ayuda, detuve el auto y observé en todas las direcciones, es entonces que divisé a mi compañera de clase, Vega. Ella forcejeaba con un tipo de una apariencia bastante bravucona.

Me quedé observando la escena por unos segundos, no quería interrumpir una rencilla amorosa. No obstante, no creí que ese sería el tipo de hombre ideal para Vega. Ella era el tipo de mocosa prejuiciosa y con aires de perfección que no acostumbraba a salir con tipos como

él.

*No la soportaba y ella tampoco a mí, así que era mutuo.*

Aun así, no podía permitir que ese tipo la tratara mal. Vega era tonta e inexperta y eso hacía que se viera frágil y vulnerable ante cualquier situación.

Bajé del auto y caminé en dirección a ellos. En cada paso que daba, comprobaba que esta no era ninguna pelea de enamorados. Él trataba de arrancarle el bolso a Annie, y ella como toda niña tonta con aires de valentía, se negaba a entregárselo.

—¡Hey, déjala en paz imbécil! —grité.

Annie clavó su mirada en mí y nuestros ojos se encontraron.

*Fue extraño.*

El tipo sacó un arma de su bolsillo trasero y cuando la apuntó hacia mí, supe que me había metido en un gran problema.

—¡Solo quiero el maldito bolso! —gruñó el tipo.

Levanté las manos, entonces Vega habló.

—¡No te daré nada! ¡Tipos como tú deberían estar en la cárcel por años! ¡Cuando sea abogada me encargaré de que pagues todos tus delitos!

El tipo dejó de apuntarme y se dirigió a Annie.

*Mierda, ¿esta chica era loca o qué?*

—¡Cierra la boca o volaré tu rostro en mil pedazos!

—Tranquilo, puedes llevarte el bolso, pero deja en paz a la chica.



—¿Qué? —repuso ella—. No permitiré que se salga con la suya.

—¡Vega, cállate! ¡El tipo está armado, no seas estúpida!

—¡Muy bien, mocosos! ¡Ahora, acuéstense bocabajo!

El rostro de Vega tenía una gran interrogante y algo de temor. Me acerqué a ella para tomarla de la mano, sus ojos se dirigieron al contacto que hacía esta sobre su piel.

—Haz lo que dice —le ordené.

—Pero...

—¡Vega! ¿Quieres que me dispare? ¿Eso quieres?

Ella lo pensó por unos segundos.

*¿Es en serio?*

—No —respondió finalmente.

—Bien, entonces confía en mí y haz lo que te digo.

Ambos nos acostamos en el piso, segundos después el tipo empezó a revisar los bolsillos de mis pantalones. Agradecía que mi auto se encontrara estacionado en la calle de enfrente, amaba mi *jeep* y sería muy penoso que el bravucón se lo llevara.

—¡Ahora cuenten hasta cien!

—¿Para qué? —preguntó Annie.

Rodé los ojos.

—¡Solo hazlo o patearé el rostro de tu noviecito!

—¡No es mi novio!

—¡Tu amigo con derechos o lo que sea, no me importa, solo hazlo de

una maldita vez!

—Obedece, Vega —gruñí.

Y contamos hasta cien pareciendo dos idiotas.

Minutos después, Annie lloraba sin cesar mientras yacía sentada en la baldosa gris. Me crucé de brazos y la observé sin tener idea de cómo consolarla.

—Vega... ¿quieres que te lleve a casa?

—Este viernes ha sido el peor día de mi vida —sollozó.

—En realidad todavía no acaba, son las once de la noche.

Me miró ceñuda.

—Lo siento... —estiré mi mano para que la tomara—, te llevaré a casa.

—¡No quiero ir a casa! —gritó.

*Oh, no, dramas femeninos.*

—No puedes quedarte sola aquí, es peligroso. Tus padres deben estar esperándote en casa, no lo sé. ¿No es eso lo que siempre les ocurre a las chicas como tú?

—¡No iré! —chilló pareciendo niña berrinchuda—. Lo menos que deseo ahora es tener que aguantar el sermón del año por estas fachas —señaló su vestido.

—Entonces... ¿a dónde te llevo?

Ella se colocó de pie y trató de alisar con las manos su dañado vestido. Tenía el maquillaje completamente corrido y el cabello revuelto, aun así, se veía atractiva, es decir, Vega no era fea.

—A casa —habló resignada.

A juzgar por su manera de hablar y caminar, ella estaba muy pasada de copas.

De repente sentí curiosidad. ¿Qué podía haber ocurrido para que decidiera salir de esa pose «doña perfecta»?

~~~

Antes de llevarla a casa, opté por comprar algo de comida. Eso siempre funcionaba para bajar un poco los efectos del alcohol y quizás de esa manera ella no tendría que llegar tan ebria a casa. Por alguna extraña razón quería hacerla sentir mejor. Estacioné el *jeep* en una zona segura y le dije que me esperara unos minutos, ella asintió algo confundida y me pidió que no la dejara sola mucho tiempo.

Compré rápidamente un par de hamburguesas y una caja de papas fritas; la mujer que atendía me sonrió infinitas veces. Admito que ella estaba jodidamente sexi. Si me quedaba un par de minutos más conseguiría todo de ella, pero...

Vega estaba en mi *jeep* y ahora era mi responsabilidad. Así que regresé solo con las compras.

—Traje algo de comida, quizás quieras...

Corté mi frase cuando noté que Annie estaba profundamente dormida en mi *jeep*.

Joder, lo que me faltaba y ahora qué.

—Vega —moví su hombro, pero no despertó.

Me froté el rostro sintiéndome desesperado, por primera vez no tenía idea de qué hacer con una chica en mi auto. No podía ejercer mis

tácticas con ella por obvias razones. No era adecuado, no lo haría.

Finalmente, decidí llevarla a mi casa, tal vez no era una estupenda opción, pero tampoco podía dejarla sola en un hotel o algo por el estilo. Además, mi madre nunca estaba en casa, no iba a ser necesario aguantar sus reclamos por traer una chica ebria a mi habitación.

Cuando llegué, guardé el auto en la cochera y traté por segunda vez que abriera los ojos. Ella dormía tan plácidamente que no me provocó despertarla, así que opté por llevarla en mis brazos. Con mucho cuidado la moví del asiento y la sostuve. Annie se retorció algo incómoda, por un momento pensé que despertaría, pero me sorprendió al ver que envolvió uno de sus brazos alrededor de mi cuello y apoyó su mejilla en mi pecho.

Debería tomarle una fotografía, así la tendría amenazada hasta que acabemos la universidad.

La llevé hasta mi habitación y la recosté en mi cama. Al instante empezó a despertar y me sentí algo nervioso por su reacción. Quizás no le agradaría estar en la habitación de Landon Cooper.

—¿Dónde estamos? —preguntó sentándose al borde de la cama.

—Bueno yo... decidí llevarte a mi casa, estabas dormida y...

Ella me observó con el ceño fruncido. Empecé a prepararme para una pequeña riña.

—Hiciste bien, no quería ir a casa.

Mis ojos se abrieron de par en par.

—¿Te sientes mal?

—No, solo me siento mareada, pero esta sensación me gusta —una

risa descarada escapó de sus labios.

Negué con la cabeza.

—Nunca has bebido, ¿verdad?

—¡Claro que sí! En bautizos, matrimonios y quinceañeros.

Me burlé de ella y al segundo me arrepentí.

—No te rías de mí. Sé que piensas que soy una niña estúpida, pero no tienes por qué demostrarlo tanto.

Vaya, el alcohol la hacía más sincera de lo normal.

—¡Tú deberías decir: «No, Annie, no eres estúpida, eres genial»! —gruñó.

Volví a reír porque ella era divertida cuando estaba ebria.

Me mantuve callado entonces ella me examinó por unos segundos y luego salió de su cómoda posición para sentarse en el piso, justo al borde de mi cama. La escuché soltar un largo y potente suspiro.

—Estoy harta de todo. Harta de que todos esperen lo mejor de mí. No soy perfecta, tengo derecho a cometer errores, después de todo, es parte de la vida —habló.

Era alérgico a los dramas femeninos, aun así, ella parecía necesitar hablar con alguien y, aunque no lo quería aceptar, también yo.

—Eres de las pocas personas que no busca ser perfecta —comenté.

Pero... ¿cuál era su problema? Tenía una vida perfecta. Ella era perfecta.

Dejó caer su cuerpo sobre el suelo. Apretó las rodillas a su pecho y sollozó levemente.

—Nunca fui perfecta, Landon, y ese es mi mayor temor, decepcionar a todos los que confían en mí.

Me senté en el piso junto a ella. Su imagen me hacía recordar a alguien muy especial para mí; inocente, inexperta, distraída y algo torpe. Annie Vega no era tan mala como pensaba.

—Créeme que es mucho peor ya haberlos decepcionado —susurré.

—A menos ellos saben qué esperar de ti —me miró a los ojos, entonces el color gris de estos me hipnotizaron por unos segundos. Ella lo notó, así que desvió la mirada y continuó hablando—. En cambio, yo tengo que superar muchas expectativas.

—¿Qué clase de ellas?

—Buen trabajo, buen esposo y la familia perfecta —rio con ironía, trató de levantarme del suelo, y su fragilidad me obligó a levantarme junto a ella, puesto que perdió el equilibrio en el intento. La sostuve firmemente por la cintura sintiendo que a mis manos les agradaba el contacto.

—¿Qué hay de tu amigo? El que siempre te acompaña en la biblioteca —pregunté sin soltarla—. ¿No es un buen candidato?

Podía sentir su nerviosismo por nuestra cercanía, el latido de su corazón sobre mi pecho se sentía como si fuera el mío.

—No se fijaría en mí al menos que tenga testosterona en mi sistema. Me lo confesó esta noche.

Subí una ceja ante su confesión. No tenía idea de por qué aún no podía despegar mis manos de ella y empezaba a creer que sostenerla solo era una excusa para tocarla. Mis ojos se abrieron de par en par

cuando Annie rodeó mi cuello con uno de sus brazos.

—¿Y por eso te embriagaste? —pregunté con un hilo de voz.

—Ese fue uno de los motivos —confesó—. Quizás deseaba no ser Annie la Bruja Franca hoy. Yo... solo quería hacer algo de lo cual me arrepentiría al llegar a casa —rio—. Es estúpido, créeme que lo sé.

Ella levantó uno de sus dedos y recorrió mi mejilla suavemente. Era increíble cómo ese solo movimiento causó más sensaciones en mí de las que había tenido en otras situaciones.

—Eres muy bonito Cooper, pero odio tus tatuajes. Te hacen lucir como un criminal desadaptado.

Solté una carcajada.

—Vaya, esta no es la Vega que conozco. ¿Acabas de decirme que soy guapo? —pregunté levantando una ceja. Un gesto arrogante se plantó en mi rostro.

—Sí... ¿y qué? ¡Ser franca se aplica en todas las circunstancias!

Reí, mañana se arrepentiría de haber dicho eso.

—Estás más ebria de lo que pensé. Necesitas un café con urgencia —tomé su cintura y luego subí todo su peso a mi hombro.

—¡Bájame, idiota! —chilló—. ¡No necesito un café! ¡Bájame!

Palmeé su trasero.

—Claro que sí, Veguita —dije burlón.

—¡Te diré lo que necesito! ¡Por favor, bájame! —suplicó.

Lo hice porque tal vez ella necesitaba medicina.

—¿Qué necesitas, Vega? —pregunté preocupado.

Noté que observó mis labios por unos segundos. Tenía toda la intención de acercarme hacia a ella y robarle un beso, pero no estaba en las condiciones adecuadas y sería muy oportunista de mi parte.

Me quedé estático cuando sentí sus labios sobre los míos, sin embargo, no tardé muchos segundos en corresponderle; ella no besaba bien, pero, aun así... ¿por qué sentía que era perfecto? Llevé mis manos hacia su rostro y acaricié con mis pulgares sus mejillas. Corté la distancia entre nosotros lo más que pude, la besé firmemente tratando de que llevara mi ritmo e incliné mi cabeza hacia un costado para profundizarlo. Podía sentir lo acelerado que estaba mi corazón al igual que el de ella. Las manos de Annie recorrían mi cabello, y aunque antes había firmado que odiaba que lo hicieran, ahora deseaba que jamás se detuviera. Seguí depositando besos sobre sus labios e incluso lo hice por la comisura de estos. Deseaba continuar recorriendo otras partes de su cuerpo porque me estaba volviendo loco, pero debía controlarme.

Me separé de ella bruscamente y con la respiración entrecortada.

Ella lucía avergonzada, no obstante, algo me decía que al igual que yo, no le agradó detenerse. Pero... Vega había bebido y yo estaba lo bastante cuerdo como para saber que esto no era lo correcto.

—No hagas esto, Annie —hablé—. No creas que esta será la única oportunidad que tendrás. La habrá y sobre todo... con alguien mejor que yo. Tú no eres como las demás.

—¿Cómo soy entonces? —preguntó molesta.

—Eres diferente.

—¡Ya no quiero ser diferente!

—Pero lo eres —articulé serio—, ahora iremos por un vaso de café — me dirigí hacia la puerta, entonces escuché algo completamente inesperado a mi espalda.

—¡Landon Cooper! —me detuve—. ¡Me gustas mucho!

Oh, Annie, no debiste haber confesado eso.

Annie

—¡Landon Cooper! —se detuvo, entonces tomé una bocanada de aire para que mis palabras salieran con potencia—. ¡Me gustas mucho!

¿Qué acabo de hacer?

No me conformaba con haber sido rechazada por Emilio, ahora le confesaba a Landon mi atracción hacia él.

Sí, Landon me ha gustado desde la primera vez que lo vi. Pero todo él me gritaba que era un peligro latente; traté de frenar ese sentimiento fijándome en chicos que cumplían mis ideales como Emilio. Sin embargo, teniéndolo cerca justo ahora y añadiendo que había bebido una gran dosis de sinceridad esta noche, se me hacía imposible no decirlo.

Mis ojos parpadearon lentamente y Landon me observó con un gesto anonadado. Con seguridad le resultaba completamente ridículo que yo, la Bruja Franca, pronunciara las palabras «Me gustas».

Era una tonta, ahora solo me quedaba prepararme para cada de una de sus mofas acerca de mis sentimientos.

—No vuelvas a repetir eso —habló.

Mis mejillas se encendieron, tuve ganas de llorar y salir corriendo de la habitación.

—¿Por qué? —pregunté con la mirada puesta en el suelo.

—Porque entonces querré besarte y no me detendré.

Al instante levanté la mirada. Mis ojos se encontraron con los suyos.

Caminé hacia él y me detuve a unos pasos de su pecho.

—No quiero que lo hagas —articulé para después colocar mis brazos alrededor de su cuello.

Se alejó un paso, entonces me sentí rechazada.

—Annie... —se quejó—, no querrás involucrarte conmigo, créeme, mereces algo mejor.

—¿Eres de los que se hacen de rogar? —pregunté subiendo una ceja.

—Annie... —volvió a repetir.

—¿Acaso no tienes más que decir? —empezaba a desesperarme.

—Es que no tengo más excusas —finalmente, cortó la distancia entre nosotros y me besó con determinación y profundidad.

Pero este era un beso diferente al anterior, no era un final, era un inicio de algo que cambiaría completamente mis planes.

~~~

—Annie —susurró Landon sobre mis labios.

—¿Por qué repites tanto mi nombre? —pregunté.

Tomó mi rostro y me miró directamente a los ojos haciendo que estos me traspasaran por completo.

—Porque odio decirte Vega, pronunciar tu nombre me hace sentir que esto es real —dicho esto, continuó deslizando sus labios a través de mi pómulo hasta llegar a mi cuello, pequeños suspiros se escaparon de mi garganta. Una sensación de hormigueo me invadió haciendo que apretara mis manos con fuerza a su espalda. Las manos de Landon acariciaban mis muslos con suavidad siguiendo su trayecto hasta mi cintura. Podía sentir que se estaba controlando, y estaba convencida de que esto se debía a mi nerviosismo.

Sus labios volvieron hacia los míos y se aferraron a ellos con fuerza. Nos separamos para volver a estabilizar nuestra respiración. Una sonrisa socarrona se formó en el rostro de Landon al ver que mis mejillas estaban completamente encendidas. Disgustada lo atraje del cuello hacia mí y le planté un determinado beso, luego me volví a separar notando que ahora él estaba desenfocado.

*Es mi turno.*

Mis manos se deslizaron por su pecho y desabrocharon uno a uno los botones de su camisa. Mordí mi labio inferior mientras lo hacía. Landon me miraba sorprendido como tratando de convencerse de que esto era una realidad. Finalmente, quité la tela de su cuerpo y la arrojé hacia un costado.

*Oh, cielos, él era increíblemente apuesto.*

Una parte del peso de su cuerpo descansaba sobre mí y la otra estaba sobre sus marcados brazos que se apoyaban sobre la cama. Dirigí la mirada hacia uno de ellos, en donde se encontraban sus tatuajes y los recorrí con mis dedos. Luego, besé el lunar sobre su cuello haciendo que se estremeciera ante mi roce. Las manos de Landon empezaron a llevar su curso por otros lados de mi cuerpo y se

dirigieron hacia mis hombros, noté que su intención era quitar mi vestido. Cerré los ojos ante la enorme vergüenza que me invadía, sin embargo, también era una forma de otorgarle el permiso que necesitaba.

—Te advierto, Annie Vega, que después de esto no volveré a ser el mismo. Cambiaré para ti —besó mis hombros desnudos.

—Shhh —susurré, para envolver mis brazos alrededor de su cuello. Me sostuve ahí por unos segundos para darle la libertad de bajar el cierre de mi vestido.

Cuando la cremallera llegó hasta el tope y ya no permitía revelar más piel, Landon volvió a recostarme sobre la cama con delicadeza. Mi corazón latía a mil por hora y mis piernas temblaban de una manera excesiva.

—No quiero hacerte algo que no quieras —habló, mientras bajaba la parte delantera de este revelando por completo mi ropa interior.

—Deja de tratar de influenciar en mis ideas —lo besé con fiereza demostrándole que yo estaba muy dispuesta a todo, luego, rocé mi nariz con la suya—. Sé lo que quiero.

Sonrió. Sus ojos se estrecharon al hacerlo y entonces supe que amaría para siempre esa sonrisa.

~~~

Landon

Annie descansaba bocabajo sobre mi cama; su espalda descubierta y los cabellos alborotados sobre su rostro le daban una apariencia sexi y a la vez adorable. Me mantuve cerca de ella admirando su figura y

recorriendo con mis dedos las líneas de su columna. Ella no hacía movimiento alguno, solo respiraba profundamente haciendo que su cuerpo bajara y subiera sin cesar, eso me trajo un recuerdo de hace unas horas. Me iba a ser completamente difícil olvidar su rostro inocente y lleno de preguntas cuando estuve dentro de ella.

Annie, ahora era mi Annie.

Desde ahora estaba seguro de que una parte de mí siempre iba a acompañarla para siempre, aunque sea un débil recuerdo, ella jamás podría olvidarme. Annie siempre me llevaría en su mente, lo que acaba de ocurrir había sido un episodio con el que deseábamos soñar para toda nuestra vida.

—¿Landon? —susurró.

—¿Qué ocurre? —pregunté preocupado.

—Tengo frío.

Sonreí aliviado.

Me levanté y fui rápidamente por mi camisa para colocarla en su espalda. Entre sueños me ordenó que la vistiera y sin muchas ganas obedecí porque quería seguir admirando su figura.

—Annie... —hablé.

—Uhhmm —murmuró.

—¿Te quedas conmigo? —le susurré en el oído.

—Uhhmmjum.

—Responde, por favor —supliqué.

—Me quedo contigo —habló con una sonrisa, la cual se fue

difuminando a medida que caía en un profundo sueño.

En definitiva, jamás la olvidaré.

CAPÍTULO 35

No volverá

—No me casaré.

Observé a todos con angustia, esperando su reacción ante esas palabras. Dirigí la mirada hacia Landon, quien tenía los labios ligeramente abiertos. Distinguí una pequeña arruga en medio de sus cejas, podía intuir que se encontraba confundido.

—¿Cómo?! ¿Qué?! —refunfuñó mi padre presionando sus manos contra la mesa.

Tomé aire profundamente.

—No quiero que presiones nuestra relación, papá.

—¡No estoy presionando! —rezongó, entonces mi madre tocó su hombro tratando de tranquilizarlo—. Annie, solo trato de encaminarlos. Me acabas de dar una gran sorpresa, creí que él —señaló a Landon—, no querría casarse, pero... ¡tú?!

—La verdad, yo también estoy sorprendido —intervino Landon.

Retorcí los dedos sobre la tela azul de mi vestido.

Lo cierto es que sí quería casarme, pero... no soportaría la idea de que Landon no compartiera la misma ilusión. Tampoco lo juzgaba, éramos jóvenes y teníamos una vida por delante para tomar ese tipo de decisiones. Sin embargo, escuchar su negativa dolería y preferiré evitarme ese tipo de sufrimiento.

—Tenemos tiempo —hablé con una sonrisa fingida.

—¿Annie? —preguntó Landon.

—Todo está bien —apreté su mano.

—Si desean estabilizar su relación, lo entiendo. Respeto tu decisión, hija —habló mi madre. Le di una sonrisa llena de agradecimiento.

—¡Pues yo no! —intervino papá—. ¿Cómo es eso de no querer formalizar? Yo no te eduqué así, Ann.

—Papá. Landon y yo somos jóvenes. Deja que lo hablemos primero.

Me observó dudoso por un momento, luego se frotó la barbilla y asintió. Segundos después clavó la mirada en Landon y él tragó en seco.

—Te advierto que, si le dices que no a mi hija, traeré mi arma y una pala.

Que tu padre amenace de muerte a tu novio, no tiene precio.

~~~

—No deberías estar fumando.

Landon quitó el cigarrillo de su boca y lo sostuvo un momento entre sus dedos. Lo vi observarlo con detenimiento, como tratando de descifrar qué de malo tenía ese pequeño objeto.



—Lo hago cuando estoy nervioso, ansioso, etcétera —le dio una calada.

—Si mi padre te ve fumar en su jardín, pateará tu trasero y créeme que no lo detendré —dije molesta.

Rodó los ojos para después tirarlo a un tacho de basura. Colocó las manos dentro de sus bolsillos y me observó con el ceño levemente fruncido.

—Hay algo que no entendí —pronunció—. ¿Es verdad que no quieres casarte porque aún somos jóvenes?

—Bueno...

—¿O crees que lo nuestro no va en serio?

*¿Por qué no hay más interrogantes? No puedo decidir entre ambas.*

Mordí mi labio inferior y traté de buscar las palabras adecuadas.

—Para mí el matrimonio es algo muy importante, tal vez tú no lo veas de esa forma porque quizás tengas otras ideas. Pero... creo que si nos casamos ahora significará más una obligación que un deseo de estar juntos. Además, estoy segura de que no estás conforme, yo solo traté de salvarte de esa situación —observé sus ojos avellana.

*Ahora espero mi: «Gracias, Annie. Tienes toda la razón, no deberíamos casarnos».*

—Estás haciéndolo otra vez.

Mi rostro se volvió una interrogante.

—No entiendo.

—Estás tomando decisiones por mí.

*Espera, ¿qué?*

—Creí que... Tú... Bueno.

—Sí, tengo diecinueve y tú veinte —achiqué los ojos porque odiaba ese pequeño detalle—, pero eso no significa que seamos un par de idiotas que no puedan tomar una decisión seria en su vida. ¿Y si quería casarme? ¿Y si quiero pasar el resto de mi vida contigo? ¿No estarías de acuerdo?

—Landon, estás muy dramático esta noche.

—¿Por qué no respondes?

—Porque, como siempre, me haces lucir como la villana. Si esto fuera una novela apuesto a que todos me odiarían y a ti te amarían hasta morir. Sé que eres un chico de frases lindas y todo, pero cuando mi padre te hizo la pregunta no supiste qué decir —caminé de ida y vuelta en un pequeño espacio mientras hablaba—. Trato de decir que deberías actuar más, es todo.

—Sigues sin responderme —cruzó los brazos sobre su pecho.

*Uhg. ¿Es una broma?*

—¡¿No escuchaste nada de lo que dije?!

—¡Bien! —caminó hacia el interior de la casa, me quedé estática por un momento mientras asimilaba que él había terminado con la conversación, entonces...

—¿No vienes? Llegarás tarde a tu pedida de mano —pronunció sin miras atrás.

Mis ojos se abrieron como platos y mi mandíbula cayó.

*Okey, no me esperaba esto. Ahora era yo la que se encontraba sorprendida.*

~~~

¡Definitivamente no puedo concentrarme!

Las palabras del profesor eran perfectamente escuchadas por mis oídos, pero mi cerebro no las lograba comprender, y todo esto se lo debía a Landon. Él estaba molesto porque no lo dejé «pedir mi mano», pero... todo tenía un motivo. Es decir, sabía que esto era porque se sentía comprometido conmigo, y no me agradaba eso. Prefería esperar a que ordene sus ideas.

En verdad valoraba mucho que él tratara de complacerme en ciertas cosas, sin embargo, este era un tema serio, algo que cambiaría nuestras vidas para siempre. Además, la relación entre Landon y mi padre debía mejorar. Aunque...

Papá era papá y jamás cambiaría.

Lo noté ayer cuando al despedirnos amenazó por enésima vez a Landon y le prohibió ponerme las manos encima. Y todo ese problema surgió cuando nos encontró besándonos en el jardín. Aún recordaba su rostro iracundo y su voz potente gritando: «Te mataré zángano, te dejaré sin descendencia».

Yo creo que esperaré un par de siglos para que esos dos se lleven bien.

Tomé mi móvil para cerciorarme de la hora y poder contar los minutos que quedaban de clase. Me sentí acongojada cuando noté que

solo había pasado media hora desde que el profesor inició su monólogo.

Recordé la fotografía que le había tomado a mi vientre frente al espejo y deslicé los dedos sobre la pantalla tratando de encontrarla. Cuando lo hice, sonreí ampliamente. Se me ocurrió mostrársela a Landon, pero entonces me percaté que el tiempo no estaba a mi favor; hoy día no tenía muchos minutos libres y Landon solo estudiaba un par de horas. No coincidiríamos y tendría que esperar hasta llegar a la pizzería. Así que, sintiéndome la chica más rebelde del mundo, le pedí permiso al profesor para ir «al baño». Michi me observó a lo lejos cuando me disponía a salir y levanté una mano para llamar su atención. Le hice un par de señas indicándole que me encontraba bien y ella tomó un gran respiro.

Busqué a Landon en su salón y para mi sorpresa él no estaba. Caminé por los pasillos tratando de encontrarlo y todo me indicaba que no había asistido a la universidad. De repente, se me ocurrió buscarlo en el aparcamiento de la entrada; tal vez estaría ahí fumándose un cigarrillo así que le patearía el trasero si lo encontraba haciéndolo. Cuando me dirigí hacia los exteriores, divisé su figura caminado hacia un auto plomo. Pronuncié su nombre en voz alta para que pudiera escucharme, pero... no giró.

Aclaré la garganta y lo llamé por segunda vez. Me sorprendí al ver que no hacía caso a ninguno de mis llamados. *¿Acaso estaba huyendo de mí?* Aceleré mi paso sintiéndome tonta, pero no quise detenerme. Necesitaba saber qué era lo que estaba ocurriendo.

Tomé su brazo antes de que subiera al auto. Antes de girar vi cómo los músculos de sus hombros se tensaban, me mantuve quieta

esperando que reaccionara y cuando lo hizo, vi en su rostro algo diferente. Era como si no hubiera dormido en toda la noche. Lucía demacrado, cansado y a la vez furioso.

—¿Sigues molesto por lo de anoche? —pregunté.

—Ahora no, Annie. Tengo asuntos que resolver —contestó frío, para después caminar nuevamente en dirección al auto.

—¡Landon, sube al auto! —gritó el hombre que conducía.

Tomé su antebrazo y lo obligué a mirarme.

—¿Pasa algo? ¿Quién es él? —pregunté tratando de descifrar la identidad del conductor.

—No —noté que se encontraba bastante apresurado.

—Espera, ¿puedo ayudarte en algo?

—Luego hablamos —retrocedió un paso.

—Puedes confiar en mí.

—¡Dije que luego hablamos! —gritó.

Salté en mi lugar ante su furiosa reacción, entonces, sentí que mis ojos empezaron a llenarse de lágrimas.

—Escucha, no quise hablarte de esa forma —juntó las cejas y colocó las manos sobre mis hombros—. Ha surgido un problema, es todo.

—¿Por qué tienes tantos secretos conmigo? —pregunté.

—Ya te dije que eso lo hablaremos después.

—¿Tiene que ver con Liana? —solté—. ¿Es tu hermana? ¿Por qué no quieres confiar mí?

—¡Ahora no! ¡Mi padre está esperándome en ese auto! —señaló hacia el vehículo plomo.

—¿Quieres que te ayude a hablar con él?

—¡No! ¡Él ya lo sabe todo, yo mismo se lo dije!

Tranquila, Annie. Uno de los dos tiene que guardar la calma.

—Bueno —aclaré la garganta y caminé en dirección al auto—. Será mejor que hablemos juntos de esto.

Landon tomó mi brazo y me atrajo hacia él de una forma brusca. —¿Estás loca? Mis padres no son como los tuyos, ellos no se toman tan bien estos temas.

—Te recuerdo que a mí prácticamente me echaron de casa. Además, no dijiste ayer que no éramos unos idiotas y que ya estábamos grandes para tomar nuestras decisiones, ¿notas lo incoherente que eres?

—¿Sabes lo que dijo mi padre? ¿Quieres saberlo? —preguntó molesto—. Él habló mal de ti y dijo que me olvidara de la academia de música, ¿sabes lo que significa eso? No iré a Nueva York y me despediré para siempre de todo lo que he querido en esta vida.

Traté de obviar que su padre había hablado mal de mí, ya que a Landon parecía importarle más sus estudios musicales.

—Puedes trabajar para pagarlo —hablé.

—¿En la pizzería? ¿Con un sueldo mediocre? Tardaría años en pagar una sola mensualidad —frotó su rostro de manera exasperada—. Y todo porque estás...

Cortó su frase en seco, segundos después, me miró arrepentido.

—Embarazada —completé.

Sentí cómo un fuerte nudo se formaba en mi garganta. No sabía cuánto tiempo iba a poder contener las lágrimas.

—No quise decir eso, yo...

—¡Landon, sube al auto ahora o me iré! —volvió a gritar su padre.

Respiré profundo.

—¡Ve! —grité señalando el auto—. ¡No quiero que me culpes por no cumplir tu sueño! ¡Ve y dile que no tendrás un hijo, que fue una mentira! ¡Y asunto solucionado!

Landon levantó las manos como diciendo: «Nunca entiendes nada».

—No es tan fácil, cometimos un error, Annie. Hoy me di cuenta de la grande responsabilidad que tenemos. Tengo que pensar bien las cosas —se alejó de mí. Algo en su mirada me decía que, si se iba en ese auto, no lo volvería a ver en un largo tiempo.

Por primera vez sentí miedo de perderlo, sin embargo, si él tenía otras prioridades, tenía que dejarlo ir. No podía obligarlo a quedarse a mi lado.

—Ve con tu padre, Landon —una lágrima logró escaparse y rodar por mi mejilla—. Soluciona tus problemas y decide lo que tu corazón anhela. Yo estaré bien, estaremos bien —Landon se acercó dos pasos y yo retrocedí tres.

—¿Annie? —susurró.

—Te libero de cualquier compromiso conmigo —sollocé antes de irme y correr en dirección contraria.

Y hui. Hui porque si no me alejaba, entonces lo haría él y eso sería algo que no podría soportar. Además, no fue tras de mí, lo que significaba que una parte de él estaba conforme con mis palabras.

Cuando subí por las escaleras encontré a Michi, ella me miró angustiada al ver mis ojos llenos de lágrimas.

—¿Qué pasó? ¿Por qué lloras?

—Landon y yo terminamos. Él piensa que todo esto fue un error —sollocé.

—Oh, Annie. Tal vez solo es una simple discusión, ya verás que...

—¡No!, algo en su mirada me dijo que no volverá —abracé a Michi y ella me estrechó fuertemente. Gemí un par de veces sintiéndome la persona más desdichada del mundo. Me sorprendía cómo las cosas podían cambiar de la noche a la mañana. Ayer estábamos besándonos y hoy simplemente lo había perdido.

CAPÍTULO 36

Respira profundo, Landon

—Annie, hoy te vi en el pasillo. Quise que habláramos, pero lucías tan molesta que tuve miedo. Miedo porque sé que ahora eres capaz de decir algo que no sientes y no quiero oírlo. Aun así, necesito hablar contigo, explicarte muchas cosas, sé que piensas lo peor de mí y no trataré de cambiar tus ideas, solo quiero que me entiendas.

—Enviado por Landon 16:32 p.m.

—Visto por Annie 17:40 p.m.

Visto e ignorado con éxito, Landon Cooper.

Apreté el móvil entre mis dedos observándolo con furia, como si aquel pequeño objeto fuera culpable de mi desgracia y no el idiota que había mandado el mensaje. No tenía intención de responderle, y menos ahora cuando ya habían pasado días desde la última vez que conversamos.

—¿Annie? —preguntó Michi—. No has probado ni un solo trozo de pizza.

Mi castaña amiga me había sacado del trabajo, que irónicamente era una pizzería, para llevarme a otra pizzería. Estoy segura de que si Peter me veía probar una *pizza* que no era la suya, me despediría de inmediato.

Claro, Landon faltaba todas las veces que se le daba la gana y seguía siendo considerado el empleado estrella.

—¡Annie! —volvió a gritar Michi, haciendo que desconectara mis pensamientos—. ¡Te acabo de preguntar algo! —gruñó.

—Lo siento, no tengo ganas de comer por ahora —respondí.

Ella levantó un dedo mientras renegaba.

—Muy mal, señorita, debes cuidarte. No solo eres tú, también es mi sobrino y debes de pensar en él.

—No tengo apetito, es todo.

—Me duele mucho verte así, deberías considerar hablar con Landon.

—Oh, no, no me pidas eso.

Ella suspiró.

—Bien, entonces demuéstrole que puedes salir adelante sin su ayuda. Tienes el apoyo de tus padres, el mío y de todos los que te queremos. ¿Sabías que ayer Marlon me habló y dijo que no estaba de acuerdo con la decisión de Landon?

«Su decisión», saber el significado de esa frase dolía.

Me limité a negar con la cabeza.

—Todos estamos contigo, brujita —tomó mi mano—. Ahora, cómete esa succulenta *pizza* si no quieres que me enfade —fingió estar molesta.

Sonreí levemente para después comer un bocado.

Lo cierto es que todos eran lindos conmigo, pero... yo solo quería llorar. Justo ahora, quería hacerlo. Desearía estar en mi habitación, tomar mi almohada y apretarla fuertemente a mi rostro para después gritar con todas mis fuerzas «¿Por qué?».

Tal vez, en otra vida y con un carácter diferente al que tenía, lo hubiera mantenido a mi lado.

Michi y yo conversamos por largo rato de algunas cosas graciosas que habíamos pasado desde pequeñas. Reí como loca ante cada ocurrencia de mi amiga, y por un momento olvidé que mi vida estaba más desordenada que los colores de un cubo Rubik.

Minutos después llegó Marlon. Me sorprendió la idea de verlo aquí y por un instante pensé que quizás Landon lo acompañaba, pero me equivoqué.

—¡Chica del libro! —saludó a Michi con un beso en la mejilla, luego me lanzó una mirada avergonzada—. ¿Cómo estás, Annie?

¿Vergüenza? Su amigo era el idiota, no él.

—Muy bien, perfecta y bastante feliz —sonreí.

Eso Annie, finge felicidad frente a su mejor amigo, así creará que no te hace falta en lo absoluto.

Solo asintió ante mi nada creíble respuesta.

—Ya te he dicho que no me digas así —gruñó Michi.

—¿Acaso no te gustan los libros y esas cosas? —preguntó agitando una mano, como restándole importancia.

Oh, oh.

—¿Cosas? —rezongó—. ¡¿Cómo puedes referirte así de algo tan bello?!

—No he venido a discutir Michi, yo... —tartamudeó— quería pedirte un favor —rascó su cabellera ensortijada—. Necesito hacer un ensayo para el instituto y como tú eres buena en redacción y todo eso, creí que...

—Que te ayudaría —completó ella, con aires de superioridad.

Era agradable verlos así.

—Dime qué necesitas, podría ayudarte en lo que quieras.

—Déjame pensarlo —dijo ella de forma divertida.

«¿Qué necesitas?» Rayos, todo me hacía recordar a Landon.

Me levanté de mi asiento para después tomar mi bolso. Michi me vio hacerlo con una mirada confundida.

—¿A dónde vas, Ann?

—Hay una tienda de bebés aquí cerca. Iré a verla y luego regreso.

—Te acompaño —trató de levantarse, pero yo la detuve.

—No, no —repetí—. Marlon y tú necesitan conversar acerca de su ensayo. Solo me tomará unos minutos y estaré aquí.

—Creo que interrumpí su tarde de chicas —se disculpó Marlon.

—No hay problema, regreso enseguida —me despedí.

—¡Cuidate mucho, bruja! —gritó a mis espaldas Michi, giré la cabeza sobre mi hombro y asentí sonriéndole.

~~~

Sinceramente, tuve una gran idea al decidir ir de compras. La pequeña y tierna ropa de bebé provocaba que mis labios se curvaran en grandes sonrisas. Incluso me animé a comprar conjuntos de un color neutro, ya que todavía no sabía el sexo de mi hijo. Me sentía nostálgica al saber que todas estas experiencias las debería vivir con Landon, sin embargo, de una u otra forma él y yo nos perdíamos grandes momentos.

Respiré profundo tratando de liberar las malas ideas y me dirigí al segundo piso en búsqueda de una cuna. Había unas muy hermosas y con diseños muy delicados. Todas me encantaron y quise elegir una.

Recordé que mi madre había llamado por la mañana preguntando cómo estaba. En medio de la conversación me sugirió regresar a casa y lo estaba considerando. Sería un gasto del cual me ahorraría y ahora más que nada necesitaba dinero.

Sentí que volvía al mismo punto de siempre.

*Annie sola y sin saber qué hacer.*

Desde la planta superior divisé a Megan en el primer piso con un vestido color rosa chillón. Noté que traía muchas bolsas en su mano y caminaba de una manera coqueta por todas las tiendas.

Bueno, después de todo, ella sí fue más inteligente que yo.

*No se enamoró de Landon.*

Vi la hora en mi reloj de mano percatándome que ya había pasado una hora desde que dejé a Michi y Marlon en la pizzería. Decidí regresar, así que me dirigí hacia el ascensor. Al llegar este estaba

completamente lleno. La idea de ir por las escaleras no me hizo mucha gracia, ya que sentí mis pies hinchados, pero no tuve otra opción. Mi móvil sonó en la mitad de mi llegada. La pantalla me indicó que era Michi quien estaba llamando, de repente...

*Todo ocurrió tan rápido.*

Solo sentí una presión en mi espalda y segundos después me encontraba tendida en el piso.

Mi corazón latía rápidamente mientras un dolor aquejaba mi vientre. Todo a mi alrededor daba vueltas y el miedo me estaba invadiendo. No podía tomar el móvil porque se encontraba a varios centímetros de mí, además mis piernas y caderas dolían de una forma tan punzante que no me permitían hacer movimientos. Con dificultad, me arrastré hacia el móvil tratando de pedir ayuda, pero al ver que me era prácticamente imposible llegar, decidí gritar desesperada.

—¡Ayuda! ¡Por favor, auxilio! —grité, pero ni siquiera tenía fuerzas para hacerlo.

Mi mente solo pensaba en mi bebé, mi pequeño caracolito. ¿Él estaba bien?

—¿Annie? —escuché una voz que me resultó familiar.

*Megan.*

—¿Qué te ocurrió?! —se arrodilló junto a mí.

Me quejé de dolor.

—¡No te preocupes! —me tranquilizó—. Llamaré a una ambulancia.

—¡Mi bebé, tienes que ayudarme! —sollocé.

—¿Estás embarazada?! —preguntó sorprendida, luego sacudió su cabeza como notando que era algo obvio. La vi sacar su móvil y teclear rápidamente.

—¿Bueno? Una ambulancia, en el centro comercial Guess. ¡Rápido!

—Mi bebé, Megan. Perderé a mi bebé —lloriqueé sintiendo que me ahogaba en mis propias lágrimas.

—¡Claro que no! ¡Vas a estar bien! ¡Te lo prometo! —A medida que pasaban los segundos, su voz se iba haciendo más lejana. No tardé mucho tiempo en perder la conciencia.

~~~

Landon

Mi padre regresó con un vaso de agua de la cocina, lo bebió rápidamente y aclaró la garganta.

—Ya pagué un mes más de tu academia —me informó.

—No entiendo por qué no quieres que esté con Annie.

Su ceño se mantuvo fruncido.

—Ya te dije que yo no voy a mantener a gente irresponsable, si quieres que tu hijo y esa chica tengan un buen futuro, debes terminar tu carrera.

—Pero la terminaré, y aun así, puedo estar cerca de Annie.

—¿Y qué? ¿Casarte y llenarte de más hijos? ¡Por Dios, Landon! ¡Te estoy dando una mejor opción! Pagaré tu academia y la universidad, pero solo si te concentras en eso y nada más.

—¿A costa de perder mi familia? —inquirí.

—¿Familia? —rio—. Tú y esa chica no son más que un par de mocosos que no usaron protección.

—Somos más de lo que tú eres con mamá.

Era la verdad, nosotros dejamos de ser una familia hace mucho tiempo.

—Te he dado absolutamente todo, no puedes quejarte.

Me hundí en el asiento.

—Solo es tu forma de recompensar los errores del pasado. Por nuestra culpa Liana murió.

—¡Eso no es cierto! ¡Deja de hablar estupideces! —gritó enfurecido.

Me levanté de la silla y la tiré hacia un costado, esta resonó fuertemente en la cocina por la soledad del lugar. Luego, me dirigí a la sala.

—Siempre dices lo mismo —me quejé—. No quieres aceptar que, por culpa de tus infidelidades, mi hermana ya no está con nosotros.

—Liana murió en un accidente, te recuerdo que yo no estrellé el auto —dijo a mis espaldas.

Me giré y me encaré con su rostro abatido. Era mi padre, pero, aun así, tenía un fuerte resentimiento hacia él.

—Tú destruiste su mundo primero, y eso también significa matar —lo señalé con un dedo—. Mataste su alma.

—¡Basta Landon, no te voy a permitir que me hables de esa forma! —chilló.

Levanté las manos fingiendo inocencia. Tomé mi chaqueta, la

coloqué en mi hombro y me dirigí hacia la salida.

—¿A dónde vas? Todavía no hemos terminado —refunfuñó.

—Me voy papá, me he dado cuenta de algo. No quiero tener una familia como esta, no quiero que cuando mi hijo crezca tenga tanto resentimiento hacia su padre. No quiero ser como tú.

—¡Landon, si cruzas esa puerta, te olvidas de mi dinero!

Me quedé en el umbral por unos segundos porque sabía que él hablaba en serio. Si cruzaba esa puerta me debía olvidar de todos mis sueños. Mi carrera me importaba un comino, pero... la música.

Algo con lo que había soñado toda mi vida, lo único que me hacía olvidar la desastrosa familia que tenía. Era como mi puerta de escape, la medicina que ayudaba a aliviar mi necesidad de no sentirme tan vacío.

Pero... Annie.

Annie no era una medicina, ella significaba la cura a todos mis problemas. Me preguntaba si podía vivir sin eso y si me atrevería a cambiarla por una solución temporal.

No, definitivamente no.

—Adiós, papá —pronuncié.

Crucé la puerta y me dirigí con paso firme hacia mi *jeep*. Por un momento pensé que mi padre no me permitiría usarlo, pero él simplemente cerró la puerta tras mi salida. Cuando estuve dentro del auto, traté de ordenar mis ideas y pensar en lo primero que debía hacer. Estaba seguro de que Annie me daría una patada en el trasero si regresaba con unas simples disculpas. Tenía razón, fui lo bastante

idiota como para decirle que cometimos un error. Golpeé el timón del *jeep* con fuerza al recordar mis estúpidas palabras. Ella no me perdonaría y una canción de Taylor Swift no iba a solucionarlo.

¿Por qué soy tan bestia?

Revisé mi móvil con la esperanza de que haya respondido mi mensaje, pero lo único que encontré fue un enorme y nada agradable «visto».

Respira profundo, Landon. Bien, solo Annie me puede dejar en visto.

Segundos después tenía una llamada entrante, la pantalla me indicó que era Marlon. No respondí, ya que últimamente mi buen amigo no hacía más que reprocharme e insultarme por lo bruto que había sido con Annie. No necesitaba más reproches, ya tuve suficiente.

Conduje hacia la casa de Annie arriesgándome a que su padre me matara a balazos y en el trayecto mi móvil continuó sonando. Quise maldecir a mi amigo por ser tan inoportuno, sin embargo, recordé las advertencias de Annie diciendo: «No está bien que maldigas».

Antes de bajar me mentalicé para lo que estaba a punto de suceder. El padre de Annie era muy intimidante y si quería conservar mi atractivo rostro tenía que usar las palabras adecuadas para preguntar por su hija. Cuando llegué a la entrada, noté que la casa parecía vacía. Me incliné sobre el vidrio de la puerta tratando de ver algún movimiento dentro de esta, pero solo confirmé mis sospechas.

Regresé al *jeep* dispuesto a dirigirme hacia la pizzería.

¡Qué estúpido eres Landon! Annie debe estar trabajando, ella no es floja como tú.

Antes de subir al auto, una señora se cruzó en mi camino.

—¿Buscabas a alguien? —me preguntó de forma curiosa.

—Ehmm... Sí. ¿Cómo lo sabe?

La mujer sonrió.

—Te vi ojear por la puerta.

—¿Sabe dónde se encuentra la familia?

Su rostro se tornó sombrío.

—No, pero los vi muy alterados. Al parecer algo le sucedió a su hija.

¡¿Qué?!

Sentí que el corazón se me detuvo por un instante. Fue una de las pocas veces que tuve miedo.

—¡¿Qué le ocurrió?! —pregunté desesperado y tomando de los hombros a la mujer.

—¡Hey! ¡Cálmese! —la solté tratando de recuperar la calma—. Creo que se dirigieron al hospital, es lo único que sé.

Me revolví el cabello sintiéndome completamente perdido. No tardé en darme cuenta de que debía buscarla. Agradecí a la mujer por la información y subí al *jeep*.

Ella tiene que estar bien.

Mi móvil volvió a sonar y esta vez no dudé en contestar.

—¡¿Landon?! ¿Dónde carajos te has metido? —chilló Marlon.

—¿Sabes algo de Annie? —pregunté de inmediato.

Hubo un silencio que se me hizo eterno y desesperante.

—¡Contesta! —grité.

—Tranquilo, hermano.

—¿Cómo me puedes pedir eso?!

—Ella...

Me temí lo peor. Juro que sentí como si una parte de mí se estuviera yendo con Annie.

—Tuvo un accidente. Tienes que estar aquí, Landon. Ella te necesita.

—¿Qué accidente?!

—Cayó por las escaleras en un centro comercial.

Mierda.

—Pero ella y mi hijo están bien, ¿verdad?

—¡Deja de hacer preguntas y ven de una maldita vez! —gritó.

—¡Ahora mismo!

Colgué.

Antes de arrancar traté de respirar profundo, pero, ya que estaba muy agitado, froté mi rostro con una mano y solté un enorme gruñido. Apoyé mi cara sobre el volante y esperé calmarme antes de manejar como un loco y cometer otra estupidez. Cuando me erguí sobre el asiento, noté que el volante estaba ligeramente humedecido, entonces llevé una mano a mi mejilla y esta se encontraba en el mismo estado. Estaba llorando.

En el camino mi mente solo reproducía pequeños recuerdos junto a Annie: la primera vez que la vi con ese suéter rosado, aquel viernes, nuestra primera cita, mi pelea con Heitor, los celos que me causaron

cuando la vi con Mark, el collar que le regalé, los resultados que leí y el puente. Ninguno de esos recuerdos podía ser apocado con esto.

Dios, Annie y mi hijo van a estar bien. Lo sé.

CAPÍTULO 37

Annie cabezota

El mensaje de Marlon llegó justo a tiempo.

¿Dónde tengo la cabeza? Ni siquiera pregunté en qué hospital estaban.

Conduje como un loco, entonces la voz de Annie se repetía en mi cabeza haciéndome recordar que debía calmarme. Ella me había hecho prometerle que jamás volvería a conducir irresponsablemente, pero... ¿cómo tranquilizarme?

¡Todo esto es mi culpa!

Estaba a punto de perderlo todo. Annie jamás dudó de su responsabilidad como madre, en cambio, yo...

Todavía tengo miedo.

No creo ser un padre ideal, ni siquiera sé dar un buen consejo.

Llegué al hospital y respiré profundo antes de entrar a la sala de emergencia. Los padres de Annie me ubicaron con la mirada rápidamente y mis manos temblaron en respuesta. Don Antonio me

hacía sentir intimidado, sin embargo, debía acercarme y preguntarles cómo estaba ella.

Una mano me interceptó antes de que me acercara.

—Espera un segundo —habló Michi.

La seriedad de su voz me asustó un poco.

—No creo oportuno que hables con ellos en estos momentos —continuó—. Están un poco fastidiados contigo.

—¿Saben que...?

—No, pero... se preguntan por qué no estuviste con ella cuando sucedió todo, incluso están enfadados conmigo por dejarla sola.

—¿Y por qué la dejaste sola? —fruncí el ceño—. Debiste acompañarla, eres su mejor amiga.

—Annie no quiso...

—¡Eso no es excusa! ¡Debiste estar ahí! —la señalé, y aunque ella no tenía la culpa necesitaba desfogarme con alguien.

—Déjala en paz, Landon —oí decir a Marlon—. Michi no tuvo la culpa, Annie insistió en ir sola.

Retrocedí un paso y me apoyé sobre la pared.

Nadie comprendía mi angustia y mi temor por perderla. Michi se acercó y tomó mi hombro.

—Entiendo que te sientas mal por lo que está pasando, todos lo estamos —suspiró—. En minutos los doctores nos comunicarán cómo está Annie y sé que nada malo pasará. Confía y ten fe en que así será.

Sus palabras me tranquilizaron, esa chica tenía un don.

Me sentí avergonzado por haberle gritado así que le di una leve sonrisa en agradecimiento. Segundos después, vi a Megan acercarse con un vaso de café en la mano. Arrugué el ceño, no tenía idea de su estancia aquí.

—¿Megan? —pregunté.

—Hola, sé que te sorprende verme aquí. No soy tan mala como parezco.

Mi rostro era una gran interrogante.

—Estuvo con Annie durante el accidente —intervino Michi—. Ella llamó a la ambulancia.

Noté en sus palabras algo de sospecha y, definitivamente, también tenía mis dudas acerca de la supuesta bondad de Megan.

—¿Tú viste cómo sucedieron las cosas? —pregunté.

—No, en realidad yo solo vi cuando ella estaba tendida en el piso pidiendo ayuda.

La imagen que vino a mi mente me hizo sentir mareado. Megan aclaró la garganta antes de volver a hablar.

—No sabía que Annie y tú iban a tener un bebé. ¿Por qué nunca lo dijiste? Somos amigos, creí que me tenías confianza.

—Porque te conozco y sé que ibas a publicarlo por toda la universidad, además no quise incomodar a Annie.

—¿Se avergüenza de su maternidad? Pues, creo que ahora no tendrá por qué sentirse así.

—¡No digas estupideces! —gruñí—. ¡No te atrevas ni a insinuarlo!

—Cálmate, lo sé, fue un mal comentario —se inclinó hacia atrás subiendo una ceja—. ¡Oh! Me sorprendes, nunca creí verte así por una chica. ¿En serio te agrada tanto la idea de tener un niño chillón arruinando todas tus noches?

—Si es con Annie está bien para mí.

—Es increíble que te hayas enamorado de alguien como ella.

—¿Alguien como ella? —volvió a interrumpir Michi—. ¿Me puedes explicar a qué te refieres? —preguntó molesta.

—¡Epa! Mi chica heroína del libro —habló Marlon tomándola de un brazo y arrastrándola fuera de la escena—. Vamos por un café, lo necesitas.

—Pero trato de defender a mi amiga.

—Deja que eso lo solucione Landon. No te metas en sus asuntos, Mirian —siguió llevándola como una niña pequeña y berrinchuda por el pasillo.

Volví a dirigir mis ojos hacia Megan.

—¿Estás segura de que no viste cómo sucedieron las cosas? Es decir, es muy extraño que Annie haya caído por las escaleras. Algo no me cuadra —hablé.

—Insinúas que fui yo quien la empujó.

—¡No!

—¡Es increíble! Salvé a tu chica. Ya te dije que no soy una mala persona, solo veo el mundo de una manera diferente, eso no me hace la zorra que todos piensan. Annie lo piensa y aun así, la ayudé.

—Megan —coloqué mis manos en sus hombros—. No estoy suponiendo eso. Solo dije que me parece extraño, tal vez viste algo.

Quitó una de mis manos con desdén y se alejó unos pasos de mí, luego bebió un sorbo de su café.

Por el rabillo del ojo observé a los padres de Annie, quienes se mostraban bastante preocupados. Levanté una mano tratando de saludarlos, pero solo obtuve una leve sonrisa por parte de su madre y una mueca iracunda de mi suegro.

Un par de siglos y don Antonio me aceptará.

Pasaron minutos, horas y los doctores no aparecían.

La angustia me carcomía y el miedo se había apoderado de todo mi ser. Sentía un fuerte vacío en el pecho que solo iba a ser llenado cuando escuchara las palabras «Annie y el bebé están bien». ¡Dios! Debo estar pagando todos mis errores aquí, sentía que esto era una especie de infierno. Si a ella le pasara algo mi vida ya no tendría sentido, es decir, no encontraba motivos para ser mejor persona.

Entonces hice una promesa en esos momentos:

Haría todo lo posible para que Annie y mi hijo estén bien. Si mi familia salía a salvo de esto, me dedicaría a ser el mejor padre del mundo.

—¿Los familiares de Anna Vega? —llamó un hombre alto y de atuendo celeste.

Me levanté de mi asiento como un resorte. Todos corrimos y nos formamos alrededor de él, incluso Megan.

—Soy su madre, ¿puedo verla?

El doctor negó con la cabeza.

—¿Cómo está ella? ¿Cómo está el bebé? —pregunté desesperado.

—¿Quién es Landon?

—¡Soy yo! ¿Todo está bien?

—Ella pidió hablar con usted primero.

—¿Por qué no responde mi pregunta?

—La paciente quiere decírselo personalmente.

—¡Es inconcebible que quiera ver primero a este zángano! —gruñó su padre.

—Ve, Landon —escuché nuevamente la voz de Michi—. El ambiente está muy tenso aquí. Habla con Annie, yo calmaré a sus padres.

—Esta vez no lo arruines —me aconsejó Marlon—. No seas idiota.

He ahí el mejor consejo de toda la noche.

~~~

Mil ideas cruzaban por mi cabeza y ninguna de ellas era buena. Sentía que este era un camino hacia una verdad que no quería saber. Me detuve en un par de ocasiones tratando de pensar en qué reacción debía tener si ocurría lo peor, no deseaba hacer sentir mal a Annie, solo quería consolarla.

*¿Y si ella me culpaba de todo?*

*¿Y si no quería verme después de esto?*

Debía lucir bastante pálido, ya que la enfermera me preguntó si necesitaba un vaso de agua; le respondí que no, solo estaba un poco

mareado.

—Es aquí, solo tiene unos minutos. Sus padres también necesitan verla.

Asentí y ella abrió la puerta de una forma tan lenta que creí lo estaba haciendo adrede.

Mis ojos recorrieron la habitación buscando a Annie y cuando la encontraron me sorprendí. Ella estaba tranquilamente sentada al borde de la camilla, sus piernas no tocaban el suelo y tenía la mirada puesta en el piso.

Hubo un silencio tan profundo que solo se escuchaba el sonido de algún aparato de la habitación y el latido de mi corazón. Un silencio que solo me indicaba que había ocurrido algo terriblemente malo.

—¿Cómo estás? —me atreví a preguntar.

—Adolorida.

—El doctor dijo que necesitabas hablar conmigo.

—Solo quiero confirmarte lo que te dije hace unos días.

—Annie, sobre eso yo...

—Puedes hacer tu vida sin mí y sin remordimientos.

Un nudo enorme y pesado se formó en mi garganta.

—No digas eso —me quejé.

—Es la verdad, puedes continuar con tus planes.

—¿A qué te refieres?

Parpadeé lentamente.

—A que ya no tienes ningún compromiso conmigo —una lágrima se deslizó por su mejilla.

—¡No es cierto! ¡Estás mintiendo! —grité.

Su mirada se encontró con la mía. Noté que le costaba mucho articular las palabras.

—¡Vete! ¡Eres libre! ¡Ve por tu sueño, hazlo! —suspiró tratando de mantener la calma—. Lo digo en serio, quiero que lo cumplas. Ya no tienes ataduras. Quiero que seas feliz.

*¿Feliz?*

—No puedes hablar en serio. Nuestro hijo no puede estar...

—Landon, hazme las cosas más fáciles, por favor.

Quería llorar. Quería gritar de rabia.

Necesitaba explicaciones, pero ella no quería hablar del tema. Seguro le causaba mucho dolor.

—¿Cómo ocurrió?

—No lo sé.

—¿Simplemente te caíste?

Dudó en responder.

—Yo... creo que —tartamudeó— alguien me empujó. No lo sé, ya deja de preguntarme —vi otra lágrima en su mejilla.

Tuve ganas de abrazarla, pero no lo hice.

—¿Megan?

—¡No! Ella me ayudó, fue muy linda conmigo —tomó aire y lo soltó

levemente—. La he juzgado mal todo este tiempo.

—Averiguaré quién se atrevió a hacernos esto. Lo prometo.

Ella solo asintió. Lucía tan calmada que me sorprendía, en cambio yo tenía ganas de romper todos los espejos del mundo y asesinar a quien se había atrevido a quitarme el derecho de ser padre.

—Necesito descansar.

—¿Puedo verte mañana?

—No.

—¿Por qué no?

—¡Vete! —señaló la puerta—. ¡Se terminó! ¡Ve con tu padre, ve a Nueva York!

Salí de la habitación como una bestia sin rumbo. Caminé por los pasillos preguntándome por qué las cosas tenían que ser tan difíciles y por qué Annie tuvo que perder a nuestro hijo.

*Yo sé que no iba a ser el mejor padre del mundo, pero lo iba a intentar con todas mis fuerzas.*

*Todo esto era una mierda.*

Marlon y Michi me observaron con rostros preocupados mientras salía del hospital. Mi amigo intentó detenerme y lo único que hice fui insultarlo y subirme al *jeep*. Solo escuché que gritaba un «¿Qué mierda te pasa Landon?» y finalmente arranqué.

Me dirigí hacia la oficina de mi padre. Por primera vez en largo tiempo necesitaba de su ayuda como abogado. Quería que investigara quién fue la maldita persona que empujó a Annie.

Recibí un mensaje de Megan, dudé en leerlo, pero lo hice.

«Recordé algo, cuando encontré a Annie en el centro comercial vi a una de tus amiguitas».

«¿Cómo se llama?».

«No lo sé. Solo noté que tenía un cabello muy rubio, pero... teñido».

Un repugnante nombre se vino a mi mente.

Carly.

«Gracias, Megan. Eres la mejor».

«Lo sé, bebé».

Giré los ojos y seguí conduciendo. Cuando finalmente llegué a la oficina, me informaron que mi padre estaba en una reunión importante, aun así, no me importó. Entré haciendo que todos sus colegas me miraran como si fuera un bicho raro.

—Es mi hijo —aclaró él—. ¿Cómo te atreves a interrumpirme Landon?

—Necesito tu ayuda.

—Creí que elegías vivir con esa chica.

—Ella... —me costó decirlo— perdió al bebé.

Su rostro se transformó y se convirtió en una mezcla de sorpresa y pena.

—Un momento, señores, necesito hablar con mi hijo.

Todos los tipos se levantaron de sus asientos rápidamente y dejaron la oficina vacía. Solo estábamos mi padre y yo.

—Lo siento mucho, no quería que eso pasara.

—No necesito tus lamentos, quiero tu ayuda.

—Eres un malcriado —me riñó—. ¿Necesitas pagar el hospital?

—No. Necesito que metas a alguien a la cárcel y que la refundas por largos años.

—¿Qué?

—¡¿Puedes hacerlo?!

—Claro que sí, pero no es tan sencillo necesito saber el por qué.

—Porque ella causó que Annie perdiera al bebé. Provocó el accidente, estoy seguro de eso.

—Está bien —asintió—. Te ayudaré en lo que necesites y esa persona pagará su delito. Lo prometo, hijo.

—Gracias.

Era la primera vez que él hacía algo bueno por mí aparte de darme dinero todos los meses. Por primera vez sentí su apoyo como padre y no como una caja bancaria.

~ ~ ~

## **Annie**

—¡¿Qué hiciste qué?!

—Hice lo que creí correcto.

—¿Mentir? —cuestionó Michi.

Ya me encontraba en casa de mis padres y en mi vieja habitación.

—Bueno, no mentí. Solo no dejé en claro la verdad.



—¿Estás loca?! ¡Landon debe estar queriendo suicidarse!

—¡No digas eso! —me desplomé sobre la cama y tapé mi rostro con una almohada.

—Annie, nunca he dicho esto, pero... ¡eres una loca maniática y cabezota que no piensa ni en lo que dice ni hace! ¡Mujer, el pobre chico debe estar muriendo de la pena!

—Solo quiero que cumpla sus sueños. Nuestro hijo se lo impedía, ahora puede sentirse libre, yo sé que eso lo hace feliz. No importa que no pueda estar a mi lado, yo estaré bien si él lo está.

—¡Pero él quiere estar contigo! ¡Quiere a su hijo!

—¡No parecía así cuando me dijo que fue un error! —sollocé.

—Debiste haberlo visto ayer, estaba tan triste y desconsolado. Él te ama y quiere estar a tu lado.

—¡Michi, basta! —grité.

—¡No! ¡No me callaré! Esta vez has sobrepasado los límites, Annie Vega.

Me sentí como una niña pequeña siendo regañada por su madre. Era consciente que lo que había hecho era algo muy malo, es decir, dejar que alguien creyera una mentira también significaba mentir. Entonces, yo era una sucia mentirosa.

—¿Sabes qué es lo peor de todo? —preguntó Michi.

—Que Landon no me perdonará esto jamás —deduje.

—Sí, y que mañana es tu cumpleaños. El hermoso regalo sorpresa que teníamos planeado se fue a la basura por tus tonterías.

*Oh, rayos.*

## CAPÍTULO 38

### *Mi chico está aquí*

#### **Landon**

He tratado de encontrar a Carly desde ayer por la noche y es como si la tierra se la hubiera tragado. No contestaba el móvil y no estaba en su departamento. Su desaparición solo confirmaba mis sospechas y aumentaban mis ganas de querer refundirla en la cárcel.

Me encontraba en uno de los balcones de la universidad fumando un cigarrillo y pensando en miles de cosas, en todas ellas estaba el nombre «Annie». Hoy era su cumpleaños y había planeado hacerle una sorpresa junto a Marlon y Michi, pero... no creí que ella quisiera celebrar algo en estos momentos. Estaba seguro de que no le haría mucha gracia verme. No obstante, tenía un presentimiento. La tranquilidad de Annie me sorprendió, no creí que ella fuera tan fuerte en situaciones como esta. Mi caso era totalmente contrario, no tenía ganas de hablar, ni ver a nadie. Solo a ella.

—¿Sabes por qué Annie no vino hoy a clases? —preguntó una voz chillona, estúpida e irritante. Pertenecía a Mark Parker.

—No.

—¿No?

—¿Acaso no sabes el significado de la palabra «No»?

—Pregunto porque se supone que tú y ella —aclaró la garganta—, están juntos.

—Supones mal.

—¿Ya no son novios? —una sonrisa sucia e idiota se formó en su rostro.

—¿Y qué? Sabes que eso no te da ninguna oportunidad.

—Pero eso conlleva a que necesite un buen amigo que la consuele y acompañe —me guiñó un ojo.

—Voy a romperte la cara si lo haces —sonreí ampliamente.

—Tranquilo, Landon —levantó las manos—. No es necesario que trate de robarte a Annie, tú mismo harás el trabajo de perderla.

—No importa lo que hagas, no te amará porque me ama a mí.

—¿Y de qué sirve que te ame si eres un idiota con ella? Tarde o temprano se cansará. Sé lo que dijiste, sé del problema que tuvieron.

—¡Y encima de todo, eres un infeliz chismoso!

—Te recuerdo que trabajan en la pizzería de mi padre. Annie llamó ayer solicitando otro día libre y qué crees, yo estaba ahí en ese instante, me contó todo. Sobre lo otro, la universidad es como un pequeño pueblo. Tarde o temprano todo se sabe.

*Oh, genial, ahora este grandísimo idiota me echaría en cara todo lo ocurrido.*

—¿Y entonces por qué carajos preguntaste por ella? —gruñí.

—Quería comprobar algo.

—Lárgate de una buena vez —giré y continué fumando mi cigarrillo.

—Luces miserable.

—Y tú luces como un sucio y arrastrado bicho.

—Serás un increíble padre —dijo sarcástico—. ¿No deberías tratar de darle un buen ejemplo a tu...?

Antes de que siguiera hablando estampé uno de mis puños en su nariz.

—¡Eres un maldito loco! —gritó sobre el piso y con la nariz ensangrentada.

—¡No maldigas, idiota! ¡Y si vuelves a hacer bromas como esa no dudaré en volarte los dientes!

—¡Enfermo!

La rubia amiga de Annie se acercó a socorrerlo. Ella me lanzó una mirada que guardaba algo de tristeza. *Extraño, muy extraño*. Mis manos estaban hechas un puño y la sangre hervía en mi rostro. Necesitaba huir y desfogar mis emociones con lo que mejor sabía hacer. *La música*.

~~~

Subí al *jeep* dispuesto a encerrarme en mi cuarto y pasar largas horas con mi guitarra, cuando de repente divisé un rostro conocido. Mi estúpido primo Norman. *¿Qué rayos hacía aquí?!*

Bajé del auto y al instante este levantó una mano saludándome. Bufé

y tomé una respiración profunda, ya que su visita era inoportuna y lo menos que quería era escuchar sus monólogos estudiantiles. Luego, recordé que le debía un favor por los pantalones y la camisa prestada, prendas que no había devuelto.

Después de todo es familia, tengo que ser amable.

Me sonrió de oreja a oreja y acomodó sus anteojos hacia arriba.

Definitivamente no parece mi primo.

—¡Hey, Norman! ¿Qué haces aquí?

—Fui a tu casa porque necesito la ropa que te presté. Tengo una fiesta este fin de semana.

—¿Fiesta? —reí incrédulo—. ¿Le pediste permiso a tía Margot?

Bueno, él aún tenía diecisiete años y...

¿A quién engaño?, yo fui a fiestas desde los trece.

—Sí, ¡digo, no! —aclaró la garganta—. Seré mayor de edad en unos meses, primo. Ya soy un hombre.

—Ajá, sí claro —me miró ceñudo—. No tengo la ropa aquí si eso suponías.

Río.

—Ya lo sé, no soy tan tonto como crees —*yo creo que sí*—. Tu padre me dio un recado para ti.

—¿Cuál?

—Dijo que consiguió las pruebas que necesitas.

Lo sabía, fue Carly.

Cómo la odio. Me encargaré de que pague su delito.

—Landon, sin querer oí lo que pasó con tu novia... lo siento mucho.

Asentí.

—Te llevaré a casa.

—¿No irás a su fiesta de cumpleaños?

—¿Cómo sabes eso?

—Bueno yo... —me crucé de brazos esperando su respuesta— revisé su Facebook. Me dijiste que se llamaba Annie Vega y bueno tuve curiosidad en saber quién era la chica que robó tu corazón, ya sabes, tú eres un tipo que siempre está rodeado de mujeres... ¡Realmente lindas! ¡Annie es linda!

—Es preciosa —sonreí.

—¿Y por qué no la visitas?

—No creo que tenga ganas de celebrar y menos de verme.

—Tú no tuviste la culpa, además, creo que le demostrarás que no estabas a su lado solo por el bebé. ¡Tengo una idea! ¡¿Por qué no le escribes una canción?!

Qué inteligente muchacho.

Sí, definitivamente es de familia.

~~~

**Annie**

—Landon está bien.

Juro que sentí el alivio más grande del mundo. No había podido

dormir con la sola idea de que hiciera algo estúpido como lo había afirmado Michi.

Esta vez no medí las consecuencias de mis decisiones y ahora no sabía cómo remediarlo. La verdad de todo esto, es que no lo hice con la intención de obtener todo el derecho sobre mi hijo. Solo quería que él fuera libre, quería que obtuviera sus sueños justo como él mismo me lo había dicho en el estacionamiento. Pero...

*En definitiva, no fue la mejor forma.*

Michi no dejaba de insistirme en que hablara con Landon. Una parte de mí quería hacerlo y la otra se retorció de miedo.

—¿Marlon lo sabe?

—Tuve que decírselo, si no lo hacía, metería la pata y le contaría la verdad a Landon.

—Eso no es malo.

—Oh, no, Annie Vega. No seas una vil cobarde. Tienes que ser tú quien se lo diga, y frente a frente.

Michi tiró sobre mi cabeza un vestido rosado.

—¡No debería consentirte tanto! —gruñó mientras caminaba adelante—. ¡Eres una cabezota!

—Repetiste eso miles de veces.

—¡Es que es muy cierto! Te quiero, pero eso no quita que seas orgullosa, loca, terca y realmente.....

—Okey, he comprendido.

—Claro que —subió una ceja mientras revisaba una pila de ropa—



Landon es bastante extraño, él no se queda atrás. Ustedes son muy parecidos en la estupidez.

Achiqué los ojos.

—¿Crees que me perdone?

Es aquí donde espero que mi mejor amiga diga: «Claro que sí, Annie. Él entenderá».

—¡Por supuesto que no! Ambos tendrán que hacer muchos méritos, ya que Landon también se comportó como un idiota, pero... tú lo superaste.

—¡Ya Michi! No es gracioso.

—No es chiste.

Giré los ojos y emití un gran bufido.

*Algunas veces quisiera no tener una amiga tan sincera.*

~~~

—¿Por qué me hiciste usar el vestido rosado? —pregunté estirando la tela sobre mi cuerpo—. Es incómodo y ya sabes que odio usarlo.

—Porque iremos a comer una *pizza*.

—¿Y obligatoriamente tenía que ir de gala?

—Lo llamo comer con estilo.

Me detuve a media calle y crucé los brazos.

Necesitaba hacer algo en este preciso instante, de lo contrario iba a morir por el sentimiento de culpa. Ya no aguantaba más, no podía resistir la idea de que Landon me considere una vil mentirosa y

tampoco dejaría que él piense que nuestro hijo había muerto.

—No puedo más. Necesito ver a Landon.

—¿Ahora?

—Sí, ahora. Iré a buscarlo y le contaré toda la verdad —giré y caminé en dirección contraria.

—¡No! Primero tenemos que ir por la *pizza*.

—¡Al carajo la *pizza*, Michi! ¡Me has tenido con cientos de sermones todo el día! —suspiré—. Necesito verlo.

Ella se quedó pensando por unos segundos y mordió una de sus uñas. La escuché soltar un par de gruñidos y finalmente bajó los hombros notándose un poco resignada.

—Landon te espera en la pizzería.

Mis ojos se agrandaron como enormes platos y mi boca se abrió ligeramente.

—¡¿Qué?! No puedo hacerlo, no podré mirarlo a los ojos —empecé a dar vueltas en mi sitio como una loca.

—Ann, no seas cobarde. Además, estás muy linda hoy, apuesto que a Landon no le importará mucho lo que digas cuando te vea en ese vestido.

—Eso no funcionará.

—Claro que sí. Es Landon Cooper. Ahora respira profundo y recupera a tu chico.

—¡Lo haré! —grité para darme valor.

—¡Lo harás! —exclamó mi amiga chocando los puños conmigo.

~~~

Al instante en que puse un pie en la pizzería, que por cierto se trataba de Mamma Mía, escuché el estruendoso grito de mis amigos pronunciando: ¡Sorpresa!

Pronto todos me saludaron con enormes abrazos y felicitaciones cariñosas, a las cuales respondí con una sonrisa amable, pero a la vez confundida. Reconocí los rostros de Marlon, Peter y otros compañeros de mi clase como Mark, Eddie y Sara. Sin embargo, también había gente desconocida para mí. Intuí que el resto eran amigos de Michi, ella siempre fue más sociable que yo.

—¿Dónde está él? —pregunté en medio de la potente música.

—No lo sé, dijo que vendría —respondió mi castaña amiga antes de que Marlon envolviera sus brazos alrededor de ella para estrecharla en un fuerte abrazo.

Me sorprendió esa muestra de cariño.

Y entonces...

La reunión empezó, Michi dio su gran discurso en honor a nuestra amistad, se me escaparon un par de lágrimas, Mark me dedicó un poema escrito por él, Marlon trató de obligarme a beber un vaso de vodka, Michi le dio un golpe en la cabeza por hacer tonterías y... Landon nunca llegó'

*Don't Dr'am It's Over* sonaba en el ambiente y hacía mi situación más dramática, era como el *soundtrack* perfecto para mi vida. No me sentía nada bien esta noche porque la culpa me pesaba como mil kilos de plomo. Además, extrañaba a Landon. Ambos cometimos errores,

pero yo lo había empeorado todo. Solo arruinaba las cosas con mi falta de serenidad y mis impulsos de ira. Fue egoísta tomar decisiones por él, siempre lo hacía y necesitaba cambiar. Debía hacerlo o terminaría perdiéndolo por completo y... para siempre.

Mark me invitó a bailar cientos de veces, tuve que aceptar una de ellas. Aunque por momentos sus gracias hacían refrescar mi mente, no podía evitar sentir esa punzada fuerte en mi pecho. Un dolor que solo calmaría al hablar con Landon.

La reunión terminó y no fue lo que yo esperaba. No quería ser desagradecida con Michi, pero lo único que pudo haber hecho de este el cumpleaños más increíble de toda mi existencia, era verlo.

*Nuevamente la tonta Annie creyendo que su vida era una película.*

*¡Despierta, niña. Tienes cuentas que pagar y llegan todos los meses!*

*Oh, genial. Estoy utilizando una frase de la película Maid in Manhattan.*

~~~

No podía conciliar el sueño.

Había bajado cientos de veces a la cocina por un vaso de leche, chocolates y galletas, puesto que me encontraba bastante ansiosa. Caracolito y yo teníamos muchos antojos desde que llegamos a casa. Estar aquí era mucho mejor que en la pensión.

Sentí esta situación muy repetitiva: la chica en casa que no puede conciliar el sueño por su amado. En definitiva, quería cambiar esto. Observé mi reloj de mesa notando que eran casi las dos de la mañana y

tomé la decisión de llamar a Landon. No me importaba perder un poco de orgullo, lo haría. Necesitaba hablar con él.

Justo en el momento en el que tomé mi móvil, oí unos pequeños toques en mi ventana. Corrí como loca mientras mi mente anunciaba un nombre que amaba.

Mi chico está aquí.

Abrí las cortinas lentamente, rezando para que no se tratara de un ave, ardilla o cualquier otra cosa que solo hubiera hecho sentir ilusionado a mi corazón. Entonces...

Él estaba ahí.

Mi corazón se agitó.

Nos miramos por largos segundos, comunicándonos a través de los ojos y comprendiendo que no podíamos vivir uno sin el otro. Cuando no había ocurrido aquel viernes, *cuando era virgen*, yo tenía una vida completamente equilibrada y él vino a remecer mi mundo. Pero... la verdad, es que siempre había buscado la estabilidad en mi vida sin darme cuenta de que lo que realmente necesitaba era alguien que la hiciera temblar. Alguien que me enseñara que no puedes planear todo en esta vida, que hay situaciones que simplemente ocurren y cambian tu rumbo. Lo importante es tomar ese nuevo destino de la mejor manera. En este caso, mi nuevo destino era Landon y estaba feliz de que así fuera.

—Feliz cumpleaños —pronunció.

—Son las dos de la mañana, mi cumpleaños ya pasó —reí.

—Ya oíste ese clásico dicho: más vale tarde que nunca.

—En este caso, tu tarde se acerca demasiado al nunca.

—Admítelo, estabas despierta esperándome —me dio una sonrisa socarrona.

¡Dios!, he extrañado tanto esa irritante sonrisa.

—Eres más arrogante en las madrugadas —dije divertida.

—Y más guapo —giré los ojos sin negarlo porque era cierto—. Tengo una sorpresa para ti, ¿por qué no saltas como aquella vez? —estiró los brazos.

Oh, rayos y centellas.

Aquí viene el momento en el que sudo como un puerco.

—No puedo hacer eso, yo...

—Oh, lo siento —se disculpó, luego, miró hacia el césped—. No recordé el accidente.

Su actitud hizo que me estremeciera por la culpa.

Annie, eres vil.

Le hice una señal para que me esperara, luego, me adentré en la habitación. Observé mi aspecto en el espejo y le grité a mi reflejo que no fuera tan cobarde para que afrontara las consecuencias de sus viles actos. Este me enseñó el dedo medio y salió por la puerta.

Cuando llegué al jardín trasero, juro que mi calor corporal había desaparecido. Estaba fría y temblorosa producto de los nervios y el miedo. Había posibilidades de que Landon me rechazara con mis estúpidas disculpas. Pero... también podría besarme y decirme que me amaba. *Lo sé, estaba siendo demasiado optimista.*

Pronto me encontré a pocos metros de él, mis ojos recorrieron su rostro con sutileza mientras mi mente ideaba la forma de cómo empezar a hablar. Traté de no distraerme, puesto que tenerlo cerca siempre entorpecía mis pensamientos. Retorcí mis dedos bajo las mangas de mi suéter y apreté los ojos antes de emitir alguna palabra. Esto era tan difícil, incluso era más que cuando no podía confesarle que estaba embarazada.

De repente, sentí unos cálidos brazos alrededor de mi espalda. No tardé en percatarme de que él me estaba abrazando. Sonreí ampliamente y le correspondí; ahora me iba a resultar más difícil confesarle la verdad, quizás no iba tener de estas muestras de cariño en largo tiempo. Sin embargo, debía hacerlo.

—Lo siento, Annie. No debí haber dicho esas estupideces. No quiero ir a Nueva York si tú no vas conmigo.

Nos separamos, entonces sus ojos se clavaron en los míos.

—Fueron palabras muy hirientes.

—Y no sabes cómo me arrepiento ahora de todo eso. Odio haberme expresado así de algo que pudo haber sido tan maravilloso.

Basta, Landon.

—¿Me perdonas? —preguntó juntando las cejas.

Afirmé con la cabeza.

Una sonrisa amplia y resplandeciente se esbozó en su rostro haciendo que sus ojos se estrecharan de una manera adorable.

—¡Genial! ¡Te tengo una sorpresa! —trató de caminar unos pasos, entonces lo detuve.

Me miró confundido haciendo que una corriente eléctrica pasara por mi espalda.

—Primero, debo decirte algo —hablé.

—¿Ya no me amas? —preguntó con un toque de angustia.

—Sí, te amo y no sabes cuánto. Probablemente no lo creas, pero no miento —mordí mi labio inferior—. No sé si tú me sigas amando después de lo que diré.

—Si me amas, no es algo tan malo —sonrió tomándome de la mano.

¡Dilo, Annie!

—Yo te...

—¿Por qué siempre eres tan misteriosa?

No es misterio, es poco valor.

—Te he mentado —una lágrima cruzó por mi mejilla—, y entiendo que te enfades, no te culparé.

—Ahora sí estoy pensando que es algo malo.

Por primera vez inhalar y exhalar había funcionado. O al menos había servido para que mi pequeña porción de valor se hiciera presente.

—Sigo embarazada —pronuncié.

Landon retrocedió un par de pasos y quitó su mano de la mía. Sentí mi corazón estrujarse y romperse por el temor de que su amor se convirtiera en odio.

—No perdiste al bebé...

Me acerqué hacia él.

—No, no lo hice y dejé que creyeras una mentira. Lo siento —sollocé fuertemente—. Creí que era lo mejor para ti. Michi me hizo comprender que fue lo más estúpido que he hecho. No siempre puedo tomar decisiones por ti. Es necesario que acepte las tuyas sin importar que elijas algo que no quiero —suspiré—. Landon, sé que me he comportado de una manera muy infantil, pero quiero que entiendas que no lo hice para vengarme de ti, yo solo deseaba que cumplieras tu sueño y creí que...

—Nuestro hijo lo iba impedir —completó.

—Sí —hablé con las mejillas encendidas—. Tienes todo el derecho de odiarme.

—¿Odiarte?

¿Aborrecerme? ¿Acaso hay una palabra peor?

—¿Aborrecerme? ¿Acaso hay una palabra peor?

Genial, estaba diciendo lo que pensaba.

El acercamiento del inicio volvió.

—¿Creíste que eso me iba a alejar de ti?

—Ya no tendrías ataduras —dije con el rostro humedecido.

—No considero a nuestro hijo una atadura, Ann —se revolvió el cabello, siempre lo hacía cuando estaba ofuscado—. Entiende que ahora mi sueño eres tú y la familia que formaré contigo.

—Pero la música también es tu vida...

—Eso puede esperar. No me perderé los meses más increíbles de mi

vida por una academia en Nueva York. Te amo, pero no debería perdonarte lo que hiciste.

—No lo hagas, merezco tu indiferencia.

—¿Eres tú, Vega?

Golpeé su hombro.

—Soy yo, solo que con una dosis reducida de orgullo —me acerqué a él y tomé el cuello de su camiseta, le clavé una mirada determinada y profunda—. ¿Me perdonas? Si no lo haces, no podré vivir en paz ni un solo momento de mi vida.

Oh, Annie, sigues siendo vil.

—Eso es delito, considera que eres una mujer de veintiún años y yo aún tengo diecinueve. Me siento acosado.

—Óyeme bien, niño —levanté un dedo—. Si no me perdonas, tendré que usar otras armas.

—¿Cómo cuáles? —levantó una ceja.

He aquí la tonta Annie, tratando de ganarle al maestro.

—Besarte hasta que me perdones por ser tan boba —enrollé mis brazos alrededor de su cuello.

—Me rindo —contestó inclinando su rostro. Sus labios estaban a punto de depositar un plácido beso sobre los míos, podía sentir su aliento sobre mis mejillas y mi corazón agitarse como si hubiera corrido la maratón de mi vida. Sentí su nariz chocando la mía y me embelesé con la sonrisa socarrona que formaban sus suaves labios. No dudé en subir mis manos desde su nuca hacia su cabello y reducir aún más la distancia entre nosotros. Debía tener la mejor fortuna del

mundo, Landon era un sueño hecho chico y... me pertenecía.

El momento no podía ser más perfecto, a pesar de que podía agarrar una pulmonía por el frío clima, mi cuerpo se sentía cálido a su lado. Necesitaba besarlo con todas mis fuerzas y demostrarle lo vulnerable que era cuando estaba cerca de él. Sin embargo, Landon estaba torturándome, no se animaba a sellar sus labios con los míos y los mantenía a una distancia que estaba a punto de enloquecerme. Entonces...

—¡Quita las manos de mi hija, zángano!

Y el sueño se volvió pesadilla.

Mi padre acababa de pillarnos.

CAPÍTULO 39

Conejo bebé J

—¡Quita las manos de mi hija, zángano!

—Papá, por favor... —me quejé.

—¡Nada de por favor! ¡Qué diantres hace este flacuchento en mi casa! —vociferó.

—¿Landon? —pregunté levantando ambas cejas y con una mirada que decía: ¡Haz algo!

—Lo siento Annie, tu padre me da miedo —susurró en mi oído—. Además, no soy antibalas.

—¿Sabes? Traeré unas gafas de sol porque la valentía que irradas me está dejando ciega —dije molesta.

Landon subió los hombros. Observé a mi padre, quien parecía una bestia a punto de embestirnos con sus enormes cuernos.

—Quiero explicarte...

—¡Ya sé! —estiró una mano tratando de impedir que hablara—. Mi

pequeño Esparraguito ha crecido —dijo abatido—, ahora eres una mujer y me harás abuelo, pero... eso no quita que aún te vea como mi niña.

—Oh, papá —arrugué las cejas.

—Don Antonio, quisiera hablar con usted —intervino Landon para luego tomarme de la mano.

—¡Quita la mano de mi niña! Estaré sensible, pero no soy tonto —lo amenazó—. Nada de lo que me digas me hará cambiar de opinión sobre ti. ¡¿Cómo crees que me siento, eh?! ¡Pff! Eso solo lo sabrás cuando tengas hijos.

—En realidad sí...

Miré a Landon mientras negaba con la cabeza, advirtiéndole que no terminara su oración.

Mi padre tomó asiento en la entrada del porche y se quedó pensativo por unos segundos.

—Me robaste a mi hija —pronunció.

Imité sus movimientos y me coloqué junto a él.

—Pa, Landon no te quitó nada. Yo siempre seré tu hija y eso nada ni nadie lo cambiarán. Sabes que te quiero mucho.

—Pero ese zagandun... —lo miré con mala cara—. Landon, ni siquiera te merece.

—Dale una oportunidad, cuando lo conozcas verás que es el mejor chico del mundo.

—Tu padre tiene razón, Annie. Quizás no te merezca, pero... —lo vi

correr hacia los arbustos y luego traer una guitarra en una mano—, puedo expresarte lo que siento a través de mi música.

—¿Le escribiste una canción a mi hija?! ¿Qué tipo de canción?!
¡Espero que no sea de esas que solo hablan de una noche de copas, una noche loca!

—No, señor. Simplemente es lo que siento cuando veo a su hija.

Una sonrisa amplia se formó en mi rostro y mi corazón volvió a acelerarse como hace unos minutos.

Landon deslizaba sus dedos a través de las cuerdas haciendo que estas emitieran un sonido tan melodioso y lindo que provocaban que mi piel se erizara. Papá seguía en su posición rígida y molesta mientras lo observaba y yo, solo me limitaba a disfrutar del maravilloso momento.

«Dime, dime que me quieres

y seré tuyo completamente, en las buenas y en las malas.

Yo sé, que tenemos nuestros desacuerdos

peleamos sin razón, no lo cambiaría por nada en el mundo.

Porque yo supe el primer día que te conocí

que no iba a dejarte ir, que no iba a dejarte escapar.

Y todavía recuerdo el nerviosismo

al tratar de encontrar las palabras para tenerte hoy aquí.

Haces sentir a mi corazón como en el verano

cuando la lluvia cae a mares.

Haces sentir bien a mi mundo cuando está mal
así es como sé que tú eres la elegida.

Es fácil estar asustado de la vida
contigo estoy preparado para lo que va a venir
porque sé que nuestros corazones lo harán más fácil
juntando las piezas para hacerlo uno solo.

Me haces sentir que mi mente es libre
y mis sueños se pueden alcanzar.

Tú sabes que no creía en el amor y nunca creí que un día
vendrías para quedarte.

Haces sentir a mi corazón como en el verano
cuando la lluvia cae a mares.

Haces sentir bien a mi mundo cuando está mal
así es como sé que tú eres la elegida». (Kodaline - The one).

Podría haberme quedado escuchando esa canción por miles de años sin cansarme. Apuesto a que tenía el rostro más embobado del mundo y... ¿cómo podía no entermecerme con lo que acababa de oír?

Landon había expresado sus sentimientos de la manera más abierta y sincera que pudiera existir, y yo no podía emitir palabra alguna. Si mi padre no estuviera sentado junto a mí, no dudaría en correr hacia sus brazos y plantarle un enorme y profundo beso.

No podía estar más enamorada de Landon después de escuchar su

voz.

Él estaba un poco nervioso por mi silencio y el de mi padre. Quería decir miles de cosas, lo primero: ¡Que cantaba increíble! Y segundo: ¡Amaba la canción más que a la *pizza*!

Y vaya que eso es demasiado.

Entonces...

Papá se colocó de pie, lo miré desde el piso con una mezcla de miedo e incertidumbre. Me dio una sonrisa para luego asentir y dirigirse a Landon.

—Así que la elegida, eh —habló.

Landon y yo nos miramos esperando que mi padre dijera algo más.

—Si haces llorar a mi hija, ninguna de tus canciones servirá para impedir que te mate —respiró profundo antes de hablar—, pero sé que no lo harás porque la amas, puedo notarlo. Así que...

—¿Me acepta como su yerno? —preguntó ilusionado.

—¡No! Dejaré que conversen unos minutos aquí, solo eso —la emoción de Landon se desinfló como un globo y una sonrisa divertida se asomó en los labios de mi padre. Empecé a creer que le agradaba fastidiarlo.

—Iré a descansar, Esparraguito. Tu madre debe estar preguntándose a dónde me fui.

Asentí.

Antes de retirarse mi padre le hizo una seña a Landon dándole a entender que lo estaba observando, negué con la cabeza sintiéndome

bastante avergonzada.

Pronto estábamos completamente solos. La situación me hizo sentir un poco nerviosa.

—Es una buena canción —comenté tratando de romper la tensión del momento.

—¿Tú crees? —preguntó él acercándose hacia mí.

—Un poco cursi, pero... —reí.

—¿Cursi? Te gustó, admítelo —dijo levantado el mentón.

—Uhhh —dudé unos segundos antes de hacer lo que imaginaba mi mente. Finalmente me decidí y corrí hacia él para atraer su rostro a pocos centímetros del mío.

—Eres una chica decidida, Vega.

—Y tú eres un arrogante que sabe que es mi debilidad.

—Pues, yo pronto tendré dos debilidades.

—¿Qué pretendes? ¿Volverme loca? No puedes decirme esas cosas y dudar si me gustó o no —suspiré—. Esa canción es lo más hermoso que he oído.

En segundos el rostro de Landon se tornó sombrío. Sus ojos dejaron de mirarme y observaron hacia un punto fijo. Parecía haber recordado algo.

—No vuelvas a hacer eso...

—¿Qué cosa? —pregunté tomando su rostro con mis manos. La piel de sus mejillas se sentía rasposa ante mi tacto, pero era una sensación placentera.

—No quiero que intentes alejarme de esa manera, Annie. Promételo.

—Lo siento, fui muy estúpida.

—Promételo —esta vez sus ojos avellana se clavaron en los míos.

—Lo prometo —pronuncié deslizando mis manos desde su rostro hacia su pecho, las detuve ahí unos segundos mientras mis ojos se posaban en su cuello. Me sentía avergonzada—. Jamás intentaré alejarte a menos que tú lo quieras.

—Eso jamás pasará, Vega.

Levanté la mirada.

—Pero... —no pude terminar mi frase, puesto que sentí unos labios cálidos y suaves sobre los míos. No dudé en corresponderle y dejarme envolver por ellos. Podía sentir las manos de Landon acariciando mis mejillas y luego recorriendo hacia mi cabello en donde estas no dudaron en despeinarlo un poco. Me sorprendí por la manera en que me besaba. Él parecía haber extrañado tanto o más que yo estos momentos. Traté de controlarme, pero sabía que pronto iba a perder la cordura. Una sonrisa traviesa se asomó en su rostro cuando notó que mi cuerpo se encontraba algo rígido y nervioso ante sus besos.

—No te preocupes, solo quiero besarte —me susurró.

Le devolví la sonrisa con más confianza y volví a unir mis labios a los suyos. Landon deslizó sus manos a través de mi espalda mientras yo me concentraba en disfrutar el camino de besos que hacían sus labios desde mi mejilla hacia mi mentón. Me estremecí ligeramente y luego una risita se escapó de mi garganta ante las cosquillas que estos hacían sobre mi piel. *¡Qué manera la mía de arruinar un momento como este!* Mi temperatura corporal había aumentado y ahora estaba

al rojo vivo. No tenía muy en claro lo que englobaba la palabra *besarte* para Landon, pero sentí tan bien su mano fría sobre la piel de mi abdomen, que creí estar en las nubes. Sin embargo, si esto no paraba, pronto mi padre saldría con una escopeta para asesinarlo.

Tomé el rostro de Landon entre mis manos.

—Papá te matará si sigues haciendo eso.

—Y yo moriré si no...

—¡Landon! —coloqué una mano en su pecho.

Me dio un último beso y finalmente se separó de mí. *Tenía ese adorable rostro conejo bebé en este instante.*

—Parece un conejo bebé.

—¿Qué dijiste?

¿Qué?

Oh, rayos. Nuevamente dije lo que pensé.

CAPÍTULO 40

Conejo bebé II

—¡Quita esa cosa de mi vista!

—Pensé que te gustaba...

—¡No! —chillé.

—Mentirosa —arqueó una ceja y giré los ojos en respuesta.

—Nunca me agradó eso.

—Pero es bueno para ti, inténtalo —habló Landon.

—Tal vez otro día, ahora no quiero.

—Te gustará, no seas tan terca.

—¡Ya te dije que no!

—¿Un poquito?

—¡No!

—Bien, si no quieres por la buenas, entonces será por las malas —
dijo serio.

¿Acaso iba a obligarme?

Sus ojos avellana empezaban a tornarse más oscuros y profundos. Podía notar la decisión en su mirada y supe perfectamente que había colmado su paciencia desde hace varios días.

—Ahora... cómete la ensalada de col y manzana irápido! —perforó con el tenedor un trozo de col y alzó el utensilio en frente de mi nariz.

—No me grites —me quejé—, ¿no te das cuenta que soy una chica embarazada?

Bajó el tenedor con resignación y se cruzó de brazos.

—Llevas muchos días sin comer bien, ¿no te parece eso irresponsable?

—Ayer cené *pizza*, chocolates, helado, ¡ah! y un nutritivo vaso de yogur.

Sonreí ampliamente tratando de contagiarle mi diversión a Landon, pero solo obtuve que este soltara un enorme gruñido.

No, Landon no es perfecto, en realidad es muy renegón.

Por el bien de mi paz interior decidí hacerle caso. Probé un bocado de la ensalada arrepintiéndome en cada mascada. Aun así, tuve que engullir la desagradable comida para que Landon cambiara de gesto.

—Ya casi tienes cuatro meses y solo recuerdo que te hiciste una ecografía, eso también me parece irresponsable —comentó.

Fruncí el ceño sintiendo que la poca paciencia que tenía se iba esfumando.

—Cuando tuve el accidente me hicieron una. Además, sé cómo

manejar esto, soy la madre siempre querré que todo salga bien.

—Y yo soy el padre.

—¿Y eso qué?

—¿Y eso qué? —preguntó molesto.

—¡Hola chicos! —saludó Michi tomando, luego colocó su desayuno en la mesa y nos dedicó una amigable sonrisa.

El ambiente era tan incómodo que Michi lo notó. Ella me observó con el ceño fruncido.

—¿Interrumpí algo?

—Claro que no —se adelantó a hablar Landon—. Solo estaba convenciendo a tu terca amiga de comerse la ensalada de col y manzana —me lanzó una mirada desdeñosa.

—Ann, debes comer —articuló Michi.

—¿También tú? —bufé.

—Es que... —dudó en hablar—. No se nota mucho tu embarazo. Es raro.

—Y estás pálida —agregó Landon.

—Tú cállate —gruñí, luego miré a mi castaña amiga—. Mamá dice que a ella no se le notó hasta los seis meses.

—Bueno, a mi madre le pasó algo similar con una de mis hermanitas —rio—. Pero en lo que concierne a tu alimentación, Landon tiene razón. Debes comer cosas nutritivas.

—Lo sé, pero los síntomas no han desaparecido. Hay comidas que no soporto —suspiré—. Hago lo mejor que puedo.

—No es suficiente —intervino Landon.

—Eso lo dices porque tú no tienes que lidiar con un embarazo y la universidad. Para ti todo es muy fácil.

—No discutan otra vez. Esta sería la cuarta en toda la semana. No sean niños —nos riñó Michi.

—Díselo a Landon —lo señalé con un dedo—. Todo el tiempo tiene ese rostro de *grinch* insoportable. ¡Lo detesto!

—Pensé que tenía un rostro conejo bebé —se burló él.

Michi contenía las ganas de reírse.

¡Voy a matarte, Landon Cooper!

~~~

La clase del maestro de sociología era interesante y todo, pero... necesitaba comer algo de dulce. Mi cabeza empezó a idear buena excusa para salir de clase, ya que el profesor era tan quisquilloso con sus magistrales exposiciones, que estaba segura de que me haría un drama antes de obtener el permiso.

Cuando mis compañeros se encontraban haciendo algunas anotaciones, me acerqué hacia su pupitre de manera silenciosa.

—Disculpe profesor, ¿puede darme permiso para ir a enfermería?

—¿Mi clase la aburrió, señorita Vega? —inquirió.

—No, no. Me siento un poco indispuesta, es todo.

Este me miró por encima de sus anteojos y se detuvo en mi vientre. No me gustó la forma en cómo lo hizo.

—¿Cree que soy tonto? Esta universidad es pequeña, señorita.

—No entiendo a qué se refiere.

—Usted rechazó la beca a Nueva York y ahora pretende descuidar sus clases. No lo permitiré, vuelva a sentarse.

Fruncí los labios e incliné mi rostro hacia atrás sintiéndome ofendida por sus palabras.

—No quiero sonar irrespetuosa, pero...

—Vuelva a sentarse.

—Pero...

—Siéntese o la enviaré al aplazado.

—Eso no es tener ética.

—Yo soy la autoridad en este salón y le ordené que se sentara.

—Déjeme entender —coloqué las manos en mi cintura—. ¿Le caigo mal porque dejé la beca, o porque tendré un bebé?

—Por las dos cosas. Ahora, isiéntese!

Me tomó una gran porción de fuerza regresar a mi asiento. Michi me preguntó qué es lo que había ocurrido y me limité a responder un clásico: «Nada». Lo cierto es que esta situación no me pronosticaba algo bueno. No le caía en gracia al profesor de sociología, estaba muy claro. Pero esperaba que su apatía y desdén no se transformaran en una molestia al final del ciclo. No consideraba una mala calificación como un problema... ¡Eso era una tragedia épica! Siempre fui muy exigente con los temas universitarios, jamás obtuve una nota por debajo del promedio. Y ahora menos que nunca podía permitir que eso ocurriera.



Mientras caminaba por los pasillos, Michi charlaba atrás con unos amigos acerca de su club de lectura y yo me mantenía absorta en la idea del profesor siendo un grano en el trasero. La presencia de alguien en frente de mí, hizo que mis pensamientos se desconectarán. Mis ojos se abrieron de par en par al notar que dicha persona era Diana.

Traté de esquivarla, pero entonces ella se atrevió a saludarme.

—Hola, Annie.

Tardé unos segundos en procesar que ella estaba hablándome.

—Hola —dije en un intento por sonar amable.

—Verás... escuché la discusión que tuviste con el profesor y quiero darte mi total apoyo. No estoy acuerdo con lo que dijo.

—No es necesario, estoy bien —traté de caminar, pero Diana me detuvo.

—¿Sabes? He comprendido las cosas.

—No esperaba que lo hicieras —pronuncié seria.

—¿Puedes escucharme?

—Lo estoy haciendo ahora.

Sí, estaba siendo dura, pero... *¿cómo se suponía que debía actuar?* Diana había sido mi mejor amiga por un largo tiempo y de repente... se esfumó. Eso solo significaba que nuestra amistad no era tan fuerte como creí. Y es que, cuando estamos en nuestros mejores momentos todos dicen ser mejores amigos, pero entonces llega el tiempo de depresión y crisis, en donde te comportas tan repetitivo en tus dramas que ya pareces un disco rayado y nadie te soporta. Todos huyen y solo

algunos deciden quedarse.

*Diana huyó, no es una verdadera amiga.*

—Este pasillo es un poco ruidoso —soltó una risita nerviosa—.  
¿Podemos vernos esta tarde?

—Tengo trabajo.

—¿Podrías hacerme un espacio?

—Lo pensaré.

—Bien, entiendo —posó su mirada en el piso, al parecer le costaba un poco hablar y mirarme a los ojos—. Estoy saliendo con Mark.

—Felicitaciones, él es un buen chico.

*Debo admitir que esto era muy incómodo.*

—No lo sé, tal vez no funcione. Creo que solo seremos buenos amigos.

Era extraño, en otro tiempo hubiera estrechado a Diana en un enorme abrazo. Sin embargo, ahora me era completamente difícil darle una palabra de aliento.

—Me tengo que ir.

—Cuídate, Annie, y por favor, no olvides que tenemos una conversación pendiente.

Asentí ligeramente y continué mi camino hacia la salida.

Antes de regresar a casa tuve que escuchar los incesantes gritos de mi querida amiga Michi, quien no podía controlar su emoción por el intento de Diana en retomar su amistad con nosotras. Mencionaba «nosotras» porque Michi y Diana ya habían tenido una previa

conversación y ella la perdonó. Y es que Michi era así, a ella solo le bastaba una disculpa «de corazón» para que automáticamente su enojo se fuera al retrete. En cambio, yo necesitaba pruebas.

No vi a la Landon en la salida, supuse que seguía molesto por la conversación de la mañana.

*¡Sí será idiota!*

Me detuve en un pequeño kiosco al ver que vendían unos chocolates tan, pero tan apetitosos, que hubiera sido un crimen si nos los compraba.

—Deme uno por favor —pedí amable. Luego una sonrisa maliciosa se formó en mis labios—. Mejor deme tres.

—Aquí tienes —dijo la mujer entregándome los tres paquetes amarillos.

—Gracias —me dispuse a abrir los chocolates con acentuada desesperación, es entonces que uno de ellos cayó al piso.

Gruñí interiormente por mi torpeza y me coloqué en cuclillas para poder recoger el empaque. Mi mano se topó con una zapatilla ploma, la cual me pareció familiar. La retiré de inmediato y tomé el chocolate. Sin pensarlo dos veces aceleré el paso para dirigirme a la puerta del kiosco.

Respiré hondo cuando estuve muy cerca de escabullirme en la salida.

—No soy ciego, Ann.

Me quedé estática.

*Annie, tú no tienes buena suerte, ya deberías entenderlo.*

—¿Qué haces aquí?

Landon compraba tres barras de chocolate idénticas a las mías. Cuando las recibió, le guiñó un ojo a la vendedora y ella sonrió mostrando sus dientes más de lo normal. «Extrañamente» su cara parecía más amable con él que conmigo.

*¡Suripanta!*

—Noté que desviaste el camino hacia tu casa, entonces...

—¿Me estabas siguiendo?

—Sí, ¿no lo notaste? Eres muy distraída —rio.

—Pensé que estabas enojado.

Mordió la barra de chocolate y se colocó en frente de mí.

—Claro que no, solo estoy preocupado. Por un lado, tú estás mal alimentada —*me sentí como una mascota*—, y por otro...

—¿Ocurrió algo? ¿Discutiste con tus padres?

—No, por ahora ya solucioné eso. Es... Carly.

Sonará raro, pero me dolió oír que pronunciara ese nombre.

—La denuncié —anunció.

—¡¿Qué?! —vociferé.

—Tuve que hacerlo, ella atentó contra tu vida y la de mi hijo. ¿No te parece esa una razón suficiente?

—No sabía que Carly... —tomé mi frente con una mano sintiéndome bastante sorprendida por la noticia.

—Lo siento, lo siento. No debí decírtelo así, soy un idiota. ¿Estás

bien? —colocó su mano en mi hombro.

—No creí que ella me odiara tanto. Estoy asustada.

—Tranquila, estoy aquí. Yo me encargaré de que reciba su merecido —me pegó a su pecho y besó mi frente.

—Entonces... ella podría hacerme daño —dije dando un paso hacia atrás.

—Eso no pasará. Papá la encontró y ahora deben estar llevándola a la cárcel.

—Pero tú y yo sabemos que no serán muchos años. Debo hablar con ella, quiero que me explique por qué lo hizo, quizás así...

—No, no harás eso.

—No puedes ordenarme.

—Pero puedo besarte.

—¡No! Eso no funcionará.

*¡Mentira! Siempre funciona, pero él no debe saberlo.*

—Esto es serio, Landon. ¿Qué tal si cuando sale intenta secuestrar a nuestro hijo? ¿O algo peor?

—Ves muchas películas —negó con la cabeza.

—Definitivamente tengo que hablar con ella. Tengo que saber qué pretende obtener con todo esto.

—Te responderá que a mí.

—No seas tan egocéntrico, estoy segura de que hay algo más. Nadie puede albergar tanto odio de la nada.

—Dejemos de hablar de Carly —se cruzó de brazos—. Ahora dime, ¿qué comprabas?

—¿Y si mejor te doy un beso?

Sentí un rápido beso sobre mis labios.

—Listo, ahora respóndeme.

Me costó un par de segundos recuperarme de su acción.

—Compraba chocolates —suspiré resignada.

Landon me miró ceñudo por unos segundos para después dirigirse hacia el mostrador de la tienda y llamar a la vendedora.

—¿Le puedo pedir un favor?

—Claro, con gusto —respondió embobada.

—Cuando esa señorita quiera comprar chocolates, usted le venderá una col y una manzana.

*¡Es la segunda vez que quiero matarte en un día Landon Cooper!*

## CAPÍTULO 41

# *Estoy enamorada de Landon*

«Solo tiene unos minutos» me dijo un tipo alto, robusto y de apariencia tan ruda que me intimidaba. Asentí mientras retorcí mis dedos bajo las mangas de mi suéter. Landon no me disculparía por lo que estaba haciendo, pero este era un tema que necesitaba aclarar.

Carly había sido condenada a cuatro años de prisión. Hace unos días fue el juicio y este tuvo un proceso molesto, cansado y muy engorroso. Tuve que dar mi declaración en varias ocasiones y muchas personas también lo hicieron. Megan era un ejemplo de lo lejos que había llegado todo. Me sorprendió que se hubiera involucrado tanto en el caso.

Entré a una habitación blanca y espaciosa, había mesas puestas en fila y dos asientos en cada una de estas. La luz era tenue y las oficiales en cada esquina del cuarto le daban una apariencia atemorizante al ambiente. Mis ojos buscaron la larga y rubia cabellera de Carly, pero no la distinguí entre los raros peinados de las internas. Algunas lo llevaban rapado o demasiado corto.

Fue entonces que divisé un brazo largo y delgado que se levantó para llamar mi atención. La Carly que había conocido hace unos meses, ya no era la misma. Su rubia caballera ya no estaba, ni tampoco la vivacidad de su rostro. Ahora tenía un corte estilo miliar y se notaba muy demacrada. Por un momento creí que este era un castigo muy fuerte para ella.

Caminé nerviosa hacia su mesa, recordando cada una de las preguntas que me había formulado antes de venir. Mi idea no era aumentar su odio, solo quería que ella tuviera en claro que no le guardaba rencor. Cuando la tuve en frente, abrí mis labios para iniciar la conversación, pero Carly me detuvo.

—Lo siento —pronunció.

Tragué saliva, no esperaba eso.

—No vengo a reprocharte nada. Creo que ya tienes suficiente.

—Seguro te preguntas por qué lo hice.

Tomé el espaldar de la silla y la atraje hacia a mí para sentarme.

—Estoy aquí por esa razón. ¿Por qué me odias tanto?

Ella soltó una pequeña risa. —No te odio. Nunca fue contra ti, Annie.

—Eso no es muy creíble, todo lo que hiciste me afectó directamente.

Hubo un silencio por unos segundos.

—¿Lo hiciste por Landon? —pregunté.

—No por el motivo que tú crees.

Fruncí el ceño sintiéndome confundida.



—Tu amiga y Marlon fueron muy inocentes.

Empecé a angustiarme.

—Explícate.

—Sabía que Marlon solo se acercó a mí para sacarme información sobre Landon.

—¿Entonces le mentiste? —inquirí.

Tuve ganas de salir corriendo de la habitación. Los segundos en los que Carly no respondía solo me hicieron pensar que entre ella y Landon había pasado algo.

*¡Responde! ¡Responde!*

Ella curvó sus labios hacia arriba.

—Les dije la verdad.

Mi corazón volvió a latir.

*Este es el momento en el que me doy cuenta de que mi confianza no vale nada.*

—No te preocupes, Annie. No quiero nada con Landon —se detuvo—. Al menos no de la forma en la que te imaginas.

—¿Por qué intentaste separarnos? ¿Por qué intentaste matar a mi bebé?

Nuevamente no respondió.

—¡Dímelo! —exigí.

Una oficial se acercó y pidió que me calmara. Me sentí frustrada en esta situación. Respiré profundo y volví a hablar.

—¿Puedes decírmelo? Por favor, Carly. Necesito saber por qué nos odias tanto.

—No te odio a ti, lo odio a él.

—¿Por qué?

—Mi madre era amante de su padre.

Mi mandíbula cayó y mis cejas se levantaron.

—No sabía que su padre tenía una amante —susurré sin creer lo que acababa de oír—. ¿Eso quiere decir que eres su hermana? —pregunté horrorizada.

Carly rio con frescura. Me sentí un poco ofendida.

—Eres tan estúpida, claro que no. ¿Landon no te contó que su padre engañó a su mamá?

—No —confesé avergonzada.

—¿Tampoco te contó de su hermana y cómo murió?

Negué con la cabeza.

—Vaya, al parecer te oculta muchas cosas —supone con malicia.

—Él tiene sus motivos y lo respeto —hablé firme, luego regresé al tema que me interesaba—. ¿Odias a Landon por ser el hijo del amante de tu madre?

—Mi madre sufrió mucho cuando ese maldito la abandonó —su voz se oía llena de resentimiento—. A él solo le bastó que su distinguida esposa supiera toda la verdad para que nos expulsara de su vida. Solo tomó lo que necesitaba y cuando empezamos a estorbarle, nos desconoció. Landon es igual.

—Claro que no.

—Oh, claro que sí. Aquella vez en el bar, cuando me lo presentaste, no fue la primera vez que lo vi. Sabía de su existencia desde pequeña —me estremecí ante sus palabras—. Cuando teníamos catorce años, coincidimos en una reunión. Su padre era tan descarado que solía llevar a sus dos familias al mismo lugar. No puedo negar que me gustó desde aquel día.

Una fiera llena de celos se retorció dentro de mí.

—Incluso se convirtió en mi amor platónico y soñé con que algún día él y yo podríamos estar juntos —sonrió con nostalgia—, pero cuando ocurrió todo, mi madre y yo salimos de un lujoso departamento para mudarnos a un callejón lleno de ebrios. Mamá murió años después y me prometí vengarme algún día. Ese momento llegó cuando estaba en un bar junto a unos amigos y de repente... lo vi. Era igual a su padre; mujeriego, calculador, mentiroso y solo buscaba una cosa, sexo. Me pregunté cómo podría hacerle daño si parecía no tener sentimientos por nadie. Hasta que te conocí y me di cuenta de que él estaba enamorado de ti. ¿Recuerdas cuando te lo pregunté en la universidad? —recordé claramente el día que encontré a Carly en la cafetería—. Fue muy sencillo darme cuenta de que lo amabas, tus celos me lo confirmaron.

—¿Crees que haciéndole daño a Landon puedes vengarte de su padre? —cuestioné indignada.

—Claro que sí —afirmó segura—. Cuando escuché que le decías a Emilio que tú y Landon tendrían un hijo, y luego los vi muy acaramelados afuera del centro comercial, supe que era mi oportunidad. Al principio me salió todo tan bien, poner algo en su

copa, tomar una de sus camisas y hacerte creer que te engañó. Fue muy fácil.

—Eres una desgraciada...

—Mucho cuidado con lo que dices, Annie. Tómallo como un favor. Landon no te conviene.

—¡Tú no lo conoces, no sabes nada de él!

—¿Y tú sí?

—Sé que me ama y con eso me basta.

—Eres una tonta.

—Y tú eres una sucia miserable, ¿cómo pudiste intentar contra la vida de mi bebé? —probablemente iría a la cárcel porque en cualquier momento abofetearía a esta mujer.

—Es de lo único que me arrepiento. Ya te dije que lo siento.

Me levanté del asiento rápidamente y sequé una de las lágrimas que acababan de derramarse en mi mejilla.

—Espero que recapacites y te des cuenta de que no haces nada sembrando más odio y rencor en tu vida. Sus padres cometieron errores, pero ni Landon ni tú tienen por qué pagarlos.

—Tranquila, no volveré a acercarme a él. Tú eres la única que puede hacer sufrir a Landon, y como él es un idiota sé que no tardará en acabar con tu confianza. Entonces, cuando lo dejes y llores por su traición, quizás podamos ser amigas.

Levanté el mentón.

—Eso no pasará —dije segura.

—Ya lo veremos.

~~~

Me encontraba en el sofá de mi sala viendo un programa de televisión al cual no le estaba prestando nada de atención.

Ya habían pasado tres días desde mi conversación con Carly y aún me sentía confundida por todo lo que ella había confesado. Necesitaba hablar con Landon. El timbre de mi puerta sonó y mi madre se dispuso a abrir. Todavía tenía gran parte de mi mente sumergida en pensamientos hasta que escuché los halagos de Landon y la risa de mamá.

Sonreí y opté por no girar. Fingí estar muy entretenida viendo la televisión de repente sentí el peso de alguien a mi costado.

—Hola —saludó con su peculiar voz ronca.

—Deberías estar en la pizzería —dije sin mirarlo.

—Tengo día libre.

—Claro que no —refuté, esta vez miré su atractivo rostro—. Hoy es mi día libre, el tuyo es la próxima semana.

—Bueno —estiró la palabra—. Digamos que Peter me dio permiso.

—¡Es increíble! Estoy embarazada y Peter jamás hace eso conmigo. ¿Por qué siempre obtienes todo tan fácil?

—¿Eh?

—Es decir, eres Landon. Nunca te han negado nada, ¿verdad? Ni siquiera las chicas, ni siquiera yo. Debe ser muy común para ti que puedas obtener lo que deseas y luego tal vez aburrirte y dejarlo.

—¿Eh?

—Deja de responder así —dije seria.

—Es que no entiendo por qué estás tan molesta.

—No lo estoy, solo te analizo y trato de ver tu interior.

—Hay muchas formas en que puedes hacerlo —se acercó a mí para darme un beso. Lo esquivé.

—No, mi padre está aquí —le advertí—, y deja de actuar como personaje de un libro. Sé que esa frase la sacaste de uno.

—Culpa a Marlon.

—Landon, hablo en serio. Casi no sé nada de ti y es muy raro porque tendremos un hijo en unos meses. Quisiera conocerte más.

—¿Cómo qué?

—Como por ejemplo... tu nombre completo.

—Me llamo Landon Anthony Cooper Beland —pronunció solemne.

Sonreí.

Anthony. Es tan gracioso.

—De hecho... —agregó—, es mejor que Anna Sexilia.

Golpeé su hombro.

—Continúa —hablé.

Se quedó pensativo por unos segundos y rascó su barbilla.

—Me gusta cantar, sé tocar guitarra, hago mucho básquetbol y cuando tenía dieciséis años solía andar en *skate*. Me gusta el color blanco y soy adicto al café.

Noto que no coincido en nada.

¡Esto es una desgracia épica!

—¿Y qué hay de tus tatuajes?

—Son negros y atraen a las chicas...

—No seas tonto —gruñí—. Me refiero a que deben tener algún significado.

Landon subió una ceja. Luego desalineó su labio inferior, noté que mi pregunta le parecía extraña.

—No.

¿No?

—Lo siento, Vega. No soy tan interesante como crees. Este tatuaje —estiró su brazo y señaló la parte interior de este, justo debajo de su hombro—, me lo hice cuando tenía dieciocho años. Es un símbolo que servía como guía a pescadores y navegantes. Significa aventura, guía y libertad.

—¿Y este? —señalé el que se encontraba en el antebrazo y cerca al codo.

—No es nada, solo me gustó.

Se tornó ligeramente incómodo. Respiré profundo para no verme tan desesperada en saber sus secretos.

—¿Tus padres? —pregunté con la esperanza de que eliminara aquella barrera de desconfianza.

—Mis padres son divorciados.

Asentí un par de veces.

—¿Y tu hermana?

—Murió hace tres años.

—Ya lo sé, me refiero a-a... —tartamudeé—. ¿Cómo pasó?

—En un accidente.

Dejó de mirarme y fingió estar concentrándose en la televisión. Tomé el control remoto y lo apagué.

—¡Hey! Ese era mi programa favorito.

—¿*Keeping Up with the Kardashians*? —cuestioné, él rio, pero ahora la situación no me parecía divertida—. ¿Por qué no confías en mí?

—Creo que una vez te dije que necesitaba tiempo.

—Ya ha pasado mucho tiempo.

—Annie...

—Hablé con Carly —confesé—. Ella me contó toda la verdad. Dijo que hizo todo en venganza porque tu padre abandonó a su madre hace algunos años.

—Ya lo sabía —reveló avergonzado.

Mi rostro se volvió una interrogante.

—Mi padre me lo dijo. Reconoció a Carly cuando estaba buscando las pruebas para culparla —suspiró—. No debiste hablar con ella. ¿Por qué no me avisaste?

—Te recuerdo que lo mencioné hace unas semanas.

—Y yo mencioné que no fueras.

Me levanté del sofá completamente disgustada y traté de caminar hacia la cocina.

—Te dije algo más, ¿cierto? —preguntó serio e impidiendo que diera un paso más.

Giré para ver su rostro.

—No.

—No eres buena mintiendo.

Suspiré y froté mi rostro cansada por el curso que llevaba la conversación.

—Dijo que tarde o temprano me traicionarías.

—¿Y le crees?

Tragué saliva. No quería ser una hipócrita diciendo: claro que no, confío en ti. Porque no era cierto. Nuestra relación aún estaba muy débil.

—Quisiera decir que no, pero...

—¿Pero? —noté cómo se formaba una arruga entre sus cejas. Landon lucía molesto.

—Pero... ¿cómo puedo confiar en ti si tú no haces lo mismo? Me ocultas verdades y esa es una forma de mentir. ¿Y sabes qué es lo peor? Que somos más parecidos en lo malo, que en lo bueno.

—¿A qué te refieres con eso?

—A que nos hemos ocultado tantas cosas, que ya no sé cuál es la verdad.

~~~~

Estoy segura de que no quiero saber de la *pizza* en un largo tiempo.

*Y esa es otra desgracia épica.*

El motivo de mi repentino disgusto por esta, es porque Peter está utilizando nuevos ingredientes en su decoración. Uno de ellos era el... ajo. Mi odio hacia esa salsa no había cambiado, lo detestaba y se hacía casi insoportable estar cerca de su olor.

Hoy el local estaba muy lleno. Michi y Marlon habían venido de visita y se encontraban sentados en una de las mesas. Mi castaña amiga había traído un pequeño libro, el cual estaba leyendo en voz alta para Marlon y a él no parecía disgustarle. Landon atendía a los comensales con su radiante amabilidad, mientras yo, escondida tras un mostrador y una caja registradora, cobraba las cuentas.

En este tiempo empezaron a ocurrir cambios muy drásticos en mi cuerpo. Mi vientre empezó a crecer de manera desmedida y mis senos se habían hecho más voluminosos. Hace un par de semanas todos se quejaban de que mi embarazo no se notaba y de repente... ¡Zaz! Empecé a engordar cual globo aerostático. No me importaba lucir un poco subida de peso, pero...

*¿A quién engaño?! Me siento en desventaja.*

—Annie, échale un vistazo a la *pizza*. Regreso en seguida —me ordenó Peter.

—Claro. Ahora mismo voy, jefe —le guiñé un ojo.

—Lleva este plato a la cocina —agregó Landon cuando me disponía a irme.

—Claro «Amo» —torcí los labios en una mueca de enfado.

Escuché su risa burlona a mis espaldas.

De repente...

Sentí que algo se movía dentro de mí. Era como si miles de palomitas de maíz se reventaran en mi vientre o como si un pez estuviera nadando de ida y vuelta.

El plato se deslizó por mis dedos y cayó al piso haciendo un estruendoso sonido. Mis ojos se abrieron de par en par y automáticamente llevé las manos a mi vientre.

—¡Qué rayos, Annie! —chilló Peter—. Descontaré eso de tu semana.

Pronto sentí unos dedos en mi antebrazo. El rostro de Landon apareció en frente de mí.

—¿Te sucede algo?

—Creo que...

—¿Te sientes mal?

—¿Qué pasa, niños? —intervino Peter—. Sigán trabajando.

—Responde, Annie. Me estás preocupando —insistió Landon.

Sonreí ampliamente.

—Sentí el movimiento del bebé por primera vez —anuncié.

Landon parpadeó un par de veces sin saber qué decir. Por un momento creí que iba a desmayarse.

—*¡Molto bello! ¡Molto bello!* —exclamó Peter imitando por primera vez bien el acento italiano—. Olvida el plato mi linda Annie, por esta vez estás perdonada.

*En el fondo Peter me apreciaba.*

Pero un plato roto era lo menos que me preocupaba cuando tenía a un silencioso y asustado Landon en frente de mí. Esperé por unos segundos que reaccionara y finalmente me dio una sonrisa sincera en la que yo capté temor y preocupación. Quizás ese gesto se debía a que él acababa de asimilar que nuestro bebé era una realidad.

*Quizás estaba asustado.*

*Quizás...*

~~~

Cuando la jornada terminó, Landon, Marlon, Michi y yo quedamos en ir al cine. Ahora nos encontrábamos afuera de la pizzería esperando que Landon terminara de hablar con Peter. Mis dos amigos se mostraron entusiasmados cuando les conté lo que había sucedido hace unas horas. Michi no dejaba de saltar y mostrarse verdaderamente ilusionada con la idea de que el bebé fuera mujer.

—Solo imagínate —movió las manos en forma circular—. Una niña con tus ojos e igual a Landon. O al revés, igual sería preciosa.

—Mejor que sea un hombre, así le enseño mis trucos para conquistar chicas —habló Marlon.

—No, Marlon. No —gruñó Michi.

—Sería algo así como mi sucesor, ya que no pienso tener hijos jamás —resaltó la última palabra.

—Luego cambiarás de opinión —comenté.

—Eso de pañales, biberones y chillidos, no es lo mío.

—En cambio, yo sí quisiera tener hijos —habló Michi con un tono soñador y lleno de esperanza.

—Bueno, me apunto como el padre —soltó una enorme carcajada.

—Cállate.

Sonreí, sus peleas eran divertidas. Me preguntaba si algún día lograrían estar juntos. Aunque... Michi negaba una futura relación con él, ella decía que simplemente eran amigos.

Landon tardaba en salir de la pizzería y ya habían pasado varios minutos. Estaba dispuesta a entrar y decirle que se apresurara, cuando la cercanía de alguien hacia nosotros llamó mi atención. Se trataba de Diana.

—Hola chicos —saludó cuando llegó a nuestro círculo.

Cuando todos intercambiamos miradas de asombro, sus ojos se plantaron en el piso. No quise hacerle las cosas más difíciles así que traté de amenizar la conversación.

—¿Cómo has estado?

—Bien, pasaba por aquí y recordé que este era tu trabajo. Mark me lo dijo.

Asentí.

—¿Podemos conversar unos minutos? —preguntó.

—Iré a...

—Iremos a buscar a Landon —intervino Michi—, pueden conversar aquí.

Mi castaña amiga jaló a Marlon de un brazo y lo arrastró hacia la

pizzería.

—¿Y bien? —empecé.

—Quiero ser completamente sincera contigo, Annie.

—Sabes que siempre he preferido eso.

—Está bien, yo... —al parecer le costaba hablar— no quiero que pienses que soy una persona terrible porque te abandoné cuando más lo necesitabas. Simplemente no podía estar cerca de ti.

Su última frase golpeó mi corazón.

—¿Por qué? Éramos mejores amigas.

—Claro que sí, aún eres mi mejor amiga. Solo que...

—Querías protegerme de Landon —supuse—. Lo sé, lo mencionaste muchas veces.

Hubo un pequeño silencio en el que Diana se debatía entre abrir la boca o no. Podía notar su nerviosismo, ya que tomaba aire con frecuencia y luego lo soltaba con fuerza. Repitió el proceso muchas veces.

—¿Estás bien? —pregunté.

—Annie...

Sentí que el tiempo se detuvo.

—Estoy enamorada de Landon —confesó finalmente.

EXTRA

Un chico jamás nos separará

Diana

Los primeros días de clase siempre eran una gran expectativa. No me hubiera gustado llegar a la universidad sola y sin conocer a absolutamente a nadie. Tenía suerte de tener a Annie. Mi mejor amiga.

Ella y yo habíamos pasado casi todas nuestras adolescencias juntas, nos conocimos en la escuela y desde ese entonces compartíamos absolutamente todo. Aun así, éramos muy diferentes.

Justo hoy le había pedido que impresionara a nuestros compañeros de clase con un buen *outfit*, pero ella simplemente se negó y prefirió usar un aburrido suéter rosado con pantalones de mezclilla.

—¿Cómo luzco, eh? —preguntó Annie, orgullosa de su feo atuendo.

—¿Quieres que sea sincera contigo?

—Sabes que siempre quiero eso —respondió ceñuda.

—Luces como mi vecina, y ella tiene setenta años.

Ella rio.

—Bueno, no quiero impresionar a esos universitarios sedientos de una noche loca.

—No actúes como la chica virginal de la historia, aunque lo seas no te queda.

—Te recuerdo, querida amiga, que tú y yo estamos en las mismas condiciones —tomó mi hombro—. Claro que... yo me siento cómoda con eso y al parecer tú no.

Me dirigí al espejo y observé mi aspecto.

—Mi escote no es escandaloso —miré a Annie—. Deberías dejar esos pensamientos anticuados.

—Soy feliz con ello —respondió segura.

Caminé hacia Annie y le di pequeños toques en la cabeza con un dedo.

—Espera a que conozcas a alguien que te haga temblar —le advertí.

~~~

—¡Corre, engendro! —chilló Annie.

Mujer histérica, aún faltaban diez segundos para que empezara la clase y ella no había dejado que terminara de pintarme los labios.

Annie era una maniática de la puntualidad y eso es algo por lo que siempre discutíamos. Había una regla en eso.

*Los últimos en llegar son los más populares.*

—¡Rápido, Diana! —ordenó Annie mientras caminábamos por los pasillos de esta gran universidad.



—¡No puedo correr con tacones! —grité.

—¿Lo ves? Si hubieras venido con zapatillas como yo, no tendrías esos problemas.

—No empieces, Anna —rezongué.

—¡Agiliza las piernas y mueve el trasero!

*Maldita.*

Pronto Annie se encontraba a varios metros de distancia. Al final del pasillo estaba nuestro salón y a mi amiga solo le faltaban unos cuantos pasos para llegar, sin embargo, yo estaba bastante retrasada.

—¡Maldita sea! —grité cuando mi bolso cayó por accidente, haciendo que mi maquillaje se dispersara por todo el piso.

Me costó mucho colocarme en cuclillas con el ceñido pantalón que traía, pero no podía dejar mi preciado lápiz labial. Era mi tono favorito.

Volví a maldecir cuando un estúpido pisó con su enorme zapatilla el pequeño empaque, provocando que este se hiciera añicos y el contenido se volviera una especie de pasta.

*Maldito idiota.*

*No, no me importaba el enorme discurso de Annie sobre las maldiciones. Estaba furiosa.*

Y...

*¿No existen caballeros en esta universidad o qué?*

Absolutamente nadie se dignó en ayudarme a recoger lo que aquel espécimen había ocasionado. Para colmo, Annie ya había entrado al

salón y yo lucía verdaderamente ridícula tratando de recoger mis pertenencias.

Me coloqué de pie y estiré mi, bastante arrugada, blusa con las manos.

De pronto, bastó que diera un pequeño paso para que mi tacón se torciera haciendo que perdiera el equilibrio.

*¡Por las barbas de mi abuela!*

Volví a maldecir, y lo haría todas las veces que pudiera porque este primer día de clases era un fracaso épico.

Caminé coja hacia el salón sintiendo que mis mejillas ardían al rojo vivo. Esta no era la triunfal entrada que yo esperaba. Incluso Annie, a quien no le hacía mucha gracia este tipo de cosas, había tenido una mejor aparición que yo.

Una pelirroja con un atuendo mucho más extravagante que el mío, pasó por mi lado de una manera brusca. Su movimiento provocó que perdiera el equilibrio y cayera al piso. Giré mi rostro por encima del hombro dispuesta a gritarle unas «dulces» palabras, cuando la figura de un chico realmente guapo me distrajo.

Y es que... *oh, maldita sea, él era un modelo de Calvin klain.*

No obstante, su estilo no me agradaba en lo absoluto. Era lo único negativo en él, es decir... ¿qué rayos pretendía con esa pose de rapero? No me lo imaginaba en la corte usando esos «trajecitos».

*Diana, concéntrate. Tienes que poner en su sitio a esa peliteñida.*

—¡Fíjate por dónde caminas...

Mi frase fue cortada cuando vi acercarse al guapo castaño hacia mí.

*Rayos, qué ojos.*

*Qué cuerpo.*

—Megan, no seas tan desgraciada —dijo dirigiéndose a la pelirroja, quien solo se limitó a ingresar al aula. Luego, él clavó sus ojos en mí—. Déjame ayudarte —extendió una mano.

La tomé sin pensarlo dos veces.

*Su piel era tan suave.*

Al estar de pie pude notar que era muy alto. También que sus ojos eran grandes y rasgados en los extremos, y tenían un color marrón claro o tal vez verde. Además, el tono de su piel era como el durazno.

*Un delicioso y muy apetitoso durazno.*

Y su cabello... *oh, rayos*, era tan lindo que provocaba deslizar los dedos por este.

—Hola —susurré.

Nunca me había pasado algo como esto, era buena socializando con los chicos y ahora no podía ni siquiera pronunciar una palabra con claridad. Lo que pasó a continuación me terminó de sorprender. Él solo me dio una sonrisa ladina e ingresó al aula.

*Oh, mi primer rechazo universitario.*

Caminé a sus espaldas dispuesta a agradecerle por su amabilidad, cuando mi brazo fue tomado por alguien que se sentaba en los primeros pupitres. No tardé en darme cuenta de que se trataba de Annie.

—¿A dónde vas? Te guardé asiento aquí.

Observé al atractivo chico sentarse en la última carpeta de nuestra fila. Bufé y opté por colocarme al lado de Annie.

—¿Qué te ha pasado en el pie? ¿Por qué caminabas coja? —preguntó.

—Nada, me he roto el tacón.

Annie explotó en una enorme risa.

—Por suerte traje unos zapatos de repuesto, sabía que esos zancos se romperían.

Sacó de su bolso unas feas sandalias y las tendió en el piso.

*Tengo una amiga rara.*

—¿No pudiste haber traído otra cosa? —pregunté mientras me sacaba los tacones.

—No, era lo único que encontré de tu talla —rio—. Querida amiga, eres pie grande.

—Bueno mi día no será opacado después de que vi al chico más atractivo del universo.

—¿Nuevamente tus fugaces amores a primera vista?

Negué con la cabeza.

—A este sí lo volveré a ver.

Mi amiga acarició mi cabello.

—Es lo mágico de esos amores, solo los ves una vez y luego... ¡Kabum! Desaparecen —explicó, como tratando de disolver mis ilusiones.

—Él está sentado detrás de ti —me erguí para mostrar seguridad en mis palabras.

—Eso sonó espeluznante. Me hizo recordar a esas películas de terror cuando el asesino serial o ente maligno... —empezó a parlotear, y yo blanqueé los ojos en respuesta.

—Solo gira y deléitate con ese bombón —ordené.

Ann giró y trató de lucir lo menos evidente posible para que no pareciera que fisgoneábamos al muchacho.

Lo cierto es que... *lucía como en el exorcista.*

La vi observar hacia atrás por unos cuantos segundos, entonces, noté que lo había encontrado cuando su ceño se frunció y su mandíbula cayó levemente. Tuve la tentación de mirarlo, así que giré y lo vi en una posición bastante cómoda y relajada sobre su asiento. Noté que hablaba con la pelirroja mientras con el bolígrafo daba toques sobre su propia carpeta. De repente, sus ojos se dirigieron a nuestra dirección y se mantuvieron fijos, casi sin pestañear. Tuve la tentación de girar, pero a cambio de eso le lancé una sonrisa para llamar su atención, pero no obtuve una respuesta de su parte. Aun así, él parecía mirar algo que se encontraba a mi lado. Pronto comprendí que a quien observaba era a Annie...

Mi amiga rompió la conexión y finalmente volvió la vista hacia el frente.

—Duh. No es tan atractivo, Diana.

—No parecía, le quedaste mirando como por diez segundos.

—Trataba de encontrarle ese toque especial que dijiste y... no vi

nada —bajó la mirada. Sus mejillas sonrojadas la delataban—. No es guapo, es solo un chico *promedio*. Pero si te gusta, está bien. Deberías hablarle, ¿no?

No le creía. Aunque... sabía que no era el tipo de Annie. A ella le encantaban los *formalitos*.

—Descuida, solo es un gusto. Apuesto a que es el típico casanova y... ya tuve suficiente de eso.

Mi último novio, Logan, era uno de ellos. No necesitaba otro mujeriego más.

—Es primer ciclo —dije, Annie sonrió—. Tenemos muchos años para conocer chicos y romper sus corazones.

Ambas reímos.

*Un chico jamás nos separará.*

## CAPÍTULO 42

# ¡Es fin de ciclo!

—Annie...

Sentí que el tiempo se detuvo.

—Estoy enamorada de Landon —confesó finalmente.

Retrocedí dos pasos y negué con la cabeza.

—Espera, no es lo que piensas. No quise alejarte de él —sollozó.

Lo cierto es que...

La única palabra que se repetía en mi mente era: hipocresía.

¿Qué podría decir en este momento? Mi mejor amiga estaba enamorada del chico al que yo amaba. No había mucho que pensar ni analizar.

—¿Qué pretendes diciéndome eso? —cuestioné.

—Nada, yo..., yo solo quería ser sincera contigo.

—¿Justo ahora? —recriminé—. ¿Justo cuando Landon y yo al fin estamos juntos?

—Lo sé, estoy consciente de lo horrible que suena eso —sollozó para después limpiarse una de las lágrimas de su mentón—. Sé que es horrible que lo ame, pero no puedo evitarlo.

*Cállate.*

—No quiero escucharte más —traté de entrar a la pizzería, pero Diana continuó hablando. Me detuve porque una parte de mí necesitaba oír sus explicaciones.

—No quiero que pienses que traté de intervenir en su relación por celos. Por favor, créeme.

—¡¿Y qué otra cosa puedo pensar?! ¡Eras mi mejor amiga! —grité, sintiendo que toda la indignación y furia que tenía adentro se iba desatando.

—Al principio era una atracción —explicó—, me gustaba lo que a todas, su físico. Tú siempre lo has sabido —me recordó.

Era cierto, pero no creí que fuera un sentimiento tan intenso.

—Creí que solo era un gusto, yo... —expresé desesperada— jamás pensé que sería un sentimiento tan fuerte. Tú siempre reprobaste cada una de sus actitudes. ¿Cómo podía saberlo?

—No lo sé —respondió con un tono de culpa—. Ni siquiera yo sé cuándo pasó.

*Miente.*

—¿Cómo estás tan segura de tu amor por él? —la dirección de mi pregunta empezaba a llenarme de miedo.

—No quiero responder eso —sus mejillas se encendieron—. Tú sabes muy bien cómo es Landon. Él es diferente y especial.



La sinceridad de sus palabras me sorprendía tanto que creí mi corazón iba a explotar.

—¿Tuviste algún acercamiento con él? —me atreví a preguntar.

—Jamás.

Me sentí aliviada.

—Entiende, Ann, que cuando noté el acercamiento de Landon hacia ti, yo solo quería protegerte porque...

—Ya, claro. Te creo —dije, en un tono sarcástico y molesto.

—Es la verdad —rebatió—. No quería que sufieras como lo hice yo con Abraham.

Me crucé de brazos y subí una ceja.

—¿Sabes lo que pienso?

Tragó la saliva y negó con la cabeza. Sus ojos enrojecidos le daban un aspecto abatido, pero no podía quedarme con las palabras atoradas en mi garganta.

—No me siento traicionada porque lo ames —revelé con tristeza—. Lo que me duele, es que dejaste que ese amor interfiriera en nuestra amistad.

—Annie...

—Déjame terminar —levanté una mano—. Me dijiste cientos de veces que me alejara de él, que no era un buen chico para mí cuando tú —la señalé—, sentías lo mismo. Incluso me presentaste a Mark y me armaste todo un lío con él para alejarnos. No me digas, por favor, que fue por mi bien porque no te creeré.

Diana no respondía, así que dejé que las palabras fluyeran. El nudo en mi garganta se esfumó, pero el dolor en mi pecho persistía.

—Me diste la espalda cuando te confesé mi embarazo —continué—. No sé si lo hiciste porque no me atreví a confiar en ti, o porque detestabas la idea de que Landon y yo tendríamos un hijo.

Diana mantuvo la vista en el piso por unos segundos y luego levantó el rostro. Su mirada se alineó con la mía.

—Tienes razón en todo, Annie.

Abrí los ojos de par en par. Me esperaba una disculpa.

—Siento celos de ti y quisiera estar en tu lugar —confesó con descaro, luego respiró profundo—. Ahora estoy siendo completamente sincera.

*La verdad duele.*

Unas manos en mis hombros impidieron que le respondiera a mi examiga.

—Es hora de irnos —habló alguien con una voz ronca y bastante familiar para mí.

Giré y me topé con los ojos color avellana de Landon, estos me analizaron teniendo un toque de preocupación. Llevé una mano a mi rostro percatándome que mis mejillas estaban humedecidas.

—¿Qué ocurre, Annie?

No respondí. Elevó la mirada hacia Diana.

—¿Qué le hiciste? —preguntó molesto.

—Nada, solo estaba siendo sincera con ella.

—¿Y fue necesario hacerla llorar?

—Te juro que no fue mi intención —se disculpó Diana.

—¿Vega? —Landon tomó mis mejillas y me examinó por unos segundos.

Le eché una mirada a Diana, quien parecía estar sufriendo internamente. Sus cejas curvadas y los labios apretados me indicaban que contenía el llanto. Podría convertirme en una reverenda miserable y besarlo ahora mismo, pero...

*Ella era mi mejor amiga.*

—Landon —la escuché pronunciar.

Él levantó la mirada por segunda vez.

—Ya no te considero un simio tatuado, creo que... —se detuvo y por un momento pensé que le confesaría su amor— serás un buen padre.

De repente el hecho de que sus miradas se cruzaran y de que estuvieran intercambiando algunas palabras, me hizo sentir molesta.

*Tuve celos de Diana.*

Ni siquiera Carly me había provocado tanta incomodidad. Es decir... Diana no solo sentía atracción física, era más que eso. Era amor. Aunque me costara admitirlo, su mirada lo decía todo. Ella lo observaba como si Landon fuera su mundo. Ahora podía entender todo con claridad. La vez en que ella nos descubrió besándonos y su «supuesta» pose de madre sobreprotectora, no eran más que celos por vernos juntos. Debió sufrir mucho aquella noche.

Sin embargo..., no pondría en práctica la frase: «Me haré a un lado y veré a quién elige» porque Landon me amaba. Puede que hayamos

tenido problemas, pero el destino se empeñaba en mantenernos juntos y eso bastaba para mí.

~~~

Landon manejaba el *jeep* mientras Marlon —a su costado— iba parlotando acerca de las posibilidades de que el bebé fuera varón. Michi y yo íbamos en la parte trasera conversando sobre algunos temas de la universidad. Y es que, con esto del fin de ciclo los exámenes se acumulaban tanto que se me hacía imposible no hablar sobre eso. Estaba muy angustiada.

—Mejor por qué no me cuentas lo que te dijo Diana —sugirió Michi con entusiasmo—. Apuesto a que te ofreció una buena disculpa.

Incliné la cabeza hacia un costado.

—Digamos que sí —mentí.

Mi apodo se estaba yendo a la basura con mis últimas mentiras.

—¿Y?

—La disculpé.

—¡Genial! —gritó, provocando que Marlon la callara—. ¡Eso quiere decir que ya somos un grupo otra vez!

—No, no, no, Michi. Solo dije que la disculpé, no que sería mi amiga.

—Pero...

—Pero nada —gruñí.

Mi castaña amiga cruzó los brazos y emitió un gran suspiro.

Podría haberle dicho la confesión de Diana, pero Landon estaba aquí y no quería que él se enterara. No sé si podía llamar a esta

sensación celos, desconfianza, furia o indignación, pero sabía muy bien que ya no quería más drama en nuestra relación.

De repente... Marlon encendió la radio.

—«Ella no está enamorada de mí, pero le gusta como yo le doy» — cantó Landon.

Sentí la sangre arder en mi rostro.

—«Yo la pongo a volar cuando le doy besos, pero no está enamorada de mí» —continuó.

Calla Landon.

—«Y si ella supiera que me llama su hermana» —añadió Marlon.

—«Porque también soy su pana, el que le quita las ganas» — intervino Michi para después soltar una enorme carcajada.

Cállense todos.

—¡Venga, Annie! ¡Únete a la canción! —exclamó Landon.

—No quiero —gruñí.

—«Yo te doy caramelo, pero deja los celos» —imitó la voz de Pitbull y luego, me dedicó una sonrisa socarrona por el retrovisor.

Vi su reflejo y le lancé una mirada furiosa.

Este era el momento más irónico de mi vida.

~~~

Ya en el cine y sentada junto a Landon, no podía concentrarme ni un instante en la película por la confesión de Diana. Además, el tema de esta no era algo que refrescaba mi mente, y es que se trataba de la

disputa de un par de amigas por un hombre. No tuve tiempo para elegir la película, mi desconcentración ocasionó que fuera Michi quien comprara los boletos.

*A la mujer le encantaba el drama.*

Me retorcí en mi asiento por varios minutos tratando de encontrar la posición adecuada, pero mí ya algo elevada barriga no permitía mi comodidad. A Landon le sucedía todo lo contrario, lucía bastante holgado mientras devoraba las palomitas que yacían en su regazo.

Emití un gran suspiro tratando de captar su atención, pero su profunda concentración no le permitía captar ninguno de mis gestos.

—Es una buena película —dije.

—¿Eh? Silencio, Annie. Va en la mejor parte —me regañó manteniendo la vista en la gran pantalla.

—¿En cuál?

Levantó una mano en frente de mí para que esperara y luego me prestó atención.

—Pues cuando la protagonista encuentra a la mejor amiga... tirando con el novio.

Torcí los labios hacia un costado en una mueca de asco.

—¿Y eso te parece lo «mejor»? —cuestioné con un toque de molestia.

—Teniendo en cuenta que la rubia está ardiente, no puedo juzgar al tío. Es decir... —me observó con una gran sonrisa la cual, al ver mi rostro molesto, se fue disolviendo.

—¿Dije algo malo? —preguntó con rostro inocente.

—No —hice una seña con la mano—, continúa.

—Bien —giró el torso hacia mí—. Lo que trato de decir es que la otra chica era un poco «sofocadora» y celaba mucho al novio. Sin embargo, la rubia tenía una actitud tan fresca y buena onda, que..., bueno... ¡Es hombre! Cayó en la tentación.

—Ibas bien hasta que dijiste: ¡Es hombre! —bufé molesta—. Comentario machista y algo retrógrado de tu parte. No me agrada que digas ese tipo de cosas.

—Bueno, bueno —inclinó la cabeza hacia adelante notándose avergonzado por su frase—. No quise decir eso —me miró—, olvidé mencionar que en esa relación no había amor.

—Pues claro, de lo contrario no le hubiera sido tan fácil acostarse con la víbora y gran arpía de su amiga. Pero claro, ella de seguro boicoteó la relación y por eso la protagonista sentía celos, por ejemplo, presentándole a otro tipo y haciendo que después el novio los viera juntos. ¡Ja! Seguro le acerté.

Landon me miró como si fuera una loca y un tipo gordo de atrás pidió que me callara. Me encogí sobre mi butaca con las mejillas encendidas.

—Eh, no —habló Landon—, y estás apretando mi mano. Auch.

No me había percatado de lo que estaba haciendo.

—Lo siento —le sonreí.

Landon asintió y volvió a concentrarse en la película, pero yo no podía concentrarme en ella. Definitivamente, iba a entrar a mi lista

negra de: «Cosas que detesto, aún más que la salsa de ajo».

Entrando a tema serio, Diana había visto algo en Landon más allá de sus tatuajes, cuerpo impactante y lindo rostro. Ella logró descubrir lo mismo que yo. Landon era un chico que necesitaba de cariño y comprensión, escondido tras una pose arrogante y egocéntrica. Sus padres prácticamente lo abandonaron desde que murió su hermana. Él necesitaba una familia otra vez, y yo sería esa familia. No obstante, entre tanto problema y discusión no me había dedicado a demostrárselo.

—Te amo —articulé y luego mordí mi labio inferior tímidamente.

Capté su atención al instante. Al principio sus ojos guardaban algo de confusión, pero después se estrecharon producto de su gran sonrisa.

—Sé que no lo digo muy seguido —susurré—, pero quería que no lo olvidaras —traté de acercarme hacia él pegando mi frente a la suya—. Te he amado siempre y jamás dejaré de hacerlo —deposité un pequeño beso en sus labios y estos se mantuvieron en línea recta. Al alejarme unos centímetros vi en su rostro una pizca de asombro. Solté una risa nerviosa.

—Lo sé, creerás que es tonto decirlo ahora —volví a reír—, yo... solo necesitaba que escucharas lo importante que eres para mí.

—¿Podrían callarse de una vez? —dijo el tipo de atrás. Giré en su dirección y le dediqué una mirada de disculpa.

Escuché la levé risa de Landon haciendo que toda mi concentración se depositara en él.

—¿Solo sonreirás? ¿No piensas decir algo cursi también? —gruñí y



golpeé su hombro.

Depositó un beso fugaz en mis labios.

*Listo, eso era suficiente para mí.*

—No podría tener mejor destino que a tu lado —pronunció.

Sentí que iba a morir de amor en ese preciso instante.

—¡Eres el mejor! —exclamé tomando su rostro entre mis manos—. ¡Te amo, te amo! —envolví mis brazos en su cuello y descansé mi mentón en su hombro sintiéndome la persona más afortunada del universo.

Quien no se sintió afortunado, fue el tipo gordo que salió de la sala chillando y gritando que jamás volvería a este cine en su vida. Michi y Marlon solo se dedicaron a mirar felices nuestra pequeña escena romántica.

~~~

¡Es fin de ciclo!

Pero eso no era lo mejor...

¡Mañana sabré el sexo de mi bebé!

Adelantamos todo porque:

Número 1: muero por saberlo.

Número 2: Michi quiere organizarme un *Baby shower*.

Pero claro...

No todo puede ser color de rosa. Hay algo que no había dejado de atormentarme en muchos días y es que: ¡Landon quería presentarme a

su madre! Muy terrible, teniendo en cuenta que la última vez que ella y yo nos vimos nuestra conversación no fue precisamente cordial. Tal vez no le iba a hacer mucha gracia que la madre de su nieto sea quien le dijo todas sus verdades.

Por otro lado, no había cruzado la palabra con Diana desde nuestra discusión en la pizzería. Creí que era mejor que nos mantuviéramos alejadas por un tiempo, era cuestión de comodidad para mí y para ella. Sin embargo, albergaba la esperanza de que algún día pudiéramos ser amigas otra vez, no como antes, pero al menos una parte de lo que fuimos.

Ahora me encontraba alistándome para la fiesta de fin de ciclo. Fiesta que curiosamente había caído un viernes por la noche. Landon quedó en recogerme dentro de unos minutos para irnos en su auto. Esta iba a ser la «primera» cita oficial que tendríamos desde que nos conocimos.

Es extraño, lo sé. Somos una pareja disfuncional, pero original.

—¡Hija, Landon ya llegó! —gritó mi madre desde la planta baja.

Respiré profundo.

Antes de salir de la habitación, le eché una ojeada a mi aspecto en el espejo.

Bien. Soy un espárrago con nudo.

Landon:

—Pasa, querido —saludó la mamá de Annie—. ¡Vaya! Qué guapo te ves.

Sonreí de lado. La camisa azul a cuadros y los pantalones negros

estaban funcionando para ganarme a mi suegra.

—Muchas gracias, ¿Annie está lista?

—Eh, no. Ahora mismo la llamo —me hizo una seña para que me sentara—. Espera en el sofá, estás en tu casa.

Tragué saliva al darme cuenta de que donde ella sugería que me sentara, era al lado de don Antonio. Tosí un poco antes de hablar.

—Buenas noches —dije con voz ronca.

—¿Buenas noches? No le veo lo buenas cuando te vas a llevar a mi hija a quién sabe dónde.

Me senté en el extremo del sofá y observé el panorama.

Genial, no había ningún arma cerca.

—Es una fiesta de la universidad.

—¡Una fiesta pagana, eso es lo que es!

Sonreí creyendo que era un chiste, pero la seriedad de mi suegro me obligó a aclarar la garganta.

—En realidad es una reunión muy tranquila —mentí al recordar cómo terminaban esas «fiestas de integración»—, pero como usted sabe, Annie está embarazada —resalté la última palabra—. No podemos quedarnos mucho tiempo.

—¿Tratas de sacarme en cara que tendrás un hijo con mi bebé?

Vaya, él no es tonto.

—No, no, no —agité las manos—. Solo le explico que la traeré a casa sana y salva.

Don Antonio tomó su periódico y simuló leerlo.

—Más te vale, zángano. Más te vale.

—¿Por qué me odia? Ni siquiera me ha dado una oportunidad. ¿No le parece eso algo injusto? —me atreví a preguntar.

Cállate, Landon. No seas estúpido.

—¿Quién dijo que te odio?

Llevé mis hombros hacia abajo sintiéndome un poco relajado.

—Me caes como un baño de agua fría en las mañanas... de invierno, es todo.

¿Debo sentirme bien con eso?

—Debe haber algún motivo... —continué, haciendo que don Antonio soltara un gruñido.

Vaya, mi bebé sería hijo único si no me callaba ahora mismo.

—¿Quieres saberlo? —tiró el periódico a un costado. Asentí levemente y con temor—. Te pareces a mí. Listo, lo dije —confesó con pesadez.

Bueno, yo no soy calvo.

—¿Qué? —pregunté sorprendido.

—Esa es toda la verdad. Cuando era joven solía ser él más atractivo del barrio. Sé muy bien lo que es tener chicas a tu alrededor dispuestas a hacer lo que quieras, como también sé que es adrenalínico conseguir a la chica buena —tomó aire y lo soltó despacio—. Detesto que Annie haya caído en ese círculo. Tú círculo —me señaló.

—Su hija no está en ese círculo —aseguré.

Mi suegro trató de tomar el periódico para seguir ignorándome, pero yo lo detuve.

—No me aproveché de ella, puedo jurárselo. No fue mi intención que Annie les fallara, simplemente pasó. Quiero aclararle que en el caso de que ella no estuviera embarazada, hubiera hecho todo lo posible para que esté a mi lado.

—¿Hablas en serio, Landon? —preguntó.

¡Es la primera vez que no me llama zángano! Algo bueno he dicho.

—Sí, y en realidad fui yo quien cayó en el círculo de su hija. Pero tranquilo, señor, no pienso salirme de esa área jamás.

La voz de Annie distrajo nuestra conversación y...

¡Mierda! ¡Ella estaba hermosa!

Me levanté de un tirón y caminé hacia el pie de las escaleras.

—Mi nena está hermosa —comentó su madre.

—No es cierto —dijo ella—. Lo dices porque me ves con ojos de amor.

Jodida e irrevocablemente testaruda, así era Annie Vega.

CAPÍTULO 43

Denle la bienvenida

Annie

Una chica regia.

Dos chicas regias.

Y tres...

Y cuatro...

Y... ¡¿Acaso todas se habían puesto de acuerdo?!

Respira profundo, Ann.

No podía sentirme en más desventaja. Todas las chicas de la fiesta se veían como modelos sacadas de una revista y yo lucía... mal, muy mal.

Bien, Annie. Tú estás sensualmente apapachable, es todo.

Observé a Landon mientras compraba los boletos para ingresar y lo veía tan guapo que tuve ganas de atraerlo hacia mí para besarlo.

Últimamente estaba incontrolable.

Cuando el viejillo de la entrada le entregó el cambio, Landon giró hacia mí y me dedicó una enorme sonrisa.

¡Sus ojos se achinaron!

Ese gesto tan atractivo me hizo cuestionar cómo rayos iba a hacer para ahuyentar a cuanta chica se le acercara. Y es que esa era la gran desventaja de ser la novia de un chico como Landon: tener que espantar a las lagartas.

Él podía haber ayudado, digo... ¿por qué esa camisa? ¡Lo hacía lucir más sexi! Pff, eso no es tener compasión.

No quería arruinar la noche con mis tontos celos, mi único fin era que esta fuera una buena velada. Landon y yo casi no habíamos compartido momentos juntos así que nos merecíamos algo lindo y sobre todo tranquilo. Sin embargo, ahí iba yo, la insegura Annie, buscándole cinco patas al gato.

—¿Nerviosa? —preguntó tomando mi mano.

Ya estábamos a pocos metros del salón de baile. Podía oír el bullicio desde aquí y por el potente sonido, deduje que este semestre la universidad había invertido en un buen equipo de música.

—No.

Le di una sonrisa para ocultar mi nerviosismo. Pero fue muy fea y poco creíble.

—¿Fastidiada?

—Un poco —confesé mientras me apartaba hacia un costado y me escabullía en un rincón de la entrada. Justo detrás de la puerta y en donde esta hacía sombra.

—Annie...

—Dame un segundo —lo detuve—. Quiero preguntarte algo importante.

Landon subió una ceja e introdujo las manos en sus bolsillos.

—¿Cómo luzco?

Antes de que abriera la boca, levanté una mano.

—Quiero que seas sincero. Nada de «Oh, Vega, eres hermosa y brillas con la intensidad de mil focos» —imité su áspera voz.

Landon soltó una carcajada. De repente me sentí avergonzada por la pregunta que acababa de hacer.

—Iba a decir que tu belleza es tan grande como mi egocentrismo...

Le lancé una mirada seria.

—Ya está, Ann. Voy a ser sincero contigo —emitió un suspiro largo—. Estás adorable.

¿Adorable? ¿Cómo debo interpretar eso?

Las focas también son adorables.

Bien, puedo vivir con eso.

—Y... —continuó, noté que se le hacía un poco difícil pronunciar las palabras que venían a continuación— tus mejillas están regordetas —infló los cachetes para después soltar todo el aire contenido y emitir una enorme carcajada.

Unos segundos de inteligencia y ya lo había arruinado todo.

—No me hace gracia.

Landon subió los hombros y luego los dejó caer.

—Dijiste que fuera sincero —me recordó.

Estaba sensible así que me recosté sobre la pared con los brazos cruzados. Un gran suspiro se escapó de mis labios, segundos después, sentí que los ojos me picaban.

—Mi señorita mofletes, no se enoje —y para terminar la acción: la típica sonrisa socarrona.

~~~

*Cake by the ocean* sonaba en el ambiente y a todo volumen. Como siempre, la fiesta estaba llena de universitarios eufóricos y agradecidos de que haya concluido un semestre más en sus carreras —yo era la más feliz—. Había sido casi un milagro que el profesor de sociología me aprobara, no obstante, me quedaban unos cuantos ciclos bajo su dictadura. Esperaba que su absurda actitud cambiara.

Unos amigos de Landon se acercaron hacia nosotros para saludarnos. Noté que cuando sus miradas se posaban en mi vientre, sus rostros pasaban de alegría a sorpresa. Me sentí algo intimidada, no conocía a la gente que lo rodeaba, o al menos nunca había hablado con ellos. Nuestras diferentes clases no nos llevaban al mismo círculo de amigos.

—Y él es Caleb —habló Landon cuando llegó a su rubio amigo. Después de tantos nombres este era el único que recordaría.

—Caleb, ella es mi novia y futura madre de mi hijo —remató.

Rayos, era la primera vez que me presentaba de esa manera.

*No empieces a hiperventilar.*

—Un gusto, Annie —sonreí levantando una mano, pero él me dio un beso en la mejilla. Uno muy sonoro, debo resaltar.

Sentí la mano de Landon apartarlo de mí.

—Solo quería ser amable —Caleb levantó las manos fingiendo inocencia.

Una morena cuyo rostro me parecía haber visto antes se acercó hacia nosotros.

*¡Oh, sí! La acompañante de Landon en la fiesta de bienvenida.*

*No quiero juzgarla, la trataré.*

—Hola, conejo bebé —saludó.

*¿Qué?! ¡Robó mi apodo!*

*No necesito más, la detesto.*

Miré a Landon con un rostro que estoy segura fue el más intimidante del mundo, ya que él automáticamente le lanzó una mirada de pocos amigos a la morena. Ella rio de una forma descarada.

—¿Acaso no nos dices todo el tiempo que tu chica te llama así?

—Era secreto... —gruñó bajito.

Ella emitió una carcajada y luego me dio toda su atención.

—Soy Celia y estoy en tercer año. No te preocupes, no soy tan intensa como Megan —le lanzó una mirada cómplice a Landon.

—Annie, de cuarto año —sonreí sin mostrar los dientes—. Megan no es un problema para mí —aseguré y luego extendí mi mano. Ella la tomó estrechándola muy fuerte. Descubrí que en su mirada no había malicia.

—Suficiente de mis amigos por ahora —dijo Landon mientras me apartaba de su grupo y de la «jocosidad» de Caleb. Sus bromas con doble sentido eran entendibles para mí, pero al parecer a Landon no le agradaba mucho que su círculo de amigos se relacionara conmigo.

Al dirigirnos hacia otras mesas nos encontramos con Michi y algunos chicos de su club de lectura. Me sorprendió que Marlon no estuviera con ella, ya que esos dos siempre andaban juntos —o al menos en las veces que yo los veía—. Traté de cuestionarla acerca de su ausencia, pero ella evadió mis preguntas.

*Primera pelea, claro que sí.*

Las chicas del club eran muy amigables, pero... como buenas lectoras que eran, no dejaban de relacionar a Landon con el personaje del chico malo, por ende sus rostros encandilados me daban un «poquito» de celos.

—¿En serio hiciste todo eso por ella? —preguntó una de ellas mientras Landon le contaba nuestra historia.

—Sí, pero al principio me rechazó mucho. Las mujeres pueden ser muy crueles a veces, mi pobre corazón sufrió tanto —respondió con tono de víctima.

*Ja, mentiroso.*

*Bueno sí, es verdad.*

—Oye, Annie —intervino la más joven del grupo. Al parecer pertenecía a primer año—. ¿No le ves cierto parecido a Landon con un modelo?

*Oh, no, no aumenten su ego.*

Él me dio una sonrisa lobuna y luego guiñó un ojo.

—La verdad... no, nunca —respondí nerviosa.

¡Mentira!, pero vamos, ya tenía suficiente con sus largos momentos *soy el rey del mundo* para ahora tener que aguantar sus monólogos de: “*Soy el clon de un modelo*”.

—Claro que sí, déjame buscarlo en el teléfono y te lo muestro —la vi deslizar los dedos sobre la pantalla de su móvil. Quise darme una palmada en la frente—. ¡Es este! —chilló agrandando los ojos y dándome una sonrisa en la que capté grandes expectativas porque me emocionara.

~~~

—Así que un modelo de Armani —alardeó Landon mientras bailábamos.

Claro, y yo era simple y llanamente Annie: la Bruja Franca.

La canción era lenta y hacía que el ambiente se tornara melancólico. Quizás era la letra o tal vez yo, pero dicha melodía me hacía sentir nostálgica y no entendía el motivo. Me resigné y solo dejé que mi mente empezara a recordar pequeños sucesos de los últimos cinco meses. Apoyé mi mejilla sobre su hombro y me dejé llevar por uno de ellos —el más especial—, la primera vez que Landon y yo cruzamos miradas. Automáticamente, una enorme sonrisa se formó en mi rostro al recordar sus ojos clavados en mí. Todavía podía sentir el calor en mis mejillas y la sensación de incomodidad cuando Diana lo pilló observándome. Una película de imágenes se proyectó en mi cabeza. Todas ellas llevaban el rostro de mi compañero de baile. Mi mente reprodujo momentos felices como también tristes y de repente...

El fragmento de algo que siempre quise recordar vino hacia mí. Pude oír la voz de Landon susurrando algo en mi oído. Cerré mis ojos con fuerza obligando a mi cerebro a que continuara regalándome una pequeña palabra de aquella noche.

¿Te quedas conmigo?

El tono áspero y ronco de su voz se repitió en mi cabeza una y otra vez. Mi corazón empezó a bombear sangre más rápido de lo normal. Podía sentir las lágrimas en mis ojos a punto de derramarse, aun así, no lloré. Tragué saliva sintiendo un gran nudo en mi garganta. Quería levantar y mirar a Landon, decirle que había recordado algo, pero mis labios no podían emitir ninguna palabra. De repente, entendí que no podía describir lo que sentía con simples frases, así que levanté mi rostro y lo miré firmemente.—Me estás asustando —dijo divertido.

Eres tan tonto.

Me acerqué a sus labios, él retrocedió tratando de fingir que no quería. Volví a intentarlo y obtuve la misma reacción. Me sentí enojada y giré mi rostro hacia un costado.

—Solo estaba bromeando —tomó mis mejillas entre sus manos. Sentí mis labios temblar ligeramente cuando vi los suyos acercarse. No importaba cuánto tiempo pase, él siempre iba a causar que mi sistema nervioso colapsara.

Pronto me besaba de una manera suave y delicada. Con el paso de los segundos iba volviéndose más intenso y entreabrí mis labios para profundizarlo. Mis manos se aferraron al cuello de su camisa y él colocó las suyas en mi espalda.

—Necesito respirar —pronuncié, notando que mi respiración se

había convertido en un jadeo.

—No morirás —dijo para después sonreír y presionar nuevamente sus labios sobre los míos. Aspiré el embriagador aroma de su camisa y apreté mi cuerpo al suyo. Pero algo detenía que nuestra cercanía fuera mínima, mi vientre.

Me alejé de él para sonreír, me parecía muy gracioso la imagen que estábamos proyectando.

—Ahora todos entenderán por qué tendremos un bebé —comenté con diversión.

—Yo solo soy un chico de diecinueve años.

Mi sonrisa se transformó en un gesto severo y tan duro como una roca. Estuve a punto de empezar una discusión sobre edades, cuando de repente escuchamos unos gritos. Al parecer se trataba de una discusión de amantes, ya que se distinguían voces de un hombre y una mujer.

Algo en esos chillidos me era reconocible, no tardé en darme cuenta de que era Diana quien gritaba por ayuda. Una mano sobre mi hombro me obligó a girar y me topé con el rostro de Michi.

—Hay un tipo que no deja en paz a Diana y nadie se atreve a defenderla. Tenemos que ayudarla.

Mis ojos se dirigieron a Landon.

~~~

—No puedo creerlo, el perdedor quiere su revancha —habló Heitor. Lo reconocí apenas vi su regordete rostro. Me pregunté qué rayos hacía aquí y no me gustó ver que Diana tenía un brazo sujetado por él.

—No vine a pelear. Solo quiero que dejes en paz a la chica —dijo Landon.

Pude notar que el rostro de Diana se iluminó al escucharlo hablar. Tampoco me agradó eso.

—¿No quiere pelear la nena? ¿Está asustada?

Landon me lanzó una mirada que guardaba la siguiente pregunta: ¿Me controlo o no?

Le dije que se tranquilizara y me dirigí al tipo.

—¿Acaso no puedes tratar a las mujeres con delicadeza? Al parecer no tienes otra forma de conseguir lo que quieres. Deja en paz a — estaba a punto de decir «mi amiga»— Diana o llamaré a la policía.

—Pero si esta muñeca quiere irse conmigo —le dio una mirada lasciva pegándola a su cuerpo.

—¡Suéltame infeliz! —chilló Diana.

—¡Déjala tranquila ahora mismo, imbécil! —gruñí.

—Ann, cálmate. No es bueno para el bebé —me sugirió Landon.

—Vaya, vaya. Veo que ustedes se la pasan muy bien. Con lo estrecha que se hacía la niña, no es más que una zo...

Landon no dejó que Heitor terminara la frase, pronto estuvo encima de él estrellando sus puños contra la cara del bravucón.

## **Landon**

Me sentía adrenalínico, como si mi cuerpo hubiera esperado por liberar esta tensión que sentía por dentro. Y definitivamente, no había

mejor manera de hacerlo que estampando mis puños en este idiota, quien desde hace ya varios meses me había dejado con ganas de darle su merecido.

—¡Para ya, Landon! —oí la voz de Michi.

No me detuve.

Presioné todo mi peso sobre su abdomen y seguí soltando cuanto golpe podía. Me sentí cansado, pero estaba seguro de que a Heitor no le quedarían ganas de volver a molestar a una mujer en su vida.

—¡Basta! —esta vez oí la voz de Annie.

Fue la única que me obligó a girar. Noté su rostro asustado mientras tomaba su vientre como si este le causara dolor. Supe que era momento de parar. De pronto, la pérdida de concentración hizo que Heitor se aprovechara de la situación y estrellara uno de sus puños en mi sien. Caí de espaldas en el piso y perdí el sentido del tiempo por unos minutos. Vi el rostro de Heitor dispuesto a patearme el trasero, pero fue interrumpido por un guardia de seguridad. Traté de incorporarme, pero la cabeza me daba vueltas. Hice mi mejor esfuerzo y me coloqué de pie. Necesitaba estar al lado de Annie.

—¿Landon, estás bien? —vi el rostro preocupado Diana. Ella me sonrió y luego colocó una mano en mi hombro. Su actitud era tan amable que me dejó atónito.

—¿Dónde está Annie? —pregunté.

Su rostro se volvió sombrío.

—La llevaron al hospital hace un momento —me informó

—¡¿Qué?! —la aparté de mi camino y busqué a Michi.



—Michi está con ella. Si quieres puedo llevarte, mi auto está afuera.

Analicé su propuesta. No era buena idea que condujera en este estado y ella sabía el camino hacia el hospital. Tuve que aceptar.

~~~

En el trayecto al hospital la rubia se mantuvo silenciosa haciendo que el momento —al menos para mí— fuera más cómodo. Sin embargo, ese silencio me hizo analizar muchas cosas y quise cambiar las actitudes que había tenido. Una de ellas fue cuando Annie y yo discutimos sobre el sexo del bebé. Yo quería que fuera hombre y a ella no le importaba, solo anhelaba que naciera sano. Estaba verdaderamente arrepentido por mi reacción ante su expectativa de que nuestro hijo fuera niña. Ahora solo deseaba que mi bebé estuviera junto a nosotros en poco tiempo. Hombre o mujer, sería mi hijo y lo protegería siempre.

Aunque yo sea un asco en artes marciales.

Cuando llegamos, me sorprendí al notar que se trataba del hospital donde trabajaba mi madre y me pregunté si ella ya había conocido a Annie. Bajé del auto y agradecí a Diana por la ayuda. Ella me dio una sonrisa algo apagada y prefirió quedarse en el auto. Comprendí su decisión y me adentré al establecimiento. En la sala de espera, solo distinguí a Michi. Me sentí más tranquilo por su presencia, ya que si don Antonio se enteraba de lo sucedido me arrancarían las... orejas.

—Annie y el bebé están bien —me informó—. La doctora dijo que los dolores se debieron al excesivo estrés al que ha estado sometida.

Suspiré.

—¿Crees que pueda verla?

—Lo único que sé —dijo molesta—, es que fuiste muy irresponsable. Annie está embarazada, Landon. Ella no debe presenciar ese tipo de espectáculos.

—He sido muy idiota —admití ladeando la cabeza.

—Tú lo dijiste, no yo.

Mis ojos se abrieron de par en par al ver a mi madre salir de una de las habitaciones. Ella detectó mi presencia y caminó hacia nosotros mientras un gesto de preocupación se asomaba a medida que veía mi rostro amoratado.

—¿Landon? ¿Qué haces aquí? ¿Qué te pasó en la frente?

—Nada importante —tomé aire—. ¿Recuerdas que tendré un hijo, cierto?

Ella asintió con pesadez. Michi entendió la privacidad del momento así que optó por ir a uno de los asientos.

—Mi novia está internada aquí, sufrió un...

—Espera —levantó una mano—. ¿Se llama Annie Vega?

—Es ella.

—Acabo de atenderla. Tiene la presión alta por el estrés —tomó su frente—. Me has tomado por sorpresa, no creí que esa muchachita y tú...

—Se llama Annie —le recordé.

Mamá suspiró agobiada.

Mal indicio, a ella no le caía muy bien.

~ ~ ~

Al entrar a la habitación, Annie me observó con una gran sonrisa, pero al ver la herida en mi sien se fue difuminando. Aún me dolía un poco, pero mi madre se había encargado de curarla. Estaba dispuesto a recibir sus reclamos cuando ella pronunció:

—Estaba muy preocupada por ti.

¿Dónde dejaron a la otra Annie?

—Estoy bien. ¿Cómo te sientes?

—Un poco mareada, pero el dolor ha desaparecido.

Tomé asiento sobre la camilla, con cuidado de no incomodarla y acaricié su rostro.

—¿Por qué no podemos tener un día normal? —pregunté ante la repentina nostalgia de que nuestra primera cita había sido arruinada.

Ella sonrió como si la situación no le hubiera causado ninguna molestia. Empecé a creer que Annie se estaba acostumbrando a nuestras peculiares salidas.

—Porque no lo somos. Ninguno de los dos funcionamos correctamente y es eso lo que nos mantiene juntos. Nos acoplamos a la perfección.

Reí y ella continuó hablando.

—¿Sabes? Se me ocurrió algo, pero quise consultártelo primero.

¿Esto es una broma?

Ya, apaguen las cámaras y digan que esto es para un programa de televisión.

—Dime.

—Me hicieron una ecografía y estaban a punto de decirme si sería niño o niña, pero yo no quise. Deseo que ese momento lo vivamos juntos.

—Como lo planeamos —afirmé, confundido ante su idea, ya que la cita estaba programada para mañana.

—Pero... yo deseo que sea ahora. ¿Estás de acuerdo?

Tragué saliva y los vellos de mi piel se erizaron. No me había preparado para este momento.

—Cla... claro, estoy de acuerdo —respondí con voz temblorosa.

—¿Seguro? Si no quieres, lo entenderé.

—Estoy completamente seguro. No estoy nervioso.

~~~

—¿Por qué estás temblando? —cuestionó Annie.

—Hace mucho frío aquí, deberían cerrar las ventanas —dije frotando mis brazos, en un intento por que ella no descubriera lo cabreado que estaba.

—Mentiroso.

*¿Por qué eres tan intuitiva?*

Mi madre ingresó a la habitación en una bata blanca y con pose muy profesional. Tomó asiento entre Annie y un pequeño monitor. Su presencia hizo que mi tensión aumentara.

—Bien, yo haré la ecografía de su bebé. Esperemos que nos muestre si es niño o niña.

Annie apretó fuerte mi mano y me dedicó una pequeña sonrisa. Ella

trataba de trasmitirme seguridad, pero sabía que compartía mis nervios.

—Tranquila. No importa si es niño o niña, nos encargaremos de que sea feliz —pronuncié para darle seguridad.

Ella asintió y luego observé a mi madre mirarnos con un gesto de asombro. En su expresión parecía tratar de asimilar que ya no era el Landon de siempre. Cuando salió del trance, ella colocó una especie de gel en el vientre de Annie y deslizó un aparato con punta circular sobre este. En minutos, ella nos indicó que observáramos hacia una pequeña pantalla. Al principio no distinguí absolutamente nada, pero a medida que ella movía el objeto sobre el vientre de Annie la imagen iba tomando forma.

Distinguí el rostro de mi bebé.

*Era hermoso.*

Observé a Annie, ella tenía una enorme sonrisa y observaba maravillada la imagen que mis ojos acababan de captar.

—Oh, Landon, tiene tu nariz —dijo mamá emocionada. Era la primera vez en largo tiempo que su sonrisa mostraba genuina felicidad.

—Tiene tus mofletes, Ann —comenté divertido.

Ella me dio un golpe en el brazo.

—Es hermoso —articulé con seriedad.

Ambos nos miramos felices y orgullosos de haber afrontado todo lo necesario para seguir juntos. El momento lo valía.

—¡Acaba de girar! —anunció mi madre—. Déjenme ver con claridad

y sabremos el sexo.

La mano de Annie se apretó a la mía.

—Es...

*¡Dilo!*

—Un momento.

*Oh, mierda.*

Gruñí tan fuerte que se escuchó en toda la habitación.

—Es...

—¡Madre! —chillé.

—Baja la voz, hijo. Estamos en un hospital.

Giré los ojos en respuesta.

—Tranquilo —me calmó Annie.

En segundos el rostro de mamá se volvió una mezcla de felicidad y asombro.

—Denle la bienvenida a... —Annie y yo nos miramos con la respiración entrecortada.

—¡Un niño! ¡Un niño! —exclamó olvidándose de que estábamos en un hospital.

Me quedé atónito y con el corazón latiendo a mil por hora. Al fin se había cumplido uno de mis sueños y sentí que estaba a punto de desbordarme por tanta felicidad. Tenía ganas de gritar con todas mis fuerzas o hasta que mi garganta se secara. Besé la frente de Annie y ella con lágrimas en los ojos me dijo:

—Un Landoncito.

## CAPÍTULO 44

### *Confío en ti*

Hoy tenía el mejor peinado del mundo:

Un chongo.

*Y un pijama de pizzas y unas pantuflas de cupcakes.*

Sabía perfectamente que esto no era lucir «sexi y provocativa», pero no tenía otra opción; además, estaba cansada, con antojos y me dolían los pies.

Cómodamente sentada en el sofá de mi habitación, mientras Landon trataba de armar la cuna que habíamos comparado hace unos días, no podía evitar admirar cómo ejercía su gran labor de padre. Y es que, después de enterarnos que mi caracolito sería hombre, él se había empeñado en comprar todo lo necesario para el bebé. No obstante, así como alegrías también teníamos constantes discrepancias en cuanto a colores y diseños. En el caso de la cuna yo gané. Sería celeste y no gris.

—Nos han estafado, Ann —dijo completamente indignado—. Esta cuna está incompleta y no tiene forma.



Fruncí el ceño y observé el garabato que tenía enfrente de mí. Giré los ojos cuando encontré la falla.

—Querido, pusiste mal las patas y las barandas.

—¿Qué? No. Estoy muy seguro de que seguí las instrucciones.

—Bueno, bueno, no leíste bien —tomé una gran cantidad de helado y la metí a mi boca.

—Lo volveré a hacer —dijo rascando su nuca.

*Ajá, esperaré otro par de horas más.*

Bajé a la cocina por un vaso de agua —ya que el helado estaba empalagándome— y encontré a mi madre picando algunas verduras para su receta. Estuve a punto de ingresar para colaborar un poco, pero el olor a ajo en la sartén hizo que retrocediera varios pasos. Mi estómago empezó a revolverse y la sensación de asco se acentuó en mi garganta. Cubrí mi nariz y me dirigí a la sala en donde tomé asiento en el sofá. Últimamente, tenía unos pequeños dolores en la espalda que no me dejaban estar de pie por mucho tiempo. La madre de Landon mencionó que eso era muy común en mi estado.

Encontré mi móvil en la mesa de centro y decidí echarle una ojeada. Entre algunos mensajes de Michi —con sugerencias de nombres para el bebé como Tobías, Travis y Jace—, encontré uno de Diana.

*“Estoy muy feliz por ti, Ann. Me he enterado que será un niño, felicitaciones. Quería despedirme de ti porque haré un viaje y no me gustaría irme sin verte. ¿Puedo ir a la pizzería por la tarde?”*

—*Enviado por Diana, 11:00 a.m.*

—*Visto por Annie, 11:20 a.m.*

Pensé unos minutos antes de responderle.

*“Gracias por tus felicitaciones, por ahora no puedo hablar contigo. Te deseo todo lo mejor en tu viaje”.*

*—Enviado por Annie, 11:25 a.m.*

Esperé no sonar tan ruda y cortante con mi mensaje. No quería que Diana pensara que la odiaba o algo por el estilo, pero muy dentro de mí aún existía esa pizca de resentimiento que no me permitía hablar con ella. No tuvo opción cuando se enamoró de Landon, pero sí las había cuando decidió darme la espalda al enterarse de mi embarazo. Como amiga y como hermana, ella no actuó bien.

Luego de que mis ojos me jugaran una mala pasada y derramaran unas cuantas lágrimas, regresé a mi habitación.

Mi rostro se iluminó al ver a un orgulloso Landon admirar su obra maestra.

—¡Listo!, una cuna segura y resistente.

—Esta vez no tardaste tanto. ¿Estás seguro de que lo hiciste bien? — cuestioné observando con desconfianza las patas y barandas algo torcidas.

—Me ofendes —dijo molesto—. ¡Pruébala tú misma!

—Jamás.

—Bien, lo haré yo —habló muy seguro de su trabajo. Lo vi bajar una de las barandas, dejar el pequeño colchón libre y sentarse sobre él con lentitud. Regresé al sofá para presenciar mejor el espectáculo.

Bastó que Landon dejara caer todo su peso sobre el colchón para que la cuna se desplomara sin remordimiento alguno y tirando su

trabajo de horas al tacho.

Lo más gracioso de todo es que: su trasero chocó tan fuerte el piso, que hizo que emitiera un grito de dolor.

—¿Seguirás burlándote? Ayúdame, Annie —se quejó.

—Vaya, mi hombre fuerte —dije sarcástica mientras caminaba hacia él—. ¿Le estás pidiendo que te salve a una chica embarazada?

—Estoy atorado —se quejó.

Levanté el dedo índice.

—Por favor, Annie —exigí.

—Por favor, Annie —repitió.

—Por favor... Ama Annie —agregué con picardía.

Blanqueó los ojos y negó con la cabeza.

—Por favor, Ama Annie —pronunció arrastrando su voz en cada palabra.

Moví una de las tablas que impedían que se levantara y él se incorporó con dificultad para después sacudir el polvo de sus pantalones. Solté unas cuantas carcajadas y volví a mi asiento con la culpa de ser la persona más vil por burlarme de mi novio. Landon tomó asiento a mi lado y mi gesto divertido se fue difuminando al notar que se veía un poco abatido.

—Escucha, no quise burlarme de ti. Mañana llamaremos a la persona que nos vendió la cuna y le pediremos ayuda.

No respondió.

—¿Qué ocurre? —pregunté al darme cuenta de que ese no era el

motivo de su desánimo.

Negó con la cabeza.

—¿No quieres decir algo? —intenté.

Continuó negando.

*Bien.* No estaba lista para otra discusión más, así que traté de colocarme de pie, pero él tomó mi mano para evitarlo.

—¿Crees que lo logremos? ¿Crees que seremos unos buenos padres? —soltó las preguntas tan rápido que me costó un poco entenderlas. Lo observé sorprendida por unos segundos.

—Tal vez no lleguemos a ser unos padres perfectos, pero sé que haremos un buen trabajo.

—¿Crees que yo seré un buen padre? —sus ojos vagaron ansiosos por todo mi rostro.

—Claro que sí, lo estás demostrando ahora —tomé su mano. Landon la sujetó con fuerza.

—Annie, no quiero que nuestro hijo pase lo mismo que yo. Quiero que tenga una familia.

—Y la tendrá —aseguré —, así como tú también la tienes.

—Eso no es cierto —renegó quitando su mano de la mía. Trató de levantarse y esta vez fui yo quien lo detuvo.

—Landon, si intentaras acercarte un poco a tus padres quizás la relación con ellos mejoraría.

—No lo hará —aseveró. Por un momento su vista se perdió en algún punto de la habitación. Una arruga se formó entre sus cejas y

comprendí que su mente se encontraba sumergida en algún recuerdo doloroso.

—Quieren conocerme, ¿no? —traté de animarlo—. Quizás es una señal, quizás ellos quieren...

—No, Annie. Jamás me perdonarán.

Su drástico cambio de humor no hizo más que preocuparme. Me acerqué un poco hacia él y traté de que su mirada se encontrara con la mía, pero prefirió mantenerse en su misma posición, con la cabeza inclinada hacia adelante y la mirada muy fija en la loza. Un aspecto sombrío y cabizbajo empezaba a asomarse en él, tanto como si una nube gris se hubiera detenido justo arriba de su cabeza.

—Sé que hay muchas cosas que no quieres contarme —respiré profundo—. Pero estaré aquí cuando decidas hacerlo.

Me levanté del sofá y caminé hacia la puerta. Cuando estuve a punto de abrirla, escuché su áspera voz.

—Una noche Liana descubrió a mi padre con otra mujer...

Giré mi cuerpo. Landon seguía cabizbajo y con los brazos extendidos sobre sus rodillas.

—Los descubrió en la oficina de su trabajo, estaban besándose. En ese entonces yo tenía dieciséis años y ella catorce —llevó una mano hacia su cabello y lo revolvió—. La escuché llorar en su habitación y fui a verla, al principio no quiso contarme, creí que mi padre le había negado el permiso que quería para el campamento —rio sin diversión—. Finalmente, ella me contó todo. Me sentí defraudado, me embriagué y decidí ir a su trabajo para desenmascararlo frente a todos. Liana pidió ir conmigo, no quería quedarse sola porque mamá estaba

en el hospital. No deseaba llevarla, no tenía permiso para conducir y estaba ebrio, pero ella insistió tanto que... acepté.

Una de sus manos vagó por su mejilla antes de volver a hablar.

—Tres calles arriba, un auto se estrelló contra nosotros. Al principio creí que no había sido nada grave, yo solo tenía un golpe en el hombro porque la bolsa de aire amortiguó el impacto. En cambio, mi hermana...

Tuve enormes ganas de acercarme y decirle que era suficiente, pero Landon no paraba de hablar.

—Tenía todo el rostro ensangrentado y no podía hacer nada para ayudarla. Los enfermeros llegaron en unos minutos, subí a la ambulancia con ella y en todo el camino le pedí perdón por no haberla protegido, pero solo me dio una enorme sonrisa y...

Frotó sus ojos con rudeza, finalmente, levantó la mirada y comprobé que estaba llorando. Un nudo enorme y pesado se formó en mi garganta.

—Fue mi culpa, Annie —sollozó—. No debí llevarla, no debí conducir ebrio. Por eso mis padres me detestan. ¡Todo es mi culpa! —estalló.

Una lágrima cruzó por mi rostro, la limpié y caminé hacia el sofá con toda la seguridad posible. Me detuve enfrente de un agobiado y nada reconocible Landon. Me dolía infinitamente verlo de esa forma.

—Quiero que te pongas de pie —extendí mi mano.

Me observó confundido, sus ojos estaban enrojecidos y algunas lágrimas frías descansaban en sus mejillas. Después de unos segundos tomó mi mano y estuvo frente a mí.

—Bien, ahora está mejor —sonreí. Mi cabeza se inclinó hacia atrás para verlo mejor y llevé una mano hacia su rostro.

—No debiste conducir ebrio, es cierto, pero no fue tu culpa —acaricié su mejilla—. Tú no quisiste que eso pasara, fue un accidente.

—Aun así, pasó.

—Estoy segura de que Liana sabe que tú siempre trataste de protegerla. No creo que haya sido culpa de nadie y tampoco creo que tus padres te detesten. Ellos solo buscan a alguien en quien descargar su dolor y frustración, lo cual es comprensible porque ahora que tendré un bebé sé que perder un hijo significa un terrible dolor, sin embargo, es injusto para ti.

—No te voy a mentir, Annie. No voy a decirte que a partir de ese momento soy un tipo rebelde porque siempre lo fui.

Agradecí su sinceridad.

—Lo entiendo, ¿recuerdas que no creo en la perfección humana? Solo Dios es perfecto y Liana está a su lado ahora —emití un largo suspiro.

—Pero...

Llevé mis manos hacia su cuello y traté de unir su frente a la mía.

—Para mí tú eres imperfectamente perfecto —pronuncié.

—Estás siendo cursi.

—No me interesa —renegué.

—Tú eres mi nueva familia, Annie —me dio un beso en la frente—. No quiero perderte jamás.

*¿Quién es el cursi ahora, eh?*

—No lo harás, lo prometo —envolví mis brazos en su torso.

*Tú, Annie. Tú.*

—Algo más —habló. Al parecer había olvidado decirme algo—. Este tatuaje —señaló la pequeña figura negra—, me lo hice después de que te conocí. Son como pequeños rayos de luz —frunció el ceño y aclaró la garganta, sabía que le era vergonzoso decir esto—. Una tarde estaba en casa y lo decidí, no lo sé yo...

—Lo entiendo a la perfección —jugueteeé con el cuello de su camiseta—. Fue por mí.

—¿Y ahora quién es la egocéntrica?

—Sigues siendo tú —lo besé.

Se alejó de mí provocando que le lanzara una mirada molesta.

—¿Tu padre está en casa?

Emití una pequeña risa.

—No.

Entonces lo besé profunda y tranquilamente.

~~~

Este quizás era el momento más dramático de mi vida. Y vaya que había tenido dramas. Pero... nada se podía comparar con el llanto de Peter cuando oyó las palabras: «Decidimos renunciar». La verdad, me sentía en perfectas condiciones para seguir trabajando, pero Landon alegaba que ya era momento de descansar y dejar el estrés de lado porque mi barriga cada día crecía más. Aun así, no queríamos ser

desconsiderados con Peter, ya que le teníamos aprecio por habernos recibido en su restaurante, es por eso por lo que Landon le ofreció quedarse hasta que encontrara un reemplazo. Sin embargo, él no dejó de repetir que jamás encontraría unos empleados tan eficientes como nosotros, aunque sabía perfectamente que le dolía más la partida de Landon que la mía. Y es que mi lindo novio ya tenía un club de fanes entre la clientela.

Ugh.

No, no me gustaba la idea de que estuviera rodeado de tantas mujeres sin mi extrema supervisión, pero era momento de confiar más en él.

Mi última tarde en el trabajo, pasaba de lo más tranquila y silenciosa —lo cual empezó a resultarme extraño— hasta que...

—*¡Mamma mía! ¡Porca miseria!*

Peter debe olvidar el italiano.

Sus chillidos se escucharon por todo el local. Landon y yo corrimos a la cocina.

—*¡Se acabó el pan de ajo, el queso y la salsa de tomate!*

Ambos soltamos un suspiro de tranquilidad. Por mi parte eliminé las teorías de incendio o robo.

—*Iré a la tienda, no hay problema* —habló Landon.

—*Mi querido y apuesto Landon, no sé qué haré sin ti cuando te vayas* —lloró sobre su hombro.

¿No hay amor para mí?

Pff, ingrato.

Una sonrisa incómoda se dibujó en los labios de Landon haciendo que se me escapara una risa burlona.

—Tranquilo, Pet. Encontraremos a un buen reemplazo.

—¡Ninguno como tú! —lo abrazó fuerte.

Oh, oh.

Los labios de Landon no emitían sonido alguno, pero por la forma en cómo se movían podía descifrar que él trataba de decir: ¡Auxilio!

~~~

Ya había pasado media hora desde el pequeño momento sentimental y Landon no regresaba. Peter estaba tan desesperado que no hacía más que embutirse de *pepperoni* frente a la clientela, quienes por cierto lo observaban como si fuera un bicho raro.

Entendí que esta era mi oportunidad para demostrar que también podía ser indispensable en la pizzería. Así que hice un pedido de tres cajas de *pizza* a un restaurante cercano y conseguí satisfacer a tres clientes furiosos que amenazaban con irse; quité el *pepperoni* de la boca de Peter y lo senté en una de las mesas con un té caliente logrando de esa manera calmar a la bestia.

Cuando salí en busca de Landon, noté dos cosas: un auto estacionado que se me hacía familiar, y que la tienda más cercana estaba cerrada. Deduje que había caminado un par de cuadras para llegar a la tienda siguiente, así que me fui tras de él.

Antes de cruzar la autopista pude distinguir que se encontraba de espaldas y charlando con alguien. Permanecí en la calle de enfrente

por unos segundos y luego decidí regresar a la pizzería porque no quería actuar como la novia psicópata, sin embargo..., esa idea se esfumó cuando me percaté de que la otra persona era Diana. Traté de tranquilizarme y de evitar que tontas ideas me dominaran, opté por observarlos desde mi punto notando que ella al parecer trataba de explicarle algo. Landon llevaba una bolsa de compras en cada mano y se mantenía rígido mientras escuchaba cada una de las palabras de mi amiga.

El único movimiento que ella hizo fue el de depositar un pequeño objeto en una de esas bolsas. Un obsequio quizás, no lo sabía, solo era consciente de que los celos me carcomían.

*Tranquila, Annie, confía en él.*

Finalmente, noté que Landon empezaba a moverse en dirección contraria; intuí que la conversación había terminado así que traté de retroceder unos pasos y alejarme de la escena. No me habían visto y era mejor así. Fui obligada a detenerme cuando oí a Diana gritar el nombre de Landon de una manera fuerte y potente. Él giró, entonces ella corrió rápida y desesperadamente hacia su pecho y envolvió sus brazos alrededor de su torso. Abrazándolo.

*Debo decir que jamás sentí más dolor en mi vida.*

Respiré profundo y apreté mis manos haciéndolas un puño. No supe en qué momento ocurrió, pero vi el brazo de Diana extenderse en mi dirección. Señalándome.

Landon apartó su cuerpo de inmediato y tiró las bolsas en el piso. Mis mejillas se enrojecieron y decidí regresar a la pizzería, pero era inútil, él me había pillado. Ahora tendría que pedirle explicaciones o

armar una escena de celos. No quería ninguna de las dos opciones. Estaba tan cansada mentalmente.

—¡Annie! —lo oí gritar.

Giré resignada y esperando que él llegara junto a mí.

—Por favor, no me vayas a dejar por esto. Primero escúchame —habló agitado y luego trató de estabilizar su respiración—. Diana vino a despedirse, dijo que tú no quisiste verla y me entregó un obsequio para el bebé —tomó aire—. Me confesó algo y siendo sincero no me importan sus sentimientos hacia mí, ella lo sabe y por eso se irá de viaje. Annie, debes de creerme, ni siquiera pude evitar que corriera hacia mí y me besara.

*¿Lo besó?*

*Oh, mierda.*

—Di algo —se quejó.

Asimilé todo, por primera vez escuché todas y cada una de sus palabras. Esta vez lo entendí y no solo me dejé llevar por mis propios pensamientos. Me prometí confiar más en Landon y era momento de demostrarlo.

—Te creo —pronuncié con toda la seguridad del mundo.

—Debes de creerme, por favor, te lo su... ¿Qué?

—Confío en ti —ratifiqué.

Landon tomó mi rostro entre sus manos y me dedicó una enorme sonrisa en la que detecté alivio.

—Gracias, necesitaba tanto escuchar eso —me besó—. Jamás te

defraudaré.

## CAPÍTULO 45

### *Sebastián*

—¿Qué hizo qué?!

—Lo besó.

Hubiera deseado desplomarme sobre la cama de Michi de forma dramática, pero obviamente no podía. No me quedó más que tomar asiento en uno de los muebles de su habitación.

Mi amiga estaba completamente enfurecida por lo que acababa de contarle. Ya había tomado varias respiraciones antes de soltar algún comentario negativo para Diana, y es que en el fondo se sentía raro insultar a alguien que había pasado la mayor parte del tiempo con nosotras.

—¿Y te trajo un obsequio? —preguntó indignada—. ¿Un obsequio por besar a tu novio, o un obsequio para pedirte disculpas?

Subí los hombros y suspiré.

—No lo sé. Ella misma me lo entregó... —recordé aquel día—, fue muy incómodo porque nos vio besándonos. La verdad no era mi

intención que...

—Me vas a disculpar, Ann, pero opino dos cosas: una, son novios y obviamente tienen que besarse. Dos, ¿te besó con las babas de Diana?

Giré los ojos.

—No le dio un beso apasionado.

*¿O sí? Ugh, necesito anteojos.*

—Vaya, yo creí que seríamos el cuarteto dinámico otra vez —Michi suspiró resignada.

—¿Cuarteto?

—Sí, Diana, tú, yo y... mi novio Will.

Abrí los ojos y la boca al mismo tiempo.

—¡Oh, por Dios, cuándo pensabas contarme eso!

Michi sonrió ampliamente, capté algo de malicia en su mirada.

—Pues... —caminó por su habitación de manera misteriosa mientras pasaba una mano por el filo de su tocador.

—En realidad no es ni novio. Lo he conocido en el club de lectura y me gusta mucho.

Volví a sonreír, pero esta vez sentí algo de nostalgia. Me hubiera gustado que Marlon y Michi terminaran juntos, pero si a mi castaña amiga ya le interesaba otra persona no había vuelta atrás.

—¿No estás feliz por mí? —preguntó algo triste.

No me percaté que aún no había emitido comentario sobre su reciente relación.

—Claro que sí, Michi.

—No lo parece —frunció el ceño—. Es el primer chico que creo vale la pena y mi mejor amiga no dice absolutamente nada.

—¿Y Marlon? —el rostro enfurecido de Michi se convirtió en...

No lo noté, al escuchar su nombre me dio la espalda.

—Somos amigos.

—Me gustaría que me dieras otro tipo de respuesta.

—No hay otra, es la verdad.

—¿Al menos puedes decírmelo mirándome a los ojos?

Ella giró y noté que tenía la vista cristalizada.

—Él tiene sus confusiones y líos. Prefiero dejar que los solucione, pero... lejos de mí. Así no me hará daño, ni yo a él.

—Creo que...

—Annie, no —sollozó—. No merezco que alguien juegue con mis sentimientos y me haga perder el tiempo. Además, estoy conociendo a otra persona y se adecúa perfectamente con el chico que siempre soñé.

Momento de colocarse de pie.

*Esta barriguita cada día pesa más.*

—No idealices a tu chico, querida amiga. Créeme, el hombre de tu vida no siempre es el de tus sueños.

—¿Qué?

—Que está muy difícil que encuentres a alguien con el nivel de perfección que desees, pero... la persona que en verdad te quiera,



¡vaya! Hará un gran intento por serlo.

—Will es buen chico...

—He visto más emocionado al capitán del *Titanic*.

Michi rio.

—Todo marcha bien, Annie. Solo estoy conociéndolo y hasta ahora no me ha demostrado lo contrario.

Sus lágrimas habían cesado y ahora tenía un rostro lleno de positivismo. La misma Michi de siempre.

—¡He pensado muchos nombres para el bebé!

Palmeé mi frente y esta vez tomé asiento en la cama.

—Por favor, nada de Través ni Jhonson.

—No. Y no es Través, es Travis; ni Jhonson, es Jace —agitó las manos—. Como sea, el punto es que he pensado en que sería genial que hagan una combinación de sus nombres.

—¿Ayer dieron maratón de *Crepúsculo*, verdad?

Ella achicó los ojos.

—De hecho, sí —sonrió—. ¡No me vas a decir que no es una gran idea!

—Siendo sincera...

Michi no me dejó hablar y continuó parloteando.

—He pensado que podría ser algo como Ly-ann, ¡oh, espera! —agrandó los ojos—. ¿Qué tal Annlon? —hice un mohín—. Ya sé, suena horrible. Pensaré un par más.

El resto de la mañana Michi me acompañó a casa, pues me ayudaría a elegir el atuendo adecuado para la cena con los padres de Landon. ¡Y sí! Era esta noche y los nervios me carcomían viva.

—¿Y si les caigo mal?

—Solo procura no volver a decirle sus verdades a la madre y te amarán —me dio unas palmaditas en el hombro.

Faltaban diez minutos para las ocho y Michi aún no terminaba de arreglar mi cabello. Landon llegaría en cualquier momento en el *jeep* y yo todavía lucía como un espantapájaros.

—¡Y... listo! Estás hermosa.

Me acerqué despacio hacia el espejo sintiéndome como la chica del *Diario de la princesa*.

Pero...

—¡Mirian! ¡¿Qué me hiciste en el cabello?!

Rayos, mi peinado lucía tan esplendoroso como el que uso para lavar los trastos.

—Lo volveré a hacer —dijo con un tono desesperado.

Volvió a sentarme a espaldas del tocador. Me sentí realmente ansiosa y preocupada. No quería terminar de arruinar mi imagen frente a los padres de Landon. Al menos no deseaba lucir literalmente como una bruja en la primera cena familiar.

Otros diez minutos más y mi castaña amiga había conseguido un llamativo y bastante original...

Cepillado.

Bueno, era eso o el nido de pájaros de antes.

~~~

—¿Iremos a un lugar elegante, verdad? —pregunté.

Landon abrió la puerta del copiloto para mí e ingresé al auto mientras examinaba su aspecto. Él lucía un traje esta noche y se le veía demasiado formal para ser solo una cena en algún restaurante local.

Aparte de verse lindo, guapo, hermoso, atractivo...

Shhh.

—Digamos que no —respondió introduciendo la llave en el suiche—. No te preocupes, gordita. Estás hermosa.

Sentí las malas energías dentro de mí.

—No me digas gordita o...

—¿O qué? —subió una ceja.

—O te voy a estampar tu lindo rostro contra mi zapato.

—Con mi rostro no juegues, Annie —me miró ceñudo.

—Entonces deja de burlarte de mi pequeño sobrepeso. Podrías ser más delicado, pero no, al señorito solo le gusta hacerme enojar todo el tiempo.

—¿Te dije que es mi pasatiempo preferido?

—Pues mejor deberías aprender kárate.

—Auch, eso fue golpe bajo, mi amor.

Muy astuto Landon, si crees que diciéndome «mi amor» mientras luces como un jodido *playboy* vas a aplacar mi enojo pues...

Estás completamente en lo cierto.

—Pon en marcha este *jeep* de una buena vez —gruñí haciendo que me diera una sonrisa socarrona.

No pude evitar pensar que quizás no estaba vestida adecuadamente para la ocasión. Le eché una ojeada a mi vestido color verde y luego dirigí la vista hacia mis zapatos. Por un momento tuve la tentación de entrar a casa y cambiarlos por unos de tacón alto, pero era imposible en mi estado y Landon ya se dirigía hacia el encuentro con sus padres.

~~~

*¡Por todos los cielos!*

Este lugar se veía hecho para estrellas de cine.

Antes de que Landon preguntara por la mesa de sus padres a la recepcionista, tomé el cuello de su camisa y lo arrastré hacia un costado.

—¡¿Digamos que no?! —imité su áspera voz.

—Me estás ahorcando —se quejó. Luego de uno segundos de tortura opté por soltarlo.

—¿Qué vitaminas te recetó la doctora? Esto me hizo recordar a *Hulk* —se carcajeó.

Lo fulminé con la mirada. Landon acomodó su corbata antes de hablar.

—Bueno —extendió la palabra—. Esto no es precisamente el mejor lugar que han visitado mis padres. Yo les pedí algo sencillo porque creí que te sentirías intimidada.

—¿Sencillo?! ¡Estoy vestida para comer *pizza* o espaguetis, no caviar!

Landon me sujetó de los hombros, sacudió mi cuerpo levemente y me dio un beso fugaz en los labios.

—No hay de qué preocuparse, te amarán.

*Es la segunda vez que escucho eso.*

~~~

Solo podía escuchar el golpe de los cubiertos sobre los platos. Nadie emitía sonido alguno o trataba de iniciar una conversación. Entonces descubrí la primera diferencia entre la familia de Landon y la mía. Mis cenas familiares siempre se convertían en fiestas y pachangas épicas. Papá y mamá siempre se encargaban de ofrecer un gran recibimiento a los invitados y era desestresante para ellos organizar esas reuniones. Éramos gente bulliciosa, pero muy agradable.

Quizás podía ayudar en algo aquí.

—Landon y yo estamos pensando el nombre del bebé —comenté.

—Nosotros también —habló su madre.

—Eso no es cierto, Sara —intervino su padre, quien por cierto parecía un hombre amargado—. Apenas llegué esta mañana de Nueva York, no hemos hablado de eso.

Ella tomó un poco de agua antes de contestar. Landon y yo nos miramos incómodos.

—¿Puedes dejar de contradecirme por una vez en tu vida?

—Solo estoy diciéndole la verdad a la muchacha. Todavía no hemos

pensado en nombres, es todo.

—Tal vez tú no, pero yo sí estoy interesada en la vida de nuestro hijo.

Oh, oh.

Ahora entiendo por qué no hablan.

—Mamá —se quejó Landon.

—Lo siento hijo, no digo más —hizo un ademán con la mano.

Cuando me resigné a que el silencio sería el anfitrión de la cena, el padre de Landon volvió a hablar.

—Quizás deban llamarlo Sebastián como mi padre...

iNo!

—¡No! —exclamé horrorizada.

Los tres sostuvieron sus tenedores en el aire mientras me observaban atónitos. Quien más me preocupó fue Landon, él tenía el ceño fruncido dándome a entender que no le había agradado nada mi reacción ante ese nombre.

~~~

## **Landon**

—Tranquila, querida. Solo fue una sugerencia —dijo mi padre.

Seguí observando firmemente a Annie, esperando que diera alguna respuesta o explicación. En los segundos transcurridos, su silencio provocó que me entraran unas terribles ganas de sacarla del restaurante y hacerle mil preguntas sobre ese tal Sebastián. Nadie reaccionaba de esa manera de la nada. El motivo de su incomodidad tuvo que ser porque él era algún exnovio.

*Oh, mierda, me estoy muriendo de celos.*

—Landon rechazó la academia de música por ti —habló mi padre—. Debe estar muy enamorado, y tú de él, ¿cierto?

Sentí la mirada de Annie en mi perfil, sin embargo, no giré. Mis sentimientos habían sido heridos.

—Por supuesto que sí. Lo amo.

*No, Annie. No giraré.*

—Landon nos comentó que eres una chica muy aplicada —continuó.

—Digamos que me preocupan mucho mis calificaciones —volvió a lanzarme una mirada tímida, luego posó su atención sobre mi padre—. Yo... solo trato de sacar las mejores para obtener una buena recomendación.

—Eso es bueno, piensas en el futuro. Harás que mi hijo siente cabeza.

—Landon es un chico muy inteligente, pero algo flojo —mamá trato de alivianar el comentario anterior.

Le lancé una mirada desaprobatoria a todos, sintiéndome incómodo por sus opiniones acerca de mí.

—Entonces... te harás cargo del bebé y estudiarás al mismo tiempo —concluyó mi padre.

—Mamá pidió vacaciones después de que nazca el bebé, me ayudará por un tiempo y luego buscaré a alguien que pueda cuidarlo —respondió ella.

—Puedo contratarte una niñera.

—No se preocupé. Landon y yo tal vez nos turnemos para cuidarlo.

Mi padre soltó una carcajada. No me agradó que se burlara de Annie.

—¿Landon cuidando un bebé? No creo que sea buena idea.

—Créeme pa, lo haré mejor que tú.

Annie tomó mi mano para que controlara mis comentarios. Él me observó ceñudo.

—Una última pregunta, Annie —habló papá, a mi costado Annie parecía querer huir de la escena, pero solo atinó a asentir con la cabeza—. ¿Quién es Sebastián?

Clavé los ojos en Annie, ella se quedó estática por unos segundos, como si le costara responder esa pregunta. Al ver nuestra inquietud y mi necesidad indestructible por saber qué tan relacionada estaba con ese nombre, ella emitió un gran suspiro y empezó a contarnos su historia con total honestidad.

~~~

Annie

—Así que tu primer beso.

Landon y yo paseábamos por el gran balcón del restaurante mientras sus padres trataban de bailar una canción. La magnificencia de la gran vista de la ciudad frente a nosotros se vio opacada por la situación y el rostro gruñón de Landon.

Ante su afirmación mis mejillas se ruborizaron y opté por asentir.

—¿Tratas de decir que ese imbécil te besó sin tu consentimiento? —

inquirió ofuscado.

—No, él era mi amigo en la secundaria...

—¡Shh! En mi mente él te obligó.

—Pues debes asimilar que tuve un novio antes —dije con un toque de molestia.

—¡Basta! No lo repitas.

Giré los ojos y froté mi frente experimentando algo de impaciencia.

—Estás siendo muy machista.

—Claro que no.

—Claro que sí —repuse—. Yo no estoy molesta porque tuviste cientos o tal vez miles de chicas. Además, solo fue un beso, lo tuyo era otra cosa.

—Pero no amé a ninguna.

Crucé los brazos sobre mi pecho.

—No me gusta que digas eso.

—Lo siento, sé que era un idiota. Pero no puedo asimilar que otro idiota te haya mirado como lo hago yo.

Negué con la cabeza. Su comentario no tenía ni un toque de romanticismo para mí.

—Tendrás que vivir con eso.

—No quiero hacerlo —me dio la espalda. Incliné mi cabeza hacia atrás completamente confundida.

—Bueno... entonces no puedo hacer nada al respecto.

Caminé hacia el balcón, apoyé mis codos sobre el barandal y sostuve mi rostro con la palma de mis manos. Me mantuve en esa posición por unos minutos esperando que Landon reaccionara o desistiera de sus tontos celos sin motivo. Y es que...

Mi exnovio era una persona bastante reservada. Nunca llegamos a algo más allá de un beso, pero Landon no podía actuar de esa manera y él no necesitaba explicaciones de mi pasado porque yo nunca le pedí detalles de sus chicas.

A un segundo de girar e intentar solucionar el conflicto, él repentinamente me abrazó por la espalda. Envolvió sus brazos alrededor de mi cuerpo y mantuvo sus manos en mi abdomen. Permanecimos así por un momento y luego giré para encontrar su mirada. Al hacerlo me observó arrepentido.

—¿Estoy actuando mal, cierto?

—Sí.

—Lo siento —miró hacia el cielo y tragó un poco de aire—. Lo superaré, además... tendremos un hijo, nadie puede contra mí.

Reí y lo volví a abrazar.

—Una pequeña pregunta...

—Dime —dije desenvolviendo mis brazos de su torso.

—¿Te besó muchas veces?

Golpeé su hombro. Landon se quejó de dolor y me dio una amplia sonrisa.

—Michi me sugirió algo para el nombre del bebé —retorcí mis dedos sobre el vestido azul que llevaba.

—¿Y Perseo? —hizo un puchero.

Mis hombros cayeron.

—Olvídate de llamar a nuestro hijo así —renegué.

Levantó las manos en señal de paz.

—He pensado en algo y quizás te guste.

—¿Cuál?

Volví a retorcer mis dedos, puesto que me causaba cierto nerviosismo compartir mi idea con Landon. A mí me gustaba la combinación de nombres así que esperaba que lo tomara en cuenta. La palabra «nuestro» implicaba decisiones como esta.

—Pensé en... Bueno...

—Ann, no seas tan desesperante como mi madre.

—Está bien, pero solo es una sugerencia, podemos buscar otro...

—Vamos, Annie. Solo dilo.

Una risita nerviosa se escapó de mi garganta.

—Loan —articulé.

CAPÍTULO 46

No me gusta la nutella

No todo era color rosa.

Hoy era un día gris.

¿Por qué?

Porque estaba tumbada en mi cama mientras veía la televisión y comía *Nutella*.

¡Desgracia épica!

Y sí, lo era, cuando se suponía que este mes ingresaba nuevamente a la universidad después de dos meses de vacaciones, pero no. El doctor me había recomendado reposo y nada de preocupaciones, además de una alimentación basada en vegetales, carnes y muchos lácteos. ¿Qué significa todo eso? Pues, que no debía asistir a clases este ciclo, ya que eso me producía estrés, ansiedad y cansancio. En mi estado no era recomendable, así que no me quedó más que acatar sus recomendaciones. Ahora solo me quedaba nivelarme en las materias después de que naciera Loan.

Sí, Loan.

A nadie le gustó mi hermosa opción de nombre y menos a Landon. Él decía que «Perseo» era mejor, pero nunca estaría de acuerdo con eso.

Estaba viendo una película bastante entretenida sobre bebés, cuando Landon entró a mi habitación. Me tapé el rostro con las sábanas al instante.

¿Por qué mi madre lo dejó entrar estando yo en estas fachas?!

Sentí el peso de su cuerpo a mi lado. Mantuve las sábanas sobre mi rostro pareciendo una niña berrinchuda.

—Ann, te he visto con peor cara.

Me descubrí.

—Gracias «mi amor», tú tan romántico como siempre —le di una sonrisa fingida—. Ponte cómodo y no te preocupes ya sé que... —tomé una almohada de mi costado y se la planté en la cabeza—. ¡Eres un estúpido insensible!

Landon emitió un gruñido y se colocó de pie, manteniendo una gran distancia entre nosotros.

—¡Estás insoportable!

—No ayudas, ¿acaso no te das cuenta de que perderé un ciclo? Ya no me graduaré con mis compañeros.

—¿Y es mi culpa? —se cruzó de brazos.

—¡No!

—Entonces por qué estás tan histérica conmigo.

—¡No lo sé!

Y era cierto. Últimamente tenía una especie de molestia cada vez que Landon estaba cerca de mí. Su aroma, su voz, su rostro, todo de él me fastidiaba. Mamá decía que eso era normal en el embarazo, que a ella le pasó lo mismo con papá. Lo cierto es que no sabía cuánto tiempo iba a durar esta etapa tan extraña.

Cogí gran cantidad de Nutella en una cuchara y la introduje a mi boca. Una lágrima rodó por mi mejilla.

—¿Y ahora por qué lloras? —Landon se frotó el rostro con ambas manos de manera exasperada.

—Tampoco lo sé —sollocé—. Me siento asustada, confundida y yo... —mi voz se quebró.

Nuevamente se sentó junto a mí.

—Pero si estamos juntos esto —tomó mi mano.

—No puedo evitarlo.

El sabor dulce de la Nutella se había disuelto en mi boca, necesitaba más así que me estiré sobre la cama para alcanzar el pote sobre mi mesa de noche.

—Deja de embutirte con eso, mejor come una manzana —me riñó alejando el recipiente.

—¡No! —grité—. Dime algo, ¿qué haremos cuando nazca el bebé? ¿Cómo lo cuidaremos? ¿Cómo lo bañaré? ¿A qué hora debo alimentarlo? ¿Qué haremos si se enferma?

Landon tomó mis hombros y me miró fijamente. El color avellana de estos me hipnotizaron por un momento.

—Te diré lo mismo que tú me dijiste: seremos buenos padres.

Bajé la mirada.

—Mírame, Anna —me ordenó. Lo obedecí.

—Te amo y serás la mejor madre del mundo.

Una sonrisa se esbozó en mi rostro y jugueteé con el cuello de su camisa.

—¿Hablas en serio?

—Claro que sí, tragona —lo miré con mala cara.

El romanticismo de Landon es tan grande como la nariz de Voldemort.

—Dame un beso —le dije levantando una ceja.

—Tienes Nutella en los labios —hizo un mohín.

—¿Y eso qué?

—No me gusta la Nutella.

Abrí los ojos como platos y me erguí sobre la cama completamente sorprendida por su confesión.

—No eres humano.

Él rio.

—Deberías considerar que hay gente con gustos diferentes.

—A nuestro hijo le encantará la Nutella y la *pizza*, yo me encargaré de eso.

—No, a él le gustará comer sano.

—Eres tan extraño, Landon —negué con la cabeza y le di una mirada llena de indignación—. Pareces ser una combinación de *playboy* con un anciano.

—Lo sé —pronunció con orgullo y luego me dio una sonrisa socarrona.

De pronto el aroma de su colonia me resultó desagradable. Podía percibir cómo el olor penetraba mis fosas nasales y se dirigía hacia mi cerebro provocando un agudo dolor en esta.

—¿Puedes irte a un lado? —gruñí, tapándome la nariz con una mano—. No soporto tu perfume.

—No.

Se acercó más a mí.

—¡Landon! ¡Vete! —coloqué mis manos en su pecho y lo empujé.

Sin embargo, no lo moví ni un solo centímetro, todo lo contrario, Landon ahora estaba recostado a mi lado y abrazándome. Me removí en mi pequeño espacio mientras seguía envuelta en sus brazos sin obtener que me soltara. Logré que cayera un par de veces al piso provocando que una estruendosa risa escapara de mis labios, pero él era tan obstinado e insistente que continuó regresando a mi cama haciéndome prisionera de sus brazos.

—Me estás lastimando —me quejé cuando estiró mis manos sobre mi cabeza.

Acomodó su cuerpo de una manera en la que no colocaba peso sobre mi vientre.

—Me dijiste que te besara.

Reí.

Sí quiero.

—No quiero.

—Ya no eres una Bruja Franca.

Apretó su agarre.

—Suéltame, tonto —me quejé entre risas.

Landon acercó su rostro hacia mí y estiré mi cuello para poder alcanzar sus labios, no obstante, me sorprendí cuando lo sentí sobre mi cuello. Cerré mis ojos mientras sentía que mi respiración se iba volviendo más agitada. La sensación de su boca depositando besos fugaces y húmedos sobre mi cuello era tan deleitante que... *¡Me iba a volver loca!*

Mi corazón empezó a palpar fuertemente, así que me mantuve tan tesa como una estatua. Landon continuaba besando la piel que revelaba mi pijama haciendo que un ligero estremecimiento se apoderara de mí y que mis rodillas empezaran a temblar. Luego, llevó una mano debajo de mi camiseta y la trasladó por todo mi costado hasta detenerse en la copa de mi brasier.

¡Annie, deténlo ya!

¡No, Annie. No lo detengas!

Vaya que tenía conflictos internos.

Landon ahora tenía sus labios sobre los míos y sus manos estaban bajo la delgada tela de mi camiseta con estampado de *pizza*. *Lo sé, nada adecuado para la situación.* De pronto el beso se empezaba a tornar cada vez más apasionado, su boca se entreabría constantemente

y casi no podía seguirle el paso. Hasta podía escuchar los soniditos que hacían nuestros labios al encontrarse. Me descubrí revolviendo su cabello desesperadamente para atraerlo más a mí y entonces supe que tomaría una gran porción de mis fuerzas apartarlo. O lo hacía él, o...

Landon redujo la intensidad de nuestra cercanía y a los pocos segundos estaba sentado a mi lado. Su pecho subía y bajaba, y tenía el cabello muy revuelto. Me sentí avergonzada porque mis enloquecidas manos habían provocado eso.

—Tengo muchos motivos para querer que nazca Loan —dijo.

Dos cosas pasaron por mi mente ante ese comentario.

1. Landon ya aceptó que nuestro bebé se llamará Loan.

2. Landon cree que cuando nazca Loan, él y yo recordaremos aquel viernes.

Iluso.

~~~

«Barriga de ocho meses», esa fue la frase que escribí bajo una fotografía de mi pequeño álbum. Era un retrato hermoso que me tomé junto a Landon cuando visitamos la playa. Tenía otras que me agradaban mucho, pero esta en especial era mi favorita.

—¿Dónde quieres que coloque el nombre del bebé? —preguntó Michi mientras me señalaba una mesa decorada con accesorios de bebé perfectamente acomodada. Ella se había encargado de toda la organización del *baby shower* junto a mi madre—. ¿A la derecha o a la izquierda? ¡Oh! También puede ser en el centro.

—En el centro está bien —dije sonriente, para después tomar asiento

en uno de los muebles de mi sala, y es que constantemente me sentía cansada. Recordé que en pocas horas debía ir a arreglarme, la madre de Landon también asistiría y ella era una mujer muy puntual. Estaba segura de que estaría aquí a la hora exacta y no quería que mi suegra me viera en malas fachas.

De repente, algo llamó mi atención en la decoración de Michi. El nombre de mi bebé no estaba correctamente escrito.

—Es una con una sola n.

Mi castaña amiga frunció el ceño.

—Landon lo escribió de esa forma en una nota.

Una risa se escapó de mis labios, pero esta no guardaba diversión alguna. Mi enorme barriga y yo nos dirigimos hacia donde se encontraba mi móvil. Rápidamente le mandé un texto a Landon.

*Así que Loann.*

*Enviado por Annie 4:01 p.m.*

*Visto por Landon 4:02 p.m.*

*¿Te gusta? Tiene más estilo y además no me arriesgaré a que sea el nombre de uno de tus ex. Tiene que llevar alguna idea mía, aunque sea una letra. Enviado por Landon 4:03 p.m.*

*Visto por Annie 4:03 p.m.*

Coloqué mi móvil a un lado y emití un gran bufido.

~~~

Landon

Siete de la noche y ya todos los invitados estaban en la sala. Algunos

de ellos eran amigos de la universidad y otros eran familiares de parte mía y de Annie.

Por familiares míos me refiero a mamá, mis abuelos maternos no se llevaban con ella y... Los paternos, pues eran gente muy desdeñosa.

Me resultó emocionante conocer más de Annie y a las personas que la rodeaban. Por ejemplo, su tía Carol, quien apretaba mis mejillas constantemente y me decía lo guapo que era. Deseé que no hiciera lo mismo con Loann, esos cariños eran muy dolorosos. Annie estaba un poco disgustada por la presencia de Megan en la reunión. No la culpaba, la pelirroja siempre era algo «cariñosa» conmigo. No obstante, tuve que invitarla. Ella había insistido en que esa sería su recompensa por salvar a Annie de aquel, así que no tuve más remedio que aceptar, en cierta parte le debía mucho.

La reunión se tornó divertida, Michi había contratado un payaso para que animara la reunión, el cual me hizo hacer el ridículo frente a todos muchas veces, pero... —dejando de lado que me obligó a vestirme de bebé mientras Annie me daba leche en un biberón y Marlon se burlaba de mí— todo salió bien.

Al final, los familiares y amigos se acercaron para felicitarnos por ser padres y nos entregaron diversidad de regalos. Annie se mostró emocionada ante cada palabra, en cambio, yo, me sentí algo desorientado. Este ambiente hogareño no era común para mí. Mi madre fue la última en la fila y al llegar a nosotros estrechó a Annie fuertemente y le entregó un sobre. Tuve curiosidad por saber de qué se trataba, pero ambas se mantuvieron muy discretas y silenciosas. En segundos mi madre se acercó hacia mí y...

¿Me abrazó?

Había pasado mucho tiempo desde esta muestra de cariño.

—Te quiero, hijo —me susurró en el oído.

Me limité a asentir.

Annie me lanzó una sonrisa llena de felicidad al ver ese gesto y eso fue lo mejor de la noche.

Hasta que...

Mark Parker.

El muy idiota había venido a la reunión y se iba a ganar una paliza en las pelotas si no dejaba de abrazar a Annie. Cuando finalmente la soltó, le entregó un horrible regalo.

—¿Y a ti quién te invitó? —pregunté ofuscado.

—Soy amigo de Annie.

—Pero no mío, y este es el *baby*... —*mierda, olvidé el nombre*— lo que sea, esto es de nuestro hijo.

—Landon —masculló Annie con el ceño fruncido.

Conocía esa mirada de: tranquilízate. Suspiré.

—Felicitaciones a los dos —habló el idiota, luego se dirigió a su asiento, pero antes lanzó un último comentario—. Espero que no se parezca al padre.

Espera a que te vea en la universidad, Mark.

~~~

Un pequeño baile se armó en la reunión y mientras todos festejaban

perdí de vista a Annie.

La busqué por toda la casa y finalmente la encontré en su jardín mientras estaba de espaldas y miraba hacia el cielo. Ella se veía hermosa con ese vestido blanco y ese brillante cabello castaño.

—¿Te sientes bien? —pregunté rodeándola por la cintura.

Sentí cómo se estremeció con mi presencia.

—Sí —susurró.

—Entonces... ¿por qué no estás disfrutando de la fiesta?

Ella acarició mis brazos y giró lentamente. Pronto estuvo mirándome a los ojos.

—¿Sabías del obsequio de tu madre?

—No, ¿qué ocurre?

Ella mordió su labio inferior antes de responder.

—Me obsequió un departamento...

Debo admitir que me sorprendió mucho ese gesto.

—Para los dos... o tres —completó.

*Vaya, qué generoso de su parte.*

*Annie y yo viviendo juntos.*

*¡Más que genial!*

—¡Es grandioso! —respondí emocionado.

Pero el rostro de Annie no tenía emoción alguna.

—¿Qué pasa? ¿No quieres que vivamos juntos?

—Sí, pero...

—No te entiendo, Ann —dije ligeramente molesto.

—Es complicado.

—¿Por qué?

Ella se apartó de mí y caminó hacia el interior de su casa. Permaneció en el porche de espaldas por unos instantes, finalmente, giró y me dedicó una mirada tímida.

—Hay cosas que siempre soñé cumplir, pero eso tú no lo puedes entender. Espero que lo hagas, es algo que deseo que nazca de ti.

Dicho esto, se fue.

~~~

Annie

Dos de la mañana y, como siempre, no podía conciliar el sueño por culpa de Landon Cooper. La maraña de pensamientos que tenía en la cabeza y el no encontrar la posición adecuada para dormir, también eran causantes de mi insomnio. Además, mi cabeza dolía al no dejar de imaginar que quizás Landon no haya interpretado mi mensaje. Debí ser más precisa. Sin embargo, tampoco quise espantarlo con mis largos monólogos sobre valores y esas cosas. Yo tenía ciertos anhelos y al menos deseaba cumplir uno de ellos. El punto es si él lo comprendió o no.

~~~

Siete de la noche y en todo el día Landon y yo no nos habíamos visto ni una sola vez. Él solo me había mandado un mensaje diciendo que

estaba haciendo algo muy importante. Su tonto misterio me estresó un poco más, así que decidí salir de casa para ordenar mis ideas. El doctor y la madre de Landon dijeron que caminar de vez en cuando me haría bien y el ligero dolor en mi vientre no era un obstáculo para mí. Además, conseguir la aprobación de mi madre para dejar el nido era un permiso que debía aprovecharse. Ella estaba tan pendiente de mí, que algunas veces me sentía agobiada.

En mi caminata llegué a un punto muy conocido, este se trataba del puente en el que Landon y yo nos reconciamos. Con mucho cuidado subí por las escaleras y pronto me encontré en la parte superior de este admirando el bello paisaje. De repente, divisé a mi costado a un tipo alto que llevaba una sudadera ploma con capucha y una chaqueta verde oscuro.

Reconocería ese perfil en cualquier lugar del mundo.

—¡Landon! —exclamé.

Noté sorpresa en su mirada y luego una enorme sonrisa se esbozó en su rostro. En unos cuantos segundos se encontró junto a mí.

—¿Qué haces aquí? Deberías estar descansando.

—Y tú estudiando para los exámenes finales —respondí.

—Este ciclo me tocaron profesoras mujeres y todas me aman.

—Define «tocaron».

—¿Celosa? —me dio una sonrisa lobuna.

—Jamás.

—Recuerda que me gustan las mayores —soltó una risa burlona.



—Pronto cumplirás veinte, campeón —reí—. ¿Por qué no fuiste a verme hoy? —de repente la diversión se había acabado.

—Porque... estaba haciendo algo importante, pero antes decidí venir a meditar un poco aquí.

*Ah, bueno.*

—Entiendo...

—¿Quieres saber?

Dejé de mirarlo y observé la hermosa vista, en estos momentos todo era mejor que prestarle atención a Landon.

—Compré algo para una excompañera de clase.

—¿Era su cumpleaños o qué?

Seguí sin mirarlo.

—No, ella es importante para mí.

—¡Landon! —giré mi rostro enfurecido porque odiaba este tipo de bromas.

—Le compré un anillo...

Mis ojos se abrieron de par en par, sentí mi corazón agitarse y un escalofrío recorrió mi espalda. Luego, me mentalicé de que quizás no era lo que estaba pensando, así que empecé intentando articular unas cuantas palabras, entonces, todo eso se fue al tacho cuando Landon empezó a arrodillarse sobre el piso de madera.

Tomó mi mano, la cual estaba tan fría como un hielo, y sacó de su bolsillo una pequeña caja negra.

—Landon —susurré.

Al abrirla un brillante y magnífico anillo se hizo presente.

—Cásate conmigo —pronunció.

*¡Oh, Dios! ¡Se veía tan adorable y guapo!*

Todo sucedió tan rápido, sin pensarlo dos veces mi boca se abrió dispuesta a pronunciar las palabras que había anhelado toda mi vida. Landon era el sueño de toda mi existencia.

—¡Sabía que lo entenderías! —el tono de mi voz era una mezcla de emoción, sorpresa, felicidad y todas las emociones gratas y magníficas que pudieran existir—. ¡Sí, sí quiero casarme contigo!

Landon encajó el anillo en mi dedo y finalmente se colocó de pie. No dudé en estrecharlo en un enorme abrazo para después atraerlo hacia mí y besarlo con fuerza.

—Gracias por esto, gracias por entender —dije sobre sus labios.

—No me agradezcas, Annie. Haría lo que sea con tal de que estés a mi lado. No creo en el matrimonio porque mis padres no son un buen ejemplo en mi vida, pero... sé que contigo será diferente. Quiero vivir todos mis días junto a ti y nuestro hijo. Eres mi nueva familia, Ann.

Sus palabras habían calado en lo más profundo de mi ser y tenía enormes ganas de responderle, pero...

Un agudo dolor se acentuó en mi bajo vientre. No pude evitar que un gemido saliera de mis labios.

—¿Qué ocurre?

Segundos después la punzada se hizo más fuerte y luego, más fuerte.

—Creo que el bebé quiere nacer —articulé con dificultad.

## CAPÍTULO 47

# Completamente feliz

—No es... no es gracioso, Annie. Yo no te hago bromas tan pesadas y si lo dices solo para asustarme pues...

—¡Espera! —tomé mi abultado vientre con una mano para luego apoyar mi cuerpo sobre la baranda del puente.

Pasaron unos minutos en los que Landon no dejó de observarme con una pronunciada arruga entre sus cejas.

*Bien, el dolor se había disipado.*

Respiré profundamente sintiendo algo de alivio, entonces una sonrisa se formó en mis labios.

—¿Qué? ¿Qué pasa? ¿Por qué ríes? —preguntó Landon desesperado.

Llevé uno de mis cabellos detrás de mi oreja.

—No es nada, creo que solo fue un... ¡Rayos! —gruñí cuando un agudo dolor se pronunció en mi pelvis sintiendo como si me estuviera partiendo en dos.

Incliné la mitad de mi cuerpo hacia abajo y gemí de dolor por unos cuantos segundos. Todo ese tiempo sentí la mano de Landon apretar mi antebrazo.

El dolor era tan irritante y fastidioso que volvía cada cierto tiempo y con mayor intensidad.

—¡Landon! ¡El hospital! ¡Ahora! —grité con todas mis fuerzas.

### **Landon:**

Llevar a Annie al hospital fue una nueva experiencia en mi vida.

*Aún no puedo descifrar si guardaré este momento como uno de los más agradables.*

Y es que, ella no había dejado de recalcarme por el camino que todo esto era mi culpa. Curiosamente cuando las contracciones se detenían, Ann empezaba a disculparse por haberme insultado de manera tan cruel, entonces básicamente era esto:

*“Idiota, todo esto es tu culpa. Tú deberías estar sufriendo, no yo. Te odio”.*

Y luego...

*“Lo siento, mi amor. No quise decirte eso, culpa a los dolores”.*

Cuando llegamos al hospital, dejé a Annie en uno de los asientos de la sala de espera. Ella lucía bastante asustada y no dejaba de repetir que llamara a sus padres. Antes de hacerlo, me dirigí con rapidez hacia la enfermera para solicitar un médico que pudiera atenderla.

—Necesito que atiendan a mi novia, creo que ella está lista para tener a nuestro bebé —dije manteniendo las manos sobre el

mostrador.

—¿Su nombre, por favor?

—Anna Vega.

—¿El de usted?

—Landon Cooper —respondí al instante. Al ver a la enfermera teclear en su computadora con suma tranquilidad mi desesperación empezó a acentuarse—. ¿Puede atenderla rápido? Ella luce muy mal.

—Necesito sus datos —habló fastidiada—. ¿Edad?

Tomé el puente de mi nariz sintiéndome bastante irritado.

—Diecinueve.

Escuché que Annie pronunciaba mi nombre, giré y me topé con su rostro adolorido.

—¿Domicilio? —nuevamente me encaré con el horrible rostro de piedra de la enfermera.

—¡Le puedo dar mis datos después! ¡Mi novia necesita un doctor! ¡Ahora! —vociferé, esta dio un pequeño salto en su lugar.

—Tranquilícese, jovencito. Estamos en un hospital.

Volví a escuchar el llamado de Annie. Le lancé una mirada asesina a la enferma y luego me dirigí hacia Vega, pronto estuve tomándola de la mano.

—¿Qué ocurre?

—No soporto este dolor —gimoteó, casi no podía entender sus palabras—. Siento que me muero.

Me coloqué en cuclillas y tomé su rostro entre mis manos. Ella tenía los ojos cristalizados haciendo que esa imagen me partiera el corazón. —Vas a estar bien, confía en mí —besé su frente.

Me coloqué de pie y tomé aire para que mis palabras salieran con potencia y se escucharan en todo el hospital.

—¡Mi padre es abogado, y si no traen un maldito doctor para que atienda a mi novia, los denunciaré por negligencia!

Sentí que alguien apretaba mi mano, no tardé en darme cuenta de que se trataba de Annie.

—No maldigas —susurró ella con una media sonrisa.

*Cierto.*

—¡Lo siento por maldecir! —me disculpé. Escuché la débil risa de Annie.

Mi amenaza resultó, en instantes un enfermero vino hacia nosotros con una silla de ruedas. Colocaron a Annie en esta y la llevaron por un largo pasillo. Por un momento no supe qué hacer, solo me quedé estático viendo cómo ella se alejaba.

—¿Qué hace aquí parado, niño tonto? —me dijo una mujer de avanzada edad.

—No creo que me dejen pasar.

—Pretextos, tú debes estar con ella en estos momentos —me señaló con el dedo índice varias veces y luego caminó con la mano en su espalda hacia otro lugar.

Al salir de mi pequeño trance, corrí hacia la habitación de Annie, dispuesto a acompañarla en todo momento. Sin embargo, cuando

estuve a punto de ingresar, otra enfermera con cara de piedra me impidió el paso.

—No puede estar aquí, espere afuera.

—Quiero estar junto a ella.

—Este no es un hospital privado sino público, por favor, espere en la sala de familiares.

Me coloqué de puntas para visualizar a Annie y la vi recostada en una cama. Ella captó mi presencia y una enorme sonrisa se esbozó en su rostro.

—Por favor, quiero que él me acompañe —la oí decir.

Noté que la doctora se negaba ante su petición, pero Annie era insistente y siguió suplicando.

*Yo hubiera solucionado esto a mi estilo:*

*Una sonrisa socarrona para la enfermera, y listo.*

—Está bien, pero solo porque es el padre. Nadie más podrá ingresar —le advirtió.

Cuando estuve junto a Annie, tomé su mano que se hizo muy fría ante mi tacto y ella me dio una débil sonrisa. En su antebrazo habían colocado una aguja intravenosa, la cual estaba conectada a un suero y una extraña máquina monitoreaba su estado. Todos los cables y conexiones me hacían sentir más nervioso de lo normal.

—Quizás tu madre sea mejor compañía que yo en estos momentos. Ella y don Antonio llegaran pronto, quizás debas pedir su presencia en lugar de la mía —hablé.

Annie tenía un rostro confundido. Soltó mi mano y dejó de mirarme. No necesité muchas señales para saber que había herido sus sentimientos.

—¿Recuerdas que una vez te dije que no me agradaban los hospitales? —cuestioné.

Ella frunció el ceño y apretó sus labios. Al parecer una nueva contracción estaba apareciendo. Tardó casi un minuto en responder.

—Y me dijiste que era miedo al dolor —habló con un hilo de voz.

—Me refería al dolor emocional de que te pasara algo —apoyé mis manos a cada lado de su cabeza, ella me miró fijamente—. No soy lo suficientemente valiente para verte sufrir —me alejé de ella al darme cuenta de que mis palabras habían tocado un punto oscuro de mi vida.

—Piensa que es un sufrimiento por una buena causa —pronunció y un quejido escapó de sus labios—. Hazlo... hazlo por mí.

Torcí la boca hacia un costado y ladeé la cabeza.

—Y por Loann —agregó.

~~~

Estaba luciendo un uniforme color celeste y me habían indicado que llevara un gorro transparente en la cabeza. Nunca me había sentido con más adrenalina en toda mi vida. Mi corazón no dejaba de latir rápido a medida que pasaban las horas y Annie cada vez tenía contracciones más seguidas e intensas. La situación era difícil porque el bebé nacería prematuro y según lo que la doctora me había explicado, tenía ciertos riesgos. Ann había tenido muchas complicaciones durante el embarazo y el bebé podría estar débil, así

que llevaría un control especial al nacer.

—Rompió fuente. Dilatación completa —oí decir a una enfermera.

—Es hora de pujar cariño —le indicaron a Vega, quien al parecer estaba en una posición bastante incómoda.

—¡Landon! —gritó.

Me coloqué junto a ella y tomé su mano. No pude evitar sentirme algo mareado.

—¡Puja, linda, hazlo! —ordenó la mujer con autoridad.

Agrandé los ojos y solté un gruñido de dolor cuando Annie apretó fuerte mi mano. Ella tenía el rostro enrojecido y fruncía el ceño constantemente. No me quedó de otra que aguantar que me fracturara un hueso en cualquier instante.

—¡No puedo, no puedo hacerlo! —se quejó.

—Vamos, cariño. Hazlo por tu bebé. ¡Puja!

La doctora me lanzó una mirada asesina.

—¡Dile algo motivador! —me ordenó.

—Yo-yo —tartamudeé.

—¡Te odio, Landon! ¡Vete! —Annie clavó una mano en mi pecho y me alejó.

—No te preocupes, hijo. Siempre dicen lo mismo —me tranquilizó y luego observó a Vega—. Vamos, linda, ya casi nace tu bebé solo una pujada más, y esta vez piensa en todo lo que han tenido que pasar para llegar hasta aquí.

—¡Landon! ¡No me dejes sola, ven aquí! —sollozó. Ella me tomó con

una fuerza sobrehumana del antebrazo y después dirigió su mano hacia el cuello de mi uniforme. Por un momento creí que iba a asfixiarme.

—Pronto acabará, mi amor.

—¡No me digas mi amor, idiota! ¡Vete, todo esto es tu culpa! —volvió a empujarme por segunda vez.

En otras circunstancias me lo hubiera tomado muy en serio.

—¿Lista?! —preguntó la doctora.

—¡Mi amor, no me dejes! ¡Toma mi mano!

Ahora soy su amor. Tengo dignidad, Ann. La tengo.

Ella soltó un grito de dolor y rápidamente tomé su mano.

No, mi dignidad no se aplica con mi novia a punto de dar a luz a nuestro hijo.

Al parecer, las palabras de la doctora habían causado algún tipo de efecto en Annie, ella pujó tan fuerte que por un momento creí que me arrancaría la mano. Un chillido desgarrador escapó de su garganta provocando que me sintiera impotente porque no sabía cómo calmarla. Hasta por un momento se me cruzó la vil idea de que el bebé estaba provocando su sufrimiento y deseé que el destino nos hubiera unido de otra manera, pero...

Todo eso se fue a la basura cuando escuché el sonido más increíble de toda mi vida.

Mi hijo estaba llorando y eso solo significaba algo:

Bienvenido al mundo, Loann.

~~~

## **Annie**

Loann yacía en mis brazos y yo no podía dejar de admirarlo. Era la criatura más cautivante y linda que había visto en toda mi vida. Aún no podía distinguir a quién se parecía, pero para mí era el bebé más hermoso del mundo. Toqué sus pequeñas y delicadas manos y besé su frente repetidas veces mientras algunas lágrimas se escapaban de mis ojos. El pequeño caracolito que había vivido dentro de mí por largo tiempo y el causante de mi repulsión por el ajo, por fin estaba a mi lado.

Landon apareció en la escena. Se sentó junto a mí y le dediqué una sonrisa, luego, regresé la mirada hacia nuestro hijo.

—Mira, mi vida. Él es tu papá. Algunas veces es un poco... ¡Bastante! Egocéntrico, pero te ama mucho al igual que yo.

—Claro que no, tu madre es una mentirosa. Y respecto a mi egocentrismo, lo entenderás cuando crezcas y seas tan guapo como tu papá —negué con la cabeza.

Dirigí los ojos hacia Landon y le di una mirada desaprobatoria. Él me sonrió y luego inclinó su cabeza para darle un beso en la frente a Loann.

—Voy a ser el mejor padre del mundo, lo prometo.

Cuando nuevamente nuestras miradas se conectaron, me atreví a pronunciar que estaba muy segura de que lo sería.

—Te amo, Annie Vega, y amo a nuestro hijo.

Me derretí como mantequilla ante sus palabras.

—También los amo —pronuncié atrayéndolo hacia mí. Uní mis labios a los suyos y me dejé llevar por el mágico momento hasta que...

Nuestro dulce y apasionado beso se vio interrumpido por dos cosas:

1. El llanto de Loann pidiendo que lo alimentara.
2. Los gritos de mis padres llenos de emoción mientras ingresaban a la habitación con globos y regalos.

~~~

—¡Déjame cargarlo, Annie! —suplicó Michi.

Nos encontrábamos en la sala de mi casa después de días en el hospital. Afortunadamente, Loann era un bebé sano y hermoso. Solo me recomendaron llevarlo a controles cada quince días por cuestiones de precaución. Landon, Marlon, Michi y mis padres, habían organizado un almuerzo como bienvenida al bebé. Aunque sabía a la perfección que esta era una idea neta de mi castaña amiga.

Le entregué al bebé de manera cuidadosa y ella le repartió besitos por todo el rostro.

—Eres la cosita más divina que he visto —dijo haciéndole muecas graciosas.

Lo cierto es que a medida que pasaban los días, Loann se parecía más y más a Landon. O al menos eso notaba yo. No obstante, mi madre siempre decía que sus ojos eran idénticos a los míos.

—Tiene tus ojos, Annie —comentó Marlon—. Los ojos de este cabr... —lo miré como una madre reprendiendo a su hijo—, Landon tiene los ojos rasgados y Loann no.

—Cierto, cierto. Aunque aún está muy chiquito para saberlo,

¿verdad, cosita bonita? —jugueteeó Michi.

—Gracias por lo de cosita bonita, ya lo sabía —añadió Marlon con picardía.

Michi le lanzó una mirada llena de indignación, luego miró a mi bebé.

—Tu tío es algo retrasado, pero lo aprenderás a querer.

Todos reímos.

Tenía suerte de que papá y mamá estuvieran en la cocina, cuando oían las constantes discusiones entre Marlon y Michi me comentaban que tenía amigos muy raros.

—Suficiente, Mirian. Es mi turno —extendió los brazos para que le entregara al bebé.

—¡Hey! Ten cuidado con mi hijo —advirtió Landon.

—Si tú puedes cargar un bebé, yo puedo hacerlo —dijo mientras lo sostenía entre sus brazos—. Tómame una foto, Michi.

Ella sacó una cámara fotográfica de su bolso e hizo una captura del momento.

—Listo, hombre figurín —dijo mostrándole la pantalla.

—Genial, a Marie le encantará conocerlo.

Momento incómodo.

La sonrisa de mi amiga se transformó en una línea recta y apretada. La desilusión de su rostro solo duró unos segundos que, al parecer, nadie captó más que yo. No tardó en recuperar la sonrisa y mostrar la diversión del inicio.

—¡Basta de fotografías! —exclamó sonriente—. ¡Es hora de almorzar!

—Esparraguito, ¿segura que no te sientes cansada? Tal vez mi nieto quiere dormir —oí decir a mi padre cuando ingresó de forma repentina a la sala.

—Estoy bien, papá, tengo toda la tarde para descansar. No te preocupes.

—Entonces pasen al comedor que la comida está lista, tu madre se esmeró mucho en hacerla —miró a Michi y Marlon—. ¿Son novios?

—Solo amigos —pronunciaron los dos al mismo tiempo.

—¿Eres amigo de Landon, verdad?

Marlon asintió.

—No te conviene, Mirian —habló mi padre en modo de advertencia.
—¡Antonio! No te metas en donde no te llaman —lo regañó mamá.

—Pero Rosie, tengo que...

—Vamos al comedor, hombre metiche —dijo ella arrastrándolo del brazo.

Marlon me entregó a Loann y fui feliz cuando tuve a mi bebé nuevamente en mis brazos. Me quedé embelesada con sus pequeñas manos y sin darme cuenta Landon y yo estábamos completamente solos.

—¿Nunca me aceptará, cierto? —me preguntó.

Su rostro abatido me entristeció, así que di unos pasos para besarlo.

—Lo hará porque ahora tú eres mi nueva familia —sonreí muy cerca

de su rostro—. Ahora, todo será felicidad.

~~~

—¡Annie, ya cálmalo! —gruñó Landon.

Los fuertes chillidos de Loann retumban por toda mi habitación.

*Annie, ya deberías entender que la vida no es siempre como la imaginas. No, ahora...*

*Limpia la popó.*

—Loann, se hizo popó —me quejé después de haber acercado mi nariz a su pañal.

—Dile a tu madre que nos ayude.

—¡No! Quiero aprender a hacerlo, ella siempre lo cambia y no quiero seguir incomodándola. Además, no están en casa.

Coloqué a mi bebé sobre la cama y empecé por desabrochar su pequeño pañal. Lo que a continuación vieron mis ojos me obligó a levantar la vista hacia el techo. Recé porque algún día llegue a acostumbrarme a esta «peculiar» vista y al «olorcito».

—Tranquilo, mi vida. Mami va a cambiarte —busqué a Landon y lo encontré muy pegado a la puerta. Una mano cubría su nariz.

Saqué el pañal de Loann a un costado y estiré mi brazo hacia atrás para que Landon lo sostuviera.

—Llévalo a la basura.

A Landon le tomó muchos segundos tomar el pañal.

*Pff, es un infeliz quisquilloso.*

Cuando Loann estuvo limpio, con nuevo pañal y oliendo delicioso, me sentí orgullosa de lo bien que estaba haciendo mi labor como madre. Lo sostuve en mis brazos y jugueteé con su nariz por un momento. Instantes después Landon ingresó a la habitación con un rostro pálido y humedecido.

—¿Qué te ha pasado?

—He vomitado.

Achiqué los ojos.

—Eres un niño de lo peor, Landon —me quejé.

—No estoy acostumbrado, es todo.

Negué con la cabeza. Luego recordé uno de los consejos de mamá.

—Por cierto, mi madre dijo que es bueno que recuestes al bebé sobre tu pecho desnudo, así tendrás más contacto con él y sentirá tu calor.

—¿Desnudo él o yo?

—Tú.

Me dio una mirada pervertida.

—Annie, todavía no es momento. Aguanta un poco —rio.

Me acerqué para golpear su hombro.

—Hablo en serio, quítate la camiseta y recuéstate en la cama.

—¡Anna Cecilia! —me dio una sonrisa socarrona.

—Tranquilo hombre, que no es como si fueras un modelo de Armani.

Subió los hombros resignado y aceptó mi propuesta. Luego, se sacó



la chaqueta y la camisa, deslizó la tela hasta su cabeza y...

*¡Madre mía!*

*¡Oh, rayos!*

*Mente, ojos, cuerpo, solo es Landon sin camisa y con un marcado y bien definido abdomen. Nada del otro mundo, no hay de qué alterarse.*

Coloqué a Loann con cuidado sobre su pecho. Al principio se fastidió un poco, ya que hace unos segundos se encontraba cómodo en mis brazos, pero por arte de magia empezó a calmarse. Landon colocó sus brazos sobre la diminuta espalda de nuestro bebé y la acarició suavemente formando círculos. Era tan hermoso y encantador que me obligó a permanecer quieta, admirando embobada a mi nueva familia.

Me percaté de que su chaqueta estaba sobre el piso, así que me dispuse a levantarla. En uno de sus bolsillos un sobre blanco que sobresalía llamó mi atención. Lo saqué y cuando Landon se percató que lo tenía entre mis manos, su rostro feliz cambió completamente.

—¿Qué es esto? —pregunté casual.

—Nada importante.

Su tono de voz me trajo ciertas dudas.

—¿Por qué no quieres decirme?

—Ahora no.

—Pensé que ya no había más secretos entre nosotros.

Loann se removi6 inc6modo en los brazos de Landon y 6l le susurr6 que se calmara.

—¿Recuerdas el concurso al que una vez te dije que iba a participar?

Asentí.

—Gané y me dieron una beca.

Sentí profunda y sincera felicidad.

—¡Es increíble! ¡Felicitaciones, debiste habérmelo dicho antes!

Estuve dispuesta a abrazarlo, pero el rostro de Landon no tenía emoción alguna, todo lo contrario, él apretó al bebé a su pecho con un gesto apenado.

—Es en Nueva York y dentro de una semana.

Mi sonrisa se esfumó al oír la fecha. Él lo notó, así que respiró profundo para luego decir:

—No iré, me quedaré con ustedes.

*¿Qué era peor? ¿Sentirme bien por sus palabras siendo consciente de que yo era una egoísta? ¿O saber que lo correcto era dejarlo ir?*

Y lo peor de todo, es que en ninguna de esas opciones Landon iba a ser completamente feliz.

## CAPÍTULO FINAL

### *No ha sido malo*

Me encontraba de pie y detrás de una enorme pared de cristal. Loann yacía en mis brazos y algunas lágrimas tibias descansaban en mis mejillas. No quería moverme a ninguna parte, solo necesitaba contemplar esta escena por otros minutos más. Sentí la voz de mi madre en mi oído susurrándome que debíamos irnos, pero no dejé de mirar cómo una a una las personas subían a esa enorme máquina. Una máquina que las llevaría lejos de aquí. Podía sentir el fuerte palpitar de mi corazón, podía sentir un enorme grito atorado en mi garganta, sin embargo, me mantuve callada.

—Es hora de irnos, Annie. No alargues más esto.

Negué con la cabeza y Loann se removió en mis brazos.

—Espera un momento... —susurré.

—¿Quieres ver cómo el avión despega?

Asentí.

En estos momentos me hubiera agradado tanto tener unos ojos

súper dotados para poder visualizar las ventanillas del avión; quizás Landon estaba ahí, con la frente apoyada en el vidrio y tratando de obtener una última imagen de mí, así como yo de él.

Nunca había tenido una verdadera despedida, era mi primera experiencia. Si comparaba esto con los dolores de parto, emocionalmente estaba igual de devastada que aquel día. Una parte fundamental de mi vida acababa de tomar un avión para irse a Nueva York, aún podía sentir el abrazo y el profundo beso que nos dimos antes de que partiera y mi mente no dejaba de reprocharme que debí decirle que lo amaba una vez más. ¡Tonta! No obstante, era tarde y pasaría un largo tiempo hasta que pudiera hacerlo de nuevo.

Pero... yo no tenía el derecho de quitarle su sueño. Era justo que uno de nosotros lograra cumplir sus anhelos. Loann no podía viajar por ser un recién nacido, y Landon no tenía la opción de esperar a que él creciera porque perdería su beca. No tuve corazón para permitir que tirara todo a la basura, por eso lo convencí para que se marchara.

Su padre le había propuesto que pagaría sus estudios de abogacía en otra universidad. Landon convalidaría las materias llevadas aquí y continuaría su carrera en Nueva York. Me sorprendió cómo mi suegro apoyaba de manera entusiasta mi posición. Algunas veces sentía que a él le agradaba que su hijo y yo nos distanciáramos.

Por primera vez las cosas se resolvieron rápido, todo en una semana. Lástima que era para un —debo admitir— mal motivo. Es decir, ahora la vida se empeñaba en mostrarnos accesible la posibilidad de separarnos, cuando antes hacía todo lo contrario. Lo curioso es... ¿por qué justo ahora? ¿Por qué cuando nuestro bebé nos había unido más que nunca? Supuse que debía tomarlo como una señal.

*La distancia era la mejor prueba para nosotros.*

—Vamos, Ann. Necesitan ir a casa y descansar... —Michi apoyó su mano en mi hombro y me empujó suavemente para que me moviera.

No respondí y continué observando cómo el avión se preparaba para despegar.

—Tu madre tiene razón, solo estás alargando el sufrimiento. Es mejor que regresemos a casa.

Antes de contestar, emití un enorme suspiro. Me costaba un poco respirar con tranquilidad, ya que el nudo enorme y pesado en mi pecho me lo impedía.

—Landon tuvo una linda despedida. No te preocupes por él, estará bien —agregó.

—No me duele la despedida —pronuncié seca y sin parpadear.

Miré a Michi y ella tenía el ceño ligeramente fruncido, estaba segura de que ese gesto se debía a que mi frase había sonado demasiado fría. Quizás le recordé a la Annie de antes.

—Me duelen los momentos que dejé ir con él —completé.

~~~

Un mes después...

Landon y yo nos comunicábamos por vídeo llamada y algunos mensajes de texto. Sin embargo, cada día que pasaba tenía la sensación de que él acortaba el tiempo. ¿Ocupado por los estudios? ¿Ocupado por la academia de música? No tenía idea. Solo era consciente de que esta situación no me agradaba en lo absoluto.

Mamá había ayudado mucho con Loann y ahora no me era tan complicado cuidarlo. Claro que aún existían cosas muy difíciles para mí, como por ejemplo, despertarme cada media hora para amamantarlo. Mi hijo era un pequeño un tanto llorón y se había convertido en una pequeña máquina succionadora. Sus chillidos lograron colmar mi paciencia en varias ocasiones provocando que llorara como una niña tratando de calmarlo. Con todo eso, la experiencia de ser madre era una aventura diaria y me encantaba vivirla.

La madre de Landon me visitaba con frecuencia. Noté un cambio por parte de ella en estos días, siempre se mostraba deseosa de ayudar y participar en todo lo que concernía a su nieto. En realidad, todos estaban emocionados por conocer a mi hijo. ¡Hasta Peter! Mi siempre recordado jefe había traído unos regalos para Loann días atrás. Él preguntó por Landon porque que se le hacía extraño no verlo por la pizzería y le tuve que contar que se había marchado a Nueva York. No me gustaba que me hicieran preguntas acerca de ese tema. Me era un poco doloroso decir que se marchó.

Mientras yacía recostada en mi cama, mi madre llamó a la puerta y le dije que podía pasar.

Hoy, como siempre, no hay ánimos para nada.

Cuando entró me avisó de que iba a salir de casa por unas horas, asentí y volví a mi posición de bolita enrollada mientras Loann dormía como un tronco a mi lado. Pasé largos minutos en el mismo lugar pensando en lo que Landon hacía en este preciso instante. De repente, me sentí realmente estúpida por mi drama sin motivo, así que me levanté de la cama para tomar con rapidez mi bolso y el maletín de

Loann. Nunca me sentí más desesperada y deseosa de salir de un lugar, y es que, si seguía con este encierro, iba a terminar volviéndome loca.

Me detuve a observar a mi bebé mientras dejaba el maletín en el velador, él era tan perfecto —y no lo decía porque era su madre—. Loann tenía el cabello muy pegadito y de color rubio; su nariz parecía un pequeño círculo en medio de esas grandes y rosadas mejillas, y había un pequeño lunar en su cuello al igual que el de Landon, que esperaba lo mantuviera hasta que fuera joven. Me acerqué hacia él y deposité un beso en su frente, al mismo tiempo, apreté mis ojos fuertemente evitando que una lágrima se me escapara. Con mucho cuidado lo sostuve entre mis brazos y cargué en uno de mis hombros su maletín. Cuando crucé la puerta principal, encontré a Michi en la entrada.

Oh, genial, ni siquiera mis planes de soledad funcionaban ahora.

—A ti te estaba buscando, mi ermitaña preferida —dijo.

—Supongo que ese es mi nuevo apodo —sonreí.

Ella afirmó con la cabeza y luego tomó el maletín de mi hombro para colocárselo en el suyo. Bajamos las escaleras de la entrada y... tan pronto caminamos por el suelo rocoso, pude distinguir una camioneta negra que hizo a mi corazón saltar por unos segundos.

—Ese auto... —susurré.

—¿Qué? —preguntó Michi, colocándose junto a mí.

De pronto mis expectativas e ilusiones se vinieron abajo cuando vi salir a un tipo de cabello negro del vehículo. Este se dirigía hacia nosotras, provocando que mi ceño se frunciera y que tuviera ganas de

patearlo por no ser quien pensaba.

Ojalá hicieran desaparecer todos los jeeps negros del mundo, así no me recordarían a Landon.

—O a Patch —habló Michi, haciendo que me sorprendiera ante su comentario.

Genial, otra vez estaba pensando en voz alta.

El castaño estuvo frente a nosotras en un par de segundos, me sorprendió ver que mi buena amiga tomó su brazo con gran entusiasmo.

—Él es Will, Annie. ¿Recuerdas que una vez te hablé de él? —preguntó como si hubiera un secreto muy importante entre nosotras.

Soy mala para esto.

—Oh, claro. Soy Annie, mucho gusto Will —extendí una mano y él la tomó sonriente. De pronto mi mente gritó: *¿Y Marlon?*

—Me alegra conocerte, Annie. Michi siempre habla de ti y de tu historia de amor con Landon.

Auch. Miré a Michi desaprobando lo que había hecho y ella alzó ambas cejas mientras movía los labios formando la palabra: *Lannie.*

Sí, mi amiga tenía un trauma severo con nuestra relación.

—Gracias —respondí sintiendo que sonaba a pregunta.

—¿Puedo invitarlos a ti y al pequeño a tomar un paseo?

Michi tuvo una gran sonrisa y yo me mostré reacia al plan de mi amiga, es decir, yo necesitaba un tiempo a solas con mi bebé y esto no era precisamente lo que tenía en mente.

—De hecho, planeaba ir de compras. Loann necesita algunas cosas y bueno, no creo poder...

—¡Te acompañamos! Siempre he querido comprar cosas de bebés y hoy es el momento oportuno. Luego podemos ir al parque y así te despejas un poco, Ann —tomó mi hombro—. No seas aguada, necesitas regresar al mundo.

Soy la loca amiga con problemas de depresión a la que todo el mundo quiere ayudar.

—¡O qué tal si vamos a la pizzería de Peter! —sugirió.

Loann se removi6 en mis brazos y lo mecí un poco para que se tranquilizara. Segundos después, tomé del brazo a Michi y la jalé hacia un costado.

—Marlon trabaja ahí —hablé, inclinado mi cuerpo hacia abajo.

—¿Y eso qué? —habló ella bajito e imitando mi acción.

—¿No eres consciente de que él siente algo por ti, verdad?

Ella se enderezó antes de responder.

—Soy consciente de que él tiene novia, como también sé que estoy conociendo a alguien que merece mi respeto. Ahora... ¡Mueve el trasero y acompáñanos al parque!

Bien, Loann. La primera clase de vida que te dará tu querida madre es:

Clase de Violín.

~ ~ ~

Debía reconocer que era una madre muy precavida. Mi pequeño

tuvo un ataque de «Necesito leche, ahora» y yo, como toda persona eficiente, estaba preparada para la ocasión. Y es que siempre tenía listo un biberón en casos en los que no podía desvestirme. Me producía vergüenza alimentar a mi hijo en público cuando tenía a muchos adolescentes frente a mí jugueteando en sus *skates*.

Minutos después, Loann había terminado más de la mitad de su biberón. Saqué un pañuelo de mi maletín, lo coloqué en mi hombro y después levanté a mi bebé para posicionarlo de una manera en la que su mejilla descansara sobre mi pecho. Luego, froté su espalda con suavidad.

¡No me vomites, Loann. Por favor!

Mi móvil empezó a sonar insistentemente, así que con una mano rebusqué en mi bolso hasta que logré encontrarlo. Mis ojos se abrieron como platos y mi corazón saltó de felicidad al ver que era un mensaje de Landon.

«Acabo de terminar las clases en la universidad y por la tarde iré a la academia. Solo tengo unas horas y las utilizaré para dormir. Ayer tuve un trabajo grupal y nos quedamos haciendo la tarea en casa de una compañera hasta muy tarde. Nos vemos en la noche a la misma hora. Te extraño, dale a Loann un beso de mi parte».

Enviado por Landon 11:00 a.m.

Visto por Annie 11:03 a.m.

¿Casa? ¿Compañera? ¿Hasta muy tarde? Ugh.

Opté por mandarle un audio, ya que mi mano derecha estaba ocupada y si fastidiaba a Loann estaba segura de que un chillido saldría de su pequeña, pero poderosa, garganta.

«También te extraño. Loann está dormido, pero cuando despierte le daré un beso por ti».

Enviado por Annie 11:05 a.m.

Decidí agregarle algo más antes de que lo escuchara.

«Te amo».

Enviando...

Error al enviar 11:06 a.m.

¡¿Qué?!

Levanté el brazo mientras sostenía el celular tratando de captar señal. No tuve éxito.

Vaya suerte la mía.

Cuando me resigné a que mi móvil había conspirado contra mi intento de ser romántica, lo volví a guardar en mi bolso. A lo lejos observé a Michi y Will venir con un par helados en la mano —Will cargaba dos—. De pronto, mis ojos observaron una escena que jamás creí ver. Mi castaña amiga se acercó a su acompañante y depositó un beso en...

Sus labios.

Una mano delante de mi rostro impidió que siguiera observando la feliz escena. Cuando me percaté de quién se trataba, mi mandíbula cayó.

—¿Qué haces aquí, Annie? —preguntó Marlon.

Extraño, pero no quería permitir que él viera la escena que mis ojos habían captado hace unos instantes.

Díganme loca, pero... todavía guardaba esperanzas para estos dos.

—Vine a tomar aire fresco, ¿no deberías estar en la pizzería?

Frunció el ceño.

—No, de hecho, trabajo por las tardes. He venido con mi hermanita, prácticamente me obliga a llevarla al parque. ¡Es un terremoto! —tomó asiento junto a mí—. ¿Qué has sabido de Landon? El muy idiota ni siquiera se digna en llamarme.

—Está muy ocupado, le diré que hable contigo —dije sin ánimo.

—Tranquila, no hay problema. Pero adviértele que golpearé sus pelo... Orejas cuando regrese por ser tan mal amigo.

Solo me limité a sonreír, no podía afirmar con toda la seguridad del mundo que Landon regresaría en poco tiempo.

Michi y Will se acercaron a nosotros y juro que... nunca me sentí en un momento tan incómodo. A pesar de que ellos no se cansaban en decir que solo eran amigos, podía sentir la tensión y los celos en el ambiente.

—Marlon —habló Michi con un tono de sorpresa.

—Mirian —dijo él.

—¿Qué haces aquí?

Mis ojos rebotaron entre ambos.

—¿Qué haces tú aquí?

—Yo pregunté primero —habló mi amiga, ahora con un toque de molestia.

—Vine con mi chica.

—Mentiroso, vi a Vicky jugando en los columpios —se cruzó de brazos.

—¿No me vas a presentar a tu amigo? —Marlon extendió los brazos en el borde del espaldar de la banca y optó por tener una actitud bastante relajada. Sin embargo, Michi parecía estar cansada y a punto de caer en el colapso nervioso.

—Estamos saliendo. Mi nombre es Will —extendió su mano, pero a Marlon pareció importarle poco su amabilidad.

—Así que el buen Will está saliendo con Michi. ¡Qué interesante! ¿Desde cuándo? —llevó una mano a su pecho, claramente fingiendo emoción.

Will estaba a punto de responder su pregunta, pero Michi lo detuvo y me indicó que era hora de irnos. Recogió mi bolso y yo colgué mi maletín en mi hombro mientras con una mano trataba de sostener a Loann. El castaño lo notó, así que se ofreció a ayudarme.

—¡Hey! No conoces a mi amigo, si se entera de que estás siendo amable con su chica, puede llegar a dejarte un ojo morado.

—Cállate, Marlon —gruñó Michi—. No todos los hombres tienen tus mismas intenciones, hay algunos que si piensan con el cerebro y no con su aparato reproductor.

—Yo te enseñé esa broma, ¿lo recuerdas? —de repente intercambiaron miradas como si entre ellos hubiera un profundo secreto. No lo sé, pero sentí como si Will era ahora el que hacía mal tercio.

Michi tenía las mejillas enrojecidas y los labios ligeramente fruncidos.

—No —respondió cortante, para luego dirigirnos una mirada a Will y a mí—. Es hora de irnos.

—No, espera —intervino Will—. ¿Qué debe recordar ella?

Marlon sonrió de lado de manera triunfante, causando que esa expresión me atemorizara por lo que estaba a punto de decir.

—El día en que Michi y yo nos besamos. De hecho, hermano, fui el primero —le guiñó un ojo y finalmente se fue.

~~~

Al llegar a casa, Michi se quedó unas horas en mi habitación y todo el tiempo se la pasó planeando las posibles muertes para Marlon. Era muy divertido verla tan desesperada y tratando de formular los peores insultos de la vida. Aunque admitía que Marlon fue muy idiota cuando lo confesó. De igual manera, me causaba alegría que haya pasado eso entre los dos, pero Michi no debía saberlo o me asesinaría.

¡Es una sangre sucia inmundo! Repetía ella sin parar.

Al cabo de unas horas Michi decidió irse, así que me pasé la tarde algo melancólica mientras veía películas de amor en mi sala. Cuando anocheció, regresé a mi habitación, puesto que Landon y yo nos veríamos por vídeo. Lamentablemente, Loann se había quedado completamente dormido, así que Landon tendría que conformarse con verlo tomando su siesta nocturna.

Cuando por fin llegó la hora, encendí mi portátil esperando encontrarlo en línea, pero él aún no estaba conectado. Opté por tomar un libro y leer un poco mientras esperaba o de lo contrario mi cerebro se encargaría de generar múltiples historias acerca de su tardanza. No obstante, la trama de este era de un tipo que engañaba a su esposa con

una tipa diez años más joven que ella. *¡Ja!*

*Estoy acostumbrada a que la vida me haga bullying.*

Una hora.

¡Una hora después! *¡Una gran y estúpida hora después!* Mi pantalla me anunciaba que Landon por fin había entrado en conexión.

Segundos antes de presionar la opción «Contestar con vídeo», tenía toda la intención de golpearlo virtualmente, pero... todo se fue a la basura cuando vi su rostro conejo bebé mientras saludaba con una mano.

*Idiota, tienes suerte de ser tan lindo.*

—Hola, Veguita.

Era increíble cómo Landon estando tan lejos causaba las mismas sensaciones en mí que cuando lo tenía a pocos centímetros. Podía conversar con él todas las horas posibles sin cansarme, siempre teníamos un tema de conversación —aunque en muchos de ellos terminábamos peleando—. En fin, sabía que él y yo, pese a nuestras diferencias, poseíamos lo esencial para ser una verdadera familia.

Mi conversación con él se tornaba plácida y tranquila, cuando de pronto, una chillona e irritante voz se escuchó del otro lado de la pantalla. Un tono femenino.

—¿Con quién hablas, Landon? —preguntó la voz aguda.

—Con mi novia —respondió él, luego, el rostro de una tipa apareció en mi pantalla. Se trataba de una chica de aproximadamente veinte años de edad; con cabello castaño, al igual que el mío; y ojos grises, al igual que los míos.

*¡Solo le faltaban los mofletes!*

La tipa apoyó el brazo en el hombro de Landon. Entonces noté que llevaba un gran escote, puesto que su posición reveló sus pechos en exceso. *Ugh.*

—Soy Becca.

*¿Becca? ¿Vaca? No hay mucha diferencia.*

—Debo decir que tienes mucha suerte de tener un novio tan responsable como Landon, y, además, canta increíble. Hoy nos deleitó con su voz a todos y quedamos impresionados —comentó. Mi pantalla revelaba las insinuaciones de la tipa haciendo que mi poca paciencia empezara a colapsar.

—Mucho gusto, Becca. Soy la futura esposa de tu compañero de clase.

*Y eso siempre será: «Tu compañero de clase».*

—Vaya, felicitaciones entonces. Bueno —suspiró—. No los interrumpo más. Qué gusto hablar contigo, Annie —me limité a levantar una mano en señal de despedida. Noté que ella le dirigió una señal a Landon que para mí significó: «Te espero».

Cuando finalmente se fue, una avalancha de preguntas salió de mi boca.

—Es mi compañera de clase; estoy en su casa y me prestó su portátil, y... antes de que me grites, estoy haciendo un trabajo final muy importante, por eso cinco compañeros y yo estamos aquí.

Traté de respirar con calma.

—Lo siento, sabes que confío en ti.



*Pero no en Vaca.*

*Digo, Becca.*

—Lo sé y yo siento lo mismo. Créeme que no me hace mucha gracia que estés sola. Espero que Mark no haya intentado nada.

Reí.

—Creo que está saliendo con una chica.

—Eso no me tranquiliza.

*Daría mi vida por poder besarlo, justo ahora.*

Minutos después, Landon se había tornado ligeramente serio provocando cierta incomodidad en mí.

—¿Ocurre algo? —pregunté.

Suspiró antes de responder y luego revolvió su cabello.

—Ann, no creo poder regresar para mi cumpleaños. Tengo que quedarme aquí otro tiempo más.

Toda mi emoción por verlo se desinfló como un globo.

—Tengo un trabajo muy importante en la universidad, la enseñanza aquí es más severa. En la academia hay una presentación muy importante. Me siento realmente estresado, yo...

—Te entiendo a la perfección, sabíamos que no iba a ser fácil.

—¿Podrías ser sincera conmigo?

—¿Qué?

—¿Necesitas que regrese?

—Estoy bien —dije seca.

*Claro Ann, si por bien te refieres a que no sales de tu habitación en todo el día.*

—Regresaré...

—No —dije rápidamente—. No tires tus sueños de esta manera, no lo hagas —sollocé—. Loann y yo estamos bien. Mamá me está ayudando, y cada día lo hago mejor. Me estoy convirtiendo en una buena madre. Por favor, no digas que regresarás porque yo estoy mal, no es así —respiré profundo y traté de dibujar una sonrisa en mi rostro—. No hay nada de qué preocuparse, ¿no lo ves?

—Pues si antes estaba preocupado, ahora estoy peor.

*Soy pésima actriz.*

—¡Lan! —la irritante voz regresó—. ¡Te estamos esperando!

Landon miró hacia atrás y luego me observó con una mueca de molestia.

—Tengo que irme.

Asentí sin mirarlo.

—Nos vemos luego —agregó.

Le di una última mirada a su atractivo rostro antes de que la llamada finalizara.

~~~

Dos semanas después, había decidido ir a la universidad. Necesitaba hacer todo el papeleo correspondiente para regresar el próximo ciclo. Afortunadamente, mamá estaba cuidando a Loann en estos momentos, de lo contrario me hubiera resultado más difícil.

Y bueno, llegar a la universidad después de tanto tiempo significaba enterarse de muchos chismes. Pero... ¡El más importante de todos! Fue que:

Megan Reyna se casará.

Sí, nuestra querida, y algo «especial» Megan, había encontrado el amor por internet.

Debo aceptar que la noticia me cayó como un balde de agua fría, y más, cuando ella misma fue quien me entregó la invitación para la ceremonia. Se casaría por el civil este fin de semana. Me alegraba, después de todo, no era una mala persona.

Aunque... Megan era Megan, así que todo el tiempo me restregó que finalmente ella me había ganado en algo: se casaría primero.

Al llegar a casa encontré una escena un tanto extraña. Papá se estaba probando un esmoquin color negro y mamá le estaba dando el visto bueno mientras se frotaba la barbilla. Cuando ambos se percataron de mi presencia, plantaron sus ojos en mí por largos segundos. Tanto así que creí tener un moco en la frente.

—¿Todo bien? —pregunté al mismo tiempo en que dejaba mi bolso en uno de los muebles de la sala.

Oí «cariño» y «Esparraguito» al instante en el que hablé.

—Creí que tardarías más tiempo en regresar —habló mi madre.

—El director fue muy amable conmigo —caminé hacia la cocina buscando un vaso de agua y al regresar continué hablando—. Al parecer no he perdido tanto tiempo y podré nivelarme al término del año.

—Me alegra, Esparraguito —comentó papá, para después lanzarle una mirada extraña a mamá.

—¿Están seguros de que están bien? —fruncí el ceño.

—Claro que sí. No ocultamos nada, cariño.

Bien, ahora entendía cómo Landon descubriría tan rápido mis mentiras. Mamá es muy mala mintiendo.

—Iré a ver cómo está Loann —dije dirigiéndome a las escaleras.

—¡No! —gritaron ellos al mismo tiempo y provocando que me cruzara de brazos.

—Explíquenme qué está pasando aquí.

En ese preciso instante alguien tocó la puerta; mi madre corrió a abrir y descubrí a Michi entrando a mi sala con dos bolsas de tienda en cada mano.

—Buenos días, señor y señora Vega.

Pensé que si mi castaña amiga estaba metida en esta extraña situación, entonces se trataba de algo grande.

Ella se acercó para besar mi mejilla y luego me entregó una de las bolsas que, al parecer, contenía ropa para bebé.

—Esta es para Loann, ahora tú y yo nos iremos a comprar tu vestido.

—¿Vestido?

—Para el matrimonio de Megan, duh.

—No iré.

—Oh, no, Bruja Franca, claro que irás. Y si no lo haces, dejaré de

llamarme Mirian y tendrás que decirme «Clarie».

Achiqué los ojos.

—Te agradezco que intentes subir mi ánimo, pero justo ahora debo atender a Loann. Tengo que amamantarlo.

—Yo iré por él —dijo mi madre adelantándose y subiendo las escaleras hacia mi habitación.

Cuando Loann estuvo en mis brazos percibí un aroma conocido en su diminuta ropa. ¡Conocía ese perfume! Así que no tardé ni un segundo en ir hacia mi habitación mientras apretaba a mi bebé fuertemente a mi pecho. Mi corazón saltó de felicidad cuando estuve a punto de abrir la puerta. Mis ojos recorrieron la cama, luego mi velador, mi pequeño escritorio y la ventana, pero sin encontrar rasgo alguno de la persona que tanto ansiaba ver. Apreté mis ojos y me sentí estúpida por pensar que él regresaría. Yo misma le había dicho que estaba completamente bien, no tenía motivos para dejar Nueva York.

—¿Tarde de chicas, Ann? —dijo Michi a mis espaldas.

Sonreí sin diversión y le di una última ojeada a la habitación. Miré a Loann con lágrimas en los ojos y finalmente, asentí.

~~~

*¡Y yo los declaro marido y mujer frente a la sociedad!*

*Puede besar a la novia.*

Esas fueron las frases que pronunció el juez antes de que Megan y su novio —ahora esposo— llamado Kevin, se besaran apasionadamente.

Todos los familiares y amigos envolvieron a los recién casados en estruendosos aplausos, mientras ellos mostraban una amplia sonrisa.

En medio del griterío mi móvil vibró en mi bolso, y, al revisarlo, encontré un mensaje de Landon.

*«¿Qué haces?».*

*Enviado por Landon 8:30 p.m.*

*Visto por Annie 8:32 p.m.*

*«Extrañándote». Enviado por Annie 8:33 p.m.*

*Visto por Landon 8:34 p.m.*

Y ahí terminó nuestra conversación.

Pasaron las horas y Loann se movía inquieto en mis brazos. Eso me preocupaba, ya que pronto empezaría un pequeño *show* al que Megan me había advertido no debía faltar. Pero mi bebé estaba tan inquieto, que estaba segura de que mi estadía en la recepción acabaría pronto.

—Mi vida, deja de llorar —le susurré tratando de calmarlo.

Amigos que compartían la mesa conmigo y con Michi, me miraban algo sorprendidos por la situación. Es decir, la Bruja Franca mostrando su lado paciente era algo de otro mundo.

—Deja que yo lo sostenga un momento —me habló una compañera de sociología.

—Lo conozco y sé que no se tranquilizará. Creo que necesita que lo cambie —dije algo abatida. Pero en realidad, solo era un pretexto para huir de la fiesta sin que alguien lo notara.

Me levanté del asiento y tomé mi enorme maletín —el cual no hacía juego con mi vestido azul.

*Nop, seda azul no hace juego con estampado de elefantitos.*

Cuando me dirigí de manera cautelosa hacia el baño, un grupo de chicos impidió mi paso. Una gran cantidad de personas se había reunido alrededor de las mesas, todo esto indicaba que el *show* iba a comenzar. Caminé hacia la izquierda y otro pequeño grupo seguía impidiendo mi paso. *¡Pero qué rayos!*

Mis ojos se abrieron como platos al distinguir la figura de mi padre, él vestía el esmoquin que se probaba aquel día en el que todos lucían misteriosos.

—¿Papá?

Luego reconocí a mi madre.

—¿Mamá?

—No te vayas, Annie —habló Megan por el micrófono.

Giré en el momento en el que las luces se apagaron. Mi madre tomó a Loann de mis brazos y me sugirió que ella lo sostendría. Observé el escenario con el ceño fruncido, mientras miles de preguntas rondaban por mi cabeza. Luces multicolores se disparaban de diversos proyectores y difundían su luz sobre la loza blanca de la recepción. Un grupo de chicos apareció en escena, luego, cada uno se dirigió a su instrumento correspondiente. Piano, batería y guitarra.

En ese momento me pregunté por qué diantres todos los invitados me miraban como si fuera la mujer barbuda de un circo. ¡Todos, absolutamente todos, tenían sus ojos puestos en mí y eso era algo intimidante! Decidí optar por girar y escapar de la escena, pero mi padre lo impidió colocando sus brazos en mis hombros y haciendo que mirara el escenario.

Y entonces...

*Él estaba ahí.*

Landon.

*Corrección, mi Landon.*

*«Sé que la gente hace promesas todo el tiempo,  
luego se dan la vuelta y las rompen.*

*Cuando alguien corta tu corazón abierto con un cuchillo, y tú estás  
sangrando,*

*pero yo podría ser ese chico que lo cure todo  
y no pararé hasta que lo creas  
porque, cariño, tú vales la pena».*

Que todo el mundo esté aplaudiendo mientras Landon canta una canción para mí, era la escena más cursi de todo el mundo, pero... no me importaba. Además, yo no podía borrar la sonrisa de mis labios por más que lo intentara, y esa era una razón suficiente para sentir que esto valía la pena. Seguí permitiendo que mis oídos y ojos captaran todo lo posible esta maravillosa sorpresa, sin importar que mi mente no paraba de gritar que esto era sumamente «raro».

*«Así que no actúes como si fuera algo malo enamorarse de mí  
porque puedes mandar a la basura todo a tu alrededor y ver cómo  
tus sueños se hacen realidad, conmigo.*

*Gastaste todo tu tiempo y dinero solo para encontrar que mi amor  
era gratis.*

*Así que no actúes como si fuera algo malo enamorarse de mí.*

*No es algo malo enamorarse de mí». (Justin Timberlake - Not a*



*bad thing)*

Cuando finalizó, un enorme aplauso se extendió por todo el local.

—No ha sido malo enamorarse de mí, ¿verdad, Vega? —dijo a través del micrófono.

Una lágrima cayó lentamente en mi mejilla. Me quedé estática sin saber qué decir, puesto que si articulaba una sola palabra me echaría a llorar como una loca. Además, ¡¿qué pretendía?! ¡Estas cosas provocarían que muriera de un paro cardíaco!

—Hazlo, Ann —susurró Michi en mi oído—. No te atrevas a fingir que no te importa y por primera vez no reprimas tus sentimientos.

Y así lo hice.

Agradecí al cielo por no haber usado tacones tipo aguja, de lo contrario hubiera sufrido una fractura de tobillo por la velocidad en la que corrí. En el instante en que sentí mis manos tocar su pecho y luego subir lentamente hacia su rostro en donde se mantuvieron quietas por unos segundos, me di cuenta de que lo había extrañado más de lo que imaginaba. No estaba segura de tener el valor suficiente para dejarlo ir otra vez.

—No ha sido malo en lo absoluto —respondí.

Landon envolvió sus brazos alrededor de mi cintura y me atrajo hacia él. Sus labios estaban a pocos centímetros de mi rostro y su respiración se confundía con la mía.

—No quiero regresar a Nueva York, Ann. Y no me importa si no quieres que esté a tu lado...

Lo besé. Lo besé tierna y lentamente porque había necesitado sus

labios por mucho tiempo. Un pequeño suspiro se escapó de mi garganta cuando sentí sus manos acunar mi rostro. Permití que su lengua rozara la mía, pero luego oí una risa traviesa de parte de Landon por mi poca falta de control. Cuando nos separamos para estabilizar nuestra respiración, me sonrojé al ver que mi madre estaba parada justo al lado de mí. Y... ¡Oh, rayos! ¡Mi padre!

—El bebé está inquieto —dijo a punto de entregarme a mi bebé, pero Landon pidió cargarlo.

—¡Perseo, campeón! Te he extrañado, hijo —exclamó besando su mejilla, luego soltó un gemido de dolor por el pellizco que le había propinado.

—Jamás me rendiré, Ann —dijo mientras yo negaba con la cabeza y él volvía a atraerme hacia él para unirnos junto a nuestro pequeño hijo.

—¿Qué hay de la academia? —pregunté.

Tardó uno segundos antes de responder.

—Tengo un nuevo sueño ahora.

—¿Cuál? ¿Ser boxeador? —reí divertida, provocando que Landon jalara un mechón de mi cabello.

—Quiero ser tu esposo y el mejor padre del mundo —pronunció.

Podría haberle dicho que lo amaba, pero Landon y yo nos comunicábamos de otra manera.

—Tonto.

—Prejuiciosa —me dio un pequeño beso en los labios.

—Egocéntrico.

—Hermosa.

—Nutella —dije cerca de sus labios.

Inclinó su cabeza hacia atrás algo confundido.

—¿Nunca me dirás por qué ese sobrenombre?

Negué con la cabeza.

—Confórmate con saber que te amo.

Me dio una sonrisa socarrona y, finalmente, lo besé.

***Fin.***

## EPÍLOGO

—¿Buenas tardes? ¿Con la señorita Anna Cecilia Vega? —escuché una voz grave a través de la bocina. Pude intuir que se trataba de un hombre.

—Buenas tardes, soy yo.

—Se le informa que su beca ha sido nuevamente considerada. El decano Grey quiere verla mañana para conversar acerca de sus posibilidades de ir a Nueva York.

Mis labios se entreabrieron al instante producto de la gran sorpresa. No podía creer lo que estaba oyendo y pensé que era un sueño hasta que el llanto de Loann se escuchó desde mi habitación.

Tapé con una mano la bocina y luego emití un fuerte grito.

—¡Mamá, por favor! ¡Ve qué ocurre con el bebé!

—¿Qué? —preguntó el secretario.

Apreté los ojos y fruncí la nariz por mi torpeza.

—Lo siento, mañana mismo iré a hablar con el decano y... ¡Muchísimas gracias! ¡Me ha dado la mejor noticia del mundo!

—Al parecer ha tenido las mejores calificaciones de su clase así que no agradezca, se lo merece. Recuerde mantener esos puntajes hasta el

fin del ciclo y la beca será suya.

Después de unos segundos, colgué.

En definitiva, esto era un gran paso para mí y para Landon. Y es que, después del matrimonio de Megan él había decidido regresar a la universidad de aquí y dejar la academia. Al principio no estuve de acuerdo, puesto que la enseñanza era muy buena en Nueva York y además le iba muy bien en la música, pero él simplemente no quiso. Su padre al principio se mostró histérico por esa decisión, ya que le costaría otro gasto más. Landon no dejaba de repetir que no veía las horas de ser independiente en el aspecto económico, por eso semanas después retomó su trabajo en la pizzería junto a Marlon. Lo bueno de todo es que aún podía hacer lo que le gustaba. Peter decidió agrandar el local y construir un pequeño escenario en este para que Landon cantara. Mi alocado jefe había escrito en la pizarra de la entrada:

*«¡Todos los viernes! Pizza + Landon + canción= 45 dólares».*

Entonces...

Naturalmente muchas chicas accedían a adquirir esa peculiar oferta.

Lo bueno es que la academia seguía insistiendo en que Landon regresara, pero él siempre les contestaba con negativas. No podía evitar sentir tristeza cuando al terminar cada llamada que le hacían, suspiraba y luego me dirigía una mirada tierna diciendo: «No me iré sin ti». Es por eso por lo que decidí ponerme las pilas este ciclo. Volví a ser el mismo ratón de biblioteca de antes para que me consideren en entrega de becas.

*Y al parecer... ¡Lo he logrado!*

Cuando mi madre bajó de las escaleras con Loann, corrí emocionada

para darle la gran noticia.

—¡Creo que me devolverán la beca! —declaré, dando un pequeño salto al mismo tiempo que extendía mis brazos hacia arriba.

—¿Eso significa que estás considerando irte a vivir a Nueva York? —dijo mi madre, para después caminar hacia la cocina. Claramente ella no había recibido la noticia con alegría.

—Landon necesita regresar a la academia y ahora que hay posibilidades de que yo también vaya, no puedo negarme.

Ella besó la frente de Loann y continuó preparando su biberón como si mis palabras nunca hubieran sido pronunciadas.

—Mamá —caminé hacia ella y coloqué una mano en su hombro—. Si viajo, ten por seguro que vendré a visitarlos.

—Supongo que es la ley de la vida. Yo volé del nido y ahora es tu turno —habló abatida.

Terminé por acercarme a su espalda. La envolví en un abrazo mientras apoyaba mi mentón en su hombro.

—Te quiero, ma.

—También yo, hija —sollozó provocando que mis ojos se tornaran rojizos. Luego me entregó a Loann, quien empezaba a balbucear desesperado porque yo lo tuviera entre mis brazos—. Bien, no más lágrimas, cariño. Tu padre se preocupará y además, no debes tener los ojos hinchados —suspiró y tomó mi mejilla con una mano—. Mañana es tu boda y debes lucir hermosa.

La palabra *boda* me dejó sin aliento.

~~~~

El bebé se había quedado completamente dormido. Conforme avanzaron los meses Loann estaba teniendo un sueño más profundo y constante. Aún se despertaba en las madrugadas para pedir su biberón, pero al menos me dejaba dormir horas seguidas. Hace poco habíamos celebrado su séptimo mes y cada vez se volvía más inquieto, hermoso y sobre todo travieso.

Dejé el libro sobre la mesa de noche y me revolví en la cama. Suponía que estos eran nervios de novia. Lo cierto era que mi mente no dejaba de pensar en cómo serían las cosas desde mañana. Y es que nunca me imaginé ser todo una señora a los veintiún años. Sabía que al principio me iba a costar acoplarme a mi nueva vida de casada, pero esperaba adaptarme rápido. Además, con seguridad, Landon se encontraba tan nervioso como yo.

Unos pequeños sonidos en mi ventana hicieron que me sobresaltara. Si fuera una chica normal y no conociera al inconsciente de mi novio, buscaría la cosa más pesada en mi habitación para arrojársela, ya que podría ser un ladrón, pero...

Landon tiene todo menos «tacto». Él podría matarme de un susto cualquier día.

Agradecí por no haberme puesto aún el pijama y rápidamente me coloqué las pantuflas antes de que mi padre pudiera pillarlo. Caminé hacia mi ventana y al instante capté su sonrisa cuando vio mi rostro. Negué con la cabeza para luego emitir un largo resoplido.

—Deberías estar durmiendo, mañana te casas —dije con tono casual.

—Me fugaré y ahora vine en busca de mi amante —me mandó un beso volado.

Achiqué los ojos e hice una mueca de disgusto.

—¿Cómo está Loann?

Llevé un mechón detrás de mi oreja antes de responder.

—Está dormido, le daré un beso de tu parte.

—No, no —frunció el ceño—. Quiero dárselo yo mismo.

—No puedo bajar, ya sabes cómo es papá. Él mismo te dijo las reglas.

Papá había hablado seriamente con Landon después de enterarse que nos casaríamos. Nunca supe cuál fue su charla, lo único que me dijo Landon fue que por el bien de él y de su «Arma mortal» no incumpliría ninguna de las reglas.

—Hazte a un lado, Ann. Creo que puedo subir hasta la ventana —dijo frotándose la barbilla.

—¡¿Estás loco?! ¡Vas a romperte una pierna! —grité, para luego mirar hacia el interior de mi habitación temerosa de haber despertado a Loann, o aún peor, a mis padres.

Giré hacia la ventana cuando escuché las zapatillas de Landon escalar por las ramas que se extendían en mi pared.

—P-pero, vas a matarte —gruñí.

—Silencio, Vega. Me pones nervioso —ordenó, mientras colocaba un brazo y un pie dentro de los huecos de la pared de madera. Segundos después tenía los brazos entendidos y sujetos del borde de mi ventana. Sus pies daban en el final de la pared de madera y las ramas ya no cubrían el margen entre mi ventana y el césped. —Oh, creo que fue mala idea. Voy a golpearme muy duro el trasero.

—Déjame ayudarte —tiré de sus brazos ayudándolo a subir. Hice uso de toda mi fuerza para llevar la mitad de su cuerpo hacia el interior de mi habitación. Landon emitió quejidos de dolor mientras su abdomen rozaba el filoso borde, pero no me importó. Él solo se había ganado esto por creerse un galán ochentero.

Pronto se encontraba sobre el piso de mi habitación con la respiración entrecortada, al igual que la mía. Un momento después emitió una gran carcajada haciendo que corriera hacia él y le tapara la boca con una mano. Hice un sonido de silencio llevando un dedo a mis labios para que se callara.

—Lo siento —se disculpó cuando retiré mi mano. Luego, se dirigió hacia la cuna de Loann y comprobó que él estaba plácidamente dormido. Lo vi acariciar su cabello con suavidad por unos segundos, hasta que finalmente inclinó su torso para besar su frente.

—Misión cumplida —pronunció. Nuestras miradas se encontraron —. Ahora le daré un beso a mi novia —no pude evitar que un escalofrío recorriera mi cuerpo, así que cubrí esa reacción rodando los ojos.

Landon avanzó lentamente hacia mí para tomar mi rostro entre sus manos y depositar lo que, al principio, fue un casto beso.

—Mi padre... —dije sobre sus labios.

—Está dormido —llevó su boca hacia mi cuello y depositó un pequeño beso. Coloqué una mano en su pecho y lo retiré bruscamente.

—Mentiroso, dijiste que querías darle un beso a Loann.

—Digamos que omití una parte —habló y segundos después tenía nuevamente sus labios sobre los míos moviéndose de un manera lenta y a la vez necesitada. Me atreví a seguirle el paso, él y yo últimamente

no habíamos tenido tiempo para nosotros. Siempre estábamos bajo las miradas de amigos o familiares, y casi no podíamos darnos un beso sin que alguien carraspeará a nuestro lado.

Pronto sus manos empezaron a dirigirse bajo mi camiseta de tirantes. Estas se deslizaron lentamente por mis costillas y luego hacia mi espalda, en donde buscaron desesperadas acariciar esa zona. Abrí los ojos como platos y me separé de sus labios sin conseguir que se apartara de mí, pero ahora estos se encontraban sobre mi hombro desnudo y dirigiéndose temerariamente hacia mi pecho.

Y bueno, tampoco estaba haciendo un gran trabajo para mantenerlo a raya.

Afortunadamente, Landon no había conseguido romper los broches de mi brasier y ahora, sus manos se dirigían hacia donde terminaba mi espalda; agregando que sus labios ahora estaban mordisqueando el lóbulo de mi oreja, esto, en definitiva, ya no era un simple beso. Cuando su boca encontró nuevamente la mía, llevé mis manos hacia su rostro en donde lo acuné por unos segundos. Apreté fuertemente mis párpados tratando de reunir todas las fuerzas posibles para alejarlo. Finalmente, me retiré a varios metros de distancia mientras trataba de estabilizar mi respiración y acomodar mi camiseta.

El rostro de Landon lucía como si hubiera escalado mil paredes. Juntó las cejas y avanzó un paso hacia mí notándose desesperado, entonces negué con la cabeza.

—Es mejor que me vaya —tragó saliva.

—¿Por qué?

—Un minuto más y no iba a poder detenerme —me dio una sonrisa

de lado.

Caminé unos pasos y lo envolví en un tierno abrazo.

—Admiro la forma en que tratas de controlarte —sonreí sobre su hombro, pero no escuché una respuesta de su parte.

Segundos después el llanto de Loann inundó la habitación. Me separé de Landon para encender la luz de la habitación y dirigirme hacia la cuna. Tomé a mi bebé entre mis brazos mientras él balbuceaba y se frotaba los ojos con sus pequeñas manos. Lo apreté a mi pecho y froté su espalda con suavidad susurrándole que se calmara.

—Tranquilo, mamá está aquí —besé su mejilla.

—¿Está bien? —preguntó Landon tocando mi hombro.

—Sí, creo que necesita su biberón —miré a Loann—. ¿Verdad, mi amor? ¿Verdad que tienes hambre? —le lancé una mirada a Landon, quien al instante captó mis intenciones.

—Ven con papá, Pers... —rodé los ojos—. Loann, ven conmigo, hijito, o tu madre me pateará las pelotas.

Cuando lo tuvo en sus brazos golpeé su hombro y levanté un dedo regañándolo.

—No digas esas palabras frente al bebé.

—Ann, *pelotas* no es una mala palabra.

—Solo... —fruncí la nariz—. ¡No la digas y punto!

Landon se alejó de mí con el bebé tratando de darle un pequeño paseo alrededor de la habitación.

—Tu madre parece un sargento —lo oí decir.

Salí de la habitación sintiendo que estaba lidiando con dos niños. Me dirigí de forma cautelosa hacia la cocina para preparar el biberón de Loann. Esperaba que mis padres no captaran los movimientos en la planta baja, ya que me iba a tornar muy nerviosa con sus preguntas y definitivamente no podía decir que tenía a Landon en mi habitación.

A menos que quiera ser viuda antes de casarme.

Un bostezo escapó de mi garganta haciéndome recordar que me urgía descansar. Mañana era la boda y no creía tener las fuerzas suficientes para resistir toda la ceremonia. Necesitaba dormir ahora mismo, pero Loann había despertado y eso significaba que tendría que esperar aproximadamente una hora para que cerrara esos lindos, pero realmente caprichosos, ojos.

Después de verter la leche en el recipiente y probar su temperatura, me dirigí nuevamente hacia la habitación. Al abrir la puerta mis ojos se toparon con una escena encantadora. Landon estaba recostado junto a Loann, quien observaba embelesado a su padre, mientras él le cantaba una canción de cuna. Una enorme sonrisa se formó en mis labios; me limité a apoyar mi cuerpo en la entrada para observar el momento con detenimiento. Dejé que esa imagen se guardara en mi mente y me prometí jamás olvidarla. Momentos después, Landon besó la frente de nuestro hijo con delicadeza. Noté que el pequeño tenía los ojos completamente cerrados y dormía tan plácidamente que me dejó atónita.

—Creo que necesitaba a su padre —comenté.

—Al parecer sí —habló con los ojos puestos en el bebé. Landon lo observaba admirado, como si no creyera que ese pequeño ser era nuestro.

—Es tan extraño —continuó.

Dejé el biberón en la mesita de noche y me coloqué al pie de la cama.

—¿Qué cosa?

—Que todo empezó de una manera tan peculiar y ahora tú y yo estamos aquí, con nuestro hijo. ¿No te parece eso algo loco? Es decir... ¿imaginaste alguna vez que ocurriría?

—¿Te refieres a que tú y yo antes nos llevábamos muy mal? —asintió, entonces proseguí—. Supongo que... ya era nuestro destino que esto pasara —bajé la vista y observé la loza blanca de mi habitación—. No sé tú, pero... aunque tal vez suene malo no me arrepiento de nada. Si lo hiciera, significaría no haberte conocido y Loann probablemente no existiera. Tal vez tengas tus dudas todavía, pero...

Observé a Landon levantarse de la cama con cuidado y caminar hacia mí. Tenía el ceño fruncido, pero no parecía molesto.

—No las tengo, Annie. Mañana nos casaremos y será uno de los mejores días de mi vida.

—¿Cuál es el otro?

—Cuando nuestro hijo nació —sus labios se curvaron en una perfecta sonrisa.

Me encantaba ese lado de él, cuando con solo una frase me hacía sentir segura. No era necesario comprobarlo porque sabía que era sincero, me lo demostraba día a día.

—Eres el mejor, ¿sabías? —me dedicó una sonrisa y por primera vez

no dijo nada arrogante como: “*Lo sé, soy un Adonis*”. Entonces, eso me indicaba que este era un momento realmente serio y no debía arruinarlo.

—Quiero darte esto —sacó del bolsillo de su chaqueta una pequeña caja rosada que se me hacía muy familiar—. Una vez me la devolviste diciendo que deseabas que saliera de tu vida, pero... creo que eso ha cambiado.

—Ligeramente —bromeé. *Ann, ya cállate. Esto es serio.*

Él abrió la pequeña caja frente a mí y pude notar que contenía el collar con el dije en forma de l.

—Quería que lo usaras mañana —rascó su nuca algo avergonzado—. Bueno, es solo una sugerencia. Tal vez me digas que no combina con tu vestido o algo. Esas son cosas de chicas.

Una risa traviesa se escapó de mis labios.

—Claro que lo haré —tomé el collar entre mis dedos sintiendo que estaba reanudando el compromiso que yo misma había roto—. ¿Qué significa? ¿Quieres que todos sepan que te pertenezco? —fruncí el ceño fingiendo estar molesta—. Porque si es así, déjame decirte que... —coloqué mis brazos alrededor de su cuello—estás completamente en lo cierto.

Él sonrió y estuvo a punto de besarme cuando los pasos de alguien detrás de mi puerta se escucharon. Mi corazón se detuvo por unos segundos y sentí la tensión de Landon junto a mí. Nos miramos preocupados y en segundos escuchamos la voz de mi padre.

Oh, oh.

—¿Esparraguito? ¿Está todo bien? Hace unos minutos escuché llorar a mi nieto.

Landon se tapó el rostro con ambas manos y yo me mordí una uña sin saber qué responder. En momentos de tensión mi cerebro no ideaba buenas ideas. Solo se me ocurrió decirle a mi prometido que se escondiera debajo de la cama y permaneciera ahí hasta que ahuyentara a quien, posiblemente, podría matarlo. Después de todo debía proteger la integridad física de mi futuro esposo.

Tomé una bocanada de aire antes de abrir la puerta y me armé de valor para sonar lo más verídica posible. Cuando lo hice, mi padre lucía su pijama a cuadros de color rojo y llevaba una taza de café en su mano.

Bueno, al menos no era una pistola.

—Estoy perfectamente bien. Loann se había despertado, pero ya está todo controlado. No hay de qué preocuparse —hablé, con un tono más agudo de lo normal.

Él achicó los ojos y trató de introducir su cabeza en la habitación para tener una mejor vista, pero se lo impedí.

—Creí escuchar unas voces.

—Era la televisión.

—No tienes televisión en tu cuarto.

Quise darme una palmada en la frente, pero no lo hice.

—¿Dije televisión? Quise decir radio.

Papá frotó la barba en su mentón por unos segundos, luego, posó una de sus manos en mi hombro y me miró fijamente.

—Descansa, mañana será un día agotador para ti.

Asentí y pronuncié un “*Buenas noches, papá*”. Cuando estuve a punto de cerrar la puerta él la detuvo con una mano, juro que en ese instante mi corazón se detuvo producto de la angustia. Mordí mi labio inferior y apreté mis ojos fuertemente mientras esperaba el gran regaño de papá.

—Sé que estás ahí, zángano. No creas que soy tonto —me dirigió una mirada llena de autoridad—. Tranquila hija, sé que es un completo tonto, pero tiene palabra.

Y finalmente se fue.

Cerré la puerta y me apoyé en esta sintiendo mis mejillas completamente encendidas. Me llevé una mano al pecho y solté todo el aire contenido por mi boca. Le eché una mirada furiosa a Landon, quien todavía seguía escondido bajo la cama.

—Sal de ahí, mi padre sabe que estás en la casa.

Él se arrastró sobre el piso emitiendo varios quejidos de incomodidad, segundos después se encontraba sacudiendo el polvo de sus *jeans*. Lo miré con los brazos cruzados procesando las palabras de papá. Ahora entendía perfectamente en qué consistió dicha conversación y cuáles fueron los acuerdos.

—Mi padre confía en ti —incliné la cabeza hacia un costado—. Probablemente pienses que estoy loca, pero no quiero que hagas esto solo por sentirte en compromiso con él. Mañana nos casamos y desde ese día en adelante no existirá nadie que nos haga prometer algo. Solo seremos tú y yo. Quiero que todo lo que hagas sea de corazón, y no porque alguien te lo exigió.

Landon tomó mis hombros y agitó mi cuerpo ligeramente.

—¡Duerme, Ann! El insomnio te hace más insegura de lo normal. No quiero ver a mi futura esposa con unas enormes ojeras.

Reí.

—Lo siento. Estoy nerviosa.

—No lo estés —tomó un mechón de mi cabello y jugueteó con él.

Y realmente lo estaba. Es decir, me ponía los nervios de punta pensar en todo lo que conllevaba *mañana*. Desde mi aparición en el altar hasta la luna de miel; todo provocaba que mi estómago se retorciera y me dieran ganas de seguir huyendo, pero no porque no deseaba que ocurriera sino porque no tenía idea de cómo afrontarlo.

—Nos vemos en nuestra boda, procura no hacerme esperar mucho —sonrió mostrando su perfecta hilera de dientes.

—Procura aprenderte tus votos, tonto.

Oí una de sus carcajadas provocando que me uniera a ella. Era extraño, pero aquel sonido tuvo un efecto tranquilizante dentro de mí. Minutos después me encontraba al pie de mi ventana mientras levantaba una mano y me despedía de él. No quiso salir por la puerta porque temía que papá cambiara de opinión y le disparara por la espalda, así que uso el método tradicional. Cerré las cortinas y decidí acurrucarme junto a mi bebé, quien dormía tan profundamente que lograba contagiarme su sueño. Me cubrí con las sábanas y acaricié tiernamente el pequeño cuerpo de Loann, lo pegué a mi pecho mientras miles de ideas cruzaban por mi mente. Mañana oficialmente seríamos una familia, y yo estaba preparada para ser la señora Cooper.

~~~

—¿Quieres verte en el espejo? —preguntó la maquilladora cuyo cabello era violeta. Todo el tiempo se había comportado de una forma comprensiva conmigo. No me gustaba lo ostentoso y aunque era mi boda, eso no cambiaría mi estilo.

Asentí con la cabeza después de que ella colocó el tocado en mi cabello, el cual estaba suelto y ligeramente ensortijado en las puntas. Caminé hacia el espejo de marco blanco que se encontraba estampado en la pared y tomé un poco de aire antes de mirar mi reflejo. Mis labios se abrieron ligeramente cuando vi a una renovada Annie frente a mis narices. El vestido blanco me entallaba perfectamente y las aplicaciones de perlas en este, le daban un aspecto delicado. Mis hombros estaban al descubierto, pero, aun así, no era algo descarado. Giré un poco para admirar el detalle en mi espalda y me sorprendí al notar la larga cola que se extendía por la alfombra de la habitación. Una amplia sonrisa se formó en mis labios y en ese mismo instante Michi y mi madre entraron cuchicheando. Al verme se detuvieron en seco mostrando gestos de asombro. No pude evitar sentirme avergonzada.

—¿Tan mal luzco? —retorcí los dedos sobre mi vestido.

Hubo un silencio de tres segundos.

Mi madre caminó hacia mí para luego tomar mis hombros.

—Estás preciosa, mi vida. Eres la novia más linda que pueda existir.

—Mamá —refunfuñé.

—La señora Rosie tiene razón, estás hermosa y estoy segura de que

cuando Landon te vea, se quedará muy embobado  
—tomó mi mano y me guiñó el ojo.

—Solo espero no tropezar cuando camine hacia al altar —suspiré—. Es lo único que pido. ¿Dónde está Loann?

—Tu abuela lo está cuidando —mi madre hizo un mohín—. Debes apresurarte, todos te esperan en el jardín.

—¿Ahora? —curvé las cejas hacia arriba. Ambas asintieron, entonces mi corazón empezó a bombear sangre más rápido de lo normal. Caminé en círculos por toda la habitación y estuve a punto de frotarme el rostro con ambas manos, cuando la maquilladora, Michi y mi madre corrieron desesperadas hacia mí, impidiendo que lo hiciera.

—Respira hondo, Annie. Piensa que toda la gente que te ama... —se quedó pensativa por unos segundos— y Megan, están afuera esperando a ver lo linda que luces. Tu padre te llevará de la mano y todo saldrá bien —reí ante sus palabras.

—Nunca he dicho que eres la mejor amiga del mundo, Michi —tomé su mano y la apreté fuertemente—. Parte de mi felicidad te la debo a ti. Siempre has estado ahí, aconsejándome y regañándome por mis torpezas. Te quiero como a una hermana —mis ojos empezaron a humedecerse cuando ella me dio una amplia sonrisa en muestra de su agradecimiento.

—Yo no tengo tres hermanas, tengo cuatro y tú eres una de ellas, Ann —me abrazó. Segundos después nos alejamos mientras intentábamos no llorar.

*Una boda no es boda, si no hay llanto de por medio.*

~~~

Me sujeté al brazo de mi padre mientras caminaba por la alfombra de pétalos. Mis rodillas temblaban como gelatina y mi corazón latía tan fuerte que podía sentir cómo chocaba contra mi caja torácica. Ni siquiera podía prestarle atención a la música que estaba tocando y tampoco podía mirar hacia adelante, sabía que ver a Landon con su impactante sonrisa solo iba a acrecentar mis nervios. Le eché una ojeada al rostro de papá, quien miraba al frente con orgullo y el mentón ligeramente levantado. No pude evitar que una sonrisa se formara en mi rostro. Al darme cuenta de que eso reducía mis nervios, decidí mirar cada una de las filas de invitados. Distinguí muchas personas conocidas de la universidad, como, por ejemplo, Megan y su esposo, y a Mark con su novia. Incluso pude notar a algunos nuevos amigos que había conocido este ciclo y se ganaron mi confianza. Otros, eran conocidos de Landon, así como también familiares; como su primo Norman. Él me parecía un buen chico y siempre era muy amable conmigo. A cada uno de ellos le ofrecí una sonrisa sincera y a la vez tímida.

En la segunda fila se encontraban Michi y Marlon, ella aparentemente había llegado sola. Levanté una ceja al verlos juntos, provocando que mi castaña amiga rodara los ojos. En primera fila distinguí a mis abuelos maternos, la abuela Teresa, mi madre —la cual sostenía a un inquieto Loann— y a los padres de Landon. Cada uno de ellos me observó con una sonrisa amplia y asintieron con la cabeza como dándome su aprobación. Mis mejillas se encendieron y solo me limité a levantar una mano para saludarlos y mandarles un beso a mi hijo. Volví la mirada hacia mi padre, quien esta vez detuvo su paso para girar y tomar mi rostro con ambas manos.

—Siempre serás mi pequeña, Annie. Pase lo que pase no dudes en

pensar que siempre puedes volver a tu hogar —lo vi observar a Landon, pero yo mantuve mi vista en los tacones altos que llevaba—. Aunque sé que estás en buenas manos.

Levanté la mirada para luego estrechar a mi padre en un enorme abrazo. Coloqué mi mentón en su hombro estando tentada a derramar unas cuantas lágrimas, pero no lo hice, ya que no quería opacar este momento, así que las reemplacé por una sonrisa. Al separarnos, tomé sus manos y le agradecí interiormente por haber estado a mi lado en estos veintiún años de mi vida. Y es que, si pronunciaba alguna palabra mi voz sonaría temblorosa. Además, papá y yo nos comprendíamos a la perfección, teníamos el carácter muy similar. En unos segundos sentí la mano de Landon sobre la mía y la de mi padre retirándola hacia un costado. Lo vi alejarse y tomar asiento en su lugar respectivo mientras mamá le daba algunas palmaditas en su hombro.

Supe que era momento de prestarle toda la atención a quien estaba a punto de convertirse en mi esposo. Así que lo hice y nuestras miradas se encontraron al instante. Sus ojos se estrecharon cuando una sonrisa se esbozó en sus labios provocando que imitara su acción. De repente, el miedo y la vergüenza que estaba experimentando hace algunos minutos se fueron disolviendo. Apreté fuertemente la mano de Landon mientras él me llevaba hacia el sacerdote, quien nos observó con rostro amable para después levantar las manos en señal de que la ceremonia había empezado.

Lo cierto era que en todo momento no podía dejar de mirar a Landon por el rabillo del ojo. Se veía absolutamente guapo en ese traje negro azulado y el pequeño corbatín en su cuello le daba un aspecto elegante y dulce. Añadiendo que era de las pocas veces que no llevaba

el cabello desaliñado, ya que ahora estaba perfectamente acomodado.

Él aún no había pronunciado palabra alguna por mi aspecto, y eso me hacía sentir un poco nerviosa. Sin embargo, *conociendo a Landon sabía que en cualquier momento estaba a punto de decir algún halago irritante y poco adecuado que provocara...*

—Estás bella, Annie —lo oí decir.

Oh.

Giré mi rostro y me topé con su perfecto perfil. Una sonrisa socarrona se dibujó en sus labios. Volví a mirar hacia al frente, pero esta vez con las mejillas encendidas y sintiendo que el corazón estaba a punto de estallarme de felicidad.

Entendí que había situaciones que crees que jamás pasarán y de repente ocurren. Es ahí donde está la magia del destino.

Mis ojos se cristalizaron cuando llegó el momento de pronunciar los votos. Michi vino acompañada de Loann con los anillos de matrimonio y me los entregó. Antes de que se marchara besé la frente de mi bebé, al igual que Landon, y estreché a mi buena amiga en un fuerte abrazo. Mi futuro esposo tomó mi mano y mientras encajaba el dorado anillo en mi dedo, trató de articular algunas palabras. Sonreí y una pequeña risa traviesa escapó de mi garganta haciendo que el rostro de Landon se tornara rojizo. Era la primera vez que ocasionaba ese efecto en él, supuse que se encontraba tan ansioso como yo. Le di una mirada tierna tratando de transmitirle seguridad y entonces él respiró profundo.

—Yo, Landon Cooper, te acepto como esposa, Annie vega, y prometo serte fiel en lo próspero y en lo adverso, en la salud y en la

enfermedad, en la pobreza y en la riqueza, y amarte y respetarte todos los días de mi vida hasta que la muerte nos separe —su típica voz ronca y segura se escuchó ligeramente temblorosa.

Alguien está nervioso, eh.

Me dedicó una sonrisa antes de que yo empezara. Aclaré la garganta y...

Tardé como un minuto para hablar y estaba segura de que Landon haría mofa de este momento hasta que Loann nos convierta en abuelos.

—Yo, Annie Vega, te acepto como esposo, Landon Cooper, y prometo serte fiel en lo próspero y en lo adverso, en la salud y en la enfermedad, en la pobreza y en la riqueza, y amarte y respetarte todos los días de mi vida hasta que la muerte nos separe.

Landon acercó sus labios hacia mí y por un momento creí que iba a besarme, pero de repente susurró algo en mi oído.

—Alguien no se aprendió sus votos —achiqué los ojos y golpeé su hombro sin percatarme de que estábamos en plena ceremonia. Oímos risas por parte de los invitados y un fuerte carraspeo del sacerdote.

—Y con el poder que Dios me concede, los declaro marido y mujer. Puede besar a la novia —al escuchar esa frase mis ojos se ampliaron y sentí que me faltaba la respiración. De no haber sido por las manos de Landon sobre mi rostro no hubiera creído que esto era real. Y más lo sentí cuando sus labios se acercaron a los míos mientras llevaba esa sonrisa socarrona que tanto me gustaba. Negué con la cabeza y él se detuvo a centímetros de mí con una pequeña arruga en medio de sus cejas.

—Te amo Annie, y será así hasta el día en el que deje de existir — articuló.

Mis pupilas se dilataron y admiré su rostro por unos segundos

—Hasta que dejemos de existir —añadí para eliminar la cercanía entre nosotros y besarlo profundamente. Un beso que tenía la seguridad de que lo nuestro era lo más real y verdadero que podía haber en la tierra.

~ ~ ~

Best Day Of My Life sonaba en la recepción cuando Landon y yo hicimos nuestra entrada. Habíamos decidido algo íntimo, así que me pareció buena idea que la ceremonia fuera en su jardín y la recepción en su amplia sala. Todo estaba decorado con flores color lila y blanco. Las mesas también llevaban arreglos florales y manteles acorde con la temática de la boda. Además, el techo estaba perfectamente decorado por pequeñas luces color amarillo que resplandecían simulando ser estrellas. Mi madre y Michi se encargaron de la planificación pues yo me había encontrado muy atareada con la universidad y Loann.

Observé a Loann jugar en los brazos de Landon con su corbata y sonreí por las muecas graciosas que se hacían. La tranquilidad de mi bebé en toda la ceremonia me parecía muy extraña, él era un pequeño terremoto cuando estaba aburrido. Es por eso por lo que aún tenía mis dudas acerca de dejarlo dos días con mi madre. No quería que mi hijo se convirtiera en un dolor de cabeza para ella.

Cuando *Uptown* inundó el ambiente, Landon tomó mi mano y me llevó hacia el centro de la pista. Todos los invitados gritaron eufóricos provocando que me diera un mini ataque de pánico escénico.

—No creo que sea buena idea con este vestido —comenté.

—Te voy a demostrar que bailo tan bien como Bruno Mars —me guiñó un ojo. Una enorme carcajada se escapó de mis labios y él negó con la cabeza mostrándose indignado por mi burla.

Me entregó a Loann y le susurré a nuestro hijo en el oído que a papá le encantaba ser el centro de atención. Landon levantó una mano y la canción volvió a iniciarse. Subí una ceja al ver sus primeros movimientos y me sentí en una escena de la película *Mi novia Polly*. Luego, el público aplaudió cuando Landon empezó a mover su cuerpo de manera provocativa y muy cerca de mí. Lo cierto era que...

Vaya, lo hacía muy bien.

Los invitados apoyaron a Landon con gritos llenos de júbilo. Entonces coloqué una mano en mi cadera y fingí no estar ni un poco sorprendida por su baile. Escuché unas pequeñas risitas provenientes de Loann y lo vi observar a su padre con suma admiración.

Sí, hijo. Tu papá está loco, lo sé.

Estaba segura de que en cualquier momento iba a acercarme hacia él para besarlo, y como no estaba dentro de mis planes exponer mi poca cordura cuando tenía a Landon tan cerca, levanté una mano y al instante la música volvió a empezar.

Era mi turno.

Coloqué a Loann en los brazos de Landon e intenté imitar sus pasos. Empecé a mover mi cuerpo al compás de la música mientras me dirigía lentamente hacia él. Recordé que Michi había mencionado que el vestido de novia era de dos piezas, así que tomé la parte inferior para desplegarlo de un solo tirón. Al instante se transformó en un

ceñido y apretado vestido provocando que Landon abriera los ojos como platos y tragara un poco de saliva. Tomé el cuello de su camisa y lo atraje a solo unos centímetros de mis labios. Hubiera pagado mucho dinero por ver otra vez el rostro frustrado de Landon cuando solo besé la mejilla de Loann. El público emitió una enorme carcajada y luego un aplauso, dándome a entender que esta batalla era ganada por mí.

Finalmente, hice un ademán con la mano invitando a todos a iniciar la fiesta. Los primeros en llegar y abrazarme fueron Michi y Marlon. Quienes segundos después —*y gracias a mi insistencia*— decidieron bailar una canción juntos.

Gracias a Dios que tocaron una lenta.

En un costado de la pista, junto a Landon y Loann, me pregunté por qué ellos no estaban juntos.

—Quizás yo...

—No intervengas, Annie. Las cosas forzadas nunca resultan bien.

—Es que siento que hay algo entre esos dos.

—Igual yo, pero... solo ellos decidirán. No los presionemos —me rodeó con uno de sus brazos y me atrajo hacia él para besar mi frente. Extendí mi labio inferior como una niña pequeña a la cual le habían prohibido realizar su actividad favorita.

~~~

—¿Esto es una pijama? —observé la diminuta tela entre mis dedos, tratando de descifrar en dónde iba a caber mi trasero.

—Claro que sí —habló Michi en un tono obvio—. Es lo que todas las recién casadas usan en su luna de miel.

—Ni loca. Usaré lo de siempre, el pijama de *pizzas* —tiré el pequeño atuendo sobre la cama y me dirigí hacia una enorme maleta, en donde busqué desesperada algo más adecuado. Oí los gruñidos de Michi a mis espaldas.

—Eres inconcebible, Ann. Yo lo usaría si estuviera a punto de irme a Mallorca para pasar una increíble noche.

Seguí rebuscando en esta sin hacer caso a sus comentarios. Cuando encontré mi pijama, la atesoré entre mis brazos como si fuera una joya costosa y luego me dirigí hacia mi bolsa de viaje para guardarla; la mano de Michi me lo impidió.

—Por favor, no la de *pizzas*, al menos usa la de corazones.

Me tomó un par de minutos más regresar por la de corazones. Quise mantener a mi castaña a amiga en paz.

—¿Contenta?

—Lo estaría más, si usaras el de encaje.

Rodé los ojos.

Me dirigí nuevamente hacia la sala con una furiosa Michi a mis espaldas y un atuendo más cómodo que el ceñido vestido de hace unos momentos. Al instante en que pisé el último escalón, Landon vino hacia mí y tomó mi mano con delicadeza. Megan apareció con Loann en brazos y junto a su esposo. Todavía era extraño verla en una situación tan diferente y fuera de costumbre. Con los días admití que todo este tiempo no había hecho más que juzgarla. Pese a que ella y yo teníamos pensamientos diferentes, eso, en definitiva, no la hacía una mala chica. Incluso se había comportado mejor que muchas personas a las cuales en cierto momento llamé amigas.

Al despedirme de todos, un nudo se formó en mi garganta. Sabía que solo eran un par de días, pero, aun así, me sentí sensible cuando les dije adiós. Supuse que eran nervios de luna de miel. Además, aún tenía ciertas dudas sobre dejar a Loann con mi madre. Me partía el corazón alejarme de él.

—Cuídalo mucho, mamá —hablé después de estrechar a mi hijo entre mis brazos y depositar un beso en su mejilla.

—No te preocupes, cariño. Tu bebé se queda con la abuela consentidora. Disfruten su viaje sin preocupación —nos dedicó una sonrisa orgullosa.

Papá carraspeó a su costado.

—Que tengan un buen viaje —habló ceñudo.

—Señor y señora Vega, muchas gracias por cuidar a nuestro bebé. Les prometo que cuidaré a su hija, no hay de qué temer —tomó mi mano y la apretó fuertemente—. Ellos ahora son mi nueva familia y no dudaría en protegerlos.

Mi padre tomó un gran respiro y luego extendió una mano hacia Landon. Mis ojos se ampliaron ante esa repentina muestra de confianza y cariño. Nunca antes imaginé que este par podían estrechar sus manos. Sin embargo, papá era un hombre celoso, pero de buen corazón y sabía que detrás de esa carcasa de suegro malo, apreciaba mucho a Landon.

El viaje a Mallorca se tornó algo pesado y extenso porque tomamos dos aviones para llegar a nuestro destino. Al principio no me resultó agradable, los vuelos siempre me daban migraña y ansiedad. En largos momentos Landon y yo nos mantuvimos silenciosos, parecía que

ninguno de los dos podía asimilar que esto era una realidad. Por mi parte me sentía curiosa de conocer el lugar y saber cómo sería el hotel en donde nos quedaríamos.

De repente, cuando asimilé el significado de las palabras «Luna de miel», mi corazón empezó a latir rápidamente. Si bien Landon y yo teníamos un hijo, yo, por alguna extraña razón, no recordaba gran parte de aquel viernes. Y por gran parte me refería a que prácticamente mi cerebro no era consciente de todo lo que había ocurrido esa noche, por ende, me convertía en una total inexperta.

—¿Es una isla, verdad?

Landon rio.

—Me has preguntado eso más de tres veces, ¿quieres contarme algo, Ann? —jugueteeé con su mano derecha y la coloqué una y otra vez sobre la mía.

—No.

—Quiero que empecemos bien. Tienes que tener confianza en mí.

Emití un bufido y observé tímida su rostro.

—No sé si alguna vez te lo dije, pero... —me detuve.

—Continúa.

*Esto es tan vergonzoso.*

—Aún no recuerdo nada.

Su rostro se volvió una interrogante y entonces odié que no comprendiera tan rápido.

—Me refiero a que no recuerdo lo que ocurrió la noche en que tú y

yo concebimos a Loann —cubrí mi rostro con ambas manos.

—A eso se le llama...

*No lo digas.*

—Virginidad mental —pronunció.

*Lo dijo.*

—Y te parece tonto, ¿cierto?

Frunció el ceño.

—Claro que no... —me dio un beso tan corto que por un momento me vi tentada a traerlo nuevamente hacia mí—. Será como una maravillosa segunda vez.

No estoy nerviosa.

*Estoy a punto de tener un paro cardíaco.*

~~~

Mallorca era un lugar increíble. Todo estaba adornado con yates y palmeras, brindándonos una vista mágica y esplendorosa. Cuando fuimos a algunas plazas, me quedé maravillada por la estructura de algunas casas y el mágico paisaje que las rodeaba. Sin embargo, esta noche no pudimos visitar tantos lugares como quisimos porque ya era muy tarde y debíamos llegar al hotel.

Al llegar a nuestro destino, mi mandíbula cayó. Este, en definitiva, no era un simple hotel sino una hermosa casa de playa.

Landon se encontraba charlando con el personal de servicio, mientras yo, completamente embelesada por la elegancia del lugar, me debatía entre ingresar o no.

—¿Cómo pagaste esto? —pregunté cuando tuve a Landon frente a mí.

—Es de mis padres.

—Creí que no querías deberles favores.

Inclinó la cabeza hacia un costado.

—Me pareció buena idea, además si eso implica pasar unos increíbles días con mi esposa, está bien para mí —me tomó de la cintura y elevó mi cuerpo. Sonreí pidiéndole que me bajara.

—Todo esto es maravilloso —suspiré—. Es como un sueño que tú y yo estemos casados.

Landon me observó con rostro de admiración, mordió su labio inferior y me besó. Nos separamos cuando oímos carraspeos por parte de uno de los administradores de la casa.

—Todo está completamente dispuesto para ustedes. Mis felicitaciones para los recién casados.

Landon y yo agradecemos algo avergonzados.

Al ingresar a la habitación, un pequeño escalofrío cruzó por mi cuerpo. Dejé mi maleta al pie del lecho de dos plazas y observé las sábanas lilas que extrañamente eran iguales al tono de las flores de mi tocado. Pasé una mano sobre la fina tela sintiendo la suave textura bajo mi palma y nuevamente un hormigueo se extendió por toda mi espalda.

Landon ingresó a la habitación con sus maletas y al instante en que me vio, desvió la mirada hacia otro lado. Lo observé dejar sus cosas al lado del tocador y colocarse en cuclillas para desdoblar su ropa.

—¿Quieres cambiarte? —preguntó mientras lo veía buscar algo.

—Ehmm —fruncí el ceño—. Claro, ¿dónde lo hago? —tuve ganas de golpearlo por lo sugerente de mi pregunta.

—Puedes hacerlo en el baño —señaló aún de espaldas.

Su extraña actitud empezaba a inquietarme un poco.

Caminé hacia mi maleta y la abrí dispuesta a usar el pijama de corazones; le eché una mirada a un distraído Landon y finalmente decidí llevar también la pequeña prenda que Michi me había sugerido usar. Sentí como si estuviera cargando algo ilegal cuando arrugué el pijama de encaje entre mis manos y me dirigí al baño. Cerré la puerta y antes de elegir el atuendo que usaría, imaginé las diversas reacciones que tendría Landon. Él ya había visto mi pijama de *pizzas* y al parecer no le resultaba ridículo, además estaba segura de que aquel viernes no llevaba nada ostentoso ni mucho menos provocador. Mi intención no fue terminar en su habitación aquella noche. Deslicé mi espalda a través de la pared sintiéndome desesperada. Hasta tuve la tentación de llamar a Michi, pero no lo hice. Con exactitud su consejo sería que usara el de encaje y olvidara mis tontas inseguridades. Abrí la puerta y salí del sanitario usando mi camiseta de corazones encima de la pieza de encaje.

Lo cierto era que me sentía como lo «mejor de dos mundos».

Mis ojos buscaron a Landon por toda la habitación, pero ya se había marchado. Bufé y me revolví el cabello de manera exasperada. Intuí que podía encontrarse en la cocina bebiendo o comiendo algo. Antes de dirigirme hacia allá, le eché una última mirada a mi aspecto y luego tomé aire profundamente tratando de reunir todo el valor posible.

Ve por él, tigre.

Oí unos ruidos en la cocina y luego un aroma a chocolate inundó mis fosas nasales. Bajé las escaleras lentamente tratando de no interrumpir lo que, al parecer, sería su pequeño momento de chef.

Cuando ingresé, lo vi tan concentrado en verter el chocolate en las tasas que no quise distraerlo, así que solo me dispuse a observarlo atentamente. Era divertido verlo en esta nueva faceta, demostrando sus artes culinarias con una ardiente taza de chocolate. Me hubiera encantado tener una cámara fotográfica para poder guardar este momento, pero supuse que eran del tipo de situaciones que merecían ser guardadas en la mente. Una de mis torpes manos movió una sartén de la alacena provocando que Landon girara al instante. Al verme se quedó estático y con los ojos muy abiertos e instantes después aclaró la garganta.

—Chocolate, eh —hablé con un tono divertido.

—Creí que te gustaría, siempre lo tomo antes de dormir.

¿Dormir?

—Oh, genial —hablé sin mucho ánimo. Tomé una silla y la arrastré hacia la mesa para sentarme. Landon colocó las dos tazas sobre la mesa y se sentó junto a mí.

En todo el transcurso en el que bebí el chocolate caliente, Landon no pronunció palabra alguna. Incluso le clavé la vista repetidamente tratando de obtener alguna reacción, pero parecía absorto en algún pensamiento. Solté un enorme bufido haciendo que por primera vez él me observara.

—¿Todo bien?

—Es el chocolate —dije señalando mi taza—. Quemó mi garganta.

Y al parecer la tuya también.

Solo asintió.

Resignada, opté por colocarme de pie y llevar mi taza hacia el lavabo. Mientras el chorro de agua caía en mis manos, pensé lo estúpida que había sido por confesarle que no recordaba nada de aquel viernes. Quizás por eso me esquivaba y tenía esa actitud extraña conmigo. Parecía que quería alejarme o evitar que sucediera algo.

Sin darme cuenta me encontré girando tanto la manija del caño, que este se rompió ocasionando que el chorro saliera disparado hacia mi dirección. Emití un agudo grito y traté de acomodar el desastre, pero solo obtuve que el chorro de agua aumentase y que mi ropa se empapara cada vez más. Landon vino para ayudarme y apretó fuertemente la llave, no obstante, terminó completamente mojado. No me quedó de otra más que reírme de la bochornosa situación. Segundos después, logramos cerrar el caño, pero nuestras ropas estaban completamente estropeadas, incluso la cocina era un sitio fangoso y resbaladizo.

—Voy por algo para secar todo esto —habló Landon.

—Espera —toqué su hombro. Él giró—. ¿Qué ocurre? Desde que llegamos a la habitación has estado muy extraño y callado.

—No es cierto.

—Claro que sí —hice un mohín—. Temo pensar que tu actitud se debe a lo que confesé en el avión.

—Annie... —dio un paso hacia mí. Lo detuve con una mano.

—¿No te agradan las inexpertas, cierto?

Revolvió su cabello desesperado y acortó la distancia entre nosotros. Llevó una mano hacia mi mejilla.

—No quiero que vuelvas a olvidarlo, es todo.

Mis hombros cayeron y me sentí menos tensa.

—Eso concurrió porque estaba ebria. Ahora estoy completamente lúcida, además de segura —coloqué mis brazos alrededor de su cuello. Él posicionó la suyas en mi cintura.

—¿Muy segura?

Mordí mi labio inferior.

—Tan segura como que amo la *pizza*.

Basto esa frase para que una enorme sonrisa se apoderara del rostro de Landon. Uno de sus brazos pasó debajo de mis piernas haciendo que una risa traviesa se escapara de mi garganta. Pronto estuve sobre sus brazos y dirigiéndome hacia nuestra habitación. Instantes después, estábamos frente a frente con la respiración entrecortada. Podía sentir el fuerte palpitar de mi corazón amenazando con salirse de mi pecho. Landon unió su frente a la mía para después depositar un beso sobre mis labios. Al principio le correspondí tímidamente, pero a medida que pasaba el tiempo se tornaba más apasionado y necesitado. Su boca devoraba la mía con necesidad y experimenté el roce dulce de su lengua recorriendo mi labio inferior. Luego se dirigieron a mi cuello y clavícula e incliné mi cabeza hacia un costado para darle más acceso a mi piel. Sus manos subían y bajaban por mi espalda provocándome escalofríos. Apreté los ojos fuertemente tratando de captar todas las sensaciones posibles, no quería olvidar ni un solo detalle. Coloqué mis

manos en su pecho y las deslicé suavemente hasta su abdomen. Enredé mis dedos en el borde de su camiseta y la subí hasta su cabeza dejando su torso desnudo. Mi aliento se detuvo cuando mis ojos captaron lo perfecto que era. No pude evitar iniciar una cadena de besos que tenían como destino llegar hasta el lunar de su cuello. Me sentí victoriosa cuando Landon se estremeció ante esa acción. Luego, lo atraje hacia mí para besarlo y experimenté el sabor dulce del chocolate en su boca, provocando que tirara de su labio inferior. Él sonrió sobre mis labios, jamás lo había hecho y me sentí ligeramente avergonzada.

Hasta ahora no era consciente de lo mucho que había necesitado sentirlo mío. Segundos después, nuestros pies chocaron con la parte inferior de la cama. Landon llevó sus manos bajo mi camiseta y con cuidado la deslizó fuera de mi cuerpo. Una risa burlona se escuchó cuando notó que debajo llevaba el pijama de encaje. Le iba a ser muy difícil verme completamente desnuda. Otra vez.

Cuando nuestros cuerpos desnudos yacían bajo las sábanas lilas, no pude evitar sentirme tonta por la gran cantidad de inseguridades que había tenido en todo el día. No recordaba mi primera vez y esta experiencia se sentía como si lo fuera. Landon acariciaba mi cuerpo con delicadez y cautela, como si estuviera descubriendo algo nuevo en mí. Mantuve los ojos cerrados mientras miles de sensaciones placenteras se extendían desde la punta de mis pies hasta mi cabeza. Enterré mis dedos en su cabello y continué besándolo fervientemente como si sus labios fueran mi vía de respiración. Uno que otro suspiro/gemido se escapaba de mi garganta cuando sentía sus tibias manos recorrer partes de mi cuerpo que nadie jamás tocó. Sin embargo, necesitaba más de él, necesitaba tenerlo lo más cerca

posible.

De repente Landon tomó mis mejillas y pegó su frente a la mía. Su rostro parecía haber estado expuesto a un leve rocío de agua.

—Te amo, Annie —susurró. Me hubiera encantado responderle, pero mi voz estaba oculta bajo una aplastante y placentera sensación.

En segundos una presión en mi bajo vientre provocó que lo atrajera hacia mí y presionara mis manos en su cadera con firmeza. Apoyé mi mentón en su hombro y me atreví a abrir los ojos captando cómo los músculos de este se contraían cuando presionaba su cuerpo al mío, *una y otra vez*. De pronto, una combustión se desató dentro de mí, esta recorría todo mi cuerpo y se dirigía hacia mi garganta. Incliné mi rostro hacia atrás con la boca ligeramente abierta. Un suspiro ahogado se escapó de mi garganta mientras sentía la respiración agitada de Landon sobre mi cuello.

Era imposible que olvidara este momento de mi vida, y si ocurría, obligaría a mi cerebro a que lo hiciera. Incluso le pagaría todo el dinero del mundo a un doctor para que me devolviera este maravilloso recuerdo.

Landon volvió a mirarme directamente a los ojos. Una enorme sonrisa se esbozó en su rostro y al instante se la devolví. Me acerqué para continuar besándolo e intenté demostrarle con esa acción que estaba completa y plenamente feliz.

~~~

Abrí los ojos abruptamente para luego volverlos a juntar cuando una luz cegadora los invadió obstruyéndome la vista. En la oscuridad traté de recordar los sucesos de la noche anterior y una oleada de perfectas

imágenes y sensaciones vinieron a mi mente. Al instante una sonrisa se formó en mis labios por tan maravillosos recuerdos. Sabía perfectamente en dónde me encontraba y con quién.

*Esta era mi luna de miel con mi esposo Landon Cooper. Mi compañero de estudio en la universidad.*

Envolví mi cuerpo en las sábanas y me dispuse a colocarme de pie para preparar el desayuno. Intuí que Landon se encontraba tomando una ducha, ya que podía escuchar el sonido del agua estamparse contra la loza del baño. De repente, otra vez mis torpes movimientos me jugaron una mala pasada. Sin querer moví uno de los adornos sobre la mesa de noche provocando que este se estrellara contra el piso y se hiciera añicos al instante. Traté de recoger uno a uno los pedazos esperando que no fuera muy costoso, o peor aún, alguna reliquia familiar de Landon.

Al instante sentí una presencia a mis espaldas. Giré rápidamente y me encaré con un Landon envuelto tan solo en una toalla celeste.

*Oh, oh.*

Entonces se me ocurrió jugarle una broma.

—¿Qué haces aquí? —pegué las sábanas a mi cuerpo.

Su rostro se tornó sombrío y sonreí para demostrarle que estaba bromeando. La palidez de su rostro se fue disipando y ahora un gesto divertido la había reemplazado.

—¿No recuerdas nada, verdad?

Caminé hacia él con pasos lentos y cuando finalmente estuve frente a frente, tomé su mano.

—Definitivamente, una perfecta segunda vez —pronuncié.

## CAPÍTULOS EXTRAS



EXTRA 1

*¿Qué podría salir mal?*

—Ma-má.

—Ta-ta.

Negué con la cabeza y miré fijamente a Loann.

—No, mi vida. Se dice ma-má.

— ¡Ta-ta!

Resignada, sostuve a Loann entre mis brazos y me dirigí hacia la cocina. Observé mi reloj de mano percatándome de que ya era algo tarde para tomar el autobús y llegar a la universidad. Bajé las escaleras con Loann en brazos, abrí la puerta de la cocina y al instante mi vista se chocó con un Landon recién levantado —y ligeramente despeinado — preparando café. Eso era algo que hacía todas las mañanas sin falta, y hasta ahora no me había percatado de que él era un poco adicto a esa bebida.

—¿Molesta? —preguntó mientras vertía el agua caliente en una taza.

—No.

Landon echó dos cucharadas de azúcar a su taza, apoyó el costado de su cuerpo sobre la alacena y bebió un sorbo de su café. Levantó una ceja dándome a entender que no me creía.

—Es Loann —hablé con un toque tristeza.

—¿Está enfermo?

—No es eso —caminé hacia la pequeña sala que se encontraba a pocos metros de la cocina. En el camino sentí los pasos de Landon detrás de mí. Me detuve en el sofá para sentarme y coloqué a Loann a mi costado, él jugaba con su mordedor de jebe—. Me preocupa no estar pasando el tiempo suficiente con él —froté mi rostro con ambas manos—. Todas las mañanas tú y yo estamos en la universidad, siento que lo abandonamos.

—Rufi lo cuida muy bien —Landon se encontraba frente a mí, atesorando la taza de café entre sus manos.

—Ese el punto. Rufi lo cuida muy bien y quizás él a largo plazo confunda las cosas.

—No comprendo...

*Jamás lo haces, genio.*

—Me refiero a... ¿qué pasaría si le termina diciendo mamá a Rufi? ¿O si nunca logra reconocerte como su padre?

—No creo que eso pase —respondió con toda la tranquilidad del mundo, provocando que parpadeara varias veces, totalmente sorprendida por su falta de preocupación.

—¿Por qué estás tan seguro?

Terminó de beber su café, dejó la taza en la mesa de centro y me

observó fijamente.

—Porque yo pasé toda mi vida con una nana, día y noche. Eso no fue impedimento para que reconociera a mis padres como tal —señaló su pecho con un dedo—. Soy un chico completamente normal.

—¿Eh? Define normal.

—¿Tratas de decir que soy un traumatado? —frunció el ceño.

—Solo necesito que entiendas algo... —tomé a Loann y lo coloqué sobre mi regazo—. Debemos pasar más tiempo con nuestro hijo. Si seguimos así, cuando sea grande nos reprochará el tiempo que no estuvimos a su lado y no quiero eso. ¿Puedes imaginar cómo será nuestra vida cuando viajemos a Nueva York? Tal vez estemos más ocupados que ahora.

—Estás exagerando otra vez —inclinó su cabeza de lado a lado, sabía muy bien que ese repentino fastidio en el cuello se debía a que empezaba a enfadarse.

—Bueno, discúlpame por ser la única razonable en esta familia.

Landon colocó una mano en su cadera, para que segundos después tomara aire y lo expulsara por su boca con potencia.

—No quiero discutir —caminó hacia mí y depositó un beso en la frente de Loann, cuando su mirada se detuvo en mi rostro, me observó unos segundos con una arruga entre sus cejas y los labios apretados. Mantuve mi vista firme en sus labios creyendo que me besaría, pero se fue sin decir una palabra más.

Antes de que subiera las escaleras, me levanté del sofá junto a Loann, dispuesta a arreglar la pequeña discusión que yo misma había

empezado.

—Hagamos algo.

Landon tenía un pie sobre el primer escalón, al escuchar mi voz giró sobre sus talones y cruzó los brazos.

—Ann, en serio no quiero discutir...

Sin importar su frase, continué hablando.

—Dediquemos una mañana a nuestro hijo a la semana. Sé que tienes horas libres, puedes llevarlo a la universidad o algo. Yo haré lo mismo. ¿Qué dices?

Él procesó la idea por uno segundos, podía notar en su mirada que algo de ella no le agradaba del todo. Tuve inmensas ganas de arrojar un cojín sobre su estúpido rostro y borrarle ese gesto de duda ante mi genial idea, pero me contuve. La Annie de ahora era diferente, era una mujer casada y con responsabilidades. Aunque...

¡Ya habían pasado casi diez segundos!

*¿Por qué rayos lo pensaba tanto?!*

—Podría ser —pronunció.

*¿Podría ser?*

*Es la respuesta más absurda que he escuchado para alguien que lo ha pensado aproximadamente diez segundos.*

Estaba a punto de empezar una real discusión, cuando el teléfono de casa empezó a sonar insistentemente. Me dispuse a contestar con el peor humor del mundo, sintiendo culpa por mi tono de voz al saludar, ya que la persona de la otra línea no tenía la culpa de que mi esposo

fuera un completo desconsiderado.

—¡Bueno!

—Soy Rufi.

Apreté los ojos sintiendo que mis mejillas empezaban a encenderse.

—Oh, lo siento. ¿Ya estás a punto de llegar?

—La llamaba por ese motivo. No creo poder ir hoy a trabajar, amanecí con una gripe tremenda y temo contagiar al bebé.

*Oh, rayos.*

—No te preocupes, Rufi. Te entiendo. ¿Cuántos días serán?

—Yo creo que será toda una semana.

—¡¿Una semana?!

—Lo siento muchísimo. No me enfadaría si considerara despedirme  
—su voz sonó abatida.

Suspiré.

—Tranquila, no lo haré.

—Muchas gracias, bueno... la veré en una semana, saludos para su esposo. ¡Ah! No se olvide de darle un fuerte abrazo a Loann de mi parte, lo extrañaré.

—Espero que mejores y vuelvas pronto. No te olvides de nosotros.

Colgué.

Loann se removió en mis brazos haciendo que lo estrechara fuertemente. Sentí su pequeño cuerpo aferrarse al mío y entonces entendí que quizás esta era una señal para indicarme que debía pasar

más tiempo con mi bebé. Sin embargo, recordé que a primera hora tenía un examen final. Cuidar a un hijo y estudiar, me iba a ser completamente complicado. Tenía que ordenar mis prioridades desde ahora. Lo único seguro en esta situación era que Loann encabezaba todas las listas.

Una lágrima cruzó por mi mejilla.

—¿Pasa algo? —escuché la voz de Landon a mis espaldas.

Limpié la gota de agua y traté de que mi voz sonara normal.

—Nada, Ruffi no podrá venir. Ve a la universidad, yo me quedaré con Loann.

—¿Segura de que estás bien?

—Sí, ya vete a cambiar o llegarás tarde.

## **Landon**

*No, ella no está bien. Ella está molesta o preocupada por algo.*

—Bien —respondí. La vi negar con la cabeza y ese solo gesto me indicó que estaba ocultando algo. Pero como amaba fastidiarla, me dirigí hacia mi habitación para cambiarme de ropa. Y es que su idea no era mala, en realidad Annie tenía razón. La mayor parte del tiempo la pasaba fuera de casa, ya sea en la universidad o en el trabajo. Por cualquiera de esos dos motivos ella y yo no teníamos tiempo para estar en familia, ni mucho menos para nosotros. Sus padres o los míos nos visitaban constantemente y eso era algo que me fastidiaba. Yo había planteado que odiaba las visitas de mis padres, sin embargo, ¿cómo decirle que la de mis suegros también me incomodaba?

*Difícil, ¿no?*

Tomé un par de *jeans* y una camisa guinda de los cajones, luego me coloqué unas zapatillas blancas y tomé mi mochila y el maletín de Loann. Después de unos minutos regresé a la sala, en donde encontré a mi abnegada esposa tratando de hacer que Loann pronunciara la palabra *mamá*.

—No lo dirá —pasé por su costado y tiré de un mechón de su cabello. Tomé asiento en el sofá admirando la pequeña escena.

—Cállate, sí lo hará —me lanzó una mirada furiosa. En segundos cambió su rostro por uno angelical para observar a Loann—. ¡Vamos, cariño! ¡Tú puedes! Solo di ma- má.

—Ta-ta.

—No, hijo. Ma- má.

—Ma —los ojos de Annie se iluminaron—. ¡Ta!

Su emoción se desinfló como un globo y yo sonreí de lado porque me resultaba sumamente divertido.

—Te odio —Annie frunció la nariz, muy disgustada por haberme burlado de ella.

—Sé que no es cierto.

—Debería odiarte por ser tan insoportable —una enorme sonrisa se formó en mi rostro. Me era imposible no dejar de fastidiarla. Además, se veía muy graciosa con las mejillas encendidas, la nariz fruncida y las cejas tan pegadas que ya parecían hacerse una sola.

Me levanté del sofá y sostuve a Loann en mis brazos. Luego, tomé todo lo que necesitaría para llevarlo a la universidad. Incluso guardé

un pequeño biberón de la cocina, que afortunadamente ya estaba preparado y colocado sobre la mesa. En todo el transcurso Annie me miró desde su posición, preguntándose qué rayos estaba haciendo. Seguí actuando misteriosamente, esa era otra de las cosas que amaba hacer: convertirme en el motivo de sus cuestionamientos. Me dirigí hacia la puerta, dispuesto a salir de casa, cuando la voz de Ann a mis espaldas provocó que girara.

—¿Eso quiere decir que estás de acuerdo?

Dejé de observarla y caminé unos pasos hacia adelante. Estaba muy seguro de que mi esposa caería en la desesperación en cualquier momento, aun así, no respondí. Cuando me detuve, sentí una sonrisa de lado en mis labios.

—Llegarás tarde a tu examen.

Oí unas fuertes pisadas detrás de mí, las cuales a medida que pasaba el tiempo, se iban haciendo más cercanas. Pronto los brazos de Annie envolvieron mi torso. Su nariz chocó con mi espalda y podía sentir cómo su respiración causaba pequeños escalofríos en mi cuerpo. Sin embargo, preferí mantenerme quieto y experimentando esa maravillosa sensación.

*¿Saben lo que dicen de los abrazos por la espalda?*

*Pues, esto es jodidamente bueno si viene de mi chica.*

—Un momento —habló ella separándose de mí—. ¿Crees poder cuidarlo?

Giré, totalmente indignado por su falta de confianza. Incluso Loann emitió un pequeño grito en muestra de su desacuerdo. Luego me percaté de que su pequeño juguete había caído al suelo y ese era el



motivo de sus quejidos.

—Quién mejor que su padre para cuidarlo —regañé. Luego me coloqué en cuclillas y recogí el pequeño accesorio.

Estuve a punto de entregárselo a Loann para que este volviera a mordisquearlo como siempre lo hacía, hasta que fue arrancado de mis manos por una furiosa Annie. Ella negó con la cabeza y sostuvo el juguete lejos de Loann, quien no dejaba de estirarse y soltar enormes sollozos.

—Esto está contaminado, Landon.

*Oh.*

Subí los hombros.

—Es obvio que no iba a dárselo.

—¡Ja! Sí, claro —noté el sarcasmo y entonces achiqué los ojos—. Definitivamente, ya no creo que sea una buena idea...

Antes de que concluyera su frase, me acerqué y besé sus labios fugazmente. Eso siempre funcionaba para calmarla. Pero...

Ella mantenía el gesto furioso, comprobándome que ahora ya no estaba al inicio de su lista de «puntos débiles». Ahora había alguien que me había quitado ese puesto y sabía perfectamente su identidad. Quizás era el único por quien jamás sentiría celos. Loann.

—Tranquila, Vega. ¿Qué podría salir mal? —pronuncié con despreocupación.

~~~

Esto es una mierda.

Literal, ya que me encontraba en el baño tratando de cambiar el pañal de Loann.

Solo faltaban treinta minutos para que terminara mi hora libre y Annie no aparecía por ningún lado. La llamé hace unos instantes diciéndole que tenía una emergencia, y ella solo respondió que vendría cuanto antes, pero... ¡No lo hacía!

Lo peor de esta situación, es que me encontraba en el baño de mujeres —recomendación de Marlon que nunca debí seguir—. Además, Loann no dejaba de llorar y no tenía idea de cómo calmarlo. Había intentado miles de cosas, como cantarle, bailarle, pasearlo de arriba hacia abajo, pero ninguna de ellas hizo que se tranquilizara un poco. Todo lo contrario, él parecía desesperarse aún más.

—Hijo, por favor, no me hagas esto —le pedí.

De pronto escuché una voz femenina. Me llevé una mano a la cabeza y revolví mi cabello, totalmente avergonzado porque alguien me viera. Entonces mis ojos se chocaron con una cabellera rubia y un rostro muy conocido para mí.

—¿Landon? ¿Qué haces aquí?

Miré a Loann, quien seguía llorando sobre la loza de los lavatorios. Lo había sentado ahí por un momento, en un intento de cambiarle el pañal yo mismo.

—¿Tienes problemas? —preguntó Diana.

—Sí, pero Annie llegará en unos minutos.

Mi hijo siguió llorando, haciendo que el momento me resultara más incómodo.

¿Cómo actuar con una chica que te besó sin tu consentimiento?

Bueno, lo agregaré a mi lista de cosas que jamás sabré.

—Creo que ella tardará un poco. El decano la llamó para hablar sobre su beca.

Genial, muy genial.

No pude evitar resoplar. Diana subió una ceja y soltó una pequeña risa, al parecer le resultaba gracioso verme tan desesperado.

—¿Por qué llora tanto? —preguntó, reduciendo la distancia entre nosotros.

—Eh...

—Tranquilo, solo quiero ayudar.

Resignado, entendí que ella era mi única salvación en este momento. Además, Loann no ayudaba mucho con sus agudos chillidos.

—Necesita un cambio de pañal.

—Yo lo haré —una enorme sonrisa se dibujó en su rostro.

Lo pensé por unos segundos y llegué a la conclusión de que: Annie tardaría, ya que estaba charlando sobre el viaje a Nueva York, y Loann no dejaría de llorar a menos que alguien lo cambiara, aseara y colocara un pañal nuevo. Diana, al parecer sabía de esas cosas, así que...

Asentí.

¿Qué podría salir mal?

~~~~

**Annie**

—¿Molesta?

—No.

—¿Celosa?

—Jamás.

—¿Preciosa?

—Siempre.

Escuché la irritante carcajada de Landon a mi costado mientras yo le daba el biberón a Loann. Estábamos en el cafetín esperando a que terminara nuestro tiempo libre, en la siguiente hora él tenía examen y me tocaba cuidar al bebé. Definitivamente, debíamos conseguirle un reemplazo a Ruffi por esta semana, o de lo contrario nos volveríamos locos con esta situación. Y es que Landon había hecho todo mal. Desde olvidar ponerle un abrigo a Loann, hasta dejar que Diana lo cargara y lo llenara de besos. Todavía podía notar su labial rosado en las mejillas de mi pequeño.

—Ella solo fue amable...

—Sí, me lo demostró cuando la vi plantarte un enorme beso aquel día.

—Me dijiste que no lo habías visto.

Miré hacia arriba.

—Me lo imaginé, y fue horrible.

—Annie...

—Ahora no, Landon —fijé la vista sobre el trozo de *pizza* que me

había comprado Landon, pero ni siquiera eso logró animarme o devolverme la seguridad. Un enorme suspiro se escapó de mis labios. Sí, esta era yo. La Annie Vega de siempre, creyendo que en cualquier momento Landon me abandonaría.

Sacudí la cabeza, no quería ser tan estúpida.

—¿Puedo decir algo?

Volví a mirarlo. Sus ojos se achinaron, estaba tan sonriente que por un momento quise reír junto a él, pero no lo hice.

—Me gustan tus celos, creo que hasta he aprendido a quererlos.

*¿Qué?*

No pude evitar que mis ojos se agrandaran como platos.

Él volvió a soltar una pequeña carcajada. Esta vez no me resultó irritante.

—Me gusta porque eso significa que tienes miedo a perderme. Me sentiría mal si te importara poco que hable con chicas, o con Diana. Comprendo que temas que yo me enamore de otra persona, porque estoy en la misma situación. ¿Quién me garantiza que un chico vea lo mismo que vi yo en ti y no te aleje de mí?

*¡Basta! ¡Lo amo!*

Mis ojos empezaron a picar y las lágrimas se acumularon en el borde de estos amenazando con escaparse en cualquier momento. Sin embargo, no quería llorar, no quería arruinar el momento con mis chillidos. Así que tomé una gran cantidad de aire antes de hablar, corriendo el riesgo de que mi voz se quebrara antes de pronunciar una sola palabra.

—Puedes estar seguro de que mi amor viene con garantía.

—¿Cuánto tiempo?

Tomé su mejilla y la acaricié. La palma de mi mano se sintió cómoda con la barba recién afeitada de su mentón.

—Para siempre —pronuncié.

## EXTRA 2

# Nada Romántico

Domingo y siendo las once de la mañana, Loann se había quedado completamente dormido en mis brazos. Después de que terminara rendido, subí a mi habitación y lo recosté sobre la cuna. Había decidido que él durmiera junto a nosotros por un tiempo, la idea de dejarlo solo en una gran habitación, no me hacía sentir segura.

Admiré por unos minutos su delicado rostro, contagiándome de su tranquilidad mientras oía su calmada respiración. Por un momento quise ser un bebé para no tener la necesidad de preocuparme por cosas vanas de la vida. A diferencia de un adulto como yo, Loann no estaba hasta el cuello de responsabilidades y demás cosas inútiles para la felicidad, pero útiles para vivir.

La universidad últimamente me agobiaba tanto que tenía la sensación de que el mundo se me venía encima. *Un mundo cargado de libros, exposiciones, exámenes y trabajos finales.* Estaba muy segura de que a estas alturas de mi vida ya era más ojerás que persona. Y es que yo, Annie Vega, sufría de estrés agudo y en cualquier

momento mi cabeza iba a explotar.

No me había percatado de que Landon se encontraba detrás, cuando sentí sus manos rodear mi cintura y su mentón apoyarse en mi hombro. Me estremecí y al instante oí una risa de parte de él. Le susurré que se callara porque despertaría a Loann. Giré sobre mis talones, choqué con su rostro y abrí la boca solo para mencionar lo dura que había sido esta semana, pero... Landon me besó. Lo hizo fervientemente, como si no me hubiera besado hace siglos. Sus labios se movieron lentamente sobre los míos y, naturalmente, no dudé en corresponderle. Lo necesitaba y sabía que esta era su forma de decirme que él estaba ahí, que no me había dejado sola y que aún seguíamos siendo una familia. Mis manos se dirigieron hacia su nuca y subieron poco a poco hasta su cabello. Sentí las de él bajar por mis pechos y llegar hasta el borde mi camiseta, en donde buscaron introducirse debajo de la tela a cuadros. Su piel tibia contra mi abdomen empezó a sentirse tan placentera que no dudé en acortar nuestra distancia. Poco a poco nuestros pies nos obligaron a caminar hacia otra dirección, un lugar a donde yo sabía que Landon quería llegar.

Las sábanas blancas estaban a la espalda de mi esposo, dispuestas y muy sugerentes para mi gusto. Torpemente deslicé la camiseta verde a través de su torso, provocando que Landon levantara los brazos y riera.

—Yo no estaba pensando en esto —habló.

Con desdén, arrojé la camiseta en el piso.

—Pues yo sí —dije segura.



Sin pensarlo dos veces, coloqué una mano en su pecho y empujé su cuerpo hacia la cama. Él cayó de espaldas y luego apoyó su peso sobre los codos con una sonrisa socarrona. Sabía muy bien lo que significaba eso:

*Bullying* a Annie para toda la vida por ser tan extremadamente libidinosa.

—¿No? —pregunté, obteniendo el silencio de Landon—. ¿Nada de nada? —él giró su rostro a un lado con indiferencia.

*Está bromeando, ¿verdad?*

Fruncí el ceño y me alejé, dispuesta a regresar a mi rutina de estudio por la tarde solo para molestarlo. De pronto sentí una fuerza que me atrajo hacia el pecho de Landon provocando que cayera sobre este. No tardé en darme cuenta de que él había tomado mi brazo para atraerme junto a él.

—¿Nada? Para mí es todo, Ann —pronunció, y una sonrisa bastante fea se formó en mis labios. Siempre que él pronunciaba esas palabras, me era imposible ocultar mis emociones.

Landon tomó mi rostro y pegó sus labios sobre los míos. Apoyé mi peso a cada costado de él y me dejé llevar por el dulce sabor de su beso. Sus manos recorrieron mi cabellera y la revolviéron ligeramente, pero estaba segura de que ahora me encontraba con la cabeza hecha una maraña. Con un ágil movimiento, él se colocó sobre mí para mordisquear mi cuello. No pude evitar soltar una carcajada y... —*¡lo sé, era un desastre en estas cosas!*— una de sus manos deambuló por el contorno de mi brasier, mientras la otra estaba aferrada a la mía fuertemente pareciendo que eran una sola.

—Jamás me voy a cansar de ti, Annie —habló cerca de mi oído.

Busqué sus labios desesperadamente y cuando estuve a pocos centímetros de ellos le susurré que lo amaba. Mi corazón se aceleraba en cada beso y mis piernas no dejaban de temblar. Todavía me sorprendían las sensaciones que Landon me hacía experimentar, es decir, siempre que estaba junto a él mi cuerpo se volvía un poco más vulnerable, más torpe, pero más feliz.

Dejándome llevar por el fabuloso momento, dejé que desabrochara los botones de mi blusa, mientras yo hacía lo mismo con los de su vaquero. Muy dispuesta a tener «el momento» del día con mi esposo.

*Lo sé, he cambiado.*

De pronto la adrenalina se disolvió cuando escuchamos una voz muy familiar desde el primer piso. Alguien estaba en nuestra sala y ese alguien era:

Mi suegra.

Un gruñido se escapó de la garganta de Landon mientras se levantaba y tomaba asiento sobre la cama. Imité su acción y abroché los botones de mi blusa, experimentando algo de frustración. Pero... si me mostraba incómoda ante la situación acrecentaría la molestia de Landon, así que opté por dirigirme hacia la cómoda y tomar un cepillo de cabello.

—No entiendo cómo entró. ¿Tú le diste las llaves de nuestra casa?

—No —pero mi respuesta se escuchó como una pregunta.

—¡Anna!

Recogí la camiseta de Landon y se la arrojé en el rostro, él la esquivó

al instante.

—Supongo que tiene llaves, porque ella es la dueña del departamento...

—¿No se las pediste?

—¿Por qué no lo hiciste tú? No es mi madre, es la tuya.

Landon volvió a desplomarse sobre la cama y esta vez cruzó los brazos bajo su cabeza.

—¿Y si fingimos que no hay nadie en casa?

—Tu *jeep* está afuera —negué con la cabeza—. Vamos, no seas gallina, es tu madre. Seguro quiere ver a Loann y saber cómo estamos. No seas tan desagradecido, después de todo, fue ella quien nos obsequió este departamento.

Landon frotó su rostro con ambas manos, notándose muy fastidiado.

—No es eso.

—¿Qué ocurre?

—Ya lo verás...

~ ~ ~

—¡Annie! —la madre de Landon me envolvió en un enorme abrazo—. Hace tanto tiempo que no te he visto.

—No es cierto, madre. Nos visitaste hace tres días.

Sara agitó una mano como restándole importancia al comentario de Landon y se acercó para darle un enorme beso en la mejilla, después miró hacia todos lados buscando algo.

—¿Dónde está mi nietito?

—Tomando una siesta —señalé hacia el segundo piso.

Su rostro se tornó desilusionado.

—Pero... —dije— quizás Landon pueda ir a ver si ya despertó. ¿Verdad, amor? —lo miré tratando de ejercer algo de autoridad sobre él.

Lo único que hizo fue asentir y caminar con toda la flojera del mundo hacia nuestra habitación. Algunas veces no comprendía por qué el desánimo de Landon cuando llegaba su madre. Ella no era una persona tan mala, quitándole sus comentarios acerca de cómo llevábamos nuestra relación, mi suegra era...

—Annie, veo a mi hijo muy delgado.

—Bueno...

—¿Se está alimentando bien?

—Es que...

—¿Tienen algún problema económico?

—En realidad...

—Porque si es así, no duden en pedirme ayuda.

*Oh, vaya, ahora entiendo a Landon.*

—¿Qué tal si le sirvo algo de beber? —traté de mostrar mi mejor sonrisa.

—Un jugo de pera, por favor.

*¿Tenemos pera en la cocina?*

—Quizás desee otra cosa, no tengo peras hoy día —hablé nerviosa—. Landon y yo no hemos podido ir de compras este fin de semana —reí.

Ella suspiró con pesadez.

—¿Jugo de naranja?

—¿Qué tal una soda?

Negó con la cabeza antes de responder.

—Eso no es nutritivo, no deberían beber esas cosas. Un vaso con agua está bien.

Asentí y me dirigí hacia la cocina con las mejillas encendidas, pero muy dispuesta a buscar una forma de demostrarle a mi suegra que yo era una buena ama de casa. Aunque... pese a que habían pasado ya dos meses desde que Landon y yo vivíamos juntos, no había tenido muchas oportunidades para cocinar platillos para él. Y es que, la universidad, Loann y todas las demás cosas, nos obligaban a comer fuera. Las pocas veces que había intentado usar mi cocina, bueno... resultó un desastre. Entonces, terminaba pidiendo *pizza* y comida china para Landon, ya que él no ingería nada que contenga muchos carbohidratos y grasas. Una peculiaridad que había descubierto recién de él, y con la cual me confesó que nuestra primera cita en las hamburguesas, había sido todo un sacrificio.

Mientras buscaba algo para preparar bocadillos, escuché las exclamaciones de Sara al ver a Loann. Sonreí con malicia, estando muy segura de que él lloraría en unos cuantos minutos. Mi bebé no aguantaba mucho los mimos y apachurrones de su abuela. Oí unos pasos detrás de mí, entonces giré y me topé con un Landon cruzado de brazos.

—No prepares comida, se quedará más tiempo.

Revolé los ojos y lo señalé con un tenedor.

—No seas grosero.

—Mi madre es grosera al venir sin que la inviten.

Lo observé con una arruga entre las cejas. No me agradaba que tuviera esa actitud con su madre.

—Pensé que ya habías dejado atrás ese rencor con tu familia.

—Tú eres mi familia ahora.

—Landon, sabes a lo que me refiero.

Lo vi colocarse de costado aún con los brazos cruzados, pero esta vez apoyó su espalda sobre el borde del lavabo.

—Ella quiere reivindicarse —hablé.

—O dirigir nuestras vidas a su modo, igual que papá.

—O —caminé hacia él y lo miré directamente a los ojos— pasar más tiempo con su hijo y su nieto.

—Me sorprendes tanto.

—Lo sé, estoy llena de positivismo y buena onda.

Landon tomó uno de los mechones de mi cabello y deslizó sus dedos hacia las puntas de este, luego dirigió su mano hacia mi mejilla y la acarició suavemente.

—No, eres ingenua —pronunció.

Quitó su mano con fastidio.

—Y tú eres un amargado.

—No es amargura, es realismo.

Boté aire por la boca y agité las manos restándole importancia a su actitud.

—Iré a comprar algunas cosas que me faltan —dirigí mi dedo índice hacia él—. Tú te quedas aquí con Loann y tu madre, vuelvo en un instante. ¡Prepararé algo delicioso! Ella se irá tan contenta que ya no se preocupará por nosotros.

—¡Cuánta ingenuidad!

—Si-len-cio.

Caminé hacia la puerta mientras mi mente no dejaba de enumerar una lista de todos los posibles productos que debía de comprar. De repente sentí una mano sobre mi cintura y luego, mi cuerpo dio un giro de 180°, en segundos mi nariz chocó contra el pecho de Landon.

—¿Me das un beso?

Achiqué los ojos.

—No.

Llevó los hombros hacia arriba.

—Entonces lo hago yo.

No tuve tiempo de responderle, ya que en milésimas de segundos sus labios estaban sobre los míos. Deslicé mis manos desde su pecho hasta su rostro y las mantuve firmes en sus mejillas. Luego, revolví su cabello provocando que él se alejara de mí con la clásica sonrisa socarrona. Esta vez fui yo quien lo atrajo para continuar con el beso. Tiré de su labio inferior haciendo que un gruñido escapara de su garganta y no pude evitar reír. Sentí que mis piernas no se sentían

cómodas sobre el piso, así que con un ágil movimiento Landon me tomó de las caderas y elevó mi cuerpo, haciendo que mis piernas rodearan su torso y mis brazos se envolvieran alrededor de su cuello.

*¿Annie? ¿Eres tú?*

Seguimos besándonos fervientemente por largos segundos, segundos en los que mis manos no dejaron de alborotar su castaña cabellera. Nuestras respiraciones se perdieron y cuando logramos estabilizarlas, retomamos el beso con una amplia sonrisa, burlándonos de lo locos que estábamos el uno por el otro. Parecía que habíamos perdido la noción del tiempo y que solo necesitábamos oír nuestros latidos a un mismo ritmo. A pesar de que hace unos instantes le había dado una respuesta negativa, mi conciencia jamás podía negarle un beso a Landon Cooper. Todo eso se comprobó cuando dejé que sus labios recorrieran mi cuello e incliné mi cabeza hacia un costado para darle un mejor acceso. El cosquilleo en mi estómago me estaba volviendo loca. No quería detenerlo jamás.

—¡Muchachos!

Bastó esa sola palabra para que el «cosquilleo» pasara a segundo lugar y ahora la absoluta vergüenza se hiciera presente.

No sé cómo desenvolví mis piernas del torso de Landon, solo era consciente de que ahora estaba a varios metros de él.

—Madre, ¿por qué siempre entras sin tocar la puerta? —preguntó Landon, claramente muy molesto e incómodo por la situación.

—¿Y Loann? —pregunté.

—Afortunadamente lo dejé en su alfombra viendo dibujos animados. ¿Qué clase de anfitriones son ustedes? Vengo a su casa de visita, no me



ofrecen ni un vaso con agua y ahora... ¿esto?

—Mamá, por favor. Annie y yo estamos casados. Además, ni siquiera avisaste de que estarías de visita, ¿qué esperabas? ¿Un almuerzo de bienvenida?

—Landon —mascullé completamente avergonzada.

—¿Tratas de decir que no te agrada mi visita?

Le lancé una mirada seria a Landon, tratando de que no emitiera alguna respuesta de la cual se arrepintiera.

—No es eso —suspiró—. ¿Por qué no vas a la sala y esperas que Annie y yo te invitemos algo de almorzar?

—Está bien —estuvo a punto de dar media vuelta—, pero... dime una cosa, Annie.

—Claro —respondí temerosa.

—¿Quieren tener más bebés? Porque con lo inquietos que están —negó con la cabeza y nos señaló—, creo que tendré más nietos en muy poco tiempo.

—¡Mamá!

—Ya, ya me voy —levantó el dedo índice—. Hay muchas formas de cuidarse y planificar más hijos, si desean saber de algún método...

—¡Mamá! Te dije que nos esperaras afuera, por favor.

—Amargado —dijo ella sacudiendo sus hombros para finalmente irse.

~~~

Cuatro de la tarde y nos encontrábamos conversando como toda una

familia feliz junto a la madre de Landon. Respecto a mi comida, afortunadamente todo salió bien —extraño—. La idea de preparar macarrones en salsa de tomate y filete de pescado había surgido de repente, y como un milagro divino, salvó mi día. Además, cuando Landon los probó dijo que estaban deliciosos.

No me mentiría, ¿o sí?

Loann jugueteaba sobre los brazos de Sara, mientras ella parloteaba acerca de cómo sería nuestra vida en Nueva York. Ese, era un tema que aún me costaba asimilar. La idea de alejarme de mis seres queridos aún me resultaba triste. Sin embargo, a la madre de Landon le hacía mucha ilusión, ella afirmaba que ahí tendríamos más oportunidades para desenvolvernos profesionalmente, así que no la entristecía el hecho de tenernos lejos. *Ojalá mi madre pensara lo mismo...*

—¿Qué les parece si me llevo a Loann al parque? —habló Sara, cambiando de tema tan repentinamente que no tuve tiempo de asimilar su pregunta.

—¿Annie? —insistió.

—Cuando Loann no está cerca de mí, llora sin cesar.

—No lo hará, querida. No te preocupes. Creo que ya se acostumbró a los mimos de su abuela. ¿Verdad, mi príncipe?

Loann sacudió la cabeza y estiró los brazos hacia Landon, quien se acercó a él para sostenerlo.

—Ven con papá —habló él, moviendo sus dedos de abajo hacia arriba.

Sara apretó a Loann a su regazo, impidiendo que él se moviera. Mi bebé empezó a balbucear y a emitir quejidos de incomodidad.

—Madre, deja que Loann venga conmigo. Créeme, no querrás que empiece el llanto.

—Me recuerda tanto a ti, eras igual de inquieto cuando eras bebé y sobre todo muy quejumbroso. Llorabas todas las noches, hacías que solo durmiera 4 horas diarias. Pero estaba bien para mí, eras mi primer bebé y siempre iba a cuidar de ti.

Noté cómo Landon empezaba a tragar saliva. Sabía que debajo de toda esa «frialdad» con su madre, él tenía sentimientos por ella. La amaba, pero aún había resentimiento por el tiempo que pasó solo.

—Pero ya no soy un bebé.

—Oh, claro que no, ahora eres todo un hombre y por lo que veo, un gran padre también. Me llenas de orgullo, hijo.

—Gracias —sonrió.

Por primera vez lo vi obsequiarle una sonrisa sincera a su madre.

—¿Qué tal si los acompañas? —sugerí, levantándome del sofá.

—Es una buena idea —los ojos de Sara se iluminaron.

—Yo me quedaré haciendo un poco de limpieza. Pueden ir y pasar un tiempo juntos. ¡Ah! No olviden de regresar antes de las seis, Loann tiene que comer su papilla.

—Annie... —Landon frunció la nariz.

Me acerqué a él, le di un pellizco en el brazo y hablé bajito.

—Ve y pasa tiempo con ella. Cuando pasen los años, te arrepentirás

de haber desperdiciado tanto tiempo con tu madre.

Aunque obtuve un resoplido de Landon, conseguí que los tres se dirigieran al parque. Aproveché esas horas para hacer un poco de limpieza y lavar los trastos. Generalmente, Landon y yo nos turnábamos para hacer este tipo de tareas, pero, ya que él no estaba, tenía que hacerlas sola.

Una hora después, él regresó solo con Loann en brazos, quien se había quedado dormido. Tenía un gesto cabizbajo mientras lo veía subir a nuestra habitación. Lo seguí haciéndole preguntas por todo el camino acerca de cómo les fue y solo obtuve un: «Bien» y «Todo tranquilo» como respuesta.

Colocó a Loann sobre la cuna y luego acarició su rostro con delicadeza.

—Te quiero, hijo —inclinó el torso para poder darle un beso en la frente.

Dejé que pasaran unos segundos antes de hablar o seguir con mis preguntas, pero entonces él se adelantó.

—Mamá tuvo que irse porque la llamaron del hospital. Al parecer un paciente la necesitaba con urgencia.

Oh, ya veo.

—Tienes que comprender que así es su trabajo.

—Lo he comprendido toda mi vida.

—¿Entonces?

—Si alguna vez notas que mi trabajo se antepone a ustedes, por favor, oblígame a renunciar.

—Si renunciaras no tendríamos con qué pagar los gastos —reí.

—El dinero es impreso diariamente, Ann. Puedo recuperarlo, pero... ¿quién me garantiza recuperar los momentos perdidos con mi bebé? Nadie.

—Estoy completamente conforme con eso. En el caso de tu madre no es tan fácil, ella no renuncia al dinero, renuncia a salvar una vida.

—Lo sé.

—Y ella te ama.

—Lo sé.

¿Lo sabe?

—Yo también te amo.

Una risa burlona escapó de su boca.

—Eso también lo sé, Vega.

—Ya está, me voy. Eres muy poco romántico.

Caminé dos pasos hacia la puerta y sentí los brazos de Landon bajo mis piernas. Pronto estuve siendo cargada como un bebé.

—¿En dónde nos quedamos? —subió ambas cejas de manera repetida.

—¿En serio? Eso no es nada romántico.

Se quedó pensando por unos segundos, tratando de formular algo adecuado.

—Cada vez que me miras me enloqueces.

Negué.

Volvió a meditar.

—”*Andas en mi cabeza nena a todas, el mundo me da vueltas tú me descontrolas. Por ti me la paso imaginando que, contigo me casé*” — cantó.

Emití una gran carcajada, la cual silencié al instante con mis manos, temerosa de haber despertado a Loann. Pero él estaba muy dormido.

—Me gusta esa canción, aunque... el romanticismo no es lo tuyo — pequeñas risas se escapaban de mi garganta y contra mi voluntad.

—¿Entonces?

—¿En dónde nos quedamos? —subí una ceja en un gesto muy pícaro.

—A eso le llamo romanticismo estilo Annie Vega.

EXTRA 3

Cosa número uno que odio de la universidad

—¿Conoces a Landon?

—Querrás decir London. Y sí, es una ciudad muy linda —corregí. Luego, le di un mordisco a mi hamburguesa.

—No, Landon. Y no digas que no, porque llevas una clase con él.

La pecosa me miró confundida como por diez segundos, en todo ese tiempo mastiqué la carne como si eso fuera más importante que responder su pregunta.

¿Quién es Landon Cooper?

Ah sí, un tonto, loco, depravado, adicto al sexo, etc.

Resumen: inadaptado.

Tosí un poco antes de hablar.

—Oh, ese Landon...

—Sí, Annie, ese Landon —sus ojos se tornaron soñadores, como si esperara que le contara algún secreto de la NASA—. ¿Es sociable? ¿Es

inteligente? ¿Cómo es el tono de su voz? ¿Su cabello es tan castaño como parece? ¿De qué color son sus ojos?

—Avellanas...

Cerré la boca al darme cuenta de que estaba hablando de más.

—Uhhh, ¿cómo puedo saberlo? No hemos hablado jamás — confesé.

—¿No has hablado con él?! —agrandó tanto los ojos, que por un momento pensé que se iban a salir de sus cavidades—. Lo tienes cerca y... ¿No hablas con él?!

—En realidad él se sienta cuatro carpetas detrás de mí...

—Oh, calla —agitó una mano de manera exasperada. Segundos después, se cruzó de brazos—. Bien dicen que Dios le da pan al que no tiene dientes.

—¿Perdón? —dije molesta.

—Nada, gusto en hablar contigo —respondió ella. Le hice un ademán con la mano en forma de despedida y la pecosa respondió dándome una media sonrisa. En cuestión de segundos la vi caminar hacia su grupito de amigas. Todas ellas me miraron como si fuera un bicho raro o un animal en extinción. Me encogí en mi asiento, no me agradaba que la gente me observara tanto y menos que cuchicheara sobre mí.

Cosa número dos que odio de la universidad:

Que las chicas huecas se acerquen a mí solo por Landon Cooper.

—¿Qué ocurre, Ann? —escuché la pregunta a mis espaldas y al instante reconocí la voz de Michi, mi amiga. Ella tomó asiento a mi lado y me miró con gesto curioso, tratando de descifrar el porqué de

mi abatimiento.

—Nada —tomé un sorbo de mi jugo—. Lo mismo de siempre, todas creen que, porque llevo un par de cursos con Landon, soy su amiga.

—¿No quieres ser su amiga? —me codeó.

—No.

—Lleva clase de estadística conmigo, tal vez necesite tu ayuda. Quizás puedas...

—¡No!

—¿Por qué no? Es lindo.

—Y un lagarto también —un gruñido escapó de mi garganta. Odiaba cuando Michi me hacía ese tipo de preguntas—. No es lindo, es feo. Un *gremlin* es más guapo que él —mi castaña amiga rodó los ojos, como si yo hubiera dicho eso unas quinientas veces.

—Entonces ignora esas preguntas y deja de agobiarte tanto por ese chico, mujer.

—No estoy agobiada.

—¿Entonces por qué estás torciendo tu sorbete? —al instante quité la mano del delgado plástico, notando que tenía varias rajaduras por mi culpa.

—¿Por qué estamos hablando de él? —golpeé la mesa con mi palma.

Michi se sobresaltó ante mi acción.

—No lo sé, tú empezaste.

Me paré de mi asiento y coloqué el bolso sobre mi hombro.

—Me tengo que ir, tengo un examen en cinco minutos.

Mi amiga tomó mi antebrazo antes de irme, impidiendo que diera un paso más.

—No te molestes, bruja. Creo que necesitas dejar de tomarte las cosas tan en serio.

Suspiré y apreté los ojos con fuerza. Un agudo dolor se acentuó en mi sien.

—Estrés de finales.

Ella me dedicó una sonrisa.

—Recuerda el lema: más fe que conocimiento —solté una carcajada. Michi, Diana y yo, habíamos inventado esa frase para un examen final del cual no sabíamos absolutamente nada.

—Cuando terminemos estos exámenes iremos a bailar —propuse a medio camino.

—¡Cuenta con eso! ¡Fiesta de fin de ciclo! —exclamó desde su asiento.

~~~

Veinte minutos después, me encontraba corriendo por los pasillos de la universidad buscando el aula número 208. Todo estaba saliendo mal esta mañana y es que el profesor había cambiado el lugar del examen a último minuto. Buena suerte para los que tenían clase cerca de esa hora, pero mala para mí, ya que el aula me quedaba a varios metros de la cafetería. La universidad era enorme y buscar un aula a estas alturas, era como pedirme buscar una aguja en un pajar. Todo eso sumado a que me encontraba con los nervios de punta. Mi cabello

alborotado, mis ojeras de panda, el *jean* flojo que se me había ocurrido usar hoy y el sudor en mi frente, indicaban que estaba en una situación verdaderamente caótica. Jamás, recalco, ¡jamás!, llegué tarde a un examen. Me agradaba ocupar el primer asiento de la fila y es que cuando veía las cabezas de todos desde atrás preguntándose qué rayos debían responder, mi tensión iba en aumento. Pero... creo que hoy no tendría el privilegio de escoger lugar.

Las esperanzas de mi asiento preferido murieron cuando vi sentado en este, a un tipo moreno. Emití un quejido mientras miraba hacia todos los lados. Traté de buscar el segundo mejor, pero a medida que mi vista recorría los rincones del aula, todos me parecían focos distractores. No tuve más remedio que tomar la penúltima carpeta que se encontraba en la fila de en medio.

Cuando saqué mi libreta, para así repasar un poco, uno de mis apuntes salió de entre las hojas y cayó en la loza gris. Estuve a punto de estirar mi mano para recogerla —*sí, soy perezosa*—, pero entonces la presencia de alguien me distrajo. Levanté la vista y mis ojos se chocaron con el rostro de Landon Cooper. No me miró ni un solo segundo, su vista se mantuvo enfrente mientras un aire de altanería lo rodeaba. De pronto, recordé mi hoja. Landon iba a pisar uno de mis resúmenes.

Me debatí entre avisarle o no, pero cuando estuve lo bastante decidida para hablarle, un murmullo extraño escapó de mi garganta.

*Annie, ¿qué ocurre?*

Y bueno, tuve que presenciar cómo su enorme zapatilla dejaba una huella marrón en el blanquecino papel.

*Estúpido.*

El profesor Hogartz llegó con su típico sombrero vaquero y colocó su maletín sobre el pupitre. Antes de entregarnos los exámenes, él dijo:

—Bien alumnos, ya saben las reglas: no copias, no prestar lápiz, ni borrador, nada. Usen sus propios útiles. Si alguien es visto copiándose la prueba se le anulará automáticamente. Tienen noventa minutos. Es todo, éxitos.

Respiré profundo cuando vi el cuestionario sobre mi carpeta. Antes de iniciar, realicé mi ritual de relajamiento, el cual consistía en tres respiraciones hondas y luego una sacudida de cabeza. *Raro, pero funcionaba.*

Cuando iba en la tercera fase, un aliento cálido sobre mi cuello me alarmó. Giré y nuevamente me encaré con Landon, quien ahora tenía una sonrisa de lado.

*El tipo de sonrisas peligrosas... ¡Las socarronas!*

En un segundo mi rostro estaba nuevamente mirando hacia el frente. Mi ceño se frunció mientras asimilaba la idea de que el *tipito* de atrás acababa de sonreírme. Relajé mis hombros y acomodé mi cabello hacia atrás para no volver a experimentar la sensación de hace un momento. Minutos después, me encontré sumergida en números, letras y una lista de cinco preguntas. Empecé respondiendo las que yo consideraba más fáciles, y me sentí orgullosa de tener casi la mitad de mi examen resuelto en menos de una hora. De repente, unos toquecitos en mi hombro desconectaron la concentración que hasta ahora había logrado. Me sorprendió la facilidad con la que capté ese pequeño roce, le atribuí esa reacción a que mi espalda estaba algo

sensible por la situación anterior. Alerta.

Un papel blanco se asomó por mi costado. No supe si tomarlo o no. La idea de acusarlo con el profesor me resultó más tentadora que cualquier otra cosa. Más si se trataba de Landon Cooper. Sin embargo, y contra todo pronóstico, la tomé.

La abrí con cuidado, no quería que el profesor me descubriera.

*“Pásame la cuatro”.*

¿Qué?

Mi mandíbula cayó. ¿Cómo se atrevía a pedirme eso? *Iluso.*

Negué con la cabeza y esperé que ese movimiento fuera captado por él. Continué desarrollando mi examen, aunque esta vez con menor concentración. No obstante, mi lado bueno se sentía terriblemente mal por no ayudar a quien, posiblemente, reprobaría.

¿Y si de este examen depende la carrera? ¿Y si no completa los créditos suficientes?

*Ugh, soy demasiado buena a veces.*

Cuando terminé, revisé mi reloj de mano y me percaté que aún faltaba media hora para que culminara la prueba. Me mantuve de costado mientras guardaba todo en mi bolso. No pude evitar ver de reojo a Landon, él aparentemente estaba bastante sumergido en contestar las preguntas, pero... mis ojos captaron un espacio en blanco, siendo nada más y nada menos que:

La pregunta cuatro.

Gruñí interiormente. Giré sobre mi asiento y con mucha cautela volví a sacar el papel blanco que me había entregado hace unos

minutos. Tomé mi bolígrafo y escribí la respuesta. En el transcurso de todo esto miré al profesor unas diez veces esperando que no me pillara infraganti; y todo esto se lo debía a mi repentina actitud caritativa. Mis dedos se movieron tratando de escribir lo más rápido posible, ocasionando que gotas de sudor se formaran en mi frente. Al terminar, traté de idear el plan perfecto para entregarle la nota a Landon, pero a medida que pasaba el tiempo no se me ocurría nada. Entonces tiré mi bolígrafo al piso y simulé recogerlo, cuando estuve en cuclillas coloqué la nota en la parrilla debajo del asiento. Al levantarme, noté que él no se había percatado de mi acción, todo lo contrario, escribía sobre su hoja con una gran concentración. Puse los ojos en blanco y emití un gran bufido sintiéndome muy frustrada.

—¿Pasa algo, señorita Vega?

—Eh-yo-digo —tomé mi bolso y el examen de la carpeta—. Acabo de terminar mi prueba.

Antes de irme, volví a lanzarle una mirada a Landon. Esta vez él tenía la nota en sus manos. Me sentí aliviada, así que caminé hacia el profesor y entregué el examen.

~~~

—¡Libre como el viento, peligrosa como el mar! —canturreó Diana mientras caminaba a mi lado. Había entrelazado su brazo al mío, y teniendo en cuenta que ella camina como una tortuga, iba derrochando su «talento» con lentitud por toda la facultad.

—No cantas bien —comentó Michi y al mismo tiempo se tapó un oído.

—Apoyo eso —levanté una mano.

—No importa, estoy feliz. ¡Por fin acabaron los finales! ¿Y sabes qué es lo mejor de todo?

—¿Qué? —preguntamos Michi y yo simultáneamente.

—Que hoy tengo una cita para el baile.

—¿Eso existe? —preguntó Michi, para luego mordisquear una galleta.

—Existe, querida Michi —ella alzó el mentón sintiéndose orgullosa por lo que decía—. Y... después tengo pases para el *After Party* en casa de Caleb Thompson —su boca se abrió en una gran o, pero luego se fue cerrando a medida que vio que nuestras caras no eran de asombro y menos emoción—. ¿Qué ocurre?

—Pensé que haríamos pijamada después de la fiesta —hablé.

—Ah —Diana se quedó pensativa por unos segundos—. Al parecer yo no podré ir, a menos que... ¡Ustedes también vayan!

—ella bajó el tono de su voz—. De hecho, Emilio también irá.

—No lo creo, tengo entendido que ese chico solo deja entrar a sus «invitados». Yo ni siquiera soy su amiga, ni conocida, ni nada. Emilio tampoco, ¿cómo podría conocerlo?

—Yo menos —agregó Michi—. Es más, llevo casi todos los cursos con él y jamás hemos hablado. ¿Cómo conseguiste tú que él te invitara?

—Emilio es amigo de una amiga de Caleb. Bueno... larga historia.

—Estás muy misteriosa —entrecerré los ojos.

—Ya se los contaré. No sean chismosas —ella agitó una mano, y luego se dispuso a contestar uno de sus mensajes. Una sonrisa boba se formó en sus labios.

Mientras caminábamos hacia la salida principal, vimos a Landon charlando con Caleb y otras dos chicas, las cuales estaban tan bien vestidas que por un momento odié no tener tiempo para acicalarme de esa forma. De pronto, Caleb dirigió la vista hacia nosotras. La primera en darse cuenta fue Diana, quien no dudó en levantar una mano y saludarlo. Michi y yo nos quedamos atónitas por la confianza que parecían tenerse. ¿En qué momento Diana se volvió parte de los populares?

Mi cuerpo se tensionó ligeramente cuando vi a Landon girar hacia nosotras. Ahora él también estaba mirándonos, y odiaba eso porque él tenía una rara forma de ver a las personas. *No debería tener la vista tan fija, ¿tiene un problema ocular o qué?* Mis nervios aumentaron cuando lo vi caminar hacia nuestra dirección, con esa pose macho alfa que tanto detestaba. Diana cambió su gesto de felicidad por uno de fastidio. Extrañamente, ella siempre decía que Landon era un chico apuesto y todo, pero cuando lo tenía cerca hacía todo lo posible para mantener distancia.

—Vega, ¿verdad? —preguntó.

Asentí.

La sonrisa socarrona apareció nuevamente.

—¿Sí o no? —preguntó firme.

Me incliné hacia atrás un poco molesta.

—Sí.

—Bien —lo vi sacar algo de su bolsillo derecho. Mis ojos se agrandaron cuando lo primero que sacó, fue un par de preservativos. Rodé los ojos—. Lo siento, este bolsillo no era —rio con descaro.

Giré mi rostro hacia un costado y miré a Michi, quien estaba algo petrificada.

—Dos entradas para ti y tu amiga —dos boletos azules se hicieron presentes.

—No comprendo.

—Estás invitada a: *la fiesta después de la fiesta*. ¿No has oído hablar de ellas?

—Sí, pero no estoy interesada en ir —Michi me dio un pellizco.

—¿No celebras el término de los finales?

—Sí, es por eso por lo que iré a la fiesta de la universidad.

—¿Y luego?

—A casa... —respondí en tono obvio.

—Eres rara.

—Me divierte, ser normal es aburrido —sonreí falsamente.

Él cruzó los brazos sobre su pecho.

—Bien, entonces gracias por la ayuda.

—Eso está mejor —levanté una ceja e incliné mi cabeza hacia un costado. Luego, caminé hacia la salida.

Michi me siguió con un gesto netamente asombrado. Mi corazón empezó a latir fuerte, sabía que esto se debía a la adrenalina de haber tenido una pequeña conversación con... quien creí jamás hablaría.

Cosa número uno que odio de la universidad:

Que Landon Cooper acelere mi ritmo cardíaco.

EXTRA 4

Labial rojo

Landon

—Ya debes ir al trabajo.

Acosté mi cabeza sobre su pecho y la mantuve quieta mientras escuchaba el palpitar de su corazón. Annie acarició mi cabello tiernamente provocando que la sensación me agradara tanto que levanté mi rostro para poder besarla. Ágilmente volví a colocar todo mi cuerpo sobre el de ella y pronto mis labios estaban rozando los suyos como si jamás nos hubiéramos besado.

Actualmente, Annie y yo estábamos en una especie de *luna de miel eterna*. Constantemente necesitábamos uno del otro y en ocasiones me era casi imposible no pensar en tenerla entre mis brazos. Sabía que ella sentía lo mismo por mí, pero era tan orgullosa y terca que no lo admitía. Justo ahora le costaba hacerlo, ya que había plantado sus manos sobre mi pecho para mantenerme en una línea que yo sabía que pronto romperíamos.

—Oye —dijo sobre mis labios—, llegarás tarde.

No le hice caso y continué besándola fervientemente. Entendía que esto era extraño, ya que hace unas horas ella y yo habíamos tenido todo el tiempo del mundo para *hacer el amor*, sin embargo, Vega se había vuelto mi punto débil desde hace mucho tiempo y ahora me era sumamente imposible no estar junto a ella.

Después de todo... sí eres una bruja franca, Annie.

Me has lanzado un macabro e irreversible hechizo.

Después de uno minutos intentando que perdiera la razón y el sentido de la responsabilidad con mis besos y caricias, me separé de ella. Resoplé haciendo que uno de los mechones de mi frente se levantara. Annie me observó con rostro burlón y sin decir una palabra, entonces, completamente rendido, me levanté de mi cómoda posición. No obstante, fui jalado por una fuerza sobre humana estilo *Hulk* hacia la cama. Mis ojos se abrieron de par en par cuando mi querida y delicada esposa me tenía acorralado sobre su cuerpo.

—No hagas eso —frunció el ceño.

—¿Irme? —pregunté levantando una ceja.

Negó con la cabeza.

—Tener ese rostro conejo bebé. Loann lo utiliza conmigo y nunca puedo resistirme cuando lo veo hacer esa carita, siempre termino cumpliendo sus caprichos. No lo hagas tú también.

—¿Por qué no me lo dijiste antes? Me habría ahorrado muchas discusiones.

—No, estaría más loca de lo que estoy ahora.

—La locura es felicidad y yo estoy completamente loco por ti —la

besé.

Ella volvió a alejarme, pero esta vez tenía una sonrisa pícaro.

—Loann despertará en dos horas. Siempre se despierta a las ocho de la mañana, así que...

Me acerqué y ella estiró su cuello lo más que pudo para besarme, acababa de comprobar que también estaba hechizada por mí.

—¿Qué pretendes, pervertida? —sus mejillas se encendieron y su ceño se frunció.

Amo verla así.

—Yo-bueno-este-creí que tú... ¡Landon!

—Cállate, Ann. No seas ruidosa.

—Oye, yo...

—Estoy bromeando, tontita.

—¿Por qué te gusta fastidiarme tanto? —sus mejillas ahora estaban de un color tomate.

—¿Por qué me dices *Nutella*, si yo la odio? Es algo ilógico.

—Es un secreto de Estado —una sonrisa maliciosa se formó en sus labios.

—¿Cuándo lo revelarás? —ella llevó una mano hacia mi frente y luego la subió delicadamente hasta mi cabello, por un momento la vi admirar mi rostro como si nunca lo hubiera visto.

—Cuando dejes de ser tan jodida e irritablemente guapo, es decir, cuando seas un anciano gruñón y molesto.

—Te equivocas, mi amor —toqué su nariz de forma divertida—. Cuando yo sea anciano seré como Hugh Hefner, dueño de una mansión *playboy*. La única diferencia es que tendré a una sola conejita, y esa serás tú, aunque... ya estés en ese tiempo tan arrugada como una pasita y lenta como un caracol.

Sentí un manotazo en mi hombro.

—Hablas mucho, Cooper.

—Cierto —extendí mi labio inferior y luego subí los hombros porque era verdad. Yo era un chico de palabras, pero todas ellas tenían una consecuencia:

Mis acciones.

¿Eso es lo que aman las mujeres, no?

Es por eso por lo que ahora Annie y yo estábamos sumidos en otro gran momento apasionado. Y definitivamente, podía tener mucho más de esto en todo el día, no obstante, en dos horas Perseo despertaría y, entonces, él se convertía en nuestro amor en común. Él era algo así como el rey de la casa, cuando bebé Loann despertaba ya no había más Landon conejo bebé.

~~~

Nueva York era una ciudad muy grande y modernizada; viniendo nosotros de un sitio pequeño y casi casi de los suburbios, esto se había convertido en una verdadera experiencia para Annie y yo. Vivíamos en una pequeña casa, la cual me fue rentada por un amigo de la universidad. No había querido aceptar otro regalo más de papá, ya que él cobraba los favores muy caros, y estaba muy seguro de que uno de ellos era obligarme a trabajar en su compañía de abogados. Debía

admitir que el departamento que nos obsequió mi madre por nuestra boda era realmente lindo, sin embargo, no estaba en Nueva York, así que tuvimos que dejarlo. Ya habían pasado cuatro meses desde que nos mudamos aquí y las cosas eran diferentes. Por ejemplo, a nuestros amigos ya no los veíamos muy seguido. Era costoso regresar a Charlotte cada fin de semana.

Mi trabajo actual era en un lugar llamado 55bar ubicado en una zona céntrica de la ciudad. Mi jefe no era tan condescendiente y buena onda como Peter, pero tampoco solía ser una mala persona conmigo. Mis horarios eran flexibles debido a que estudiaba en la mañana, y comprendían que algunas veces no podía estar todas las noches. Con el tiempo, mis amigos de la universidad y yo habíamos logrado formar una pequeña banda y de vez en cuando teníamos presentaciones en eventos de los alrededores. Las chicas nos aclamaban cada vez que salíamos al escenario, la sensación era verdaderamente adrenalínica. No obstante, cada vez que me oían decir que estaba casado y tenía un hijo, sus rostros se desencajaban completamente. Me resultaba sumamente divertido, pero no tanto para Annie, ya que cuando salíamos a la calle algunas veces solían pedirme fotografías o autógrafos.

*No puedo evitar ser tan irresistible, no es mi culpa.*

Me iba algo bien económicamente, ya que nos pagaban cantidades altas de dinero por cada *show*, sin embargo, necesitaba algo más estable y duradero. Es por eso por lo que estaba considerando regresar a casa cuando terminara la universidad y aceptar el trabajo en la compañía de mi padre. Extrañamente, estaba desarrollando un cariño especial por mi profesión, suponía que era cuestión de tiempo, además

ahora tenía algo que verdaderamente me inspiraba a progresar: mi familia.

Mientras afinaba mi guitarra en el camerino, Becca se acercó y tomó asiento junto a mí. Ella era de las guitarristas de la banda y era una chica bastante talentosa, aunque constantemente me metía en embrollos con Annie y eso no la hacía muy agradable para mí.

*¿Ahora ven el oscuro plan maligno de Ann? Ya no tengo ojos para ninguna otra mujer.*

—Lan, después de la presentación los chicos y yo nos iremos al cumpleaños de la hija del gobernador. ¡¿Lo puedes creer?! ¡Ella nos ha invitado!

—Genial —dije sin mucho ánimo.

—¿No irás? —su rostro se descompuso—. Ella es hija del gobernador, Landon. Apuesto a que puede conseguirnos un buen trabajo en la Corte, ¿no sería eso ideal para ti? Ya no tendrías que regresar a la empresa de tu padre y no dejarías la banda.

—No creo poder. Annie me está esperando en casa.

—Suenas como la mujer de la relación —rio.

—En unos días es el cumpleaños de mi hijo, tenemos que ver los preparativos. Además, no quiero gastar dinero en esa fiesta.

—¡Pero todo es gratis, Lan! ¡Anímate! —ella tomó el cuello de mi camiseta negra y lo sacudió tratando de hacerme reaccionar.

Negué con la cabeza.

—¡Oye, eres joven y guapo! No creo que a tu esposa le desagrade la idea de que disfrutes un poco la vida, ¿hace cuánto tiempo no fuiste a

una fiesta?

—Me faltan dedos para contar los meses —reí sin diversión y volví a pasar mis manos por la guitarra. No quería que Becca siguiera insistiendo porque me iba a convencer.

Ella se colocó de pie y acomodó su cabello castaño hacia un costado, llevaba un atuendo de cuero muy ceñido al cuerpo con el que se le notaban mucho sus curvas, pero extrañamente no llamaba mi atención. Dos años atrás ya había tenido eso en abundancia.

*Lo siento, ese pensamiento fue algo patán.*

—Corazón, te notas muy estresado. Te haré una sola pregunta, ¿qué es lo que más deseas hacer ahora? Sé sincero, no hay problema conmigo —una sonrisa algo maliciosa se formó en su rostro. Esa expresión me trajo recuerdo de alguien del pasado.

~~~

—Bien, acepté. Ya estoy aquí —me dije.

Respiré profundo y toqué la puerta con cautela.

¿Qué estás haciendo, Landon?

Nadie abrió así que volví a tocar por segunda vez sintiendo que empezaba a arrepentirme. Segundos después, tragué saliva al ver a la mujer más sexi del mundo frente a mis narices. Ella lucía un vestido rojo color intenso muy ceñido al cuerpo, el cual revelaba las curvas de su cintura y dejaba al descubierto sus largas y hermosas piernas. Tragué saliva antes de hablar, sin embargo, uno de mis ojos empezó a parpadear involuntariamente producto de mis grandes nervios. Esto era como tener una cita por primera vez.

Algo en esta mujer me dejaba atónito y sin fuerza ni valentía, ella se había llevado mi valor y ahora solo quedaba este Landon asustado y cohibido ante su belleza. Deseé en ese instante tener a Annie frente a mí.

Pero ella no es mi esposa.

—Deja de mirarme así, niño —hasta su voz era diferente.

—Ho-hola.

¿Hola? Qué mierda Landon.

Una sonrisa coqueta se esbozó en sus labios.

—¿A dónde me llevarás?

—Bu-bue-no, ¿qué tal a cenar?

Ella torció la boca hacia un costado.

—Oh, no. Eso es muy aburrido, yo quiero acción.

—¿Acción?

—Por supuesto que sí, vamos a bailar o a hacer algo extremadamente loco —levantó una ceja—. No estoy vestida así para una aburrida cena.

—¿Bailar?

—¿Acaso solo vas a repetir lo que digo? ¿Solo eres un chico de lindas palabras? —tomó el cuello de mi camisa y me atrajo hacia sus labios para besarme. Cerré mis ojos al instante dejando que marcara mi boca con su lápiz labial rojo.

—Annie... —pronuncié al separarme de ella. Mis ojos se abrieron de par en par al ver su ceño fruncido.

—Corrección, niño bonito. Hoy día soy Anna Sexilia.

Una sonrisa se formó en mis labios.

—¿Mi esposa? —pregunté.

—No, solo tu acompañante a la fiesta de la hija del gobernador.

—¿Y con quién dejaremos a Loann? —pregunté angustiado.

Ella levantó un dedo simulando tener una idea, viéndose como toda una *nerd* ardiente.

—¿Recuerdas a Ally, la linda niña del piso uno? Pues le pagué veinte dólares por cuidar el sueño de Loann, él está dormidito como una roca. No despertará hasta que lleguemos.

Doblé mi brazo como todo un caballero.

—¿Nos vamos, Sexilia?

Ella soltó una carcajada.

—Lo que tú digas, Landon Anthony.

Sip, lo que más deseaba era ir a la fiesta del gobernador con Annie Vega.

EXTRA 5

Tiempo después...

Hay muchas cosas que rondaban mi mente hace unos minutos, todas ellas solo significaban obstáculos que me impedían disfrutar este momento. Y es que, Annie Vega, siempre trataba de que todo lo planeado surgiera a la perfección, no entendía hasta ahora que la vida siempre cambiaba el sentido de mis propósitos y planes.

En la ceremonia de graduación mis rodillas temblaban y estaba tan nerviosa que ni siquiera podía sostener con firmeza a Loann. Sin embargo, ver a Landon a pocos metros de mí vistiendo una toga color negro mientras sostenía a nuestro pequeño hijo de dos años era como... como presenciar que cada una de las situaciones que tuvimos que afrontar por fin adoptaba un sentido, un fin y una realidad. Mi nueva realidad constaba de ver despertar todas las mañanas a un maravilloso esposo junto a mí y de cuidar a un hermoso bebé de dos años. Quienes ahora sonreían desde el estrado con una genuina y desbordante felicidad. Toda esa luz era transmitida hacia mí, haciendo que el latido de mi corazón, a diferencia de situaciones anteriores, se apaciguara y que los nervios fueran reemplazados por una gran calma.

Una calma que solo se debía a saber que habíamos logrado el propósito final. Es entonces que mi pecho se infló lleno de orgullo y un enorme suspiro de tranquilidad escapó de mis labios.

—Ann, es tu turno.

La voz de Michi se oyó lejana al principio. Tuve que parpadear un par de veces para entender que ella acababa de pronunciar mi nombre. Me codeó en el brazo y le dediqué una mirada asustada escondida tras una sonrisa poco creíble. Tomé una profunda respiración antes de levantarme de mi asiento y luego caminé hacia el estrado. Ni un segundo despegué la mirada de Landon, quien se disponía a posicionarse al último de la fila de los que ya habían recibido su resplandeciente medalla de graduado, Loann iba en sus brazos removiéndose algo inquieto por mi cercanía. Uno a uno subí los escalones hasta llegar al pódium en donde el decano y el rector de mi universidad me esperaban en la misma posición que a todos mis compañeros. Incliné ligeramente mi cabeza hacia abajo en muestra de saludo y ellos asintieron, de repente me vi obligada a observar a todo el público enfrente de mí. Tuve el recuerdo de mi boda, sentí exactamente el mismo nerviosismo que cuando tuve que caminar en medio de todos los invitados. Pero en esta ocasión no tenía a Landon como mi destino, ahora estaba sola y lista para recibir mi diploma. Mientras el maestro de ceremonia daba una pequeña descripción acerca de mí y se reproducía un pequeño video con fotografías mías desde niña en una gran pared blanca, busqué con la mirada a Landon y lo encontré sonriente y bastante concentrado en el historial de fotos que se estaba mostrando. Es entonces que decidí prestarle atención a este, sin embargo, tan pronto mis ojos se chocaron con una de las imágenes, mi emoción y curiosidad se fueron esfumando como polvo

en el aire. Poco a poco sentí cómo mi ceño empezaba a fruncirse y mis labios a apretarse formando una línea recta.

Esto tuvo que haber sido obra de él.

Una fotografía de mí cuando era bebé se proyectaba frente a los ojos de todos. No hubiera tenido nada de malo si no fuera porque estaba completamente desnuda y en mi tina de baño. Gruñí interiormente y mostré una sonrisa forzada. Volví la mirada hacia Landon, quien ahora me observaba mostrando toda su hilera de dientes. De no haber sido porque amaba ese gesto en él, lo hubiera fulminado con los ojos.

El sonido de los aplausos del público retumbó en todas las paredes del auditorio, me sentí cohibida ante los ojos de mis familiares, amigos y compañeros de clase. Mi corazón empezó a bombear sangre con más rapidez y las rodillas empezaron a temblarme, por suerte la túnica larga no dejaba al descubierto mi nerviosismo.

—Una de nuestras alumnas más sobresalientes en esta generación, mis sinceras felicitaciones por su desempeño y esfuerzo a lo largo de estos años académicos —la voz del decano se me hizo una completa alucinación.

¿He terminado la universidad?, madre mía.

Quise articular palabras de agradecimiento, pero tenía la lengua trabada por la gran cantidad de emociones que estaba experimentando. Finalmente, y después de unos segundos, decidí pronunciar al menos una frase que describiera todo este tiempo.

—Todos tenemos diferentes tipos de obstáculos y miedos, ha sido un honor para mí vencer los míos en esta universidad.

—Me alegra escuchar eso, señorita Vega —colocó una mano en mi

hombro y me ofreció una sonrisa sincera, luego, giró hacia el público y aclaró la garganta antes de decir:

—Damas y caballeros, un fuerte aplauso para nuestra graduada en Derecho y Ciencias Políticas, Anna Cecilia Vega.

Rayos, sí.

Soy toda una abogada.

Mis ojos empezaron a picarme cuando la reluciente medalla fue colocada alrededor de mi cuello. Nunca pensé cuánto valor sentimental podía tener algo material, pero este objeto brillante y plateado representaba no solo mi esfuerzo mental y físico, sino también una meta conjunta que habíamos logrado superar Landon y yo. Una forma de demostrar que lo nuestro no solo fue de un viernes por la noche, nosotros estábamos destinados a cumplir nuestros sueños juntos. Como una familia.

Mientras caminaba hacia mi lugar, escuché la voz de mi padre exclamando un «Esa es mi Annie», provocando que mis mejillas se enrojecieran y que negara con la cabeza. Pronto estuve junto a un Landon con gesto burlón que hacía mofa de mi rostro sonrojado.

—¿Por qué enviaste esa fotografía? —golpeé su hombro—. No es gracioso que todos nuestros compañeros me vean desnuda.

—Ann, tenías seis meses...

—Eso no cambia que mi trasero se haya visto en pantalla grande, ¿sabes lo mucho que te odio ahora?

—No, porque no me odias, tú me amas y mucho —me guiñó un ojo y emití un gran resoplido en respuesta.

—La seguridad de tus palabras es un dolor de cabeza —nuevamente la sonrisa que provocaba que sus ojos se estrecharan se hizo presente. Me mentalicé en no corresponderle con otra sonrisa, pero tarde me di cuenta de que reía como una tonta.

—Annie —articuló Loann mientras extendía sus bracitos hacia mí. Lo único que me quedó en ese momento fue dejar caer mis hombros y sonreír resignada. El pequeño aún no podía llamarme mamá y eso era algo que día a día me hacía cuestionarme acerca de mi labor como madre.

Cuando lo sostuve apreté su cuerpo a mi pecho y le di un beso en la frente.

—No te agobies tanto, Ann. Supongo que es más fácil para él pronunciar «Annie» que «Mamá». Dale tiempo —Landon acarició mi mejilla y asentí encandilada por el contacto de su piel con la mía.

En cuestión de minutos toda la promoción había sido acreedora de su medalla, uno a uno se colocaron detrás de nosotros esperando ansiosos las palabras de despedida de mi querida amiga Michi. Ella había sido elegida para dar el discurso final y, pese a que yo estaba muy emocionada por escucharla, la gran mayoría de mis compañeros solo quería que toda esta parsimoniosa ceremonia concluyera para iniciar la fiesta. Fiesta que esperaba disfrutar por lo menos unas horas, o lo que Loann nos lo permitiera.

Mi castaña amiga se colocó detrás del pódium y sacó del bolsillo de su túnica lo que al parecer era un pequeño recordatorio de su discurso. Recorrió con la mirada todo el auditorio, como analizando a las personas que estaban a punto de escuchar lo que ella diría. Cuando su mirada chocó con la mía, le dediqué una sonrisa para tratar de

transmitirle confianza. Sabía lo difícil que era para Michi hablar frente a un gran público, así que estaba muy segura de que se encontraba sumamente asustada.

—Buenas tardes a todos —su voz se oyó temblorosa al principio, pero en segundos la vi tomar una honda respiración y soltar el aire por la boca lentamente—. Sé que hemos esperado este momento desde el primer día en el que llegamos curiosos y algo intimidados a esta universidad, incluso hemos marcado la fecha en nuestros calendarios y hemos soñado con las fotografías y *estados* que publicaremos en las redes sociales, o quizás, con el hermoso vestido o traje que estrenaríamos en la fiesta final. Pues, amigos, el día ha llegado, espero tengan un plan pospago y que los megas no expiren justo ahora — todos rieron y al parecer sirvió para que Michi se sintiera en confianza —. Debo ser sincera con ustedes, desde que supe que sería yo quien daría el discurso de graduación, no he podido dormir por días e incluso he dejado de comer en varias ocasiones, esperen, ieso es bueno!, gracias a Dios he logrado bajar de peso. El punto es que... quiero que al menos recuerden de aquí a unos años una sola frase de lo que diré hoy día, créanme que con eso me sentiré exitosa, incluso más que con la medalla que acabo de recibir. Porque compartir conocimiento y experiencia es algo natural en nosotros, nada nos hace sentirnos más humanos que vivir y tener a quién decirle lo que aprendimos de habernos arriesgado. Pese a que no siempre nos resulte del todo bien, pero... ¿qué es la vida sin riesgo? Probablemente no se llamaría vida.

Los ojos me picaban, con total seguridad lloraría, pero preferí no opacar el momento de mi mejor amiga, así que dejé que el nudo en mi garganta empezara a formarse.

—Entonces compartiré con ustedes dos lecciones que aprendí a lo largo de estos años en Jhonson Smith —aclaró la garganta—:

—Como todos saben, vivo en dos mundos completamente paralelos. Uno de ellos, es el de los libros y créanme que he conocido gente maravillosa ahí e incluso ha servido para saber lo que puedo hacer con tan solo leer unas cuantas líneas en un arrugado papel manchado de café, pero... el segundo, y me refiero al otro mundo, ha resultado mucho mejor. El mundo en el que no todo está en mi mente, sino que está justo enfrente de mí moviéndose sin detenerse un segundo y esperando que tome la oportunidad que me corresponde. Si algo he aprendido de ambos mundos, es que todo tiene un final, es la única verdad que he podido comprobar hasta ahora. El final de un libro, de una clase, de una amistad y de un amor. Debemos aceptarlo y es bueno para nosotros cuando lo hacemos. El final no significa que todo ha terminado, no. El final tiene dos significados; uno, es la culminación de algo bueno o malo que nos dejó una experiencia, un sentimiento y una lección; el segundo, es que significa el inicio de algo mucho mejor o tal vez peor, eso depende de qué tan bien hayamos aprendido de la anterior experiencia. Así que esa es mi primera lección, todo final es un comienzo y lo siguiente depende solo de nosotros.

—Segunda y última lección, sean agradecidos y defínanse por lo que aman, no por lo que odian. Con esto me refiero a que en todo momento disfrutemos de lo poco o mucho que tengamos, seamos agradecidos con Dios, nuestros padres y la vida. No todo el mundo tiene la suerte de respirar. Solo con esa simple acción tenemos el mundo a nuestros pies. Y no nos dediquemos a criticar personas, gustos, música y arte y volvamos de eso una cultura contraria, no. Distingámonos de entre la multitud por lo que amamos y elogiemos lo

mucho que nos gusta un libro, una película o... una persona. La vida está hecha para sentirla, así que sufran, ríen, corran, tomen decisiones y amen. Solo hay un final irrevocable y ustedes saben cuál es, así que aquí no acaba todo, aquí empieza.

Un gran aplauso retumbó en el ambiente, el público se levantó de sus asientos para darle un elogio más efusivo y fuerte a mi querida amiga. Vi emoción y sorpresa en su rostro, ella no se imaginaba que sus palabras iban a ser tan bien recibidas. Sentí la mano de Landon en mi cintura atrayéndome más a su cuerpo y luego depositó un beso en el inicio de mi frente mientras susurraba «Mi dulce, dulce abogada», Loann balbuceó un par de medias palabras en mis brazos y envolvió sus bracitos en mi cuello. Levanté la cabeza para contemplar el rostro de mi guapo esposo y encontré su hermosa sonrisa y sus ojos achinados. Mordí mi labio inferior y le di un pequeño beso, pero él no tardó en darle su toque de intensidad. Solo una pequeña vocecita hizo que nos separáramos al instante y cortáramos nuestra efusiva muestra de amor.

—Mamá, beso no.

Busqué el rostro de mi bebé y él me observó con una pequeña arruga entre sus cejas mientras jugueteaba con una de sus manitos en su boca.

—¡Me dijo mamá! —grité emocionada—. ¡Landon, me dijo mamá!

—Era cuestión de tiempo para que aceptara que eres su madre —se burló y golpeé su hombro—. Es broma, amor. Te dije que él lo pronunciaría.

Apreté a Loann entre mis brazos y le di muchos besos en la cabeza,

no podía contener la emoción dentro de mi pecho, sentía que iba a explotar de felicidad. En ese instante llegó Michi, después de recibir abrazos y felicitaciones por su discurso, al verme me quitó a Loann y lo abrazó, pero en minutos el pequeño pidió irse con Landon y él decidió dejarlo caminar un rato. Mi castaña amiga y yo nos tomamos de las manos y dibujamos una amplia sonrisa en nuestros rostros. Una mezcla de nostalgia y alegría empezó a sentirse a medida que nos mirábamos.

—Eres la mejor amiga del universo —hablé.

—Tomaste la mejor decisión al graduarte aquí, pudiste haberlo hecho en Nueva York, pero regresaste. Tú también eres la mejor amiga del universo.

—Y tú pospusiste tu graduación por mí, ¿sabes lo mucho que valoro eso? —apreté su mano.

—Prometimos graduarnos juntas, Ann.

Nos abrazamos y entonces permití que una lágrima rodara en mi mejilla. Al separarnos, Michi tenía un gesto triste y sombrío.

—Él está aquí.

—¿Y eso te entristece? —pregunté cautelosa y con algo de miedo de pronunciar su nombre.

—El tiempo ayudará y como dije todo final es un comienzo.

Levanté un dedo y traté de verme lo más seria posible.

—Tercera lección, Mirian Paz.

Ella arrugó la frente y de pronto percibí cierto temor en ella, como si se preparara para escuchar alguna premonición de su vida.

—Todos tienen su oportunidad, yo tomé la mía, ahora es tu turno.



Valeria Armas Núñez

Nació el 18 de octubre de 1994 en la ciudad de Trujillo, Perú. Amante de la Coca-Cola y gustosa por la lectura desde muy pequeña. Empezó sus primeras creaciones literarias cuando solo tenía seis años de edad, siendo por un largo tiempo solo leídas por familiares y amigos. A los catorce años decidió empezar algo grande y elaborar una novela, sin embargo, no pudo concluirla por temas estudiantiles. Tiempo después y siendo estudiante universitaria de economía, la necesidad de darle a los demás un mundo fresco y relajante en el cual sumergirse, la impulsó a escribir en un foro de internet en donde ganó algo de seguidores y experiencia en el mundo de la lectura. Como por obra del destino, cierto día descubrió una página en internet llamada Wattpad, esta llamó tanto su atención que decidió publicar una historia que ya tenía pensada desde que entró a la universidad, se llamaba *When she was a virgin*. Dicha novela fue tan bien recibida por los lectores jóvenes que logró atraer la atención de Nova Casa Editorial, teniendo la posibilidad de ser publicada. Actualmente, esta joven escritora está muy deseosa en aprender y crear otros increíbles

mundos en su mente.

Antonio Mestres Pifol

Noite

Buscar tu propio norte puede llegar
a tener sorpresas inesperadas.



Nova Casa Editorial

Norte

Mestres Piñol, Antonio

9788416281060

398 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Elba y Calassanç se conocen desde la adolescencia, pero su amistad ha sido como los niveles de las mareas, mutable, intermitente, a veces cercana, a veces distante. Se alejan el uno de la otra para intentar olvidar la tensión, física y mística, que hay entre ellos, pero el destino y la casualidad vuelve a colocarlos en el mismo lugar, en el mismo momento, enredados en una aventura llena de erotismo y amor: la búsqueda de un legendario tesoro oculto en las tierras de Escocia.

Buscar tu propio norte puede llegar a tener sorpresas inesperadas.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

· ARACELI SAMUDIO ·

LA CHICA DE LOS
Colores



Nova Casa Editorial



La chica de los colores

Samudio, Araceli

9788416942916

346 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Celeste era una chica con una discapacidad a quien, a raíz de un accidente, le habían amputado ambas piernas a la edad de diez años. Gracias al apoyo de su familia —en especial al cariño y confianza que le brindó su abuelo—, fue capaz de superar los momentos difíciles causados por la adversidad. Encontró entonces en el arte, y específicamente en la pintura, una forma de liberar su alma, de volar a los rincones a los que físicamente no podría llegar. Así, entre cuentos infantiles y sirenas, fue capaz de crecer y convertirse en una mujer hermosa, talentosa y, sobre todo, independiente.

Pero, y ¿el amor? El amor la hacía sentir vulnerable.

No lo esperaba, creía que las cosas para ella serían así: una vida solitaria y llena de cuadros por pintar. Entonces apareció Bruno, un chico de una ciudad distinta, de una clase social diferente, pero con muchas ganas de llenarse de los colores de Celeste.

Bruno le demostrará que el amor no entiende de diferencias ni de limitaciones, que los recuerdos que guarda el corazón son más importantes que los que guarda la mente, y que el amor existe para todos. Celeste encontrará en Bruno al chico de los cuentos que le contaba su abuelo y, de paso, descubrirá que este tiene muchas más historias que contar, además de las que ella conocía y que los secretos del pasado pueden afectarlos a ambos.

Celeste y Bruno serán testigos de un amor predestinado en el tiempo, una revancha de la vida, un lienzo en blanco lleno de colores por pintar y descubrir.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Karla Levy



Siete meses

Esta no es una historia de amor...
es una historia del corazón.

Nova Casa Editorial

Siete meses

Levy, Karla

9788416942824

344 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

¿Alguna vez te has enamorado, de manera tal, que sientes que el aire no es suficiente para llenarte los pulmones de suspiros? ¿Así tanto, pero tanto, que parece que todo es posible?

Yo también.

En el Mundial de futbol del 2006, viajando por las pintorescas ciudades de Alemania, me enamoré de un francés. Con solo mirarlo a los ojos, las piernas dejaban de responderme.

¿Alguna vez te han roto el corazón en tantos pedacitos que no sabes si podrás volver a sentir?

A mí también.

Este es el primer libro de la serie "Meses", donde Alex nos cuenta, entre múltiples viajes por Europa, un antes y un después que voltearán su vida de cabeza. Más que una historia de amor, esto que tienes en tus manos es una historia del corazón. Una novela basada en una historia real en la que no todo es verdad, pero tampoco es mentira.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

ALEJANDRO ROMERA GUERRERO

MIEDOS

Nova Casa Editorial

Miedos

Romera Guerrero, Alejandro

9788416942701

176 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

¿Aún crees en monstruos bajo la cama? ¿Te aterroriza la oscuridad? ¿Hasta dónde estarías dispuesto a llegar para no caer en el olvido? ¿Qué harías si te hubiese tocado crecer en la Ruanda de 1994? ¿Y si la desidia se hubiese apoderado de tu vida? ¿Tienes miedo a estar solo? ¿O a sentirte solo?

Miedos no es un libro de terror. Estos veintisiete relatos no pretenden que nos escondamos asustados bajo la almohada, sino más bien que nos enfrentemos cara a cara con muchos de los miedos que tenemos a diario. Nos encontramos ante unas páginas que, además de hacernos sentir un escalofrío en cada historia, nos incitan a reflexionar de un modo original

y diferente sobre nuestro comportamiento frente a los temores que nos acechan.

"Miedos es una potente medicina contra la incomprensión, la intolerancia, la crueldad, el egoísmo, la enemistad, la carencia de escrúpulos, los remordimientos, la indecisión o la cobardía. En cada historia de este libro hay un mundo dentro y otro fuera, porque el escritor se interna en los espacios íntimos del cerebro humano y los proyecta sobre unos personajes que respiran cotidianidad. "

Fragmento del prólogo, por José Guadalajara.

[Cómpralo y empieza a leer](#)



Valores y reinos

Revilla, Manuel

9788416942374

526 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Cuando la pequeña villa de Thelín es atacada por los dragones una noche, nada hacía pensar a la familia del campesino Hiparco las consecuencias que ello tendría. Alertados ante la llamada del conde para auxiliar la villa, él y su hijo mayor Roque caen en una emboscada organizada por los orcos. Sin poder entender qué está pasando, todos los jóvenes de la villa son obligados a unirse a ese despiadado grupo de guerreros que, a órdenes del rey humano Khron, está forzando a todos los condes de su reino a entregarle jóvenes humanos para ser usados como mano de obra en la capital, después de que una extraña locura acabase con buena parte de sus ciudadanos. Nada más comenzar su camino, Roque,

Reo, Bénim, Bertrán y Esteban, los cinco hijos de Hiparco, descubrirán el misterio que envuelve el ataque de los dragones, sin llegar a vislumbrar la repercusión que este hecho tendrá en otros reinos.

[Cómpralo y empieza a leer](#)